

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**



**TESIS DOCTORAL**

**La crónica del periodista especializado en ciclismo: el caso  
de Carlos Arribas para *El País* en el Tour de Francia**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Mario Becedas Baeza**

DIRECTORES

**Javier Fernández del Moral**  
**Pedro García-Alonso Montoya**  
**Antonio Arenas Ortiz**

**Madrid, 2018**

# UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



## TESIS DOCTORAL

**LA CRÓNICA DEL PERIODISTA ESPECIALIZADO EN CICLISMO: EL CASO DE  
CARLOS ARRIBAS PARA 'EL PAÍS' EN EL TOUR DE FRANCIA**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Mario Becedas Baeza**

DIRECTORES

**Dr. D. Javier Fernández del Moral**

**Dr. D. Pedro García-Alonso**

**Dr. D. Antonio Arenas Ortiz**

Madrid, 2017



*A mi padre, allá donde esté, porque un día me llevó a conocer el Tourmalet*

*A mi madre y a mi hermano, por el aplauso en cada puerto*

*A Lucía, por cruzar conmigo todas las metas volantes*

*A Carlos Arribas, por fraguar bicicletas con letras*

*A Javier Fernández Del Moral,*

*Pedro García-Alonso y Antonio Arenas, los mejores directores de equipo*

*A mis coetáneos y coetáneas, por aguantarme tantas horas de carrera*

*A la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM, donde empezó este*

*Tour hace 11 años*



## Índice

<b>Resumen .....</b>	<b>9</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>11</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>13</b>
Presentación.....	13
Objeto de estudio y alcance.....	15
Justificación y motivaciones.....	19
Interés y oportunidad .....	29
Estado de la cuestión.....	31
Hipótesis .....	35
Metodología .....	43
Muestra.....	57
Fuentes y recursos empleados .....	61
Estructura de la memoria .....	65
 <b>BLOQUE I: La crónica del periodista especializado en ciclismo: marco</b>	
<b>teórico .....</b>	<b>67</b>
Capítulo 1. Orígenes de la crónica y concepto de crónica periodística....	69
1.1 - Un recorrido por la historia de la crónica.....	69
1.2 - La compleja evolución del concepto de crónica periodística ...	71
1.3 - Hacia un concepto actual de crónica periodística .....	74
1.4 - El concepto de crónica en el periodismo escrito actual.....	81
Capítulo 2. La crónica: un híbrido en la teoría de los géneros	
periodísticos.....	89
2.1 - El concepto de género periodístico .....	89
2.2 - Historia de los géneros periodísticos.....	92
2.3 - Debate académico en torno a los modelos de géneros	
periodísticos .....	95
2.4 - La crónica dentro de los modelos de géneros periodísticos..	106
2.5 - La elección de la crónica como género periodístico .....	112
Capítulo 3. La función de la crónica en el periodismo interpretativo .....	117
3.1 - El difuso concepto de interpretación en el periodismo .....	117
3.2 - Los diferentes niveles de interpretación periodística.....	120
3.3 - Evolución del periodismo interpretativo .....	122

3.4 - La función interpretativa en el periodismo actual .....	126
3.5 - Rasgos esenciales de la función interpretativa .....	129
Capítulo 4. Problemática del periodismo interpretativo, tipos de juicios y particularidades de la crónica deportiva.....	137
4.1 - La problemática del periodismo interpretativo .....	137
4.2 - El deslizamiento hacia la opinión en la crónica .....	144
4.3 - El análisis del caso concreto y los tipos de juicios .....	146
4.4 - Particularidades de la crónica deportiva.....	155
Capítulo 5. Rasgos estilísticos y estructura de la crónica deportiva .....	161
5.1 - El concepto de estilo periodístico .....	161
5.2 - Rasgos estilísticos de la crónica .....	164
5.3 - Especificidades estilísticas de la crónica deportiva .....	167
5.4 - Los titulares de las crónicas .....	171
5.5 - Estructura de la crónica: <i>lead</i> , cuerpo y cierre .....	179
Capítulo 6. Léxico, figuras retóricas e intertextualidad en la crónica deportiva .....	195
6.1 - La parcela retórica de la <i>elocutio</i> .....	195
6.2 - Léxico .....	200
6.3 - Figuras retóricas.....	212
Capítulo 7. La crónica del periodista especializado y enviado especial. ....	225
7.1 - La crónica como género representativo del periodista especializado.....	225
7.2 - La necesidad de especialización del periodista deportivo .....	229
7.3 - La crónica como género principal del periodista enviado especial .....	238
7.4 - Áreas de especialización: el periodismo deportivo .....	243
7.5 - Aptitudes del cronista especializado y enviado especial durante su cobertura de una competición deportiva.....	250

## **BLOQUE II: El caso de Carlos Arribas: análisis de sus crónicas ciclistas del Tour para *El País*..... 257**

Capítulo 8. La crónica de Arribas.....	259
8.1 - Relevancia como género y principales rasgos presentes .....	259
8.2 - La incursión en el periodismo interpretativo .....	269

8.3 - La presencia de la opinión .....	281
Capítulo 9. Pautas de estilo periodístico en las crónicas de Arribas .....	293
9.1 - Titulares.....	293
9.2 - <i>Lead</i> .....	306
9.3 - Estructura .....	325
9.4 - Longitud .....	328
Capítulo 10. Léxico presente en las crónicas de Arribas .....	335
10.1 - Léxico argótico .....	335
10.2 - Léxico técnico-especializado.....	341
10.3 - Comparativa entre ambos léxicos .....	348
10.4 - Préstamos .....	352
Capítulo 11. Figuras retóricas en las crónicas de Arribas.....	359
11.1 - Metáforas y léxico trasladado.....	366
11.2 - Hipérboles .....	377
11.3 - Sinécdoques.....	379
11.4 - Gradaciones .....	381
11.5 - Antítesis.....	384
11.6 - Alegorías .....	386
11.7 - Digresiones .....	388
11.8 - Elusiones.....	392
11.9 - Ironías .....	393
11.10 - Polisíndeton.....	396
11.11 - Anáforas .....	398
11.12 - Símls o comparaciones .....	400
11.13 - Asíndeton .....	403
11.14 - Prosopopeyas .....	404
11.15 - Interrogaciones retóricas .....	405
Capítulo 12. La especialización de Arribas a través de las constantes temáticas de sus crónicas.....	409
12.1 - Intrahistoria de la carrera.....	416
12.2 - Documentación histórica y actual sobre ciclismo .....	424
12.3 - Paisaje, geografía y clima .....	432
12.4 - Presencia española en carrera.....	441



<b>Conclusiones.....</b>	<b>449</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>461</b>
<b>Corpus de crónicas.....</b>	<b>469</b>
<b>Relación de entrevistas .....</b>	<b>473</b>
Entrevistas complementarias.....	473
Entrevista cualitativa .....	473
<b>Índice de tablas .....</b>	<b>475</b>
<b>Índice de figuras.....</b>	<b>477</b>

## Resumen

Esta tesis doctoral gira en torno al género periodístico de la crónica y su adecuación al uso concreto que se hace de ella en un ámbito profesional real, como el del periodista especializado en ciclismo. Ante esa tesitura, nunca abordada en exclusiva en un trabajo académico, se han elegido como objeto de estudio las crónicas del periodista Carlos Arribas, publicadas en un medio escrito generalista como el diario *El País*.

Para proceder al estudio de todas las claves teóricas de la crónica deportiva a través de este caso particular, se ha decidido ir a la muestra más representativa, que era el Tour de Francia. Esta carrera, la más importante del calendario ciclista internacional, era un evento mediático de una magnitud suficiente como para servir de ejemplo en este proceso. Elegido este ámbito, se optó por escoger como muestra el último Tour disponible en el momento central de la investigación. Por tanto, el corpus a analizar lo formarán las veintiuna crónicas de la edición de 2016.

Acotado este perímetro de trabajo, lo fundamental era identificar en él todos aquellos parámetros teóricos que tanto los diferentes autores académicos sobre periodismo español como el libro de estilo del citado periódico establecen en torno al género de la crónica. Para verificar si el trabajo de Arribas se adapta a los cánones que indicaba esa teoría previa, se ha operado con un minucioso análisis de contenidos, tanto cuantitativo como cualitativo, que ha permitido encontrar y cuantificar casos concretos que arrojaban premisas más fácilmente contrastables.

A través de esas comprobaciones, a las que se ha añadido el criterio profesional del propio Arribas en el desempeño de su tarea, recabado a base de entrevistas personales, se ha podido delimitar de primera mano hasta qué punto las crónicas de Arribas se ajustan a los paradigmas del género o responden a otras licencias creativas en lo que respecta a su sesgo interpretativo, su casi total ausencia de opinión, sus características formales en torno a los titulares, *leads* o entradillas, cuerpo y estructura y extensión, su

inclusión de un léxico deportivo predominado por el argot, los términos técnicos y los préstamos o su finalidad estética, llevada a su máxima extensión con las figuras retóricas.

Atendidos todos estos aspectos de la crónica, el otro gran reto de la investigación se presentaba en demostrar la relación entre el uso de la crónica y el rol de periodista especializado que se le suele presuponer a su autor. Para conseguirlo, se han localizado una serie de constantes temáticas que recogen en su seno las habilidades que la teoría exige a este tipo de profesional que, además, se desplaza a un lugar para cubrir un evento de esta índole en calidad de enviado especial.

Con estas constantes temáticas, centradas en el acceso del periodista a las fuentes con las que convive en el Tour, su documentación actual e histórica sobre la disciplina deportiva, su conocimiento exhaustivo de la modalidad y todas sus particularidades, su preocupación por reflejar el ambiente y el escenario en el que transcurren los hechos o su deber profesional de responder al interés de los lectores de su propio país, se ha podido evidenciar el grado en que las crónicas de Arribas demuestran su corroborada especialización en la materia, avalada por más de 25 años de profesión y vínculo laboral a ella.

**Palabras clave:** crónica, periodismo especializado, enviado especial, ciclismo, Carlos Arribas.

## Abstract

Reports as a journalistic genre, and its adequacy to its particular aim in a professional scope for a cycling journalist, will be the main issue in this Phd Thesis. As this subject has never been studied before in an academic review, we will use Carlos Arribas reports, all of them written in the Spanish newspaper *El País*.

The most representative example of this kind of genre is the Tour of France. We will use this iconic cycling event to study all the essential theoretical components in sporting reports. As this is the most important race in international cycling, it has enough significance in media to be our main example in this process. After deciding the subject of the study, we chose this last Tour of France 2016 so the text corpus will have a total of 21 reports from 2016 edition.

The next step was identifying all theoretical parameters established in the genre by the different Spanish journalism authors and *El País* style book.

In order to verify if Arribas reports were suitable to be classified in this category, a detailed analysis of qualitative and quantitative nature has been carried out. It allowed us to find and quantify concrete cases which gave us premises easily verifiable.

We have gathered Arribas professional criteria with several face-to-face interviews. With these, we have seen how far his reports match with this journalism genre or with his own creative decisions. His interpretative bias is reflected on the text in which there is an almost complete lack of personal opinion and also a sports lexicon in which prevails an argot, technical terms and loanwords. We find opening lines with their own characteristics, leads, body text, structure and extension. He manages the aesthetic purpose in its maximum exponent using rhetorical figures in his texts.

The other great challenge of this investigation was proving the existing relationship between using the chronicle and the role of specialized journalist that is usually associated to the authors of this kind of text. In order to achieve this, a series of thematic constants have been located that collect within it the skills that theory requires of this type of professional who, in addition, moves to a place to cover an event of this nature as a special correspondent.

Arribas reports demonstrate a specialization in the issue endorsed by more than 25 years of professional experience. This experience is reflected on his work when using subjects focused on the journalist access to the sources that the Tour provided him, actual and historical documentation on cycling and an exhaustive knowledge of this sport with all its particularities along with his concern to reflect the environment and the scenario in which the events take place or his professional duty to respond to the interest of the readers of his own country.

**Keywords:** chronicle, specialized journalism, special correspondent, cycling, Carlos Arribas.

## Introducción

### Presentación

El 13 de marzo de 1991 se publicaba la primera información firmada sobre ciclismo<sup>1</sup> profesional de élite en carretera del periodista Carlos Arribas Lázaro (Valladolid, 1958) en el diario generalista *El País*. El 28 de abril de 1992 se publicaba la que iba a ser su primera pieza como enviado a una gran vuelta ciclista<sup>2</sup>, correspondiente al inicio de la Vuelta a España de ese año. El 1 de julio de 1995 se publicaba su primera pieza como enviado especial al Tour de Francia<sup>3</sup>, una cobertura que mantiene a día de hoy y que arroja una experiencia de más de 25 años de especialización en información en ciclismo profesional de carretera, de los cuales más de 15 han sido cubriendo el Tour a base de crónicas —desde al año 2000—. Este autor ha contado así con un tiempo de sobra para conocer los entresijos de la profesión, la propia especialización, la escritura de este tipo de crónicas y todos los detalles que guarda una gran competición ciclista de este calado.

Esta experiencia ha convertido a Carlos Arribas en un referente de la especialización del periodismo deportivo, centrada en el ciclismo profesional, situándole tal influjo como una firma fija de un diario de tirada nacional y de información general, como es *El País*. Consolidada la autoridad en la materia de Arribas y considerando vasta su producción en términos cuantitativos y, por extensión, cualitativos, su trayectoria permite un análisis completo y certero de dos variables periodísticas de referencia que, además, se interrelacionan en su caso: el género de la crónica y la especialización del profesional.

---

<sup>1</sup> Arribas, C. (1991). Indurain y Etxabe, en la Tirreno-Adriático, que empieza hoy. [Edición impresa] *El País*. Disponible en: [http://elpais.com/diario/1991/03/13/deportes/668818810\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1991/03/13/deportes/668818810_850215.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>2</sup> Arribas, C. (1992). Nijdam rompe el sueño de Mauri. [Edición impresa] *El País*. Disponible en: [http://elpais.com/diario/1992/04/28/deportes/704412011\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1992/04/28/deportes/704412011_850215.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>3</sup> Arribas, C. (1995). Un asunto de especialistas. [Edición impresa] *El País*. Disponible en: [http://elpais.com/diario/1995/07/01/deportes/804549622\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1995/07/01/deportes/804549622_850215.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

La materia de este estudio será, por tanto, la crónica escrita de la competición ciclista profesional de élite, elaborada por el periodista especializado en dicha disciplina, pero que trabaja para un medio generalista el tema principal de esta memoria. El propósito de este estudio será poner en claro los principales rasgos de un género periodístico, la crónica, que alcanza probadas cotas de adecuación teórica al llevarse a la práctica en este particular.

El estudio en cuestión se centrará, esencialmente, en un análisis minucioso de la crónica como un género periodístico que, con el devenir de los años, se ha convertido en la referencia de los profesionales a la hora de narrar y cubrir acontecimientos deportivos de talla mundial, como es el Tour de Francia, máxima expresión a nivel de cobertura mediática y repercusión del ciclismo profesional a día de hoy, como se detallará más adelante. Esta es una tarea para la que serán indispensables las crónicas redactadas por Arribas.

## Objeto de estudio y alcance

Antes de abordar las diferentes perspectivas de este estudio, es necesario concretar el objeto de la presente investigación. Para ello, lo primera será rescatar la definición de objeto de la investigación que hacen los profesores Desantes Guanter y López Yepes (1996, p. 135). El objeto de una investigación “es el qué investigable, cuyo conocimiento epistemológico constituye la meta perseguida por el investigador, aquello que trata de obtener, en suma”.

Inciendiando aún más en la importancia del concepto de objeto de la investigación, Desantes Guanter y López Yepes agregan:

El objeto de la investigación científica es aquello a lo que se aplica el pensamiento. Cuando se trata de obtener nuevo conocimiento científico, el objeto se erige en fortaleza que hay que conquistar con métodos que aseguren la garantía de obtención de una verdad contrastable por toda la comunidad científica.

Simplificando los términos, el propio López Yepes (1995, p. 70) avanza otra definición: “El objeto de investigación es el problema o conjunto de problemas científicos que el investigador trata de resolver. Dicho objeto de conocimiento se opone, por antonomasia, al sujeto, no se deja conocer, plantea numerosas dificultades”.

Fijado el concepto con el que operar, llega la distinción entre el objeto material de estudio y el objeto formal. Según los profesores García-Alonso y Carrasco Polaino (2008, p. 82), el objeto material de una investigación es “la realidad o contenido estudiado y sobre el que establece su actividad”. Por su parte, ambos investigadores definen al objeto formal como su “aspecto especial, punto de vista, perspectiva de enfoque o ángulo particular desde el que la ciencia considera su estudio, la manera de estudiar su objeto material”.

Antes de establecer cuáles son tanto el objeto formal como el material de la presente investigación, también cabe tener en cuenta el conjunto de cinco de



atributos que, según Perujo Serrano (2009, pp. 63-ss.), debe tener todo objeto de estudio:

1. Accesible: que esté a mano.
2. Mensurable: que se pueda abarcar.
3. Atractivo: que estimule la investigación.
4. Oportuno: que aporte conocimiento.
5. Asequible: que los costes sean soportables.

Enumeradas estas pautas de conocimiento, se puede establecer que el presente trabajo fijará, por tanto, su objeto material en la crónica periodística que el profesional especializado y enviado especial de su medio a una gran competición ciclista, como es, en este caso, el Tour de Francia, escriba desde el lugar de los hechos.

A su vez, el objeto formal del estudio se bifurcará desde la múltiple gama de posibilidades periodísticas, que concede un género sabidamente versátil, como es la crónica, hasta la corrección profesional y estilística del profesional especializado, que acometerá la tarea de reflejar lo vivido día a día en la carrera para el público. Se buscarán las claves que rigen el quehacer diario de este tipo de profesional y se ahondará en la temática, el estilo, la lengua y el vocabulario con el que dicho profesional vertebró la máxima expresión de su trabajo, que no es otra que la propia crónica del evento o suceso que cubre.

Del mismo modo, el objeto formal abarcará el contexto en el que surge la necesidad periodística de expresar a través de la crónica el acontecimiento deportivo, concretamente el relato ciclista, y cómo esa tarea se ha conjugado en la cobertura especializada que lleva a cabo el profesional, teniendo en cuenta, además, las particularidades del Tour de Francia, prueba centenaria con una idiosincrasia propia dentro de las pruebas ciclistas.

La elección de este enfoque del estudio, que se detallará en el apartado de justificaciones y motivaciones de la investigación, también ha venido dado por la advertencia del semiólogo italiano Umberto Eco (2013, p. 30) a los

investigadores: “Cuanto más se restringe el campo mejor se trabaja [...]. Una tesis monográfica es preferible a una tesis panorámica. Es mejor que la tesis se asemeje más a un ensayo que a una historia o una enciclopedia”.

Siguiendo este consejo, y entrando ya en la delimitación del alcance de la investigación, se ha preferido centrar el esfuerzo científico en un ámbito académico, geográfico y socio-cultural concreto, como es el periodismo español. Del mismo modo, para fijar de forma más precisa el ámbito de estudio, y ante la incapacidad de gestionar la ingente cantidad de coberturas que se han hecho hasta el momento en la prensa de las diferentes competiciones ciclistas de élite disputadas desde finales del siglo XIX —cuando el ciclismo deviene en un deporte masas cuyas epopeyas empiezan a interesar a los aficionados<sup>4</sup>—, el presente trabajo busca acercarse lo más posible al momento actual.

Por ello, en aras de delimitar, asimismo, el alcance temporal, se recurre a un profesional de referencia en este campo a día de hoy. Esto permitirá arrojar el análisis más detallado y dilucidar las claves de un campo vigente, pese a las constantes evoluciones del periodismo e incluso el cambio que ha supuesto Internet en la última década. De la misma manera, la elección de Carlos Arribas —cronista inamovible de *El País*— permite ceñirse a un campo concreto de estudio, como es la prensa escrita generalista española, y dejar a un lado a la prensa deportiva, la cual precisaría de su propia análisis y su propia investigación con algunos parámetros similares a ésta, pero con otros claramente diferenciados.

En otras palabras: esta elección, que facilita el trabajo posterior en detrimento de una eventual investigación, volcada en lo que se hace en otros países del entorno con la misma materia, sintetizada por completo al escoger la labor de Carlos Arribas en el Tour de Francia, evita hacer un largo compendio del tratamiento de la crónica ciclista a lo largo de la historia de la prensa española del último siglo, o quedarse sólo en la superficie del objeto de estudio, como

---

<sup>4</sup> López, B. (2014) Inventando el ciclismo. Tarragona: Cultura Ciclista.

habría ocurrido si se hubiese optado por hacer un repaso genérico de la obra de todos los cronistas ciclistas españoles de relevancia actual.

También se ha tenido en cuenta en esta elección el punto en el que incide Bernal Rodríguez (2007, p. 108) cuando afirma que los estudios monográficos de la obra de los grandes cronistas permiten “conocer la evolución de cada autor, identificar los rasgos estilísticos personales y determinar en qué medida el estilo de la crónica acusa el influjo de las corrientes estéticas, culturales, de pensamiento, etc. de cada momento”.

Como compendio a las ideas expresadas y como apunte al final del presente epígrafe, resta añadir que se ha elegido como título de esta tesis *La crónica del periodista especializado en ciclismo: el caso de Carlos Arribas en el Tour de Francia para el diario 'El País'*, con el propósito, como pide Perujo Serrano (2009, p. 115), de “proporcionar la máxima síntesis de contenido” en esta memoria de investigación de doctorado.

## Justificación y motivaciones

El ciclismo es un deporte con fuerte arraigo en España. La bicicleta ha estado presente en la actualidad deportiva de la sociedad española durante casi un siglo. A partir de las gestas que lograsen los ciclistas españoles en el Tour de Francia, desde mediados del siglo XX, especialmente en las etapas de montaña, hasta lo popular de un evento como la Vuelta a España, el caldo de cultivo generado ha propiciado numerosa literatura periodística al respecto.

Este fuerte sedimento ha provocado, además, que la afición al ciclismo en los últimos años, si bien ha podido resentirse por los diversos escándalos de dopaje<sup>5</sup> que han azotado al pelotón internacional, se haya mantenido vigente, hasta el punto de que las carreteras se siguen copando de gente animando a los corredores en cada cita de esta clase. De hecho, la lacra del dopaje ha servido para producir una especie de catarsis sobre las dos ruedas. La implantación de mayores controles y el prurito de limpieza se han instalado en toda la comunidad ciclista, haciendo que uno de los deportes espectáculo por antonomasia, y pese a los nuevos casos de positivo por dopaje que han seguido saliendo a la luz, haya intentado partir de cero a la hora de recuperar su prestigio, labrado a base de años de esfuerzo, épica y sufrimiento.

En cualquier caso, cabe aclarar que la intención de este trabajo no es ponderar la fuerza de esa afición al ciclismo de élite, o la situación interna y estructural en que se halla esta disciplina deportiva, sino analizar y pormenorizar en su justa medida el hacer profesional del periodista especializado y su procedimiento a la hora de redactar la crónica de este deporte.

Por eso, esta investigación estará en todo momento más apegada al ejercicio periodístico de los citados cronistas en el momento de la prueba que a la más rabiosa actualidad del deporte de la dos ruedas. Baste con poner como ejemplos los siete Tours de Francia ganados por el estadounidense Lance

---

<sup>5</sup> Redacción (2015). "Sigue existiendo una cultura del dopaje". [Online] *El Mundo*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/deportes/2015/03/09/54fd768e22601d52438b4571.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017].

Armstrong<sup>6</sup>, declarados sin vencedor años después en el palmarés de la carrera, tras demostrarse el dopaje continuado del deportista, o la decisión de desposeer a Floyd Landis<sup>7</sup> y a Alberto Contador<sup>8</sup> de sus respectivos triunfos finales en 2006 y 2010 tras sus positivos por dopaje.

Se trata de hechos que, aunque acaben dejando obsoletas algunas informaciones enviadas desde la carrera, no menoscaban en absoluto la tarea acometida en las cobertura de Arribas y por otros enviados especiales, a lo largo de sus trayectorias profesionales. Es más, el cronista no escatima en menciones a la problemática del dopaje, abordándola, si se da el caso, como un hecho de actualidad en el transcurso de la carrera. El problema radica es que esto no siempre es posible, ya que muchos casos de dopaje, como se ha ejemplificado antes, se descubren una vez transcurrida la competición. La mayoría de las veces, las sanciones a los corredores llegan por la vía administrativa o judicial, desde semanas hasta años después de disputarse las pruebas. Son éstas resoluciones de las que suelen informar los mismos cronistas especializados que viajan al Tour en su propio medio, como es el caso de Arribas.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la presente investigación también supone un reconocimiento al trabajo y la persistencia de estos profesionales especializados que, pese a las sospechas surgidas en torno al ciclismo de élite en los últimos años, a causa del dopaje por parte de algunos profesionales, siguen amando este deporte y lo siguen cubriendo año a año con cuidado y dedicación, circunstancia que sólo se explica por el deseo de mantener viva en el aficionado la llama de esta disciplina deportiva, en tanto que elogio a los

---

<sup>6</sup> Redacción (2012). Lance Armstrong, suspendido de por vida y desposeído de sus siete Tours. [Online] *Mundo Deportivo*. Disponible en: [http://www.mundodeportivo.com/2012/10/22/ciclismo/lance-armstrong-dopaje-uci\\_54353783252.html](http://www.mundodeportivo.com/2012/10/22/ciclismo/lance-armstrong-dopaje-uci_54353783252.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>7</sup> EFE (2008). El TAS ratifica la descalificación de Landis del Tour 2006. [Online] *La Vanguardia*. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/deportes/20080630/53492275165/el-tas-ratifica-la-descalificacion-de-landis-del-tour-2006.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>8</sup> Arribas, C. (2012). El peso de la ley cae sobre Contador. [Online] *El País*. Disponible en: [http://deportes.elpais.com/deportes/2012/02/06/actualidad/1328516517\\_850215.html](http://deportes.elpais.com/deportes/2012/02/06/actualidad/1328516517_850215.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

grandes momentos históricos y a las grandes gestas que ha legado el deporte de las dos ruedas, así como a todos aquellos ciclistas honestos que, adalides de una cultura del esfuerzo, apostaron y siguen apostando por una competición justa. Este periodista especializado que redacta su crónica deberá hacer un relato en el que tengan cabida desde las glorias hasta las miserias de la competición. Ese profesional no decide ni ejecuta en el ciclismo, no sanciona a los corredores ni influye en la competición, sino que sólo se limita a contar e interpretar los hechos que presencia y de los que tiene información.

Por otra parte, a las hondas raíces del ciclismo en la memoria popular antes citadas, se suman a las evidentes motivaciones personales a la hora de promover una investigación de esta calado. El acervo familiar y el amor por este deporte, concitado a través de una afición que se cuenta por décadas en el caso de este investigador, han influido sobremanera a la hora de buscar un territorio en el que periodismo y ciclismo se aúnen. Se trata de una afición que refleja como nadie el periodista Manuel Jaboís en el siguiente fragmento de un artículo de opinión<sup>9</sup>: “Conozco a gente que cuando se sienta a ver el Tour se sienta a ver su vida [...]. El Tour es todo lo que nos fuimos dejando en las carreteras de Francia”.

Haciendo un repaso de la cobertura ciclista que han realizado los diferentes periódicos generalistas españoles en las décadas más cercanas —como se ha dicho antes, la prensa especializada deportiva queda fuera del alcance de esta investigación—, se encuentran una serie de nombres de profesionales especializados que en los últimos veinte años, que han consolidado su firma como cronistas de ciclismo en los principales medios escritos y que, año a año, han seguido desempeñando dicha labor.

La elección de Arribas, en vez de otros profesionales de esta terna, como Jon Rivas o Pablo de la Calle del diario *El Mundo*, Jesús Gómez Peña de *Grupo El Correo* y *ABC*, Sergi López-Egea de *El Periódico de Catalunya* o Xavier García

---

<sup>9</sup> Jaboís, M. (2015). Pavés. [Online] *El País*. Disponible en: [http://elpais.com/elpais/2015/07/07/opinion/1436294921\\_515695.html](http://elpais.com/elpais/2015/07/07/opinion/1436294921_515695.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

Luque de *La Vanguardia*, todos referentes actuales en este campo, se debe, en primer lugar, a que su medio, *El País*, ha sido tradicionalmente el diario generalista español de mayor difusión desde 1982<sup>10</sup>: un liderazgo que, pese a la caída de la prensa escrita española en los últimos años, no ha abandonado en la actualidad.

Este liderazgo inalterable fue lo que decantó a la presente investigación a centrarse en dicho medio cuando, entre finales de 2014 y comienzos de 2015, se fijó el objeto de estudio preciso que acometía. En el momento de elegir a *El País* y a su cronista Carlos Arribas como elemento de análisis, el diario presentaba en su formato papel —aún enseña de las cabeceras españolas pese a su acusada caída en los últimos años—, con los datos de la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD)<sup>11</sup> en la mano, una difusión de pago ordinaria de 232.395 ejemplares diarios. Se trata de una cifra—difundida en septiembre de 2014 y en la que se cuentan tanto los ejemplares físicos como las suscripciones individuales en el quiosco digital— que dejaba bastante detrás a *El Mundo*, con 129.683 ejemplares diarios, o *ABC*, con 117.104 ejemplares.

No obstante, como la pretensión inicial —luego colmada— era que el análisis se efectuase sobre a las crónicas publicadas en la versión web de este periódico —mismos textos, pero distinto soporte—, también se procedió a comprobar el liderazgo de *El País* en Internet. La comprobación arrojó que, efectivamente, cerrado el año 2014 y con los datos ya publicados en febrero de 2015<sup>12</sup>, la web del medio era la líder mundial en español de su campo. *Elpais.com*, con 11,2 millones de usuarios únicos en diciembre de 2014,

---

<sup>10</sup> Redacción (1982). EL PAÍS, primer periódico español por su difusión. [Edición impresa] *El País*. Disponible en: [http://elpais.com/diario/1982/02/17/sociedad/382748410\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1982/02/17/sociedad/382748410_850215.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>11</sup> Redacción (2014). EL PAÍS se consolida como líder. [Online] *El País*. Disponible en: [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/09/23/actualidad/1411481725\\_455151.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/09/23/actualidad/1411481725_455151.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>12</sup> Redacción (2015). La web de EL PAÍS cierra 2014 como líder mundial en español. [Online] *El País*. Disponible en: [http://politica.elpais.com/politica/2015/02/01/actualidad/1422800854\\_335637.html](http://politica.elpais.com/politica/2015/02/01/actualidad/1422800854_335637.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

contabilizando sólo a los que se conectaban a través de su ordenador personal, superaba de largo a *elmundo.es* —9,8 millones— y *abc.es* —8,8 millones—.

Esta supremacía se mantuvo en 2015, año en el que la tesis siguió avanzando en su prospección teórica. A finales de dicho año, y con los datos nuevamente de comScore<sup>13</sup> sobre la mesa, *elpais.com* volvía a ser líder mundial con 12.958.000 usuarios únicos y líder en España con 16.629.000 usuarios únicos —aquí se contabilizaban todas las conexiones— por delante de *elmundo.es* —14.654.000 usuarios—, *abc.es* —11.322.000 usuarios— y *lavanguardia.com* —9.970.000 usuarios—.

De la misma manera, cerrado 2016, período en torno al que se acota la presente investigación al analizarse la edición del Tour de dicho año, como se detallará también más adelante, el diario, en su formato papel y con los datos otra vez de la OJD en liza, mantenía en enero de 2017<sup>14</sup> el liderazgo entre los generalistas con un promedio de tirada de 230.984 ejemplares diarios y un promedio de difusión de 183.714.

A cierta distancia, y empleando la misma fuente y el mismo baremo en cuantificación y fecha, aparecían ya como sus inmediatos competidores *El Mundo* —139.320 ejemplares diarios de tirada y 97.465 de difusión— y *La Vanguardia* —130.876 ejemplares diarios de tirada y 112.650 de difusión—. Tras ellos, figuraban el resto de generalistas más destacados del país, como *ABC* —115.876 ejemplares diarios de tirada y 81.185 de difusión—, *La Razón* —108.680 ejemplares diarios de tirada y 78.442 de difusión—, *El Periódico de Catalunya* —98.157 ejemplares diarios de tirada y 75.952 de difusión— o *El Correo* —75.749 ejemplares diarios de tirada y 64.171 de difusión—.

---

<sup>13</sup> Redacción (2016). EL PAÍS cierra 2015 como líder digital en España y en castellano. [Online] *El País*. Disponible en: [http://politica.elpais.com/politica/2016/01/30/actualidad/1454185717\\_321005.html](http://politica.elpais.com/politica/2016/01/30/actualidad/1454185717_321005.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>14</sup> OJD (2017) Datos mensuales de los diarios OJD [Online] Disponible en: [https://extranet.introl.es/web\\_ojd/DatosMensuales\\_ojd.aspx?codigoclasificacion=1](https://extranet.introl.es/web_ojd/DatosMensuales_ojd.aspx?codigoclasificacion=1) [Último acceso: 31 Mar. 2017].



Para seguir empleando el sistema comprobatorio de 2014 y 2015, queda justificar, y con más motivo aún, el liderazgo de *elpais.com* en 2016, año del Tour que se va analizar en esta memoria. Este dato, decisivo en la investigación, ya que es en el que quedan incluidas las crónicas que aquí se estudiarán, establecía a enero de 2017<sup>15</sup> que el medio cerraba 2016 una vez más como el periódico digital más leído de España por tercer año consecutivo con 14.690.000 usuarios únicos seguido, a su vez, de *elmundo.es* — 14.345.000 usuarios—, *lavanguardia.com* —12.833.000 usuarios— y *abc.es* — 12.265.000 usuarios—.

Motivada la elección de *El País* como medio a estudiar, la de Arribas respecto a otros profesionales del periódico se debe a su rol de principal informador y cronista de ciclismo dentro del medio. El perfil de periodista especializado en ciclismo que Arribas ha desarrollado desde que comenzó su trayectoria a inicios de los noventa en *El País* le sitúa, además, por delante, en cuanto a justificación de su elección para esta tesis, de otros compañeros como Eduardo Rodríguez, también cronista de ciclismo en el diario de Prisa. El carácter esporádico de las crónicas ciclistas de éste último y su labor como periodista especializado sobre todo en fútbol, terreno en el que han ganado repercusión como cronista del Athletic de Bilbao y al que se dedican la mayor parte de la temporada deportiva, se contraponen al trabajo de Arribas, quien, pese a cubrir diversos eventos para su diario como los correspondientes al atletismo y al golf, centra su quehacer profesional cada temporada en el ciclismo.

A estas circunstancias se les suma la relevancia y consagración que cobró la figura periodística de Arribas al destapar en exclusiva<sup>16</sup> varias claves iniciales de la conocida 'Operación Puerto', uno de los momentos más trascendentales y a la vez oscuros en la historia del ciclismo español que se destapó en 2006,

---

<sup>15</sup> Redacción (2017). EL PAÍS cierra 2016 como el periódico digital más leído de España. [Online] *El País*. Disponible en: [http://politica.elpais.com/politica/2017/01/19/actualidad/1484857303\\_766166.html](http://politica.elpais.com/politica/2017/01/19/actualidad/1484857303_766166.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>16</sup> Arribas, C. (2006). Terapia Eufemiano. [Edición impresa] *El País*. Disponible en: [http://elpais.com/diario/2006/05/28/deportes/1148767201\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/05/28/deportes/1148767201_850215.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

cuando se investigaba una presunta red de dopaje que afectaba a importantes nombres de este deporte. Esta inmersión en el periodismo de investigación, dentro de la especialización en ciclismo, le ha valido a Arribas la vitola de experto en su medio para cualquier información relacionada con el dopaje.

Más allá de esta labor periodística, avalan esta trayectoria de Arribas sus diversos libros publicados sobre ciclismo. Desde la considerada como su obra de referencia, *Ocaña* (2014), en la que se narra la atribulada vida y trayectoria de Luis Ocaña, épico ganador del Tour en los años 70 y una de las grandes leyendas del ciclismo español y francés, hasta obras especializadas en las vicisitudes e historia de la carrera francesa y escritas tanto en coordinación con otros autores como en solitario: *Locos por el Tour: glorias, miserias y andanzas de los ciclistas españoles en el Tour de Francia* (2003), *Cumbres de leyenda* (2005) [reedición ampliada en 2016] y *Brindis por el Tour* (2013).

De igual modo, en el mundo académico del periodismo español se tiene a Arribas como una referencia de la crónica deportiva y a sus piezas como un ejemplo de crónica literaria sobre ciclismo. Así lo considera Agustín Rivera<sup>17</sup>, periodista experto en el género y profesor de la Universidad de Málaga (UMA), que ha abordado en sus investigaciones aspectos particulares sobre la crónica deportiva en la prensa escrita, como en el caso de los textos sobre boxeo del célebre periodista español Manuel Alcántara. Ya en 2014, Rivera exponía la crónica de Arribas del Tour de ese mismo año *Un monólogo en el repecho*<sup>18</sup> como un caso interesante a estudiar, un llamamiento que se podría considerar germen motivacional para este investigador de cara a emprender esta tesis.

Entrevistado, en cualquier caso, para la presente investigación, Rivera (2017) considera que, en términos académicos:

---

<sup>17</sup> Ponencia de Agustín Rivera en el seminario *El deporte en los medios: entre el negocio, el espectáculo y la información*, celebrado entre el 15 y el 17 de julio de 2014 por la Universidad de Málaga (UMA) y que trató sobre las nuevas narrativas digitales y su incidencia a la hora de escribir una crónica deportiva. Disponible en: <http://periodismodeportivodecalidad.blogspot.com.es/2014/08/las-nuevas-modalidades-de-la-cronica.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>18</sup> Arribas, C. (2014). Un monólogo en el repecho. [Online] *El País*. Disponible en: [http://deportes.elpais.com/deportes/2014/07/12/actualidad/1405188461\\_053000.html](http://deportes.elpais.com/deportes/2014/07/12/actualidad/1405188461_053000.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

La elección del cronista deportivo Carlos Arribas está absolutamente justificada dada la calidad estilística de las crónicas de Arribas, publicadas en un medio de referencia internacional, como es *El País*, y la permanencia en el tiempo de su labor como cronista en las principales competencias ciclistas del planeta, Mundiales de Ciclismo y Juegos Olímpicos.

De la misma opinión participa José Luis Rojas Torrijos, profesor de la Universidad de Sevilla experto en periodismo deportivo. Cuestionado sobre la idoneidad de escoger a *El País* y a Carlos Arribas para una investigación académica en torno a la crónica deportiva como ésta y si esa elección está justificada en términos científicos, Rojas Torrijos (2016) expone lo siguiente:

Si a mí se me pregunta por qué Carlos Arribas es un cronista deportivo sobresaliente, diría que es en la actualidad el más claro exponente de la mejor escuela de periodismo deportivo en español, la de *El País*. Esta sección, desde el nacimiento del diario en 1976, ha ido creciendo en relevancia dentro de un periódico cuya prioridad no es precisamente deportiva y, pese a ello, se ha convertido en una de las secciones que mejor representan el sello de calidad que enarbola *El País* —según las encuestas del propio diario, es de hecho la más valorada, la mejor escrita, según los propios periodistas del diario—. Se trata de una sección que ha ido de menos a más —su primera edición, el 4 de mayo de 1976, apenas dedicó media página a Deportes— y por la que han pasado grandes redactores jefes que inculcaron un periodismo deportivo culturizante, de gran libertad estilística, muy cuidado en el léxico, literario y rico en figuras retóricas y, además, especializado en un variado número de deportes, más allá del habitual predominio futbolístico. Entre esos grandes cronistas está, sin duda, Carlos Arribas, un consumado especialista en ciclismo.

Focalizando más el ámbito de estudio, la memoria apunta en sus indagaciones a una prueba como el Tour de Francia por varios motivos. El fundamental es que se trata de la carrera más importante en el universo ciclista profesional. Es la que encabeza el podio de las llamadas 'tres grandes' o carreras de tres semanas —Giro de Italia, Tour de Francia y Vuelta a España— por ser la que cuenta con más antigüedad. Como señala De la Cruz Moreno (2002), mientras que la ronda italiana se disputa desde 1909 y la española desde 1935, la

prueba gala encuentra su origen en 1903, lo que le otorga un carácter histórico al que no escapan ni aficionados ni, sobre todo, medios de comunicación a la hora de preparar su cobertura. Esta repercusión del Tour emana de la relevancia que le otorgaron los franceses a esta competición desde sus orígenes y que le ha conferido ese estatus de “hecho cultural”, en palabras del periodista italiano Gianni Ranieri (1999). O, como dice el director de cine Louis Malle, en un documental sobre la carrera de 1962, de “fiesta cívica en la que han convertido los franceses su ronda ciclista”<sup>19</sup>.

La citada impronta histórica, y la importancia que Francia le ha concedido siempre a su prueba ciclista por excelencia, han conseguido hacer de ella un espectáculo mediático de relevancia mundial. Algo que se corrobora a través de las cifras. Según datos publicados por la propia organización del Tour en 2016<sup>20</sup>, año de la edición estudiada en esta tesis, una media de entre 10 y 12 millones de aficionados son los que se agolpan cada año en las carreteras de toda Francia durante las tres semanas que dura la competición. Esta afición se traduce también en cifras considerables para los medios de comunicación, ya que para esta edición hubo 2.000 periodistas y expertos acreditados de 600 medios diferentes, entre ellos 86 canales de televisión y 68 emisoras de radio de todo el mundo. Asimismo, la prueba fue retransmitida televisivamente en 190 países a través de 100 canales, de los cuales 60 emitieron en directo la competición. Estas cifras de récord en cuanto a competiciones ciclistas dan una idea de lo que representa el Tour.

Esta repercusión mediática sitúa al Tour, según explica el periodista francés Nicolas Richaud en un artículo periodístico de investigación<sup>21</sup>, como la tercera

---

<sup>19</sup> Menéndez Alzamora, M. (2000). El Tour y las tejas. [Edición impresa] *El País*. Disponible en: [http://elpais.com/diario/2000/07/22/cvalenciana/964293481\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2000/07/22/cvalenciana/964293481_850215.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>20</sup> Le Tour de France. (2016). Les chiffres du Tour de France 2016. [Online] Le Tour de France. Disponible en: <http://www.letour.fr/le-tour/2016/fr/chiffre-cles.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017].

<sup>21</sup> Richaud, N. (2015). Le Tour, 'cash machine' d'ASO. [Online] *Les Echos*. Disponible en: [https://www.lesechos.fr/02/07/2015/LesEchos/21971-046-ECH\\_le-tour----cash-machine---d-aso.htm](https://www.lesechos.fr/02/07/2015/LesEchos/21971-046-ECH_le-tour----cash-machine---d-aso.htm) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

competición deportiva a nivel mundial tras una Copa del Mundo de fútbol y unos Juegos Olímpicos. Este éxito de la prueba se traduce en réditos económicos para Amaury Sport Organisation (ASO), grupo empresarial organizador del Tour, que factura una media de más de 100 millones de euros por cada edición de la carrera, en datos recabados por el propio Richaud. Estos ingresos son estratificados por el periodista en tres partes: un 10% proviene de las administraciones locales que pagan para que la prueba pase por sus municipios, un 40% procede de los patrocinadores y *sponsors* y el 50% restante emana de los derechos televisivos. Todo ello convierte al Tour de Francia en “una caja de hacer dinero”, en palabras del reportero.

Fundamentando aún más esta elección del Tour de Francia como carrera sobre la que analizar la especialización en ciclismo y la crónica de Arribas, es primordial el hecho de que se trata de la única competición ciclista que el periodista ha cubierto de forma ininterrumpida desde que lo hiciera por primera vez en 1995, caso que no se da en la Vuelta o el Giro, donde su cobertura ha sido menos constante. Esta continuidad otorga una estabilidad en los contenidos muy apreciada al investigar y operar con variables de estudio.

Por último, cabría hablar de una justificación puramente académica, fundamentándose ésta en la contrastada ubicación del objeto de estudio en las consolidadas disciplinas teóricas de la Redacción Periodística y el Periodismo Especializado. Dicha ubicación permite a este trabajo adentrarse parcial y simultáneamente en algunos de los planteamientos de varias de las líneas de investigación<sup>22</sup> propuestas por el Programa de Doctorado en Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid (UCM): Estructuras narrativas y argumentativas del periodismo, Teoría del periodismo y nuevos movimientos de profesionalismo, Análisis lingüístico del discurso: semántica, pragmática y sociolingüística y Escritura creativa: el discurso artístico.

---

<sup>22</sup> UCM (2014). Líneas de investigación vinculadas al Programa de Doctorado en Periodismo. [Online] Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://www.ucm.es/doctorado/nuevodoctorado-periodismo/lineas-de-investigacion> [Último acceso: 31 Mar. 2017].

## Interés y oportunidad

Sostienen Beltrán Sánchez y Fernández Domingo (2012, p. 23) que “una tesis tiene que reunir tres dimensiones: la novedad, la altura y profundidad y la utilidad”. Habiendo delimitado la altura y la profundidad en apartados anteriores con el objeto de estudio, y dejando para más adelante el criterio de la novedad, corresponde analizar en este epígrafe el relativo a la utilidad. Este parámetro se puede dilucidar a través del interés que despierta la investigación emprendida y el sentido de oportunidad que manifiesta su consecución.

El primer rasgo de interés que puede defenderse en esta memoria es su cercanía a la realidad profesional del periodismo español. Al haber escogido un objeto de estudio que se circunscribe a la práctica profesional y a cómo se produce su materialización, es innegable el aporte que puede hacer, no sólo en términos académicos, sino en términos de trabajo periodístico. El análisis exhaustivo y con criterios científicos de la labor de un profesional reputado puede devenir en una útil diagnosis del actual estado de la prensa y de las dinámicas, tendencias y normas que se producen en el seno de ella.

En un momento de constante revisión del periodismo, especialmente a cuenta de los soportes, resulta de interés conocer de primera mano cómo un tradicional producto de papel, que ha alcanzado fama en dicho soporte, se ha adaptado al nuevo universo digital y en él sigue siendo un producto de referencia que, incluso, se ha revalorizado en otros aspectos, como una más rápida difusión, una llegada a un público más diverso y una cierta garantía de futuro dentro de la citada amalgama de cambios dentro del sector.

Precisamente, es esta vigencia de lo estudiado se encuentra el mayor sentido de oportunidad de esta tesis, ya que el análisis de un caso actual, en detrimento de otros producidos hace décadas, favorece la extrapolación al estado actual de la profesión periodística en España, de la prensa, del periodismo deportivo, de la presencia del ciclismo en esta información deportiva y de la prevalencia de según qué géneros en el periodismo escrito.

Esta extrapolación también puede servir como referencia teórica y, por qué no, profesional de cara a periodistas que aborden esta especialidad en un futuro no demasiado lejano.

Tampoco se puede dejar atrás la importancia de la accesibilidad a este objeto de estudio a la hora de esgrimir el sentido de oportunidad de la presente investigación. El fácil acceso a la obra periodística de Arribas en un momento en el que, como se ha visto, se considera a *El País* como un medio más que representativo de la prensa española y al citado cronista como un profesional de referencia en su campo, ha favorecido una concatenación de factores que ha posibilitado y convertido en oportuna esta coyuntura investigadora.

Por último, la faceta literaria de las crónicas de Arribas, reconocida tanto por Rivera (2017) como por Rojas Torrijos (2016), le da una pátina de calidad a su creación escrita que convierte su trabajo en una materia que trasciende lo periodístico y lo académico y se torna en una especie de patrimonio del ejercicio profesional más artístico que merece ser difundido en términos culturales y, por supuesto, conservado, ya que se permite el lujo, como no ocurre con todos los textos periodísticos, de poder ser leído años después del acontecimiento manteniendo intacto ese interés del lector por lo que se cuenta y la forma en que se hace. Algo que compartirán, a buen seguro, los aficionados al ciclismo y la leyenda que siempre ha impregnado a este deporte.

## Estado de la cuestión

Atendiendo al criterio de novedad inherente a toda tesis doctoral al que aludían Fernández Domingo (2012, p. 23), al proceder en esta investigación al pertinente estado de la cuestión o estudio previo del arte —la disciplina a abordar— no se han encontrado evidencias —ni en su comienzo en 2014 ni en su culminación en el primer cuatrimestre de 2017— de la existencia de estudios anteriores a éste dedicados en exclusividad a Carlos Arribas o a la crónica ciclista del periodista especializado en dicho deporte en la prensa española.

Centrándose en el ámbito académico español<sup>23</sup> —es en él donde con toda probabilidad se hallarían, de haberlas, las investigaciones previas sobre este particular—, esta ausencia de evidencias disponibles al respecto se ha verificado a través de la exhaustiva búsqueda en bases de datos como TESEO o Dialnet y en las plataformas BUCea y Cisne de la Universidad Complutense de Madrid<sup>24</sup>. La novedad, por tanto, que supone la inexistencia de investigaciones en torno al objeto de estudio concreto que aquí se disemina ha obligado a una suerte de separación por partes del tema tratado, para así poder encontrar un precedente teórico con el que establecer unas hipótesis y ahormar una metodología de trabajo.

Para fijar establecer este patrón al que se alude, se ha acudido a las publicaciones académicas —especialmente tesis doctorales, más abundantes

---

<sup>23</sup> Aunque la crónica ciclista cuenta con gran tradición en otros países europeos como la propia Francia, país del Tour, o Italia; tal y como se explicaba anteriormente en la delimitación del ámbito de estudio, se ha querido restringir cualquier tipo de búsqueda al periodismo español y, por tanto, a la literatura existente al respecto en el panorama nacional.

<sup>24</sup> Teniendo en cuenta que la mayoría de tesis doctorales y otras investigaciones halladas en España en torno al ciclismo se derivaban de éste en tanto que disciplina de las Ciencias del Deporte o de la Medicina Deportiva, se restringió la búsqueda a aquellas que versaran sobre periodismo y ciclismo, encontrándose tan sólo estos títulos, que, salvo la excepción de un estudio sobre el léxico francés del ciclismo, que se citará más adelante, no aportaban ningún aspecto relevante ni de interés para la presente investigación: Rodríguez Díez, B. (1978). *El lenguaje rectorial del ciclismo en la prensa escrita* (Tesis doctoral). Universidad de Oviedo; Fandiño Alonso, J. F. (2000). *El ciclismo en directo en televisión en la era Induráin: producción y realización* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid y Piñeira Suárez, G. (2011). *La Transición en el deporte español. Un caso destacado: el ciclismo y el 'fenómeno Perico Delgado'* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia [UNED], Madrid).



en este campo que los artículos científicos— de carácter similar sobre la crónica periodística de índole deportiva en calidad de objeto de estudio más cercano al que en esta memoria se trata. A través de la búsqueda en las citadas plataformas y atendiendo a la relación que recoge el profesor Rojas Torrijos<sup>25</sup>, se han encontrado trabajos sobre otros cronistas deportivos y otros aspectos de la prensa relacionada por el deporte que han resultado útiles para esta investigación.

Entre estas tesis doctorales recabadas, sólo una de ellas —*Periodismo mágico: propuesta de descripción de los recursos compositivos y estilísticos de la crónica deportiva escrita desde la perspectiva de los estudios literarios aplicados al realismo mágico* (Universidad Autónoma de Barcelona [UAB], 2015)— hace una mención expresa al trabajo de Carlos Arribas, si bien de manera puntual y en ningún momento en torno a su labor como cronista de ciclismo ni centrando el foco de la investigación en dicho autor. Circunstancia que, suscribiendo todo lo anterior, ha coadyuvado a la decisión de, como hacen la mayoría de estos estudios académicos, establecer un estado de la cuestión o marco teórico previo en torno a la crónica en tanto que género periodístico, pieza habitual en el periodismo deportivo y formato esencial para el periodista especializado.

Será, por tanto, la constitución de un potente marco o bloque teórico sobre la crónica periodística en el periodismo escrito español —campo en torno al que sí se puede hablar de una vasta literatura existente proveniente de las disciplinas Redacción Periodística y Periodismo Especializado— la forma en que se establecerá el que ejercerá, de facto, como estado de la cuestión previo a la fase analítica en la que se operará con esas variables teóricas para aplicarlas al pertinente objeto de estudio.

---

<sup>25</sup> Rojas Torrijos, J. L. (2013) [Actualizado en 2016]. Tesis doctorales sobre periodismo deportivo leídas en universidades españolas. [Online] Periodismo Deportivo de Calidad. Disponible en: <http://periodismodeportivodecalidad.blogspot.com.es/2013/10/tesis-doctorales-sobre-periodismo.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017].

## Objetivos

Los objetivos o metas investigadoras que se pretenden alcanzar con esta tesis doctoral se enumeran en la relación que sigue a continuación:

Objetivos generales:

- 1) Sintetizar un estado de la cuestión que permita comparar los principales estudios, teorías y definiciones de la crónica como género periodístico.
- 2) Aproximación teórica al peso de la vocación interpretativa frente a la informativa en el género de la crónica y la posible presencia de rasgos de opinión.
- 3) Extrapolar el marco teórico de la crónica, y especialmente el de la crónica deportiva, a la cobertura del periodista especializado, en este caso en la competición ciclista.
- 4) Explicar cómo surge la necesidad de una especialización progresiva del cronista en la información deportiva y, más detalladamente en esta memoria, cómo surge esa necesidad en el caso del ciclismo.
- 5) Sentar las bases del trabajo profesional que hará el periodista especializado que ejerza de enviado especial destinado a cubrir un gran acontecimiento en otro país, en este caso deportivo.
- 6) Operar con las posibilidades de escritura que ofrece el periodismo de creación al cronista a la hora de elaborar su pieza.
- 7) Revindicar la crónica periodística con rasgos estilísticos elaborados y carácter literario en el paradigma profesional de hoy en día. En este caso, en el ámbito de la información especializada en ciclismo, y por extensión, de toda la deportiva.

**Objetivos específicos:**

- 8)** Enmarcar la crónica ciclista de Carlos Arribas en este compendio teórico de los diversos géneros periodísticos en el que se halla la propia crónica.
- 9)** Ejemplificar la presencia de la información, la interpretación y la opinión, si la hubiere, dentro de un género periodístico considerado tan versátil como la crónica a través del trabajo de Arribas.
- 10)** Analizar los rasgos estilísticos y estructuras retóricas empleadas por Arribas a la hora de construir sus crónicas, así como de los recursos de los que se puede servir el cronista para imprimir más color y riqueza a sus textos.
- 11)** Identificar en la obra de Arribas tanto las variantes que permite el lenguaje deportivo como el léxico y vocabulario especializados en ciclismo y en el Tour de Francia, además de reseñar su importancia en la consecución de la crónica.
- 12)** El acceso a las fuentes del periodista especializado y enviado especial durante un evento deportivo a través del trabajo de Arribas.
- 13)** Determinar las constantes temáticas presentes en las crónicas de Carlos Arribas y ejemplificar el tratamiento de ellas a lo largo de los textos buscando la demostración de su especialización profesional y su rol de enviado especial a la carrera.

## Hipótesis

El Diccionario de la RAE (Real Academia Española) (2014) define la hipótesis como una “suposición de algo posible o imposible para sacar de ello una consecuencia”. A su vez, proyectada hacia un trabajo de tesis universitaria, los profesores García-Alonso y Carrasco Polaino (2008, p. 53) glosan la hipótesis como “punto de partida, cuestión a resolver como planteamiento del que se parte”. A lo que añaden que ésta “se establece como la cuestión previa que se plantea, tomándola como punto de salida, a fin de cuestionarla y solucionarla”.

Por su parte, Desantes Guanter y López Yepes (1996, pp. 153-154) definen lo que ellos llaman “hipótesis de la investigación” como “el instrumento de carácter prospectivo y punto de partida de una solución propuesta que el investigador debe adecuar a la realidad mediante la tesis resultante”. Desde el punto de vista científico, los dos autores sostienen, asimismo, que la hipótesis “es una verdad no demostrada pero admitida en principio como tal y que, con posterioridad mediante el oportuno estudio o experimentación, habrá de ser verificada”.

En el caso de este trabajo, y siguiendo la breve fundamentación teórica presentada, se establece como hipótesis principal y punto de partida del estudio la siguiente:

La adecuación y validez del género periodístico de la crónica para albergar la narración y cobertura de un acontecimiento deportivo del rango de un gran evento de ciclismo profesional, en este caso el Tour de Francia, a manos de un periodista especializado en este deporte, como es Carlos Arribas.

Ante la práctica imposibilidad de verificar una hipótesis tan generalista y totalizadora por sí sola a través de un proceso científico con múltiples variables, se ha optado por fragmentar ésta en diversas hipótesis secundarias, centradas en aspectos mucho más concretos del objeto de estudio. Además, debido a que el conocimiento previo del investigador sobre la materia y las conjeturas o

suposiciones extraídas de un primer y superficial acceso cualitativo al corpus cronístico se han antojado insuficientes para establecer unas hipótesis de trabajo que permitiesen encauzar la investigación, se ha decidido operar con un sólido bloque teórico conformado por la literatura académica existente sobre esta parcela periodística. La mixtura de las dos circunstancias previas con el citado armazón teórico ha posibilitado la obtención de estas hipótesis:

**1)** El género periodístico de la crónica —entendiendo como tal aquel que los teóricos sobre el periodismo español tipifican en una serie de rasgos comunes como el relato de un acontecimiento ocurrido entre dos fechas, la aparición siempre de la firma de su autor, el formato habitual por el que es conocido ese periodista y por el que desarrolla cierta familiaridad con sus lectores— será el preponderante en la cobertura de una prueba deportiva, en este caso de una carrera ciclista, que tiene varias semanas de duración y que se realiza desplazándose a otro lugar, en este particular a otro país, como es Francia, para hacer un seguimiento completo del Tour por parte de un profesional especializado.

**2)** La crónica, y por tanto la crónica deportiva también, es un género eminentemente interpretativo en el que el cronista tiene que, además de relatar el hecho informativamente, aportar elementos de valor, que no de opinión, para que el lector pueda, con todos los datos en la mano, formarse su propio juicio. Algunos de los elementos interpretativos más destacados que se dan cita en una crónica son el contexto, los antecedentes, la previsión, las posibles consecuencias, el análisis de lo ocurrido o la valoración de los hechos.

**3)** La crónica y, por extensión, la crónica deportiva también, no presentarán en su contenido la opinión del cronista en tanto que juicios de valor o categóricos emitidos por éste saliéndose de su guion de informador e intérprete de la realidad. Sin embargo, algunos autores teóricos sí que muestran cierta aquiescencia a una aparición testimonial, breve, circunstancial e ínfima de la opinión en este género, especialmente si de crónicas deportivas se trata.

4) Centrándose ya en particular en la crónica deportiva, sus titulares se adaptarán preferentemente a las siguientes funciones del lenguaje: referencial, expresiva, apelativa o conativa y poética. De todas ellas, serán la expresiva y la poética —las más estéticas y literarias— las que mejor se adapten a las particulares de esta modalidad de crónica, asociándose las demás de forma más nítida a otros géneros o necesidades del periodista escrito deportivo.

5) Los titulares de las crónicas deportivas, en tanto que los del género en su globalidad, y siguiendo el criterio de los teóricos y del libro de estilo del diario *El País* —medio donde se ubican las crónicas que son aquí objeto de estudio—, deben tener una extensión recomendada de entre seis y diez palabras.

6) Los titulares de las crónicas y, por ende, los de las deportivas, que se publiquen en el diario *El País*, como las que aglutinan el objeto de estudio de esta investigación, no deben estar escritas ni en condicional ni en negativo, siendo obligado que afirmen un hecho concreto en vez de negar uno o presuponerlo. Por otro lado, el cronista en cuestión tendrá la libertad de elegir si prefiere titulares sin verbos o con la presencia de alguna forma verbal, preferentemente conjugada en presente.

7) Los tipos de *leads*, entradas, entradillas o similares —conceptos establecidos sin un criterio teórico en exceso clarificador— de la crónica, y por tanto de la deportiva, —el primer párrafo del cuerpo de cada crónica en el caso aquí estudiado—, se podrán asociar a los *leads* o comienzos de las *Action Stories* del periodismo escrito anglosajón, cuya tipología es la siguiente: de sumario, de golpe, de la pintura, de contraste, de pregunta, de telón de fondo, de cita o de extravagancia. En el particular de la crónica objeto de estudio en la presente investigación, dado su cariz especialmente descriptivo, justificado por el desarrollo de la prueba ciclista del Tour de Francia en una geografía variada y en terreno abierto, los *leads* más utilizados deberían ser el de telón de fondo y el de la pintura.

8) Los *leads*, entradas, entradillas o similares —conceptos, como se ha dicho, establecidos sin un criterio teórico en exceso clarificador— de las crónicas, y

por tanto de las deportivas, escritas en el diario *El País*, a tenor de su libro de estilo, no deben exceder las 60 palabras de extensión.

**9)** La elección de la estructura del cuerpo de la crónica en general, y por tanto de la deportiva, quedará en manos del criterio creativo del cronista, ya que en la teoría se apunta a variables como el relato cronológico —planteamiento, nudo y desenlace—, la estructura circular o la narración variable en función de sus saltos hacia adelante o hacia atrás en el tiempo que no son un paradigma fijo. Por el contrario, casi la totalidad de la literatura académica existente aboga por una superación y abandono en la crónica de la tradicional y férrea pirámide invertida, estructura más propia de géneros puramente informativos.

**10)** El cronista y, por ende, el deportivo, que escriba su pieza pensando en un formato web —tal será el caso de Carlos Arribas en el Tour de Francia— tendrá licencia absoluta para determinar él mismo la longitud en palabras de su crónica o si las particularidades de los acontecimientos relatadas exigen una variación de esa misma pauta autoimpuesta. En el caso del ciclismo, como objeto de estudio que acapara aquí la atención investigadora, la crónica será susceptible de presentar una mayor extensión en las etapas de montaña, pues en ellas es donde más hechos se producen y donde más alteraciones se registran de la situación general de la carrera. Así, tanto las de llano como las de contrarreloj, en un criterio generalizado, presentarán una longitud menor, sometida ésta, en cualquier caso, a muy concretas excepciones.

**11)** Las crónicas deportivas contarán con un lenguaje propio del deporte que se manifestará, esencialmente, con la presencia de un léxico proveniente del argot genérico de toda disciplina y propio de cada especialidad, así como de un léxico técnico-especializado emanado de aspectos más profesionalizados de cada modalidad. Aunque son unos rangos estimativos, el criterio idóneo es que, en cada crónica, el léxico argótico represente un 7% del total del texto y el técnico-especializado suponga un 12%.

**12)** Los préstamos léxicos son un elemento esencial y omnipresente en la crónica deportiva debido a que la mayoría de las disciplinas han tenido su

origen y su primer desarrollo en otros países, algo que también ocurre con el ciclismo.

**13)** La mayor parte de los préstamos léxicos empleados en la crónica deportiva provendrán del léxico técnico-especializado en detrimento del argótico. Esto se deberá a la más evidente dificultad de traducir términos excesivamente profesionalizados frente a otros provenientes de un argot más coloquial que, además, suele hundir sus raíces en la propia experiencia de los deportistas, en este caso ciclistas, de cada país con sus respectivas peculiaridades. Del mismo modo, en el caso del ciclismo, el origen predominante de esos préstamos será el idioma francés, debido al incipiente crecimiento del deporte en el país en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del siglo XX, así como por la consideración del Tour a lo largo de todo el siglo pasado como la carrera más importante de la élite ciclista profesional.

**14)** La crónica, sobre todo la deportiva, es un género que se presta —dado su cariz interpretativo y a veces ligeramente opinativo— a la inclusión de figuras retóricas en tanto que otorga al cronista más licencias creativas en el lenguaje y en el estilo que las pautadas para otros géneros meramente informativos. De la misma manera, esta presencia de figuras retóricas en la crónica deportiva será más frecuente en aquellas que se incluyan en la sección de deportes de un medio generalista —como las del objeto de estudio— frente a las de los medios puramente especializados en deportes. Esta distinción emanará del tradicional prurito estético de los cronistas deportivos en la prensa generalista española.

**15)** La figura retórica con más presencia e importancia en la crónica deportiva será la metáfora, ya que actúa de vehículo del léxico trasladado, clave en este género y en esta modalidad, calibrado además como más abundante que el argótico y el técnico-especializado en cada texto deportivo. Las otras figuras más reseñables en la crónica deportiva, dentro de la práctica infinidad que hay, serán la sinécdoque, la interrogación retórica, la hipérbole, la ironía, la comparación o símil, la prosopopeya, el polisíndeton, el asíndeton, la digresión, la antítesis, la anáfora, la gradación, la elusión y la alegoría.



**16)** Las crónicas deportivas de los medios generalistas son un potencial género periodístico a incluir en el marco teórico de los Productos Informativos de Creación (P.I.C.), textos periodísticos que aglutinan el sesgo estilístico del Nuevo Periodismo estadounidense, desarrollado a partir de los años 60 del siglo XX. Se parte de la base de que las crónicas del objeto de estudio son aptas para incluir innovaciones formales de esta formulación teórica tales como ser a un mismo tiempo textos narrativos y descriptivos que responden a los *topoi* o preguntas comunes del periodismo relativas al qué, quién, dónde, cuándo, por qué y cómo, superar la tradicional estructura de pirámide invertida experimentando con otras o dejar atrás el lenguaje monocorde y aburrido de algunas piezas informativas por otro con unos alicientes estéticos y literarios como pueden ser las figuras retóricas.

**17)** La crónica estará preferentemente escrita por un periodista especializado en la materia que, en el caso de desarrollarse el acontecimiento a cubrir en otro lugar alejado de la redacción —desde otra ciudad hasta otro país o continente—, tendrá el rol de corresponsal del medio en esa ubicación o de enviado especial a ella durante el tiempo en que se desarrollen esos hechos concretos. En el caso del ciclismo, la crónica desde una prueba como el Tour de Francia denotará en sus contenidos tanto la especialización del cronista en dicha disciplina deportiva como su presencia puntual durante lo que dura la competición —tres semanas— en el país galo. Esa denotación se traslucirá en elementos como las referencias a la intrahistoria de la carrera, al paisaje, a la presencia de protagonistas españoles y en la documentación y conocimiento exhaustivo del cronista especializado sobre dicha disciplina.

**18)** Las referencias a la intrahistoria del Tour —elementos que escapan de la cascada principal informativa— deberán ser un elemento esencial en la crónica objeto de estudio, dado que serán la mejor manera de demostrar el trabajo de periodista especializado y enviado especial a una prueba ciclista, entendido éste como un probado acceso a fuentes primarias y secundarias desde el escenario principal, además, del acontecimiento.

**19)** La crónica de periodista deportivo —ocurrirá, por tanto, en el caso del ciclismo— será también la mejor plataforma en la que éste muestre sus conocimientos actuales y pasados sobre la modalidad deportiva de la que es periodista especializado. Este manejo de datos presentes e históricos le servirá para apuntalar la intencionalidad interpretativa de la crónica antes referida.

**20)** El hecho de que la competición ciclista se desarrolle al aire libre y en una geografía diversa y pretendidamente bella —el caso del Tour de Francia será paradigmático— redobla la recomendación teórica de que la crónica incluya en su contenido el ambiente y escenarios en que se desarrollan los hechos a relatar. Máxime si, como en el caso de este deporte, esos mismos escenarios y los elementos que se concitan en ellos pueden alterar los hechos.

**21)** El criterio de proximidad geográfica y cultural provocaá que el cronista que ejerza su función en calidad de corresponsal o, en este caso, enviado especial a otro país o continente, lo haga otorgando a su pieza un enfoque propio del lugar del que son originarios tanto él, como su medio de comunicación, como, especialmente, sus lectores. En el caso de una cobertura deportiva internacional, en este particular ciclista, llevada a término por un medio español, este criterio se reflejará en la referencia, amplificada o no, según la relevancia del momento, a la actuación de los corredores y demás protagonistas españoles en carrera. No obstante, lo ideal sería que esta referencia, por así decirlo, patriótica, no supusiese una limitación en la narración de hechos destacados que pueden no tener presencia española.



## Metodología

Para elegir el método o los métodos de investigación adecuados que ayuden a resolver los interrogantes que las hipótesis planteadas suscitan, lo primero es tener presente la diferenciación de conceptos que hace López Yepes (1995, p. 35) entre método y metodología: “La regla es la guía para la ejecución del método general, y la técnica es el método o instrumento específico para resolver un problema concreto dentro de una rama del saber”. Por tanto, según el autor, “método, regla y técnica conforman la trilogía sobre la que se conduce la metodología científica”.

Con el fin de concretar más en su definición, se hace necesario ahondar en el propio concepto de método, cuyo origen el DRAE (2014) fija en el término en latín *methodus* y cuya definición en el mismo diccionario pasa por las siguientes acepciones: “Modo de decir o hacer con orden, modo de obrar o proceder, hábito o costumbre que cada uno tiene y observa, y procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla”; siendo la tercera de estas acepciones la que se ajusta al uso científico aquí propuesto.

Sobre este hallazgo de la verdad inciden Desantes Guanter y López Yepes (1996, p. 192) cuando defienden que “las reglas metodológicas nos permiten vencer las dificultades que obstaculizan la llegada a la verdad”. Al hilo de esta afirmación, ambos autores recogen también lo establecido en las otras dos acepciones del DRAE (2014): “La esencia del método consiste en un orden o disposición de los objetos a los cuales es preciso aplicar la penetración de la inteligencia para descubrir alguna verdad”. Más tajante se muestra Perujo Serrano (2009, p. 120) cuando asevera que “no existe conocimiento científico sin la asistencia del método”. De hecho, el autor exige que en todo proyecto de investigación figure “un capítulo aparte en donde se precise, defina, identifique y justifique el tipo de método escogido”.

Esa tesis última la corroboran García-Alonso y Carrasco Polaino (2008, pp. 139-140) cuando esgrimen que “todo discurso científico viene acreditado por el

método empleado. Para ser aceptada universalmente una investigación, debe contar con una base sólida sobre la que asentarse, que justifique y dé razón de su desarrollo y conclusiones”. “Esta función de brindar coherencia y credibilidad, corresponde al método”, remachan ambos autores. Entrando más en materia, los dos profesores perfilan la siguiente concepción de método científico: “La noción de método responde al ‘conjunto de pasos lógicos, consecutivos, para alcanzar una finalidad’. Siendo muy distintos los fines de cada ciencia, también habrán de serlo sus métodos”.

Delimitado ya el concepto, y aprovechando la prolífica literatura suya al respecto, resulta más que útil tener en cuenta las características comunes que el propio López Yepes (1995, p. 34) le exige al método científico. El autor postula, en primer lugar, que “el método debe adecuarse a la naturaleza del objeto de investigación, a la naturaleza de la realidad estudiada”. De la misma manera, asegura que “el método adecuado no es sólo un camino, sino un camino que puede abrir otros y así sucesivamente”. Al mismo tiempo, insiste López Yepes, “el método no es infalible ni autosuficiente”.

En el caso de esta investigación, y para alcanzar esa fortaleza que describe López Yepes y que supone el objeto de estudio, aquí la crónica ciclista del periodista especializado, se ha diseñado una convergencia de métodos que permiten acometerlo desde distintos paradigmas, pero con un mismo fin. Ante las dudas que pudieran surgir a este respecto, García-Alonso y Carrasco Polaino (2008, p. 139) esgrimen que “no existe un método único para el quehacer científico completo”, coincidiendo ambos con López Yepes: “Puede haber varios métodos para un mismo objeto de investigación”.

Es en este punto donde hay que sacar a colación el concepto de triangulación metodológica que defiende el profesor Vicente Mariño (2009). Argumentando que numerosas investigaciones en el campo de la Comunicación no tienen la suficiente solidez al apostar por un solo método o por otros que monopolizan tradicionalmente esta serie de estudios, el autor propone esa solución:

La triangulación metodológica es un proceso de contraste entre las técnicas de investigación que permite comparar y completar los resultados de cada una de ellas sobre un objeto de estudio común, con el objetivo de perfeccionar la validez y la fiabilidad del conjunto del trabajo. Su eficacia se ha demostrado en un sinnúmero de ocasiones y la mejor prueba de ello es su progresiva generalización en los diseños metodológicos contemporáneos.

Se trata ésta, por tanto, de una combinación de técnicas de investigación en Comunicación que permite crear un andamiaje metodológico adaptable al objeto de estudio que aquí se trata. Siguiendo estos pasos, en este trabajo se ha optado por una integración del método histórico en su variante de la tradición existente con la entrevista cualitativa en profundidad y el análisis de contenidos, técnicas estas dos últimas que el propio Vicente Mariño considera habituales en este tipo de investigaciones.

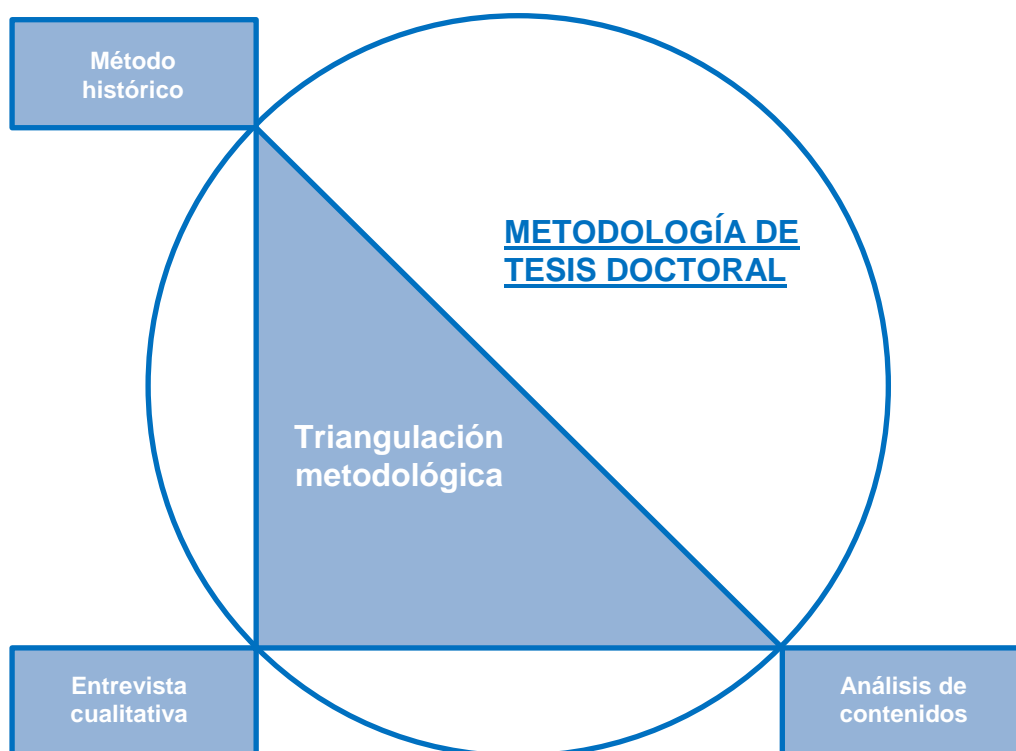


Figura 1. Triangulación metodológica desarrollada en la presente investigación doctoral.

Una vez justificada la convergencia de técnicas de investigación, es momento de pasar a explicar una por una cada una de ellas, así como su aplicación en esta tesis doctoral. Teniendo en cuenta el proceso investigador que García-Alonso y Carrasco Polaino (2008, p. 140) recomiendan, el cual conlleva un “desarrollo del modelo explicativo teórico que dé razón de su solución” una vez se haya planteado el problema y antes de verificar o refutar las respuestas, surgía la necesidad de un método que paliase esa carencia teórica existente en torno al objeto de estudio y al mismo tiempo ofreciese una base sobre la que operar en fases analíticas posteriores. Este método será el histórico.

En una primera aproximación, los propios investigadores García-Alonso y Carrasco Polaino (2008, p. 146) conciben este método como una inmersión en los precedentes históricos de lo que se quiere estudiar, presentándolo así:

Pese a que pueda resultar banal, no deben menospreciarse los avances precedentes, ya que toda buena investigación no puede partir de cero. Debe consultar aquellos estudios anteriores que puedan resultar de vital importancia para avanzar en nuestro objeto de estudio. No se puede ignorar el pasado cuando se mira al futuro, pues todas las realizaciones pasadas han provocado las presentes, para bien o para mal.

Fijada ya la utilidad de este método, es perentorio recurrir a la variante ofrecida por el filósofo alemán Karl R. Popper (1980, p. 17), quien apunta a una modalidad del particular basada en la tradición:

Entre los muchos métodos que puede usar —que dependerán siempre, desde luego, del problema que se tenga entre manos— me parece que hay uno digno de ser mencionado (y que es una variante del método histórico, que actualmente no está de moda): consiste simplemente en intentar averiguar qué han pensado y dicho otros acerca del problema en cuestión, por qué han tenido que afrontarlo, cómo lo han formulado y cómo han tratado de resolverlo.

Estas nociones han servido en el caso de esta investigación para conformar un vasto marco teórico en torno al concepto de crónica periodística y a sus concomitancias con la especialización periodística en Deportes. La abundante

literatura académica española existente de ambas variables permite sortear el vacío habido alrededor de la cobertura periodística en prensa del ciclismo profesional y de un profesional de dicho segmento como Carlos Arribas y conformar una plataforma en la que se recoge qué se ha dicho hasta ahora en términos científicos de los conceptos con los que se quiere operar. Esta recopilación otorgará una serie de axiomas y paradigmas que ya sí se podrán contrastar con los datos y realidades emanadas del objeto de estudio.

La segunda técnica de investigación dentro de esta triangulación establecida será la correspondiente a la entrevista en profundidad o cualitativa. Según Vargas Jiménez (2012), este tipo de entrevista “permite la recopilación de información detallada en vista de que la persona que informa comparte oralmente con el investigador aquello concerniente a un tema específico”. Se trata ésta de un tipo de entrevista que, aunque pueda parecer más periodística que científica al alejarse del tradicional cuestionario breve y cerrado propio de investigaciones puramente cuantitativas, permite buscar inferencias más profundas en la conversación con el entrevistado. Por eso, recoge la autora referida citando a Del Rincón (1995) y otros autores<sup>26</sup>, en estas entrevistas “las preguntas pueden ser de carácter abierto y el entrevistado tiene que construir la respuesta; son flexibles y permiten mayor adaptación a las necesidades de la investigación y a las características de los sujetos”.

En el particular de la presente investigación, y para abordar a Arribas con serias garantías de respuesta sobre el objeto de estudio, se eligió un modelo intermedio que no entra en la categoría de entrevistas estructuradas con “preguntas cerradas” a las que Vargas Jiménez acusa de “rigidez”, pero tampoco en el libre fluir de la conversación sin un guion preestablecido. Por tanto, aunque la entrevista partía de una sencilla estructura prefijada en base a los epígrafes que conforman los diferentes capítulos de esta memoria, se dejó al entrevistado en las contestaciones una libertad que le permitiese desgarnar ampliamente su punto de vista y experiencia.

---

<sup>26</sup> Del Rincón, D., Arnal, J., Latorre, A., Sans, A. (1995). *Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Dykinson



Desde el punto de vista de la productividad investigadora, se ha considerado enriquecedor tener este contacto de primera mano con Arribas para tener una tercera dimensión del objeto de estudio más allá de lo teórico y de lo puramente analítico. Se estimó oportuno en su momento, asimismo, realizarle la entrevista previamente a su cobertura del Tour de 2016 para conocer de antemano su testimonio sobre su trabajo habitual en la carrera francesa y no a posteriori, cuando podía verse influido por los hechos concretos acontecidos en esa edición a analizar en particular. El resultado final ha sido una hora de entrevista con Arribas, cuyos testimonios más relevantes para la investigación y relacionados con el objeto de estudio se recogen en diferentes citas insertadas en la parte correspondiente a la materia que tocan dentro del bloque analítico de la tesis, partición del trabajo que se explicará al final de la introducción.

Por último, completando el esquema de la triangulación metodológica, resta explicar la tercera técnica de investigación aquí empleada: el análisis de contenidos. Teniendo en consideración que la suma del método histórico y de las entrevistas cualitativas conforman una plataforma contrastiva apta para enfrentarse a cualquier caso cronístico, la tercera pata habrá de ser un modelo que permita analizar esos textos pendientes en base a unas inferencias emanadas de las técnicas previas que se quieran localizar en ellos, donde encontrarán una dimensión real, hasta el punto de convertirse en datos. Esta función cumplirá la técnica citada al inicio del párrafo, clásica de investigaciones en las que se manejan, especialmente, textos escritos.

Como glosa una de las mayores autoridades sobre esta técnica, Laurence Bardin (1986, p. 32), el análisis de contenido se puede definir como:

Un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones tendente a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes.

Esta técnica, apunta también Bardin (1986, p. 23), “no se trata de un instrumento, sino de un abanico de útiles; o más exactamente de un solo útil, pero caracterizado por una gran disparidad de formas y adaptable a un campo de aplicación muy extenso: las comunicaciones”.

Otra definición de análisis de contenido la da el teórico Klaus Krippendorff (1990, p. 28) cuando afirma que se trata de “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto”.

Sin embargo, parece la más completa de todas las recogidas la definición que establecen Piñuel Raigada y Gaitán Moya (2010, p. 511):

Análisis de contenido se llama actualmente, en sentido amplio, al conjunto de procedimientos interpretativos y de técnicas de comprobación y verificación de hipótesis aplicados a productos comunicativos (mensajes, textos o discursos), o a interacciones comunicativas que, previamente registradas, constituyen un documento, con el objeto de extraer y procesar datos relevantes sobre las mismas condiciones en que se han producido, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior.

Los mismos autores conciben (2010, p. 519) que “el análisis de contenido ha de entenderse como un metatexto resultado de la transformación de un texto primitivo (o conjunto de ellos) sobre el que se ha operado aquella transformación para modificarlos (controladamente)”. Esta transformación, según ellos, debe hacerse “de acuerdo a unas reglas de procedimiento, de análisis y de verificación (Metodología) confiables y válidas, y que se han justificado teóricamente para alcanzar ciertos objetivos interpretativos (Teoría e hipótesis)”.

El interés del análisis de contenido como técnica de investigación, y en particular como método para este trabajo, lo señala Bardin (1986, p. 29) en la siguiente cita: “El interés no reside en la descripción de los contenidos, sino en lo que éstos, una vez tratados (por clasificación, por ejemplo), podrían

enseñarnos relativo a 'otras cosas'. Estos conocimientos deducidos de los contenidos pueden ser de naturaleza psicológica, sociológica, histórica, económica...". Bajo esta serie de premisas, el objeto de la técnica de análisis de contenido se suscribe, según Bardin (1986, p. 35) al "tratamiento de mensajes (contenido y expresión de este contenido) para actualizar indicadores que permitan inferir de una realidad otra diferente al mensaje", o, como anticipa el autor en su mismo libro (1986, p. 33), al conocimiento de "lo que hay detrás de las palabras a las que se dedica".

Marcando lo que será una primera diferenciación entre la vía cuantitativa y la cualitativa en este tipo de análisis, Bardin (1986, pp. 87-88) asegura: "La aproximación cuantitativa está fundada en la frecuencia de aparición de ciertos elementos del mensaje. La aproximación no cuantitativa recurre a indicadores no frecuenciales susceptibles de permitir inferencias; por ejemplo, la presencia (o la ausencia) puede ser un índice tan fructífero (o más) que la frecuencia de aparición". La verdadera diferencia estribará, señala más adelante, en que en el análisis cualitativo "la inferencia —cada vez que se hace— está basada en la presencia del índice (tema, palabra, personaje, etc.), no en la frecuencia de su aparición, en cada comunicación individual". Otra diferencia entre la aproximación cuantitativa y la cualitativa evidenciada por Bardin es que "la primera obtiene datos descriptivos por un método estadístico" y "la segunda corresponde a un procedimiento más intuitivo, aunque también más flexible, más adaptable a índices no previstos o a la evolución de las hipótesis".

De hecho, "aunque el análisis se limite a la aplicación de técnicas estadísticas que cuantifiquen la frecuencia de aparición o de asociación entre los datos registrados", subrayan Piñuel Raigada y Gaitán Moya (2010, p. 517), "su sentido sólo podrá ser provisto teóricamente". Afirmación según la cual, la pujanza teórica actual haría al factor cualitativo indisociable de este tipo de análisis.

En estas últimas directrices abunda Gómez Mendoza (2000), quien afirma que "en el análisis cuantitativo, lo importante es lo que aparece frecuentemente; la frecuencia es el criterio. En el análisis cualitativo, lo importante implica la

novedad, el interés, el valor de un tema, es decir su presencia o su ausencia". Integrador en su planteamiento y lejos, por tanto, de proponer una mutua exclusión entre ambas modalidades de análisis de contenidos, el autor establece que "técnicas diversas y complementarias, tanto de naturaleza cuantitativa como cualitativa, pueden ser utilizadas en un mismo proyecto de investigación".

A la hora de ejecutar el análisis de contenido, aglutinando la variante cuantitativa y la cualitativa, hay una serie de fases comunes que propone Bardin y que responden al axioma final propuesto por Piñuel Raigada y Gaitán Moya (2010, p. 516): "La metodología del análisis de contenido exige que se produzcan los mismos resultados cuando investigadores diferentes apliquen los mismos métodos a un mismo corpus". Estas etapas en las que divide a todo análisis de contenido Bardin (1986, p. 71) son el preanálisis, el aprovechamiento del material y el tratamiento de los resultados, la inferencia y la interpretación.

La primera etapa, de preanálisis u organización del análisis, la divide a su vez Bardin (1986, pp. 72-76) en varios pasos: la lectura superficial, la elección de los documentos, la formulación de las hipótesis y los objetivos y la señalización de índices e indicadores. Dado que los tres primeros pasos han quedado clarificados en los restantes epígrafes de la introducción de esta tesis, corresponde centrarse aquí en el último, basado en la codificación, proceso que Bardin define como la "transformación [...] de los datos brutos del texto [...] [que] permite desembocar en una representación del contenido, o de su expresión, susceptible de ilustrar al analista sobre las características del texto".

La organización de esta codificación la dispone Bardin (1986, pp. 78-92) en otros tres hitos: la descomposición, la enumeración y la clasificación y agregación. Atendiendo al primero de ellos, esta descomposición radicará en la elección de unidades, a las que también se les llama índices y que se dividen en unidades de registro y unidades de contexto. La unidad de registro es, en palabras de Bardin, "la unidad de significación que se ha de codificar. Corresponde al segmento de contenido que será necesario considerar como

unidad de base con miras a la categorización y al recuento". Como matiza Bardin, estas unidades pueden ser palabras, frases, enunciados, temas, etc. Las unidades de contexto, asegura, a su vez, Krippendorff (1990, p. 85), "fijan límites a la información contextual que puede incorporarse a la descripción de una unidad de registro. Demarcan aquella porción del material simbólico que debe examinarse para caracterizar la unidad de registro". O, como sostiene Bardin, la unidad de contexto "corresponde al segmento del mensaje cuyo tamaño (superior a la unidad de registro) es óptimo para captar la significación exacta de la unidad de registro". En el caso de esta tesis, las unidades de contexto son cada una de las crónicas de Arribas que constituyen el corpus.

La enumeración, segundo hito de la codificación para Bardin, consistirá en la elección de reglas de recuento. Según el autor, una cosa es "lo que se cuenta", correspondiente a la unidad de registro, y otra "la manera de contar", que se identifica con la regla de enumeración, que equivaldría a la fijación de indicadores con los que contar los índices. Entre los tipos de enumeración destaca la presencia o la ausencia de elementos —análisis cualitativo— o la frecuencia de aparición de ellos —análisis cuantitativo—.

La clasificación y la agregación, tercer hito de la codificación para Bardin, corresponde a la elección de categorías. Este proceso de categorización lo define el teórico como una "operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por género (analogía), a partir de criterios previamente definidos". Gómez Mendoza (2000), asimismo, fija tres modelos de categorizaciones: un modelo abierto donde "no hay categorías preestablecidas, las categorías son entonces inducidas de los textos analizados", un modelo cerrado en el que "las categorías están predeterminadas por un investigador desde el comienzo, por una teoría de la cual se quiere testar las hipótesis" y un modelo mixto en el que "una parte de las categorías [es] preexistente desde el comienzo y el investigador deja lugar a la posibilidad que cierto número de hipótesis sean inducidas en el curso del análisis".

La segunda etapa del análisis de contenidos de las tres que glosaba Bardin, la llamada de aprovechamiento o explotación del material, es la relativa a la ejecución del análisis propiamente dicho. Este análisis comienza con la búsqueda de las unidades de registro presentes en cada una de las unidades que conforman la muestra o unidades muestrales. Esta búsqueda puede responder a un diseño horizontal, transversal o vertical, entre otros. Aunque el diseño de búsqueda vertical, afirman Piñuel Raigada y Gaitán Moya (2010, p. 522), es más propio de análisis cualitativos, en los que, según ambos autores, “el significado deriva más de las relaciones, las oposiciones y el contexto, que de medidas cuantitativas”, en el caso de esta tesis se ha hecho extensivo a todas las búsquedas, ya que, como explica Sayago (2014), “la búsqueda vertical trata de reconocer todas las categorías propuestas que están presentes en cada unidad de análisis”. Trasladado a este trabajo, la búsqueda se ha hecho peinando en sentido vertical cada una de las crónicas de Arribas empleadas en el proceso analítico.

Simultánea a esta labor de búsqueda es la confección de diferentes fichas de análisis en las que anotar los resultados que el proceso va arrojando. Como asegura Piñuel Raigada (2002), “la ficha de análisis es una plantilla para el registro de datos al re-leer, re-escuchar o re-visualizar cada una de las segmentaciones del corpus”. En palabras del propio experto, se trataría de una especie de cuestionario de encuesta en el que “no se formula ninguna pregunta, sino sólo el nombre de la variable”. En la explicación del proceder metodológico de cada bloque de esta memoria se puntualizará la ficha de análisis elaborada en cada caso.

En este caso, cabe destacar por qué no se ha hecho uso de los programas informáticos de procesamiento de datos recomendados por algunos autores para el análisis de contenido. Este hecho se ha debido a la complejidad de codificación de las unidades de registro abordadas en esta investigación, problema al que apunta Piñuel Raigada cuando sostiene que “estos programas sólo pueden abordar análisis demasiado pegados a la segmentación semántica de los términos y enunciados, pero no al registro y tratamiento de datos

extratextuales (como los pragmáticos de tipo retórico, argumentativo, narrativo, etc.).”.

La tercera y última etapa del proceso de análisis fijada, la denominada de tratamiento e interpretación de los resultados obtenidos, es aquella, según Bardin, en la que “los resultados brutos son tratados de manera que resulten significativos (que ‘hablen’) y válidos”, a lo que apostilla: “Teniendo a su disposición resultados significativos y fiables, el analista puede proponer inferencias y adelantar interpretaciones a propósito de los objetivos previstos o concernientes a otros hallazgos imprevistos”, siendo la definición de inferencia ésta que da Krippendorff (1990, p. 79): “Abarca todo el saber que debe poseer el analista de contenido acerca del modo en que los datos se relacionan con su contexto”. Este proceso, permitirá, por tanto inferir o dilucidar aquellos elementos latentes y presentes en las crónicas de Arribas y su relación con la obra periodística del profesional y con las diversas disciplinas ya referidas anteriormente, además de confirmar o descartar las hipótesis fijadas al comienzo de la investigación.

Discernido ya el aparato teórico común a todo análisis de contenido, se especifica a continuación la aplicación que se ha hecho en esta tesis de dicho proceso analítico teniendo siempre en cuenta la idea inicial de la que se hace eco Bardin (1986, p. 23): “En el análisis de contenido [en tanto que formulación teórica] no existen plantillas ya confeccionadas y listas para ser usadas, simplemente se cuenta con algunos patrones base”, a lo que agrega después: “La técnica del análisis de contenido adecuada al campo y a objetivo perseguidos, es necesaria inventarla cada vez, o casi”.

La adecuación de estos estándares teóricos a la presente investigación ha llegado al compás de una simplificación del proceso que permitiese su integración con los otros dos vértices de la triangulación metodológica. Este proceder, que ocupa todo el segundo gran bloque de esta memoria de tesis doctoral, el concerniente a la fase analítica en torno a las crónicas de Arribas, se ha emprendido con una primera lectura superficial de ellas y la búsqueda o la ausencia de ciertos rasgos y elementos —en adelante y durante toda la

investigación ítems— que respondían a los requerimientos extraídos del marco teórico emanado del marco teórico y del contraste con las entrevistas.

Su presencia en esta primera aproximación cualitativa del análisis de contenidos daba pie a un proceso de mayor complejidad que desembocaba en el análisis de contenidos cuantitativo. En torno a unas unidades de registro concretas para cada apartado de búsqueda —cláusulas opinativas, tipos de titulares, tipos de *leads*, tipos de estructuras, longitud de las crónicas, palabras del léxico argótico, palabras del léxico técnico-especializado, préstamos y tipología suyos o constantes temáticas—, se elaboraba una ficha de análisis idéntica con un patrón de búsqueda vertical que era el mismo para todas las crónicas a analizar.

Esta metódica venía a corroborar que, en el caso de esta investigación, se optaba en todo momento por un modelo de categorizaciones cerrado en el que las propias categorías de búsqueda venían prefijadas por la teoría y las entrevistas, sin menoscabo de que el hallazgo de que un caso particular especialmente llamativo acaecido fuera de estos parámetros fuera mencionado o resaltado, siquiera como contraste de los elementos que sí se adecuaban a lo establecido de antemano.

Aunque en esta ficha —una para cada crónica o unidad de contexto— se efectuaba el recuento de la frecuencia de aparición de dichas unidades de registro y esto permitía discernir si en los textos se cumplían las premisas emanadas de la teoría y de las entrevistas, el análisis de contenidos se completaba con un giro nuevamente cualitativo basado en los ejemplos. En vez de terminar la fase analítica en el contraste de datos y dejar en ese punto las inferencias, la toma en consideración cualitativa de algunos de los casos que únicamente suponían un número más en las fichas y en las tablas permitía colegir las intencionalidades latentes del cronista al emplear dichos ítems. Esta posibilitación predisponía a ofrecer unas conclusiones del estudio más ricas y cercanas en su verificación o no a las hipótesis de partida de la tesis.



A continuación se adjunta la ficha de análisis empleada para cada crónica del corpus estudiada en esta investigación:

<b>Ficha de análisis</b>		<b>Crónica X</b>	
<b>URL</b>			
<b>Fecha de publicación</b>		<b>Tipo de etapa según la organización del Tour</b>	

<b>Titular</b>		Tipo de titular	
		Nº de palabras	
<b>Lead</b>		Tipo de <i>lead</i>	
		Nº de palabras	
<b>Cuerpo</b>		Tipo de estructura	
		Nº de palabras	
		Nº de párrafos	

<b>Juicios de valor</b>		Nº de ítems	
		Nº de palabras	

<b>Léxico argótico</b>		Nº de ítems	
		Nº de palabras	
<b>Léxico técnico-esp.</b>		Nº de ítems	
		Nº de palabras	

<b>Préstamos</b>		Nº de ítems	
		Nº de palabras	
<b>Préstamos provenientes del léxico argótico</b>		Nº de ítems	
<b>Préstamos provenientes del léxico técnico-esp.</b>		Nº de ítems	

<b>Figuras retóricas</b>	Metáforas		Nº de ítems	
	Sinécdotes		Nº de ítems	
	Interr. retóricas		Nº de ítems	
	Hipérboles		Nº de ítems	
	Ironías		Nº de ítems	
	Símiles		Nº de ítems	
	Prosopopeyas		Nº de ítems	
	Polisíndeton		Nº de ítems	
	Asíndeton		Nº de ítems	
	Digresiones		Nº de ítems	
	Antítesis		Nº de ítems	
	Anáforas		Nº de ítems	
	Gradaciones		Nº de ítems	
	Elusiones		Nº de ítems	
Alegorías		Nº de ítems		

<b>Constantes temáticas</b>	Documentación ciclista		Nº de ítems	
	Presencia española		Nº de ítems	
	Paisaje, geografía y clima		Nº de ítems	
	Intrahistoria de la carrera		Nº de ítems	

Figura 2. Modelo de ficha empleada para el análisis de contenidos en cada crónica del corpus.

## Muestra

Planteado ya lo que se iba a estudiar y cómo, llegaba la problemática de elegir un caso representativo a analizar dentro del abultado universo que suponían todas las crónicas de Arribas del Tour desde que en el año 2000 pasó a ser el cronista fijo de *El País* en la carrera francesa. Ante la dificultad de operar con tantas variables analíticas distintas en más de 300 textos —veintiuna crónicas correspondientes a veintiuna etapas de cada edición—, se planteó la tesitura de escoger una muestra que sirviera de referencia y que no dejase elementos destacados de la investigación atrás. Para ello se echó mano de la teoría.

En tanto en cuanto el análisis debía realizarse sobre textos —las crónicas de Arribas—, quedaba clara la elección, como se ha explicado con detalle anteriormente, de la metodología del análisis de contenidos. Consultando de nuevo a uno de sus principales teóricos, Krippendorff (1990, p. 94) aduce que “la necesidad práctica del muestreo procede de la reducción de una gran cantidad de datos potenciales a un tamaño manipulable”. Sin embargo, más adelante, el propio Krippendorff (1990, p. 100) matiza que no existe “una solución preestablecida” para determinar el tamaño de una muestra, sólo la llegada a “un punto en que ningún aumento [muestral] posterior mejorará apreciablemente la generalizabilidad de los hallazgos”.

A su vez, Bardin (1986, p. 73) parte del axioma de que “el muestreo se considera riguroso si la muestra es una parte representativa del universo de partida. En este caso, los resultados obtenidos de la muestra serán extensibles al conjunto”. Para el muestreo, añade, “es necesario localizar la distribución de caracteres de los elementos de la muestra”, añadiendo que “un universo heterogéneo requiere una muestra más importante que un universo homogéneo”. Ante la nebulosa selectiva que se puede generar en este sentido, Bardin pone el ejemplo de los sondeos y habla de “cuotas representativas” en base a distintas “frecuencias” del estudio al que se quiere proceder. Esta solución, en todo caso, dependerá del “objetivo” del estudio, pero que permitirá

“una reducción razonada (muestro) del universo y aligerar la parte sometida a análisis”.

Por último, en lo que a requerimientos teóricos se refiere, también ha influido en la selección de la muestra esta reflexión que hace Casasús (1991, p. 92) sobre el estudio de un corpus cronístico:

La obra periodística, con mucha más razón que la literaria, debe analizarse, a mi entender, desde perspectivas comparadas de globalidad y continuidad. [...] La obra periodística, sobre todo en el campo del articulismo, pero también en la crónica y en el reportaje, es como un libro por entregas. De acuerdo con esta idea, no es conveniente que el texto periodístico se analice al margen del ciclo creativo en que se integra. Hay que estudiarlo como una pieza de un conjunto más amplio y dilatado.

Teniendo en cuenta estas premisas, para el caso particular de esta tesis se ha atendido al criterio de homogeneidad existente en el Tour y en su tradicional cobertura por parte de Arribas. El hecho de que cada edición conste de una estructura prácticamente idéntica, con veintiún etapas seguidas —sólo separadas por dos días de descanso en total— que recorren la geografía francesa y entra las que hay invariablemente etapas llanas, de montaña o de contrarreloj, provoca que el trabajo de Arribas se desarrolle cada año de una manera similar, siendo el criterio estándar de una crónica considerada principal por etapa recorrida.

Es por ello que, haciendo caso del ciclo creativo del que habla Casasús y más allá de factores exógenos que puedan alterar el curso de la carrera o las lógicas diferencias cualitativas de cada edición, se ha considerado que la elección como muestra de un Tour al completo es más representativa y compacta que la de crónicas al azar de diferentes años, ya que este último parámetro hubiese podido ocasionar una cierta dispersión en aquellas variables a estudiar que dependan de una continuidad del relato. Por esclarecerlo más prosaicamente, es más fácil que en las veintiuna crónicas de Arribas en una sola edición del Tour se den cita todos los factores a estudiar que en piezas

sueltas separadas en diferentes años y sin el contexto informativo y discursivo de las restantes de esa misma edición.

Acotada la muestra a emplear, sólo restaba la elección del año a analizar. Esta decisión se tomó recurriendo al ya citado en varias ocasiones criterio de la novedad y al habitual parámetro científico de acudir a la última prueba o evidencia disponible. Las vicisitudes del trabajo investigador y la propia indagación teórica y metodológica llevaron a que esta disposición se tomara a las puertas de la celebración del Tour de Francia de 2016, quedando marcada esa edición como la que iba a conformar el corpus de veintiún crónicas que se iba a someter a análisis en la fase, por así decirlo, probatoria de esta tesis doctoral.



## Fuentes y recursos empleados

Las crónicas de Arribas empleadas en esta investigación, que constituyen las fuentes hemerográficas de la memoria, han sido recopilados gracias al fondo documental de libre acceso que incluye la web del diario *El País*, auténtico banco de dato que posibilita una búsqueda de todos los artículos publicados por un determinada firma del medio desde su fundación en 1976.

Es menester hacer una mención aquí a una particularidad de este fondo documental. Los textos volcados en él corresponden indistintamente a las versiones en papel y online del periódico hasta el Tour de 2011, siendo durante todos esos años las piezas de Arribas que se publicaban en papel las que se volcaban posteriormente al archivo digital de *El País*. A partir del Tour de 2012, sin embargo, se produce un cambio y es la versión online del diario la que recoge los textos completos mandados por Arribas desde la carrera, piezas que en la versión en papel se han visto recortadas en ocasiones por cuestiones de espacio y maquetación. Este hecho diferencial, reconocido por el propio Arribas (2015a) al ser entrevistado para la realización de este trabajo, es lo que ha llevado a que los textos estudiados, relativos a 2016, se hayan extraído de la propia versión digital del medio y no de la hemeroteca del formato papel.

No obstante, en el proceso de prospección previa a la investigación y con el fin de conocer mejor la obra periodística de Arribas, también se hizo uso de fuentes de información institucionales que, según los profesores Desantes Guanter y López Yepes (1996, p. 179) son aquellas que:

Están constituidas por las instituciones que custodian (depósitos documentales) o informan acerca de la existencia de documentos y lo facilitan al investigador (centros de documentación y centros de acceso a base de datos). Son los archivos, las bibliotecas, los museos y los centros de documentación y centros de acceso a bases de datos.

En este caso fue la hemeroteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid la institución que permitió la

localización de antiguas crónicas de Carlos Arribas que, por diferentes motivos técnicos, no se encontraban enteramente disponibles en el archivo web del diario al que se ha hecho referencia.

Siguiendo, asimismo, el criterio que fija Eco (2013, p. 66), se puede establecer que la crónicas de Arribas seleccionadas son una fuente de primera mano al estar redactadas por él mismo y publicadas poco después en su medio. De hecho, el profesor italiano solicita que, “dentro de los límites fijados al objeto de mi investigación, las fuentes han de ser siempre de primera mano”.

Dentro de este apartado de fuentes institucionales, es menester citar a las bases de datos o catálogo utilizados para encontrar tesis doctorales sobre el objeto de estudio de esta investigación. Como se ha referido anteriormente en el epígrafe de justificación de la memoria, se ha accedido a la base de datos de tesis doctorales (TESEO) que habilita el Ministerio de Educación para buscar trabajos académicos previos relacionados con la temática de esta tesis. En este apartado entrarían también las otras plataformas citadas, tales como Dialnet, BUCea y Cisne.

Continuando con esta exposición de los fuentes y recursos empleados, cabe destacar de nuevo a Desantes Guanter y López Yepes (1996, p. 177) cuando afirman que “la investigación bibliográfica como método de trabajo descansa en el triple concepto de fuente de procedencia documental: fuentes de información personales, bibliográficas e institucionales”. Por ese motivo, después de haber detallado el uso de fuentes institucionales para este trabajo, es ineludible hacer referencia a las fuentes de información personales y bibliográficas, gracias a las cuales se ha podido sacar adelante la tesis.

Es, por tanto, notorio que el grueso de esta investigación descansa en las fuentes de información bibliográficas, a las que los propios Desantes Guanter y López Yepes (1996, p. 178) califican de “llamadas de referencia” y definen como: “Documentos secundarios que recogen la referencia, esto es, la noticia de otros documentos”. Ambos autores citan como ejemplo a las bibliografías y repertorios bibliográficos, que en el particular de esta tesis son tanto de corte

científico —libros sobre metodología de investigación, manuales de análisis de contenidos en comunicación, artículos científicos publicados en Internet—, periodístico-académico —géneros periodísticos, manuales de periodismo, libros de estilo, artículos, tesis doctorales sobre la materia, conferencias sobre periodismo volcadas en formato web, etc.— y profesional-literario —libros de periodistas sobre el ejercicio profesional ejecutado, coberturas periodísticas de eventos ciclistas en otras épocas o contemporáneos a Arribas, ejemplares sobre literatura ciclista o piezas periodísticas relacionadas con la materia publicadas igualmente en Internet—. Todo un conjunto de recursos, en definitiva, que vendrán recogidos pormenorizadamente en la relación incluida al final de esta memoria.

Un apoyo fundamental de estas fuentes bibliográficas mencionadas son las fuentes de información personales, las cuales fijan Desantes Guanter y López Yepes (1996, p. 178) en “el director de la investigación, científicos o personas que conocen a realidad estudiada, contactos epistolares, correo electrónico, congresos, asociaciones y orientación bibliográfica”.

Las fuentes de información personales de este trabajo radican en las entrevistas personalizadas, labor ésta última de índole cualitativa en la que se han tenido en cuenta las indicaciones de Perujo Serrano (2009, p. 99) cuando sostiene que, “para organizar debidamente la reconstrucción de hechos ubicados en otro tiempo y que se ponen a nuestro alcance a través de la recreación selectiva y afectiva de la memoria de otros (sus protagonistas), es necesario apelar a la utilidad de una herramienta fundamental, la entrevista”. Estas entrevistas, como se recoge en la relación adjunta al final de la memoria, se dividen en complementarias o de apoyo, efectuadas por correo electrónico a Arribas y a profesores adscritos a materias colindantes al objeto de la investigación, y en una profusa entrevista cualitativa presencial con el propio Arribas, que será pie angular de la investigación, como se detallaba en el previo apartado metodológico.

Otra fuentes a las que se ha acudido y que no deben obviarse en esta memoria son la asistencia a diversos congresos, seminarios y jornadas relacionados con



la materia —destacando la presencia en el curso de Periodismo Literario en la Escuela de Escritores de Madrid, en el que participó de ponente Carlos Arribas—, así como la participación en cursos online donde se han recabado conocimientos de gran utilidad para el trabajo posterior en campos abordados en esta tesis, como son los fundamentos para la realización de una primera investigación o la redacción y la corrección estilística escrita.

En este sentido, cabe referir que, tanto en el Documento de Actividades de Doctorado (RAPI) para la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM como en un informe de actividades paralelo a esta memoria, se reflejarán las diversas actividades realizadas en el transcurso del proceso del estudiante como doctorando, avaladas todas ellas por el tutor y los directores de tesis. Esta relación irá desde cursos online hasta la participación en diferente tipo de eventos de corte académico.

Por último, completando la nómina de recursos utilizados para la consecución de este trabajo, resta reseñar útiles como bibliografía básica en torno al sistema de citas y estilo bibliográfico de la *American Psychological Association* (APA) en su 6ª edición y herramientas como el gestor bibliográfico Zotero.

## Estructura de la memoria

El cuerpo de la presente memoria de tesis doctoral, excluyendo los resúmenes, el índice, la introducción o los apartados finales relativos a conclusiones, bibliografía y otras fuentes consultadas, consta de dos grandes bloques divididos en varios capítulos. El primero de los bloques —conformado por siete capítulos— comporta el marco teórico citado anteriormente. Ante la ausencia de materia académica en torno al particular objeto de estudio, se ha acudido a las nociones teóricas existentes acerca de la crónica periodística, tanto de género como estilísticas, así como a las establecidas sobre su modalidad deportiva y las que abordan su relación con la especialización periodística. Todas esas nociones —materia prima de las hipótesis del trabajo recogidas en estos apartados introductorios— se han ordenado y categorizado en dicho bloque según aspectos diferenciales, sirviendo de patrón para el ulterior análisis del corpus cronístico, auténtico epicentro del objeto de estudio.

El segundo bloque de la memoria —conformado por cinco capítulos— recogerá, consecuentemente, el proceso de análisis de las crónicas de Carlos Arribas escogidas siguiendo las pautas recopiladas en el marco teórico. Siguiendo un orden idéntico al del primer bloque, esto es, mediante aspectos diferenciados que se quieren localizar en la crónica a estudiar, se procederá a una exhaustiva diseminación de las crónicas y a la estipulación en rasgos cualitativos y cuantitativos —tablas y gráficos— de sus elementos más destacados, lo cual permitirá extraer las inferencias correspondientes. De su confrontación con las hipótesis iniciales devendrán las conclusiones del estudio realizado.



## **BLOQUE I**

### **La crónica del periodista especializado en ciclismo: marco teórico**



## Capítulo 1

### Orígenes de la crónica y concepto de crónica periodística

Aunque el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su versión *online* actualizada (2014) ya define a la crónica como un elemento narrativo —“narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos”— y periodístico —“artículo periodístico o información radiofónica o televisiva sobre temas de actualidad” —, lo escueto de estas definiciones y la profundidad de su origen harán que la primera aproximación al concepto de crónica que se haga en este trabajo sea de carácter etimológico.

#### 1.1 - Un recorrido por la historia de la crónica

Para encontrar el origen del término hay que remontarse a la antigua Grecia, donde, explica el profesor Cantavella (2003, p. 396), la raíz de esta palabra se asociaba al tiempo: “Etimológicamente la crónica procede de la palabra griega *cronos*, que significa tiempo, por lo que siempre se la asociará con el desarrollo temporal de los acontecimientos”. Esta afirmación la comparte Bernal Rodríguez (2007, p. 9) cuando asegura que “crónica procede del latín *chronica, orum*, crónicas, libros de cronologías, plural neutro del adjetivo *chronicus*, cronológico, derivado del griego *cronos*, tiempo”. Otro autor que se remonta a la época griega para rescatar el sentido actual del término crónica es Gonzalo Martín Vivaldi (1998, p. 123), quien, además de coincidir en asociar el origen de crónica con el concepto de tiempo, va más allá y postula que la crónica, antes de convertirse en un elemento periodístico, fue “un género literario en virtud del cual el cronista relataba hechos históricos, según un orden temporal”.

“La crónica, como relato de unos hechos verdaderamente sucedidos o que se suponen ciertos, ha sido cultivada por importantes escritores y ha encontrado su lugar en la historia y la literatura desde los tiempos de la antigüedad clásica”, dice Cantavella (2003, p. 398), quien, para entender mejor cómo la

crónica evolucionó hacia el periodismo, propone repasar sus formas más primitivas y sus primeros cometidos.

Este repaso lo comienza el autor (2003, pp. 395-398) con Herodoto de Halicarnaso (484-425 a.C.), considerado padre de la historiografía y una suerte de pionero en el relato de las hazañas de griegos y bárbaros en las guerras que contemplaba durante sus viajes. También se consideran una forma primitiva de crónica los escritos de Cayo Julio César (100-44 a.C.), un relator de sus propias empresas guerreras en la época del Imperio Romano. A esta terna Cantavella (2003, p. 399) suma como ejemplo un nombre como el del monarca Alfonso X con sus recopilaciones sobre la historia universal y de España, realizadas en siglo XIII.

En opinión de Bernal Rodríguez (2007, p. 10), “el gran desarrollo de la crónica, como fuente de conocimiento histórico, se produce [...] entre los siglos IX y XIV, y fueron los monjes los encargados de su cultivo”. Además de esta minuciosa labor acometida en los ministerios, el autor (2007, p. 11) también cita a las Cruzadas como contribuidoras a la expansión de la crónica como forma de relato. Otro acontecimiento histórico decisivo que influyó en la consolidación de este tipo de escritos fue la llegada de los españoles a América entre finales del siglo XV e inicios del XVI. Los relatores de estos viajes fueron conocidos como cronistas de Indias. Entre los nombres más destacados Cantavella (2003, p. 399) sitúa los de Cristóbal Colón, Hernán Cortés, fray Bartolomé de las Casas, el Inca Garcilaso de la Vega o Bernal Díaz del Castillo.

En este punto, es Bernal Rodríguez (2007, pp. 14-15) quien hace una precisión importante cuando establece que en este concepto de crónica que se empieza a gestar “también pueden incluirse en su campo semántico otros tipos de relatos, ni históricos ni literarios, a los que podríamos clasificar como preperiodísticos, o paleo periodísticos [sic], y que pueden encuadrarse entre los orígenes inmediatos del periódico”. Se refiere a las hojas volanderas, relaciones y *canards* con los que desde finales del siglo XV se empezó a informar a los europeos de grandes acontecimientos de actualidad y que eran redactados “ajustándose al esquema propio de las crónicas”.

El siguiente precedente de la crónica, ya ligada al desarrollo del periodismo en el siglo XIX, lo ubica Rotker (2005, p. 123) en el cuadro de costumbres francés e inglés. Según la periodista venezolana, es a mediados del citado siglo XIX cuando este tipo de pieza coge cierta dimensión periodística al ser incluida en las páginas de *Le Figaro* (*chronique*), siendo el lugar de las variedades (*fair divers*), hechos curiosos y otros sin relevancia suficiente como para aparecer en las secciones serias del periódico.

## 1.2 - La compleja evolución del concepto de crónica periodística

Esta serie de textos precursores de lo que hoy se entiende por crónica periodística, concepto que se ampliará más adelante, han provocado que “la palabra crónica cuenta en nuestra lengua con una larga historia que dificulta su uso en periodismo como un término unívoco”, según Bernal Rodríguez (2007, p. 9), reflexión que comparte Cantavella (2003, p. 396): “Es notable la amplitud del campo semántico del término crónica y la diversidad de conceptos que de él se desprenden, con la consiguiente equivocidad”. Se trata de una confusión, según el investigador, patente dentro del periodismo actual, donde no se han llegado a establecer exactamente sus características y aplicaciones.

Además de sus rasgos y aplicaciones, aspectos que serán pormenorizados a lo largo de este estudio, la crónica también difiere de significado según el ámbito geográfico. “Es un vocablo absolutamente equívoco en su posible traslación de unos países a otros. En líneas generales, sin embargo, puede afirmarse que se trata de un producto literario predominantemente latino, prácticamente desconocido con estas características en el mundo anglosajón”, dice Martínez Albertos (2007, p. 346). Sin embargo, dentro de las lenguas romances, el autor destaca también matizaciones diferenciales: “La *chronique* francesa es de hecho lo mismo que la columna anglosajona, mientras que la *cronaca* italiana es prácticamente lo mismo que la crónica española”. Lo que en España se entiende por crónica, añade el autor, sería para los ingleses lo que ellos conciben como reportaje de acción o *Action Stories*. Todo ello pese a que, en



un primer momento, Martínez Albertos asociase las crónicas latinas con las columnas anglosajonas; aunque remarcase luego que las primeras tienen una carga informativa que cae en favor del comentario y de la opinión en las segundas.

Martínez Albertos (1974, p. 123) también advierte de otro riesgo, que es el diferente uso que se hace del término crónica en algunos países de América Latina, donde el concepto se llega a asociar más con la corriente anglosajona. A causa de esta disparidad, el profesor estipula una recomendación que se hace extensiva a la presente investigación y que será, en adelante, tenida en cuenta a lo largo de ella<sup>27</sup>: “Vamos, por consiguiente, a situar el tema del género periodístico crónica únicamente en el contexto de la práctica habitual del periodismo español”. Esta tarea no resulta ciertamente fácil, a juzgar por la sorna con la que la plantea Bernal Rodríguez (2007, p. 22): “En el periodismo español, la voz crónica sirve para casi todo”.

Aunque Mejía Chiang (2010, p. 33) liga la consolidación de la crónica como un artefacto periodístico de primer orden en España con la promulgación de las Cortes de Cádiz en 1810 y el surgimiento de un incipiente periodismo parlamentario, hay que esperar casi un siglo para que un autor patrio teorice sobre el particular de la crónica periodística. Ese nombre es, según las pesquisas de Martín Vivaldi (1998) y Bernal Rodríguez (2007), el del periodista Rafael Mainar, quien, en su obra *El arte del periodista*, publicada en 1906, se empieza a preguntar qué función cumple la crónica en el periodismo de la época. “¿Qué es la crónica? ¿Un artículo? Por la apariencia tipográfica, sí; por el contenido y la factura, no. ¿Una información, quizá? Puede serlo, y por dentro más tiene de eso que de artículo; pero tampoco es puramente una información”, escribe Mainar (2005, p. 202).

En esa primera aproximación al concepto, el autor ya traza una línea definitoria que acompañará a la crónica hasta hoy y que será la inclusión en ella de

---

<sup>27</sup> El hecho de que la presente investigación se centre en el estudio de la crónica periodística en el ámbito español ante el diferente concepto de ella que puede darse en América Latina no es óbice para que algunos expertos de la región hayan teorizado sobre ella, sobre los géneros periodísticos y sobre autores españoles, y por tanto sean citados en este trabajo.

elementos informativos y valorativos. “La crónica es comentario y es información; la crónica es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas; es la información comentada y es el comentario como información”, sostiene Mainar (2005, pp. 202-203), quien resume unas líneas más adelante el carácter integrador el de la crónica: “La crónica es el trabajo síntesis del periodístico trabajo”.

Este esbozo inicial que hace no evita que él mismo sea consciente de los problemas que generaba el diverso uso que se hacía de esa forma de relato periodístico. “Es la crónica, en el periodismo, cosa de moderno origen y extranjera procedencia aún no bien adaptada al periódico español”, refiere, de hecho, Mainar. Aún con todo, el periodista sostiene en las mismas páginas que este género llamado crónica “nació de lo que un periodista español, de grata memoria, llamaba cuidar la noticia, y entendía por ello el darle forma literaria, hacerla interesante y sugestiva”. Es más, el propio Mainar (2005, p. 204) acaba considerando a la crónica como “hija la crónica del periodismo de información y de la información sublimada”.

El guante lanzado por Mainar en 1906 lo recoge en 1930 Manuel Graña, quien, para Bernal Rodríguez (2007), se convierte en el siguiente autor español que teoriza sobre la crónica periodística. En sus reflexiones, recogidas por Gutiérrez Palacio (1984, p. 120), Graña vaticina un debate que se va a mantener vivo por décadas en torno a este tipo de texto periodístico: “El término crónica tiene una significación tan vaga y genérica en el periodismo, que no es posible fijar sus límites”.

También, como recogen Martínez Albertos (1974, p. 125) y Martín Vivaldi (1998, p. 127), Graña (1930, pp. 203-221)<sup>28</sup> insistía en la siguiente idea:

Lo que distingue a la verdadera crónica de la información es precisamente el elemento personal que se advierte, ya porque va firmada generalmente, ya porque el escritor comenta, amplía y ordena los hechos a su manera; ya porque,

---

<sup>28</sup> Graña González, M. (1930). *Ejercicios y orientaciones de periodismo*. Madrid.

aunque la crónica sea informativa, suele poner en ella un lirismo sutil, una dialéctica y un tono característico que vienen a ser el estilo de su misma esencia.

### **1.3 - Hacia un concepto actual de crónica periodística**

Una vez expuestos estos antecedentes, es turno de repasar las diferentes definiciones que hacen de la crónica los principales autores y expertos contemporáneos. Este repaso se emprende aquí con los postulados del profesor Martín Vivaldi (1998, p. 123), quien, en los años setenta del siglo pasado, hizo un completo estudio de la práctica periodística escrita en el que se abordaba detalladamente la crónica. La primera definición que hace el teórico de ella, más allá del carácter histórico que le confiere y que se ha reflejado líneas atrás, la considera “un relato enjuiciado de los hechos que se narran”.

Se trata de una escueta definición que el propio Martín Vivaldi (1998, p. 129) amplía más adelante: “La crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado”. En este enunciado Martín Vivaldi introduce el concepto de actualidad, al que juzga como clave para poder considerar a la crónica como un elemento periodístico: “Sin noticia, la crónica deja de ser periodística para convertirse en puro relato histórico o en artículo valorativo de un hecho más o menos trascendente... o intrascendente”.

Dispuestos los elementos, Martín Vivaldi (1998, pp. 135-136) se atreve a explorar lo que él denomina como el sentido y la significación de la crónica: “Se escribe de algo y por algo o para algo; se cuenta un hecho significativo y se le da al relato un sentido estimativo-axiológico; se narra un suceso y se procura descubrir su valor”. Profundizando en esta idea, el profesor acaba escrutando qué es lo que busca la crónica periodística: “En la crónica, interesa tanto el qué como el por qué, el cómo o el para qué de las cosas que se cuentan”.

La importancia de lo que es estimado como noticia y de la valoración que hace el cronista del suceso lleva a Martín Vivaldi (1998, p. 136) a sentenciar que “el

sujeto-protagonista de la crónica son los hechos noticiosos, más el cronista como intérprete [suyo] de los mismos". Esta relevancia del cronista la fija el autor rescatando una idea apuntada por Graña anteriormente y que otros autores recuperarán posteriormente, la de la trascendencia que tiene la firma del cronista: "Será como el precinto de garantía de su trabajo. Y el lector buscará siempre a su cronista preferido".

Para el profesor Martínez Albertos (2007, p. 272), referencia en la materia que también inició estudios sobre ella en las décadas de los sesenta y los setenta del siglo XX, la crónica periodística es una "narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí. Intenta reflejar lo acaecido entre dos fechas". Siguiendo con su definición de ella, el autor trae a colación el rasgo de la continuidad apuntado por Graña y Martín Vivaldi, aunque en este caso lo hace extensivo no sólo al cronista, sino también al tema tratado o al ambiente reflejado. Esta característica hace que la crónica se oponga al carácter ocasional de los restantes géneros periodísticos, apostilla el experto.

Esta idea de la continuidad del cronista hace a Martínez Albertos (1974, p. 125) diagnosticar en las crónicas "una cierta dosis de paternalismo subyacente en las relaciones comunicativas entre cronista y lectores". "El cronista es mucho más que un reportero ocasional que describe un acontecimiento o narra una acción. Es como un confidente del lector", sostiene el autor antes de subrayar que "el lector no se siente movido a la lectura de las crónicas —dicho sea esto con ánimo generalizador— si previamente no experimenta cierto movimiento de simpatía y atracción hacia las ideas o el estilo literario del cronista habitual".

Una idea ésta de la continuidad del cronista y el vínculo con el lector en la que redunda la profesora Pastora Moreno Espinosa (2007, p. 293) siguiendo las tesis de Martínez Albertos:

Otra de las características de la crónica es su regularidad que da lugar a que un mismo autor, un mismo tema o un mismo espacio de referencia se repitan con frecuencia. Esta repetición termina creando en el lector de la crónica un vínculo

de familiaridad que sólo es comparable en periodismo al que se establece entre los columnistas y su público. El beneficio es mutuo: el destinatario se conforma al oír esa visión de los hechos que en tantas ocasiones le ha agradado; el cronista se permite la libertad de escribir en un estilo llano, directo, desenfadado, como si se tratase de una correspondencia epistolar entre viejos amigos. El autor de crónicas se convierte así en algo mucho más importante para el lector que un reportero ocasional, se transforma en un confidente.

Entrando en el contenido de la crónica y su valoración de los hechos, Martínez Albertos (2007, pp. 272-ss.) vuelve a introducir el matiz diferenciador entre los textos del periodismo anglosajón y los del europeo continental, poniendo el foco en los países latinos, como es el caso de España. Aunque el autor entiende las crónicas del segundo como más propensas a dar pábulo a un enfoque personal del cronista, señala que “es aconsejable que los juicios editorializantes pasen casi inadvertidos”.

No obstante, pese a este aviso, Martínez Albertos (1974, p. 125) reconoce que este factor de continuidad prácticamente inherente a la crónica “da pie de forma casi obligada a que el periodista intente explicar los hechos de que habla y se permita juicios orientadores acerca de los sucesos que describe”. Este rol del cronista hace que el autor (1974, p. 124) juzgue a la crónica como “género ambivalente”, debido a que “vale en tanto que relato de hechos noticiosos y en cuanto que juicio del cronista”.

La noción cronológica de la crónica como motivo del periodismo para adoptarla en su seno la recupera otro relevante estudioso en la materia, Lorenzo Gomis (2008, p. 163). Para este autor, “la crónica tiene su origen en los relatos cronológicos que toman como pauta el curso del tiempo. El periodismo lo ha usado desde el principio como modelo de relato de un acontecimiento”. Con respecto al papel del cronista en la confección del texto, Gomis anticipa también que “la crónica no pide la estricta asepsia informativa de la noticia” y que por eso, en línea con lo afirmado por los autores citados anteriormente, “el cronista firma el relato y participa en el acontecimiento que cuenta como testigo, no siempre imparcial”.

En este sentido, el autor explica que el lector en cuestión termina por aceptar que el cronista explique sus impresiones en la crónica, aunque aclara: “No es un género de opinión, porque su función es informar, hacer saber lo que ha pasado, pero el relato rezuma el talante del cronista”. Lo que quiere dejar patente Gomis (2008, pp. 165-166) es que, aunque “la crónica es un género de cómoda escritura, por la anchura de sus límites literarios”, siempre “se agradece que el cronista esté bien informado, combine bien los datos, cuente sus impresiones con discreción y más como observador y persona enterada que como actor”.

Este papel de cronista como observador es también defendido de forma fehaciente por Núñez Ladevéze (1995, p. 85): “El cronista es [...] un observador cualificado por su capacidad de relacionar unos hechos con otros, por la documentación que posee y la soltura para relacionarse con fuentes acreditadas”.

Absolutamente vinculada con el trabajo periodístico de hoy en día aparece la definición de crónica que esgrime Cantavella (2003, p. 396) después de su repaso a los orígenes históricos del género:

La crónica es, para los periodistas, un texto de actualidad, pero enmarcado en un espacio y un tiempo concretos, que no sólo atiende al mero relato de los hechos, sino también a la valoración de los mismos. No se limita, pues, a informar, sino que interpreta o explica los sucesos de que se está dando noticia.

Esta interpretación o explicación de los hechos, añade Cantavella, en línea con lo expresado por los autores anteriores, “representa un paso más en el compromiso del periodista con los lectores [...], dado que siempre significa un esfuerzo superior el añadir la valoración de lo que ha ocurrido sobre la simple relación de los datos que se ha llegado a conocer”. Es un requisito el del compromiso que, junto a la capacidad valorativa exigida al cronista, hace que este tipo de texto periodístico, a juicio del profesor Cantavella, no esté “al alcance de cualquiera, porque exige una gran madurez, algo que da el estudio y el poso que los años dejan en los seres humanos. No es un género

periodístico para empezar con él en cuanto se llega a una redacción". Aunque acto seguido el autor llama a no tenerle "miedo" al género, queda claro que lo suscribe a un cierto grado de veteranía profesional para trabajar con él.

Inciendiando en el aspecto valorativo del cronista, Cantavella (2003, p. 397) se esfuerza en distinguir este rasgo como un alejamiento de la escueta narración informativa así como del universo de la opinión, cuestión no menor que copará parte importante de este bloque: "La valoración personal que el cronista aporta es precisamente lo que confiere su marchamo al texto para tomar distancias de la pura narración noticiosa. Y esa valoración, que no opinión, sino explicación, está basada en el conocimiento". Este carácter personal que imprime el profesional lleva a Cantavella a resaltar la ya comentada relevancia de la firma: "No es concebible la crónica sin firma, porque no se trata de un texto aséptico, sino marcado por las aportaciones personales, que el autor superpone a ese primer nivel donde se halla situada la noticia".

A modo de compendio, y recopilando elementos hallados por otros autores, Cantavella (2003, pp. 397-398) plantea una serie de exigencias a toda crónica que en el futuro servirán como patrón para el estudio de casos particulares:

La crónica tendría que estar dotada de síntesis, al resumir en un par de folios todo lo que la actualidad ha producido al cabo del día o de la semana (entre dos fechas); imparcialidad, porque la valoración se basa en los conocimientos, no en la subjetividad del firmante; brillantez, porque se trata de transmitir unas realidades que el lector no conoce, pero que le gusta ver expuestas de una forma segura y atractiva; interés humano, ya que los hechos fríos desconciertan más que aproximan; siempre que se pueda hay que procurar contar lo sucedido a través de detalles que lo hagan más próximo y comprensible, porque es la manera de que el lector se identifique con quienes están viviendo un acontecimiento grato o ingrato.

Otro autor que pasa de abordar la evolución histórica de la crónica a estudiar su dimensión en la labor periodística contemporánea es Bernal Rodríguez (2007, p. 26), quien hace esta definición inicial:

Crónica es una información de hechos noticiosos, ocurridos en un periodo de tiempo, por un cronista que los ha vivido como testigo, investigador e, incluso, como protagonista y que, al mismo tiempo que los narra, los analiza, e interpreta, mediante una explicación personal.

“La diferencia específica, el rasgo definitorio por excelencia de la crónica periodística, que permite distinguirla de cualquier otro género periodístico, es el que el cronista ha de ser un periodista que vive los hechos que narra”, continúa Bernal Rodríguez (2007, p. 27), antes de aclarar (2007, p. 35) que lo que hoy día se entiende por crónica periodística “no tiene que ajustarse a ese modo de narración cronológica”, debido a que “cuando hoy se alude al carácter cronológico de la crónica periodística se pone más énfasis en que se trata de un género periodístico que narra lo sucedido entre dos fechas”, idea que enlaza con las teorías expuestas por Martínez Albertos y Cantavella.

Más pragmático que sus predecesores se muestra Miguel Ángel Bastenier (2001, p. 75). El que fuera periodista y profesor de la Escuela del diario *El País*, medio del que partirá el análisis de la parte práctica de esta tesis, como referencia editora de su medio en las últimas décadas, define a la crónica como “la prosa, la velocidad crucero del periodismo, puesto que los periódicos están escritos fundamentalmente como crónica”, complementando a continuación que “en la crónica damos un primer paso esencial, aunque todavía no concluyente, hacia la personalización del material informativo”.

A través de este pragmatismo presente en sus teorías, Bastenier discrepa con otros autores al no ver necesario que el cronista se tenga que desplazar al lugar de los hechos, pero sí coincide con ellos en la importancia de su capacidad de observación de la realidad:

El periodista se vale de todo lo que existe para construir la crónica porque utiliza para ello los cables, las informaciones de televisión y radio, las ruedas de prensa, los libros que ha leído el conocimiento que posee de los asuntos, las fuentes a las que puede recurrir y, sólo ocasionalmente, goza una presencia directa en el lugar de los hechos.



El “bolo resultante” de todos estos elementos, como lo llama Bastenier (2001, p. 80), aunque constituya un material informativo todavía “fundamentalmente indirecto”, no deja de forzar al profesional, en palabras del autor, “a un cierto tipo de personalización, la de la selección de lo que queda fuera y lo que está dentro, de antecedentes y contextos, de lo múltiple, lo panorámico y por ello de lo interpretativo”. Redunda así Bastenier en el concepto de la valoración que hace el cronista del hecho y por eso exige que el suyo sea un texto “siempre necesariamente firmado”, una idea defendida por los autores citados.

El profesor Pedro Paniagua (2009, p. 156), por su parte, describe a la crónica como “un subgénero que tiene como principal atractivo su viveza. Informa, interpreta, e incluso opina, sí, pero todo ello sobre el terreno. Es lo que la une inseparablemente a la actualidad inmediata”. El autor se refiere a una especie de multifuncionalidad que creará dificultades para fijar las fronteras de la crónica en cuanto a su inclusión en los géneros periodísticos, como se verá en el siguiente capítulo de la memoria.

Uno de los estudiosos más prolijos y recientes en la materia es el profesor Yanes Mesa (2004, p. 185), quien concibe a la crónica periodística como “un texto del periodismo de opinión redactado con creatividad desde el lugar en el que han ocurrido unos hechos noticiables, y donde es importante la interpretación de su autor”. Como componente nuevo al debate teórico, Yanes Mesa incorpora claramente el de la opinión, situando a la crónica en esta tipología y desmarcándose de autores como Martínez Albertos que alejaban a la crónica de ella.

En lo que sí coincide este autor con otros citados previamente es en considerar indispensable que el cronista esté presente en el lugar de los hechos, algo que Yanes Mesa (2006) establece comparando a la crónica con el reportaje: “Es necesario precisar la separación clara entre la crónica y el reportaje. Mientras una crónica la realiza un periodista desde el lugar de los hechos, en el caso del reportaje su autor puede estar ausente”.

Quien también utiliza la comparación con el reportaje, además de con la noticia y el análisis, para definir mejor los rasgos de la crónica es el periodista y referente en estilístico de la prensa española Álex Grijelmo (2014, p. 83). En este caso, el experto subraya que “la crónica toma elementos de la noticia, del reportaje y del análisis. Se distingue de los dos últimos en que prima el elemento noticioso. [...] Y se distingue de la noticia porque incluye una visión personal del autor”.

Pero, quizá, una de las enumeraciones más completas sobre qué requisitos le exige el periodismo de hoy a la crónica sea la de Gil González (2004, p. 30):

En las sociedades actuales el periodismo exige a la crónica: a) comunicación periódica por esencia, es decir, voluntad de compartir y poner en comunidad un mensaje, independientemente de los diversos canales por los que se ofrezca; b) información por necesidad, lo que se pone en común, lo que nos forma -en, lo que nos inicia en cualquier materia; c) orientación a los receptores, deseo de darles los argumentos suficientes para que se enfrenten a la difícil tarea de comprender política y socialmente la realidad que les envuelve y finalmente d) entretenimiento.

#### **1.4 - El concepto de crónica en el periodismo escrito actual**

Una vez consultadas las principales concepciones de la crónica periodística publicadas por teóricos españoles contemporáneos, una manera apta de corroborar su reflejo en la práctica profesional, antes de pasar al análisis particular de cualquier caso práctico, es el repaso a lo que rezan algunos de los libros de estilo de los principales diarios escritos españoles, que, en resumidas cuentas, suponen el ámbito en el que se va a desarrollar el presente estudio.

Comenzando por el del diario *El País*, medio del que se extraerá ulteriormente el caso práctico de esta tesis, su libro de estilo (2014, p. 58) fija así los parámetros de la crónica periodística:

La crónica es un texto de estilo interpretativo basado en una noticia, y parte por tanto de un hecho inmediato. Se trata del género con mayor presencia en el diario impreso. La crónica debe contener elementos noticiosos [...] y puede incluir, tanto en el titular como en el texto, interpretaciones que no contengan juicios de valor.

Aunque no sólo lo limita a la crónica, este manual de estilo del diario del Grupo Prisa también hace hincapié (2014, p. 95), como gran parte de los autores mencionados, en la importancia de que el texto vaya firmado por el periodista: “La firma es parte primordial de un información y sirve para avalarla”. Premisa a la que añade después, como divisa incuestionable, que “los autores deben responsabilizarse plena y públicamente de su texto”.

A su vez, el libro de estilo del diario *El Mundo* (1996, p. 24) engloba a la crónica y al reportaje en una misma categoría, diferenciándolos únicamente en “la superior extensión del reportaje” y en el hecho de que “la crónica contiene más elementos estrictamente noticiosos que el reportaje y menos que la información”. Como rasgo común entre ambos, el diario establece, en línea con *El País* y la mayor parte de los autores consultados, que “los juicios de valor y las opiniones del redactor no están entre las licencias permitidas”.

Asociar la crónica y el reportaje en el quehacer del profesional periodístico del medio es algo también hace el diario *ABC* en su libro de estilo (2001, p. 166), donde remarca la labor de observación e interpretación del periodista, una constante teórica hasta ahora:

La crónica, como el reportaje, son géneros más personales que la pura, escueta información. Y ambos toleran un mayor protagonismo de su autor; en la medida en que investiga, selecciona, presenta y enriquece unos hechos de los que es testigo; los relaciona e interpreta, con sus antecedentes y previsibles consecuentes.

La narración, el enriquecimiento de la noticia con la interpretación y el límite del profesional ante las puertas de la opinión son también las líneas maestras del Grupo Vocento (2003, p. 38), dueño de un destacado elenco de diarios

regionales en España, a la hora de abordar la crónica en su libro de estilo: “Es el relato de una historia de actualidad en la que la narración de los hechos se enriquece con el análisis, la interpretación y la visión profesional del periodista”. Esta primera definición la complementan con el siguiente aviso, habitual en la literatura revisada hasta el momento: “La crónica respeta la primacía de la información y debe mantenerse libre de la opinión expresa de su autor o autores”.

En el aspecto interpretativo incide igualmente *La Vanguardia*, diario de referencia en Cataluña y apostador habitual por el género de la crónica en sus páginas, cuando define este tipo de texto periodístico en su *Libro de redacción* (2004, p. 37): “Artículo informativo con elementos interpretativos y de análisis. Ocupa el lugar central de los géneros periodísticos, con una mezcla de elementos informativos y valorativos. [...] Busca la claridad informativa con la ayuda de algunas interpretaciones y juicios de valor”.

La capacidad de análisis e interpretación del cronista también parece la característica más relevante a reseñar a la hora de definir la crónica para *La Voz de Galicia*, diario referente en Galicia y con una impronta reconocida en todo el país que se expresa así en su libro de estilo (2002, p. 46):

La crónica es el relato de una noticia hecho desde la perspectiva del periodista. Aunque es un género informativo, se caracteriza por que el autor une a la información una interpretación —no su opinión— de los hechos. Esa interpretación puede ser una especie de análisis de la noticia que se relata, que permite al lector sacar su conclusión.

Lo granado y actual de estas teorías conduce a colegir que, pese a su lejano origen y a ciertas crisis de identidad, la crónica es un elemento totalmente presente en el periodismo de hoy, opinión que glosa Bernal Rodríguez (2007, p. 7) cuando habla de una especie de recuperación de su trascendencia:

Después de unas décadas de crisis, en las que el cultivo de la crónica se vio arrinconado por unos prejuicios que fraguaron en torno a determinados

planteamientos del periodismo anglosajón, que se aceptaron como dogmas y que hoy están siendo fuertemente cuestionados, parece llegado el momento de que la crónica conozca otra etapa de esplendor.

Un cambio de percepción que el autor (2007, p. 24) justifica en diversos factores:

Los cambios profundos que se han ido produciendo en el periodismo escrito, como consecuencia del auge extraordinario experimentado por los medios electrónicos, la aparición de fenómenos como el llamado Nuevo Periodismo, el desarrollo de nuevas fórmulas como el denominado Periodismo Informativo de Creación, o los llamados periodismo interpretativo y periodismo de explicación, comportan una nueva valoración de la crónica. Se revitaliza la crónica y la estima que se tiene por ella, como género periodístico, sube considerablemente.

Unos postulados de los que participa Cantavella (2003, pp. 395-396) cuando afirma que “en nuestros días la crónica se encuentra fuertemente arraigada en diarios y noticieros audiovisuales y asume la tarea más requerida en los medios: la explicación e interpretación de cuanto acontece en el mundo”. Esta tarea el autor la extrapola tanto al “ámbito político y bélico, como social, judicial, parlamentario, deportivo, viajero o taurino”. Esa capacidad de “no limitarse a relatar de forma escueta y distante los sucesos del presente”, dice Cantavella, es “lo que le otorga [a la crónica] una solidez y un empuje que la hace imprescindible”.

Sin embargo, pese a esta hipotética salud que los expertos diagnostican a la crónica hoy, el debate sobre sus especificidades parece lejos de cerrarse. El propio Bernal Rodríguez (2007, p. 24) acaba reconociendo que el cambio de paradigma en el último siglo sobre la idiosincrasia de la crónica ha hecho que en otras ocasiones también se la minusvalore en el día a día del quehacer profesional: “Se ha pasado, pues, de considerar a la crónica una fórmula avanzada del periodismo de información, en los tiempos de Mainar, a un género periodístico híbrido, proclive a descarriarse del ámbito de la información, y por ello minusvalorada”.

Las heridas de este debate, que devendrá en una más que recurrente polémica sobre en qué punto de la valoración debe detenerse el cronista, ya las anticipaba Martín Vivaldi (1998, p. 127) en los años setenta del pasado siglo y seguían vigentes más de dos décadas después en la reedición de sus obras:

No se trata [...] de la exposición de un hecho y su inmediato comentario. Se trata de narrar los hechos a través de una subjetividad; de colorearlos con nuestra propia apropiación al tiempo que se van narrando; de fundir relato y comentario en la misma frase.

Esta primera controversia, que ocupará gran parte de este primer bloque de la tesis, provoca en los autores fuertes adhesiones tanto del lado de los que rechazan cualquier atisbo de opinión en una crónica como los que la ven parte del periodismo de opinión. A la primera corriente pertenece Sanmartí (2003, p. 353), que no aloja dudas sobre el trasfondo de la crónica periodística: “Debe tener una base informativa muy clara; se necesita una noticia porque de otra manera no habría relato y en el mejor de los casos se caería en la pura opinión”. Este autor va más allá y llega al extremo de asegurar que “se puede argumentar incluso que los elementos narrativos deben pesar más que los valorativos, aunque éstos sean más flexibles”. Esta propuesta suya la refuerza el teórico con este recordatorio: “No hay que olvidar que la misión del cronista es dar hechos, describir y dar su impresión, más que hacer juicios o comentar a su libre arbitrio”.

Coincide en la delimitación de esta frontera Gomis (2008, p. 166) cuando aduce que “el cronista traspasa indebidamente la frontera de los géneros cuando se convierte en comentarista. El lector lo nota y no es extraño que manifieste su contrariedad”, un riesgo que hace que el profesional tenga que hilar muy fino al redactar la pieza. Tanto que Cantavella (2003, p. 397) cuestiona la calidad y la integridad del texto si esto no se cumple: “No es buena crónica [...] aquella en la que sólo campa la información, como tampoco aquella en la que predominan los juicios propios en el análisis de una cuestión cualquiera, sea de actualidad o no”. La clave está, matiza después el autor, en “dar con el punto exacto de

encuentro y la especificidad de su contenido”, ya que, en realidad, la crónica “participa de la información y de la opinión”.

Lo difuso en torno a en qué grado deben complementarse la información y la opinión —si es que ésta tiene cabida— en la crónica provoca dudas en la aplicación de un concepto que sí parecía de común acuerdo entre los autores, que es el de la interpretación. Así, un autor como Núñez Ladevéze (1995, p. 85) cree que “la crónica puede ser más o menos interpretativa” y a la que lo es más le otorga por finalidad el “explicar el sentido de acontecimientos de los que previamente se ha informado”, una función que otras teorías dan al análisis.

Esta divergencia en el grado de interpretación provoca que Yanes Mesa (2004, pp. 189-192) las divida entre informativas y valorativas.

La crónica informativa es para Yanes Mesa:

Aquella en la que el componente informativo es la base fundamental del texto. Por supuesto, contiene interpretación sobre lo ocurrido, ya que de lo contrario sería una noticia aunque el periodista la firme desde el lugar en el que ocurren los hechos. Pero la faceta informativa es preponderante en el texto. Lo importante es la información, y la valoración del relato es un elemento secundario.

Mientras, la crónica valorativa la define como:

Aquella en la que prevalece la interpretación de su autor sobre los hechos que relata. Es información, ya que en caso contrario se trataría de un artículo, pero la función interpretativa preside el texto. La valoración del cronista es el centro del trabajo, por encima incluso del hecho novedoso. La crónica valorativa informa, pero la sustancia del texto es la interpretación.

Pese a la unidad teórica evidenciada sobre algunos de los fundamentos de la crónica, la multitud de interpretaciones surgidas en torno a su función periodística en el periodismo actual y a cómo se debe desarrollar ésta hace que

sea complejo encerrarla en unos parámetros demasiado concretos, como resume Gil González (2004, p. 31):

Consideramos que todo intento tendente a encerrar a la crónica en unos límites fijos, no sólo sería un error sino también un ataque a su polivalente esencia. Uno de sus rasgos definitorio es precisamente esa polisemia inherente, es decir, la versatilidad que muestra para adaptarse a las diferentes formas de contar un hecho, bien sea histórico, literario o periodístico. Tampoco se ha conseguido que dentro del campo informativo la crónica tenga un sentido unívoco. La relativa indeterminación del concepto, debido a los usos que de ella ha hecho la profesión, es causa de la brumosa de sus fronteras y consecuentemente de que la controversia haya aumentado.

Esta brumosa de la que habla Gil González a la hora de encasillar a la crónica en unas pautas fijas de escritura y actuación inducirá a que, en aras de despejar el camino teórico para el caso de análisis práctico de esta tesis, se la intente ubicar en la teoría de los géneros periodísticos así como se proceda al estudio de su amplitud de posibilidades en el desempeño de su función interpretativa y de las particularidades que pudiera presentar según el ámbito en que se desarrolle, siendo en el caso de esta tesis el deportivo.





## Capítulo 2

### La crónica: un híbrido en la teoría de los géneros periodísticos

Algunos de los autores citados en el capítulo anterior han definido a la crónica como género periodístico, un concepto, a priori, abstracto y un tanto vago que, sin embargo, una vez entendido, ayuda a comprender la estructura en la que se han diversificado, al menos en España y en parte de América Latina, los textos periodísticos en las últimas décadas, tanto a nivel del ejercicio profesional como a nivel académico.

#### 2.1 - El concepto de género periodístico

El empleo de la palabra género a la hora de clasificar a los textos periodísticos o de someterlos a una taxonomía estable ha provocado no pocas discusiones en torno al concepto y a su uso adecuado en el entorno del periodismo. Esta reflexión la expone repetidas veces Müller (1990) cuando asegura que, si bien a la hora de abordar el estilo periodístico no existen grandes desacuerdos, cuando se tocan los géneros periodísticos surge “una verdadera avalancha de clasificaciones y criterios”.

El conocido periodista chileno cree que esa generalizada confusión se inicia en la propia denominación de la palabra género para este particular. Así, pone como ejemplo cómo, en algunos casos, el término se utiliza para referirse a una temática determinada, como la representada por el periodismo deportivo, el económico o el de investigación, entre otros.

También sostiene Müller (1990, p. 22) que el término se emplea en ocasiones para englobar a las diferentes “corrientes con características peculiares” dentro del periodismo, como puede ser el Nuevo Periodismo norteamericano. Por último, el autor hace mención al enfoque desarrollado por teóricos estadounidenses:

El enfoque norteamericano ha popularizado esta acepción con el fin de diferenciar hechos y opiniones. Por último, también se habla de Géneros Periodísticos para definir las notas del estilo periodístico o referirse a la estructura de una información. Esto ocurre cuando se denomina género al reportaje, la crónica o el simple párrafo.

A esta última tesis parece adscribirse Martínez Albertos cuando enuncia su teoría de los géneros periodísticos, una teoría que ha sido y sigue siendo referencia para el resto de autores españoles y latinoamericanos desde que fuera enunciada en el último tercio del siglo XX, como se verá en adelante. Enfocando sus estudios preferentemente al campo del periodismo escrito, Martínez Albertos (2007, p. 212) define a los géneros periodísticos como “aquellas modalidades de la creación literaria relacionadas con la información de actualidad y destinadas a ser difundidas a través de la prensa escrita”. A estas modalidades de creación también les atribuye “el ánimo de atender a los dos grandes objetivos de la información de actualidad: el relato de acontecimientos y el juicio valorativo que provocan tales acontecimientos”.

Frente a la idea de estilo que Martínez Albertos (2007, p. 213) recoge de Lázaro Carreter —“conjunto de rasgos de ideación”— y que será estudiada más adelante, el propio autor contrapone la de los géneros periodísticos, afirmando que éstos últimos “se nos presentan como las manifestaciones concretas y singulares en que se plasma efectivamente todo ese caudal potencial de recursos expresivos o de rasgos de ideación que es capaz de almacenar en sí un individuo determinado”. A este potencial clasificatorio de los géneros Martínez Albertos (2007, p. 267) añade su importancia como herramienta para el profesional del periodismo:

Los géneros periodísticos deben ser para nosotros principios de conocimiento del mensaje informativo, en su dimensión de texto literario, teniendo en cuenta que este mensaje es de alguna manera la expresión de las posibilidades humanas para lograr un cierto grado de comunicación de hechos y de ideas mediante un no desdeñable nivel de creación estética en el uso de la palabra.

En línea con este último planteamiento de Martínez Albertos, el profesor Paniagua (2009, p. 19) establece que “los géneros se pueden definir como las distintas formas que puede adoptar el mensaje periodístico”. Esta característica de los géneros hace que éstos, según el autor (2009, pp. 28-29), sean de gran utilidad para el periodista: “El género debe contemplarse más bien como una ayuda para el periodista, una ayuda basada en la experiencia propia y la ajena, basada en el periodismo y otros campos ajenos a él”.

Tampoco muy alejada de la definición de Martínez Albertos es la que ofrece Yanes Mesa (2004, p. 19), quien sitúa a los géneros periodísticos como “los distintos modelos de mensajes periodísticos que encontramos en la prensa, y que se distinguen por su estructura formal, su estilo y sus fines”. Sin embargo, sin restarles utilidad, este autor sí que deja a continuación de la definición un aviso con respecto a la teorización de los diferentes géneros que deberá ser tenido en cuenta por académicos y profesionales: “No debemos olvidar que los géneros se modifican con el paso del tiempo”.

Por su parte, el experto en comunicación colombiano Velásquez Ossa (2005, p. 14) se remite a la definición de Carlos Bousoño (1970, p. 14)<sup>29</sup>, quien describe al género periodístico como “un modo convencional para la representación de hechos informativos según determinados modelos, frente al ámbito infinitamente polifacético de los discursos posibles”.

Primando la relevancia de ayudar al lector que aborda un texto periodístico surge la propuesta de Mejía Chiang (2010, p. 17): “Los géneros se erigen como principios de orden y clasificación, árbitros de las relaciones entre formas y contenidos que brindarían señales al lector para obtener el máximo partido a los textos periodísticos”.

A su vez, las teóricas en periodismo Aldunate y Lecaros (1989, p. 5), quienes comienzan reconociendo, al igual que Müller, la confusión generada en torno al

---

<sup>29</sup> Bousoño, C. (1970). Significación de los géneros literarios. *Ínsula*, (281), 14-ss.

concepto de género periodístico, clarifican más adelante (1989, p. 14) su horizonte preocupándose igualmente del lector y afirmando lo siguiente:

El género periodístico no tiene una relación directa ni con el medio, ni con el tema, ni con las unidades de redacción. Pero tampoco es completamente autónomo de ellos. Cada medio privilegia ciertos géneros, hay temas que exigen ser tratados de un modo u otro. El género periodístico, por tanto, es el modo de informar y ese modo depende de la expectativa del lector.

## **2.2 - Historia de los géneros periodísticos**

Esta preocupación académica por definir a los géneros periodísticos no fue un hallazgo casual en un momento dado, sino “el resultado de una lenta elaboración histórica que se encuentra íntimamente ligada a la evolución del mismo concepto de lo que se entiende por periodismo”, apunta Martínez Albertos (1974, p. 70).

El principal antecedente de los géneros periodísticos lo encuentra Mejía Chiang (2010, p. 15) en sus pares literarios correspondientes a la Grecia clásica: “Desde el siglo VI a.C., los sofistas griegos clasificaban piezas poéticas en categorías (definidas y diferentes entre sí) de acuerdo con su contenido y su valor estético”. Este prurito de clasificación, prosigue Mejía Chiang, se asentará con el paso de los siglos: “Si bien en la Poética de Aristóteles se perfila una preocupación por distinguir las diversas manifestaciones literarias, este término se asentaría a partir del Renacimiento al revalorizarse la clasificación literaria clásica (tragedia, comedia, fábula, entre otros)”.

Este origen literario de la taxonomía por géneros lo explican así Aldunate y Lecaros (1989, p. 6): “También en la literatura se usa la palabra género. En esta última se habla así en cuanto de los objetos que trata el escritor y del modo de tratarlos. Para efectos de una sistematización se les divide”. Esto explica, continúan las autoras, que de la literatura el término se extendiese hacia “este modo relativamente nuevo que es el periodismo”.

“Pero si bien los géneros periodísticos ya se estarían manifestando en la práctica periodística durante el siglo XIX, [...] sin embargo, faltaba su clasificación, convertirlos en hábito y normativa profesional”, sostiene Abril Vargas (1999, p. 61). Esta intención de conferir unos parámetros normativos a los textos periodísticos, entonces sólo presentes en el periodismo impreso, es lo que llevó a penetrar en la metodología científica que tenía la literatura, tal y como recoge Martínez Albertos (2007, pp. 263-264):

Esta preocupación ha surgido por razón de un cierto mimetismo científico. Por similitud a los géneros literarios, tópicos en toda Preceptiva literaria, los estudiosos del periodismo han señalado igualmente la existencia de determinados géneros periodísticos. No se trata, sin embargo, de una distinción puramente bizantina o erudita. Su utilidad se revela particularmente interesante en el campo de la enseñanza y de la preparación de los futuros profesionales de la información de actualidad.

Este primer uso científico de los géneros periodísticos lo fecha Velásquez Ossa (2005, p. 15) en 1952, cuando el teórico Jacques Kayser vio en este concepto “uno de los criterios para la clasificación de los contenidos de la prensa” y una herramienta investigadora que, subraya el autor colombiano, haría las veces de “técnica de trabajo para el análisis sociológico de carácter cuantitativo de los mensajes que aparecían en los periódicos”.

No obstante, como recoge Abril Vargas (1999, p. 61), no fue hasta los años sesenta del siglo XX cuando el concepto de género periodístico “no aparece expuesto sistemáticamente con afán didáctico”, hecho que ha provocado que, según la autora, su bibliografía en torno al periodismo sea muy reciente. Este extremo no supone ningún inconveniente para Velásquez Ossa (2005, pp. 25-26) a la hora de destacar la importancia de los géneros en el periodismo:

A pesar de ser un concepto reciente, los géneros periodísticos están en la fundamentación de los estudios de periodismo en la actualidad, no sólo como una forma de organización o clasificación de los textos que se producen como parte de la actividad profesional, sino como una forma de análisis crítico de las

rutinas periodísticas y de la manera en que los medios cumplen sus funciones de informar, orientar y entretener.

Esta serie de ventajas que ofrecía una teoría de los géneros periodísticos ya fue expuesta por Martínez Albertos (1974, pp. 70-72) en los años setenta del siglo pasado cuando justificaba la existencia de “una cierta teoría sistémica que permita descubrir y agrupar los textos periodísticos por razón de su género peculiar” y de “un principio de clasificación para el crítico y para el historiador”.

Unos postulados acordes con los del profesor Casasús (1991, pp. 87-92), otra autoridad en la materia, quien concibe la teoría de los géneros como “una proyección analítica y crítica de la práctica periodística”, además de como “el mejor instrumento para progresar en la experimentación renovadora del discurso periodístico”. Para justificar esto último, Casasús asegura, acto seguido, que “el concepto de género periodístico, comparado con el de género literario, se configura como un fenómeno peculiar, flexible, cambiante, relativo y dinámico”.

También de carácter positivo respecto al estudio de los géneros es la concepción de Gomis (2008, p. 107): “No había bastante con la pura clasificación. Hacían falta los géneros periodísticos. Y los géneros periodísticos potencialmente ya existían: la noticia, el reportaje, la crónica, el artículo, el editorial. Sólo faltaba convertirlos en hábito profesional y casi en norma”. Del mismo modo, Gomis (2008, pp. 109-110) glosa como sigue su utilidad profesional:

Los géneros representan la sedimentación de la experiencia del trabajo colectivo en diversos medios de información, el dominio técnico que distingue al profesional del periodismo de quien no lo es, la posibilidad de hacer llegar al receptor, con relativa rapidez y seguridad, el mensaje de la manera más adecuada.

En opinión de Mejía Chiang (2010, p. 17), al cubrir un variado arco estilístico que va desde la noticia al editorial, los géneros “permiten la circulación de

información e ideas, reflejando así un considerable nivel de creatividad e inventiva debido a su variedad redaccional". Todo ello supeditado, eso sí, advierte, a "valores periodísticos" como la veracidad y trascendencia social.

Rescatando el carácter de guía para el lector que se enfrenta a un texto periodístico ya glosado por autores citados previamente, Grijelmo (2014, pp. 26-27) subraya que, además de su servicio en redacciones y facultades, los géneros "también resultan útiles para el lector". Esta utilidad la fundamenta el autor en el hecho de que un lector puede ponerse "en guardia" cuando sabe qué tipo de texto periodístico se va a encontrar, ya que implícitamente conoce que, en el periodismo, a medida que se avanza de género, se ahonda en "el grado de implicación personal del autor". Algo que comparte el diario *El País* en su libro de estilo (2014, p. 45): "La división de los géneros informativos [...] constituye una garantía para el lector. Se trata de permitirle distinguir qué grado de presencia personal del periodista se da en cada uno de ellos".

### **2.3 - Debate académico en torno a los modelos de géneros periodísticos**

Aún con todo, esta serie de ventajas enumeradas no consigue cerrar del debate sobre la utilidad de la teoría de los géneros periodísticos, a la que algunos autores han encontrado lagunas. "En la actualidad, el debate académico no termina de resolver si aún es vigente la clasificación de los textos periodísticos en diferentes géneros o si la frecuente mezcla de unos con otros ha llevado a su desaparición como tales", subraya Velásquez Ossa (2005, p. 14).

Un debate éste que Yanes Mesa (2004, p. 14) traslada al ámbito profesional: "Es habitual oírle decir a los periodistas que los géneros se deben estudiar en la Universidad, pero que en la práctica diaria hay que olvidar esos encasillamientos para evitar la uniformidad de los textos". Es ésta una reflexión que el autor dice compartir, ya que entiende el periodismo como una "actividad creativa" en la que no se deben "poner límites a las diferentes formas de



expresión". Pese a ello, el autor concede finalmente que la creatividad surge de la mezcla de géneros y que por eso el periodista tendrá que conocerlos.

Otra crítica matizada la hace Grijelmo (2014, p. 25) cuando se percata de que "el reto de definir los géneros periodísticos acarrea una tarea en realidad inabarcable", para lo que propone establecer una serie de criterios generales para al menos "saber de qué estamos hablando". No obstante, siempre se corre el riesgo, avisa el autor, de que "la innovación de los periodistas y de los periódicos puede dejar en fuera de juego cualquier planteamiento".

El debate generado, que, en palabras de Abril Vargas (1999, p. 57), no pierde actualidad, hay que entenderlo, según esta autora, "como una expresión más de la vitalidad del periodismo, como una manifestación de la relación dialéctica de diálogo establecida entre la tendencia más dominante en un momento de la historia con las nuevas expresiones o variaciones que surgen".

Una postura conciliadora que también esgrime Fernández Parratt (2001) cuando, más allá de pugnas teóricas, reconoce la importancia de la teoría de los géneros en las últimas décadas: "A pesar de las polémicas suscitadas, es innegable que la existencia de géneros periodísticos es necesaria. Durante años los géneros estaban considerados como las categorías básicas en las que se fundamentaba la expresión del mensaje periodístico".

Como es comprensible, aunque todos partiesen de una concepción similar de los géneros periodísticos, los diversos autores han planteado propuestas muy variadas a la hora de establecer tipologías entre ellos. En aras de hacer una exposición concisa y clarificadora de los principales modelos, se ha optado en esta investigación por un esquema que fusiona las clasificaciones por corrientes teóricas que ofrecen Yanes Mesa y Velásquez Ossa.

El primer bloque clasificatorio emana de la tradición anglosajona, que, según Velásquez Ossa (2005, pp. 22-23), divide meridianamente los textos periodísticos en dos géneros: *story* (relato de hechos) y *comment* (exposición de ideas), postulado derivado de la máxima histórica del periodismo anglosajón

*“facts are sacred, comments are free”*, con la cual, dice Fernández Parratt (2001), no se podía más que registrar la realidad a través de la noticia u opinar sobre ella a través de los artículos de opinión.

Esta división cartesiana entre hechos y comentarios dio pie a un modelo de clasificación que Yanes Mesa (2004, p. 20) denomina como binario y que, pese a las alternativas existentes, es hoy defendido por numerosos autores, entre ellos él mismo. Sostiene, asimismo, Yanes Mesa (2004, p. 29-30) que “la clasificación en géneros periodísticos de los textos publicados en la prensa debe ser considerada con cierta flexibilidad” ya que “los límites entre ellos son cada día más endeble”. Ante ese “proceso de revisión constante de la teoría de los géneros periodísticos, ya que la frontera entre ellos es cada vez más discutible”, el autor asume que “es difícil definir con exactitud las características de cada uno de los trabajos periodísticos”. Por ello, se aferra a que “hay un hecho que mayoritariamente ha sido aceptado, y es establecer una clara diferencia entre los escritos de información y de opinión, ya que la interpretación parece no definir a un grupo claramente diferenciado”, premisa que le lleva a considerar el modelo anglosajón como el más “acertado”, debido a que, parafraseando a Aldunate y Lecaros (1989, p. 33), considera que “el límite entre la función interpretativa y la de opinión es difuso, pues toda interpretación es realmente una opinión subjetiva”.

Al modelo binario adscribe también Yanes Mesa (2004, pp. 21-22) a otra serie de autores. Por ejemplo, destaca a Diezhandino Nieto (1994, pp. 85-86), quien introduce dentro del periodismo informativo a la información, la entrevista y la crónica, aunque dando rango a esta última un género mixto; mientras que dentro del periodismo de opinión sitúa al artículo, el editorial, el comentario, la columna y la crítica. También saca a colación el nombre de Hernando Cuadrado (2000, p. 16), quien distingue entre géneros informativos, ocupados primordialmente de transmitir noticias, e interpretativos, dentro de los cuales incluye a los textos de opinión”. En la terna entraría también Vilamor (2000, p. 52), quien igualmente opta por distinguir entre dos grupos: los géneros informativos (noticia, crónica, reportaje, entrevista, rueda de prensa, perfil, biografía, semblanza y obituario) y los géneros de opinión (en su consideración

editorial, suelto o glosa, columna, artículo, crítica, humor, cartas al director, carta abierta y tribuna).

A esta dicotomía entre hechos y opiniones también se apunta Moreno Espinosa (2002) cuando afirma que los géneros pueden dividirse entre “los que dan a conocer hechos, que utilizan la forma expositiva, descriptiva y narrativa” y “los que dan a conocer ideas, que usan fundamentalmente la forma argumentativa”, concepción que Yanes Mesa (2004, p. 25) también atribuye a Mar de Fontcuberta, aunque la reconocida experta en la teoría de la noticia hila más fino y en sus teorías, enunciadas en los años ochenta, divide entre noticias y comentarios, subdividiendo a su vez a las primeras entre noticias directas y de creación. Esta taxonomía, en opinión de la autora (1980, p. 161), ayuda a superar el tradicional modelo de los géneros: “La división de noticias en directas y de creación rompe con la ya vieja definición de los géneros periodísticos (crónica, noticia, reportaje...) que ha quedado desfasada debido a la evolución de la prensa escrita”.

El siguiente salto en la clasificación de los géneros se da, a criterio de Velásquez Ossa (2005, pp. 23-24), con la teoría del sistema de textos de Héctor Borrat. Este método establecido a comienzos de los ochenta se consideraba la superación de la tradición anglosajona de noticias y comentarios. La propuesta de Borrat (1981) estriba en la clasificación de los textos periodísticos en cuatro tipos: los narrativos (textos en los que predomina una estructura interna que responde a las preguntas o *topoi* relativos al qué, quién, cuándo), los descriptivos (cuya estructura interna predominante responde a las preguntas qué, quién, dónde), los argumentativos (que responden a las preguntas por qué y cómo) y los explicativos (son textos narrativos o descriptivos que responden al qué, quién, cuándo, dónde, y también al por qué y al cómo, propio de los géneros argumentativos).

La importancia de esta propuesta de Borrat radica, en palabras Velásquez Ossa (2005, p. 23), “en el reconocimiento de la existencia de textos mixtos tanto en los [géneros] informativos como en los interpretativos, aspecto que superaba la idea defendida hasta entonces por muchos autores, que

consideraban el género informativo exento de interpretación”. Este rasgo hará a Bernal y Chillón adoptar ulteriormente las tesis de Borrat.

Para empezar, Bernal y Chillón (1985, p. 92), siguiendo la taxonomía basada en los *topoi* de Borrat, más que en géneros, clasifican a los textos según pertenezcan al periodismo informativo convencional (textos descriptivos y narrativos), al periodismo interpretativo (textos argumentativos) o al periodismo de creación (basado en los trabajos literarios publicados en la prensa). La particularidad de la teoría de ambos autores es el alumbramiento de una nueva modalidad que ellos sitúan a medio camino entre el modelo informativo y el interpretativo. Se trata de lo que denominan como “Periodismo Informativo de Creación”, constituido por “textos descriptivos y narrativos explicativos” que responderían a los *topoi* relativos al qué, quién, dónde, cuándo, por qué, cómo y que incluirían una cierta función estética del lenguaje basada en una innovación formal que los aleja de los textos puramente informativos. Es lo que Bernal y Chillón llaman los P.I.C. (productos informativos de creación).

Sin embargo, es el profesor Casasús (1991, p. 90) quien desmonta una década después de enunciarse esta teoría de Borrat y apunta a otras alternativas:

El método sistémico de Borrat, de tendencia muy pragmática y constructivista, olvida, en cambio, los aspectos perlocutivos, cognitivos, éticos, sociales y políticos de la acción periodística. En este sentido, los últimos progresos en España de la doctrina tradicional en materia de géneros (Albertos, Núñez Ladevéze, Gomis, Santamaría) nos presentan soluciones capaces de completar el esquema de una moderna teoría del discurso periodístico.

Entre las alternativas que defiende Casasús está la teorización hecha por Martínez Albertos, quien rompe con el sistema binario. Como pone de relieve Yanes Mesa (2004, pp. 22-23), Martínez Albertos y otros teóricos consideran insuficiente la clasificación en dos géneros y optan por “una mayor diversificación de los textos periodísticos al diferenciar la opinión de la interpretación”. Se produce, de este modo, una ruptura con el sistema binario que el propio Martínez Albertos (2007, p. 278) resume así: “En los últimos años

[...] este planteamiento binario ha hecho crisis. En los tiempos actuales se admite que las disposiciones psicológicas válidas en el ordinario ejercicio del periodismo no son dos, sino tres”.

Se refiere el catedrático a la disposición informativa, la interpretativa y la opinativa, que conformarán los tres grandes grupos de géneros propios de lo que Yanes Mesa denomina “modelo latino” y otros autores como Velásquez Ossa, a instancias de Martínez Albertos, conocen como “teoría normativa de los géneros periodísticos”. Por su parte, Mejía Chiang (2010, p. 18) opta por describir a esta modalidad como “la taxonomía tripartita latina, en la que el autor encuentra las variantes estilísticas informativa, interpretativa y opinante”.

Sin embargo, pese a llegar a esta conclusión, Martínez Albertos (2007, p. 102) no deja de reconocer que su propuesta nace del modelo binario:

Aunque desde una perspectiva universal puede decirse que no hay más que dos grandes géneros periodísticos —la noticia y el comentario, el *story* y el *comment* en la muy divulgada terminología anglosajona—, la realidad más variada y rica que se puede detectar en el periodismo de tradición europea, y más concretamente en España, nos permite hablar de cuatro géneros periodísticos típicos: la información, el reportaje, la crónica y el artículo.

El cómo llega Martínez Albertos a esta premisa, previo paso por las teorías de Carl N. Warren (1975)<sup>30</sup>, es algo que Velásquez Ossa (2005, p. 24) explica así:

A comienzos de los años sesenta, el profesor José Luis Martínez Albertos se inscribía como seguidor tradicional norteamericano, hablando de hechos para referirse a los géneros información, reportaje y crónica, y de opiniones para referirse a los artículos. Cuando en 1974 apareció por primera vez su manual *Redacción Periodística*, introdujo un concepto nuevo, basado en la distinción que hacía el norteamericano Carl Warren entre el reportaje objetivo y el reportaje interpretativo, al que le agregaba la función de análisis de los hechos que no se consideraba en los modelos iniciales de reportaje. Martínez Albertos amplió esa

---

<sup>30</sup> Warren, Carl N. (1975). *Géneros periodísticos informativos: nueva enciclopedia de la noticia*. Barcelona: A.T.E.

capacidad interpretativa a todas las modalidades de géneros periodísticos que se encontraban a caballo entre el relato impersonal de los hechos y la interpretación subjetiva.

Como resume el profesor Noberto González (1997, p. 16), esta rectificación de Martínez Albertos dejó el esquema latino como sigue: “Géneros informativos como la información y el reportaje objetivo, géneros interpretativos como la crónica o el reportaje interpretativo y géneros de opinión como el editorial, la columna, la crítica o el artículo”. Este modelo, aunque ha sido muy discutido por la caracterización de géneros informativos, como relatos de hechos, y de géneros interpretativos, como valoraciones subjetivas, en palabras de González, “ha sido moneda de uso común en las prácticas redaccionales de los medios de comunicación social, sobre todo en agencias y diarios”, concede el autor.

Una vez expuesta su división en cuatro géneros básicos —información, reportaje, crónica y artículo—, compartida en sus obras por el profesor Martín Vivaldi (1998), Martínez Albertos (1974, p. 75) explica el porqué de esta disposición: “El orden indicado en esta clasificación [...] señala también el grado decreciente de vinculación de cada género al hecho comprobable que se pretende comunicar; es decir, la noticia”. Más tarde, el teórico (2007, p. 286) procederá a justificar por qué, al enfocar el estudio de los géneros al periodismo español, decidió dar cabida al enfoque interpretativo y la importancia que tiene en éste la crónica, género en el que se incidirá más adelante:

La tradición literaria del periodismo español no se caracteriza precisamente por una distinción cartesiana entre hechos y comentarios. La razón de este hecho está en que en nuestro país la supervivencia del periodismo ideológico se mantiene prácticamente hasta 1936, mientras que el periodismo informativo [...] ha tenido escasa aceptación y desarrollo antes de esa fecha. Como consecuencia, en España pueden señalarse ciertas modalidades de géneros periodísticos que se encuentran a caballo entre el relato impersonal de los hechos y la valoración subjetiva que de estos hechos hace el escritor

editorialista. Uno de estos géneros, con destacada personalidad en la tradición española, es la crónica.

Además de a esta particularidad del periodismo español, Mejía Chiang (2010, pp. 18-23) adscribe el éxito de este teoría a la consolidación del periodismo interpretativo en la segunda mitad del siglo XX, un fenómeno que se abordará en el siguiente capítulo de la tesis. El auge de esta modalidad interpretativa, auspiciada por la aparición de otros medios como la televisión, que competían con la prensa escrita, “fomentó un modelo trinitario que reordenó y redimensionó la personalidad de los géneros” y permitió a los géneros interpretativos “hacerse un lugar destacado dentro de los manuales de redacción y géneros periodísticos”. Como sigue detallando Mejía Chiang, estos textos asociados a los géneros interpretativos “se diferenciarían de los textos de opinión por su distanciamiento de las evaluaciones editorializantes. Para desmarcarse del objetivismo, exhiben una estructura narrativa más flexible y creativa, brindando al autor la posibilidad de crear sus propias reglas de composición”.

A este respecto, Velásquez Ossa (2005, p. 18) introduce un matiz que aclara esta separación entre géneros que postula la teoría tripartita:

Los géneros de opinión son los más fácilmente reconocibles debido a que la función persuasiva se hace explícita de manera directa. [...] En lo que se refiere a los géneros informativos, la Retórica de la persuasión será indirecta y no aparecerá de manera evidente en el discurso del periodista, mientras que en los géneros mixtos, aparecerá explícita una valoración del periodista con respecto a los hechos que se exponen, pero el género informativo ejercerá un papel dominante, que diluirá la carga de opinión.

Aldunate y Lecaros (1989, p. 7), pese a conducir a Yanes Mesa a optar por el modelo binario, se adscriben al planteamiento de los géneros informativos, interpretativos y de opinión. El primero, sostienen, “busca comunicar los hechos noticiosos en el menor tiempo posible, entregando los datos básicos; su material es el hecho”. La interpretación, en cambio, continúan, “pretende profundizar y explicar la noticia, situando los hechos en un contexto. Su

material son los procesos”. La opinión, finalmente, aseguran, “argumenta, da razones, trata de convencer acerca de tal o cual hecho ciñéndose a un determinado punto de vista. Su material son las ideas y valores”. Para ambas autoras, esta tipificación es “más realista” que la heredada directamente de la tradición anglosajona porque permite incluir a la *presse d'explication* francesa, abordada más adelante, y al periodismo interpretativo español, una inclusión que convierte a éste en un modelo más abierto, que “acepta más matices”.

Guillermina Baena Paz (1990, p. 36) es otra de las autoras que suscribe fielmente la división establecida por Martínez Albertos. Para esta teórica, los géneros informativos son la nota, la noticia y la entrevista; los géneros de opinión son el editorial, el artículo de comentario y el artículo de opinión, mientras que los géneros interpretativos serían la crónica y el reportaje.

También un modelo tripartito, aunque incluyendo la interpretación en todo momento, es el que propone Gomis y recoge Yanes Mesa (2004, p. 24), si bien los postulados en esta materia del primer autor van más allá de la tipología de los géneros, como se especificará en párrafos posteriores:

[Gomis] clasifica basándose en los diferentes niveles interpretativos que observa en el periodismo: los géneros de interpretación de hechos, del que su representante es la noticia; los géneros de interpretación de situaciones, cuyo objetivo es hacer comprender la actualidad, entre los que están el reportaje y la crónica; y los géneros para la interpretación moral, que analizan los hechos, como el comentario y sus variantes (editorial, artículo, columna), y, en general, toda la prensa de opinión.

También tripartito, aunque más asociado al anglosajón que el latino, aparece el modelo, recogido por Velásquez Ossa (2005, pp. 24-25), del profesor holandés Teun Van Dijk, impulsor de la teoría de los esquemas del discurso. Esta taxonomía, que hunde sus raíces en el tradicional binomio entre hechos y comentarios, establece lo siguiente:



Clasifica las modalidades de expresión lingüística para relatar historias al público en dos grandes grupos: géneros de esquema narrativo o informativo (que se asimilan al concepto genérico de relatos) y los géneros con esquema argumentativo u opinativo (que corresponden a lo que genéricamente se entiende por artículos de opinión). Van Dijk, sin embargo, reconoce otra tercera gama de textos que denomina prácticos y que se asimilan a los textos propios de la prensa de servicios.

Alternativa a su vez es la propuesta que hace Bastenier (2001, p. 34), quien deja a un lado el periodismo de opinión al teorizar y distingue tres etapas o géneros a la hora de tratar la información. El autor comienza por lo que llama género seco, que equivaldría a la noticia pura de agencia y que “trata de enunciar solamente eso que llamamos hechos”. A éste le seguiría la crónica y a ésta el reportaje en un ordenamiento hecho según la presencia del informador en el texto. Concretamente, Bastenier (2001, pp. 32-33) habla de un recorrido desde “la mínima personalización, el género seco, pasando por el género intermedio de la crónica, para llegar al grado máximo de intervención personal, allí donde el autor es más propietario de lo que escribe, que se da en el reportaje”.

Sin embargo, pese a esta estratificación, Bastenier (2001, p. 91) abre la puerta a la mixtura entre géneros: “Nos hallaremos [...] ante mezclas de géneros, crónicas en las que se dan elementos de reportaje y de entrevista, reportajes que, inevitablemente contarán con fragmentos de género seco y de crónica, entrevista e incluso análisis”. Propone el autor una serie de mezclas que desembocan en las nuevas teorías sobre la hibridación de los géneros.

Unas teorías estas últimas que han avivado el actual debate entre corrientes. “Mientras algunos plantean distintos niveles dentro de los géneros periodísticos, otros teóricos aseguran la existencia de especies híbridas que combinarían las virtudes de los dos restantes géneros tradicionales”, dice Mejía Chiang (2010, p. 20) antes de añadir que existen esquemas tripartitos que añaden elementos complementarios, pero sin elevarlos a la categoría de

géneros y, por otro lado, otras taxonomías más “cismáticas”, abiertas a las transformaciones del periodismo.

Estas otras taxonomías configuran lo que se conoce como teoría de la hibridación de los géneros, que Velásquez Ossa (2005, p. 25) considera como la más actual en lo referido al estudio de los géneros y que avala y define así:

Baste con decir que en ella se inscriben profesores como José María Casasús y Luis Núñez Ladevéze, quienes sostienen que la interpretación afecta incluso a los textos estrictamente informativos, ya que todo escrito conlleva una intención persuasiva por parte del autor, que se hace más o menos explícita en ciertos géneros, pero no por ello deja de existir.

Fernández Parratt (2001), por su parte, diagnostica que la clásica separación entre géneros informativos y de opinión, después complementada con los interpretativos, se ve superada no sólo por críticas teóricas, “sino principalmente por la propia evolución de la profesión periodística, encaminada a la proliferación de géneros mixtos”. Una afirmación ésta que matiza después: “Si bien ciertas características discursivas nos permiten una primera definición de un género y su reconocimiento a lo largo de su evolución, es innegable que los géneros se contaminan, es decir, toman algunas características de otros géneros”.

Con esta evolución teórica del modelo tripartito se dan unas premisas en la esfera profesional que resume de forma sucinta y clarificadora el periodista y profesor mexicano Velázquez Rivera (2008, p. 201): “Los géneros informativos informan, narran, cuentan, relatan; los interpretativos, analizan, reflexionan, cuestionan, orientan y reorientan. Estos géneros pueden mezclarse entre sí y crear algún texto híbrido”.

Asimismo, Yanes Mesa (2004, p. 23) teoriza al respecto considerando a los tipos de géneros concebidos por Martínez Albertos como “actitudes periodísticas que en la práctica se mezclan en multitud de ocasiones, por lo que dan lugar a una hibridación de géneros”.

Recogiendo esta hibridación de géneros, aunque sólo de una forma parcial, ya que la supedita a la mezcla entre los informativos y los interpretativos, aparece de nuevo Grijelmo (2014, p. 25). Aunque sigue el criterio de la mayoría de autores vistos de clasificar los textos periodísticos en función del mayor o menor grado de subjetividad presente en cada uno, Grijelmo (2014, p. 28) va un paso más allá que ellos y distingue entre los géneros de información (noticia, entrevista de declaraciones, reportaje informativo, documentación), de información más interpretación (crónica, entrevista perfil, reportaje interpretativo), de interpretación (análisis) y de opinión (crítica, artículo, editorial).

Poniendo el foco en el modelo elegido por *El País*, medio continente de las crónicas a estudiar en la presente tesis, el diario elige una clasificación de géneros muy similar a la propuesta de Grijelmo. Aunque este periódico distingue en su libro de estilo (2014, pp. 45-46) entre géneros de información (noticia, documentación, entrevista de declaraciones, reportaje informativo), de interpretación (crónica, entrevista perfil, entrevista de suplementos, reportaje interpretativo, análisis) y de opinión (crítica, cartas al director, comentarios, artículo, tribuna, columna, blog, editorial), además de establecer en su libro de estilo que “en la información priman los hechos. En la interpretación prima el marco en que se suceden los hechos. En la opinión prima el juicio que nos merecen los hechos”, en realidad da pie a una hibridación de géneros que remarca especialmente en los ámbitos informativo e interpretativo, como se verá más adelante.

## **2.4 - La crónica dentro de los modelos de géneros periodísticos**

Definidos ya los diferentes modelos de clasificación de los géneros periodísticos, se puede proceder a ubicar a la crónica dentro de ellos. No obstante, antes de acometer esta tarea, resulta imprescindible subrayar que, aunque en el primer capítulo se han reflejado diversas definiciones de la crónica, las que se incluirán a continuación lo hacen desde el marco de las diferentes teorías sobre la clasificación de los géneros.

El primer enfoque aquí recogido será el del profesor Martínez Albertos (2007, p. 266) como principal impulsor del modelo tripartito. Aunque el teórico encastra a la crónica en la modalidad de los géneros interpretativos, lo hace porque la considera “un género marcadamente híbrido, a mitad de camino entre el relato objetivo de los hechos y el comentario valorativo que tales hechos merecen al periodista”. Según el autor (2007, p. 280), la crónica es, junto al reportaje interpretativo, un género fronterizo entre la información y la solicitud de opinión. El hecho de que la crónica esté al servicio de la interpretación periodística, recuerda el teórico (2007, p. 279), hace que ésta deba moverse “en el ámbito del estilo informativo”, ya que “la interpretación [...] pertenece al mundo del relato”.

Una postura similar a la que defiende Martín Vivaldi (1998, p. 144) cuando afirma que “la crónica, por su valor interpretativo de la noticia, es el género periodístico por excelencia, el que devuelve a la letra impresa su razón de ser como medio de comunicación y hasta de formación social”. Además de este ensalzamiento de la crónica por su faceta interpretativa, el autor (1998, p. 177) apunta igualmente a una incipiente hibridación de géneros que cobra forma en esta modalidad de texto periodístico: “En la crónica, la valoración, interpretación y opinión del cronista debe ir como fundida con los hechos que se narran; se comenta mientras se va relatando, fundiendo narración y comentario, ensamblando noticias y opinión en un todo indisoluble”.

El profesor Casasús (1991, p. 93), uno de los teóricos defensores de la hibridación de los géneros, afirma que “la crónica es un género en el que se combinan ingredientes narrativos y elementos argumentativos o valorativos. Es el género interpretativo por excelencia”. También sitúa a la crónica entre los géneros interpretativos Cantavella (2003, p. 397), quien asegura que esta inclusión “hace que lo peculiar de su enfoque se centre en la explicación, en desentrañar los hechos desde el conocimiento profundo de sus causas y derivaciones”. Por su parte, Bernal Rodríguez (2007, p. 28) ubica al género en un punto equidistante entre la información y la opinión cuando dice que “entre los géneros informativos, ningún otro es tan personal y los géneros de opinión son todos personales pero no son información”. Otro autor que insiste en el

carácter híbrido de la crónica es Paniagua (2009, p. 155) cuando sentencia que “la crónica puede considerarse un género híbrido, en el sentido de que puede reunir tanto elementos informativos, como interpretativos o de opinión”.

Más lírico vuelve a ser Bastenier (2001, p. 75) cuando expone que la “crónica es todo lo que no son otros géneros” y que ésta “limita con todos los demás géneros” llegando a ser, dice más tarde el autor (2001, p. 105), “el fluido central del periodismo”. El periodista de *El País* (2001, p. 91) insiste, en cualquier caso, en asociar el germen de la crónica a la noticia pura, aunque dejándose caer al final del lado del reportaje: “La crónica envuelve al género seco, arranca a partir de éste para alcanzar una mayor elaboración del material, con la inclusión de elementos de reportaje o información directa, realizada en el lugar de los hechos”.

Al igual que otros autores citados previamente, Sanmartí (2003, p. 353) incide en la hibridación y en el carácter interpretativo cuando habla de la crónica, si bien la considera un subgénero: “Dentro de los reportajes interpretativos destaca la crónica como un subgénero híbrido, que sin seguir normas fijas combina la información, la interpretación e incluso la opinión”.

La profesora Abril Vargas (1999, p. 170), a su vez, aleja a la crónica de la opinión al estimar que, dentro de este género, la información y su interpretación son inseparables, mientras que en la opinión, la noticia no forma parte del texto, y sólo es su pretexto. Esta concepción suya es muy similar a la de Santín, Rodríguez y Fernández (2009, p. 101), quienes, además de remarcar la naturaleza híbrida del género, lo vinculan necesariamente a la noticia, aunque luego marquen distancias con ella: “La crónica está considerada como un género híbrido porque entremezcla información con elementos interpretativos, destacando sobre todo el elemento noticioso. Y, por el contrario, se distingue de la noticia porque incluye una visión personal del autor”.

Estas coincidencias y discrepancias cuando de ubicar la crónica en las distintas teorías de los géneros periodísticos se trata queda muy patente en la selección de autores abordando este debate que hace Yanes Mesa (2004, pp. 180-183).

Así, por ejemplo, García Núñez (1985, p. 60), al igual que antes Abril Vargas y Santín, Rodríguez y Fernández, sostiene que la crónica es un género claramente identificado dentro del periodismo informativo, ya que está basado en la noticia y sin la presencia de ésta sería un mero relato histórico o un artículo valorativo.

Siguiendo con esta selección, se encuentran autores que, aunque coinciden en el aspecto híbrido de la crónica, no concuerdan con exactitud en los elementos que se mezclan en ella. Por ejemplo, mientras que Gutiérrez Palacio (1984, p. 114) defiende que la crónica es un género que se encuentran en el límite entre los informativos y los de opinión, Hernando Cuadrado (2000, p. 21) opina que la crónica es un género híbrido entre los interpretativos y los informativos. A esta postura se suma José Javier Muñoz (1994, p. 133) cuando esgrime que la crónica se encuentra entre medias de la información pura, porque aporta datos de actualidad, y del periodismo interpretativo, pues cuenta con valoraciones personales. Para concluir con el compendio de nombres que propone Yanes Mesa, cabe destacar el de Martínez Aguinagalde (1997, p. 70), para quien la crónica resulta el más interpretativo de los géneros periodísticos.

Tras esta selección de nombres de autores que teorizan sobre la pertenencia de la crónica a un género u otro, el propio Yanes Mesa (2004, pp. 182-183) emprende una concienzuda reflexión sobre dónde se debe encasillar a este texto periodístico. En un primero momento, el autor considera que “aunque el hecho relatado en la crónica es rigurosamente objetivo, está elaborado con una riqueza de vocabulario y con una interpretación personal que lo alejan del periodismo estrictamente informativo”. Sin embargo, continúa, “la crónica no es la simple interpretación de un acontecimiento, sino la narración valorada de lo sucedido recientemente”, por lo que no se la podría desligar del contenido informativo. De hecho, el teórico admite que la crónica “cuenta dentro de su texto con la información de lo ocurrido y el lector conoce los hechos con su lectura”. Se trataría, por tanto, resume el profesor Yanes, de un relato informativo, es decir, de “la unión del relato y el comentario subjetivo de lo noticiable, ya que es un trabajo en el que se da cuenta de un suceso de actualidad a través de la visión personal de su autor”. Por todo ello, aunque la

crónica sea información, sostiene finalmente el autor, la subjetividad que supone esa interpretación del cronista y ese estilo ameno con el que está escrita hacen que Yanes Mesa la circunscriba al periodismo de opinión.

No obstante, pese a esta serie de postulados, en otro artículo posterior, publicado dos años después que estas teorías, Yanes Mesa (2006) opta por definir a la crónica como un “género ambivalente” en tanto que aúna información e interpretación. Así, más que admitir su idiosincrasia informativa pero ubicándola en el periodismo de opinión, el autor prefiere considerarla “un género mixto entre el periodismo informativo y el periodismo de opinión”, lo que la lleva al terreno de la hibridación de los géneros comentado anteriormente. De tal modo defiende el autor esta mixtura de información e interpretación en la crónica que toma a ambas por “componentes inseparables” dentro de ella, llegando a afirmar que “juntas forman la esencia de la crónica”. Pero, quizá, la cita más reveladora que deja Yanes Mesa en esta nueva reflexión se da cuando manifiesta que la crónica “es algo más que noticia”, pero “no llega a un género estrictamente de opinión”.

Apuntando también a la ambivalencia del género, Moreno Espinosa (2007, p. 293) señala al carácter híbrido de ella como “el principal motivo de controversia en la crónica”. Según expone la autora, el dilema está en “esa ambivalencia del género que hace que la información de los hechos reales y noticiables se mezclen continuamente con la interpretación y el comentario que de ellos hace el cronista”. Sin embargo, señala, “la combinación de estos elementos no es aleatoria”, ya que “toda valoración que se haga en la crónica debe quedar supeditada a la exposición e información de los hechos”.

Como coda a este repaso a los diversos autores acerca del eje en que situar a la crónica dentro de los géneros periodísticos, es menester rescatar, aunque sea de forma breve y somera, las teorías de Borrat, pero glosadas por Bernal y Chillón (1985, p. 93). Estos dos autores sostienen que sus P.I.C. “rompen, hibridan o diluyen los géneros periodísticos tradicionales”, lo que haría harto complicado identificar a un texto con las características que ellos enumeran

como crónica. No obstante, ambos conceden que en cada texto aparece un “dominante de género” que abre la puerta a esta especie de identificación.

También señalan Bernal y Chillón (1985, p. 99) que los P.I.C. suelen ser “relegados en la práctica a una serie concreta de secciones y unidades redaccionales periféricas de los periódicos”. Se refieren a secciones como Sociedad o Deportes en las que la crónica, por su estilo más libre tiene cabida, ya que son los espacios del diario con menos “seriedad informativa”. Sin embargo, a riesgo de caer en una clasificación difusa, en la presente investigación se opta por analizar en capítulos posteriores qué rasgos formales de los que los dos autores atribuyen a los P.I.C. pueden encontrar correspondencia en el estilo de las crónicas en general y en el de las que forman parte del objeto de estudio de esta tesis en particular.

Puestos sobre el tapete los principales criterios teóricos para situar a la crónica en la dinámica de los géneros, es de recibo para el interés de esta investigación concluir tal repaso reflejando qué posición toma *El País* al respecto. El diario en cuestión incide en el carácter informativo e interpretativo de la crónica dando pábulo a una hibridación de ambos géneros suyos, una postura similar a la de los autores que enmarcan a este tipo de texto periodístico en la interpretación, pero lo vinculan necesariamente a la noticia. Algo que el periódico de Prisa expone en su libro de estilo (2014, p. 58) a la vez que desliga a la crónica de los géneros de opinión: “El autor debe, no obstante, explicar y razonar tales interpretaciones, y construirla [la crónica] de modo que la información prime sobre la interpretación. No es tolerable, en cambio, la coletilla que refleja opiniones personales o hipótesis aventuradas”.

Para explicar mejor esto, *El País* (2014, p. 60) compara la hibridación entre información e interpretación presente en la crónica y en el análisis, subrayando cómo ésta se puede producir en sentido inverso: “La crónica conjuga interpretación e información con mayor presencia de ésta. En el análisis sucede al revés. Si bien en la crónica lo nuevo es la información, en el análisis lo nuevo es la conjetura, la hipótesis, la explicación”.



## 2.5 - La elección de la crónica como género periodístico

Conocidas ya las principales teorías sobre los géneros y la posición que ocupa la crónica en ellas, el dilema comienza tanto para el profesional como para el investigador cuando hay que fundamentar la elección de un género y no la de otro a la hora de escribir o analizar una pieza periodística escrita. Una vez asumido el amplio manto de posibilidades que tiene el periodista, serán varias las pautas que le lleven a decantarse por un género u otro. En el caso del presente estudio, la clave radica en saber por qué motivos el profesional opta por la crónica para reflejar su trabajo.

Para que la investigación avance en este sentido, cabe remitirse una vez más a Yanes Mesa (2004, p. 19), quien en este particular dice que, además de por diversas cuestiones formales, los géneros se distinguen por los fines que persiguen y por los objetivos específicos para los que están redactados. También recuerda el teórico (2004, pp. 16-17) que “cada autor tiene una actitud ante los géneros periodísticos, por lo que la tipificación de los textos es un trabajo de carácter general que siempre debe adaptarse a las peculiaridades de quien escribe” y que “los géneros satisfacen necesidades sociales distintas, y las diferencias entre ellos son percibidas por el lector”. Esta serie de circunstancias que hay que tenerlas en cuenta a la hora de establecer los parámetros que se fija el cronista para elegir su género.

Este proceso por el cual el autor elige cuál será el género de su pieza periodística lo explican así Aldunate y Lecaros (1989, pp. 14-15):

Sopesando medio, tema, unidad de redacción y expectativa del público se configura el método por el cual el profesional de la información decide qué género utilizar. Sólo cuando un profesional conoce a fondo los medios, los temas, las unidades de redacción y las expectativas de lector puede decidir con cierta seguridad el medio a utilizar.

Por su parte, Martínez Albertos (1974, p. 75) abunda en la importancia de la actitud psicológica del periodista, que es siempre el mismo, a la hora de escribir y elegir un género u otro:

El periodista es siempre el mismo, pero su trabajo es diferente y exige de él en cada momento una diferente actitud psicológica en el momento de ponerse a escribir. El periodista puede ser —y de hecho lo es en el mismo día o en días sucesivos, a lo largo de su ejercicio profesional— un narrador objetivo y anónimo, un escritor adornado de cierto donaire literario, un corresponsal familiar a un grupo de lectores fieles a sus crónicas... Pero también debe ser en ocasiones un moralista, una conciencia política, un captador de voluntades ajenas, un docente orientador de los gustos estéticos de los lectores, un portavoz de sentimientos autocríticos de la sociedad... Y ha de saber escribir situándose en cada momento en el papel que le corresponde de acuerdo con las circunstancias.

Sin embargo, el supuesto más relevante a la hora de decantarse por un género u otro es el que establece Gomis (2008, p. 87) tras dejar claro que el profesional debe asumir los géneros como “una serie de gamas, de filtros, de convenciones comunicativas o de fórmulas de redacción” que le van a ayudar en su labor periodística de “interpretación sucesiva de la realidad social”. Se trata de establecer qué funciones cubre cada género. Este supuesto trascendental lo resume el autor (2008, p. 77) de este modo: “Los medios se esfuerzan para diferenciar el tratamiento que dan a los textos según los géneros, y los géneros según las funciones que cubren”.

Por ello, aunque Gomis (2008, pp. 110-112) asimile y no destruya las taxonomías de otros autores, aunque llegue a “acogerse” de buen grado a la distinción fundamental de cuatro géneros que hacen Martínez Albertos y Martín Vivaldi —noticia, crónica, reportaje—, añadiendo él la crítica, y aunque reclame al mundo académico que no sea ni “quisquilloso ni intransigente” con la clasificación de los géneros por tratarse éstos de “un recurso didáctico” o “una manera de entenderse”, se centra en resaltar como aspecto “fundamental” lo siguiente:

Considerar la función que cumple cada género y llamarlo como suele llamarse en los medios de comunicación, donde todo el mundo se entiende cuando dice que escribe una noticia, una información o una entrevista, o que escribe un reportaje, una crónica, una crítica o un editorial. Que la gente se entienda cuando utiliza estas palabras prueba en definitiva que los géneros existen.

Dejando esta primera premisa clara, Gomis (2008, p. 113) sigue ahondando en el concepto de función relativo a un texto periodístico y a su pertenencia a uno u otro género:

Un texto corresponde a un género porque tiene que cumplir una función y esta función se cumple mejor, de acuerdo con la experiencia de la profesión, si se da al texto aquella forma que la experiencia de la profesión, si se da al texto aquella forma que la experiencia ha mostrado que permite apreciar mejor el contenido que intenta comunicar.

Siguiendo en esta línea, Gomis (2008, p. 115) descarga en los propios géneros la responsabilidad de “cumplir diferentes funciones para responder también a diferentes necesidades sociales y satisfacerlas”, algo que enmarca en su ya repetido mantra de considerar al periodismo como “método de interpretación sucesiva de la realidad social”. Para reflejar esta faceta social de los géneros, Gomis recurre en primer lugar al ejemplo de los dos géneros básicos, como son la información y la opinión o el comentario:

La información y el comentario son dos necesidades sociales diferentes. Necesitamos estar informados para saber qué pasa y qué significa cada uno de los hechos en el conjunto de los acontecimientos actuales. Necesitamos comentar y hacernos una opinión de las cosas para saber en qué nos afectarán [...]. La función de la información es diferente de la función del comentario porque las dos permiten alcanzar finalidades diferentes y satisfacer distintas necesidades sociales, y eso nos permite distinguir y clasificar los textos periodísticos sin que sea ningún obstáculo el hecho de que una información esté cargada de opiniones o incluso que transmita esencialmente una opinión. [...] Ni tampoco que un editorial, comentario que figura en las páginas de opinión, contenga un gran número de informaciones.

Una diferenciación ésta que permite a Gomis (2008, pp. 115-116) llegar a una conclusión que, si no echa por tierra el grueso de las teorías repasadas anteriormente, sí que revoluciona en cierto modo el paradigma: “No es, pues, la proporción de información y de opinión que contenga un texto lo determinante para clasificarlo, sino la función que cumple, con independencia de los propósitos de quien lo escribió”. Lo que viene a explicar Gomis es que un autor puede rebasar los estrictos límites académicos en torno a la presencia de información y opinión en un texto sin que eso le desvíe de su función primigenia, que seguiría siendo el factor relevante para ubicarlo en un género u otro.

Tras afirmar Gomis (2008, p. 116) que “dentro de las necesidades informativas de la audiencia que un medio intenta satisfacer, la función de la noticia puede distinguirse perfectamente de la del reportaje, y la de éste de la que cumple la crónica”, el autor (2008, p. 118) procede a repasar una a una las funciones que cumple cada uno de los géneros hasta que llega a la crónica: “La crónica, en el periodismo, cumple una función de relato de lo que pasa a lo largo del tiempo en un lugar o para un tema”.

A esta primera función de la crónica que alumbró Gomis se suma la de ofrecer un plus al lector que glosa Grijelmo (2014, p. 28), quien entiende que la llegada masiva de información por otros nuevos canales como la radio, la televisión o Internet al receptor hacen al cronista de un medio escrito ir un paso más allá:

Cuando compra el periódico, el lector ya sabe por otros medios muchas de las noticias que se incluyen en él. Por eso el periodista puede ofrecerle un plus mediante la crónica —que enmarca lo ocurrido y lo interpreta con sujeción a los hechos— o el reportaje —que describe las situaciones con amplitud y sentido literario, y maneja fuentes adicionales—. La elección del género a la hora de transmitir una información puede depender, por tanto, de que imaginemos al lector con un cierto conocimiento previo de la materia —en ese caso tenemos la obligación de ofrecerle algo más— o de que le estemos comunicado la información pura por primera vez. Y eso puede servir tanto para el periodismo impreso como para el que tiene como soporte la Red. Pero no siempre se observa este criterio, y muchos responsables informativos encargan reportajes,

crónicas o noticias de un modo aleatorio, tal vez por intuición y no siempre acertada.

Grijelmo se está refiriendo aquí a esa función interpretativa que sí denotan la mayoría de los autores en la crónica, función ésta que, opina también Yanes Mesa (2006), no se cuida con especial celo en el periodismo actual, por lo que el autor vuelve a establecer con otras palabras la función del texto del cronista:

La principal confusión con este género está producida desde el propio periodismo. Algunos periódicos anuncian una “crónica de nuestro corresponsal”, cuando se trata realmente de una noticia sin ningún componente interpretativo. El cronista tiene la misión de informar sobre lo sucedido, de contarlo, pero, a diferencia de la noticia, lo comenta desde su punto de vista. Es un relato sobre un hecho noticiable, pero en el que se incluye la valoración parcial de su autor. Se trata de una interpretación subjetiva de los hechos ocurridos, contados desde el lugar en el que se producen y con una implicación clara de su cronología.

Esta problemática con el género en la actualidad también la comparte Cantavella (2003, p. 397):

En nuestros días, en cambio, la tendencia más acusada en la prensa española es presentar como crónicas lo que no son sino informaciones de corresponsales destacados en países extranjeros, pero donde se puede encontrar ausencia de valoración o una dosis de ella realmente mínima. En ese complicado equilibrio es donde se balancean este tipo de textos.

Por tanto, en vista de la asociación que hacen casi la unanimidad de los autores entre la crónica y su rol interpretativo y valorativo, así como del debate generado en torno a este punto de vista del periodista que escribe la pieza periodística, se antoja necesario observar con detenimiento en el capítulo toda la dimensión del llamado periodismo interpretativo que es susceptible de influir en la crónica.

## Capítulo 3

### La función de la crónica en el periodismo interpretativo

Hasta ahora, una parte importante de los autores estudiados sostiene que la crónica pertenece a los géneros interpretativos del periodismo. Estos mismos autores resaltan también el papel de la crónica en la interpretación de los hechos que hace el periodista y, del mismo modo, asocian el citado género al marco del periodismo conocido como interpretativo. Todos ellos, además, ven en la crónica una función interpretativa que no queda suficientemente explicada en las diversas taxonomías expuestas. Por esta serie de razones, y en aras de clarificar esta serie de conceptos y clasificaciones, se procede en este capítulo a ahondar más si cabe en las múltiples dimensiones que cobra el concepto de interpretación en el mundo del periodismo así como en sus relaciones con la crónica.

#### 3.1 - El difuso concepto de interpretación en el periodismo

El primer paso es definir el concepto de interpretar asociado al periodismo, al que Núñez Ladevéze (1995, p. 30) hace una primera aproximación: “Interpretar es situar un elemento significativo en un contexto para relacionarlo con los distintos aspectos del entorno en el que tiene sentido”. Más focalizada aún a la actividad periodística es, sin embargo, la definición de Martínez Albertos (2007, p. 214): “La interpretación debe ser entendida como el análisis de hechos primarios y conexos para descubrir la significación profunda de la noticia”.

“El hecho de interpretar tiene una doble cara o faceta: implica siempre entender y expresar”, destaca, a su vez, Gomis (2008, p. 56) antes aplicar dicho axioma al periodismo:

La interpretación periodística permite, mediante el lenguaje, descifrar y entender la realidad de las cosas que han pasado y pasan a nuestro alrededor. Se

completa con un esfuerzo, también de cariz interpretativo, por hacerse cargo del posible significado y alcance de los hechos captados y por intentar explicarlos.

Una definición esta última muy similar a la esbozada por el profesor chileno Abraham Santibáñez (1974, p. 24)<sup>31</sup> y recogida por Müller (1990, p. 40): “Interpretar, desde el punto de vista periodístico, consiste en buscar el sentido a los hechos noticiosos que llegan en forma aislada. Situarlos en un contexto, darles un sentido y entregárselo al lector no especializado”. También es Müller quien recoge en líneas posteriores la idea de interpretación que tiene Mitchell Charnley (1971, p. 435)<sup>32</sup>: “El material subyacente o circunstancial o gravitante en el suceso que origina la noticia, presentado objetivamente y sólo con el propósito de ayudar al público destinatario a situar el acontecimiento en el debido contexto”.

Tras este compendio de definiciones, es el propio Müller (1990, p. 47) quien hace una completa explicación de lo que supone orientar la labor periodística a la interpretación:

La interpretación periodística no es una información seca en que lo central es ‘el relato objetivo de los hechos’, donde éstos se muestran en una especie de campo estéril, imparciales, fríos y aislados. La interpretación es una información vectorial, dotada de sentido y dirección. No es una reunión de datos, cifras y opiniones dispuestas de una manera organizada. Eso puede ser un catálogo, pero no una interpretación.

Esta dirección de sentido que glosa Müller justifica el cambio de actitud del periodista al volcarse en la interpretación, como escribe Paniagua (2009, p. 9): “La actitud del que habla, o escribe, no es ya sólo la de dar cuenta del hecho, sino la de analizarlo”. Algo que está en línea con el cambio que se produce en la tarea de observación previa al relato que hace el periodista, como explica Velázquez Rivera (2008, p. 341): “Observar no es amontonar datos sobre una persona o un suceso, sino capturar lo esencial, lo característico, y presentarlo

<sup>31</sup> Santibáñez, A. (1974). *Periodismo Interpretativo: los secretos de la fórmula 'Time'*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

<sup>32</sup> Charnley, M. (1971). *Periodismo Informativo*. Buenos Aires: Editorial Troquel.

con relieve". Este papel de la observación el periodista que Núñez Ladevéze (1995, p. 84) lo valora así:

El medio informativo confía en los juicios de este observador que se dedica a veces más a interpretar las posibles consecuencias que pueden derivarse de los hechos ocurridos que a informar sobre estos hechos, asunto que concierne a los informadores y redactores. Su firma es conocida no sólo por lo que cuenta, sino también por cómo interpreta lo ocurrido y cómo lo expone.

Es este nuevo plano en el que se mueve el informador el que le hace pasar de ser un simple narrador de lo que acontece a ser "un testigo que interpreta el acontecer de acuerdo con reglas específicas de interpretación cuyo conocimiento le acredita como periodista, pues en ellas se basa la percepción periodística de los hechos, su conversión en noticia", en palabras de Núñez Ladevéze (1995, p. 41).

En opinión de la profesora María Jesús Casals Carro (2005, p. 349), la interpretación "es sobre todo una 'atribución de sentido' o de significado. Y esto es lo que hacen los periodistas en su función de intermediarios sociales entre la realidad y los públicos: atribuir significados, dotar de sentido a la realidad". "Nuestra sociedad no podría ya concebirse sin esta función comunicativa. La interpretación opera sobre la realidad", prosigue la autora (2005, p. 350) antes de traer a colación esa importancia de la interpretación al periodismo por lo que consigue:

En la prensa ya es imperativo que en las narraciones informativas exista un trabajo de contexto y explicación. Esto no indica que dichos relatos sean subjetivos, sino más bien lo contrario: la carga de responsabilidad y sentido profesional hacia el destinatario es mucho mayor.

Esta labor de contextualización que hace el periodista para interpretar los hechos también la ve necesaria la profesora Concha Fagoaga (1982, p. 11):

Los periodistas no sólo reproducen lo que ven y oyen, ejercen también una investigación sobre lo acontecido porque los hechos no se producen



descontextualizados de una situación económica, social y política concreta. Los hechos no surgen aislados de una realidad más amplia, se insertan en ella.

Como dicen Caminos Marcet y Armentia Vizuite (1997, p. 14), “el periodista se convierte así en un permanente analista, un ‘filtro’ que decide sobre lo que el público debe conocer, un intérprete de la realidad”. Este proceder del profesional es el que llevará en último término a transformarlo, como sostienen Santín, Rodríguez y Fernández (2009, p. 45), en el propio proceder del medio: “Los medios lo que hacen es interpretar, construir la realidad, es decir, comprenderla de una determinada manera para poder a continuación expresarla, darla a conocer”. O, como refleja Silvia Vizcarra (2002):

Los medios masivos efectúan una función mediadora entre la realidad y quien no tiene acceso directo o fácil a ella. Al reflejarla, los medios la interpretan y “manipulan”; es decir, trabajan sobre ella —ya que no les viene totalmente dada— para ofrecérsela y explicársela a un público que la desconoce.

### **3.2 - Los diferentes niveles de interpretación periodística**

Sin embargo, pese a esta serie de definiciones, sigue sin quedar claro el matiz que se debe apreciar entre la labor de interpretación periodística a la hora de seleccionar los hechos y la actividad globalmente interpretativa que puede adquirir el periodista en su texto. Esta diferenciación Núñez Ladevéze (1995, p. 79) la recoge de forma nítida:

En cierto modo puede decirse que toda información implica una actividad interpretativa por parte del que informa. Conviene, no obstante, diferenciar entre la actividad interpretativa consistente en seleccionar la información —distinguir unos datos de otros y ordenarlos en el texto—, y texto interpretativo de la información. Aunque todo texto proceda de una actividad interpretativa, eso no significa que el texto sea, en sí mismo, interpretativo en el sentido de que incluya juicios, comentarios u observaciones propias de un intérprete.

Gomis (2008, p. 58), por su parte, opta por explicar este matiz a través de la diversificación en distintos grados o niveles de interpretación:

Dentro de la interpretación periodística —o periodismo como método de interpretación— hay que distinguir diversos grados. Una interpretación de primer grado permite llegar a decir que ha pasado tal cosa, que tal persona ha hecho eso; de aquí obtenemos el producto que normalmente llamamos información. Una interpretación de segundo grado nos permite situar un hecho que se ha dado como noticia dentro del contexto social y decir el significado, la trascendencia, algunas insinuaciones sobre los posibles efectos e, incluso, también nos permite decir si esos efectos serán favorables o desfavorables, si se ha actuado bien o mal y qué se tendría que hacer.

Esta estratificación propia de las teorías de Gomis sirve a Núñez Ladevéze (1995, pp. 34-35)<sup>33</sup> para hablar en primer término de una “interpretación de hechos o noticias” que tendrá la noticia como género preponderante, en segundo de una “interpretación de situaciones” que se vería representada por la crónica y el reportaje, y en tercero de una “interpretación moral o comentario” que estaría vinculada a los diferentes géneros de opinión.

El segundo nivel de interpretación de los citados será aquel que se asocie más comúnmente al término periodismo interpretativo, una denominación que a veces llama a confusión y a la que Gomis (2008, p. 59) busca un espacio conceptual propio: “El término interpretación, especialmente usado como adjetivo (interpretativo), a menudo también se utiliza para distinguir una clase de periodismo, el interpretativo, de la simple información o de la opinión”.

En esta separación entre la simple información y el texto periodístico interpretativo insiste Núñez Ladevéze (1995, p. 22) cuando dice que “los géneros informativos propiamente dichos no son interpretativos si se entiende por interpretación la expresión en el texto de juicios, apreciaciones o comentarios”. Esta idea el autor (1995, p. 32) la matiza poco después volviendo a desbrozar la polisemia de la interpretación en este particular: “Lo que ocurre es que no existe una función informativa que no incluya algún tipo de apreciación subjetiva o juicio de valor, y, por tanto, de criterio interpretativo”.

---

<sup>33</sup> En concreto, lo que hace Núñez Ladevéze es reflejar los niveles de interpretación asociados a los distintos tipos de géneros que Gomis establece en su obra *Teoría de la noticia*.

Especificadas estas aclaraciones, Núñez Ladevéze (1995, p. 34) cierra el círculo teórico y asocia, desde la perspectiva de la práctica profesional, un tipo de periodismo a cada uno de los tres niveles recogidos anteriormente. Estos tres tipos son el periodismo informativo, el interpretativo y el de opinión. Al interpretativo, que será el estudiado en el presente capítulo, lo define del siguiente modo:

Es un modo de profundizar en la información, su fin principal es relacionar la información de la actualidad con su contexto temporal y espacial; tiene, pues, un sentido conjeturable y no se limita a dar cuenta de lo que sucede, ya que el periodista interpreta el sentido de los acontecimientos.

A los géneros asociados a esta modalidad de periodismo, que como se ha mencionado previamente serían la crónica y el reportaje, Núñez Ladevéze (1995, pp. 34-35) les denomina “géneros complementarios explicativos o interpretativos” y afirma que en ellos “el periodista describe un ambiente o completa aspectos de detalle de una información principal, o predominantemente conjetura y relaciona unos datos con otros aventurando juicios sobre consecuencias futuras, o en los que expone hipótesis explicativas de lo ocurrido”.

### **3.3 - Evolución del periodismo interpretativo**

No obstante, antes de continuar con las características que los principales autores contemporáneos atribuyen al periodismo interpretativo, se considera relevante explicar brevemente su recorrido histórico. El germen de esta modalidad periodística lo sitúa Gomis (2008, p. 59) en EEUU en 1932 de la mano del periodista Curtis D. MacDougall y su libro *Interpretative Reporting*. Como relata Müller (1990, p. 71), MacDougall sentía una honda frustración por la cobertura que el mundo periodístico había hecho de dos de los grandes acontecimientos de principios del siglo XX: la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión:

El maestro consideraba que los informadores habían dicho lo que ocurría, pero no lo que significaban los acontecimientos. Las noticias asépticas, redactadas y enfocadas al modo del Periodismo Informativo se mostraron inadecuadas para reflejar la complejidad y fluidez que se percibía en los acontecimientos mundiales.

En una “nota a los profesores” de MacDougall, prosigue Müller, quien la recoge de Schudson (1978, pp. 146-147)<sup>34</sup>, el propio MacDougall reconoce las motivaciones de este cambio que propugnaba: “La tendencia es inequívoca en la dirección de combinar la función de interpretar con la de informar, después de medio siglo en el que la ética periodística exigió una estricta diferenciación entre narrador y comentarista”.

Como añade Gomis (2008, p. 60), “había que llevar al lector al teatro de los hechos, presentarlo al reportero que le haría vivir el drama a medida que se fuera produciendo, acostumbrarlo a tener cerca el análisis del experto”. Esta función, señala el profesor Gomis (2008, p. 61), la podría cumplir cualquiera de los profesionales de la información cualificados hasta ese momento: “Los mismos defensores del *interpretative reporting* apuntaban que el juicio que se requiere para la interpretación no es diferente del que se necesita para la selección de los hechos en el más factual y objetivo de los periodistas”.

Esta modalidad interpretativa de informar surge también, afirma Norberto González (1997, p. 14), como una “reacción profesional para superar la asfixia creativa a que conduce esa distinción entre hechos y juicios de valor”. Esta asfixia se tradujo, según el autor, “en la aparición de un nuevo género, el interpretativo, y en las formas expresivas del nuevo periodismo”.

En este sentido, González (1997, p. 30) entiende que estas formas expresivas tenían que nacer “tarde o temprano para salir de esos moldes convencionales que pretenden una nítida separación entre hechos y opiniones”. Esta “reacción en busca de la interpretación” la sitúa el autor “primero como una necesidad

---

<sup>34</sup> Schudson, M. (1978). *Discovering the News: A social history of American Newspapers*. Nueva York: Basic Books.

por parte de los profesionales de la información, por diferentes causas y, en general, no a resultas de una reflexión teórica". Esta "explicación teórica del fenómeno interpretativo en el periodismo, con más o menos vacilaciones y dificultades", como la denomina González, se produciría posteriormente y a resultas de ese dilema profesional.

Estas citadas nuevas consideraciones no implicaban que los hechos hubieran dejado de ser ya sagrados, matiza la profesora Fagoaga (1982, p. 8): "Ese punto de partida se mantenía y se sigue manteniendo". Lo que empezó a ocurrir, sostiene la autora, es que la tendencia que se empezaba a imponer "era una versión algo menos simplificadora de esa sacralidad que había encontrado su código en el relato objetivo de los hechos; no se cuestionaba la invalidez de este principio, lo único que se debatía era su insuficiencia".

Se trataba, en definitiva, de pasar de ese primer nivel informativo que Martínez Albertos (1974, p. 79) basa en "la difusión sin más del hecho de interés general" y en el criterio de "inmediatez" a un segundo nivel, más propio de la prensa escrita desde el auge de otros medios como la radio o la televisión, caracterizado por "la noticia valorada, la noticia explicada dentro de un contexto en el que cobre significación, con sus antecedentes y sus futuras repercusiones previsible". Como resume el profesor Martín Vivaldi (1998, pp. 20-21), se trata de ofrecer a la audiencia "algo más que la noticia" teniendo siempre presente que "nuestro lector de hoy quiere que el periódico, a más de informarle, le instruya y le entretenga".

Sin embargo, al incluir esta función instructiva se hacen perentorios unos criterios mínimos de responsabilidad por parte del periodista al hacer su trabajo, exigencia a la que no es ajeno este modelo interpretativo desde prácticamente sus orígenes. Es lo que Martínez Albertos (1974, pp. 78-79) denomina "Teoría de la responsabilidad de la prensa" y que encuentra su primer fundamento en las conclusiones de la Comisión Hutchins, destinada a redactar en 1947 un informe sobre la libertad de prensa. Esta comisión, recoge Sanmartí (2003, p. 342), definió cinco principios básicos para la función de los medios de comunicación ante la sociedad:

- 1) Los relatos deben ser exactos y verdaderos;
- 2) los medios de comunicación deben ser un auténtico foro de intercambio de comentarios y críticas;
- 3) los medios deben proyectar un cuadro representativo de los grupos integrantes de la sociedad;
- 4) los medios deben responsabilizarse de presentar y clarificar los objetivos y valores de la sociedad en la que actúan; y
- 5) los medios deben brindar un acceso completo a las noticias de actualidad.

Esta serie de cambios y nuevas actitudes en la manera de informar, dados especialmente a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, han provocado que desde entonces el periodismo se haya revestido “de un nuevo carácter: la profundidad”, opina Martínez Albertos (1974, p. 72), quien añade: “Puede hablarse desde entonces de una nueva etapa en la historia del periodismo contemporáneo: la del periodismo de explicación”. Este término de periodismo de explicación lo remonta Müller (1990, p. 68) al periodismo de finales del siglo XIX en Francia:

Aunque triunfó en los Estados Unidos y se consolidó en las páginas de los *Newmagazines*, los orígenes del Periodismo Interpretativo se remontan a lo que los franceses llamaron, a principios de este siglo, *journalisme d'explication*. Pero esta fue una veta que no explotaron hasta el final porque su prensa enfrentaba desafíos particulares y ensayaba fórmulas distintas.

El propio Martínez Albertos (2007, p. 214), años después de sus primeras teorías, recoge también que aunque el *interpretative reporting* un tema de discusión entre periodistas norteamericanos al filo de los años cuarenta del siglo XX, este debate también se dio de forma casi simultánea en el continente europeo:

En Europa, de la mano de Ferdinand Terrou y otros especialistas, se hablaba también de periodismo de explicación a partir, por lo menos, de 1958, casi al mismo tiempo que un equipo de estudiosos de la Universidad norteamericana de Syracuse acuñaba el concepto de reportaje en profundidad. Desde mi punto de vista, explicación, interpretación y *depth-reporting* era todo la misma cosa, pero no se sabía exactamente dónde situar –si en los *stories* o los *comments*- los productos concretos emanados de esta nueva actitud psicológica.

Como dice Sanmartí (2003, p. 335), “a través de la contextualización y del análisis el periodismo interpretativo era capaz de ofrecer la profundización y la explicación de todos y cada uno de los hechos publicados”. Se trataba, sostiene el autor, de “relacionar las noticias entre ellas, rastrear sus antecedentes, anticipar las posibles consecuencias, complementar su contenido”. También observa este teórico (2003, p. 336) que, en paralelo a este desarrollo del periodismo interpretativo, se atisbó “una creciente relevancia en el papel del periodista, en su formación y en la formulación de las ciencias de la información. El reportero se convertía en el protagonista de la información”. El periodista conseguía que “el dominio que tenía sobre la interpretación” le otorgara “una influencia cada vez más destacable en el proceso informativo, hecho que al propio tiempo conllevó una menor atribución de fuentes”. Todo este caldo de cultivo dio paso, concluye Sanmartí (2003, p. 337), a una variada gama de formulaciones en torno al periodismo interpretativo:

En su evolución el periodismo interpretativo no se detuvo en una sola formulación, sino que dio paso a distintos tipos sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. Todos ellos comparten ese deseo de profundización, de ampliación, de contextualización, de explicación y de valoración, sólo que aplicado a circunstancias y campos distintos.

### **3.4 - La función interpretativa en el periodismo actual**

Esta serie de reflexiones lleva a preguntarse qué función tiene ese periodismo interpretativo hoy en día, cuestión a la que Müller (1990, p. 13) responde lanzando en primer lugar una pregunta al aire:

¿Puede el habitante de nuestras sociedades comprender lo que le dice el murmullo del caudaloso torrente informativo que traen los medios de difusión? [...] Al margen de una minoría ilustrada, que tiende a ser cada vez más pequeña, es muy posible que la respuesta sea un verdadero desengaño. Es a partir de ese desengaño de donde arranca el Periodismo Interpretativo en su afán de explicar por qué ocurren los acontecimientos.

Este rol del periodismo interpretativo en la actualidad lo recoge también profesora Concha Edo (2009, p. 49) abarcando ya la importancia de Internet y asegurando que quizá en este momento “sea más necesaria que nunca la interpretación, ya que la audiencia recibe un exceso de información, difícilmente asimilable, que reclama un análisis más reposado y completo del que ofrece la instantaneidad de la noticia en los medios audiovisuales y digitales”.

La profesora Fagoaga (1982, p. 8), quien introdujo el concepto del periodismo interpretativo en España a principio de los años ochenta del pasado siglo, le viene a otorgar la siguiente función:

Diferenciar un determinado tipo de mensajes que ya no se codifican conforme al relato objetivo de los hechos y que su vez muestran un claro distanciamiento de los comentarios editoriales o editorializantes, por lo que puede considerarse que esa nueva forma de codificar es un camino abierto entre dos prácticas bien definidas y consolidadas: el periodismo descriptivo y el periodismo de opinión.

Por su parte, Gomis (2008, p. 66) considera que “lo que el llamado periodista interpretativo hace con las informaciones es ampliar el margen de interpretación”. El trabajo de este profesional, continúa el autor, “amplía el margen de interpretación para servir mejor al lector y darle más elementos de juicio para que, al mismo tiempo, interprete la actualidad que se le sirve”. Se trata de una labor de tal calibre en el profesional que Gomis (2008, p. 31) llega a decir que “la reivindicación de la interpretación es una necesidad”.



A su vez, Norberto González (1997, p. 31) opta por rescatar la definición de interpretación que hizo el ya entonces veterano periodista Lester Markel (1953, p. 40)<sup>35</sup> en torno a los años cincuenta del pasado siglo:

La interpretación es lo que da sentido al hecho bruto; en virtud de la interpretación, los hechos se insertan en el cuadro general de una situación. En resumen, la interpretación es lo que proporciona relieve a los hechos, lo sitúa en un contexto y, por encima de todo, revela su significación.

Esta iniciática definición le sirve al profesor González para defender unas líneas más adelante que “hoy nadie discute la validez del periodismo interpretativo” debido a que “todos coinciden en afirmar la importancia de dar los antecedentes de los hechos, de mostrarlos en su contexto de modo que la exposición sea lo más completa posible en orden a garantizar una mayor comprensión de los acontecimientos”.

“El periodismo interpretativo ofrece un mensaje periodístico más elaborado, más amplio en extensión y contenido”, añade Sanmartí (2003, pp. 335-336), quien explica esto, “no sólo por la preferencia y el orden de los datos, sino por la exposición de sus antecedentes y consecuencias, la relación con otros datos, y todas aquellas deducciones valorativas necesarias como atribución del redactor”. Todo este trabajo que lleva al redactor a la interpretación, plantea Müller (1990, p. 89), “está marcado por una actitud reflexiva del periodista, la que se pone en marcha desde el mismo momento en que aborda un tema. Los criterios de selección y jerarquización son herramientas que ayudan a esbozar el camino de la interpretación”.

El periodismo interpretativo, argumentan Aldunate y Lecaros (1989, p. 33), “intentará ir siempre antes que la noticia para proyectar y aclarar; y cuando la noticia ya se ha producido, el periodista deberá extraer de ella las consecuencias, además de tirar líneas y perspectivas sobre la incidencia que el hecho tuvo”. Esto provoca, en afirmación de las autoras, que “las expectativas

---

<sup>35</sup> Markel, L. (1953). Pour et contre l'interpretation. *Cahiers de L'IIP (International Press Institute)*, (2).

del público frente al producto interpretativo son más exigentes. Comúnmente ya está enterado de los hechos y sólo busca una explicación, que le digan por qué ocurrieron éstos, además de exigir que se le aumente los antecedentes”.

El contexto descrito por Aldunate y Lecaros (1989, p. 35) conduce a ambas teóricas a concluir que, al igual que se comentaba en capítulos anteriores con la crónica y los géneros interpretativos en general, “quizás lo más característico en el reportero interpretativo es la adopción de un punto de vista. El reportero, tras haber recopilado suficiente información sobre su tema, descubre que noticiosamente hay un punto de vista que se impone sobre otros”. Esto provoca que “sopesando todas las interpretaciones posibles de un hecho, el periodista opta por la que parece más válida, la que está más avalada por los hechos”. En esta elección “incidirá también en la opción de un determinado punto de vista las características propias del medio, su nivel de especialización, su público”.

### **3.5 - Rasgos esenciales de la función interpretativa**

Una vez diseminada esta carta de naturaleza del periodismo interpretativo, se hace necesaria la búsqueda de una serie de rasgos o elementos que lo definan en su dinámica actual. Esta maniobra investigadora facilitará la ulterior fase de análisis que se practicará en venideros capítulos de la tesis y que permitirá identificar de manera directa si los textos a estudiar presentan características propias de esta variante periodística.

Para comenzar con ese repaso a las características o elementos enumerados del periodismo interpretativo, la profesora Fagoaga (1982, p. 27) anticipa los cuatro elementos que considera como indispensables en todo texto que se precie de pertenecer a dicha modalidad informativa:

El primer elemento que interviene, como consecuencia de ese presupuesto señalado [la considerable cantidad de relatos previos sobre el hecho], es la referencia a unos hechos de actualidad, la cual determina la presencia de otros elementos del relato: el *back-ground* [sic], datos antecedentes que proporcionan una situación de fondo; el análisis, datos que intentan explicar los hechos

referidos; y, por último, la valoración, datos estimativos que intentan prever consecuencias a las que los hechos conducen.

Por su parte, Müller (1990, p. 47) propone “cuatro notas distintivas y consustanciales a la interpretación periodística caracterizan a este género”. Son las siguientes:

Contextualizar es poner los hechos actuales y presentes en relación con otros hechos que se producen simultáneamente, con el ambiente en que se desarrollan, con los protagonistas que los generan.

Explicar es mostrar los antecedentes que aclaran el sentido de los hechos; es clarificar lo ocurrido, darle su adecuada significación y recorrer hacia atrás en el tiempo en busca de las pistas que ilustran lo que hoy sucede.

Proyectar es indicarle al lector la posible evolución de los acontecimientos sobre la base de lo que actualmente ocurre.

Organizar, por último, es poner todo lo anterior en relación tanto en el plano de la reflexión como en la exposición comprensiva de los hechos (1990, p. 47).

Sanmartí, a su vez, se adscribe a los postulados de Martínez Albertos (2007), quien defiende que “el relato interpretativo completo resulta ser la suma final de cuatro ingredientes diferentes”: “acontecimiento principal”, “antecedentes” y “circunstancias actuales”, “reacciones e interpretaciones” y “análisis valorativo”. Cuatro ingredientes que son definidos así por Sanmartí (2003, pp. 349-351):

1) Acontecimiento principal. Hecho o hechos que dan origen al reportaje [o el texto interpretativo que se precie]. Son los elementos noticiosos o simplemente la noticia. [...] Su justificación y su contenido dependen no sólo de la valoración selectiva que se haga del hecho, sino también de su actualidad, de la proximidad cronológica al suceso.

2) Antecedentes y contexto. Los antecedentes (o *background*) son los hechos anteriores y el contexto son los hechos actuales, que están relacionados con el objeto del reportaje [texto interpretativo]. De una manera o de otra lo justifican, lo

condicionan, lo explican o contienen alguna referencia temática. [...] La presentación suele ser objetiva, no lleva valoraciones, ni interpretaciones. [...] Lo que se pretende es proveer a la audiencia de los componentes esenciales para la comprensión de la noticia. Frecuentemente se presentan los antecedentes en forma de despiece, constituyéndose en un apoyo externo. [...]

3) Reacciones e interpretaciones. Cualquier noticia puede desencadenar reacciones por parte de los protagonistas de la noticia, de personas relacionadas con ella o afectadas por ella, o de expertos. [...] Las reacciones son en puridad información acerca de una interpretación e incluso de una opinión de terceros. Por lo tanto, son datos que maneja el periodista para profundizar más.

4) Análisis valorativo. Es la parte que agrupa las consecuencias previsibles de la noticia, así como una visión de conjunto y los juicios de hecho del autor del reportaje. Es recomendable dejar los juicios de valor para las partes destinadas a la opinión, distinguiéndola bien.

Acotado ya el perímetro del periodismo interpretativo, se encuentra a muchos autores que vinculan a la crónica con ese modelo. Es el caso de Fagoaga (1982, p. 105) cuando sentencia que aunque puede estar acompañada de un “relato valorativo codificado por el propio cronista”, hay que reconocerle un “sentido interpretativo” *per se*.

Bernal Rodríguez (2007, p. 29), por su parte, es más prolijo en su planteamiento:

La explicación, la interpretación que ha de ofrecer en su crónica no puede detenerse en los límites de una simple opinión personal, sino que debe sustentarse en el conocimiento de los antecedentes de los hechos que narra, del escenario donde suceden y de cuantas implicaciones contextuales resulten relevantes para una exacta valoración.

Accediendo a esta valoración de los hechos, los lectores “buscan contrastar su propia percepción del acontecimiento con la del cronista, que representa para ellos una referencia cualificada. Y así podrán reafirmarse en sus valoraciones o

si [...] deben matizarse o rectificarlas”, añade Bernal Rodríguez (2007, p. 34). Algo que había anticipado años antes Martín Vivaldi (1998, p. 144): “El lector habitual de un periódico, sin apenas advertirlo, se deja llevar por el cronista — por su cronista— y, día tras día, la opinión del periodista —su *Weltanschauung* [cosmovisión en alemán]— va conformando la opinión del lector”.

En su aproximación al tema, plantea Bastenier (2001, pp. 77-78) que lo que se hace con la crónica es “darle un sentido a ese amasijo de datos contando una historia unitaria formada por elementos que pueden llegar a ser muy dispares”. Para explicar la interpretación de la que hace gala este género, Bastenier fija el límite con la opinión o valoración moral en ese punto en el que se establece que “esto es mejor que aquello”: “El periodista ya está viendo por sí mismo, y de ello extrae una primera aproximación interpretativa”.

Llegado a este punto, Bastenier (2001, p. 79) disocia esta interpretación de lo que él llama el género seco o información pura afirmando que ésta última también puede describir lo que ve, como por ejemplo la indumentaria de un protagonista; pero, sin embargo, la apropiación sería mínima o inexistente, porque esa información provendría de otras fuentes como pueden ser las agencias, pero no de los propios ojos del cronista. “Para darle todo el relieve explicativo posible el género recurre a una multitud de formas de apropiación de la información”, asegura el periodista de *El País* (2001, p. 104), que distingue aquí entre fuentes directas e indirectas.

Si Bernal Rodríguez (2007, p. 29) afirma que “el cronista también forma parte de la crónica”, Müller (1990, p. 89) aprovecha “esa íntima ligazón entre la crónica y su cronista” para diagnosticar que en este género “la palabra expresa con fuerza el verdadero papel del periodista que practica la interpretación”. Según el periodista chileno, “no se trata de un narrador fantasioso ni de un simple recolector de antecedentes. Es un verdadero cronista de nuestro tiempo que reflexivamente pretende descifrar la secreta armonía de los hechos”. Por eso, culmina Müller (1990, pp. 90-91), la crónica como texto interpretativo “no es una simple enumeración cronológica ni un cúmulo de datos y declaraciones”. “Es algo más que eso. Hay en ella una puesta en común de

diversos elementos que sumados con el aporte intelectual del periodista pretende constituir un reflejo de la realidad", apostilla el autor.

A su vez, Moreno Espinosa (2007, p. 293) incide en que "la visión personal que siempre aporta" el cronista "permite al medio diferenciar su oferta informativa de la de otros medios que se surten exclusivamente de las noticias de agencia o que están supeditados a las versiones de los hechos que dan las emisoras o periódicos más acreditados". Esta visión personal constituye para la autora la forma en la que el cronista interpreta el acontecer acorde con su medio y otorgando réditos a su artículo:

El valor testimonial que el cronista otorga a la narración, y toda la carga subjetiva que ello trae consigo, es, si el cronista está bien compenetrado con su medio de comunicación, una forma de interpretar la realidad que la emisora, el periódico la revista en cuestión, pretende difundir. De no ser por la originalidad y la novedad de los datos que aporta el cronista y por la interpretación personal que efectúa sobre ellos, las empresas periodísticas se ahorrarían gran parte de su presupuesto utilizando en la elaboración de sus servicios informativos los datos que todos los días aportan las agencias.

Del mismo modo, a través del papel del cronista, Gil González (2004, p. 31) analiza el papel de la crónica como actor del periodismo interpretativo:

El cronista también tiene como labor hacer una interpretación sucesiva de la realidad, es decir, debe ser capaz de interconectar unos sucesos con otros, de posicionarse ante ellos y sobre todo, tener el ingenio suficiente para poder prever las posibles repercusiones de los hechos en la sociedad en general y en comunidad de lectores en particular.

Pero, quizá, la cita teórica que mejor resuma todo lo visto anteriormente y que, además, relacione a la crónica y al periodista con la consecución de un texto interpretativo es ésta de Núñez Ladevéze (1995, p. 79): "Como informador, el periodista es un intérprete fuera del texto, como cronista es un intérprete que se manifiesta en el texto que produce".

Ejemplos de estos postulados pueden hallarse en algunos de los libros de estilo de periódicos españoles repasados antes. Es el caso del de *La Voz de Galicia* cuando, en su libro de estilo (2002, p. 46), se aproxima a la crónica como texto interpretativo dando, además, un clarificador ejemplo:

En la crónica se interpreta sin enjuiciar. Así, por ejemplo, mientras en una información sobre la reforma de la flota se indica que conlleva el desguace de 36 barcos; en una crónica se observa que la reforma supone el desguace de un elevado número de barcos, 36, un tercio de la flota; y en un artículo se opina que el número de barcos que habrá que desguazar es inaceptable.

Esta pulsión de la crónica provoca, sostiene acto seguido el rotativo gallego, que dicho género esté “sustituyendo progresivamente a la información para el desarrollo de temas que requieren más espacio que el de un suelto”. Esto se debe a que “al lector le gusta porque es un acercamiento guiado a los hechos, del que suele salir con una idea formada”.

Un caso muy similar al del libro de estilo de *Vocento* (2003, pp. 38-39), donde se recoge que en la crónica “aparece el concepto de historia narrativa y, por lo tanto, el relato hace imprescindible la interpretación personal de los hechos y la utilización de elementos subjetivos, y en este sentido contiene cierto grado de análisis y valoración”.

Por último, cabe resaltar en este capítulo la traslación al periodismo digital de todos los parámetros anteriores, enfocados las más de las veces a la tradición de la prensa escrita. Para ello, se ha recurrido a Sanmartí, autor que ofrece las líneas maestras de esta adaptación del periodismo interpretativo a los formatos que recoge en toda su vastedad Internet. Sin embargo, previamente, cabe destacar el aserto deslizado por el profesor Paniagua (2003, p. 139) sobre los efectos que ha supuesto para la prensa escrita la eclosión del formato digital. Estos efectos guardan relación con la matriz argumental de este trabajo de investigación:

En el periodismo digital el lenguaje escrito vuelve a tomar la preponderancia perdida en la época electrónica en favor del lenguaje audiovisual. Este resurgir es constatable por la experiencia de profesionales del sector recogida en diversos estudios sobre el comportamiento de la audiencia aparecidos en los últimos años. También, por el análisis de los medios de papel y digitales. En estos últimos se puede apreciar, en textos provocados por los mismos hechos en una y otra versión, una disminución de la superficie dedicada a la parte gráfica en los segundos.

Volviendo a Sanmartí (2003, p. 334), explica el autor que, al igual que ocurrió con los medios audiovisuales, el periodismo digital se vio primero como una forma de cubrir el espectro de inmediatez al que no llegaba la tradicional prensa escrita; sin embargo, poco a poco se fue dando cabida al hacer interpretativo en su seno:

Los medios audiovisuales y digitales también fueron adoptando métodos interpretativos aplicados a géneros propios, sin perder su vocación por la inmediatez. Resúmenes, reportajes, informes especiales, crónicas, etc., fueron trufando y doblando sus espacios informativos, conscientes de que la simple sucesión de noticias no era suficiente para unas audiencias por muy apresuradas que vivieran.

Esta suerte de confluencia entre la inmediatez y el trabajo interpretativo es lo que provoca, dice Sanmartí (2003, p. 346), que “la prensa, siempre retrasada en la batalla de la inmediatez a pesar de las sucesivas ediciones, compite más cómodamente desde los formatos digitales sin abandonar su función interpretativa”. Del mismo modo, establece el autor (2003, p. 356), la prensa digital no es que asuma “todas las posibilidades interpretativas de la escrita”, sino que a éstas suma “las propias de los medios audiovisuales, desde gráficos hasta vídeos o sonidos (voces, música...)”.

En cualquier caso, para contrastar esta adaptación del trabajo interpretativo a los formatos digitales, Sanmartí (2003, p. 375) propone seis principios que condicionan lo que el autor ha dado en llamar la “interpretación digital”:



- a) El concepto de periódico pierde importancia, ya que la renovación de las noticias no se produce con una temporalidad fija.
- b) Las noticias publicadas no tienen por qué desaparecer en las sucesivas actualizaciones informativas.
- c) El periódico electrónico se convierte en una hemeroteca sobre un tema aparecido en distintos períodos de tiempo.
- d) El periodista se convierte en un distribuidor de informaciones.
- e) La relación con los lectores cambia, ya que la distribución de la información pasa a ser horizontal, multidireccional, descentralizadora e interactiva.

La puesta en práctica de esta serie de postulados ha generado un nuevo espacio comunicativo repleto de posibilidades que, aunque evolucionado en algunas de sus funcionalidades y características hasta el presente, permite a Sanmartí (2003, p. 358) esbozar este corolario válido para la situación que el periodismo vive hoy en día: “Se crean nuevas posibilidades de comunicación no previstas antes, ni siquiera en los esquemas más complicados. Por ejemplo, que la audiencia pueda comunicarse con ella misma o directamente con el autor de un artículo”.

## **Capítulo 4**

### **Problemática del periodismo interpretativo, tipos de juicios y particularidades de la crónica deportiva**

La separación en tres niveles informativos recogida en el capítulo anterior — informativo, interpretativo y de opinión—, aunque cuenta con amplio respaldo en el mundo académico y profesional, presenta una problemática que quedaba latente en todo lo explicado hasta ahora y que será el eje teórico del presente capítulo de la memoria.

#### **4.1 - La problemática del periodismo interpretativo**

Para comenzar la exposición, se tomará como base este precepto que establece Sanmartí (2003, p. 335)

La norma básica es que los dos primeros niveles [informativo e interpretativo] se interrelacionen con gran naturalidad para formar el periodismo interpretativo, mientras que el periodismo de opinión debe estar claramente separado e identificado, no considerándose ético introducirlo en las informaciones como una simple interpretación. El problema reside en que en numerosas ocasiones es difícil e incluso imposible distinguir la frontera entre interpretación y opinión.

Una problemática ésta que sacude de lleno el universo del periodismo interpretativo y en la que Núñez Ladevéze (1995, p. 36) vislumbra un reto que entraña tanta dificultad para el periodista como para el investigador: “A la hora de la verdad, resulta imposible distinguir entre información, interpretación y opinión; y no porque los conceptos no sean claros, sino porque en la práctica siempre aparecen mezclados las tres especies de ingredientes”.

Esta dificultad intrínseca al periodismo de interpretación abre un debate entre autores en el que, aunque la mayoría opta por deslindar lo interpretativo de lo opinativo, siendo la crónica uno de los ejemplos de ello, no se llega a una

conclusión global y se admiten importantes excepciones, como se verá en este apartado.

De este modo, autores como Martínez Albertos (2007, p. 214) se muestran bastante restrictivos al abordar este particular. El profesor señala de manera rotunda que “hay que deslindar interpretación de opinión”. A este postulado se une otro gran nombre de este campo como es el de Gomis (2008, p. 67), si bien éste lo hace a través de la figura del periodista:

El intérprete aplica el juicio a las noticias, pero se abstiene de decir qué hay que hacer. Es el editorialista quien tiene que influir en el lector con consejos o recomendaciones sobre el curso que la acción tiene que seguir.

Concretando más su teoría, Gomis (2008, p. 68) dice que “el reportero interpretativo explica, mientras que los editorialistas y columnistas abogan”. Igualmente, al retrotraerse a la polémica de *interpretative reporting*, el autor (2008, p. 71) asegura que éste “es, y pretende ser, sobre todo *reporting*, información, aunque sea *interpretative*, y, por lo tanto, distinta de la opinión”.

Por su parte, Fagoaga (1982, p. 79) hace esta distinción respecto de la función que cumplen, por un lado, los mensajes del periodismo interpretativo, y por otro, los del de opinión:

Mientras que el análisis planteado en los mensajes interpretativos se basa en la explicación de los hechos y ahí se mantiene su sustrato esencial, los mensajes propios del periodismo de opinión analizan los hechos con el único propósito de ofrecer juicios morales y, en definitiva, de canalizar las opiniones públicas.

Fagoaga también recoge la distinción de Gomis entre el reportero interpretativo que explica y el editorialista que aboga y apela sintetizándola a través del lenguaje presente en el mensaje periodístico en cuestión:

El análisis y la valoración deben servir para explicar los hechos y estimar consecuencias. El lenguaje propio de aquel que apela debe reducirse a usos

editorialistas, usos legítimos en las columnas de opinión e inadecuados cuando sólo se trata de que los mensajes sean menos herméticos y los hechos salgan a la luz y dejen de estar ocultos.

Otro autor que también rechaza la invasión de la opinión en un mensaje interpretativo y que, como Sanmartí, advierte de los riesgos de esta dinámica es Müller (1990, p. 113):

Las posibilidades que brinda la interpretación para que se inserten en ella los juicios y opiniones personales son evidentes. Una actitud posible es que el periodista adopte un punto de vista sesgado y luego lo apoye en sutiles inclinaciones a la hora de escoger la disposición de sus entrevistados y datos. De este modo se obtiene una falsificación de la realidad y no una interpretación de ella.

Según el periodista chileno (1990, p. 114), es la propia naturaleza del periodismo interpretativo la que determina esta serie de riesgos: “Como se encuentra a medio camino entre la información pura y la opinión subjetiva, la interpretación se equilibra —en gran parte— en la balanza de la honestidad intelectual”. Esto se da, continúa Müller (1990, p. 115), porque “más aún que el género informativo, el Periodismo Interpretativo [sic] manipula la realidad y la reconstruye para el lector. Esa es, en parte, su naturaleza: disectar los hechos y explicarlos de manera comprensible”.

Menos contundente al respecto es Yanes Mesa (2004, p. 30) a la hora de formular sus teorías. Aunque el autor admite inicialmente que “el concepto teórico de la interpretación difiere del de opinión, ya que la interpretación tiende a la objetividad, mientras que la opinión, por definición, es subjetividad real”, después avisa de que aferrarse a ese postulado entraña los riesgos propios de hacerlo con un postulado aventurado en torno a límites muy difusos:

Si aceptamos esa matización significaría que se distinguen por su intencionalidad, y ésta es, en muchas ocasiones, muy difícil de concretar en un texto periodístico determinado. Nos parece muy aventurado determinar el

propósito del autor, ya que la barrera que separa la interpretación de la opinión es ciertamente endeble.

Para defender su posición, que culmina con un aserto refractaria a otorgar un campo propio al periodismo de interpretación dentro de los géneros periodísticos, Yanes Mesa (2004, pp. 30-31) pone un ejemplo que desbarataría la supuesta rigidez teórica de los otros autores:

Una información con elementos interpretativos puede ser entendida como un escrito subjetivo, mientras que un texto de opinión muchos pueden concebirlo como una interpretación objetiva de lo que ha ocurrido. Dependería del grado de coincidencia entre el autor y le lector para que sea considerado de un tipo u otro. Por ello creemos que la interpretación, como tal, no distingue ningún grupo de géneros periodísticos.

En este no poco trascendental debate observa Norberto González (1997, p. 32) por parte de alguno de los contendientes “un interés acusado por establecer una clara diferenciación entre informaciones, opiniones e interpretaciones con la finalidad de otorgar a la interpretación, a los mensajes interpretativos, un espacio propio y distinto del comentario editorializante o del artículo editorial”. “Da la impresión de que términos como *editorializar*, *opinión* y *comentario subjetivo* sean tabúes en el periodismo”, prosigue González antes de criticar a los autores que las conciben como un mal inevitable:

Se reconoce, desde luego, su existencia y su legitimidad, pero es una legitimidad tolerada, a modo de una inevitable hipoteca que grava sobre el informador y sobre los medios informativos y que debe tener un lugar propio y claramente reconocible en la sección editorial, en Tribuna o en las columnas de los comentaristas.

Un rasero, sostiene González (1997, p. 33), que no se aplica cuando lo que se analizan son expresiones vinculadas al periodismo interpretativo: “Gozan, en cambio, de prestigio palabras como *análisis*, *explicación* e *interpretación*, que se presentan contradistintas de las anteriores”. El autor, en la línea de Yanes Mesa anteriormente, carga contra las fronteras rígidas en este particular y

defiende la presencia de matices: “Ciertamente son diferentes, pero las diferencias no son tan profundas y nítidas como algunos autores pretende”. Algo que glosa en una nueva arremetida González (1997, p. 32) contra los autores que establecen límites más claros entre interpretación y opinión al acusarles de contradictorios en sus propias teorías: “De hecho, se observan contradicciones en un mismo autor entre las afirmaciones de principio sobre su nítida diferencia y los reconocimientos implícitos y, a veces, explícitos sobre la dificultad de separarlos”.

Sin embargo, a pesar de estas contradicciones y lances académicos, González (1997, p. 37) acepta de buen grado el auge del periodismo interpretativo dentro de la profesión, aunque supedita su utilidad a que se convierta en una nueva concepción del quehacer profesional y en una actitud del profesional y no a una serie de recursos técnicos a la hora de redactar el mensaje periodístico:

La demanda de interpretación en el periodismo, el auge del periodismo interpretativo es un camino prometedor para la superación de esa dicotomía reductiva hecho-valor. Aunque estemos lejos de su superación, esa vía abre las puertas para ello, siempre que por interpretar se entienda descubrir y dar el sentido de los hechos, revelar su significado. Si se reduce a un recurso o a un conjunto de recursos técnicos sin conexión con el *ethos* de las acciones humanas, el periodismo interpretativo no será más que una novedosa forma de narración tan arbitraria como sus antecesoras.

Ante la bifurcación teórica generada tras el estudio de los anteriores autores, para regir los designios investigadores del presente y crucial capítulo se ha optado por seguir a modo de punto de origen el patrón diferenciador que marca en su libro de estilo el diario *El País* (2014, p. 46), objeto al fin y al cabo protagonista de esta tesis, cuando se abordan las posibles fronteras entre la interpretación y la opinión. Este patrón conciliador, aunque se acerca más a los autores que propugnan una clara diferenciación entre ambas, es inclusivo al emplear el término primar y no otro más restrictivo: “En la información priman los hechos. En la interpretación prima el marco en que se suceden los hechos. En la opinión prima el juicio que nos merecen los hechos”.

La propia coyuntura de trabajar con hechos abre a su vez un nuevo debate, el de la objetividad. Esta discusión la traslada Sanmartí (2003, p. 342) al punto en que el periodismo interpretativo se desgajó del puramente informativo:

Desde el momento en que el periodismo informativo y el interpretativo se separaron apareció el debate sobre su objetividad. Se trata de una discusión recurrente y nunca resuelta del todo, debido entre otras cosas a las propias complicaciones del periodismo.

El análisis del concepto de objetividad en el periodismo interpretativo, establece Sanmartí, “ha girado desde su nacimiento entre una visión que la identifica como la fidelidad absoluta al hecho y otra más relativa que tiende a incluir elementos más o menos subjetivos en todo proceso comunicativo”. Esta disparidad de criterios conduce al autor (2003, p. 343) a concluir que “la objetividad en términos absolutos no es viable y que debe ser atemperada por una interpretación medida y ajustada”. Aun así, exige que el resultado ofrezca “una clara impresión de veracidad, de equilibrio, de imparcialidad y de razonamiento que satisfaga lo más plenamente posible las necesidades informativas de la audiencia”. Es por ello que, sentencia Sanmartí, “la objetividad se traslada entonces a un esfuerzo, a una actitud, a una voluntad para alcanzar esta meta ideal, mucho más relacionados con la ética que con la percepción”.

Esta concepción moderna de objetividad en el quehacer periodístico glosada por Sanmartí, que se encastra en la Teoría de la responsabilidad de la prensa enunciada por Martínez Albertos así como en la exigencia de honestidad intelectual al periodista hecha por Müller, es resumida así por Núñez Ladevéze (1995, p. 33):

Cuando se dice que el periodista ha de ser objetivo, generalmente lo que se exige es que sus intenciones informativas, las reglas que aplica para seleccionar o presentar la información, sean de tipo profesional y no reflejen otro interés que el de servir al ciudadano que necesita ser informado.

Lo mismo que Núñez Ladevéze piensa Norberto González (1997, p. 25) cuando esgrime que “la objetividad, así entendida, no pasa de ser un horizonte asintótico imposible de alcanzar absolutamente, un *desideratum morale*, una tendencia recomendable al informador”. De la misma manera, y de forma similar a Sanmartí, se lamenta de que habitualmente se llegue a “un círculo vicioso en el que la objetividad, definida frente a la subjetividad, no logra expulsar a ésta”.

Unas tesis que apoya la profesora Casals (2005, p. 342), quien insta a no confundir la tendencia a la objetividad del profesional con el simple empleo de un lenguaje neutral:

De ningún modo la objetividad se identifica con la neutralidad o con la llamada opinión neutral ni con el disfraz del lenguaje neutral. La objetividad sí obliga a la independencia y a una imparcialidad entendida como un ejercicio honesto de búsqueda de la razón —o razones— y, en última instancia, de la verdad o precisión que puede obtenerse.

El propio Müller (1990, p. 115), consciente de que “la interpretación periodística puede ser en ocasiones un instrumento muy eficiente para manipular a los ciudadanos”, pide a los periodistas “actuar con equidad [...] a la hora de decidir si una interpretación se sustenta en una base factual o sólo es una elucubración volátil [...] [y] a la hora de decidir si su propósito es informar al público o servir intereses subalternos”. Por ello, ampliando su anterior exigencia de honestidad intelectual, afirma: “La interpretación periodística sólo puede estar encargada a personas con una sólida formación profesional. Trabajadores intelectuales de pensamiento lúcido y recia honestidad”.

Lo importante, destaca Fagoaga (1982, pp. 69-70), es que cuando el periodista se aproxime a esos estándares de máxima objetividad posible no olvide que la impersonalidad absoluta es imposible y que, en el marco del periodismo interpretativo, debe tener presente en todo momento su deber de analizar y valorar:



Lo cierto es que la absoluta impersonalidad del relato es un objetivo inalcanzable tanto cuando se analiza como cuando se valora. Pese a que el análisis pueda ser presentado con la máxima objetividad posible y con la única finalidad de proporcionarle al receptor todos los elementos de juicio necesarios para que sea él quien valore, hay siempre una valoración implícita, más soterrada o menos y que depende de lo que hemos llamado 'lo referente', el *back-ground* [sic]. Esta dependencia anula la impersonalidad del relato de análisis y del relato propiamente interpretativo.

## 4.2 - El deslizamiento hacia la opinión en la crónica

Como es evidente, esta problemática entre interpretación y opinión se traslada a uno de los géneros que la mayoría de los autores, como se ha visto hasta aquí, enmarca en el periodismo interpretativo y que no es otro que la crónica, elemento protagonista de la presente investigación. Si este debate se adentra en vericuetos que hacen difícil su cierre en torno a una posición común, esto se acrecentará con la crónica, de la que existen numerosas concepciones aun dentro de un solo ámbito, como es en este caso el periodismo escrito español.

Así, aunque la corriente más generalizada aboga por incluir a la crónica en el marco de la interpretación, algunos de los autores que así lo hacen reconocen también la diversidad del género y cómo éste hunde sus raíces en las otras modalidades periodísticas. Es el caso del profesor Paniagua (2009, p. 156) cuando completa el esbozo de la idea de crónica recogido en el primer capítulo de esta tesis: "Por su inmediatez con el hecho podemos decir que la crónica es noticia; por su recreación de ambientes, reportaje; y por sus juicios subjetivos, opinión". Esta afirmación, sin embargo, se ve el autor obligado a matizarla posicionándose de nuevo del lado de aquellos autores que desechan la opinión en la interpretación aunque aclarando que en la crónica la opinión puede estar presente como efecto colateral:

Hay que matizar, sin embargo, que por mucho que se introduzca en el campo de la opinión, su principal finalidad no es opinar. Podemos considerar que la opinión

en ella es sólo una especie de efecto colateral derivado de ese carácter propio que la lleva a hablar de todo.

Una postura que coincide con la de Gomis (2008, p. 166), quien, si bien puja por separar la opinión del periodismo interpretativo, lo supedita al resultado final de la pieza que elabora el periodista: “El cronista traspasa indebidamente la frontera de los géneros cuando se convierte en comentarista. El lector lo nota y no es extraño que manifieste su contrariedad”. Este tino que el periodista debe mostrar con su lector lo explica así Bernal Rodríguez (2007, p. 32): “En el mantenimiento riguroso de la equidistancia reside el acierto y la maestría del cronista”.

El cronista, expone Yanes Mesa (2004, p. 184), pese a clasificar a la crónica en repetidas ocasiones como un género de opinión, tiene la obligación de nos desvirtuar los hechos objetivos con los que se tope:

La crónica tiene los límites éticos del periodismo en general que impiden la deformación de lo que realmente ha sucedido. Se plasma la visión personal del cronista, aunque sin desvirtuar los hechos noticiables objetivos. La interpretación subjetiva del periodista nunca debe significar una distorsión de lo ocurrido, ya que por encima de las preferencias ideológicas del cronista está la objetividad de lo acontecido. Después, el periodista ofrece su particular visión sobre las causas que lo han motivado o las consecuencias que en el futuro pueden haberse originado.

Un buen ejemplo de estos postulados académicos aplicados a la práctica profesional se encuentra en las directrices que marca al respecto el libro de estilo de *La Voz de Galicia* (2002, p. 46):

La personalización de la crónica viene dada también por la libertad de su autor para elegir y jerarquizar los datos con los que relatará la noticia. A esa obra personal le faltan, sin embargo, la opinión expresa, el enjuiciamiento, la manifestación de una preferencia.

De lo que no cabe duda, por encima de las distintas matizaciones de los autores, es de que el riesgo de que la opinión invada la práctica del periodismo interpretativo se tanto en el marco teórico como en el teórico en torno a la crónica, como advierte de forma clarividente Bernal Rodríguez (2007, p. 32): “El peligro que amenaza continuamente a la crónica es su deslizamiento incontrolado hacia el comentario y la opinión”.

Para arrojar luz sobre esta circunstancia, Grijelmo (2014, pp. 83-84) decide ir a la raíz del problema preguntándose por qué ocurre esto con la crónica y cómo el periodista puede empezar a evitar este deslizamiento del que avisaba Bernal Rodríguez:

¿Por qué se hace especialmente difícil dominar el género de la crónica? Porque incluye elementos noticiosos pero también interpretativos. Y en esta segunda vertiente se corre el riesgo de que el periodista no tenga la formación o experiencia suficiente en la materia, o se le vaya la mano y cargue las tintas en sus juicios personales. En la crónica hay que interpretar siempre con fundamento, sin juicios aventurados y además de una manera muy vinculada a la información. [...] El periodista precisará de gran habilidad para introducir los elementos más personales: habrá de evitar que las opiniones ligadas a ellos queden desnudas y se conviertan en frases editorializantes que se han colado de rondón en un género que no les corresponde.

### 4.3 - El análisis del caso concreto y los tipos de juicios

Sin embargo, esta serie de planteamientos no son aun suficientes para despejar la duda que de forma tan completa quiere resumir Casals (2005, p. 345) mediante las palabras de Camilo Valdecantos (2001)<sup>36</sup>, quien, a su vez, ya propone una primera solución basada en el análisis particular de los textos:

La crónica —el género más abundante que el lector encuentra en el periódico— es un híbrido donde caben casi todas las formas de expresión periodística. Tiene contenido esencialmente informativo, pero el periodista subraya, acentúa,

---

<sup>36</sup> Valdecantos, C. (3 de noviembre de 2001). A la búlgara (Defensor del lector). *El País*.

describe, valora, incorpora datos de su acervo cultural para componer un cuadro que al lector le resulta más atractivo y para intentar que la información sea más completa e inteligible. Con estos mimbres, el cesto de la crónica ofrece serios peligros. ¿Dónde están los límites de un continente que acoge casi todo? No hay manual que resuelva la pregunta y, como casi siempre, hay que recurrir al caso concreto y analizarlo.

“En definitiva, y recogiendo el hilo argumental sobre las dificultades de la interpretación, hay que concluir que esas vacilaciones y desacuerdos teóricos se deben al gravamen teórico-práctico de la distinción más profunda entre hechos y valores”, cree a su vez Noberto González (1997, p. 36), quien propone abordar esta no siempre clara distinción mediante una solución similar a la propuesta por Valdecantos, es decir, basándose en el caso concreto: “Sin duda esos desacuerdos teóricos se resuelven en la consideración atenta de ejemplos prácticos concretos”. Algo que el autor pide resolver “con un análisis medianamente crítico de cualquier texto”.

También en base a una reflexión propia y a raíz de una pregunta retórica muy reveladora sobre las concomitancias entre la explicación y la opinión, la profesora Casals (2005, p. 347) busca resolver el dilema presente en cada texto concreto a partir de la identificación de los juicios que lo componen, una solución que se antojará clave en el desarrollo de la presente investigación:

Es evidente hoy que el periodismo es interpretación. [...] El periodismo narra hechos y los explica, les da un sentido dentro de la realidad en la que se producen. ¿Explicar es opinar? Las fronteras lingüísticas que separan opinión y explicación no son diáfanas. Por ello, habría que detenerse a examinar la naturaleza de los juicios que se utilizan y se esgrimen en ambas actuaciones, explicar y juzgar u opinar, y comprender que tenemos juicios interpretativos, aun aceptando toda su inevitable carga inductiva, mientras que otros poseen una naturaleza absolutamente opinativa, es decir, subjetiva e ideológica.

“Cada vez que narramos necesitamos describir y explicar algo”, dice Casals (2005, p. 347). “Y para esa explicación se necesitan unas operaciones lógico-lingüísticas que se basan en los juicios llamados de interpretación”, prosigue la

autora (2005, p. 350), antes de aclarar que con la palabra juicio no se refiere a la acción de juzgar algo u opinar sobre ello sino más bien a la capacidad de razonar o el uso de la razón: “Lo que expresan los juicios son enunciados (proposiciones u oraciones enunciativas)”.

El problema, continúa Casals (2005, p. 351), “reside en conocer y distinguir la naturaleza de los juicios que empleamos para explicar el mundo”. Estos juicios, según la autora, serán de interpretación y de opinión: “Hay juicios de interpretación y hay juicios de opinión. Los primeros son necesarios para la explicación y constituyen bases para la argumentación. Los segundos son inferencias de hechos, sistemas de verdades, juicios y prejuicios, ideologías, emociones y valores”. Una vez identificados estos juicios, insiste Casals, lo importante para poder operar con ellos será conocer su naturaleza:

Ambos tipos de juicios, de interpretación y de opinión, están condicionados al tiempo, al lugar, la cultura, las creencias y las ideologías. Pero existe una frontera entre interpretación y opinión. No es un límite difícil de discernir si se conoce la naturaleza de estos juicios que utilizamos en nuestros procesos de pensamiento, aprendizaje y comunicación.

Para despejar más el terreno, Casals (2005, pp. 352-354) subdivide a su vez a los juicios interpretativos y de opinión en varias subcategorías. De este modo, los interpretativos podrán ser analíticos, sintéticos, hipotéticos y disyuntivos. Por su parte, los de opinión o “categóricos”, a decir de la autora, se dividirán en juicios de realidad, de intenciones y de valor.

Entrando a definir los tipos de juicios interpretativos, Casals (2005, pp. 352-353) comienza con los analíticos:

Resultan de la percepción de una realidad compleja que puede tener consecuencias aunque todavía no puedan determinarse con exactitud. [...]

Son juicios *a priori* porque lo que se intenta es llamar la atención sobre determinados asuntos e implicar al receptor en este interés. Los titulares

informativos son en muchas ocasiones juicios analíticos de una realidad concreta. [...]

Por la forma en que se construye un relato de hechos, acentuando la importancia en unos hechos, circunstancias, datos o detalles más que en otros, ofreciendo datos contextualizadores, antecedentes necesarios, estableciendo relaciones pasado - presente y observando posibles consecuencias que se deriven de esos hechos, los juicios analíticos están presentes en cualquier narración periodística. Pero no son opinativos. [...]

Los juicios analíticos orientan, dirigen la atención a determinados aspectos. No todos valen igual porque en su utilización pueden existir valores de veracidad, imparcialidad, equilibrio y equidad; o lo contrario, mendacidad, parcialidad, desequilibrio y tendenciosidad.

El siguiente tipo de juicios interpretativos que estudia Casals (2005, p. 353) es el correspondiente a los sintéticos:

Todos los juicios sintéticos son a posteriori, es decir, implican el conocimiento de unas causas y el establecimiento de unas consecuencias constatables. [...]

Los juicios de esta naturaleza se basan en la experiencia y por tanto permiten predecir ciertas realidades en forma de juicios hipotéticos. [...]

Con esta clase de juicios un relato puede proyectarse hacia el futuro y obliga al análisis causal y a la deducción sintética. [...]

Los juicios sintéticos establecen relaciones entre diferentes realidades de modo que son por sí mismos contextos. Estas relaciones sitúan las cosas, los hechos, las personas y los asuntos en una realidad concreta y con sentido. [...]

Estos juicios no juzgan los hechos, los interpretan a la luz de la experiencia. Como en los juicios analíticos, no todos valen igual porque en su utilización pueden existir valores de veracidad, imparcialidad, equilibrio y equidad; o lo contrario, mendacidad, parcialidad, desequilibrio y tendenciosidad. [...]

Estos juicios sintéticos son básicos en la narración explicativa y en la argumentación.

Después, y sin dejar, la categoría de interpretativos, Casals (2005, p. 353) sitúa a los juicios hipotéticos:

En el análisis causal o en los juicios sintéticos no siempre es posible deducir unas determinadas consecuencias o efectos con total seguridad; entonces, el juicio queda abierto a una o varias hipótesis que se formulan como resultado del análisis y síntesis realizados. Son juicios importantes en el relato explicativo y en la argumentación. Hay que tener en cuenta que son muy frecuentes incluso desde el propio titular de una noticia. [...]

Los juicios hipotéticos no tienen sentido si no se justifican por juicios analíticos y sintéticos. De lo contrario, el periodista jugaría a ser un vidente o profeta, algo totalmente contrario a su profesión.

Por último, para cerrar esta tipología correspondiente a los juicios interpretativos, Casals (2005, pp. 353-354) habla de los disyuntivos:

Se formulan cuando se plantea una bifurcación en una alternativa con sus dos opciones: o esto o lo otro. Son muy útiles cuando han sido el resultado de análisis de situaciones y las posibilidades apuntadas suponen una advertencia sobre lo que puede pasar, casi siempre con una opción mejor que la otra, a veces opuestas. Si se utilizan como admonición para desaconsejar una de las opciones de la alternativa, estamos en un juicio opinativo.

Establecidos ya los juicios interpretativos, Casals (2005, p. 354) procede a definir a los de opinión o “categóricos”, como también los denomina:

Son juicios cerrados y explícitos. Juzgan hechos, asuntos, fenómenos, personas o situaciones. Cuando se fundan en el análisis y síntesis de causas y consecuencias, en la hipótesis o en la disyunción, provienen de una argumentación que explica y sirve como razonamiento para justificar y reforzar el juicio que es de carácter contundente. Son propios de los artículos de opinión,

pero no deben estar presentes en la narración informativa, cualquiera que sea el género.

Una vez definidos, Casals (2005, p. 354) desgrana los tres tipos en que los divide. El primero serían los juicios de realidad: “Juzgan hechos y acontecimientos. Un simple adjetivo puede (aunque no debe) enjuiciar un suceso cualquiera ya desde el titular de una noticia”. El siguiente serían los juicios de intenciones:

Un adjetivo, pero también un aparente análisis, pueden servir como base para juzgar —o prejuizar— las intenciones supuestas en un actor político o cualquier otro representante social. El desenfoque manipulador de muchos titulares de prensa contiene esta clase de juicios en el mismo epicentro de una noticia.

El tercer y último tipo de juicios de opinión que establece Casals (2005, p. 354) son los juicios de valor: “Juzgan con adjetivos contundentes personas y acciones con la base de unos valores jerarquizados e ideológicos para hacer prevalecer el valor que se defiende: social, ético, político, religioso, económico, etc.”.

Se trata de una teorización la de Casals que matiza Norberto González (1997, p. 15), ya que, en su caso, en vez de juicios interpretativos habla de juicios de hecho —más objetivos si cabe— para contraponerlos a los de opinión, a los cuales engloba en el concepto único de juicios de valor:

Se parte de la convicción de que los juicios de hecho pueden originar una comunicación perfecta puesto que se basan en hechos objetivos. Al tratarse de afirmaciones sobre hechos, es decir, verificables y comprobables, resultan susceptibles de validez intrasubjetiva al modo de las verdades científicas experimentales; en cambio, los juicios de valor constituyen expresiones de sentimientos o actitudes, que no son verificables. Estos segundos vienen a identificarse en el Periodismo con las opiniones.

Quien sí asume por entero la teorización de Casals es Mejía Chiang (2010, p. 28). El autor defiende que el uso de juicios interpretativos “permite captar los



hechos con mayor profundidad que sus pares objetivos, pero sin desarrollar apreciaciones categóricas ni excesivamente concluyentes". Es éste un extremo clave para el desarrollo de la interpretación, ya que ésta, según el experto, y en línea con la mayoría de nombres citados anteriormente, "se preocupa más por explicar que por persuadir o abogar". Para que esto último pueda ocurrir, hacen falta los juicios interpretativos, a los que Mejía Chiang otorga una función muy determinada: "Gracias a estas herramientas retóricas, los géneros interpretativos no se limitan a reproducir mecánicamente los hechos".

El siguiente paso que da Mejía Chiang (2010, pp. 28-29), emulando a Casals, es marcar la frontera entre los juicios de opinión o categóricos, que él también llama explícitos, de los interpretativos:

Mientras que los juicios explícitos y categóricos de los textos opinantes evalúan sucesos e intenciones de las personas basándose en prejuicios, ideologías, emociones y valores personales, los cuatro juicios pertenecientes al género interpretativo (analíticos, sintéticos, hipotéticos, disyuntivos) se decantan por la narración y la exposición. La predominancia de estos juicios determina la naturaleza misma de las especies interpretativas.

A continuación, Mejía Chiang clasifica y describe los distintos tipos de juicios interpretativos, comenzando por el analítico:

Aborda el estudio de hechos o fenómenos en proceso, cuyas consecuencias no tienen y no pueden determinarse con exactitud. Ante esta situación, estos juicios elaboran un discurso que analiza los acontecimientos para proponer posteriormente posibles desenlaces en un futuro próximo. Por su carácter apriorístico, sus inferencias necesitan el apoyo del *background*, datos que relacionen antecedentes y casos similares, entre otros recursos.

El siguiente tipo de juicio interpretativo que define Mejía Chiang es el sintético:

A diferencia del anterior [juicios analíticos], los juicios sintéticos son *a posteriori*, es decir, implican el conocimiento de unas causas definitivas, así como sus consecuencias. Debido a esta situación, los relatos que cuentan con estos juicios

pueden elucubrar sus reflexiones con mayor seguridad. Asimismo, pueden establecer relaciones entre realidades distintas (estudios comparativos) relacionando y contextualizando datos.

Tras los sintéticos, Mejía Chiang ahonda en los juicios hipotéticos: “Como su nombre lo indica, los juicios hipotéticos son más abiertos a la especulación, proponiendo una o varias alternativas de explicación y/o solución. Las hipótesis no tendrán sentido si no se justifican por juicios analíticos y sintéticos”. Por último, y de forma “similar a esta lógica”, el autor aborda los juicios disyuntivos: “Plantean una bifurcación en sus conclusiones. Sirven para presentar dos opciones válidas, pero a veces opuestas. Si se utilizan como admonición para descalificar a una de ellas, estaríamos ante un juicio categórico”.

Adscribiéndose a las tesis de estos autores y extrapolándolas al objeto de estudio de esta investigación, se colegiría que la crónica periodística, en tanto que género interpretativo, estaría conformada en su mayor parte cuando no totalmente por juicios interpretativos. Lo que no queda tan claro es la presencia o no de juicios categóricos en ella, una duda que retrotrae al debate sobre la incursión de la opinión en la interpretación expuesto al principio del capítulo. Aunque ciñéndose estrictamente a las teorías de la corriente mayoritaria de autores consultada habría que descartar la presencia de estos juicios de opinión en la crónica, se ha preferido cribar la literatura existente al respecto.

Es el caso de Grijelmo (2014, pp. 87-88) cuando se introduce en la problemática de los juicios desde el prisma de la crónica. Para ello, lo primero que hace es distinguir entre juicios de hecho, aquellos que “pueden ser demostrados, o al menos admitir una fundamentación”, y juicios de valor, “aquellos que constituyen las impresiones que los hechos producen en la sensibilidad de las personas”. Una vez puesta en el frontispicio esta distinción, llega su aplicación a la crónica por parte del autor (2014, pp. 88-89):

La crónica debe huir de los juicios de valor, más propios de los artículos de opinión. El cronista ha de situarse en un plano de igualdad respecto a lo que ocurre, para procurar explicarlo, y no en un plano superior que le permite juzgar.

Por tanto, tenderá a narrar la situación de modo que el lector conforme su propio juicio, y no debe transmitir el juicio mascado y sin otra opción.

Tras lamentar, sin embargo, que en la prensa se encuentren numerosos ejemplos de mezcla entre información y opinión, Grijelmo (2014, p. 91) señala qué inconvenientes tiene para el lector la presencia de juicios de opinión en la crónica:

El lector quiere conocer sobre todo los hechos, pero también su significado; y las opiniones personales del redactor seguramente no le añaden más que eso: una opinión, que podría haber sido expresada de manera diametralmente opuesta por otro periodista que hubiera acudido al acontecimiento, incluso tratándose de informadores del mismo medio de comunicación (lo cual resta a tal opinión valor informativo). Esos dos redactores diferentes probablemente estarán de acuerdo en las consecuencias prácticas que puede acarrear un determinado acuerdo político, pero uno y otro diferirán con más facilidad sobre los verdaderos intereses que hayan podido originarlo, o sobre si el acuerdo es, llanamente, bueno o malo.

Un juicio de valor en la crónica, continúa Grijelmo (2014, p. 92), se denota en “una sentencia del periodista, una opinión desnuda emboscada en una información, un momento en el que el cronista se sitúa por encima de los actuantes y decide que debieron comportarse de otra forma”. El periodista incurre también en ellos, añade el autor, cuando “no respalda tal aseveración con datos que ratifiquen tal torpeza” o cuando no concede a los sujetos involucrados en el texto “la oportunidad de defenderse” tras ser criticados.

Esta serie de contenciones teóricas llevan a Grijelmo a hacerse la siguiente pregunta: “¿Significa todo ello que el informador o el cronista no pueden desgranar su talento personal y su visión propia en este tipo de textos?”. A esta duda el propio autor se responde así: “Ya hemos mostrado que no se trata de eso [...]. Pero una cosa es describir y otra descalificar o elogiar (que tanto da para la censura como para el encomio)”. El autor quiere desmarcar así el estilo que emplee el cronista de caer en una dinámica abocada al empleo sistemático de juicios de opinión más o menos encubiertos. Para ofrecer talento y una

medida valoración no es necesario que el periodista descienda por el desfiladero de los juicios categóricos.

Con el fin de lograr este último objetivo, Grijelmo hace una ulterior recomendación a todo aquel periodista que se enfrente a una crónica:

El cronista debe presentar los hechos con humildad, de modo que el lector aún tenga la oportunidad de elogiarlos o censurarlos por sí mismo. La mezcla de frases objetivas y subjetivas (juicios de valor) deja indefenso a quien nos lee, porque no tiene la obligación de discernir entre unas y otras, ni de analizar los textos y separar el grano y la paja como si se tratara de un profesional. El género elegido ejerce como soporte del mensaje (formando parte de él). Por eso un periodismo riguroso diferencia siempre informaciones y opiniones.

#### **4.4 - Particularidades de la crónica deportiva**

No obstante, antes de dar por completamente válidos estos planteamientos, se hace necesario seguir repasando la literatura existente al respecto, ya que si los autores llegan a posturas parecidas en torno a los juicios que deben colmar las crónicas, algunos reconocen excepciones en este sentido, como es el caso de las crónicas deportivas, donde el margen ya no parece tan estrecho y restrictivo a la hora de dar cabido a juicios más cercanos a la opinión.

Un autor que teoriza abiertamente al respecto es Sanmartí (2003, p. 353), quien si, como se recogía antes, veía en la crónica a “un subgénero híbrido, que sin seguir normas fijas combina la información, la interpretación e incluso la opinión”, cuando aborda la crónica deportiva remarca aún más sus tesis: “Las crónicas deportivas o las taurinas reflejan con frecuencia este uso libre de los tres niveles con juicios de valor muy subjetivos, con figuras literarias (la ironía o la retórica, por ejemplo) y un lenguaje muy especializado”.

Unas palabras que suscribe, prácticamente punto por punto y tras establecer que la crónica “puede reunir tanto elementos informativos, como interpretativos o de opinión”, el profesor Paniagua (2009, pp. 155-156):

Habitualmente se la considera un género interpretativo [...], pero hay tipos de crónica, como la deportiva y sobre todo la taurina, que se adentran claramente en el mundo de la opinión mediante la utilización de juicios completamente subjetivos, de otros rasgos absolutamente libres propios de la columna personal, como la ironía y las figuras retóricas y de un lenguaje altamente especializado.

Otro de los autores que abre la puerta a estos juicios en la crónica deportiva, aunque sea de una forma tibia y tangencial, es Martínez Albertos (2007, pp. 349-352) cuando, basándose en Gomis (1974, p. 51-52)<sup>37</sup>, distingue las crónicas que cubren que un lugar de las que cubren un tema y lo ejemplifica con un partido de fútbol:

La crónica de un partido de fútbol es el relato y la impresión de un acto que se ha producido en un lugar y en un tiempo. El cronista da los hechos y su impresión, que a veces toma incluso en forma de juicio, aunque es más propio del cronista describir que enjuiciar, dar impresiones que comentarios.

Esto se debe, asegura Martínez Albertos, a que en las secciones deportivas, al tener que explicar el suceso deportivo un día y otro, “el cronista al mismo tiempo que cuenta lo ocurrido, valora la calidad del juego desarrollado, los factores estratégicos puestos en acción, etc.”.

Este mismo ejemplo de los partidos le sirve a Cantavella (2003, p. 415) de punto de partida para entrar de lleno en las particularidades de la crónica deportiva a la hora de abordar los tipos de juicios que se ensartan en ella:

El desarrollo de los partidos o confrontaciones son expuestos frecuentemente en forma de crónica. En línea con la autonomía que la sección ha ido adquiriendo en las redacciones, hay que señalar que también el género con que se expresa ha ido tomando proporciones propias y singulares.

En las crónicas deportivas, prosigue Cantavella líneas más adelante, “el cronista goza de una mayor libertad en su exposición, tanto a la hora de contar

---

<sup>37</sup> Gomis, L. (1974). *El medio media: la función política de la prensa*. Madrid: Seminario y Ediciones, D.L.

los hechos como en relación con el lenguaje empleado”. Ello provoca, según el autor, que “respecto a lo primero, es habitual que las explicaciones se transformen en juicios de valor, con lo cual casi deberíamos hablar de crítica (como ocurre igualmente en el campo de la crónica taurina)”. Aunque Cantavella reconoce que, a su juicio, es preferible que estas crónicas expliquen a que sentencien, asume este fenómeno como algo normalizado en el ámbito periodístico actual:

El periodista suele superar el listón de la valoración para saltar en multitud de ocasiones al terreno de la opinión: tomar partido y enjuiciar lo que ha tenido ocasión de presenciar suele ser de lo más normal. Por lo general, el periodista acepta la obligación de ser imparcial, pero no logra desprenderse de su carga de subjetivismo.

También ve esta particularidad subjetiva en las crónicas deportivas y taurinas Grijelmo (2014, pp. 96-97), que añade a la terna las cinematográficas, a las que diferencia de las críticas de las películas. Según el autor, pese a que todo lo explicado en torno a la crónica como género interpretativo y sus distancias con los juicios de valor puede ser aplicado sin merma a estos tres tipos, lo cierto es que a la hora de redactarse lo habitual es que el cronista de estos campos de la información se tome una mayor libertad que los de otros:

Es cierto que en la realidad los cronistas taurinos y deportivos se permiten unas libertades que ni siquiera de lejos se plantean sus compañeros de la información política, la vida social o el Ayuntamiento... Con frecuencia descalifican contundentemente o elogian sin reparo, emitiendo opiniones propias a veces muy discutibles.

Tras ejemplificar con una crónica futbolística cuyo tono y juicios traspasados a una de ámbito político evidenciaría estas diferencias, Grijelmo (2014, p. 99) insiste en las crónicas deportivas al creer que es en ellas donde el cronista se aleja más de la pura narración del acontecimiento deportivo y cae en el enjuiciamiento categórico: “Los cronistas deportivos —no tanto los taurinos— acostumbran a contar los partidos sin narrar realmente lo que ha sucedido en ellos, sin describir siquiera algunas jugadas relevantes”. Aunque el autor

justifica en parte esta tendencia al incluir esta clase una ficha adjunta con los datos más relevantes del acontecimiento, no lo considera suficiente y aboga por el relato de sus principales hechos, aunque el lector ya lo haya presenciado por otros medios como la televisión o en el propio estadio:

Con frecuencia, los cronistas deportivos dan por hecho que el lector ya ha presenciado el partido por televisión (o en el estadio), y en eso tal vez cometen un error. Incluso aunque el lector estuviera en el partido, necesitaría la anotación de los principales hechos para ver su relación con el enfoque de la crónica.

La razón de que estos cronistas pueden permitirse este alejamiento de la norma o cierta laxitud en la aplicación de ella la encuentra Grijelmo (2014, p. 102) en la trascendencia. La teórica menor impronta social de los acontecimientos deportivos frente a los políticos o económicos provoca que la información sobre ellos puede contener elementos más personales del redactor:

La idea de que el deporte y los toros no tienen tanta trascendencia como el Parlamento o la Bolsa nos explica la razón de esta diferencia. Un torero debe asumir la dura crítica de un diario sin sentirse moralmente descalificado; pero no estamos acostumbrados a que eso mismo ocurra con el director general de una empresa; tal vez la diferencia estriba en que vemos a deportistas y toreros ejerciendo una actividad ajena a ellos mismos, a su persona moral. En cambio, el político desarrolla unos actos de los que él mismo forma parte, y por eso la crítica a sus decisiones o su ideología se entiende mucho más personal y, a la vez, más comprometida ideológicamente para quien la emite.

En cualquier caso, y pese a estas particularidades y excepciones enumeradas, Grijelmo (2014, p. 103) remacha recordando éstas son más una licencia del cronista deportivo que una tendencia o un modelo a seguir, ya que lo importante, asegura, es no olvidar el contexto informativo que hace a la crónica merecer su nombre: “Las crónicas taurinas y deportivas, pese a su estilo especial, no deben olvidar que también dependen de la noticia, que forman parte del contexto informativo”.

Más contundente que Grijelmo se muestran otros autores. Uno de ellos es Martínez Aguinalalde (1997, p. 70), quien asevera que “las más de las veces el cronista deportivo o taurino se transmuta en un periquete en crítico: ensalza o denigra; corona o humilla”. El otro es Néstor Hernández (2003, pp. 45-46), quien afirma que en el particular que afecta a las crónicas deportivas, “la subjetividad del periodista aparece con claridad; interpreta el acontecimiento que narra, y no siente el menor rubor en opinar, aunque sus razones puedan parecer demasiado atrevidas”.

Según Hernández (2003, p. 55), “la crónica deportiva es un relato cerrado, estructurado y ordenado, en el que se entremezclan dos técnicas básicas: narración y argumentación. Con la primera, el periodista informa, cuenta lo sucedido; con la segunda, valora, enjuicia”. Dejando a un lado el aspecto narrativo, más obvio en su desarrollo, Hernández se sumerge en el argumentativo asegurando que en éste se “establece una relación entre argumentos y conclusión”. Esta actividad, en palabras del autor, “sirve para justificar” y “está encaminada hacia la obtención de un asentimiento”. Trasladada esta teoría al ámbito de la crónica deportiva, Hernández establece lo siguiente:

En la prensa deportiva, la persuasión abunda por la constante elaboración de argumentos emotivos, el empleo de la realidad de forma interesada, las opiniones tajantes, las conclusiones absolutas, etc. El periodista deportivo domina gran número de variantes argumentativas, aunque no presta especial cuidado en la disposición de los argumentos ni en su presentación. Sus argumentos nacen del conocimiento del deporte y de los entresijos de los equipos y jugadores.

En cualquier caso, y llegados a este punto, con el fin de proceder con garantías a la ulterior fase analítica de este trabajo en torno a las crónicas de Carlos Arribas, se antoja útil a fuer de representativo recabar el criterio marcado por el diario *El País* al respecto. En primer lugar, al igual que hace Grijelmo, el diario de Prisa conmina en su libro de estilo (2014, p. 59) a sus cronistas deportivos a reflejar los datos más relevantes del acontecimiento deportivo así como a



matizar y acompañar con argumentos los juicios de valor que la mayor personalización de la pieza posibilite incluir:

Las crónicas de acontecimientos deportivos, culturales o taurinos no deben olvidar los datos fundamentales para los lectores que no los han presenciado, aunque fueran transmitidos por radio o televisión. Admiten una mayor presencia personal del periodista en el texto, pero los eventuales juicios de valor habrán de quedar muy matizados, y apoyarse en argumentos.

También insistiendo en otro punto remarcado por Grijelmo, y al igual que él fijándolo en las crónicas deportivas, taurinas y cinematográficas, *El País* pone coto a las opiniones personales del cronista, ciñéndolas exclusivamente a la actividad profesional del protagonista de los hechos y nunca afectando a su plano personal y moral:

La crónica deportiva, cinematográfica o taurina describe un acontecimiento público y puede incluir opiniones sobre lo sucedido, pero nunca sobre las personas en cuanto tales (sino sólo sobre su actividad profesional). En tanto que crónica, sigue basándose en la noticia del día, que ha de narrar.

## Capítulo 5

### Rasgos estilísticos y estructura de la crónica deportiva

Llegado el momento de abordar las pautas de estilo periodístico que los diferentes autores asocian a la crónica y, por ende, a la deportiva, se antoja necesario hacer una primera aproximación al concepto de estilo vinculado al presente campo de estudio.

#### 5.1 - El concepto de estilo periodístico

Para ello, se recurre aquí a la definición inicial establecida por Martín Vivaldi (1998, p. 28): “Estilo es el molde en que se vierte un modo de ser”. Una definición la anterior que el autor completa citando a Pierre Guiraud (1960, p.120)<sup>38</sup>: “Estilo es el aspecto de lo enunciado que resulta de una elección de los medios de expresión determinada por la naturaleza y las intenciones del sujeto que habla o escribe”.

Otra definición de estilo es la que Martínez Albertos (1974, p. 11) recoge de Emil Dovifat (1959, p. 123)<sup>39</sup>, quien lo describe como “la suma de los medios de expresión regulados de modo unitario y adecuado por las facultades personales”. A su vez, Yanes Mesa (2004, p. 18) recoge la definición de Van Dijk (1990, p.49)<sup>40</sup>: “El estilo es el resultado de las elecciones que el hablante realiza entre las diversas posibilidades léxicas y gramaticales que le ofrece el idioma”. Con este esbozo concuerda Paniagua (2009, p. 41) en su breve aserto sobre esta característica: “El estilo es la forma lingüística que adopta el mensaje”.

---

<sup>38</sup> Guiraud, L. (1960). *La estilística*. Buenos Aires: Editorial Nova.

<sup>39</sup> Dovifat, E. (1959). *Periodismo*. Tomo I. México: UTEHA.

<sup>40</sup> Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Rescatando el aspecto lingüístico surge también la definición hecha por Luis J. Prieto (1969, 35-36)<sup>41</sup>, recogida por Martínez Albertos (2007, pp. 201-202):

Estilo es la manera en que una operación lingüística es efectivamente ejecutada, en la medida en que esta manera no es la única posible y ha sido por consiguiente objeto de una opción por parte de un operador [...]. Estilo es, en efecto, la manera en que se presenta un hecho.

Entrando ya en el terreno del periodismo, Martínez Albertos (2007, p. 207) propugna que “en el mundo contemporáneo, el lenguaje periodístico se plasma en unas formas expresivas —estilos y géneros—”. La bifurcación entre ambos conceptos la explica el autor (2007, p. 155) citando a Lázaro Carreter (1972, p. 128)<sup>42</sup>: “Cuando hablamos de estilo periodístico (o lírico, o novelístico, etc.) — señala el profesor Lázaro Carreter— queremos aludir a caracteres de ideación y expresión de un género, frente a los demás géneros”.

Unas palabras muy similares a las de Martínez Vallvey (1996, p. 29)<sup>43</sup> que recoge Yanes Mesa (2004, p. 18): “El estilo de un género es el modo concreto del uso de los recursos de una lengua para plasmar ideas, hechos, o comentarios de un texto”. Palabras que quedan matizadas por el propio Martínez Albertos (2007, p. 155) a cuenta del factor personalista del estilo de cada autor: “Pero, a su vez, un periodista puede tener también su estilo propio dentro del género que cultiva”.

En cualquier caso, es con todos estos preceptos en la mano cuando Martínez Albertos (2007, pp. 179-180) se atreve ya con una completa definición de estilo periodístico:

La cuestión radica en saber cuáles pueden ser los rasgos de ideación y expresión que caracterizan a este género casi literario (suma de diferentes

<sup>41</sup> Prieto, L. J. (1969). ‘Lenguaje y connotación’. *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

<sup>42</sup> Lázaro Carreter, F. (1972). *Lengua Española: Historia, Teoría y Práctica*. Tomo II. Salamanca: Anaya.

<sup>43</sup> Martínez Vallvey, F. (1996). *Herramientas periodísticas*. Salamanca: Librería Cervantes.

géneros, más bien) que calificamos globalmente con el nombre de Periodismo. Estos rasgos de ideación [...] definen positivamente lo que puede entenderse por estilo periodístico.

Asimismo, establece más prosaicamente Martínez Albertos (2007, p. 178), “el objetivo del estilo periodístico es, simplemente, el de ‘captar al lector’, de interesarle en la lectura, retenerlo por la eficiencia de la forma y no soltarlo hasta que esté dicho o que había que decir”. Este prurito lo compatibiliza (2007, p. 103) con la parcela normativa a la que también se refiere: “Las llamadas ‘normas de estilo’ [...] delimitan efectivamente el campo de acción concreta de las ‘normas básicas’ que regulan teóricamente el juego combinatorio de los signos que intervienen en el mensaje periodístico”.

Para poder identificar este estilo periodístico al que se hace constante referencia, es Gallardo Mendoza (1988, pp. 13-ss.) quien establece tres normas que éste debe cumplir:

1. El estilo no es la forma, sino la ley secreta que le da identidad al género periodístico.
2. El estilo periodístico es un código intermedio entre la forma periodística y la función informativa.
3. El estilo periodístico es un conjunto de normas que ordena y regula los elementos que componen un texto con finalidad informativa.

Con estas definiciones de estilo periodístico en la mano, en el presente capítulo de esta tesis se procederá a estudiar tanto la crónica a nivel general como la deportiva en particular desde el prisma de lo que Núñez Ladéveze (1995, p. 15) denomina plano estilístico:

Se refiere a las específicas propiedades expresivas que distinguen a un texto informativo de otros tipos de textos. Comprende el estudio de las propiedades y rasgos peculiares que caracterizan el estilo particular de los distintos géneros periodísticos, especialmente del informativo, sus limitaciones funcionales, sus

características expresivas, sus excesos y defectos, sus formas funcionales y las estereotipadas.

Una vez establecido el concepto, es Martín Vivaldi (1998, pp. 29-35) quien postula las que él considera las 16 cualidades y requisitos del buen estilo periodístico: “Claridad, concisión, densidad, exactitud, precisión, sencillez, naturalidad, originalidad, brevedad, variedad, atracción, ritmo, color, sonoridad, detallismo y corrección o propiedad”. No obstante, al tratarse éstas de unas características estilísticas sobreentendidas en todos los textos periodísticos y, por ende, en todos los géneros, las limitaciones temporales y de espacio del presente trabajo conminan a no detenerse en ellas y centrar la búsqueda en lo que sostienen los diversos autores sobre las pautas de estilo en la crónica.

## **5.2 - Rasgos estilísticos de la crónica**

Es el propio Martín Vivaldi (1998, p. 132) el que sostiene que no existe un estilo predeterminado para este género, quedando por tanto muy sometido a la libertad del cronista:

No puede hablarse de la existencia de un estilo objetivo predeterminado para la crónica. Respetando cuanto hemos dicho respecto a la obligación informativa-noticiosa-valorativa, ha de admitirse también que el estilo —entendido como expresión de una personalidad literaria, como modo de hacer personalísimo— es aquí libre.

Con el apelativo de “libre”, Martín Vivaldi (1998, p. 132) se refiere a que “el cronista de reconocida firma no ha de someterse a esquemas o normas prefijadas de redacción”, algo que tacha incluso de “insultante” para la talla de algunos periodistas. El límite de lo que podría considerarse la libertad estilística del cronista lo pone el autor en “el hecho noticioso en torno al cual se escribe”, asumiendo que “sería imperdonable desvirtuar los hechos, deformar la realidad para servir a unos intereses determinados”.

Unos límites que hace ciertamente más restrictivos el profesor Martínez Albertos (2007, pp. 348-349), previa exigencia, eso sí, de que “el estilo de la crónica ha de ser directo y llano, esencialmente objetivo, pero al mismo tiempo debe plasmar la personalidad literaria del periodista”:

Aunque debe admitirse una libertad expresiva en la forma literaria de la crónica, no puede admitirse como una práctica aconsejable que se transparente en ella un exceso de estilo editorializante. Los juicios de valores, las interpretaciones y análisis típicos del estilo de sollicitación, mejor que pasen poco menos que inadvertidos en una buena crónica periodística, subordinados siempre al principal cometido de este género reservado para reporteros: la narración de sucesos y la exposición de datos.

En la línea de lo defendido por Martín Vivaldi se posiciona Yanes Mesa (2004, pp. 183-184) cuando afirma que el estilo de la crónica “es fundamentalmente libre, con los elementos creativos que le dan la autoría del cronista, ya que la firma es un dato importante para el lector por su triple función noticiosa-informativa-valorativa”, pero matizando que “esa libertad está condicionada por el hecho del que trata, y que consiste en el núcleo informativo que la origina”.

Del mismo modo, el autor (2004, pp. 184-185) sostiene que “la crónica tiene, además, el propósito de orientar, por lo que esta libertad de estilo también deberá combinarse con el conocimiento previo del acontecimiento del que se habla”. Por ello le exige al cronista que con su pieza “el lector adquiriera un conocimiento global desde un determinado punto de vista, pero siempre con la belleza expresiva propia de un género del periodismo literario”.

En este sentido, Yanes Mesa (2004, p. 187) argumenta que “la crónica nunca puede ser exclusivamente informativa, ya que es imprescindible el estilo literario y la interpretación explícita de su autor”. Esto quiere decir, continúa el autor, que “una crónica siempre debe estar elaborada con recursos creativos, que son los rasgos característicos de su esencia como género periodístico diferenciado”, como se verá en capítulos posteriores de la tesis.

Por su parte, Sanmartí (2003, p. 353) afirma que “la crónica es fruto, en efecto, de un estilo narrativo muy personal del redactor, que transmite no sólo sus conocimientos técnicos y periodísticos, sino también sus habilidades literarias o expresivas”. Es por esto que, sostiene el teórico, “los libros de estilo suelen recomendar que las crónicas sean firmadas con la idea de asociarla claramente a su autor”. Asimismo, remacha Sanmartí (2003, p. 354), “normalmente la libertad de estilo va asociada a una mayor carga de opinión, hasta llegar a ser muy personal. Lo mismo puede afirmarse de la estructura formal”.

Una dinámica ésta establecida por Sanmartí que Paniagua (2009, p. 158) asemeja al fenómeno de la especialización en el periodismo, factor que también será repasado en posteriores capítulos: “Estilísticamente la crónica evoluciona en el mismo sentido que la especialización. Es decir, a mayor carga de opinión, mayor libertad de estilo”. Esta libertad de estilo la de la crónica supone, en opinión de Moreno Espinosa (2007, p. 293), “el principal ingrediente periodístico para hacer que las secciones informativas de los periódicos o emisoras se conviertan en escenarios para la narración original y novedosa”.

Continuando con el repaso de autores, contrastan la perspectiva poco halagüeña de Bernal Rodríguez (2007, p. 40), para quien la técnica, el estilo y el lenguaje de la crónica son “el reino de la mayor indefinición”, con las detalladas pautas sobre la construcción de la crónica que Mejía Chiang (2010, pp. 30-31) toma de Abril Vargas (2003)<sup>44</sup>: “Las especies interpretativas (sobre todo la crónica) encuentran su fuerza en el ‘ritmo de la narración’ y en la descripción detallada y colorista de personajes, ambientes y lugares, adquiriendo así un valor estético”.

Antes de pasar a las especificidades de la crónica deportiva, cabe recopilar el debate sobre otra pauta del estilo periodístico considerada genérica en la crónica, como es la relativa presencia del periodista en el texto. Martínez Albertos (2007, p. 225) afirma que “el yo del periodista —en los trabajos informativos— rara vez está justificado. No debe existir jamás en el género

---

<sup>44</sup> Abril Vargas, N. (2003). *Información interpretativa en prensa*. Madrid: Síntesis.

periodístico denominado información. Puede existir —sin caer en el abuso y divismo— en algunas modalidades de reportaje y crónica”. Se trata de una propuesta menos atrevida que la que hace Núñez Ladevéze (1995, p. 86): “Al contrario que el informador, el cronista puede utilizar la primera persona e incluso interpelar en segunda persona a un interlocutor real o ficticio”.

En el otro extremo a estos dos autores se sitúa Bastenier (2001, pp. 77-78), para quien “en la crónica ya hay una voz de autor, lo que no significa que tenga mucho sentido la utilización de un ‘yo’ explícito, de una primera persona”. Es más, asegura que esta primera persona “sería contemplable en otros géneros [...], pero a la que se le ve escasa razón en la crónica, que busca continuidades informativas sobre las que tenemos insuficiente control para justificar la primera persona”.

### 5.3 - Especificidades estilísticas de la crónica deportiva

Poniendo ya el foco en las pautas del estilo periodístico que coronan a la crónica deportiva, sirvan de exordio estas palabras de Gomis (2008, p. 165) acerca de la variedad temática del género estudiado: “Las crónicas temáticas abarcan una gran variedad de temas y adoptan diversos estilos”. Un ejemplo de esto lo glosa Martínez Albertos (2007, p. 129) cuando sostiene que “la crónica deportiva tiene en España una cierta tradición esteticista, sobre todo en algunos casos particulares: fútbol, ciclismo, boxeo...”. En esta línea, prosigue el autor, “en lugar del estilo directo y más bien populachero que se cultiva en otros países ciertos periodistas han introducido entre nosotros un lenguaje culto que en ocasiones peca de sofisticado en línea de imitación a *L'Équipe*”. Se refiere el teórico a uno de los referentes de la prensa deportiva francesa y pone como ejemplo de cronistas españoles que han seguido esta tendencia a nombres como “Antonio Valencia, Campmany, Utrillo, Alcántara, Sánchez Silva, López Sancho o López de la Torre”, todos de mediados del siglo XX.

Es también Martínez Albertos (2007, p. 353) quien asevera que “al estilo de la crónica deportiva hay que exigirle dos cosas: dignidad literaria y claridad”,



considerando “preciso” que estos textos “sean asequibles a todos los públicos interesados en estas cuestiones, sea cual sea su extracción intelectual”. No obstante, ante lo etéreo y poco conciso de estas directrices, se ha optado por recabar el dictamen más minucioso de otros autores más especializados en las particularidades estilísticas de la crónica deportiva, como es el caso de Hernández Alonso (2003, pp. 46-47), quien establece varias de ellas a tener en cuenta en una primera aproximación al objeto de estudio:

La rapidez con la que se ha de confeccionar dicha crónica obliga a encontrar esquemas muy concisos, y de ahí la brevedad de algunos periodos y el cultivo del estilo telegráfico.

La importancia del deporte relatado, de los equipos participantes, de algún periodista especialmente popular, modifica los recursos, los párrafos, el tono; cuanto más importantes sean los representantes más elocuente, retórico y ampuloso será el relato de sus hazañas.

El resultado, favorable y desfavorable, también modifica los medios. Cuando se relata un triunfo, el periodista se detiene, goza, alaba, emplea figuras literarias positivas; en un resultado negativo, el ritmo es más acelerado y la sintaxis más brusca y cortante, el periodista acentúa la crítica, se burla, dramatiza con saña, y las imágenes literarias empleadas serán negativas: ironía, humor negro, comparaciones.

Aparte de marcar estos requisitos, Hernández Alonso (2003, p. 47) le pide a la crónica deportiva que presente tensión en su relato y que éste repleta de estímulos, ya que es clave su eficacia con respecto al lector que la aborda:

Lo que toda crónica deportiva ha de lograr sobremanera es la tensión en su relato, sin ella la crónica resulta fallida. El mensaje, entendido como un campo de sugerencias, abierto a una lectura amplia, está lleno de estímulos diversos que actúan con gran eficacia sobre el lector. En las crónicas hallamos un mensaje insistente, reiterativo, con gran cantidad de información.

De la misma manera, adiciona Hernández Alonso (2003, p. 48), “el periodista deportivo, como cualquier hablante, intenta ser creativo a la hora de realizar su producto, aunque éste no lo sea en cuanto a su aportación cultural”. Esta característica del cronista no invalida su, según el autor, obligada consecución de la coherencia en el texto. Este propósito de coherencia se logra en la crónica deportiva a través de mecanismos como “la sinonimia, la anáfora y la catáfora, la elipsis, las implicaturas y las presuposiciones, la repetición de unos campos semánticos determinados y los marcadores textuales”.

Un ejemplo de esto último lo denota Hernández Alonso (2003, p. 49) con la apariencia de un referente principal en la crónica en torno al cual giran los sucesivos en el texto; aspecto en el que, verbigracia, tiene gran importancia la sinonimia:

En la crónica deportiva el referente principal o eje temático aparece en el titular o prólogo: el resultado, un jugador, una circunstancia..., en torno a él caminan el resto de los referentes, que irán surgiendo gradualmente para mantener la línea temática adecuada. [...] Por lo tanto cada crónica es una sucesión de referentes, a los que asiste el periodista empleando de forma variada gran cantidad de sinónimos [...] la sinonimia, entonces, resulta fundamental en la crónica deportiva: asegura la progresión del relato.

Con respecto a afianzar esta progresión del relato, sostiene Hernández Alonso (2003, p. 50) que en las crónicas deportivas anteriores a los años noventa era común un diálogo entre el periodista y el lector o el deportista, algo que en la actualidad, aunque pueda aparecer a veces, ha dado paso a incluir “trozos de declaraciones o entrevistas” para apoyar los comentarios del cronista.

“Pero si algo influye con auténtica energía en dar a la crónica deportiva una personalidad propia son las presuposiciones e implicaturas”, continúa Hernández Alonso (2003, pp. 51-52), para quien estas herramientas suponen “dos instrumentos válidos para conocer lo que queda sumergido entre el emisor y el receptor: el mundo de lo implícito”. Asimismo, a las presuposiciones las define como “las que se fundamentan en el conocimiento del mundo

compartido por emisor y receptor” y a los sobreentendidos o implicaturas como “las que se basan en algo expresado de forma implícita en el texto”. Mientras que las primeras, defiende el autor, pertenecen al sentido literal, siendo el hablante responsable de lo que se presupone, en las segundas el emisor no es responsable de lo que se sobreentiende.

Premisas todas, a fin de cuentas, que constituyen, en palabras del teórico, “el mundo de lo implícito”, el cual “tiene una de sus bases en las crónicas deportivas, sobre todo en aquellas de especial relevancia (equipos rivales, un *derby* [sic], equipos considerados favoritos...)”. “Sin la valoración de este recurso”, concluye Hernández Alonso, “la lectura de la crónica sería un auténtico rompecabezas”.

El siguiente paso en la deconstrucción de la crónica deportiva es la identificación de lo que Mejía Chiang (2010, p. 31) denomina “convencionalismos estilísticos”, que no son otros que aquellos demandados por el propio estilo periodístico a un nivel general de escritura profesional y que quedan desmontados o simplemente modificados en la realización de la crónica, y más particularmente de la deportiva. En el siguiente epígrafe del capítulo se abordarán, a través de la estructura de la crónica deportiva, los elementos que la conforman y en qué manera ratifican esa ruptura de los citados convencionalismos del estilo periodístico.

Como ya se ha explicado, el estudio de los diferentes elementos que componen la estructura de la crónica deportiva supone un modelo apto para comprobar de qué manera este género en concreto se aparta de las directrices genéricas del estilo periodístico. Para ello, se ha escogido como base el planteamiento estructural que hace el profesor Hernández Alonso, a la postre el teórico más prolijo encontrado en este campo tan concreto de estudio. Según el citado autor (2003, p. 52), “en cualquier relato cronístico encontramos unos titulares, un *lead* o entradilla, muy particular, y un cuerpo”.

## 5.4 - Los titulares de las crónicas

A partir de esta premisa, en el presente estudio se ha optado por dividir en dos grupos los elementos enunciados por Hernández Alonso: titular y cuerpo. Dicha división está motivada por el, como se comprobará, escaso acuerdo existente entre los diferentes autores consultados acerca del uso del *lead* o entradilla tanto en la crónica en general como en la deportiva en particular. Esta circunstancia ha provocado que se haya decidido incorporar este elemento al relativo al cuerpo del texto, ya que, y en eso concuerdan la mayoría de teóricos, supone su comienzo tras el titular, al que, en líneas generales, sí se considera un elemento aparte, como ratifica Núñez Ladevéze (1991, p. 148):

Los títulos [titulares] son ejemplos no de frases sino de frases que constituyen textos, y han de analizarse como texto y no como meras frases. Es decir, han de analizarse a partir de la propiedad de coherencia global o singularizadora que constituyen.

Descendiendo ya al estudio de los titulares, es una parada obligada detenerse en la definición que hace de ellos un reconocido experto en la materia como el profesor Emilio Alarcos Llorach (1977, p. 128):

Sería aceptable definir los titulares algo así como una variedad de rótulos, esto es, los letreros con que se indica o se da a conocer el contenido, objeto o destino de un escrito impreso en los periódicos. Constituyen, pues, los titulares una especie de extracto o resumen de otra manifestación lingüística más amplia y circunstanciada a la que aluden concentradamente, y que está físicamente contigua.

Una descripción muy similar de los titulares en prensa es la que ofrece Vilamor (2000, pp. 186-187):

El titular es una especie de escaparate que sirve de reclamo para que el lector se anime y entre dentro del establecimiento, es decir, lea la información completa. Es, además, [...], el enunciado, no el resumen, del contenido de la información. Un escaparate desaliñado, sin gusto, sin armonía, no invita a pasar

al posible cliente; un titular plano, sin interés, sin mordiente, sin garra no invita a la lectura del texto que le sigue. Decir lo más posible con las menos palabras posibles, sin violentar las normas gramaticales y de sintaxis.

Avanzando en la nómina de autores, Martínez Albertos (2007, p. 416) enumera todo aquello que un buen titular puede ser:

- a) Una noticia quintaesenciada. Por esta razón los títulos de los géneros informativos deben apoyarse en verbos activos.
- b) Un recurso cautivador de la atención: esto se logra con la concisión y las apelaciones a lo asombroso y extraño.
- c) Un dato verdadero: no se puede titular de una forma arrebatadora si después el texto no tiene nada o muy poco que ver con lo que se dice en el título.

Respecto a la utilidad de los titulares, Martín Vivaldi (1998, p. 214) enfatiza que todos los titulares tienen un objetivo común: “captar la atención del lector y decirle, en pocas palabras, el contenido del periódico”. Esta clave también la aprecia en ellos Gómez Mompert (1982, pp. 9-10): “Los titulares forman el primer nivel informativo y de ellos depende, entre otros aspectos, que los lectores sigan o no leyendo tanto el periódico como las noticias”. Igualmente, Fontcuberta (1993, p. 117) se manifiesta en este sentido: “Los titulares expresan la información más importante, más pertinente o más sorprendente del relato de la noticia” para despertar “el interés del público”.

Inciendiando más en este efecto que produce el titular en el lector, Vilamor (2000, p. 187) señala que “hay otros aspectos que conviene tener en cuenta a la hora de configurar un titular: el informativo y el psicológico”. Como señala el autor, según lo que se quiera transmitir a este lector, “titularemos con lo esencial de la noticia, pero si lo que queremos principalmente es atraer su atención, entonces titularemos con aquello que puede despertar mayor interés para conseguir que el lector nos siga en todo el texto”. “El ideal sería que transmiésemos las dos cosas en el mismo titular, pero no siempre existe esa parte considerada interesante para arrancar”, remacha Vilamor.

El salto hacia la titulación pertinente en el género de la crónica, con especificaciones además sobre la deportiva, lo hace Yanes Mesa (2004, p. 186) citando a Grijelmo (2001, p. 482)<sup>45</sup>:

Como en todo género periodístico, la titulación es importante en la crónica. Álex Grijelmo considera que los titulares de éstas pueden ser de tres tipos: como cualquier otra noticia, es decir, con importancia en el contenido informativo; con cierta carga de interpretación, que es el titular más específico de este género; y con una opinión, bastante utilizado en las crónicas taurinas y deportivas.

La titulación en este género, prosigue Yanes Mesa en referencia a la crónica, “debe adelantar parte de la valoración de su autor para distinguirla claramente de una noticia”. Así, opina, “un titular exclusivamente informativo puede tener el riesgo de que el lector no advierta la diferencia, y no lo acepte por confundirlo con el texto de un género donde no se debe incluir la interpretación”.

También haciendo su incursión en el terreno de la titulación de la crónica, pero sin adentrarse todavía en los predios de la deportiva, Hernández Alonso (2003, pp. 125-126) calibra que “la contundencia del título va ligada a la contundencia de la crónica”. De la misma forma, considera que la formación de un titular “es el resultado de una topicalización de la noticia y de una operación de anteposición. De esta manera nace una relación anafórica entre ambos, que asegura la coherencia de los contribuyentes básicos: titular y noticia”. Esto provoca que “las palabras de un título, tanto en su forma como en su contenido, se repiten en la crónica, fundamentando con ello la coherencia de todo el texto”. Además de esto, el autor añade que “en cualquier titular reconocemos dos partes: lo dicho y lo inferido a través del contexto; dos elementos sin independencia, sino complementarios”.

Pese a todo, los autores desisten de buscar normas universales a la hora de titular, más aún si se trata de hacerlo en cada uno de los géneros periodísticos. Es el caso de Martín Vivaldi (1998, pp. 223-224), quien, a la hora de titular la crónica, no encuentra reglas absolutas, ya que todo depende como esté escrita

---

<sup>45</sup> Grijelmo, A. (2001). *El estilo del periodista*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.

ella, de su tono y su estilo. Según explica, en función de estas características o del hecho narrado, se determinará si el título procederá de los hechos noticiosos en sí o de la valoración del cronista. Se trata de una visión relativista que Martínez Albertos (2007, p. 416) extiende al grueso de los titulares, sea cual sea el género de la pieza periodística a la que acompañan: “Es imposible dar normas generales sobre la titulación. Cada periódico tiene sus propias normas de estilo. En muchas ocasiones es más un arte que una técnica”. El propio Vilamor (2000, p. 192) admite, cercano a estas posturas, que “habrá tantos titulares como hechos noticiosos se traten”.

Ante tal eventualidad y falta de concreción teóricas, y en aras de facilitar lo más posible la ulterior fase de análisis en que desembocará la presente tesis, se ha determinado incluir en este apartado teórico las normas de titulación que establece *El País*, como diario objeto de estudio de este trabajo, en su libro de estilo así como las principales características de la titulación en crónicas deportivas que el profesor Hernández Alonso ha encontrado en su vasta labor de recopilación y estudio.

En primer lugar, abordando lo pautado por el libro de estilo de *El País* (2014, p. 75), se dicta que “los titulares constituyen el principal elemento de una información. Sirven para centrar la atención del lector e imponerle de su contenido”. También se dice que “los titulares han de ser inequívocos, concretos, asequibles para todo tipo de lectores y ajenos a cualquier clase de sensacionalismo”. Asimismo, se añade, éstos “serán escuetos, aunque nunca se sacrificará la claridad expositiva a su brevedad, ni se eludirán las normas elementales de la sintaxis castellana”. Otra indicación contemplada es que “no se pueden suprimir los artículos o adjetivos que imponga la lógica del lenguaje”. De la misma manera, se afirma que “los titulares responden fielmente a la información. En los casos de noticias, se desprenden normalmente de la entrada y jamás establecen conclusiones que no figuren en el texto”. A modo de resumen, se asegura que “los titulares y la entrada deben satisfacer la curiosidad primera del lector, que ha de quedar enterado de lo que ocurre sin necesidad de acudir al resto de la información”.

“Los verbos de los titulares se deben escribir preferentemente en el tiempo presente”, continúa exponiendo el citado libro de estilo (2014, pp. 75-76) antes de señalar que “se prefiere la afirmación a la negación” y que “los titulares incluirán sólo excepcionalmente la palabra ‘no’”, ya que, “normalmente, es noticia lo que ocurre; y con menos frecuencia, lo que no ocurre”. En la misma tesitura, “se prohíbe terminantemente el uso de expresiones en el titular — también restringidas en los textos— como ‘podría’, ‘no se descarta’, ‘al parecer’, ‘posible’, ‘probable’ y otras similares”. Se impone que el titular tenga “un contenido claro y cierto, que transmita crédito a toda la información”.

Otros axiomas que dictamina *El País* (2014, p. 76) son que “la calidad del titular da la medida de la calidad de la noticia” y que “una buena información es la que se resuelve con un título corto”, debido a que “la noticia que precisa un título largo o muy matizado no ofrece muchas garantías de resultar atractiva”. Asimismo, el diario de Prisa carga contra todos aquellos recursos externos a la propia pieza informativa que inspiren un titular:

Un recurso fácil y reproable es titular con otros títulos, es decir, aplicar a un reportaje un título de película, de obra literaria o de una canción. Esta práctica demuestra escasa imaginación y abundante pereza mental. Tampoco sirve retocar el título original modificando algunas palabras. [...] Es muy difícil ver excepciones ingeniosas y divertidas en esta práctica rechazable, pero pueden darse. [...] No obstante, conviene huir de los titulares formados con otros títulos ya conocidos.

Por último, y relativo al empleo de signos ortográficos en el titular, el libro de estilo de *El País* (2014, pp. 76-77) estipula que “el mejor titular es aquel que no necesita signos de puntuación como la coma o el punto y coma”, aunque, se aclara, “eso no significa que estén prohibidos”, y se pone como ejemplo el caso de los dos puntos: “Sólo se utilizarán cuando vayan después de un nombre propio para anticipar un entrecomillado y los paréntesis para los resultados deportivos o aclaraciones similares”.



Centrándose ya en las conclusiones que Hernández Alonso (2003, p. 126) extrae sobre los titulares de las crónicas deportivas, conviene retomar sus postulados en el punto donde subraya la importancia que guarda el contexto de éstas a la hora de proyectar un titular adecuado:

El titular de un periódico tiende a ser identificativo, resalta algo frente a otros aspectos. No suele ser descriptivo, sino evaluativo; establece juicios de valor, porque todo título manifiesta relaciones intertextuales y extratextuales, de ahí la importancia que para todo lector tiene el conocimiento del contexto, sin el cual, probablemente, no comprendería el título. Esto ocurre con demasiada frecuencia en la prensa deportiva, con equipos y deportistas determinados, que arrastran tras de sí una tradición o problemas de actualidad.

Contrariamente a lo recomendado por *El País*, Hernández Alonso defiende en las mismas líneas que en la crónica deportiva “el mecanismo más utilizado para la creación de los títulos es la asociación connotativa que se nutre de muchos tropos estilísticos, mediante los cuales se desvía el sentido literal o denotativo”. Como indica el autor, “esto provoca mecanismos evocadores, analogías, desajustes..., que hacen de estos instrumentos enunciados variados y ricos. Se sirven de polisemias, homonimias, afinidades semánticas, etc., para recoger el tono adecuado de la crónica”. Es su ejemplo final el que se acaba contraponiendo al consejo del diario: “Los títulos de películas, de libros, de canciones conocidas, pueden servir”.

Lejos de desistir de su argumento, Hernández Alonso (2003, p. 129) insiste en el contexto externo a la pieza periodística como fuente de inspiración para su titular: “¿En dónde se inspira el periodista a la hora de crear un titular? Todos los títulos mantienen una relación con una serie de contextos que el periodista conoce”. En este punto, vuelve a poner como ejemplos “las películas de más actualidad, los programas de televisión de mayor audiencia, el lugar de nacimiento del deportista, las fiestas populares de cada momento, etc.”. En resumen, “todo aquello que pueda interesar al público e incitar a comprar el periódico”. Eso motiva que muchos titulares estén “ligados a sucesos políticos y sociales del momento”. Otros titulares, prosigue el autor, “recuperan dichos,

refranes, ejemplos de sabiduría popular heredados” y “suelen ser escuetos y expresivos, muy útiles para definir conceptos de otra manera muy difíciles de transmitir”.

Otro surtidor de inspiración para confeccionar titulares lo halla Hernández Alonso (2003, pp. 129-130) en “el mundo del espectáculo y la literatura” con “la película de gran impacto”, “las novelas” o “las canciones de éxito”, recursos todos ellos “aprovechados por los periodistas para ganarse al lector”. En esta línea, continúa el autor, “la historia y, especialmente, los acontecimientos bélicos son otra fuente de inspiración aprovechable. Las grandes guerras, su espectacularidad, las cifras, el sabor de la victoria o de la derrota atraen al periodismo deportivo frecuentemente”. También, a su criterio, “los aspectos regionales, la geografía, el folclore, nacional y extranjero, muchas veces conocidos por su exotismo [...] son armas apropiadas para un buen titular deportivo”.

Hernández Alonso (2003, pp. 130-131) también aborda la construcción de los titulares de la crónica deportiva desde la óptica de las funciones del lenguaje. Además de la función distintiva, el autor reconoce en los titulares la función referencial o informativa, la expresiva, la conativa o apelativa y la poética o literaria. La referencial, comienza el teórico su exposición “la reserva el periodista para los títulos de relleno o para las crónicas pertenecientes a deportes tratados de secundarios en las páginas finales del periódico. En estas páginas, “el periodista se distancia de lo narrado en la crónica y se limita a señalar el acontecimiento deportivo con objetividad”. A su vez, la “expresiva abunda en los titulares deportivos, en línea con el forofismo del periodista y del lector, y la subjetividad reconocida de ambos, sobre todo en las crónicas referidas a los grandes equipos y deportistas”. Estos titulares propios de la función expresiva se caracterizan por “las oraciones exclamativas y las expresiones cortas sirven de soporte a este tipo de titulares. Este tipo de estructuras acerca el mensaje al receptor y dan la impresión de que existe cierta complicidad afectiva entre periodista y lector”.

A continuación aparece la función apelativa, la cual “encontramos bastante más en primeras páginas. El periodista se sirve de ella para fomentar la ilusión y el esfuerzo o para rectificar en el futuro próximo. Los infinitivos se encargan de transmitir esta demanda con frecuencia”. Por último, refiriéndose a la función poética, Hernández Alonso afirma que “la literatura nutre gran cantidad de titulares deportivos, debido a la estrecha relación habida entre ella y la función estética; metáforas, hipérboles, antítesis, ironía, sarcasmo..., llenan titulares de prensa todos los días”.

En lo que respecta a las palabras seleccionadas para conformar el titular, Hernández Alonso (2003, p. 131) asegura que “predominan las palabras ‘llenas’ sobre las vacías (verbos, sustantivos, adjetivos calificativos, adverbios y algunos pronombres) por su mayor contenido semántico”. Todo ello preparado, sentencia, “para que [el titular] sea atractivo, llamativo, original, sorprendente, fascinante..., pues la persuasión se puede lograr por medio de argumentos, pero también facilitando los impulsos y emociones e incluso buscando lo inconsciente”.

Sobre la extensión y longitud de los titulares, Hernández Alonso (2003, p. 132) manifiesta que éstos “se redactan de manera directa, con tendencia a lo sintético y expeditivo a pesar de que en torno a ellos se vertebran muchas crónicas”. En esta dinámica, el autor destaca “el predominio de los titulares cortos sobre los largos: las oraciones breves son comprendidas por todos los lectores; las de mediana longitud reducen la comprensividad; las largas sólo son comprendidas por un grupo reducido de personas”.

Respecto a las palabras exactas que deban conformar un titular de esta índole, Hernández Alonso propugna “títulos que se desarrollan entre cuatro y ocho palabras, distribuidos en estructuras binarias y ternarias sobre todo, entre cuyos miembros suelen aparecer signos de puntuación, colocados con claros fines comerciales”. Sin embargo, otros autores, como es el caso de Gómez Mompert (1982, pp. 118-119), aseguran que el título principal de una pieza periodística “no debe contener más de diez palabras”; lo que demuestra que se trata de un criterio variable sujeto a la libertad del medio y del redactor. La

clave, más que en el número de palabras concretas, está en la pauta de Saborit (1988)<sup>46</sup> que recoge previamente Hernández Alonso (2003, p. 126): “Todo título debe tener un mensaje fácilmente decodificable, pues el lector no puede detenerse mucho tiempo”.

En cualquier caso, a pesar de esta detallada serie de rasgos de los titulares de crónicas deportivas, el propio Hernández Alonso hace al final de estudio una especie de enmienda a la totalidad respecto a ellos y que insiste en la libertad existente a la hora de confeccionarlos: “La ausencia de normas fijas permite al periodista jugar con los recursos de la lengua con total libertad, como hace diariamente un publicista”.

### 5.5 - Estructura de la crónica: *lead*, cuerpo y cierre

Una vez repasada la literatura recabada acerca de las características más apreciables en los titulares de las crónicas deportivas, es el turno de adentrarse en los diferentes criterios establecidos acerca de la estructura interna del texto de la crónica, o lo que, comúnmente, también es denominado como su cuerpo. Esta técnica de realización también parece estar caracterizada por la libertad del cronista, según Martínez Albertos (2007, p. 349): “Los teóricos de nuestro país que tratan del tema suelen propugnar igualmente una libertad de elección en la estructura interna de la crónica”. A esta tesis se suma Núñez Ladevéze (1995, p. 85) cuando refiere que en el paso de la pieza puramente informativa a la crónica “el orden expositivo se hace más libre y menos rígido”.

Cumplíendose al pie de la letra el diagnóstico hecho por Martínez Albertos y Núñez Ladevéze, surgen numerosos autores que defiende la libertad del cronista a la hora de fijar la estructura interna de su pieza y desmontando así el convencionalismo estilístico, por seguir empleando el término de Mejía Chiang, de la pirámide invertida: la célebre estructura base de los textos periodísticos en la que se va de lo más relevante a lo menos trascendente en términos de actualidad y efecto mediático.

---

<sup>46</sup> Saborit, J. (1988). *La imagen publicitaria en televisión*. Madrid: Cátedra.

Tal es el caso de Yanes Mesa (2004, p. 185), quien remarca que “la crónica es un género informativo-narrativo con absoluta libertad expresiva, por lo que permite no ceñirse a la estructura formal de la pirámide invertida, que es la característica estructural del periodismo exclusivamente informativo”. No obstante, hay que remontarse a Martín Vivaldi (1998, p. 134) para explicarse esta suerte de rechazo a la pirámide invertida en la confección de la crónica. “El cronista, por tanto, debe considerarse libre en cuanto a módulos formales. La única forma recomendable es la informativo-narrativa”, sentencia de primeras el autor como paso previo a su reformulación definitiva:

El cronista no tendrá que someterse a la preocupación formal de la pirámide invertida, ni es para él indispensable seguir el orden descendente. [...] Sólo en muy contadas ocasiones y cuando así lo exija la importancia o trascendencia de la noticia objeto de la crónica, deberá el cronista seguir el orden propio de la información.

Una de las quejas de las que se hace eco Martín Vivaldi (1998: 40) a este respecto es que con la moda de la pirámide invertida “se cuidaba mucho el principio y se desdeñaba el final”. A esta contrariedad, Martínez Albertos (2007, p. 196), citando a Doménico de Gregorio (1966, p. 70)<sup>47</sup>, añade otras:

Es evidente, como ha señalado, entre una legión de autores, Doménico de Gregorio, que este sistema de elaboración literaria [la pirámide invertida] tiene algunos inconvenientes. Y el más importante de todos es de orden estético, puesto que la aplicación automatizada del esquema ‘desarrolla en el periodista un estilo mecánico y estereotipado, una prosa incolora y privada de elegancia y atractivo.

Quienes también abogan por superar claramente la estructura de pirámide invertida como norma preestablecida son Bernal y Chillón (1985, p. 93). Siguiendo las directrices de uno de los padres del Nuevo Periodismo

---

<sup>47</sup> De Gregorio, D. (1966). *Metodología del periodismo*. Madrid: Rialp.

estadounidense, Tom Wolfe (1976, pp. 49-52)<sup>48</sup>, ambos autores fijan una serie de rasgos formales para sus productos informativos de creación (P.I.C.) entre los que destaca la superación de esta férrea estructura en el texto periodístico. Esta característica acerca a sus P.I.C. aún más al género de la crónica aquí estudiado: “No están ‘construidos’ siguiendo las estructuras informativas tradicionales (pirámide invertida y ley del interés decreciente), sino que es posible detectar en ellos una innovación estructural, variable en cada caso”.

Recurriendo a lo establecido por el libro de estilo de *El País* (2014, p. 47), referencia teórica constante en esta memoria por razones obvias, se aprecia cómo la pirámide invertida sigue siendo la opción recomendada para los textos puramente informativos aunque perdiendo ya el carácter de obligatoriedad que parecía tener en otras épocas: “En un texto informativo, el uso de la técnica de la pirámide invertida [...] es conveniente, pero no obligatorio”.

La defensa de la libertad estructural de la crónica así como el rechazo a la presencia de la pirámide invertida en ella manifestado por el grueso de autores no es óbice para que algunos de ellos se aventuren con diversas propuestas de cuerpo de crónica que, si no obligatorias, sí consideran un modelo apto para el trabajo del cronista. Es lo que ocurre, por ejemplo, con Müller (1990, p. 101), que diseña su esquema ideal de crónica basándose en la Retórica de la Grecia clásica: “En general, todos los esquemas responden a una estructura análoga y ya planteada por la Retórica aristotélica: planteamiento del problema, argumentación y conclusión”.

Más expeditivo es Martínez Albertos (2007, pp. 349-350) cuando sostiene que “las crónicas deben ser realizadas de acuerdo con el esquema estructural de los reportajes de acción (o *Action Story*), tal como se suele hacer en el mundo anglosajón”. Se trataría de una estructura basada, según explica el autor, en “un *lead* de captación de la atención del lector —con arreglo a una de las muchas fórmulas para arranques de reportajes— y un cuerpo de disposición pluripiramidal”. El esquema estructural resultante será el que Martínez Albertos

---

<sup>48</sup> Wolfe, T. (1976). *El Nuevo Periodismo*. Barcelona: Anagrama.

(2007, p. 308) toma de Warren (1959)<sup>49</sup>, destinado en un principio a los reportajes de acción y que contempla los siguientes pasos: “Se cuenta el incidente inicial”, “se reanuda el relato con más detalles ambientales”, “vuelta a la relación con nuevos datos”, “nueva relación” y “cierre”.

Otra propuesta de esquema estructural para la crónica la encuentra Yanes Mesa (2004, p. 186) en las teorías de González Reyna (1991, p. 37)<sup>50</sup>, quien postula una sencilla estructura de tres partes a las que considera igualmente importantes: “La entrada, que debe tener fuerza y resultar atractiva. El relato, que incluye los detalles importantes de lo sucedido. La conclusión, que es el final del relato, pero no un juicio”.

También se atreve con una propuesta estándar de estructura de crónica el libro de estilo del diario *El Mundo* (1996, p. 39), que diferencia sus siguientes partes:

Una entradilla (o *lead*) en la que se exponen los elementos noticiosos esenciales y se plantea el enfoque; un desarrollo del enfoque y su porqué; la atribución y presentación de los protagonistas de la información; el desarrollo de los acontecimientos; los elementos de contexto necesarios, y el cierre o final más adecuado para la historia y su desarrollo.

A la hora de trasladar estas disquisiciones estructurales a la crónica deportiva, Hernández Alonso (2003, p. 46) defiende que ésta “tiende hacia una organización fija, para favorecer tanto la fase ejecutiva (el periodista conoce el esquema), como en la comprensiva (el lector está habituado a ese diseño organizativo”. El autor (2003, p. 52) cree también que se tiende a considerar a esta crónica como “una narración cerrada”, esto es, “con tendencia a los modelos prefabricados, no exentos de recibir inserciones, pero sin romper el esquema básico”. Sin embargo, tras citar a teóricos que, por ejemplo, dividen la crónica futbolística invariablemente en “tres subpartes y una coda”, opta por

---

<sup>49</sup> Warren, C. N. (1959). *Modern News Reporting*. Nueva York (EEUU). 3ª ed.

<sup>50</sup> González Reyna, S. (1991). *Géneros periodísticos I. Periodismo de opinión y discurso*. México: Editorial Trillas.

recomendar un modelo más libre: “Defendemos un tipo de crónica más abierto, en el que distinguimos un *lead* y un cuerpo, como elementos básicos”.

Aprovechando que, en este punto, Hernández Alonso hace mención al *lead* y al cuerpo, se hace preciso aclarar, como se ha apuntado anteriormente, que la disparidad de criterios de los diferentes autores en torno a lo que es el *lead*, si éste es lo mismo o no que la entradilla, además de si este comienzo de la crónica forma parte del cuerpo o es un elemento aparte de ella, ha llevado a estudiar esta problemática y sus diversas propuestas en el marco del desarrollo que el cuerpo de la crónica deportiva suele presentar.

Para comenzar la incursión en esta problemática alrededor del concepto de *lead* y/o entradilla, se ha recurrido en primera instancia a buscar en el Diccionario de la RAE (2014) la definición que se hace de entradilla: “Comienzo de una información periodística que resume lo más importante de ella”. Es un significado muy similar al que le conceden Arroyo y Rus (2011, p. 29), que además la equiparan tanto al *lead* como al primer párrafo del texto periodístico: “En la entradilla, *lead* o primer párrafo deberá resumir la esencia de lo que el periodista necesita conocer: las famosas cinco ‘W’ del periodismo anglosajón”.

Martín Vivaldi (2006, p. 395), por su parte, afirma que “por imperativos de economía de tiempo y para mejor captar la atención del lector, suele decirse en periodismo que toda información extensa, importante, debe ir precedida de lo que los americanos llaman el *lead*”, concepto que define a continuación: “Resumen inicial en donde se da lo esencial de la información, conocido como entradilla. Tras el *lead* vendrá el detalle complementario; pero lo fundamental debe ir ya en dicho resumen previo”. Respecto a la entrada o entradilla, el autor (1998, p. 40) recomienda en otra obra suya que la crónica debe arrancar “con el hecho noticioso”, aunque más adelante matiza que “toda entrada periodística debe captar de tal modo la atención del lector que lo obligue prácticamente a la lectura”.



Si un autor, sin embargo, se ha volcado más en este debate, ése es Martínez Aguinagalde (1997, p. 15), quien llega a elaborar un libro exclusivo sobre este particular en el que comienza reflexionando sobre el concepto de entradilla:

¿A qué llamamos los periodistas entradilla? ¿A qué suelen denominar entradilla los libros de estilo de los diarios españoles? Unos y otros llamamos entradilla al primer párrafo de un texto periodístico que, entre otras características [...], se distingue del resto del texto por una presentación singular: letra negrita, columnas falsas y hasta un cuerpo de letra mayor que el resto del texto.

Según Martínez Aguinagalde (1997, p. 41), la entradilla recoge “en una extensión proporcionada a la noticia” los que serían “los dos o tres aspectos capitales del acontecimiento, más, en su caso, causas y consecuencias de él, así como algún detalle circunstancial que permita al lector un conocimiento cabal de dicho acontecimiento”. Todo ello “sin que, obligatoriamente, [el lector] deba leer toda la noticia para quedar, por lo menos, sumariamente informado”.

Una vez definida con precisión la entradilla, Martínez Aguinagalde (1997, p. 17) la confronta al *lead*, al que tiene por otro elemento completamente distinto dentro de la pieza periodística. En este sentido, afirma que “la entradilla no elimina al *lead*” y que, ante la pregunta de si “invalida la necesidad de *lead* una noticia que presente previamente entradilla”, la respuesta es, contundentemente, “no”. Este hilo lo aprovecha el autor (1997, p. 18) para marcar finalmente la gran diferencia entre ambos elementos: “La entradilla, cual gran escaparate, recoge todos los aspectos sustantivos del acontecimiento [...]. El *lead* recoge uno solo de esos [...] aspectos sustantivos [...] y lo desarrolla exhaustivamente”. A su vez, Mateo Gambarte (2016, p. 256) mantiene al respecto: “La entradilla pretende ganar la atención del lector desde la primera frase, a diferencia del *lead* de la noticia que tiene como función prioritaria condensar la esencia de la noticia. Para ello puede aplicar distintas fórmulas de *lead* utilizando la ironía, el contraste o la sorpresa”.

Buscando el contraste con el libro de estilo de *El País* (2014, p. 47), en éste se prescinde del término *lead* y se habla de entrada o entradilla, a la que se define como “el primer párrafo de la noticia” y de la que se dice lo siguiente:

Esté diferenciada tipográficamente o no, contendrá lo principal del cuerpo informativo, pero no deberá constituir un resumen o un sumario de todo el artículo. Ha de ser lo suficientemente completa y autónoma como para que el lector conozca lo fundamental de la noticia sólo con leer el primer párrafo. De él se desprenderá necesariamente el título de la información. Su extensión ideal, unas 60 palabras.

Respecto a este primer párrafo del texto periodístico, que para Martínez Aguinalde (1997, p. 34) estará formado por un *lead* o una entradilla, pero que en ningún caso se denominará “entrada”, *El País* añade que “no debe contener necesariamente (aunque sí es conveniente) las clásicas respuestas a las preguntas qué, quién, cómo, dónde, cuándo y por qué”. Según el manual de estilo, “estas seis respuestas pueden estar desgranadas a lo largo de la información —lo cual requerirá dos o, quizá, tres párrafos—, pero siempre según la mayor o menor importancia que cada una de ellas tenga en cada caso”. Trasladando este particular al primer párrafo de la crónica, el diario de Prisa (2014, p. 59) remarca que éste “debe contener la noticia y sostener el titular” y que, al igual que ocurre con las noticias, “las crónicas deben comenzar con un sujeto, nunca con los complementos”.

En medio de esta patente división surge la visión de la profesora Edo Bolós (2009, pp. 77-79), quien, si bien equipara al *lead* con los términos “comienzo, arranque, entrada o entradilla”, admite también, en un claro gesto integrador, que “existen distintas relaciones teóricas y prácticas de los modos de llevar al papel o cualquier otro soporte un *lead*”. De hecho, en aras de clarificar el debate, la autora aporta un elemento clave como es la mayor importancia del *lead* en la información pura que en otros géneros:

Conviene insistir en que [el *lead*] es especialmente importante en la noticia, hasta el punto de que se distingue entre el *lead* de la información —conocido

como el *lead* del sumario [...]— y el de los demás géneros periodísticos que busca, sobre todo, atraer al lector y animarle a leer el texto completo sin ajustarse de forma estricta a los baremos puramente informativos.

Una reflexión esta última que Edo Bolós (2009, p. 75) extrapola a la crónica, el género que atañe a la presente investigación:

Mientras que en el reportaje, la entrevista o la crónica, el párrafo inicial tiene funciones de distinto tipo que se dirigen, en el fondo y en la forma, a tirar del lector, en la información se pretende que el arranque —el llamado *lead* del sumario (Warren)— tenga entidad propia, refleje los aspectos esenciales del llamado cuerpo de la información y mantenga una disposición eficazmente breve que facilite la asimilación rápida de lo que se ofrece.

Habida cuenta de las discrepancias existentes en torno al *lead*, entradilla o primer párrafo de todo texto periodístico, se ha tenido en consideración la premisa común sobre la importancia de captar la intención del lector desde el comienzo en el caso de las crónicas frente a la necesidad de responder a las famosas 'W' de las noticias. Insistiendo en este criterio, se repasará a continuación lo que dicen al respecto los principales autores estudiados.

Corroborando lo explicado, Martín Vivaldi (1998, p. 138) asevera que en el comienzo de la crónica, ya sea éste en una unidad textual aparte como dentro del propio cuerpo de la pieza, “hay que captar la atención del lector desde la primera línea, desde la primera frase”. Algo que se consigue “con una apelación noticiosa, con un juicio acertado y convincente sobre el hecho motivo de la crónica o, simplemente, con una anécdota curiosa o llamativa”.

Un postulado que, abordando la crónica, también hace suyo Núñez Ladevéze (1995, p. 85): “Las entradas o comienzos no empiezan generalmente seleccionando la información principal que permite identificar lo ocurrido, sino que pueden comenzar con una anécdota o bien con la descripción de un ambiente”. El autor, de hecho, hace una precisión que se antoja clave en la presente investigación al asegurar que la crónica “no necesita, pues, construir

un párrafo de entrada diferenciado en el que se seleccione lo fundamental”, ya que “lo mismo puede empezar con una anécdota o con una impresión o con un comentario”.

Igualmente, dentro del marco de la crónica, aunque equiparándola con “todo trabajo periodístico”, Yanes Mesa (2004, p. 185) establece que “el primer párrafo tiene la función de captar el interés del lector, y para ello se debe comenzar con un juicio acertado y original, o con una apelación a lo sucedido por medio de una frase impactante”. El objetivo, continúa el teórico, “es que el receptor se sienta atraído por su lectura hasta el final del texto”. En esta línea, el autor (2004, pp. 186-187) manifiesta que “el *lead*, aunque con la función de atraer al lector que lo caracteriza en todo género, no debe incidir en el hecho noticioso, y es aconsejable que contenga recursos literarios originales”.

Müller (1990, p. 101) también coincide esta opinión, engarzando además con lo explicado por Edo Bolós, cuando señala que “el *lead* de una crónica interpretativa es muy diferente a los párrafos iniciales del género informativo, tradicionalmente estructurado en torno a las seis interrogantes básicas y a la llamada pirámide invertida”. Tanto es así, que el autor se permite una licencia humorística al respecto cuando dice que “en el Periodismo Interpretativo, las pirámides pertenecen a los egipcios”.

Del mismo modo, cita a Neale Copple (1968, p. 104)<sup>51</sup> para asegurar que el de la crónica es un comienzo que “debe coger al lector por las solapas, y meterlo, quíeralo o no en la historia”. Pese a todo, advierte que “además de ser cautivador, el párrafo inicial debe resumir la tesis o punto de vista de la interpretación”. Lo más común, concluye Müller (1990, p. 102), “es arrancar con la descripción de un hecho o con una frase llamativa”; y pone como ejemplo la insistencia de algunos periodistas en que “el párrafo inicial narre un aspecto en que se encuentren personas involucradas. Ello con el fin de humanizarlo y acercar la crónica al lector”.

---

<sup>51</sup> Copple, N. (1968). *Un nuevo concepto del periodismo*. México: Pax-México.

Añadiendo el componente de la información de última hora que proporciona Internet, el profesor Paniagua (2009, p. 129) expone que la entradilla de la crónica tradicional, al no ofrecer información inédita, que ya es posible encontrarla en otros medios y soportes más rápidos (un medio digital o una red social), encuentra su fuerza para atraer al lector en la sorpresa, la emoción o en provocar un interés que no se desprenda directa o exclusivamente de la actualidad inmediata.

En el elemento sorpresivo incide Bastenier (2001, p. 102) cuando, al abordar el comienzo ideal que debe presentar una crónica, habla de “un efecto que se basa en la creación de una intriga en el arranque de la crónica, un ‘¿qué será?’ que se resuelve de una manera literariamente correcta”. Según el autor, el cronista ha de tratar de sorprender positivamente al lector y dejarle luego “la responsabilidad última de decidir si valía la pena el esfuerzo” de leer su texto.

Curiosamente refractario a los postulados anteriores se muestra Gomis (2008, p. 165) cuando sostiene que “el reportero tiene que buscar un *lead* brillante que capte la atención del lector y despierte su interés. El cronista no lo necesita, porque cuenta por adelantado con la curiosidad del lector que busca el tema que le interesa”. Esta tesis contrasta con la voluntad de estilo que el resto de autores le piden al arranque de una crónica que se aleja de los parámetros puramente informativos.

Repasadas ya las teorías de los diversos autores sobre qué características suelen presentar los arranques de las crónicas periodísticas, y aunque la mayoría de ellas opta por una total libertad del cronista, se ha considerado de interés incluir aquí los tipos de *lead* que Martínez Albertos (2007, p. 305) toma de las reportajes de acción o *Action Stories* de Warren y que encarecidamente propone como modelos para la crónica:

- 1) *Lead* de sumario. Es el de la información. Se basa en la técnica de las 5 W's.
- 2) *Lead* de golpe: un epigrama, una ironía...

- 3) *Lead* de la pintura: colorido, plasticidad en la descripción...
- 4) *Lead* de contraste.
- 5) *Lead* de pregunta (con o sin respuesta).
- 6) *Lead* de telón de fondo. Enmarcan un hecho o un personaje.
- 7) *Lead* de cita.
- 8) *Lead* de extravagancia. Poéticas, por contraste o asociación de ideas, por recursos literarios que tienden a caricaturizar una persona, un hecho, una institución.

Otra tipología similar para el *lead* de la crónica, aunque no tan completa como anterior, es la de Edo Bolós (2009, p. 81):

Se han establecido también distintos tipos de *lead*, además del que hemos llamado del sumario: de impacto, con una frase breve y rotunda; de retrato, utilizando una descripción con palabras llenas de color; de contraste, mostrando dos extremos opuestos; de interrogante, con una pregunta significativa; de ambiente, incluyendo circunstancias o trasfondo; de cita, con una breve declaración o afirmación; y extravagante, cuando se trata de una apertura original por la curiosidad del contenido.

Particularizando en la crónica deportiva, Martínez Aguinagalde (1997, pp. 70-71) establece lo siguiente sobre su arranque:

Debe comenzar con un párrafo que, además de contener el elemento más destacado del hecho objeto del trabajo del cronista, lleve el calor, el cariño, el horror, la angustia, la alegría o la desolación que a ese periodista presente en el acontecimiento le ha producido lo que ha visto y oído.

Una línea no muy distinta de la que fija Hernández Alonso (2003, p. 53) también para el comienzo de la crónica deportiva:

Cualquier prólogo parte siempre del resultado —favorable o no, sorprendente o esperado— y de los titulares y reflexiones hechas desde el presente. El periodista se enfrenta al lector de cara, sin rodeos, y no pone límites a la subjetividad, empleando giros, refranes, frases de moda, algo que fomente la espectacularidad, junto a la eficacia.

El siguiente paso en este epígrafe será abordar la estructura interna o cuerpo de la crónica, elemento que Müller (1990, p. 103) define como “la parte central de la narración, donde descansa la mayor parte de la información. Aquí es donde se enlazan los datos centrales y donde fluye el relato. En el cuerpo de la crónica, añade el periodista chileno, es donde “se insertan las declaraciones, citas, cifras, descripciones y todos los antecedentes y elementos necesarios”.

Yanes Mesa (2004, p. 187), por su parte, asegura que el cuerpo de la crónica “tiene un estilo libre, por lo que es difícil prever si el cronista va a dar más o menos importancia al hecho noticiable, o, por el contrario, es la valoración lo más destacado de su trabajo”. Con relación a influencia de esto último en la elaboración del texto, lo más interesante, apunta Núñez Ladevéze (1995, p. 85), “es que el cronista se siente más libre para seleccionar y ordenar los hechos de los que informa cuando recurre a la crónica que cuando redacta una noticia”. De hecho, remacha el autor, “el orden del relato depende más de la organización de la coherencia interna del texto que de la jerarquización temática de la información”.

Rescatando el aspecto genuinamente narrativo de la crónica, Mejía Chiang (2010, p. 34) concede que éste no debe ser obstáculo para que el cronista opte por saltos temporales o secuenciales que otorguen una distinción al texto:

Esta especie interpretativa supone la narración de los hechos de forma cronológica. Sin embargo, esta perspectiva secuencial no abarca necesariamente todo el texto, ya que el redactor procura trastocar la línea temporal del relato, tanto hacia atrás (analepsis o *flashback*) como adelante (prolepsis o *flashforward*), incluyendo elementos objetivistas (*lead*) e interpretativos (fuentes, postulados, *background*, proyecciones). Así, la crónica se vuelve una pieza periodística y no literaria sin interés por la actualidad.

Del mismo modo, Mejía Chiang (2010, p. 36) aclara que la vertebración narrativa que se hace de la crónica no es óbice tampoco para que en ella se inserten elementos interpretativos, confiriendo así a dicho género su carta de naturaleza, a tenor de lo explicado por los autores en los capítulos previos:

Si bien a la crónica se le atribuye una disposición más lineal (caracterización – acción creciente – crisis – acción declinante – desenlace), dentro de su estructura confluyen las explicaciones, los antecedentes y las descripciones a fin de satisfacer el interés del lector sobre el tema abordado.

Otra propuesta para el cuerpo de la crónica, denominada “pluripiramidal” por el autor, llega de la mano de Martínez Albertos (2007, pp. 349-350) y su extrapolación de las características de los reportajes de acción o *Action Stories* de Warren al género aquí estudiado:

Se cuenta una vez en síntesis todo el hecho que motiva la crónica, y se vuelve una vez y otra sobre él, arrancando desde el principio y aportando nuevos y más detallados datos que permitan un completo entendimiento del suceso y su proceso evolutivo en el tiempo.

Respetando las claves en cuanto a la disposición de elementos en el cuerpo o desarrollo de la crónica ofrecidas por Mejía Chiang, Hernández Alonso (2003, p. 53) propone una serie de parámetros sobre su estructura a tener en cuenta por el cronista deportivo:

El desarrollo suele ser bastante amplio y minucioso, y en él, el periodista se ciñe a la realidad de lo sucedido, y que tiene que comentar. Busca encontrar la tensión adecuada para el relato y transmitir, a través del texto, los detalles del acontecimiento, lo más visualmente posible. Se respeta el orden y el ritmo de cada deporte. Se relatan las jugadas, los goles (puntos, cestas, etc.), las circunstancias influyentes, mezclando algún comentario personal o apostilla.

En el marco del repaso a las diferentes teorías sobre el cuerpo de la crónica hay que hacer una mención especial al final de él, conocido también como el cierre. Es Martín Vivaldi (1998, p. 41) quien denuncia que la práctica



informativa de la pirámide invertida ha dejado atrás el cuidado de los cierres de las piezas periodísticas. Este extremo, destaca el autor, no se da en la crónica, al igual que no se da en los grandes reportajes, entrevistas o artículos, textos todos ellos, continúa, en los que el autor exige una estructura con exposición o entrada, nudo o cuerpo del relato y desenlace o final. En este contexto, apostilla, “el clímax sería el nudo y el anticlímax el desenlace final”.

También aborda el final de la crónica Müller (1990, pp. 103-104), quien lo considera como “una de las fases más delicadas” de su escritura:

El final debe estar íntimamente ligado al punto de vista de la crónica y, a través de éste, al planteamiento inicial. De esta manera, el relato constituye una unidad y queda consolidado como obra periodística. Es frecuente que una vez desarrollado el trabajo de redacción principal, el periodista coloque al final —a modo de corolario o sentencia personal— su propia conclusión del asunto.

El cierre de este tipo de textos periodísticos “suele ser una síntesis general, resultado de lo analizado”, opina Mejía Chiang (2010, p. 36). Mientras, Yanes Mesa (2004, p. 187) hace una ulterior advertencia al respecto: “La conclusión no está siempre al final del relato, pues muchos cronistas prefieren hacer la valoración al principio, e incluso en los titulares, mientras que la argumentación normalmente va a lo largo de todo el texto”.

Haciendo el consabido traslado de estos postulados a la crónica deportiva, Hernández Alonso (2003, p. 54) deja las siguientes pinceladas de lo que debe ser un buen cierre —él lo llama conclusión— en su confección:

La conclusión nos parece la parte más creativa de la crónica y donde el periodista se siente más libre, con la posibilidad de introducir elementos nuevos. Predomina claramente la subjetividad, la valoración, con un tipo de lengua lleno de originalidad, repleto de recursos. En ella, el periodista se refiere al futuro o recuerda el pasado inmediato, con la pretensión de explicar el presente. Muchas veces resulta una parte caótica, desordenada, en la que se vuelven a recordar circunstancias comentadas en las partes anteriores. [...] Acostumbra a ocupar un único párrafo, muy concentrado, en el que el dramatismo o la alegría destacan

sobre cualquier otro aspecto. Puede resultar fundamental en una buena crónica, de ahí que nunca se debe cortar, como ocurre demasiadas veces por problemas de espacio.

Este aspecto acerca de los problemas de espacio se encastra con lo explicado en la introducción del presente trabajo acerca de la elaboración del corpus de crónicas a estudiar, seleccionándose éstas de la versión digital del medio y no de la versión papel por el riesgo, claramente contrastado, de que el cierre de estos textos se vea cortado para adoptar la pieza al espacio concedido en la maquetación de la página.

Por último, y una vez hecho el compendio de teorías acerca de las partes de la crónica y cómo influyen estos modelos en la deportiva, sólo queda reseñar la extensión que Hernández Alonso (2003, p. 53) recomienda al cronista dar a cada una de estas partes en la modalidad que aquí se aborda:

Las partes primera y tercera —prólogo y conclusión— ocupan un párrafo, habitualmente, no demasiado extenso; mientras la parte segunda —desarrollo— ocupa varios, siguiendo las divisiones habidas en la marcha del juego comentada en la crónica. Las partes, inicial y última, son muy subjetivas, fundamentalmente descriptivas; la parte central es objetiva y narrativa.



## Capítulo 6

### Léxico, figuras retóricas e intertextualidad en la crónica deportiva

Siguiendo con el estudio del prurito estético y de belleza estilística que la mayor parte de los autores confieren a la crónica deportiva, Hernández Alonso (2003, p. 45) afirma también que éste es “el género donde el lenguaje del deporte adquiere toda su grandeza y personalidad, en ella aflora cualquier propiedad buscada”. De la misma manera, Gomis (2008, p. 165) sostiene que “la crónica deportiva tiene su propio lenguaje, brillante y apasionado, lleno de imágenes y exageraciones, que ayudan al lector a participar”. No menos lejana, en este sentido, es la valoración que hace Bastenier (2001, p. 84) del ámbito periodístico —el deportivo— en el que se desarrollan estas crónicas: “Los Deportes están hechos para pasarse si se tiene el talento para ello, como demuestra el mismo lenguaje de la sección, ya convertido en tópico. [...] La mejor literatura periodística puede acampar en esos parajes”.

#### 6.1 - La parcela retórica de la *elocutio*

Esta pugna por alcanzar el talento escrito en la crónica deportiva no menoscaba, sin embargo y en opinión de Hernández Alonso (2003, p. 16), los patrones de objetividad revisados en capítulos anteriores: “El periodista jamás será tachado de parcialidad, se parte de ella, como si fuera normal o connatural al espectáculo deportivo, por ello no duda en utilizar cualquier instrumento para dar brillantez a sus textos”. No obstante, en este punto, el autor introduce la importancia que va a tener en esta dinámica el comportamiento del lector:

No resulta menor el condicionamiento llegado desde el público-lector. Este tipo de receptor exige un lenguaje adecuado a lo que él quiere leer, busca que sus propias apreciaciones del espectáculo deportivo coincidan con lo que el periodista le ofrece, y esto condiciona en gran medida la libertad del periodista,

al sentir la necesidad de acomodarse obligatoriamente a lo esperado por el lector.

Es precisamente este “público-lector”, continúa Hernández Alonso (2003, p. 17), quien “permite al periodista bastantes requiebros en el uso de la lengua. Entienden y gusta de recursos literarios, que adornen y hagan sublime el relato, conoce la terminología de cada deporte y la usa con asiduidad”. El lenguaje deportivo, subraya el teórico, “ha de ser capaz de recoger el ritmo de cada deporte, que cada periodista deberá trasladar a su texto, de tal manera que quien no haya visto el desarrollo del acontecimiento deportivo puede visualizarlo como si lo estuviera viendo”. Esto “obliga” al cronista “a usar, constantemente, recursos lingüísticos concisos y concretos, fórmulas imprescindibles en muchos momentos de parquedad que toda crónica tiene”.

Al hilo de esta particularidad, Martínez Albertos (2007, p. 269) recuerda que “es indudable que el periodista no escribe siempre de la misma manera”, ya que “adapta su estilo al público particular de cada país o comunidad cultural, en primer lugar”, haciéndolo después, además, “dentro ya de un concreto periódico”, donde “debe adaptar su lenguaje y sus recursos literarios al contenido del mensaje singular que quiere transmitir al público”. Esta circunstancia, para poder ser abordada en plenitud y deteniéndose en cada elemento integrador, se estudiará en el presente capítulo desde el prisma de la disciplina de la retórica aplicada a la construcción del relato periodístico.

La traslación de esta necesidad investigadora, aprovechada aquí para profundizar en aspectos del estilo no abarcados en la primera aproximación a este campo del capítulo previo a éste, se hará a través de la siguiente propuesta teórica del profesor Van Dijk (1990, p. 123):

De manera parecida al estilo, la retórica del discurso tiene que ver con el modo en que decimos las cosas. Pero, dado que el estilo periodístico se halla muy limitado por diversos factores contextuales procedentes del público “massmediatizado” y la naturaleza formal de las noticias, el uso de estructuras retóricas en la noticia depende de los objetivos y los efectos buscados por la

comunicación. Las elecciones del estilo indican la clase de discurso adecuada para una situación particular o los antecedentes ideológicos presupuestos. El recurso a la retórica, en cambio, no viene dictado por el contexto. Puede utilizarse libremente si lo que se quiere es hacer más efectivo el mensaje.

Este planteamiento lleva a afirmar a Van Dijk que “discursos utilizados para las funciones estéticas pueden así organizar estructuras superficiales de una manera en que aparezcan la rima, la entonación especial y las estructuras rítmicas, las aliteraciones y otros modelos sonoros”. Dicho posibilismo lo hace extensivo a “usos especiales de los modelos sintácticos, como los paralelismos o el uso de operaciones semánticas como las comparaciones, la metáfora, la ironía o los sobreentendidos”. Todo ello no descarta, sin embargo, remacha el autor, que “lo estéticamente funcional” también pueda usarse para “fines persuasivos”, objetivo primigenio de la retórica, como se verá a continuación.

De hecho, en aras de clarificar este último extremo y antes de adelantar nuevos conceptos, cabe detenerse en la disciplina de la retórica, anticipada aquí mediante los postulados de Van Dijk. La retórica la define el Diccionario de la RAE (2014) como el “arte de bien decir, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover”. Por su parte, autores como Núñez Ladevéze (1991, p. 121) la describen como el “procedimiento elocutivo de elaboración de un mensaje para obtener un determinado efecto en el interlocutor”.

Haciendo un repaso histórico de esta disciplina y de sus orígenes, Dueñas (2014, p. 21) afirma que “la creación de un texto [...] fue desde la Antigüedad motivo de preocupación teórica y práctica de sofistas y filósofos”, dando lugar a “toda esta ingente labor de análisis del proceso creativo y la sistematización científica de sus elementos distintivos, comunicativos y estéticos” que aborda la retórica. Esta tendencia, sostiene el citado autor, “fue así desde los primeros sofistas, desde Aristóteles, desde Cicerón y Quintiliano, desde Homero y Ovidio”.

Sin embargo, como subraya el Centro Virtual Cervantes (CVC) (2016), es Aristóteles el autor de referencia en lo que a la consolidación de la disciplina en la Grecia clásica se refiere así como el teórico que “divide la retórica en cuatro partes: invención, disposición, elocución y acción”, división que se ha mantenido hoy en día, como corrobora Arduini (2000, p. 46). Serán autores de la tradición romana, posteriores al filósofo, como Cicerón y Quintiliano, quienes añaden la memoria a estas cuatro partes, conformando definitivamente “las cinco fases en el proceso de creación de un discurso eficaz”.

Trasladada esta originaria concepción de la retórica a la actualidad, de lo que no cabe duda, sostiene el catedrático Francisco García García (2005, p. 3), “es de su eficacia para comunicar, convencer, persuadir, argumentar y de expresar estéticamente. Visto así, la retórica es, como tantas veces se ha dicho, un instrumento comunicativo muy poderoso en las manos de los hombres”. Esta actitud Martínez Albertos (2007, pp. 208-209) la extrapola al periodismo:

Los profesionales de la actividad informativa se vieron en la necesidad de forzar en provecho propio algunas de las normas de la Retórica clásica para conseguir un instrumento de trabajo —el idioma, la lengua escrita— que se fuera adaptando flexiblemente al objetivo principal e indispensable de toda tarea periodística, la transmisión de datos e ideas de interés general.

En este sentido, el propio Martínez Albertos (1974, p. 31) ya anticipaba en teorías suyas previas que de las tres primeras partes de la retórica clásica — invención, disposición y elocución— fue ésta última, “como parte fundamental del arte de escribir, el principal campo de batalla en que se tuvo que abrir paso el nuevo lenguaje [refiriéndose al periodístico]”. Por ello, mientras, según las define el CVC (2016), la *inventio* o invención es “la etapa cognitiva de buscar ideas para el tema sobre el que va a tratar el discurso, descartando otras ideas o informaciones que no sean pertinentes” y equivaldría a ideación argumentativa del cronista en su texto y la *dispositio* o disposición es “el momento de la planificación textual, de organizar el discurso en secuencias coherentes y con una orientación argumentativa clara” y equivaldría, en palabras de Martínez Albertos (2007, p. 210), al “estudio de la estructura de los

textos”, labor que se ha hecho en el capítulo quinto de esta tesis, la *elocutio* o elocución supone para el mismo autor (1974, p. 31), adscribiéndose a la visión de Lázaro Carreter (1972, pp. 143-ss.)<sup>52</sup>, “todo lo referente a lo que, en un escrito, es propiamente lingüístico, es decir, su manifestación formal”.

Como remarca Martínez Albertos en la misma página de su última cita, “al igual que, en la invención y en la disposición, interviene, en última instancia, la decisión de quien escribe”, en la elocución debe haber una “fase de aprendizaje” en la que “conviene someterse a una disciplina, de la que, un día, si se persevera en el arte de escribir, puede surgir, un estilo personal”. Éste estilo será, remacha el autor, “resultado del trabajo, del talento, de la cultura literaria y del tiempo, y constituiría un gravísimo error, para quien empieza a escribir, querer forjarse un tipo de elocución personal, desde el principio”.

Desplazando este particular de la elocución personal al ámbito de la crónica, Martínez Albertos (1974, p. 125) asevera que “los cronistas, en este caso, se aureolan con el mismo parecido carisma que da fuerza atractiva a los comentaristas o escritores de artículos sobre temas de actualidad (columnistas, como se dice en el argot anglosajón)”. Esta afirmación sirve en el presente trabajo para engarzar con la propuesta del profesor Bernardo Gómez Calderón (2004), quien expone un modelo de análisis para la *elocutio* de las columnas periodísticas extrapolable a la crónica con léxico diferenciado y presencia de figuras retóricas, como se demostrará aquí que es la deportiva. “La *elocutio* es probablemente la parcela retórica más rica de cuantas abarca la columna literaria, por cuanto en ella el ingenio, la creatividad léxica y la ‘voluntad de estilo’ se encuentran muy acentuados”, afirma Gómez Calderón antes de acentuar que “en este apartado, conviene detenerse en varios campos: figuras retóricas, léxico e intertextualidad”.

Como explica Gómez Calderón, haciendo una pormenorización de cada uno de estos tres elementos, el listado de posibles casos que engloba cada una de estas categorías “resulta demasiado extenso para detallarlo aquí”. Por ello,

---

<sup>52</sup> Op. Cit.



aunque en el caso de las figuras retóricas pone numerosos ejemplos organizados en subclases como los metaplasmos, las metataxis, los metasememas o los metalogismos, para el posterior curso de esta investigación se optará por aglutinar las figuras literarias prescritas por los autores especializados en el campo de la crónica deportiva. Algo similar ocurrirá con el léxico, que el autor resume en “marcas elocutivas de interés” tales como el argot o los préstamos. No ocurrirá así con la intertextualidad, recurso que radica en la inclusión de citas, propias y ajenas, y que “dota a los textos de un barniz culturalista notablemente eficaz en términos persuasivos”, suponiendo éstos últimos la razón por la que su estudio excedería el ámbito de la presente investigación al constatarse en toda la teoría anterior y análisis posterior la debida presencia residual de la opinión en la crónica.

## 6.2 - Léxico

“Como en todos los lenguajes especiales, el léxico es el fundamento de su individualidad; en él se sitúa el punto álgido de su personalidad”, desliza Hernández Alonso (2003, p. 57), añadiendo que el lenguaje presente en las crónicas deportivas “mueve su léxico constantemente: ora crea un vocablo nuevo, ora lo hace desaparecer; ora transforma algo ya existente, ora lo reconstruye. Es decir, estamos ante un lenguaje abierto a todo y dispuesto a aprovechar cualquier innovación; todo le sirve”.

En este sentido, Hernández Alonso señala, cuantitativamente, que “en el mundo de los deportes, en torno al 60 por 100 del léxico utilizado se puede considerar común, estándar; sólo el 40 por 100 restante tiene alguna particularidad deportiva propia”. Este léxico deportivo se divide, a su vez, y según el cálculo del autor, en “léxico argótico: 7 por 100”; “léxico técnico-especializado: 12 por 100” y “léxico trasladado: 21 por 100”. Sin embargo, el mismo teórico (2003, pp. 57-58) admite que “la clasificación nace de un estudio comparativo de un número determinado de crónicas, bastante desiguales entre sí, por lo que podrían ponerse algunos peros a ella”. Razón que conduce a la presente investigación a optar por comparar los distintos estratos léxicos que

encuentran los diferentes autores en las crónicas deportivas y destacar después, en la ulterior fase de análisis, la presencia y frecuencia de los ítems correspondientes.

Comenzando con el propio Hernández Alonso (2003), este autor distingue diferentes hitos en la clasificación del léxico diferenciado presente en una crónica deportiva. Éstos hitos son el léxico argótico, el léxico técnico-especializado, el léxico trasladado y los préstamos, analizados en esta tesis, seguidos de otros de segundo orden como los neologismos, la composición y la derivación, con potencial para ser abordados en sucesivos estudios.

Iniciando el repaso de los hitos de primer nivel, en aras de acotar lo más posible el ámbito de estudio, con el léxico argótico, Hernández Alonso (2003, p. 58) empieza aclarando que “desligamos el concepto de argot de la jerga y le damos un contenido más amplio”. Paso previo a definir el argot como “la lengua especial de un grupo en la cual se une cierto tecnicismo, algo pintoresco, un léxico propio y cierto cripticismo bien entendido, unido a algo de convencionalismo, de juego, de diversión entre los miembros del grupo”. Como aclara el autor, este tipo de léxico “proviene, fundamentalmente, del lenguaje oral existente entre los profesionales del deporte correspondiente. Nace en los vestuarios, en las concentraciones, en los entrenamientos, y tiende a sustituir la dificultad y frialdad del léxico técnico”. Como añadidura, el autor destaca que “cada deporte desarrolla su propio léxico argótico, aunque la trascendencia no sea la misma en cada uno.

Se observa una relación lógica entre deporte y popularidad: cuanto más popular sea el deporte más desarrollado está el léxico argótico”. No obstante, complementa Hernández Alonso (2003, p. 59), “esta clasificación se modifica constantemente, e igual ocurre con los términos argóticos de cualquier deporte que traspasan las barreras de dicho deporte para instalarse en otro”. A modo de demostración, el autor remarca que “favorecen la aparición de este tipo de léxico algunas circunstancias especiales vividas en cada deporte” y pone como ejemplo el ciclismo o el boxeo, “deportes catalogados como duros, en los que participan deportistas de nivel cultural y social bajo, incluso, en ocasiones,

proviene de grupos marginales, con argot propio". Además de en esos casos concretos, Hernández Alonso también ve en "la necesidad de ocultar al adversario las propias intenciones, la táctica y la estrategia" fuentes facilitadoras de este tipo de léxico.

El siguiente hito que propone Hernández Alonso (2003, p. 64) es el léxico técnico-especializado, aclarando ante todo que "el carácter técnico de cada especialidad deportiva está fuera de cualquier duda" y que, lógicamente, "el concepto de técnico que aquí defendemos no participa de la misma idea que la medicina u otras ramas científicas o técnicas; participa de un nivel técnico menor, pues son términos conocidos en su mayoría". Haciendo ya una primera incursión en la definición de este léxico, el autor explica que "cada deporte, en relación directa con el carácter especial de los objetos designados, desarrolla un léxico técnico propio, internacional" que tendrá estas propiedades: "Predomina la denotación y la monosemia, en lugar de la sinonimia y la connotación, la univocidad y en ciertas dosis el cripticismo en algunos deportes poco conocidos". Se trata de un tipo de léxico, continúa el experto, "bastante estable, aunque no reniegue de las incorporaciones" y cuya "presencia en la crónica nunca resulta abultada, para no entorpecer su comprensión a los lectores poco identificados con el deporte", una realidad esta última que se constatará en el capítulo de la presente tesis dedicado a la especialización del periodista deportivo.

Igualmente, apunta Hernández Alonso en esta dirección, "el léxico argótico y el técnico se excluyen entre sí, pues donde predomina uno escasea el otro y viceversa. Los deportes en los que predomina este léxico son los menos conocidos por el público". También destaca el autor como aspectos relevantes de este tipo de léxico que su fuente está "en la reglamentación de todos los deportes" así como en "en la lengua histórica del país donde ha nacido el deporte concreto", una lengua que será "la nodriza de esos términos, ya sea a través de los préstamos –fundamentalmente–, ya por medio de traducciones a la lengua del país receptor". En cualquier caso, y a modo de resumen, Hernández Alonso concluye que, pese a que detrás de este léxico se encuentra "la parte más fría, mecánica, falta de originalidad y subjetividad del lenguaje

deportivo”, su aportación “nos parece imprescindible, ya que colabora de manera decisiva en la precisión y justeza de este lenguaje, valores necesarios en cualquier relato cronístico”.

El tercer hito presente al respecto en las crónicas deportivas es el léxico trasladado, cuyos usos, precisa de nuevo Hernández Alonso (2003, p. 67), están constituidos por “palabras habitualmente empleadas en campos ajenos al deporte se trasladan al campo deportivo” y “estadísticamente, nos parecen el procedimiento más utilizado en el léxico deportivo”. La razón de estos traslados, apuntala el autor, “hay que buscarla en el deseo del periodista de dar brillantez a los textos, de transmitir expresividad y visualidad al acontecimiento deportivo” y en el hecho ya comentado de que “el lector u oyente valora el esfuerzo y lo estima, porque para él resultan asequibles y claros, muy directos y rotundos”. “El espectáculo deportivo, tanto en la victoria como en la derrota, ha de ofrecerse como algo único, especial, distinto” y para conseguirlo, defiende el teórico, “hay que echarle pasión, sentimiento exacerbado, dramatismo, que el lector sea capaz de imaginar las vicisitudes del juego, la dificultad de la victoria, la amargura de la derrota, que lea la crónica participando y sintiendo”.

Para lograr esto, dice Hernández Alonso, “el periodista debe buscar los recursos adecuados, y los encuentra básicamente en la literatura”. Este extremo se asocia con la “gama de campos semánticos —positivos y negativos— que se repiten constantemente” y que el autor (2003, p. 49) encuentra invariablemente en la crónica deportiva: “Magia, belleza, talento, lucha, fracaso, torpeza, etc., según haya acabado el juego”. Para concluir, Hernández Alonso (2003, pp. 67-79) pone como ejemplos de principales instrumentos de traslación a la metáfora, la sinécdoque, la polisemia o la sinonimia. Sin embargo, para permitir el correcto avance de la investigación, estos ejemplos serán más profusamente explicados en el apartado correspondiente a las figuras retóricas.

Lo que sí se puede adelantar en este apartado es que, con el fin de explicar el origen de la mayor parte de las metáforas empleadas en los textos deportivos,

Hernández Alonso (2003, pp. 69-72) recurre a los campos léxicos trasladados al deporte por medio, precisamente, de metáforas. Así, distingue en primer lugar al campo del que anteriormente se ha referido que es el más prolijo a la hora de proveer de léxico a la crónica deportiva: el de la guerra y la milicia. Esta fundamentación la hace aseverando que “cualquier acontecimiento deportivo reproduce una guerra” y que “la velocidad y el dinamismo de muchos deportes predisponen al periodista a encontrar grandes semejanzas entre el desarrollo de la práctica deportiva y los sucesos bélicos”.

Otro campo enumerado es el de la ciencia y la técnica. En este caso, “el periodista deportivo siente la necesidad de dar a sus textos cierta pomposidad” y usa, siempre que sea posible, de un tecnicismo, ya que éste “prestigia siempre, tanto al propio lenguaje como a la persona que lo utiliza”. “De todos los campos que participan de la ciencia y de la técnica no todos están presentes en el campo deportivo con igual intensidad”, asegura Hernández Alonso, destacando como los más utilizados los de “la matemática, la geometría, la astronomía, la medicina, la economía, la arquitectura y, sobre todo, el mundo del automóvil”.

Entre estos campos léxicos que son trasladados a los textos deportivos a través de la metáfora tiene también importancia para el autor el de la religión y la moralidad. Dado que “el periodista deportivo prefiere orientar e influir en sus crónicas”, la religión le brinda instrumentos *ad hoc* para ello: “Palabras como Dios, el Creador, infierno, alma, cielo, purgatorio, ángeles..., aparecen con frecuencia valorando las actuaciones de los equipos o jugadores individualmente”.

Continuando con este listado de campos léxicos, Hernández Alonso hace mención al de la sabiduría popular y al de los jóvenes: “La vida real, la experiencia, la llamada sabiduría popular, aportan muchas expresiones al léxico deportivo, sobre todo en los últimos años en los que hay un resurgimiento de estas culturas, olvidadas no hace demasiado tiempo”. El autor pone como ejemplos las relaciones amorosas, “tema trascendente en la vida del hombre, han traído a este lenguaje expresiones” y todo lo considerado

popular, ya que se “está lleno de colorido, de subjetividad, de intencionalidad, ingenio, humor, especialmente lo ligado al mundo de los jóvenes”. En esta categoría el teórico resalta también el uso de refranes, debido a que “todo lo coloquial añade a los textos una gran carga de subjetivismo”.

Por último, Hernández Alonso trae a colación un campo léxico que, si bien parece más especializado y particular, en el mundo del periodismo desarrolla una sinergia directa con el deporte. Se trata del mundo taurino, auténtico filón para el cronista deportivo a la hora de hacer referencias figuradas como lo es, aunque en menor medida, el deporte para el cronista taurino. Como señala el autor, con el empleo de la metáfora proveniente de la tauromaquia, el lenguaje deportivo “gana en énfasis, variedad, dramatismo, visualidad, capacidad de sorpresa, acercamiento, y, además, propicia la aparición de otros recursos, cuyo origen está en ella”. Tan considerable es la presencia de la metáfora en el lenguaje taurino, que el autor explica cómo en algunas crónicas del ramo su continuidad hace que se termine hablando de alegoría, recurso que se estudiará en este mismo epígrafe un poco más adelante.

El repaso de Hernández Alonso (2003, p. 81) al léxico presente en las crónicas deportivas continúa con el préstamo, definiéndole como “palabra proveniente de otra lengua histórica”. Profundizando más en el concepto, el autor revela que “forma parte importante de la lengua de los deportes desde su nacimiento”, pero que, “sin embargo, a lo largo de su historia ha sufrido muchos altibajos”, como se evidencia, prosigue Hernández Alonso (2003, p. 82), en “la lucha entre término extranjero y nacional” que se produjo durante largo tiempo debido a que “el aficionado no se adaptaba al cambio porque consideraba al término originario más apropiado y no obedeció las consignas, aunque sí se redujeron los préstamos en la mayoría de los deportes populares, no en los considerados elitistas”. También asegura el autor (2003, pp. 85-86) que “junto a los préstamos conviven, en menor medida, algunos tipos de léxico pertenecientes a distintas lenguas, que se utilizan cuando se cita o escribe de un país determinado” antes de completar esta muestra de préstamos con “el empleo de algunos latinismos y helenismos, que siempre han dado al deporte cierto aire

cultista” y que “conservan su significante original y han entrado en las distintas lenguas en épocas y con medios diferentes.

Muy cercano a la tipología de Hernández Alonso en torno al léxico en la crónica deportiva se sitúa el profesor Rojas Torrijos (2011, p. 38), quien distingue, en primer lugar, antes que a los préstamos, a las metáforas o al lenguaje figurado —éstos dos últimos hitos serán abordados en el próximo epígrafe—, al lenguaje técnico, subrayando previamente (2011, p. 38) “el hecho de que el lenguaje deportivo sea común y al mismo tiempo muy especializado podría parecer en principio una contradicción, pero no es más que una consecuencia de la evolución de este tipo de periodismo”, una modalidad “que, en su ánimo de llegar a un sector de público cada vez más amplio, ha sabido conjugar la naturalidad con el tecnicismo en las informaciones”. Esta dinámica ha propiciado, explica el teórico, que hoy día “nos encontramos con que los términos específicos que utilizan de manera habitual tanto deportistas, como árbitros y entrenadores, y que aparecen fielmente reproducidos en los textos y programas periodísticos son en un alto grado comprensibles para el gran público”.

Abordando los préstamos, Rojas Torrijos (2011, p. 47) mantiene que “el intercambio léxico resultante, de carácter recíproco en muchos casos, ha desembocado en la formación de una terminología común para muchos deportes, especialmente de los del ámbito profesional”. El autor prosigue afirmando que estas trasposiciones inevitables en el periodismo deportivo traen consigo la creación de nuevos significados de palabras y construcciones consolidadas que se apartan del sentido del término original”. Punto éste en el que Rojas Torrijos (2011, p. 48) distingue dos tipos de préstamos léxicos en las páginas deportivas, los consolidados y los de carácter ocasional:

Por un lado, se encuentran las palabras y expresiones que se han instalado en la jerga de cada deporte tras haberse importado desde hace años desde otras disciplinas; y, por otra parte, se encuentran aquellas otras que han comenzado a utilizarse metafóricamente para describir situaciones concretas en las crónicas

originando nuevos usos que con el paso del tiempo pueden culminar en nuevas acepciones y formar parte del argot de una nueva modalidad.

Otro autor que esgrime esta catalogación léxica es Cantavella (2003, p. 415), quien advierte la presencia muy frecuente de tecnicismos en la crónica deportiva así como de préstamos, sobre los que hace la siguiente aclaración: “Muchos deportes han nacido en otros países y muestran una notable dependencia de su idioma (sobre todo del inglés). A veces se ha intentado buscar equivalentes españoles, pero no siempre se encuentran o son aceptados”. En este extremo, sin embargo, el profesor Antonio Alcoba (2005, p. 126) hace una puntualización: “Pese a la castellanización de muchas de las palabras del deporte, se hace importante realizar la traducción de la totalidad, debido a la necesidad de explicar los significados no con una palabra, sino con varias”. Esta petición la ejemplifica Alcoba (2005, p. 129) con los términos ingleses *dope* y *doping*, traducidos al castellano como dopar y dopaje y creados a propósito “como algo particular de la actividad deportiva” con su propio significado específico.

Otra cuestión reseñable que denota Cantavella en el léxico deportivo es el empleo de palabras pertenecientes al campo semántico de la guerra. Se trata de la utilización de un léxico bélico “en consonancia con la idea de enfrentamiento que prevalece en el planteamiento de los partidos, y la recurrencia al argot, por su carácter popular”. Aunque como se verá y recogen otros autores, en la crónica deportiva abundan los campos semánticos ajenos al deporte que hacen las veces de contextos inspiradores, teóricos como el propio Alcoba (2005, pp. 131-132) defienden la especial relevancia de las referencias bélicas en este ámbito:

Los puristas de la moral se escandalizan por el uso que el lenguaje deportivo realiza de términos guerreros y violentos, cuando su espíritu y filosofía pretende precisamente la paz, la concordia [...], pero es que el deporte no puede concebirse sin el enfrentamiento que puede ser personal, individual o colectivo. Si el juego supone la disputa en la consecución de una mejora o triunfo, desde ese momento nos damos cuenta de que está servido el combate contra uno



mismo o contra otros. [...] Una batalla es una competición entre dos ejércitos que se enfrentan en un terreno, con el único fin de intentar vencer al contrario. En el deporte, como en el juego, el jugador o los jugadores se enfrentan a otro jugador o jugadores en busca de la victoria, pero en una batalla incruenta.

En el apartado de consideraciones a tener en cuenta por el cronista a la hora de emplear este tipo de léxico así como de los errores en los que puede incurrir al acometer esta tarea, Cantavella lanza una primera advertencia: “Hay que considerar que la extensión y el prestigio de este tipo de información llevan a que el lenguaje se proyecte con fuerza hacia los lectores [...], con lo cual los errores tienen una enorme repercusión”.

Uno de estos errores, señala Martín Vivaldi (1998, p. 38), es lo que él denomina “el peligro de las jergas”, un riesgo estilístico que, en su opinión “acecha constantemente al periodista”. Para explicarlo, el autor pone como ejemplo lo ocurrido al escribir de una materia especializada como puede ser la taurina o la deportiva, dando cuenta del “vicio” al que puede llegar el periodista con las jergas en su “sano afán de precisión”. Lo que pide Martín Vivaldi no es que el periodista evite el vocabulario propio de los toros o cada deporte, si no que no se produzca un “abuso” de él que convierta el texto en un auténtico “jeroglífico” para aquellos no tan duchos en la materia.

Por su parte, Núñez Ladevéze (1991, p. 130) advierte sobre las dificultades que presenta para el profesional el uso de un léxico especializado que “por su propia naturaleza”, acaba resultando “más difícil de comprender que el lenguaje cotidiano”. Como apunta también el autor (1991, p. 132), “se trata de un léxico específico del oficio o del gremio cuyo conocimiento por parte de un hablante es una prueba de riqueza léxica”. De la misma manera, concreta, está formado por palabras de tipo designativo: “Designan algo, realidades concretas y materiales, pero no abstracciones y conceptualizaciones. No tienen contenido nocional y puesto que no lo tienen, su condición designativa puede ser fácilmente sustituida por una descripción”. Este marco de actuación, continúa Núñez Ladevéze (1991, p. 135), acaba dejando al periodista en cuestión en un “situación incómoda”, ya que “por un lado se ve obligado a hablar de cosas de

difícil comprensión” y “por otro lado tiene que explicar qué significan esas cosas que son objeto de la noticia”. Circunstancia que, según el autor (1991, p. 136), hará adoptar al profesional una serie de directrices muy determinadas:

Tiene que esforzarse en clarificar el lenguaje que usa, y para ello no tiene más remedio que adiestrarse en el uso del lenguaje corriente y que esforzarse en sustituir las palabras técnicas y los conceptos específicos por descripciones, comparaciones e imágenes. Para ello es imprescindible que se potencie su habilidad expresiva, que ejercite la destreza literaria y que se resigne a ejercer su importante función sin equivocarla con la de su interlocutor.

A la hora de aplicar todos estos parámetros a la crónica ciclista, lo que sí hay, aunque escasa, es literatura académica al respecto. Si las particularidades concretas de la crónica ciclista no encontraban cabida en el presente marco teórico, auspiciado por los diversos autores, el apartado léxico sí que cuenta con su propia investigación, la cual, aunque enfocada por la rama de la filología francesa y relativa al léxico ciclista con ese origen idiomático, sirve para complementar la parquedad al respecto del resto de teóricos, que no pasan de contantes ejemplos de léxico técnico-especializado o argótico de ciclismo, como los que Hernández Alonso recoge brevemente en su obra y que serán especificados en los posteriores capítulos analíticos de esta tesis.

La investigación a la que se hace referencia concerniente al léxico ciclista es la tesis doctoral en la que Herráez Pindado (2002, p. 487) afirma que “no constituye ningún hallazgo afirmar que el ciclismo ha creado un vocabulario rico, complejo y vivo” y que la ciclista es “la lengua más productiva y más creativa dentro del campo deportivo”. Además de resaltar que “Francia ha desempeñado un papel fundamental en el nacimiento y difusión del ciclismo” y que esta circunstancia se refleja en la formación del lenguaje relativo a él, explicando el caso, por ejemplo, de “la menor cantidad de anglicismos incorporados en comparación con otros deportes”, el autor detalla los campos, entre ellos el periodismo, de los que participa este hito lingüístico:

Participa a la vez de la lengua periodística (puesto que son los periodistas los que la transmiten y a veces la crean), de la técnica (en su doble vertiente, por una lado la técnica deportiva, y por otro la tecnología aplicada al instrumento utilizado, la bicicleta) y del argot profesional (los ciclistas inventan un vocabulario propio, del mismo modo que ocurre en cualquier otra profesión).

Afirma Herráez Pindado (2002, pp. 488-489) que, “a la hora de crear su vocabulario, el ciclismo utiliza todos los medios lingüísticos a su disposición”, y pone como ejemplo principal uno de los campos semánticos citados anteriormente, aquel que tiene connotaciones bélicas: “El campo que domina abrumadoramente es el épico-militar, en un reflejo claro de la analogía que se establece entre la lucha armada y el deporte”. Según el autor, gracias a estos términos y expresiones, “los ciclistas se convierten en héroes míticos, capaces de grandes hazañas, a imagen y semejanza de los caballeros medievales”. De la misma manera, sostiene el teórico, las referencias se pueden llegar a enmarcar en un antiguo cuadro de clases sociales:

El ciclismo es un deporte muy jerarquizado, en el que cada uno tiene su papel. Para ejemplificar el sitio de cada uno en la jerarquía se recurre al vocabulario de las clases sociales, pero no tal y como se conciben hoy en día, sino más bien con un sentido feudal o de monarquía absoluta.

Recuperando de nuevo el concepto de la épica, que a la postre será una de las constantes temáticas a identificar en las crónicas de la parte analítica de la presente investigación, Herráez Pindado afirma que “las hazañas de los ciclistas se consideran en ocasiones sobrehumanas, casi milagrosas”, ya que “el ciclismo valora la grandeza, el esfuerzo y el sacrificio como elementos esenciales”. Para reflejar esto, apunta el autor “son muy útiles los términos religiosos o bíblicos, que suelen ser portadores de imágenes fuertes, simples y extraordinariamente expresivas, muy válidos por tanto para expresar la intensidad y la emoción de ciertos momentos”.

A este campo bíblico se unen otros enmarcados en el ámbito de la cultura y la actualidad. “Hoy en día, el ciclismo, como la mayoría de los deportes, tiene un

componente fundamental de espectáculo por un lado, y de negocio por otro”, subraya Herráez Pindado, lo que le lleva a concluir que “no es, pues, de extrañar que se recurra para reflejarlo al vocabulario del teatro, el cine, la música, el comercio y las finanzas”. Este abanico de posibilidades lo abre el teórico también al azar, factor muy presente en los textos sobre este deporte: “En ciclismo, la suerte desempeña un papel importante a la hora de decidir la victoria o la derrota”. Y pone como ejemplos “factores decisivos en muchas ocasiones” como “pinchazos, accidentes, caídas y condiciones meteorológicas adversa”. Estos factores favorecen, por tanto, “la abundancia de términos procedentes de los juegos y sobre todo de palabras referidas a la buena o mala suerte”.

Además de los citados, Herráez Pindado recoge otros campos semánticos muy específicos pero en los que el léxico ciclista que se volcará en la crónica encuentra la horma de su zapato:

Otros campos a los que se recurre para ampliar el vocabulario son el jurídico (necesario para establecer la organización y jurisdicción de las pruebas), el de la técnica (sobre todo por el establecimiento de una analogía entre el ciclista y una máquina), el de la navegación marítima (que aporta denominaciones básicas para algunas piezas y acciones) o el de la caza (especialmente para hablar de una de las acciones básicas del ciclismo, la escapada).

También indica Herráez Pindado (2002, p. 490) que “más que en ningún otro deporte, en ciclismo las sensaciones corporales adquieren una importancia fundamental. El corredor pasa mucho tiempo sobre la bicicleta y examina con frecuencia su cuerpo, las sensaciones que le transmite”. Esto hace que, para expresarlas, el cronista “recurra a expresiones formadas con términos que designan partes del cuerpo”. De la misma forma, asegura, el ciclista protagoniza una batalla “contra el espacio (la distancia, la carretera, la montaña) y contra el tiempo (que constituye la suprema verdad en este deporte, el que pone a cada uno en su lugar, puesto que en él se fundamenta la clasificación)”. Se trata de una lucha que “constituye la esencia misma de este deporte y queda reflejada en su vocabulario”. Cerrando el listado de

campos semánticos relacionados con el léxico de este deporte, el teórico destaca los relacionados “con el viento (otro gran enemigo del ciclista) y la vestimenta del ciclista (cuyos colores adquieren una fuerte simbología)”.

La realidad del ciclismo actual según Herráez Pindado —“es un deporte popular, tanto por lo que respecta a los practicantes como a los aficionados, en contraposición a otras modalidades deportivas más elitistas”— favorece, según él, “el empleo de términos y locuciones procedentes del vocabulario argótico y popular”. En el mismo sentido, apunta, el ciclismo se nutre del “constante” intercambio de vocabulario entre los distintos deportes y sitúa como “principal fuente” del ciclismo a la hípica:

El masivo paso de términos hípicos al deporte del pedal se debe a la clara analogía que se estableció ya desde los primeros momentos entre la bicicleta y el caballo, y entre los dos deportes que vehiculaban. El ciclismo encontró en la hípica una gran parte de su vocabulario relativo a la organización de las pruebas y no pocos términos relativos a acciones, tipos de corredores, cualidades, etc.

Sin embargo, además de la hípica, habrá otras modalidades deportivas que, bajo el criterio de Herráez Pindado, abastecerán el léxico del mundo ciclista profesional y, por ende, el de las crónicas periodísticas escritas en torno a su desarrollo:

Otros deportes que hacen una buena aportación son el automovilismo (fuente de metáforas referidas a la energía, la potencia, el ritmo), el boxeo y la lucha (ambos deportes violentos, que proporcionan imágenes muy expresivas). En reciprocidad, el deporte del pedal contribuye decisivamente al enriquecimiento léxico de otras modalidades.

### **6.3 - Figuras retóricas**

Además de una variedad léxica que, como se ha visto, va de los términos argóticos a los técnico-especializados, la mayoría de autores estudiados imprimen a la crónica, especialmente a la deportiva, un carácter literario y

ciertamente metafórico que, a criterio de gran parte de ellos, permite al cronista imponer un estilo personal y consolidar la atención del lector. Este cariz literario se evidenciará, como se explicará a continuación, mediante el uso por parte del periodista de diversas figuras retóricas de entre el amplio elenco disponible. Estas figuras se corresponden, aclara Dueñas (2014, p. 94), con el *ornatus*, una de las ramas derivadas de la *elocutio*.

En línea con esto, Núñez Ladevéze (1995, p. 85) establece que “desde el punto de vista literario, la impersonalidad estilística propia de la redacción de la noticia es corregida por el tono más personal del cronista, cuya prosa suele incluir figuras retóricas”. Asimismo, Martínez Albertos (1974, p. 125) resalta que “el lector no se siente movido a la lectura de las crónicas —dicho sea esto con ánimo generalizador— si previamente no experimenta cierto movimiento de simpatía y atracción hacia las ideas o el estilo literario del cronista habitual”. Por último, al hilo de esta argumentación, el libro de estilo de *El Mundo* (1996, p. 24) sentencia que las crónicas “requieren alguna brillantez literaria para acercar ambientes y personajes al lector, no están tan limitados por las normas de redacción y pretenden entretener tanto como informar”.

Para un autor como Martín Vivaldi (1998, p. 133), salvando el aspecto formal, que en su opinión debe incluir en la crónica la claridad, la sencillez y la concisión; la gama de recursos estilísticos empleados en su escritura puede ser todo lo amplia que considere el cronista, teniendo cabida así figuras como “la comparación, la metáfora, la ironía, la paradoja o la hipérbole mesurada”. Evitando, eso sí, insiste el teórico, rasgos como “el oscurantismo expresivo, el retorcimiento estilístico, la imprecisión, la vaguedad, la vana palabrería, la ampulosidad verborreica [sic] o la comparación conceptual”. También subraya Martín Vivaldi (1998, p. 139), ligándolo a su afirmación anterior, que si “en el reportaje se nombran las cosas; en la crónica se las designa y matiza. De ahí que al buen cronista se le permita el lenguaje metafórico, siempre y cuando sus imágenes sean claras, justas, oportunas y coherentes”.

Reforzando las tesis de Martín Vivaldi aparece el criterio de Santín, Rodríguez y Fernández (2009, p. 102), quienes atisban directamente entre las principales

características de la propia crónica “el uso de la paradoja (ironía, mezcla del humor y la sorpresa), utilización de adjetivos menos sobrios que en los otros géneros informativos, uso de comparaciones –paralelismos, la descripción, metáforas, reiteración, interrogantes, diálogo con el lector, anécdotas, etc.”. Contrariamente a lo que, en ocasiones, se pudiera pensar, sostiene Hernández Alonso (2003, p. 18), estos recursos literarios presentes en la crónica deportiva —metáforas, sobre todo, según especifica el autor— “no dificultan la comprensión del mensaje, sino que lo hacen más visible y claro, pues muchas de estas imágenes están tomadas de campos muy conocidos para el lector, acostumbrado a emplearlas en la vida diaria”.

En esta tesitura de empleo de figuras retóricas en la crónica vuelven a surgir las teorías de Bernal y Chillón (1985, p. 93) sobre los textos enmarcados dentro de la categoría de los P.I.C., citados en capítulos anterior de esta tesis. Fijando una serie de rasgos formales para estos productos del Periodismo Informativo de Creación a tenor de las directrices de uno de los padres del Nuevo Periodismo, Tom Wolfe (1976, pp. 49-52)<sup>53</sup>, ambos autores señalan una característica concreta de estos textos que permitiría a la crónica periodística ser englobada entre ellos: “Huyen del lenguaje estereotipado, aburrido y a menudo farragoso del periodismo informativo tradicional y su escritura es frecuentemente innovadora y tributaria de las técnicas y usos narrativos propios de la literatura —figuras retóricas y artificios expresivos—”.

Un vínculo éste de la crónica con el Periodismo Informativo de Creación a través del uso de figuras retóricas que es ensalzado por Bernal Rodríguez (2007, p. 36) como un esfuerzo “por aunar la función estética su específica función informativa”. Igualmente, el autor (2007, p. 40) “recomienda sencillez y claridad en el lenguaje”, pero subraya que “el estilo debe ser personal y puede adornarse con todo tipo de figuras retóricas”; poniendo, eso sí, coto: “Se proclama la libertad del cronista pero se le señala un límite: el servicio a la información, a la noticia, etc.”.

---

<sup>53</sup> Op. Cit.

Afianzada teóricamente la probada presencia de figuras retóricas en la crónica y ante la imposibilidad, como sostiene Gómez Calderón (2004), de incluir en una investigación tangente al tema el “demasiado extenso” catálogo de posibles figuras, se ha optado en este trabajo por recabar el criterio de los principales autores que abordan su uso en la crónica deportiva ciñéndose en cuanto a ejemplos a las más frecuentes que encuentra cada teórico en este tipo de textos periodísticos.

Uno de estos autores vuelve a ser el profesor Rojas Torrijos (2011, p. 53), quien distingue en primer lugar la presencia en las crónicas deportivas de metáforas y de lenguaje figurado, recursos que enmarca entre “las enormes posibilidades expresivas del lenguaje deportivo” y “el uso reiterado y constante que hace este tipo de periodismo de usos trasladados y figuras retóricas como la metáfora, la hipérbole o la metonimia a la hora de representar la realidad”. Esta circunstancia la justifica Rojas Torrijos (2011, p. 54), citando en este caso a Lázaro Carreter (1997, pp. 596-597)<sup>54</sup>, en el hecho de que el lenguaje deportivo “constituye el reino natural del énfasis y de la hipérbole”, siendo, por tanto, “profuso en el empleo de figuras retóricas para la descripción de los acontecimientos”. También justifica el autor esta dinámica citando a García Molina (2002, p. 21)<sup>55</sup>, quien ensalza el empleo de las metáforas en el discurso deportivo como un recurso que contribuye a “enriquecer el mensaje periodístico, dotándolo de nuevos matices, de capacidad para la épica y el dramatismo, aptas para exaltar el espíritu colectivo y también para constatar los sentimientos tribales”.

Bajo la premisa de que “el periodismo deportivo es información, pero también es entretenimiento”, Rojas Torrijos defiende asimismo la presencia de juegos de palabras en estos textos deportivos: “Con el propósito de causar sensación y atrapar la atención del público receptor, este tipo de periodismo recurre habitualmente al ingenio y al humor para inventar llamativos juegos de palabras”. Para el autor, “una gran parte de estos juegos consisten en modificar

---

<sup>54</sup> Lázaro Carreter, F. (1997). *El dardo en la palabra*. Madrid: Círculo de Lectores.

<sup>55</sup> García Molina, E. T. (2002). *Deporte y metáforas. Influencia del lenguaje deportivo en la vida cotidiana*. Madrid: Consejo Superior de Deportes (CSD).



una palabra esperada y conocida dentro de una frase hecha, cliché, dicho popular o canción por otra diferente, con la que normalmente guarda una grafía o un sonido similar”.

Por su parte, además de destacar “la importancia de la metáfora en los textos deportivos, a la que consideramos motor de este lenguaje”, Hernández Alonso (2003, p. 137) señala que en estos mismos textos “predomina un tipo de lengua más cercano y directo, que no desprecia los recursos literarios, pero que no los busca porque sí”. Del mismo modo, apunta el autor (2003, p. 138), “la fuente de estos recursos literarios varía, aunque, como siempre, se tiende a repetir fórmulas conocidas, tomadas de la literatura, de la historia, de la lengua hablada y jergal, de la moda del momento”. Este uso de campos semánticos ajenos al deporte, alguno de los cuales ya se ha referido antes en relación con el léxico, estriba en el hecho de que “la comparación está más ligada a la experiencia vital, que la convierte en un instrumento fácilmente comprensible y muy visual”, sostiene Hernández Alonso, quien también insiste en que “la razón que justifica el uso de estos instrumentos no sólo se halla en la búsqueda del adorno por parte del periodista, sino que también influyen la fuerza y la claridad que trasladan a los textos”.

Teniendo en cuenta el prácticamente inabarcable compendio de figuras retóricas existentes, como prueba el completo diccionario especializado de Helena Beristáin (1995), y con motivo de facilitar la ulterior fase de análisis de esta tesis, se ha considerado como el más completo hallado entre la literatura existente el listado de figuras retóricas más frecuentes en la crónica deportiva de Hernández Alonso (2003). Se ha procedido aquí, por tanto, a recoger con sus explicaciones y particularidades dicha enumeración.

Empezando por la metáfora, que el Diccionario de la RAE (2014) define como “traslación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita” y que Beristáin (1995, p. 308) destaca como “figura importantísima [...] que afecta al nivel léxico-semántico de la lengua”, Hernández Alonso (2003, pp. 67-68) recurre a un artículo periodístico de

Vargas Llosa (1982, p. 55)<sup>56</sup> para explicar que “la prensa deportiva, basada en la exaltación de los sentimientos y la descripción de los estados de ánimo, encontró en la metáfora el vehículo apropiado para la creación de mitos y mundos de irrealidades”, algo que ha servido, apostilla, “para el desarrollo de grandes pasiones deportivas”. Entrando en el tipo de metáforas más frecuentes en las crónicas deportivas, el autor señala que el cronista “se sirve, sobre todo, de las metáforas usuales o lexicalizadas, es decir, desvío de primer orden, habituales y comunes, pero no muertas. En ellas predomina lo afectivo, más que lo formal, pues acostumbran a ser muy sencillas estructuralmente”, esto es, “simples sustituciones o metáforas copulativas”.

La metáfora, prosigue el teórico, “adquiere gran valor persuasivo” y es “muy útil para convencer”, ya que “actúa de semáforo para captar la atención; introducir una metáfora en un texto equivale a utilizar cursiva o subrayados”. Ahondando en su funcionalidad, el autor señala que “la metáfora resulta más bella cuanto más errónea parezca (rompa más claramente la lógica). Siempre habrá una metáfora para explicar lo raro e inexplicable. La consideramos la base del poder creativo del lenguaje”. En menor medida, por otro lado, pero también dentro de este lenguaje, situarían las metáforas “inventadas, poéticas, concretas”.

La siguiente figura retórica que enumera Hernández Alonso (2003, pp. 72-73) tras la metáfora es la sinécdoque. Definida por el Diccionario de la RAE (2014) como “designación de una cosa con el nombre de otra, de manera similar a la metonimia”, algo que se hace “aplicando a un todo el nombre de una de sus partes, o viceversa, a un género el de una especie, o al contrario, a una cosa el de la materia de que está formada, etc.” y descrita por Beristáin (1995, p. 464) como “figura retórica que forma parte de los tropos y que se basa en la relación que media entre un todo y sus partes”, Hernández Alonso ve en ella “la esencia de este instrumento de traslación está en la relación sintagmática (interna) de contigüidad entre los dos términos”, Además, dice de ella que “posee

---

<sup>56</sup> Vargas Llosa, M. (16 de junio de 1982). Elogio de la crítica de fútbol. ABC.

capacidad literaria” y que “concretiza y condensa el significado al buscar la manera más concisa de expresar las ideas”.

Su utilidad radica en que “en un lenguaje tan determinado por las implicaturas, el conocimiento del contexto resulta fundamental para comprender un texto deportivo”. Circunstancia venida a más por el hecho de que “en el lenguaje deportivo, predomina la connotación sobre la denotación; es decir, los valores implícitos, los asociativos, los variables, por encima de lo estable”. Para acabar con el estudio de esta figura en el marco de las crónicas deportivas, Hernández Alonso pone algunos ejemplos de su construcción: “materia por objeto”, “color de la camiseta por el equipo”, “número de componentes del equipo en lugar del nombre del equipo”, “nombre del estadio en lugar de los espectadores”, “lugar donde se sitúa el deportista o público para referirse a los mismos” u “objeto del juego o miembro del cuerpo, para referirse al éxito final”.

La interrogación retórica es otra de las figuras retóricas que Hernández Alonso (2003, p. 139) atisba en la crónica deportiva. Definida por Beristáin (1995, p. 262) como “figura de pensamiento por la que el emisor finge preguntar al receptor, consultándolo y dando por hecho que hallará en el coincidencia de criterio; en realidad no espera respuesta y sirve para reafirmar lo que se dice”, Hernández Alonso asegura que “encontramos muchas interrogaciones confirmadas, con el objetivo de conseguir que el destinatario o el lector acepte lo expresado por el emisor periodista. No se pide información, sino acuerdo”. Se trata, aclara el autor, “de una interrogación orientada sólo en la forma; en el fondo, su significación es de signo contrario, de aserción. El emisor no se muestra neutral: no pide respuestas; las contienen en sí mismas”. Ello se debe a que “la interrogación retórica y la argumentación están estrechamente relacionadas, al ser la primera una forma de argumentación, basada en una opinión o creencia compartida por los interlocutores”.

Continuando con las figuras retóricas compiladas por el autor en cuestión como las más frecuentes en la crónica deportiva se encuentra la hipérbole. Definida por el Diccionario de la RAE (2014) como “aumento o disminución excesiva de aquello de que se habla” y por Beristáin (1995, p. 251) como “exageración o

audacia retórica que consiste en subrayar lo que se dice al ponderarlo con la clara intención de trascender lo verosímil”, “su presencia en el lenguaje cotidiano y en la publicidad resalta intensamente”, sostiene Hernández Alonso, ya que “por medio de ella, empleamos palabras para expresar una idea más allá de los límites de lo verosímil”.

La hipérbole, añade, “puede tener carácter enfático, cómico, crítico y burlesco” y “aparece sobre todo en los finales e inicios de la crónica, de cualquier deporte, porque en estos textos, donde todo se agranda, está el terreno abonado para su utilización”. De la misma manera, refuerza el autor, “su abundancia favorece la lexicalización y la pérdida de efectividad, como ocurre a menudo con la metáfora”. “Referidas al espacio y al tiempo” las más frecuentes, esgrime el teórico, las hipérboles “contribuyen de manera especial para conseguir en la crónica el tono adecuado y para arrastrar al lector a través del relato, pues casi siempre buscan la adhesión de éste a la opinión del periodista”, al estar ésta “muy ligada a las valoraciones subjetivas”.

La siguiente figura retórica enumerada por el autor es la ironía, descrita por el Diccionario de la RAE (2014) como “burla fina y disimulada” o como “expresión que da a entender algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente como burla disimulada”. Por su parte, Beristáin (1995, p. 271) la define como “figura de pensamiento” que “afecta a la lógica ordinaria de la expresión” y que “consiste en oponer, para burlarse, el significado a la forma de las palabras en oraciones, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender otra, contraria”. Por medio de ella, sostiene Hernández Alonso (2003, p. 140), “el periodista expresa algo, pero con la intención de transmitir todo lo contrario”.

Por esa razón “se la considera un recurso audaz, inteligente, de empleo continuado en cualquier medio” que, “a veces, en las crónicas de resultado muy negativo para el encuentro comentado se acerca al humor negro o sarcasmo, que no es más que la ironía llevada a un grado elevado de dureza y crueldad”. Para que la ironía resulte eficaz, aconseja el teórico, “el periodista cuenta con la habilidad del lector para captarla; no obstante, siempre aparecen algunos

elementos que la hacen más evidente”, y pone como ejemplos “alguna entonación especial”, “evidencias situacionales”, “giros particulares” o las propias “claves que presta el contexto”. La presencia de la ironía en la crónica, culmina Hernández Alonso, “transfiere un tono muy especial e influyente, que los periodistas saben aprovechar con soltura”. Entre los casos más frecuentes en los que el cronista deportivo la emplea, el autor destaca aquellos en los que el periodista recurre en su empleo “al escudo del equipo, a la historia de éste, a sus colores, a los socios y seguidores, etc.”.

En el caso de la siguiente figura retórica habitualmente presente en las crónicas deportivas, la comparación o símil, el Diccionario de la RAE (2014) la define como “producción de una idea viva y eficaz de una cosa relacionándola con otra también expresa” y Beristáin (1995, p. 99) como figura que “consiste en realzar un objeto o fenómeno manifestando, mediante un término comparativo [...], la relación de homología, que entraña —o no— otras relaciones de analogía o semejanza”. Esta conceptualización la expone el propio Hernández Alonso de forma lo suficientemente clara y meridiana: “Realce de un pensamiento u objeto comparándole con otros” fundamentado “en la semejanza o analogía que existe entre algunas características denotadas o connotadas por ambos términos”. Asimismo, el autor considera al símil “un recurso muy expresivo, claro y rotundo, apropiado para cerrar algo, para concluir una idea” a través del cual “el periodista acerca el texto al lector y lo hace más visual, su relato es mucho más imaginable”.

Entre los fallos que el teórico achaca a los símiles y comparaciones presentes en la crónica deportiva está que “suelen pecar de falta de originalidad, pues abundan demasiado las fosilizadas y las de referencia metafórica, tomadas de la lengua hablada, aunque podemos encontrar algunas de gran originalidad”. Aunque, según Hernández Alonso (2003, p. 141), la hora de utilizar las comparaciones o símiles “encontramos ejemplos de superioridad, de igualdad y de inferioridad”, en el lenguaje deportivo “predominan las de superioridad (más que) e igualdad (como)” debido a que “los términos de la comparación pertenecen a distintas esferas: humana, natural, cultural..., y se utilizan en la descripción de un espacio, de un ambiente, de los personajes, etc.”.

Prosigue el autor su repaso de figuras retóricas presentes en la crónica deportiva con la personificación, recurso que el Diccionario de la RAE (2014) también denomina prosopopeya y que define como “atribución de cualidades propias de seres animados”. Para Hernández Alonso, la personificación “transfiere vida humana, y todo lo que esto lleva consigo, a objetos inertes”, ya que “con su empleo, el relato toma vida y consigue que los instrumentos del juego, el balón, la pelota, la bicicleta..., se desplacen de un lado a otro con vitalidad y variedad. Igualmente, el autor la considera un “recurso muy apropiado para trasladar dramatismo a la lucha del deportista”.

Las siguientes figuras retóricas recogidas en esta relación van de la mano y son el polisíndeton y el asíndeton. El Diccionario de la RAE (2014) define al primero como “empleo repetido de las conjunciones en un texto para dar fuerza o energía a la expresión de aquello que se expresa” y al segundo como “omisión de las conjunciones en un texto para dar viveza o energía a aquello que se expresa”. Beristáin (1995, p. 395), a su vez, considera a ambas figuras como opuestas diciendo del polisíndeton que “consiste en repetir los nexos coordinantes con cada uno de los miembros de una enumeración” para hacer “más patentes y distintos entre sí los términos enumerados” y del asíndeton (1995, p. 79) que “afecta a la forma de las frases al yuxtaponer en series enumerativas ya sea palabras o grupos de palabras omitiendo entre ellas los nexos que las coordinan”.

Hernández Alonso, al compararlos, habla de “una enumeración cerrada, con el nexos conector ‘y’, intensivo y sumativo”, en el caso del primero, frente a “una enumeración abierta, sin nexos”, en el caso del segundo. En opinión del autor, el polisíndeton “da a los textos lentitud, intensidad y gravedad”, toda vez que el asíndeton “añade fluidez verbal y dinamismo, a la vez que intensifica la fuerza expresiva y el tono del mensaje”. Para terminar, el teórico destaca que estas enumeraciones a las que se adscriben ambas figuras están formadas esencialmente por adjetivos y verbos cuando se habla de la crónica deportiva y de otros textos del mismo ámbito.

La figura retórica de la digresión ocupa el siguiente puesto en listado. Glosada por el Diccionario de la RAE (2014) como la “acción y efecto de romper el hilo del discurso y de introducir en él cosas que no tengan aparente relación directa con el asunto principal”, Beristáin (1995, p. 150) habla de una “interrupción, en alguna medida justificada, del hilo temático del discurso, antes de que se haya completado una de sus partes, dándole un desarrollo inesperado”. Esto se hace, remarca la autora, “con el objeto de narrar una anécdota, dar cuenta de una evocación, describir un paisaje, un objeto, una situación, introducir una comparación, un personaje, poner un ejemplo, etc.”. Hernández Alonso, por su parte, la describe como la “inserción de enunciados que, de alguna manera, se desvían del relato deportivo”. A través de ella, sostiene el autor (2003, pp. 141-142), “el periodista describe espacios, personajes, la indumentaria, hace evocaciones, recuerda episodios pasados, comenta la actualidad, etc., con la intención de apoyar sus argumentos o demostrar su conocimiento del juego o del deportista”. También asegura el teórico sobre las digresiones en el texto deportivo que “nunca son demasiado extensas, pero sí frecuentes, sobre todo en los comienzos y finales de crónica”.

La antítesis sería la siguiente figura retórica recogida en el marco de la crónica deportiva. El Diccionario de la RAE (2014) la define como “oposición de una palabra o una frase a otra de significación contraria” y Beristáin (1995, p. 67) como el recurso que consiste en “contraponer unas ideas a otras (cualidades, objetos, afectos, situaciones), con mucha frecuencia a través de términos abstractos que ofrecen un elemento común”. A su vez, Hernández Alonso (2003, p. 142) denota en su uso un “enfrentamiento de términos antónimos” en un contexto dado que “se puede reforzar con la equivalencia morfológica, sintáctica y posicional”. Con la antítesis, defiende el autor, “los textos adquieren gran viveza y con su presencia se intensifica la fuerza expresiva”. En el particular de las crónicas deportivas, continúa el teórico, la antítesis, en ocasiones, “divide en dos la crónica o el párrafo, con lo que aumenta la tensión del relato y su ritmo y se acentúa la claridad”. Para finalizar, el teorizador señala que la antítesis “aparece mucho en proverbios, refranes y titulares, por influencia del lenguaje publicitario”.

El siguiente hito que encuentra el autor entre las figuras retóricas más frecuentes en la crónica deportiva es el que constituye la anáfora. Definida por el Diccionario de la RAE (2014), que también la llama repetición, como “empleo de palabras o conceptos repetidos”, Beristáin (1995, pp. 50-51) la recoge como “la repetición intermitente de una idea, ya sea con las mismas o con otras palabras”. También señala la autora que “el efecto acumulativo, a distancia, de la anáfora [...] fue considerado por los antiguos parte de otra figura denominada isocolon”. Hernández Alonso la describe como aquella “forma de recurrencia que contribuye a resaltar, en el conjunto del texto, el valor expresivo y evocador de la palabra reiterada”. Para construirla, indica el teórico, “se repiten una o varias palabras al comienzo de sucesivas secuencias sintácticas”. En el marco del lenguaje deportivo, concluye, “son los adjetivos determinativos los más empleados” a la hora de ponerla en práctica.

La gradación es otra de las figuras retóricas que encuentra en este contexto Hernández Alonso (2003, pp. 142-143). Definida por el Diccionario de la RAE (2014) como “ordenación en el discurso de palabras o de frases que, con respecto a su significación, vayan como ascendiendo o descendiendo por grados, de modo que cada una de ellas exprese algo más o menos que la anterior” y por Beristáin (1995, p. 243) como “la progresión ascendente o descendente de las ideas, de manera que conduzcan crecientemente”, el autor de referencia aquí la concibe como una “enumeración de miembros oracionales, colocados en orden, creciente o decreciente, en relación con la intensidad expresiva o magnitud”. También destaca el teórico de las gradaciones que “deciden los momentos culminantes, tanto negativos como positivos, al destacar la emoción o la precisión del tema” y que “la abundancia de enumeraciones facilita su uso”. Igualmente, señala que “el verbo acostumbra a ser muy utilizado” en este particular, “en especial los seleccionados para relatar la evolución de una jugada u otra acción, muchas veces en infinitivo o gerundio”.

Para cerrar su referencia de figuras retóricas presentes en las crónicas deportivas, Hernández Alonso también quiere “llamar la atención de dos recursos que colaboran vivamente con la línea literaria de las crónicas: la



elusión y la alegoría". La primera de estas dos figuras, definida por el Diccionario de la RAE (2014) simple y llanamente como "acción y efecto de eludir" y por Beristáin (1995, p. 162), que habla de elipsis, como fenómeno "que se produce al omitir expresiones que la gramática y la lógica exigen pero de las que es posible prescindir para captar el sentido", es descrita así por el autor: "Evita repetir un nombre constantemente; con ello surgen otros muchos recursos y da elegancia y espíritu creativo a los textos (tiene su origen en los relatos juglarescos)". La alegoría, a la cual el ejemplar de la RAE dedica más profundidad a la hora de definirla —"plasmación en el discurso de un sentido recto y otro figurado, ambos completos, por medio de varias metáforas consecutivas, a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente"—, es concebida por Beristáin (1995, p. 35) como un "conjunto de elementos figurativos usados con valor translaticio y que guarda paralelismo con un sistema de conceptos o realidades" y por Hernández Alonso como "una metáfora continuada" que "convierte a algunas crónicas en auténticas páginas de la más bella literatura".

Respecto a estos dos últimos recursos retóricos, al igual que ocurre con el resto, lo que, en definitiva, sí dice Hernández Alonso (2003, pp. 143-144) es que "todos contribuyen, en su medida, en dar a este lenguaje [deportivo] el tono libresco y literario que tantos trabajos han destacado" y que todos "son "muestras que reflejan la inclinación natural de este lenguaje hacia el recurso literario, convirtiendo muchos de estos giros en verdaderas fórmulas de tanto repetirlas".

## Capítulo 7

### La crónica del periodista especializado y enviado especial

#### 7.1 - La crónica como género representativo del periodista especializado

En los primeros compases de esta tesis se ha recogido cómo diversos autores abogaban por la crónica periodística como un género propio de periodistas expertos en la materia que abordaban. Este enfoque será ampliado en el presente capítulo con la voz de teóricos versados en la materia como es el caso de Núñez Ladevéze (1995, pp. 84-85):

Además de a la distancia, también puede vincularse la crónica a la especialización temática. Lo que importa igualmente en estos casos, como en la crónica de corresponsal, es que el medio informativo pueda complementar la información común a los distintos medios, que puede llegar por agencia, o simplemente por el hecho de que los periodistas son testigos de los mismos acontecimientos, con información propia y peculiar. La diferencia puede proceder de que se puedan aportar datos informativos exclusivos, o de que el modo de evaluarlos, enjuiciarlos, presentarlos y ordenarlos por parte del periodista los haga más atractivos y sugerentes. El cronista temático suele ser un periodista especializado en el tema informativo. La parlamentaria, la literaria, la científica y la deportiva, son los ejemplos más característicos de crónica temática.

De la misma opinión se muestra Gomis (2008, pp. 164-165) cuando afirma que “la crónica transmite con cierta regularidad las impresiones de un especialista, testigo de lo que pasa, bien en un lugar geográfico (crónica de corresponsal) bien en un ámbito temático (crónica de especialista)” y cuando remarca la distinción entre el reportero —“una persona que se interesa por el tema que trata y explora, puede lanzarse sin saber mucho”— y el cronista —“un experto que no se mueve del terreno que conoce”—. Según el autor, mientras que “el reportero descubre aquello que le es ajeno, el cronista habla de lo que es suyo”.

A su vez, resaltando este mismo aspecto de la crónica, Grijelmo (2014, p. 83) apunta a que “probablemente se trata del género más difícil de dominar”, como prueba el hecho de que “en un periódico de prestigio una crónica no la hace cualquiera”. Este tipo de piezas, prosigue el autor, “suelen estar reservadas a especialistas en la materia que se aborda”, como es el caso de “corresponsales en el extranjero (conocedores a su vez de los temas que les ocupan a diario)”, “enviados especiales a un acontecimiento (que disponen de una preparación adecuada)” o “comentaristas taurinos, deportivos, sociales o artísticos”.

Pero la autora que quizá más incide en relacionar la crónica con la información especializada llegándola a considerarla su “vehículo” es Moreno Espinosa (2007, p. 289), quien defiende que “por sus diferentes manifestaciones y modalidades (crónicas taurinas, deportivas, judiciales, parlamentarias, de corresponsal, de enviado especial, etc.) la crónica es uno de los géneros periodísticos que más especialización requieren”.

Tras realizar una suerte de fugaz y conciso recorrido a los rasgos genéricos de la crónicas esbozados por otros autores —“limitación del suceso en el tiempo y en el espacio, la necesidad de testimoniar el relato con la presencia *in situ* del informador y la inclusión de juicios valorativos procedentes del cronista en la propia narración de los acontecimientos”—, Moreno Espinosa (2007, pp. 292-293) hace una primera incursión en el vínculo entre la crónica y la especialización periodística puntualizando, acerca de uno de los debates más espinosos, como se ha visto aquí, en torno a la crónica —el de la frontera entre la interpretación y la opinión—, lo siguiente:

No es nuestra intención dar a entender que la crónica es un género para el comentario. Lo cierto es que la mayoría de los profesionales especializados que ejercen este tipo de periodismo coinciden en destacar lo poco conveniente que resulta recargar la crónica de juicios de valor.

Estratificando después entre los principales de crónicas, Moreno Espinosa (2007, p. 294) colige cuándo se hace más necesaria la especialización de un cronista y para qué tipo de cobertura periodística. Tras distinguir entre las

crónicas de corresponsal y las crónicas de enviados especiales, la autora señala que son esencialmente las segundas las que “se elaboran atendiendo a la especialización que el cronista manifiesta en un determinado tema”, correspondiendo a ese ámbito “las crónicas judiciales, las deportivas, las de sucesos, las taurinas, las de sociedad, las crónicas parlamentarias...”. Del mismo modo, engarzando la especialización presente en la crónica con el valor testimonial suyo, Moreno Espinosa escribe:

La crónica posee un valor testimonial, ofrece la visión de unos hechos que el informador ha presenciado, una visión avalada por la autoridad del periodista, según la especialización temática del acontecimiento, el dominio que se tenga de la técnica de confección y el conocimiento que éste evidencie sobre el lugar donde se ha producido. Es inevitable, además, contextualizar y documentar todas las informaciones.

Ese prurito de contextualizar y documentar lo reflejado en la crónica sustanciará el argumento definitivo de Moreno Espinosa para postular el fin que se persigue con la relación entre dicho género y la especialización: “Los objetivos que persigue el periodista especializado en las diferentes tipologías de crónicas [...] se centran en ofrecer una información más contrastada en la que se analicen las causas y sus consecuencias”.

Por su parte, y ya entrando en el universo de la crónica deportiva, Paniagua (2003, p. 132) defiende que su autor sea un especialista en la materia: “Debido a la combinación de elementos tan diversos que debe hacer sobre la marcha, o en un corto espacio de tiempo, y debido también a la interpretación que debe incluir, el cronista debe ser un especialista en su deporte”. “Es imposible hacer una crónica deportiva si no se está muy metido en ese mundo. Otros tipos de crónica —política, sucesos, etc.— también requieren especialización, con lo que ello conlleva de conocimiento específico del campo y de sus fuentes”, continúa el autor antes de añadir que a medida que en estas crónicas “se vayan introduciendo elementos interpretativos que profundicen en los hechos, la especialización se hará también necesaria”. Igualmente, el autor (2003, p. 135) sostiene que “las posibilidades de la crónica deportiva son prácticamente

ilimitadas desde el momento en que puede incluir elementos informativos e interpretativos". La suma de estos elementos "al carácter literario, o de lenguaje especializado, que puede presentar", hacen de la crónica, en palabras del teórico, el género "más representativo de este tipo de periodismo".

Refiriéndose también a la deportiva, los profesores Francisco Esteve y Javier Fernández del Moral (2009, p. 282), ambas reconocidas autoridades en el campo académico del Periodismo Especializado, señalan que "el género periodístico más utilizado en esta área informativa suele ser la crónica". También apuntan ambos autores a que esa crónica elaborada por un periodista especializado en deportes o en la propia disciplina deportiva que aborda debe incluir las siguientes particularidades:

En ella se recogen los principales elementos relacionados con la actividad deportiva como la alineación del equipo, los resultados del encuentro, sus principales incidencias, las actuaciones de los técnicos, jueces y árbitros, reacciones del público asistente, clasificaciones, declaraciones de jugadores y directivos, etc."

Martínez Albertos (1974, p. 129) también justifica la impronta de la crónica dentro del periodismo deportivo esgrimiendo que aunque "en estas secciones deportivas caben todos los géneros: los que se refieren a hechos —información, reportaje— y los que sirven para dar a conocer juicios valorativos —comentarios deportivos—", lo más destacado dentro de ellas es "su continuidad en el tiempo" y el hecho de que "el periodista especializado en fútbol, tenis, ciclismo [...] explica el suceso deportivo un día y otro". Por todo ello, concluye el autor, el cronista se erige en la principal figura de esta área periodística, ya que "al mismo tiempo que cuenta lo ocurrido, valora la calidad del juego desarrollado, los factores estratégicos puestos en acción, etc."

Una tarea ésta del cronista especialista en deportes que Grijelmo (2014, p. 100) justifica aseverando que "miles de aficionados que presencian un partido o lo ven por televisión acudirán ávidos poco después a una publicación digital, o al periódico en papel al día siguiente, para saber lo que ya saben. Pero más

bien para saberlo de otra manera”. Estos aficionados, apostilla el autor, “necesitarán conocer la opinión de su cronista de referencia” y por eso “leerán esa crónica no para informarse de cuáles fueron el resultado, la alineación o los autores de los goles, sino para averiguar qué habrá pensado el cronista Fulano sobre aquella jugada clave o aquella decisión del entrenador”. Por esta razón, sentencia Grijelmo, “los grandes diarios cultivan esa figura también en deportes como el atletismo, el tenis, el baloncesto, el ciclismo... Y esos cronistas especializados suelen adquirir una gran influencia en sus respectivos sectores”.

## **7.2 - La necesidad de especialización del periodista deportivo**

En el epígrafe anterior, los autores revisados hablaban, en el marco de la crónica, de periodistas especialistas en una materia o de información especializada, conceptos que anticipaban la inmersión en la disciplina del Periodismo Especializado, una disciplina que dos de sus máximos exponentes teóricos en España, los profesores Fernández del Moral y Esteve (2009, p. 9), también llaman “especialización periodística” y definen así: “Es la disciplina encargada de establecer esta posible ordenación entre los distintos contenidos informativos proporcionando una síntesis globalizadora”.

Esta especialización periodística, según ambos autores (2010, p. 53), “surge como una exigencia de la propia audiencia, cada vez más sectorizada y, por otra parte, como una necesidad de los propios medios por alcanzar una mayor calidad informativa y una mayor profundización en los contenidos”. Los dos profesores sacan también a colación el concepto de “Información Periodística Especializada (IPE)” y el hecho de que ésta acaba desarrollando “una importante función en esta tarea de intercomunicación de saberes”, debido a que “la cadena de comunicación debe establecerse con eslabones consecutivos desde el seno de cada especialidad hasta toda la sociedad”.

No obstante, para poder entrar en materia, cabe recoger, antes de continuar, la definición de IPE que establecen conjuntamente Fernández del Moral y Esteve (2010, p. 100):

Entendemos por Información Periodística Especializada aquella estructura informativa que penetra y analiza la realidad de una determinada área de la actualidad a través de las distintas especialidades del saber; profundiza en sus motivaciones; la coloca en un contexto amplio, que ofrezca una visión global al destinatario, y elabora un mensaje periodístico que acomode el código al nivel propio de la audiencia, atendiendo sus intereses y necesidades.

Ambos teóricos (2010, p. 93) señalan que la IPE “puede ofrecer una vía intermedia intentando acercar los conocimientos científicos mediante la adaptación de estos temas a una lenguaje periodístico accesible al gran público”. Se trata, por tanto, concluyen los dos autores, “de adecuar el mensaje especializado a las audiencias no especializadas sin caer necesariamente en una desvalorización del propio contenido informativo. Para ello, se hace precisa la participación del profesional intermediario”.

El propio Fernández del Moral (2004, p. 24), esta vez a título individual, explica esa necesidad de que la IPE encuentre su sitio en el devenir periodístico y su importancia como disciplina de estudio:

La Información Periodística Especializada, el periodismo especializado, nace justamente para hacer frente a la especialización en el conocimiento. Nos se trata, por tanto, de ofrecer una disciplina específica sobre las distintas especializaciones en información, cosa a todas luces absurda, como absurdo sería plantear disciplinas de medicina especializada, de derecho especializado o de economía especializada. Se trata, por el contrario, de hacer posible al periodismo su penetración en el mundo de la especialización, no para convertir a nuestros profesionales en falsos especialistas, no para obligar al periodismo a parcelarse, a subdividirse, a compartimentarse, sino al contrario: para hacer de cada especialidad algo comunicable, objeto de información periodística, susceptible de codificación para mensajes universales.

Buscando un mayor contexto a sus teorías, Fernández del Moral y Esteve (2010, pp. 98-99) exponen las precisiones hechas por otros autores sobre esta

modalidad periodística. Así, Orive y Fagoaga (1974, p. 69)<sup>57</sup>, proponen la siguiente definición de especialización periodística: “Aquella estructura que analiza la realidad proporcionando a los lectores una interpretación del mundo lo más acabada posible, acomodando el lenguaje a un nivel en que se determine el medio y profundizando en sus intereses y necesidades”.

Como también recopilan ambos autores, para Martínez de Sousa (1981, p. 402)<sup>58</sup> el periodismo especializado es aquel que:

Tiene como principal función la de tratar y divulgar noticias e informaciones de diversa índole, haciéndose eco de los intereses de una clase (obrero, capitalista), un deporte (fútbol, boxeo, etc.), una función social (militares, marinos, automovilistas, artistas, financieros, religiosos, etc.) o una ciencia (medicina, biología, astronáutica, electrónica, etc.).

Por último, los dos profesores recurren a Martínez Albertos (1979, p. 319)<sup>59</sup>, quien distingue entre prensa especializada y periodismo especializado:

Según Martínez Albertos, la prensa especializada está constituida por aquellas publicaciones, con o sin periodicidad fija, que van dirigidas a profesionales concretos, especialistas en una determinada actividad científica, técnica o industrial, mientras que el periodismo especializado se dirige, por el contrario, a un público teóricamente tan amplio como puede ser la audiencia concreta de cada periódico.

Finalmente, y por apartarse momentáneamente del andamiaje teórico, Fernández del Moral y Esteve (2010, p. 101), hacen una aproximación a esta rama de la ciencia periodística describiéndola como aquella que aboga por la presencia de los siguientes rasgos en el trabajo que lleva a término el profesional que hasta ahora se describía como especialista en una materia: “El análisis continuado de la realidad social, la contextualización de los datos, la

<sup>57</sup> Orive, P. y Fagoaga, C. (1974). *La especialización en el periodismo*. Madrid: Dossat.

<sup>58</sup> Martínez de Sousa, J. (1981). *Diccionario general de periodismo*. Madrid: Paraninfo.

<sup>59</sup> Martínez Albertos, J.L. (1979). Periodismo Especializado. *Gran Enciclopedia Rialp (G.E.R.)*. Tomo XVIII. Barcelona: Rialp.



especial incidencia en ámbitos temáticos delimitados y la satisfacción de las demandas de información especializada por parte de las audiencias”.

Hundiendo la teoría en las raíces del periodismo especializado, Fernández del Moral y Esteve (2010, pp. 77-79) vinculan su surgimiento a las necesidades que originaron el salto a un periodismo de corte interpretativo. En este sentido, ambos autores hacen mención a la Teoría de la responsabilidad de la prensa y a la celebración de la Comisión Hutchins, referidas con anterioridad en estas tesis, como elementos de clara incidencia en el desarrollo posterior de la IPE. De la misma forma, los dos profesores (2010, p. 84) asocian el origen de la IPE con el desarrollo del periodismo informativo, planteado en sus inicios como antagónico al ideológico, y paso previo al periodismo interpretativo o de explicación, con el que “se pretende paliar algunas de las carencias de una exposición informativo o escueta de los hechos”. Lo que se busca, remachan ambos teóricos, es “dar una explicación al dato, intentan presentar el contexto del suceso, en definitiva documentarlo”.

Fernández del Moral y Esteve (2010, p. 89) también hacen un recorrido por la evolución del periodismo a lo largo del siglo XX para explicar en qué contexto la especialización se va abriendo hueco en la profesión, aclarando previamente aspectos como que “el colaborador ha sido, durante mucho tiempo, el precedente más claro del periodista especializado”:

El periodista especializado se va configurando en las redacciones en base a las distintas necesidades informativas que comporta la nueva sociedad. Los sujetos receptores exigen, cada vez más, una mayor profundización informativa y mejor contenido. Para ello se precisa de unos profesionales capacitados en las diversas áreas informativas que componen un medio de comunicación.

Nuevamente a título individual, Fernández del Moral (2004, p. 26) propugna que “en el periodismo especializado no se puede seguir manteniendo el viejo aserto sobre los hechos y las opiniones que ha marcado todo un estilo en el periodismo anglosajón”. Aunque los hechos siguen siendo sagrados, matiza el autor, “las opiniones deben ser sobre todo responsables”. Este engarce con la

Teoría de la responsabilidad de la prensa se justifica en la circunstancia de que, señala el profesor, “tratándose de conocimiento experto no puede valer igual la opinión de un especialista que la de un sujeto circunstancial, un líder de opinión cualquiera o una persona que pasaba en ese momento por allí”. El periodista especializado, resume Fernández del Moral, “debe opinar, se le pide que opine, y su opinión debe valorarse en la medida que toda la opinión científica está presente”.

Otro autor que se preocupa por ahondar en los orígenes del periodismo especializado es Sanmartí (2003, pp. 337-338), quien afirma que esta modalidad está considerada “como la fase superior del interpretativo, de hecho ambos surgieron simultáneamente” y “responde al reto presentado por la progresiva fragmentación del conocimiento desde finales del siglo XVIII y por la industrialización”. Estos asertos los argumenta así: “Por un lado, el periodismo interpretativo tenía que recoger el hecho especializado en sí, y por el otro debía adoptar los mecanismos precisos para que no se perdiera el verdadero sentido de la noticia”.

Como detalla Sanmartí (2003, p. 338), “los profesionales y las audiencias fueron adquiriendo unos conocimientos propios de cada materia y al mismo tiempo unas formas de expresarlos y de entenderlos, así como unas fuentes específicas”. Por ello, remarca el autor, “no sólo fueron apareciendo incontables medios especializados, sino que los generalistas (tanto escritos como audiovisuales y digitales) especializaron también sus secciones y naturalmente sus redactores”. Esta evolución ha provocado, concluye el teórico, que “en la actualidad el proceso de especialización se está acelerando, lo cual exige perfeccionar aún más los métodos periodísticos para poder dar la visión global de la noticia y no quedarse en el detalle, la anécdota, el fragmento o la superficie”.

Una visión la de Sanmartí que comparte Paniagua (2003, p. 10) cuando, tras aclarar que “la especialización no es algo reciente”, subraya que “tampoco parece que haya llegado su fin” y que sus “partidarios a ultranza” parecen ser mayoría: “Hoy no hay duda de que nadie puede abarcar todo el saber, de que

es necesario centrarse en una determinada parcela, para llegar a profundizar en ella”.

Expuesta ya la necesidad de la especialización del profesional periodístico hace su aparición el debate suscitado en torno al grado al que deba llegar esa especialización del periodista así como de la capacidad de éste para transmitir un asunto específico al gran público que pueda acceder a la información. Es en este punto donde el profesor Rafael Llano (2008, p. 45) glosa la labor de intermediario a la que debe aspirar el profesional especializado:

La adecuación de los mensajes expertos a un público no experto, como lo es el que accede cada día a los medios periódicos de información general, exige también una especialización: el periodista ha de ser capaz de informar y de hacer comprensibles aquellos fenómenos de cuya producción él no es responsable ni protagonista, pero cuya divulgación escrita, radiodifundida o retransmitida depende básicamente de su buen quehacer.

De la misma manera, el profesor Llano (2008, p. 79) distingue las capacidades que debe presentar ante los receptores un profesional especializado respecto a uno de corte generalista:

El periodista especializado es capaz de una finura analítica o casual de los fenómenos mucho mayor que la del generalista. Frente a cualquier fenómeno de actualidad, al especialista no le van a satisfacer las explicaciones inmediatas, más o menos evidentes o tópicas, sino que indagará en fuentes más especializadas para llegar a hacerse una idea más exacta de las relaciones casuales entre el fenómeno del que quiere informar y sus orígenes y sus consecuencias, antes de ofrecérselo al público.

Respecto a esta misma cuestión, Fernández del Moral y Esteve (2010, p. 101) establecen que el profesional especializado “debe profundizar en esa realidad aportando el resultado de su investigación respecto a las causas que han podido originar el hecho informativo. Esta es una de las principales funciones del denominado periodismo en profundidad, equivalente al periodismo especializado”. Sin embargo, en aras de ofrecer una descripción más detallada

de este grado de especialización que debe presentar el profesional así como de las características que envuelven su trabajo, resulta útil rescatar un fragmento en el que ambos profesores (2009, p. 12) citan a la autora Montserrat Quesada (1998, p. 39)<sup>60</sup>:

La especialización periodística representa el término medio entre el elitismo y la vulgarización del conocimiento. El periodista especializado posee unas características diferenciadoras con el periodista generalista que, a juicio de Montserrat Quesada, se concretan en los siguientes aspectos: su formación académica-profesional, la actitud que adoptan ante la información, la relación que establecen con las fuentes de información, la metodología de trabajo que emplean y los objetivos que persiguen. Respecto a su formación, el periodista especializado posee unos estudios complementarios relacionados con su área de especialización que le posibilita el ejercicio de su tarea profesional. Por otra parte, el periodista especializado adopta una actitud profesional de mayor rigor y profundidad ante la información que el periodista generalista. Asimismo, la relación del periodista especializado con las fuentes es de mayor intensidad ya que les ofrece una mayor garantía y fidelidad. En cuanto a la metodología de trabajo, el periodista especializado utiliza las técnicas propias del periodismo de investigación. Finalmente, los objetivos que persigue el periodista especializado se centran en ofrecer una información más contrastada en la que se analicen sus causas y consecuencias.

Sin embargo, estos planteamientos no acaban de cerrar un debate que Mainar (2005, p. 201) ya anticipaba hace más de un siglo con cierta sorna y a la vez polémica:

Un concepto final respecto a las especialidades y a los especialistas: aquéllas han de ser tratadas periodísticamente, y éstos han de ser, o al menos sentirse, periodistas. Aténganse los especialistas en sus especialidades a cuanto llevamos dicho y ¡cuidado con las latas!

---

<sup>60</sup> Quesada Pérez, M. (1998). *Periodismo especializado*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.

También a la búsqueda de un punto de equilibrio acude Paniagua (2003, p. 12), que comienza preguntándose “cuál es el grado óptimo de especialización”, cuestión retórica que él mismo contesta así:

Una especialización baja [...] seguramente no satisfaga a los seguidores habituales [...]. Por el contrario, una especialización demasiado alta, más propia de los técnicos y de practicantes profesionales que de aficionados, puede que no cuente con la audiencia suficiente para ser rentable. En esto hay que buscar ese punto de equilibrio ideal que colme las aspiraciones económicas e informativas de los dos polos del proceso.

En publicaciones posteriores y respecto al mismo debate, Paniagua (2009, p. 77) sostiene que “el punto ideal se alcanzaría cuando la especialización del periodista fuera suficiente como para satisfacer a la audiencia especializada, pero no tanta como para no ser capaz de cubrir un acontecimiento ajeno a su superespecialización”. En este sentido, el autor culmina con una afirmación que podría concordar con el parecer de la mayoría de teóricos: “No hay que olvidar que un periodista especializado debe ser antes periodista que especialista en su materia”.

Una perspectiva similar a la de Paniagua es la que desarrolla Sanmartí (2003, p. 338), para quien la misión del periodista especializado “es la de servir de puente entre cada especialidad y las audiencias”. Tras admitir que “el debate se plantea muchas veces en el grado de especialización exigible”, el autor resuelve que “un exceso de ella puede alejar lectores insuficientemente interesados o preparados, mientras que si es por defecto puede producir un resultado idéntico”. Esta coyuntura le lleva a afirmar que “la búsqueda de un buen equilibrio es uno de los retos principales de esta clase de periodismo interpretativo”.

Abordando también a la problemática de la superespecialización descrita por Paniagua, Sanmartí contrasta que ésta “conduciría fácilmente a un desenfoque del asunto tratado en términos periodísticos, ya que se perdería la contextualización y las referencias imprescindibles por lo menos para las

audiencias no profesionales”. Por este motivo, y para evitar una constante desviación del objetivo del periodista especializado, el autor hace estas indicaciones extensivas tanto al profesional como a su medio:

El periodista debe conocer tanto la materia sobre la que trabaja, como las técnicas periodísticas para exponerla. Ambas son igualmente necesarias para lograr un resultado satisfactorio. Es decir, que el redactor debe controlar todo el proceso informativo, desde la selección de la noticia, hasta sus contenidos y sus formas expresivas. Se limita así drásticamente el papel de los colaboradores externos y se potencia el de los periodistas, convertidos no sólo en técnicos de la información, sino en expertos (en el grado que sea) del tema abordado.

Otro nombre que se suma a la lista de autores que abordan el debate en torno al grado de especialización que debe profesar un periodista es Santiago Graiño Knobel (2007, p. 67), quien defiende que el grado de especialización periodística depende “de la restricción del ámbito cultural que tiene como fuente”, distinguiendo entre tres tipos:

Ámbitos culturales de dominio general; la mayoría de las personas conoce el lenguaje y las reglas.

Ámbitos culturales especializados: un grupo amplio de personas conoce el lenguaje y sus reglas.

Ámbitos culturales restringidos: sólo pocas personas conocen el lenguaje y las reglas.

Apuntando en la misma dirección, Graiño Knobel (2007, p. 69) señala que “muchos aspectos del periodismo especializado dependen de la diferencia de conocimiento del contexto entre fuente y receptor final, a tal extremo que esta característica tiene un indudable valor metodológico a la hora de definir el periodismo especializado”. Esta referencia al contexto, sobre el que pivota el grueso de su teoría, hace al autor concluir que uno de los elementos diferenciadores más importantes de los periodistas especializados es que “deben informar a un receptor con escasos o ningún referente del contexto en

que acontece el hecho noticioso. Esto les obliga [...] a informar y explicar a la vez, algo que los periodistas de información general casi nunca realizan”, afirmación muy similar a la deslizada por el profesor Llano recogida antes.

Sin embargo, con el deseo de poner coto a esta maraña de preceptos teóricos en torno a la misma dicotomía, se ha optado por elegir como la más concluyente y clarificadora la división realizada por Fernández del Moral (2004, p. 30) sobre los grados de especialización presentes en el periodismo actual:

También consideramos tres niveles de especialización. El primero lo componen aquellas informaciones especializadas que van dirigidas a un público más amplio y que tienen como es lógico mayor exigencia de actualidad, secciones de periódicos de información general, bloques informativos diarios de radio o televisión, apartados o ventanas de medios electrónicos o páginas de Internet generalistas, de gran audiencia. El segundo nivel se compone ya de temáticas especializadas reunidas físicamente para que el lector o el espectador se las encuentre, como los suplementos especializados. El tercer nivel se compone ya de medios monográficos especializados que el destinatario tiene que seleccionar, elegir, comprar, grabar o sintonizar, como los canales temáticos o las publicaciones especializadas por el contenido, de cualquier periodicidad.

### **7.3 - La crónica como género principal del periodista enviado especial**

Si hasta ahora el presente capítulo de esta tesis se ha dedicado a fundamentar la elección de la crónica como el género por antonomasia del periodista especializado, así como la necesidad de este profesional de especializarse en un área periodística, en este punto se hace perentoria la explicación de por qué este género es también descrito como el de referencia para aquellos profesionales que se encuentran como enviados especiales en el lugar de los hechos a instancias de su medio para cubrir un acontecimiento mediático en particular.

Bernal Rodríguez (2007, pp. 26-27) comienza esta disertación teórica con una premisa muy clara: “El cronista suele ser un experto que realiza su labor con

continuidad, desde el propio escenario de los hechos o sus inmediaciones”. Este extremo no duda en reforzarlo el autor en líneas posteriores: “La crónica exige, como requisito imprescindible, la presencia del periodista en el lugar de los hechos”.

Del mismo parecer es Paniagua (2003, pp. 130-131), para quien el cronista, en este caso deportivo, pero haciendo extensivo el precepto para los de otras áreas de especialización, “debe pisar el suelo en el que se desarrolla la actualidad —y transmitirla desde ahí—” así como “meterse de lleno en el escenario de los hechos —sea éste la sala de prensa o el estadio— y ser capaz de transmitir el ambiente que en él se vive”. Según el autor, “no es un rasgo menor éste de transmitir desde el terreno”, ya que “en prensa, el informador hace constar expresamente que se encuentra como corresponsal o enviado especial en el lugar de los hechos”, circunstancia que impele al cronista enviado especial a “incluir en el texto aquellos elementos —narrativos o descriptivos— que introduzcan al lector en el ambiente del acontecimiento”.

Más contundente se muestra Yanes Mesa (2004, p. 181) asegurando, como ya lo hizo en otras publicaciones y como se ha recogido con anterioridad en esta tesis, que “la diferencia fundamental entre crónica y reportaje es que, mientras una crónica la realiza un periodista desde el lugar de los hechos, en el segundo caso puede estar ausente”. A esta apreciación, hay que recordar, se oponía Bastenier (2001, p. 75), quien, como también se exponía en capítulos previos del presente trabajo, no consideraba necesario que el cronista estuviese en el lugar exacto de los hechos.

Una vez fijada la posición de los autores, proclive a situar al cronista en el lugar de los hechos, llega el momento de distinguir el rol periodístico de ese profesional que se encuentra en el lugar de los hechos y que envía su crónica sobre lo que allí acontece. Este rol, al margen de especialidades, se suele dividir, como se verá ahora, entre corresponsales y enviados especiales. Son Fernández del Moral y Esteve (2010, p. 92) quienes, desde su prisma de la especialización periodística, definen la figura tanto del corresponsal como del



enviado especial como antecedentes del periodismo especializado centrándose en ésta última:

Finalmente, cabe reseñar la figura del enviado especial como antecedente del periodista especializado. Se trata, en realidad, de una variante del corresponsal. Mientras éste tiene una función más estable y permanente, el enviado especial tiene un cometido puntual y determinado. Por ello se requiere que el profesional destinado a este servicio posea un conocimiento específico sobre la materia de la que va a informar.

Volviendo al epicentro teórico, es Bernal Rodríguez (2007, p. 50) quien aclara que la misión tanto de corresponsales como de enviados especiales “no es sustituir a las agencias de prensa, sino dar la viveza, autenticidad y la veracidad del testigo a la información que transmiten y explican”, además de “superar el tono neutro de los despachos de agencias y dar un tratamiento singular a la noticia, que contribuya a personalizar la información del medio para el que escriben”. Sólo así, continúa el autor, estos profesionales “se convierten en un factor de prestigio del medio al que sirven”. Siguiendo con la descripción de ambos roles, Bernal Rodríguez señala que el cumplimiento de la labor informativa que los enviados especiales y los corresponsales tienen encomendada “entraña, por lo general, gran dificultad y exige de estos profesionales un fino olfato para seleccionar del torrente informativo de actualidad la noticia verdaderamente interesante para sus lectores”. Del mismo modo, reclama a estos periodistas “la capacidad de lograr que [...] capten un ambiente que les es ajeno con una extraordinaria economía de medios expresivos”.

El punto de ruptura a esta línea teórica, sin embargo, lo pone Christopher D. Tulloch (2004, p. 23) cuando desmarca el rol del corresponsal de las características del periodista especializado:

Las informaciones elaboradas por el corresponsal en el extranjero se dirigen a las múltiples secciones del periódico y no sólo a la de Internacional [o de Deportes]. Por lo tanto, si por especialización temática se entiende ‘el dominio

del profesional sobre un área concreta de la información', difícilmente se puede llamar al corresponsal un periodista especializado, pues su agenda temática es, en general, prácticamente inabarcable en este sentido.

Esta exclusión de Tulloch (2004, pp. 35-36) no es extensiva a la figura del enviado especial, al que destaca por "el carácter ocasional de sus servicios" frente al corresponsal y al que sí abre la puerta, aunque sea ocasionalmente, del periodismo especializado: "Respecto a la selección del tipo de enviado, en algunas ocasiones se utiliza el criterio de mayor grado de conocimientos especializados para la tarea encomendada".

Tulloch (2004, p. 39) aclara, además, que "la preferencia por la figura del enviado especial para cubrir acontecimientos internacionales de primera magnitud no sólo obedece a este elemento de frescura o proximidad de su crónica", sino que "existen [...] otros motivos que llevan a una redacción a optar por él, y uno de los principales es [...] el entendimiento implícito entre enviado y director". Esta preferencia se produce, sentencia el autor, cuando el director, "a base de reiteradas colaboraciones, se siente seguro de la calidad del material que el enviado le mandará, mientras que aquél puede trabajar con la confianza de que su trabajo será publicado".

Bajo las premisas marcadas por Tulloch y teniendo en cuenta las características del caso práctico que se estudiará en la parte analítica de la presente tesis, el foco de esta investigación incidirá en la figura del enviado especial como cronista especializado en deportes o en algún deporte concreto, en este particular el ciclismo. Por ello, se recoge aquí el parecer del profesor Alcoba (2005, p. 101), quien, si es verdad que se centra en el periodista deportivo, deja un aserto que se puede extender a todo este rol periodístico: "El enviado especial tiene como misión remitir al medio que lo ha destacado a un determinado lugar cuanto haya obtenido de interés para ser publicado".

Entrando a detallar algunas características del trabajo de este enviado especial cronista de un medio escrito español, Martín Vivaldi (1998, pp. 129-130) señala que este profesional "debe saber calibrar y distinguir lo que es verdaderamente

noticia para sus lectores; no lo que sea sólo noticia para los naturales del país en que reside". Algo que, aunque parezca contradictorio, no choca con la otra obligación que marca el autor: "El cronista resaltará lo que considere que es verdadera noticia para el lector español, aportando [...] una impresión personal valorativa".

Bernal Rodríguez (2007, p. 51), por su parte, destaca otro rasgo reseñable de las crónicas de los enviados especiales, que no es otro que "su fácil tendencia a la literarización", hecho que, puntualiza el autor, "se explica, en parte, como prolongación de una práctica heredada de épocas anteriores". Este criterio casa con el expuesto por Tulloch (2004, p. 38), quien, citando al periodista Juan Carlos Laviana (1996, p. 133)<sup>61</sup>, expone lo siguiente:

En cuanto al tono empleado en la redacción de la crónica, existe toda una tradición consistente, precisamente, en la exigencia que se hace a los enviados especiales [...] de enviar 'crónicas de color cargadas de dramatismo' o textos de un tipo más humano que transmitan 'la otra cara' del acontecimiento.

A su vez, el libro de estilo del diario *El Mundo* (1996, p. 24) destaca en este sentido a la crónica como un "género típico" de "corresponsales y enviados especiales" así como el habitual de "ciertos cronistas especializados: deportes, toros, cultura, vida social". También la sitúa, junto al reportaje, en la terna de las "narraciones más ricas en elementos ambientales que las informaciones".

Por último, pero no por ello menos importante, cabe resaltar el enfoque informativo que deberá mantener ese enviado especial desde el lugar del acontecimiento, especialmente en sus crónicas, con respecto a su país de origen y siempre que el evento mediático se desarrolle fuera de las fronteras de éste. En dicho caso, el profesional tenderá a ajustarse a un criterio de proximidad consistente en dar a sus informaciones o distintas piezas una visión propia para el lector del país originario del medio para el que trabaja. Así lo explica el teórico Mauro Wolf (1991, p. 231):

---

<sup>61</sup> Laviana, J. C. (1996). *Los chicos de la prensa*. Madrid: Nickel Odeon.

Las noticias se hallan culturalmente próximas si se refieren a acontecimientos que pueden englobarse en la normal esfera de experiencia de los periodistas y de su público. Son los tipos de acontecimientos que implican una esfera compartida de lenguaje y postulados culturales comunes [...] La proximidad geográfica se refiere simplemente a la regla práctica de la precedencia de las noticias internas y a la disposición de las noticias externas según su proximidad respecto al público”.

#### **7.4 - Áreas de especialización: el periodismo deportivo**

Una vez definida la figura del cronista especializado enviado especial a algún acontecimiento es el turno de abordar una de las diferentes áreas de especialización en las que puede actuar dicho profesional: la deportiva. Para emprender esta tarea, lo primero es buscar la definición que establecen Esteve y Fernández del Moral (2009, p. 15) de las áreas de especialización: “Aquel conjunto de parcelas informativas interrelacionadas por unos mismos contenidos y con unos intereses similares”. Ambos autores ponen como ejemplos la política, la económica, la social, la cultural o, propiamente, la deportiva. De la misma forma, los dos profesores (2009, p. 16) hablan de “bloques informativos” o “subáreas de especialización”, a las que definen como “aquellas agrupaciones de información relacionadas con una determinada área de especialización”. Para dejar más clara esta diferenciación, los autores ponen como ejemplo algunas de las diferentes ramas que componen la información especializada en asuntos económicos: la información bursátil, la financiera, la socio-laboral, etc.

Antes, sin embargo, de entrar en materia con el área de especialización deportiva, conviene detenerse un momento en la apreciación hecha por el profesor Llano (2008, p. 124) respecto al concepto de sección periodística y su relación con la propia especialización. Esta apreciación será útil tenerla en cuenta a la hora de justificar la existencia de una sección de deportes en los medios generalistas —tal será el supuesto del caso a estudiar en esta tesis— y que el autor hace citando a Carmen Herrero (2002, p. 34):

La ordenación de los contenidos periodísticos —ha señalado Carmen Herrero— coincide y se corresponde con una división del trabajo dentro de las empresas periodísticas, que busca racionalizar, rentabilizar y agilizar el trabajo de producción informativa. Por eso el término sección sirve para nombrar tanto un conjunto de textos publicados, como un departamento concreto de la plantilla de trabajadores. En este último sentido, cada sección tiene un espacio determinado, un redactor responsable o jefe de sección que planifica, coordina, reparte y supervisa todo el trabajo diario; y una plantilla de redactores, más o menos extensa. La fórmula es eficaz —concluye— porque se cubren todos los sectores informativos, los periodistas pueden especializarse, hay una relativa independencia entre las secciones y la dirección global es más fácil.

Hecha esta precisión, se procede a la inmersión en el universo de la información especializada en deportes, una parcela periodística cuyo carácter, resalta Paniagua (2003, p. 10), “le viene dado, como a todas las demás facetas de la información, de la particularidad de tratar sobre un campo de la actividad humana específico”. Este terreno requiere, añade el autor, “tanto por parte de los profesionales de la comunicación como por parte de la audiencia, unos conocimientos propios, y unas formas también propias de expresar y de entender esos conocimientos”.

A su vez, el periodismo deportivo ha aportado, señala Alcoba (2005, p. 111), “un nuevo modelo de realización y explicación de los temas, que ha pasado como una apisonadora sobre las teorías de la seriedad informativa”, especialmente, apunta el autor, “al integrarse en el sentimiento de los aficionados” y al “dirigirse a clientes y receptores de los medios con un lenguaje visual y literario común e inteligible a todos”. De ahí le vienen a esta área informativa, remacha Alcoba, su “popularidad y seguimiento”.

Esteve y Fernández del Moral (2009, p. 275) también justifican la importancia del deporte a la hora de constituir su propia área de información especializada asegurando que en toda actividad deportiva “se establece una comunicación entre los propios deportistas y entre éstos y el público espectador. Esta comunicación directa y personal se ve reforzada por la acción multiplicadora de los medios de comunicación social en el desarrollo de su función informativa”.

Una visión que suscribe Paniagua (2003, p. 9) cuando afirma que “la información deportiva constituye hoy una de las especializaciones periodísticas con un mayor número de seguidores”. Se trata de un éxito logrado, entre otras razones, destaca el autor, por saber aunar información y espectáculo: “Un factor que ha contribuido a afianzar el poder de convocatoria del periodismo deportivo es que ha sabido aunar de forma natural información y espectáculo”. “La espectacularidad como elemento clave está presente en la concepción de los profesionales de su actividad diaria”, remacha el profesor.

En cualquier caso, como corresponde a esta auscultación teórica, se considera aquí recomendable repasar la historia de la información deportiva desde sus inicios en la segunda mitad del siglo XIX hasta su éxito actual pasando por las fases en las que se erigió como un campo de especialización periodística. A fin de cuentas, recuerda Paniagua a continuación de la cita anterior, la información deportiva es “una de las que cuenta con una mayor antigüedad como parcela potenciadora de la difusión de un medio”.

Esta antigüedad a la que hace referencia Paniagua se remonta a las primeras publicaciones especializadas en temas deportivos, que, según recogen Esteve y Fernández del Moral (2009, p. 276), “aparecen en Europa en el siglo XIX”. Ambos autores hacen, además, un recorrido por cuáles eran esas publicaciones pioneras en la materia incluyendo las españolas:

En el Reino Unido se publica, hacia mediados de siglo XIX, el diario deportivo *Sportsman*, que posteriormente modificaría su título por el de *Sporting Life*. En Francia aparece *Le Sport* en 1854, así como *Journal des Haras*, especializado en información hípica. El primer diario deportivo francés es *Le Vêlo*, editado en 1892. [...] En España, una de las primeras publicaciones deportivas es la revista *El cazador*, publicada en Barcelona el año 1856. [...] En el año 1893 aparece en Madrid la revista *Los Deportes: Revista española ilustrada de automovilismo, ciclismo, aviación y demás deportes*.

Sin embargo, pese a este origen europeo, fue en EEUU donde, en el último estertor del siglo decimonónico, se produjo el gran impulso en la aparición de

los deportes en la prensa, en parte gracias a su magnate William Randolph Hearst, como señala Paniagua (2003, p. 9): “Desde que Hearst [...] se dedicara a reclutar campeones deportivos para que escribieran en su *New York Journal*, el deporte siempre ha sido a lo largo de la historia del periodismo una de las facetas de la actualidad más atractivas”.

Otro factor que ayudó a esta consolidación fue la reparación a finales del siglo XIX de un acontecimiento como los Juegos Olímpicos, tal y como apuntan Esteve y Fernández del Moral (2009, p. 276): “La restauración de los Juegos Olímpicos de la era moderna, realizada por el barón de Coubertin [Pierre de Coubertin] a finales del siglo XIX marcó una nueva etapa en el desarrollo del deporte como una actividad de masas”. Esta competición ayudó, resaltan ambos autores, a convertir al deporte en “un objeto de tratamiento informativo destacado en los medios de comunicación”.

Sin embargo, pese a este rápido impulso inicial, los comienzos de esta rama del periodismo no fueron fáciles para sus impulsores. Como bien resume el conocido periodista deportivo y verdadero historiador en este campo Julián García Candau (2004, p. 453), el ‘amateurismo’ fue la primera seña de identidad de esta parcela periodística:

Los periodistas deportivos y los deportistas tienen el mismo origen: son, en sus comienzos, auténticos *amateurs*, o lo que es lo mismo, amadores. Los atletas de los primeros tiempos disfrutan con la práctica, y los pioneros de esta especialidad periodística gozan con la misión de ser predicadores, gentes que tratan de expandir la buena nueva con sus pequeñas prédicas en los medios informativos que, al comienzo, solamente son escritos. El periodista deportivo no nace en una escuela o facultad que enseñe el oficio, sino en las canchas y en las sociedades que dirigen las diferentes especialidades. Son estos entusiastas los que, por propia voluntad, se comprometen con sus sociedades a ser portavoces, a llevar la noticia del campeonato y simple competición entre miembros de la entidad, a los periódicos y revistas dedicados a la información general.

De la misma manera, incide García Candau refiriéndose a esa época, “el periodismo deportivo, de acuerdo con las características de sus propagandistas, y la poca audiencia que tiene todavía en la calle, nace aviso”. Según el autor, “es una gacetilla la que lleva tímidamente a la mesa del redactor jefe el individuo de las citadas condiciones”, es decir, el periodista deportivo aún con rango de *amateur*. Por ese motivo, subraya, “las informaciones que pueden verse en las publicaciones de finales del siglo XIX son estrictas convocatorias y simples resultados”. “Solamente cuando el deporte empieza a tener presencia en la sociedad, siempre entre la clase acomodada, comienzan a tomar carta de naturaleza en las publicaciones”, recalca. Será a partir de ese momento, concluye García Candau (2004, p. 454), cuando “el crecimiento del deporte acaba por invadir las páginas de los medios de información general”, aunque “en muchas ocasiones la crónica no detalla las particularidades del juego, sino la circunstancias sociales”.

Como sostiene al respecto Alcoba (2005, p. 37), la información sobre los hechos deportivos “se materializó como asunto de interés en la prensa cuando las hazañas de deportistas anónimos traspasaron el área concreta de una hacienda, un pueblo, una ciudad”. Factores como éste propiciaron, acentúa el autor (2005, pp. 65-66), una evolución que confirió un halo de prestigio a esta rama de la información periodística:

Con el paso del tiempo, el clamor por los acontecimientos deportivos, el interés de los políticos para hacerse con su control, la mayor demanda de información sobre deporte, el paso de juego a deporte espectáculo y la entrada en la materia deportiva de las ciencias y la economía fue motivación para que los responsables de los medios cambiasen su mentalidad y comenzasen a considerar que ese género específico del periodismo no era la cenicienta de la información, sino que por el atractivo que tenía entre los ciudadanos se había colocado en paridad con los otros géneros específicos. Los nombres y apellidos de los periodistas encargados de las páginas y espacios deportivos comenzaron a ser conocidos y respetados.



Igualmente, Cantavella (2003, p. 416) refleja cómo “poco a poco fue aumentando la presencia de las noticias deportivas en las páginas de los periódicos” y cómo, “con el desarrollo paulatino, pero imparable, de la información deportiva, se sale de la escueta noticia para dar paso al resto de los géneros periodísticos, señaladamente la crónica”. Esta preocupación de los periódicos generalistas de la época por dar cabida y cuidado a la información deportiva —tendencia que sigue vigente hoy en día, como ha señalado alguno de los autores citados— es un extremo que también corroboran Esteve y Fernández del Moral (2009, p. 278):

Los diarios de información general prestan, igualmente, atención especial a las noticias deportivas editando la mayoría de ellos un suplemento especializado los lunes dedicado exclusivamente al deporte. Asimismo, diariamente se dedica una sección a los temas deportivos. Uno de los primeros diarios españoles en recoger información deportiva en sus páginas fue *ABC*. Así, en su página 11 del 2 de septiembre de 1905 reproduce una crónica desde San Sebastián en la que da cuenta de un partido de tenis y otros deportes.

Sin embargo, como matiza Alcoba (2005, p. 155), pese a esta tendencia ascendente, “era imposible incluir toda la actividad deportiva en las páginas puestas a disposición del deporte en los diarios, de manera que la información deportiva se redujo a aquellos deportes de mayor popularidad: los deportes espectáculo”. A este hecho se le unió la creciente separación entre el tratamiento deportivo de los diarios generalistas y de aquellos especializados en la temática, tal y como indica también Alcoba: “Los dos tipos de periódicos, de información general y deportivos, en razón a la temática a tratar, diferenciaron su forma y estilo de realizar y presentar la información del deporte”. Así, resalta el autor, “el diario de información general reguló el número de páginas destinadas en exclusiva al deporte, en relación con la importancia de los acontecimientos y con especial atención a los proporcionadores de espectáculo”.

No obstante, y trasladándose ya al momento actual, Alcoba (2005, p. 156) sostiene que “la diferencia más notable entre las páginas deportivas de los

diarios de información general y las de los especializados suele estar en su mayor seriedad en el tratamiento de titulares y un mayor contenido en los textos”, en referencia a las primeras, de las que también ensalza que “sus comentarios tienen la profundidad de un editorial, los reportajes suelen estar muy documentados y las entrevistas poseen cierto aire literario”.

Del mismo modo, Alcoba (2005, p. 160) señala que “con el paso de los años y la competencia entre medios, la prensa deportiva ha perdido algunas de las peculiaridades que la llevaron a las posiciones que hoy ocupa”. Una de estas señas de identidad perdidas, se queja el autor, ha sido “la calidad de las firmas que escribían en sus páginas”, característica que “convertía las crónicas deportivas en artículos literarios o de costumbres, que han quedado como recuerdo y exposición de cómo se desarrollaba el periodismo deportivo en las décadas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del pasado siglo”, peculiaridad “inconfundible” que, “curiosamente”, por utilizar la expresión empleada por Alcoba, “ha sido traspasada a las páginas deportivas de los diarios de información general, en tanto que los diarios deportivos actuales muestran contenidos comprimidos”.

Como ya había escrito previamente Alcoba (1999, p. 29), “esta diferencia no reside sólo en el hecho de que los medios más especializados ofrezcan una información más abundante, sino también en su proceso de realización y en su estilo, tanto literario como de diseño”. Según anticipaba el autor, “el diario deportivo requiere un tratamiento en sus contenidos que, sin ser vulgar, responda a la idiosincrasia del aficionado al deporte y a los practicantes y dirigentes”. Este contexto descrito no es exactamente el mismo que en la información deportiva de los diarios generalistas, dándose aquí la verdadera línea maestra de esta tesis doctoral: la consideración de la crónica deportiva de un diario generalista, en este caso la ciclista, representada en este caso por Carlos Arribas, como un género con unas especificidades narrativas, interpretativas, literarias y estilísticas que dejan patente su sello de producto periodístico tradicional y de calidad.

## **7.5 - Aptitudes del cronista especializado y enviado especial durante su cobertura de una competición deportiva**

Definidos ya tanto la figura como el contexto del periodista especializado en deportes que envía crónicas sobre un acontecimiento desde el lugar de los hechos dado su rol de enviado especial, resta compilar con detalle las funciones que deberá asumir ese profesional durante dicha cobertura. Para ello, cabe empezar con las aptitudes que Esteve y Fernández del Moral (2009, pp. 287-288) fijan como básicas para todo periodista especializado en temas deportivos:

Conocimientos suficientes sobre la legislación deportiva, dominio de los reglamentos correspondientes al deporte sobre el que se informa, historia del deporte, etc. En definitiva, se requiere que el periodista deportivo sea un verdadero profesional especializado evitando así la superficialidad. [...].

Objetividad y serenidad en el tratamiento deportivo sin concesiones subjetivas ni partidistas. [...].

La actividad deportiva genera mucha información, por lo que se requiere al periodista deportivo una actualizada documentación. [...].

Afición deportiva. Difícilmente transmitirá entusiasmo el periodista deportivo a través de sus crónicas si no posee cierta afición y entusiasmo por la actividad deportiva.

Otro aspecto que también supone un flanco vital para este tipo de periodista es el de las fuentes de la información deportiva y el acceso a ellas en el ejercicio de su trabajo. Como establece Alcoba (2005, p. 78), “toda noticia procede de una fuente y del conocimiento de las fuentes se puede saber el grado de manipulación que lleva”. De la misma forma, el autor (2005, p. 80) sostiene que “el periodismo deportivo no se salva de esa situación y los informadores, ante una noticia que deben transmitir a sus clientes o receptores, precisan confirmar los hechos que se les aportan como ciertos desde la fuente”.

“La procedencia de la noticia deportiva llega de dos tipos de fuentes que denominaremos primaria y secundaria según su importancia deportiva o pseudodeportiva”, continúa Alcoba (2005, pp. 80-81), quien considera fuente primaria a toda “aquella integrada en la actividad deportiva: deportistas, clubs, técnicos, directivos, empleados, federaciones y organismos y entidades”. Respecto al hecho de acudir al deportista como fuente primaria, apostilla el autor, “un periodista especializado, por obligación, debe tener una frecuente y fluida, si se puede, relación con los deportistas, sin que esa amistad pueda llevarle a no informar de las actuaciones negativas del deportista”. Alcoba llega a hablar en este punto de “camaradería” y sostiene que “el periodista debe entender que el deportista es el principio y el fin de su actividad informativa”, ya que “todo gira en torno a él”.

Mientras, a la fuente secundaria Alcoba le otorga dos orígenes, uno publicitario y otro comercial, a los que añade, a su vez, “cuatro tipos de fuentes que pueden o no tener intereses deportivos, partir de procedencias diversas y llevar gran carga de subjetividad, y que clasificamos en las siguientes: presencia de la noticia, ruedas de prensa, rumor y leer entre líneas”. A esta terna de secundarias hay que sumar, remarca el autor, a las documentales, incidiendo en el aspecto que ya resaltaban Esteve y Fernández del Moral.

Sin abandonar aún el acceso a las fuentes en el mundo del deporte, sirve para este particular el tipo de entrevista contextual, alejada del concepto de entrevista de fondo, que Müller (1990, p. 97) propugna para dar una mayor dimensión interpretativa aún a la crónica:

Cuando se habla de entrevistas inmediatamente se piensa en aquéllas en que el periódico dedica un amplio espacio para revelar la personalidad o ideas de un individuo. Esa ‘entrevista de fondo’, que también cabe en el género interpretativo, pues pretende dar una ‘traducción’ del personaje, es diferente a la entrevista que apoya la crónica interpretativa. En el caso de la crónica se trata de una ‘entrevista de *background*’ en que el periodista selecciona a una persona con el objeto de obtener mayores antecedentes sobre un asunto. Generalmente es un experto o un testigo de primera línea y el profesional le solicita una

explicación que luego 'digiere' para entregársela al público. [...] Habitualmente, de una larga conversación, el periodista sólo extrae un pequeño párrafo que resulta explicativo, llamativo o dramático y que se inserta luego en la crónica.

Además de un eficaz acceso a las fuentes, Alcoba (2005, p. 13) propugna un claro interés formativo del periodista especializado en deportes para el desempeño de su trabajo. Este aspecto no se saldará con “conocer el nombre, datos y hechos de determinados deportistas, deportes y clubs”, un conocimiento que, juzga el autor, está “al alcance de cualquier aficionado”.

Según Alcoba (2005, p. 185), “para estar al día de lo que sucede en su deporte y en el deporte en general, lo primero que tiene que hacer un periodista es leer los medios de comunicación rivales, tanto nacionales y locales como extranjeros”. También, prosigue, “deberá adquirir las publicaciones especializadas en su deporte, en las que encontrará material importante para darlo a conocer a sus lectores” y “leer su propio medio y guardar en su archivo personal sus artículos, crónicas, entrevistas y cuanto publique”. Además, este profesional deberá hacer gala de una probada veteranía en su parcela. “Cuanto mayor período de tiempo ejerce la profesión, mayor será el nivel de datos que tendrá para su trabajo el periodista. En ese sentido podemos señalar que en periodismo la veteranía es más que un grado”, concluye Alcoba (2005, p. 187).

Por último, el profesor Alcoba (2005, p. 69) también señala que el buen periodista deportivo especializado nunca deberá desdeñar las estadísticas del deporte que sigue y que dicho profesional tendrá que reciclarse en otras materias como la medicina para explicar a los receptores las lesiones de los deportistas o el nombre y composición de las sustancias dopantes cuando surge algún caso positivo, especialmente si es de un deportista trascendente.

Para favorecer la agilidad del profesional en algunos de las aptitudes reseñadas, Tulloch (2004, p. 176) glosa las ventajas de las nuevas tecnologías en el trabajo del corresponsal y del enviado especial: “El aspecto positivo más comentado fue el de las mayores posibilidades que ofrece el uso de las redes telemáticas en lo que a fuentes informativas se refiere”. Estas redes, continúa

el autor, “permiten un acceso instantáneo a un sinfín de archivos, bases de datos (actuales y antiguas), servicios online, *weblogs*, informes y demás tipos de fuentes documentales, muchas de ellas inalcanzables a través de vías convencionales”.

Otros efectos positivos que Tulloch (2004, p. 178) extrae del empleo de las nuevas tecnologías por parte del enviado especial “son aquellos relacionados con las dificultades de informar desde el extranjero” y pone como ejemplo “el ordenador portátil y la transmisión vía satélite”, que “dan una mayor libertad de movimiento y de autosuficiencia”, además de posibilitar una “transmisión más rápida de la información”. Otro beneficio de las nuevas tecnologías que denota aquí Tulloch (2004, p. 179) se refiere al “apoyo que pueden prestar en la preparación previa del corresponsal”.

Un último aspecto, según Tulloch (2004, p. 180), “en donde las repercusiones de las nuevas tecnologías pueden considerarse positivas, aunque en este caso no haya una total unanimidad, es que de ellas se derive un grado mayor de especialización en las informaciones”. En este sentido, el teórico señala a algunos autores que han afirmado que “las ‘autopistas de la información’ van a obligar a los corresponsales a ofrecer un tipo de información alternativa diferenciada de la actual en cuanto a contenidos, y basada más en la observación *in situ* y en el análisis”.

Entre los autores que también marcan las pautas de este trabajo del profesional periodístico de esta índole está Sanmartí (2003, pp. 349-350) , quien considera clave en este tipo de periodistas el tener muy presentes a la hora de redactar su crónica los antecedentes y el contexto del acontecimiento que está cubriendo, labor a la que ayuda el tipo de entrevista formulada anteriormente por Müller: “En este caso, la especialización juega un papel muy importante porque proporciona este suplemento en el conocimiento del tema, la calidad y la cantidad de *background*”. El autor también cita a Esteve (1997)<sup>62</sup> cuando éste “afirma que la riqueza informativa basada en la especialización es

---

<sup>62</sup> Esteve Ramírez, F. (1997). Información Periodística Especializada. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo-CEU.

lo que hace que el informador pueda contextualizar adecuadamente el hecho y analizar sus causas y posibles efectos”.

Un punto éste el de los antecedentes y el contexto que Bastenier (2001, p. 105) también resalta en la crónica de este tipo de profesionales, asegurando que ésta “también puede tener una capacidad de prospectiva, de forma que son, uno y otro, el antecedente y el consecuente de la noticia, susceptibles de ser evocados por el informador”, el cual “hará uso de la memoria, del archivo, de lo que conoce sobre el asunto, etc. para componer la historia”.

Por su parte, Mejía Chiang (2010, p. 34) explica que este cronista, “además de la historia, ofrece detalles coloridos, anécdotas, retratos de personajes y diálogos”. Esta serie de recursos descriptivos, matiza el autor, aunque “pueden parecer secundarios, [...] son un parte importante de toda crónica”. Esto provoca, remacha el teórico, la consideración de la crónica como “una de las especies más cercanas al interés humano, empleando un punto de vista dinámico y menos impersonal que los textos noticiosos”. Esta visión ya la defendía años antes Martín Vivaldi (1998, p. 138): “La anécdota es la salsa, el condimento, el aliño casi indispensable de la buena crónica. La anécdota, por su indudable interés humano, es de un gran valor en todo trabajo periodístico, pero muy especialmente en la crónica”.

Aunque con un concepto del género de la crónica periodística algo distinto al que se da en la Europa continental, matiz que se apuntaba en el primer capítulo de la presente tesis, el autor mexicano Velázquez Rivera (2008, p. 311) sí que resalta, como lo hacían el libro de estilo de *El Mundo* y otros autores, la importancia de reflejar en la crónica el ambiente que rodea al acontecimiento a cubrir por el periodista enviado al lugar de los hechos: “El ambiente es otro elemento de la narración y descripción. Da contexto, redondea, ilustra, dibuja, la historia contada”.

El propio Velázquez Rivera (2008, pp. 313-314) da también unas pinceladas sobre qué aspectos debe tener en cuenta el cronista presente en el lugar del acontecimiento cuando intenta reflejar en su texto el ambiente que rodea a los

hechos, en este caso a la competición deportiva. De algunos de estos rasgos que resalta el autor mexicano se extraerán las constantes temáticas de los textos que conforman el corpus a analizar en el caso práctico que motiva esta investigación:

- a) La geografía y la orografía: la vegetación, el clima, las montañas, las planicies, los olores y los colores.
- b) Los elementos visuales materiales predominantes en el paisaje: árboles, animales, cosas, personas, definiendo, en todo momento, el escenario como un hecho característico, fundamental, que lo distinga.
- c) El elemento humano en medio del paisaje, para transmitir un estado de ánimo en la crónica.
- d) La exposición de las ideas, en medio del ambiente y el elemento humano.
- e) Una trama, un eje central, que dé contexto, razón de ser, a la historia.
- f) La acción, en medio del ambiente, para contextualizar el hecho.
- g) Las sensaciones que se vivan en el ambiente”.

Un último aspecto en el que incidir acerca de las aptitudes que debe mostrar este profesional especialista en deportes que hace las veces de cronista enviado especial atañe al lenguaje periodístico y la especialización. Fernández del Moral y Esteve (2010, p. 117) aseguran a este respecto que “el periodista especializado, que en nuestro proceso es la fuente, deberá asimismo conseguir un lenguaje para su código, que sea intangible para el destinatario, y válido para el medio que haya elegido”. En la puesta en práctica de esta directriz entraría en juego el componente léxico explicitado en el sexto capítulo de esta tesis por el que este cronista especializado debe saber conjugar el léxico propio de la competición deportiva con el conocimiento de sus lectores.



Relativo a esta cuestión sobre las aptitudes lingüísticas del enviado especial, cabe resaltar, por último, la importancia que Tulloch (2004, p. 95) le otorga al conocimiento idiomático del profesional, especialmente de la lengua del país en el que desarrolla su labor:

Es innegable que la falta de conocimientos lingüísticos por parte del corresponsal puede tener implicaciones importantes, al menos por lo que se refiere a la relación entre fuente y periodista y, por lo tanto, afecta en alguna medida a la calidad de su producción periodística en general.

Una vez expuesto hasta aquí todo el andamiaje teórico sobre la crónica periodística, sus particularidades, la especialización del profesional que la redacta en calidad de enviado especial y las características específicas que adquieren todos estos postulados en el marco del periodismo deportivo, la presente tesis se aboca, teniendo en cuenta todo el sedimento académico previo como modelo de contraste y referencia, al análisis del caso concreto de las crónicas de Carlos Arribas desde el Tour de Francia para el diario *El País*.

## **BLOQUE II**

### **El caso de Carlos Arribas: análisis de sus crónicas ciclistas del Tour para *El País***



## Capítulo 8

### La crónica de Arribas

Expuestas en todo el bloque anterior las líneas maestras teóricas para entender el universo de la crónica en tanto que género periodístico y llevada a término la consecuente extracción de la hipótesis de trabajo, es turno ahora de proceder al apartado analítico en el que se contrastará esta literatura hallada al respecto con el ejercicio profesional llevado a cabo por Carlos Arribas en sus crónicas desde el Tour de Francia en su última edición disputada, la de 2016. Este bloque analítico que aquí comienza buscará, a través de apartados similares a los del bloque anterior, confirmar o desestimar las hipótesis encontradas. Para ello, el primer paso, que ocupará todo el presente capítulo, será discernir la relevancia de la crónica en el trabajo de Arribas, así como las características propias del género que encuentren su acomodo en los textos escritos por el citado periodista en su labor de profesional especializado.

#### 8.1 - Relevancia como género y principales rasgos presentes

Para calibrar la importancia de la crónica en el trabajo periodístico de Arribas y eligiendo como caso concreto su cobertura del Tour de Francia, se ha procedido a ponderar la presencia de éste y otros géneros periodísticos en él durante toda su estancia en el evento en su edición de 2016. Partiendo de la clasificación hecha tanto por el diario *El País* como por el propio Arribas (2015b) en la entrevista personal mantenida con él antes de su cobertura de la carrera y de los aspectos generales englobados en el bloque teórico de la presente tesis, se ha confeccionado una tabla —acompañada de gráfico— en la que se pormenorizan los diferentes géneros empleados con Arribas para seguir la carrera y cuál ha sido el peso de cada uno. Será el resultado de esta primera aproximación cuantitativa el que ayude a dar paso a un estudio más profuso y de corte cualitativo sobre por qué prima un género sobre los otros.

Tabla 1

*Géneros periodísticos empleados por Arribas durante su cobertura del Tour de Francia de 2016*

Tipo de género periodístico <sup>a</sup>	Número de piezas <sup>b c</sup>	Porcentaje de presencia en la cobertura
Crónica	21	51,22%
Noticia	9	21,95%
Previa	4	9,76%
Perfil	3	7,32%
Reportaje	2	4,88%
Entrevista	1	2,44%
Obituario	1	2,44%
<b>Total</b>	<b>41</b>	<b>100%</b>

<sup>a</sup> Según las características de dichos géneros recabadas en la bibliografía empleada.<sup>b</sup> Quedan excluidas las piezas publicadas en ese período no relacionadas con el Tour.<sup>c</sup> Por razones de disponibilidad, se han recopilado las piezas publicadas en web y no en papel.

Como queda patente en estas representaciones, excluyendo aquellas piezas publicadas durante este evento por Arribas desde el lugar de los hechos pero sin relación alguna con la carrera o con el universo ciclista que la rodea, en la edición del Tour de 2016 *El País* publicó 41 textos de Carlos Arribas, de los que más de la mitad responden tanto a la taxonomía de la crónica como a sus parámetros que previamente se han recogido y que serán ejemplificados en este presente capítulo de la memoria. Al hilo de estas cifras, queda patente, no sólo que la crónica se lleva más de la mitad de la cobertura, sino que su preponderancia sobre los otros géneros empleados es bastante considerable. Si las veintiuna crónicas, correspondientes cada una de ellas a las mismas etapas de las que consta la carrera, suponen un 51,22% del total de piezas, el siguiente género más es la noticia, con nueve piezas y un 21,95% del total. Esto es, menos de la mitad que la crónica. Tanto es el influjo de la crónica que géneros que, como se ha visto en los autores repasados, podrían ser claves en este desempeño profesional, tales como la entrevista o el reportaje, apenas tienen un papel residual en la cobertura.

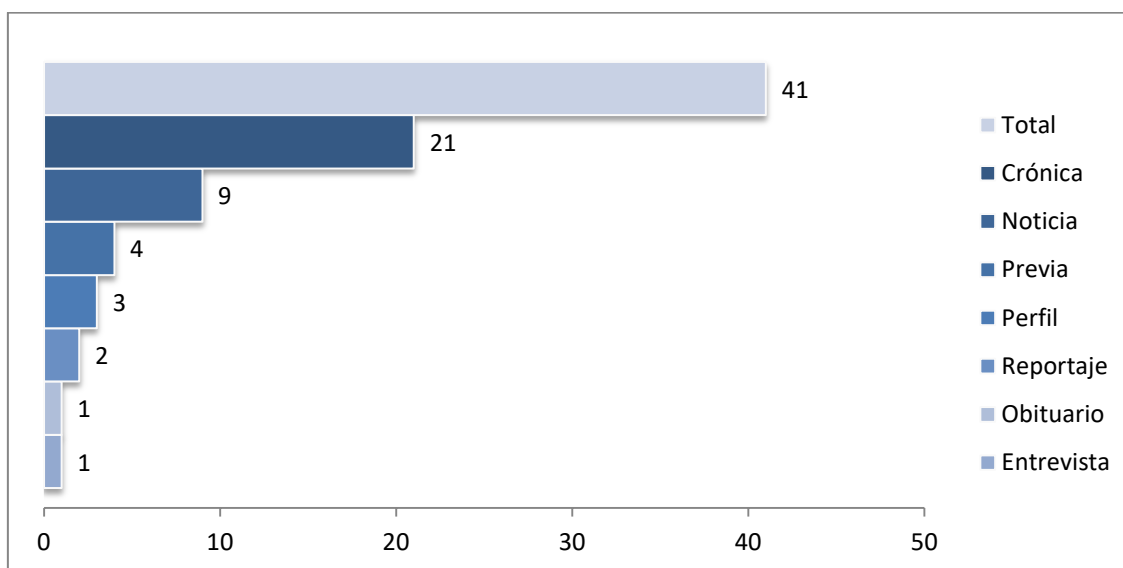


Figura 3. Número de piezas de cada género periodístico empleado por Arribas en el Tour de 2016.

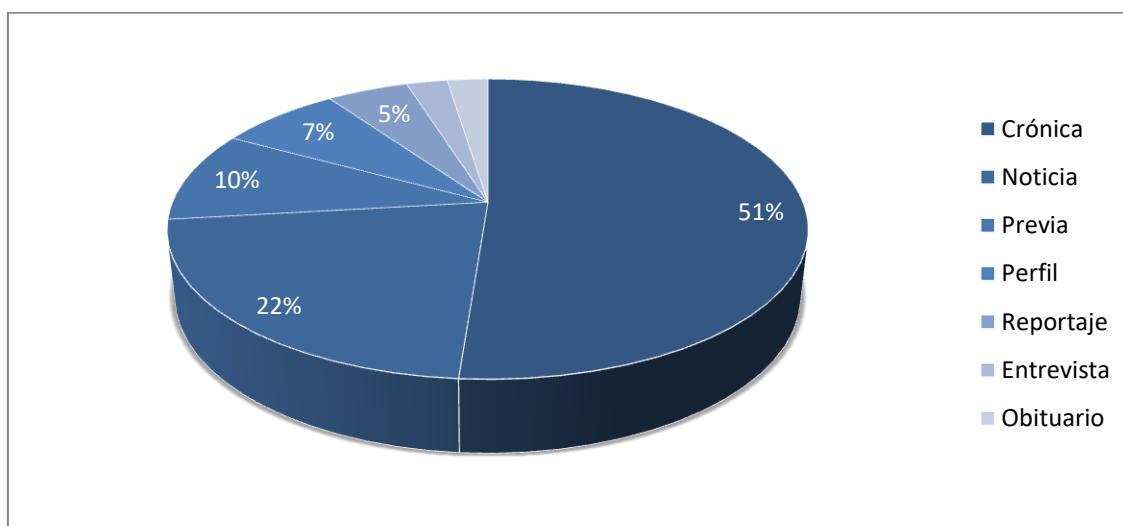


Figura 4. Porcentaje de cada género periodístico empleado por Arribas en el Tour de 2016.

Con el fin de explicar lo mejor posible por qué la crónica se destapa como elemento clave en este tipo de trabajo periodístico habría que comenzar por ver cómo encaja su definición y descripción académica con su presencia en la realidad informativa. Así, recurriendo a la definición primigenia que hizo Mainar (2005, pp. 202-203) hace más de un siglo, se corrobora que las crónicas de Arribas también parecen tipográficamente artículos, pero no lo son. Al igual que también se acercan más a la información que a la opinión, pero no son puramente informativas. De hecho, como añade el autor y se confirmará más adelante en este capítulo, la crónica es “la información comentada y es el comentario como información”, algo que se sujeta la labor textual de Arribas.

Dando un salto en el tiempo y escrutando lo dicho por Graña (1930, pp. 203-221) hace ocho décadas, el investigador se encuentra con que la crónica de Arribas también cumple los postulados dados, ya que en ella se advierte un claro “elemento personal” culminado en el hecho de que estos textos van siempre firmados por él y precisamente ésa circunstancia es la que les otorga gran parte del valor que tienen. También dice Graña que en la crónica “el escritor comenta, amplía y ordena los hechos a su manera”, además de poner de su mano “un lirismo sutil, una dialéctica y un tono característico”. Los hechos que, en definitiva, justifican el estudio de las crónicas de Arribas.

Aterrizando ya en la literatura contemporánea existente en torno a la crónica, surge en primer lugar la definición del género que hace el profesor Martín Vivaldi (1998, p. 129), quien exige que dicha pieza periodística verse sobre hechos actuales o actualizados, ya que si no se trataría únicamente de un relato histórico, y que éstos se narren al mismo tiempo que se juzga lo narrado. Aunque como se verá más adelante, la palabra juzgar presenta matices, ya que induce a hacer una incursión en el mundo de la opinión, las crónicas de Arribas demuestran que, por supuesto, se basan en hechos de actualidad, del mismo día en que se producen, como es reflejar lo que ha sucedido en la etapa de esa jornada, y que su leitmotiv es la narración de ese acontecimiento acompañada de unas claves valorativas que siempre se supeditan a la narración. Algo que se puede ver en el comienzo de esta crónica de Arribas (2016, crónica 18) en la que se narra cómo el ciclista inglés Chris Froome ha ganado la etapa, pero

además ha dejado una impronta de campeón y de superioridad manifiesta ante la impotencia de los otros equipos y corredores:

La memoria del Tour se alimenta de imágenes de su campeón solo, distinto, corriendo en otra dimensión casi no humana. Las almas sardónicas las resumen en una, Froome de amarillo corriendo Ventoux loco arriba para salvar su liderato del mistral y las motos. Los generosos añaden una más, insólita también, Froome de negro acróbata del Peyresourde descendiendo loco hacia el liderato. El resto era un borrón oscuro, una mancha espesa en frente del pelotón con una cabeza de alfiler amarilla, y un tropel detrás: Sky, Froome, pelotón atropellado en sus movimientos cansinos.

Por seguir con las directrices de Martín Vivaldi (1998, pp. 135-136), el autor señala, además, que en la crónica, interesa tanto el qué como el por qué, el cómo o el para qué de las cosas que se cuentan; una serie de preguntas que las crónicas de Arribas tratan de responder siempre, como queda evidenciado en el arranque de esta otra pieza (2016, crónica 7):

Desgajado de sus compañeros gigantes, el Aspin no es nada. Sin el Peyresourde, el Tourmalet y el Aubisque, con los que desde 1910 forma una cadena que los niños recitan de memoria, el más pequeño de los grandes cols de los Pirineos es poco más un falso llano ascendiente que en una extraña tarde de sol y sombras muy recortadas asciende un rodador inglés de 1,90m y más de 70 kilos llamado Stephen Cummings a más de 20 kilómetros por hora, con los codos clavados en escuadra, como los buenos perseguidores en pista y dejando sin aliento a un escalador como Nibali, que se rindió.

Estos argumentos previos soslayan también la definición dada por Martínez Albertos (2007, p. 272), en la que exige que la crónica suponga una narración directa e inmediata de una noticia con elementos valorativos siempre supeditados a la narración. También insta el teórico a que la crónica refleje lo acaecido entre dos fechas, rasgo que define en su totalidad a los textos de Arribas, puesto que recogen día a día lo ocurrido en un período de tres semanas. Del mismo modo, el autor otorga un énfasis particular al rasgo de la continuidad al reseñar que, sin ella, la crónica no sería lo mismo. Se refiere



Martínez Albertos a que, por poner el ejemplo de este caso concreto, el lector no sólo buscaría una crónica del Tour de Francia, sino una escrita por Arribas, quien lleva ininterrumpidamente desde 1995 escribiendo este tipo de textos desplazándose a la carrera. Se trata de un punto en el que Martínez Albertos (1974, p. 125), también lo hará posteriormente Moreno Espinosa (2007, p. 293), llegue a pedir que el cronista supere el papel de reportero ocasional y se convierta en un confidente del lector, algo sin lo que no se hubiera podido consolidar el reconocido prestigio de Arribas en estas lides.

De igual modo, lo recogido hasta el momento sirve para corroborar que en las crónicas de Arribas también se cumplen los postulados de Gomis (2008, p. 118), quien, en primer lugar entiende que la crónica cumple en el periodismo una función de relato de lo que pasa a lo largo del tiempo en un lugar o para un tema. También sostiene Gomis que el cronista firma el relato y participa en el acontecimiento que cuenta como testigo, no siempre imparcial. Si lo primero ya ha quedado probado, sirva este extracto de otra crónica de Arribas (2016, crónica 4) para demostrar cómo el cronista presencia todos los hechos, incluso aquellos que exceden el ámbito del recorrido de la etapa, y otorga un enfoque suyo que puede hacer tomar partido al lector:

El tiempo de la duda lo ocupó la televisión francesa cantando entusiasta las glorias y la victoria que creían de Coquard, el sprinter que viene, de 24 años y en su tercer Tour, y ya fue segundo el año pasado en París. Coquard se sentó sobre el asfalto y con los ojos cerrados en su cara de monaguillo juntó las palmas de la mano en actitud de rezar con las gafas entre las piernas; a un par de metros, también en la contrameta, Kittel se dejó caer agotado, sin unas fuerzas que recuperó milagrosamente cuando su masajista le dijo que, por los pelos, él era el ganador. Lanzando un gutural grito salvaje, Kittel se levantó como impulsado por un muelle y, por fin, unos minutos después de cruzar la meta, levantó los brazos y los puños para celebrar su novena victoria en tres Tours. De Coquard, derrotado, no hubo plano.

Esa capacidad del cronista vista en este último ejemplo de relacionar unos hechos con otros en su pieza es otro de los requisitos que marca otro teórico como Núñez Ladevéze (1995, p. 85), quien además considera indispensable

que el autor de la crónica tenga una gran documentación sobre el tema y acceso a fuentes acreditadas. Aunque estos casos se estudiarán con más detalle en los futuros epígrafes dedicados a la especialización de este perfil de periodista, sirva este otro caso particular de Arribas (2016, crónica 21) para dejarlo patente:

Eusebio Unzué piensa aún que si no se mueve ese día para lanzar a Nairo, Valverde habría quedado tercero en el podio. Es una cábala más. El murciano marcha ahora como líder del equipo español a los Juegos de Río, a los que, para confort de Unzué, ha renunciado Nairo, que cree estar enfermo. “Sin los Juegos llegará mejor a la Vuelta”, dice el patrón del Movistar.

Otro de los autores estudiados que arroja importantes claves sobre los rasgos que debe presentar la crónica es Cantavella (2003, pp. 396-398). Además de enmarcar a la crónica en un espacio y un tiempo concretos, de pedir que ésta añada valoración para no quedarse en mero relato de los hechos, de conferir carácter obligatorio a su firma, de supeditarla a lo ocurrido entre dos fechas muy próximas y de exigirle un cierto aura de brillantez en la redacción, Cantavella asegura que este género periodístico no está al alcance de cualquiera, ya que, a su criterio, exige una gran madurez fruto del estudio y el poso que los años dejan en los seres humanos. El hecho de que, en palabras del autor, la crónica no sea un género periodístico para empezar con él en cuanto se llega a una redacción, se prueba en este particular con la amplia trayectoria de Arribas, quien estuvo cinco años acudiendo al Tour como apoyo del cronista principal hasta que él emprendió esa labor plenamente en el año 2000. Esa experiencia adquirida previamente más la ganada en los 16 años posteriores como cronista principal dejan fe de esta exigencia de Cantavella.

Un matiz relevante lo aporta Bernal Rodríguez (2007, pp. 27-35) cuando, tras insistir en lo fundamental que resulta que el cronista esté presente en el lugar de los hechos, algo en lo que redundará Yanes Mesa (2006), remarca que lo que en la actualidad se entiende por crónica periodística no tiene la obligación de ajustarse a un modo de narración cronológica, debido a que cuando se menciona su carácter cronológico se está poniendo el acento en que se trata

de algo ocurrido entre dos fechas, no en que la narración deba ser lineal. Pese a que este caso concreto, relativo a la estructura de las crónicas de Arribas, tendrá un epígrafe exclusivo más adelante, cabe reseñar ya que en todas sus crónicas se aprecia que no hay una narración lineal y cronológica, sino que dentro de la misma jornada relatada hay saltos en el tiempo al pasar de un hecho a otro.

Rescatando el postulado insertado en el párrafo anterior y enunciado por Yanes Mesa, el hecho de que el cronista esté presente en la carrera, en la meta, en el lugar donde acaba la etapa, cerca de los ciclistas y los equipos, es lo que separa a la crónica que éste escriba de otros géneros a los que puede echar mano en un momento dado. El propio teórico citado asegura que esta presencia en el lugar de los hechos es lo que distingue a la crónica del reportaje. Afirmación que posibilita remitirse a la tabla del comienzo del capítulo para reseñar que, igual que las veintiuna crónicas de Arribas en el Tour exigen su presencia en la carrera, los reportajes que escribió en su transcurso no precisaban de la misma manera de esa presencia, ya que para elaborarlos podía recurrir a datos archivados, testimonios previos o contactos externos al entramado de la presente competición.

Más profunda es la reflexión de Grijelmo (2014, p. 83) cuando relaciona la crónica con los restantes géneros asegurando que ésta incluye un poco de todos los demás, pero que ninguno de todos los demás se le asemeja en su globalidad. Para el autor, la crónica toma elementos de la noticia, del reportaje y del análisis, distinguiéndose de la primera en que aporta una visión personal y no tan aséptica y de las otras dos en que aporta como esencial el elemento noticioso, extremo en el que insiste Sanmartí (2003, p. 353), para quien, sin base informativa, no hay crónica.

Las crónicas de Arribas aportan como noticia lo ocurrido en la etapa y la actualidad del Tour, como reportaje, las particularidades personales de corredores y directores que puedan llegar a tener un reflejo en la prueba, y como análisis las explicaciones de alguien que conoce a la perfección lo que relata a sus lectores, dándoles claves para entender mejor lo que pasa. Algo

que puede apreciarse en este otro extracto de una crónica de Arribas (2016, crónica 2):

Bajo la lluvia fina que refresca, Alberto Contador llegó tarde a Cherburgo, donde, nada más pisar, uno entiende por qué su nombre rima con paraguas e, inevitablemente, con la belleza fría de Catherine Deneuve. Herido de nuevo, de nuevo caído, el chico de Pinto maldijo derrotado y dejó casi un minuto a sus dos rivales, Chris Froome y Nairo Quintana, que tiraron de codos y potencia para pelear con los más rápidos, y al cruzar la línea de meta no se santiguaron como la víspera ni suspiraron al decir “una menos”. No tenían fuerzas para lo primero, pues las habían dejado en la última cuesta, una subida de casi un kilómetro que asaltaron a la velocidad de quien pierde el tren y corre loco por el andén, ni aliento para abrir la boca para hablar, solo para jadear.

Los ejemplos expuestos también invitan a asociar las crónicas de Arribas con los textos descriptivos y narrativos explicativos del Periodismo Informativo de Creación que propugnan en sus teorías Bernal y Chillón (1985, p. 92). Los textos que ejercen de muestra en la presente tesis responden, como exigen ambos autores, a los *topoi* relativos al qué, quién, dónde, cuándo, por qué y cómo. De la misma manera, las crónicas de Arribas participan de la función estética del lenguaje basada en una innovación formal que las aleja de los textos puramente informativos, lo que las hace entrar en el mantra enunciado por los dos teóricos en torno a los P.I.C. citados en el bloque previo. Véase aquí un ejemplo de Arribas (2016, crónica 18) haciendo gala de esa función estética que no afecta al relato informativo de los hechos pero sí deja patente una innovación narrativa que ofrece mayor riqueza expresiva al lector:

Froome es parte del Gotha ciclistico aunque le falte aparentemente la cabeza genial de los más grandes. Donde había una fuerza absoluta, una suerte de dios romántico que guiaba hacia la locura, en Froome hay raciocinio muy de los tiempos. Anquetil, el dios de la contrarreloj, salía esprintando, aceleraba a mitad de camino y terminaba tan a tope que caía extenuado cruzada la meta, los labios lívidos. Froome sale calculando para no pasarse, con la cabra pesada —como Nairo, más de nueve kilos cuesta mucho subirlos en rampas del 13%—, al ritmo

que había previsto su fisiólogo para no entrar en deuda, haciendo números en la cabeza, cumpliendo los objetivos y las órdenes de su medidor de potencia.

Otro anclaje teórico que encuentra su materialización en las crónicas desde el Tour de Francia es el esgrimido por Gil González cuando establece que el cronista debe ser capaz de interconectar unos sucesos con otros, posicionarse ante ellos y, sobre todo, tener el ingenio suficiente para poder prever las posibles repercusiones de estos hechos. Aunque este postulado se estudiará con más fruición en el siguiente epígrafe, destinado a desentrañar la función interpretativa de las crónicas, en este fragmento de otra de las veintiuna piezas del corpus se puede apreciar con exactitud lo que Gil González quiere decir. Arribas (2016, crónica 2) plasma cómo una caída el día anterior del corredor español Alberto Contador va a cambiar de manera decisiva el rumbo de la carrera:

Con Contador disminuido, pues todos son conscientes de que en el Tour nadie mejora de nada, todos empeoran según el organismo se desgasta, la carrera se enfila directa al duelo Froome-Nairo que desean muchos aficionados y que pese a las apariencias —en los dos Tours victoriosos del británico, el colombiano fue segundo— nunca se ha producido en el Tour.

Una vez ha quedado validado que las crónicas de Arribas poseen los rasgos que la literatura académica le presupone a este género periodístico, resta por ver si los textos del periodista se acoplan también a las exigencias que dicta su propio medio, el diario *El País*, en su libro de estilo. Además de considerar el periódico del Grupo Prisa (2014, p. 95) que la firma de cualquier pieza publicada por su parte es parte primordial suya y sirve para avalarla, algo que ha quedado constatado antes en el caso de Arribas, el medio (2014, p. 58) proclama que la crónica es un texto de estilo interpretativo basado en una noticia, y parte por tanto de un hecho inmediato. Se respetaría así, en este particular, que la pieza nace una noticia, de un hecho inmediato, ya que se produce tras la finalización de una etapa del Tour.

Del mismo modo, añade *El País*, la crónica es el género con mayor presencia en el diario impreso. Aunque los datos que permitiesen comprobar esa hipótesis excederían los límites de esta investigación, en ella sí que ha quedado constancia numérica de la relevancia de la crónica en los contenidos publicados al erigirse, en este caso, en el género de referencia por encima de los demás en este tipo de coberturas. Por último, el citado libro de estilo señala que la crónica debe contener elementos noticiosos y puede incluir, tanto en el titular como en el texto, interpretaciones que no contengan juicios de valor. Se trata de una hipótesis ésta que será verificada en los siguientes dos apartados del presente trabajo.

Para concluir este primer apartado, es menester comprobar en qué grado se ajusta el concepto teórico que el propio Arribas tiene de la crónica periodística con el que establecen los distintos autores visitados en los preceptos teóricos de esta tesis. Arribas (2015b) sostiene que “la crónica es el espacio en el que más libre estás porque, respetando tres cuestiones básicas: quién ganó, cómo ganó y qué significa para la carrera, te da libertad absoluta para contarlo todo y para meter contexto e interpretación de forma literaria”. Estas palabras no se alejan de lo defendido por los teóricos repasados hasta el momento, ya que en ellas se remarca la esencialidad informativa de la crónica así como las múltiples posibilidades valorativas y estéticas que ofrece ésta al profesional para no quedarse su texto en el puro relato informativo de corte fundamentalmente aséptico.

## **8.2 - La incursión en el periodismo interpretativo**

Si hasta el momento ha quedado corroborado que las crónicas de Arribas se circunscriben a los preceptos teóricos aquí recabados, se presupone entonces que estos textos cumplen el requisito, ejemplificado antes también, de contar con un plus otorgado por el autor, llámese éste plus valoración, personalidad propia o interpretación. Esta presunción la corrobora Rojas Torrijos (2016): “Sus crónicas no son cronológicas ni descriptivas, sino analíticas,

interpretativas, llenas de referencias históricas y, sobre todo, muy dadas a la contextualización y la explicación, a no dejar cabos sueltos al lector”.

Sin embargo, en aras de clarificar el objeto de estudio aquí concitado, se ha optado por, una vez avalada la correspondencia entre las piezas del corpus y los rasgos de la crónica que el estado de la cuestión requiere, estudiar el grado de vinculación de estos con lo que en el bloque teórico de esta tesis ha quedado definido como periodismo interpretativo. El hecho de que el concepto de interpretación presente tan acusada polisemia como se ha visto previamente hace que, para emprender esta verificación, sea necesario ceñirse a unas bases teóricas que permitan comprobar si las crónicas que aquí se pormenorizan tienen cabida en los asertos que los distintos autores de dicho campo hacen sobre este tipo concreto de periodismo. Para proceder a esta verificación, se han acotado los parámetros teóricos de los autores más relevantes glosados anteriormente y se ha procedido a contrastarlos con el caso concreto de las crónicas de Arribas desde el Tour.

La primera aproximación en estos términos se hace desde los fundamentos que formula la profesora Fagoaga (1982, p. 27) con el fin de discernir qué contenidos periodísticos pueden entrar en esa categoría de clara función interpretativa. En primer lugar, la autora pone como condición inexcusable que haya una referencia a hechos de actualidad, ya que eso será lo que permita dar paso a los otros tres elementos que requiere la faceta interpretativa: el *background* o contexto, el análisis o explicación y la valoración o estimación predictiva. Comprobado de antemano que las crónicas de Arribas demuestran que su máxima motivación es el relato de unos hechos de total actualidad, lo siguiente es buscar casos concretos de los otros tres condicionantes.

Un claro caso de contexto en las crónicas de Arribas queda reflejado en su conocimiento de previo de detalles de la temporada ciclista que puedan influir en el Tour cuando éste se disputa en julio. En este ejemplo de una crónica de Arribas (2016, crónica 19) el cronista no relata sólo que el ciclista francés Romain Bardet ha atacado, sino que, sin renunciar a la variante estética,

explica por qué circunstancias previas o antecedentes ese corredor ha podido desempeñarse de ese modo:

El mejor de entre los franceses, Bardet, esquiador del Averno que se ha entrenado la primavera en Sierra Nevada, baja como nadie y no le teme a la carretera mojada ni a las traidoras rayas de pintura blanca tan resbaladizas. A 11 kilómetros de la meta, bajando hacia la última subida, su compañero Cherel le ha abierto camino. Bardet se lanza tras él a la salida de una curva con Rosa, el penúltimo peón de los Astana, a su rueda.

Sin abandonar la crónica referida se puede encontrar igualmente un ejemplo del segundo requisito que marca Fagoaga, el del análisis o explicación. Este supuesto, que la autora entiende como el dominado por datos que expliquen los hechos relatados, puede verse en esta explicación que hace Arribas ofreciendo como dato de fondo los tiempos de carrera de por qué el líder de la prueba en ese momento, Froome, ha actuado como ha actuado:

Con la calma alimentada por los cuatro minutos que le saca en la general a un segundo que se está desfondando y casi cinco sobre el atacante Bardet, y rodeado de un equipo magnífico, Froome retoma su sitio en segunda fila detrás de los mejores, desde donde, subiendo y bajando en el ascensor Poels, una máquina inmune a todo, asiste casi divertido a su pelea por el podio tan igualados.

También sin salir de la misma pieza, se puede hallar el tercer requisito dictado por Fagoaga, el de la valoración o estimación. Resaltando que la autora entiende esta premisa como la de hacer una valoración que prevea las consecuencias de los hechos reflejados y no como una forma de juzgar más o menos tibiamente a los protagonistas de la información, sirva este ejemplo en el que Arribas demuestra rápidamente las consecuencias que tendrá en el medio plazo la caída de dos corredores durante la jornada:

Tom Dumoulin se rompe la muñeca y llora en la cuneta agarrándose la mano izquierda. Abandona y se perderá los Juegos. Dani Navarro se da un gran porrazo y se retira con el hombro dañado y el espíritu después de haber estado



en fuga todo el día y dejarse el alma en ella. Tiene la clavícula rota y no podrá correr la Vuelta, su carrera.

Las verificaciones hechas con este caso concreto a través de la fórmula de Fagoaga también sirven con la expuesta por Müller (1990, p. 47) para dotar de una serie de rasgos comunes a aquellos textos periodísticos que por derecho propio puedan hacer su incursión en el denominado periodismo interpretativo. El periodista chileno, que centra su trabajo académico en este particular, exige a los profesionales que escriben estas piezas que contextualicen, expliquen, proyecten y, por último, puedan organizar todo lo anterior en el mismo texto.

Aunque estos preceptos se pueden equiparar con los comprobados con Fagoaga, Müller hace hincapié, como ya se ha recogido en el bloque teórico, en que contextualizar es relacionar los hechos actuales con otros que se producen simultáneamente, con el ambiente en que se producen y con los protagonistas que los generan. Ante la insistencia del autor, se ha querido buscar otro ejemplo más clarificador de lo expuesto en otra crónica de Arribas (2016, crónica 21) en la que se detalla cómo el rendimiento en el Tour del colombiano Nairo Quintana influía directamente en la actuación de su compañero de equipo y gregario, el español Alejandro Valverde:

Valverde hizo más ruido para terminar sexto magnífico después de su tercer puesto en el Giro hace dos meses. Lo hizo porque corría sin presión alguna: si no conseguía un buen puesto nadie le iba a pedir cuentas. Esto era así porque tenía a su cargo a Nairo, su líder en el Movistar, para cuyos ataques debía preparar el terreno acelerando, para cuya defensa debía marcar. Solo hubo un ataque, el malhadado de Finhaut-Emosson que reveló en su plenitud que el colombiano no estaba tan fuerte como creía él y temían los rivales.

Hundiendo las raíces de sus teorías en las de Martínez Albertos, Sanmartí (2003, pp. 349-351) encuentra cuatro ingredientes básicos en todo relato periodístico interpretativo que se precie: acontecimiento principal, antecedentes y contexto, reacciones e interpretaciones y análisis valorativo. Habiendo documentado hasta el momento que los otros tres están presentes en las

crónicas de Arribas, falta por acometer el ingrediente de las reacciones y las interpretaciones. Aunque para este supuesto podría servir de ejemplo el extracto expuesto anteriormente (2016, crónica 21) en el que se recogía una reacción que hacía las veces de interpretación de Eusebio Unzué, director del equipo Movistar, se da paso a este otro fragmento de Arribas (2016, crónica 6) en el que se constata que las crónicas aquí estudiadas incluyen este elemento, véase la reacción de un protagonista, José Luis Arrieta, el otro director del Movistar, que sirve para interpretar las palabras previas de un rival, el también director, en este caso del equipo Sky, Nicolas Portal, sobre la carrera:

“Portal no dice lo que piensa”, dice Arrieta. “En los Pirineos ni ellos ni nosotros nos moveremos a menos que se dé una oportunidad muy clara. Nairo es hombre de tercera semana y Froome viene corto de preparación, pensando en ello y porque siempre ha sufrido en los Alpes. Hasta el Ventoux [...] no pasará nada. El Ventoux es simbólico para Froome, que siempre ha ganado allí, y para Nairo, que siempre ha sido el último en resistirle. Y luego quedan todos los Alpes...”.

Continuando con la nómina de autores en liza, Bernal Rodríguez (2007, p. 29) otorga a la crónica ese barniz interpretativo siempre que lo reflejado en ésta se sustente en el conocimiento de los antecedentes de los hechos narrados, del escenario donde se producen y de sus implicaciones contextuales para poder hacer una valoración precisa.

De estos elementos citados se han dado ya contrastados casos que afecten a este corpus, quedando pendiente de tal ejemplificación el conocimiento del escenario donde se producen los hechos. Aunque este aspecto será abordado con más profundidad en forma de constante temática relativa al trabajo del cronista especializado en ciclismo en futuros apartados de esta tesis, quede como muestra de lo dicho este otro extracto de Arribas (2016, crónica 6) de la misma crónica que la detallada en el párrafo anterior a éste:

Ya en la Francia profunda del Midi al pie de los Pirineos, en el horno de Montauban, de donde nunca deberían haberse ido los paletos, que dice el dicho y dijo Lino Ventura, las cuentas de la carrera son insólitas. Los primeros 1.238,5

primeros kilómetros, ya más de un tercio del total de la carrera, recorridos en seis días desde la Normandía brumosa hasta el paraíso del sol, solo parecen haber servido para que los corredores se calienten de lo lindo, se cansen y se desgasten [...].

También se ajusta todo lo expuesto al marco interpretativo que Bastenier (2001, pp. 75-80) concede a la crónica. El periodista de *El País* y teórico concibe la crónica como una construcción en la que el profesional no sólo se sirve de su presencia en el lugar de los hechos, sino también de informaciones de otros medios de corte más instantáneo, ruedas de prensa, libros recientemente leídos sobre la materia, cables, etc. Será con ese amasijo de datos, en palabras del autor, con lo que el cronista deba confeccionar un relato unitario y uniforme en el que tengan cabida elementos muy dispares, algo que Arribas consigue en sus crónicas, ya que al relato básico del acontecimiento que hace le acompaña, como se ha visto, una serie de elementos relacionados con él pero no necesariamente producidos simultáneamente.

De la misma manera, Bastenier añade que esta funcionalidad interpretativa se verá reflejada en la personalización que el cronista concederá necesariamente a su pieza en el momento en el que seleccione unos hechos y no otros, elija unos antecedentes y no otros o recree un contexto y no otro. Todo ello sin renunciar a ofrecer una visión múltiple y panorámica que en las crónicas aquí estudiadas se puede constatar en el hecho de que los protagonistas de la carrera están presentes en todo momento aunque en esa jornada su actuación haya sido discreta, como puede apreciarse en este ejemplo de Arribas (2016, crónica 3):

En el sprint, jugándose la piel entre locos sprinters que viven de su oficio, Froome y Nairo, los favoritos, acabaron 22º y 23º. Y Sagan que lo vio y se puso de los nervios, y que tiene un micrófono amarillo para hablar alto, denunció a la UCI por permitirlo. “¿Cómo puede forzarse a los favoritos a arriesgarse y a ponernos a los locos en peligro porque no quieren que les piquen 10, 15 segundos por un corte en la llegada?”, dijo. “Que cambien la regla y nos dejen a todos más tranquilos y más seguros”.

Para Moreno Espinosa (2007, p. 293), cada uno de los elementos dispuestos hasta ahora explican en sí mismos el valor que tiene la crónica en casos como el que aquí se estudia y el hecho de que los principales medios de comunicación escritos decidan enviar a un cronista en particular a la cobertura de algún evento de esta índole, como es el Tour de Francia, principal carrera del calendario ciclista profesional. Según la autora, el hecho de que un medio decida apostar y pagar por un profesional concreto, avalado y acreditado por su trabajo previo, como se desprendía de Cantavella (2003, pp. 396-398), se basa en el objetivo de la propia empresa de que ese periodista aporte una visión personal, un tono único, un estilo propio y un valor testimonial que no esté al alcance de cualquiera y aporte ciertos réditos.

Este axioma se traduce en que el medio puja fuerte por un profesional que sepa ofrecer lo mismo que está requiriendo en sus bases teóricas el periodismo interpretativo. De lo contrario, apostilla Moreno Espinosa, el medio en cuestión podría contratar los servicios de agencias de información a bastante menor coste. En el caso de Carlos Arribas (2015b) y *El País* resulta nítido, como reconoce el propio periodista, que el periódico hace esta apuesta porque el Tour es un evento cuya cobertura el rotativo siempre ha querido “cuidar” con celo. De ahí que se confíe esta misión a alguien con más de 25 años de experiencia en el periodismo ciclista que en sus crónicas ofrece los parámetros interpretativos que se han ido mencionando hasta ahora.

Preguntado por esta función interpretativa de las crónicas de Arribas, es Rojas Torrijos (2016) quien da el diagnóstico más cercano al objeto de estudio de esta tesis al enumerar como paradigmas cuestiones que ya se han ejemplificado ampliamente aquí:

Sus crónicas no son cronológicas ni descriptivas, sino analíticas, interpretativas, llenas de referencias históricas y, sobre todo, muy dadas a la contextualización y la explicación, a no dejar cabos sueltos al lector. En concreto sus crónicas de ciclismo suelen impregnarse de la épica de la competición, con detalles biográficos (miniperfiles) de los protagonistas (ciclistas) que en ocasiones hacen que esa intrahistoria sea el leitmotiv de la crónica (o de la previa) porque

precisamente guarda relación con lo ocurrido o con cómo ha podido llegar el deportista a la prueba.

Al modo en el que se ha operado en el epígrafe anterior, una vez revisitada la nómina de teóricos académica, se procede a contrastar las bases que dicta *El País* en su libro de estilo con el trabajo del propio Arribas. El en caso de la adscripción de una pieza al periodismo interpretativo, el diario (2014, pp. 45-46) sólo refiere escuetamente que ésta se producirá cuando primer en dicho texto el marco en el que se suceden los hechos, algo que ya ha quedado más que constatado con todas las evidencias anteriores.

Igualmente, el siguiente paso vuelve a ser comparar el trabajo del profesional con su propio criterio teórico, sólo que esta vez circunscribiéndose al potencial interpretativo de la crónica y su autor. Lo primero que establece Arribas (2015b) es su defensa del valor añadido que supone esta clase de crónica y que justifica lo expresado párrafos atrás por Moreno Espinosa:

A mí como lector, lo que me gustaba era al día siguiente de una etapa recrear en mi cabeza lo que había visto por televisión el día anterior. Y recrearlo no era volver a que me contaran cuándo dio el 'hachazo' Perico Delgado, sino contar una historia en la que figurara ese momento. Se busca que el lector, aunque no haya visto la etapa, se divierta leyendo la crónica.

Al igual que los teóricos, Arribas (2015b) también defiende la importancia de reflejar en las crónicas el contexto del acontecimiento añadiendo un matiz respecto a éstos: "El contexto no tiene por qué ser comparar la carrera con otros años o qué significa esta etapa dentro del Tour". Para Arribas, contexto también puede "ser lo que te inspire el paisaje en el que estés, el lugar, la gente con la que hayas hablado, algún mecánico de un equipo que hayas conocido y te dé una anécdota". Todas ellas posibilidades que se han podido ver en los ejemplos previos.

Recogiendo el guante lanzado anteriormente por Bastenier (2001, pp. 75-80), Arribas (2015b) también enumera los recursos de los que puede echar mano el cronista para conferir esa función interpretativa a su texto:

La crónica es como alimentarte de todo lo que te rodea: del 'ruido', de hablar con mucha gente, de todo lo que tienes en la cabeza de tantos años que llevas de experiencia, de tantas historias que has leído, de libros leídos sobre ciclismo y sobre el Tour. Todo eso lo tienes, llega la etapa, pasan una serie de cosas y la crónica te da la libertad de usar cualquiera de estas cosas.

Puede valer como ejemplo de esto último la intertextualidad a la que recurre Arribas (2016, crónica 3) en una de sus crónicas, lo hará más veces, para contextualizar un suceso de la carrera al compararlo con el sufrimiento de los primeros corredores del Tour allá por los primeros años del siglo XX:

En el pelotón, ya que fracasó la idea del trivial, en el que otra pregunta podría haber tratado de Coutances, la ciudad normanda en la que los hermanos Pélissier se bajaron hace más de 90 años años y le dictaron su rabia contra los organizadores explotadores amantes del morbo al periodista Albert Londres, que la convirtió en *Los forzados de la ruta*. Ahí, Contador, dolorido siempre, habría sido rápido en responder: en Coutances habitó los días de su martirio normando, forzado y esforzado, de Coutances salió con el cuerpo magullado y la duda en la cabeza.

Sin embargo, pese a esta apertura a la recepción del cronista, la interpretación que se propugna en los manuales repasados debe producirse sin interferencias que hagan al profesional desviarse de lo que ha sido su visión más objetiva posible. Aunque pueda parecer una mera anécdota, es reseñable destacar lo que el también cronista especializado en ciclismo Sergi López-Egea (2014, p. 75), enviado especial al Tour cada año igual, en su caso con *El Periódico de Catalunya*, relata sobre el trabajo de su compañero Arribas y el prurito de éste de no ser interferido en su visión final de la etapa:

Recuerdo que Carlos Arribas, de *El País*, fue el primero que apareció sin pinganillos. "No hay que escuchar la radio —decía— porque si los oyes luego te

dejas influenciar a la hora de redactar la crónica”. Y tenía razón. 1994 fue el último año de auriculares en mis oídos.

Antes de dar por concluido el epígrafe en el que se ha detallado cómo las crónicas de Arribas tienen cabida en las formulaciones teóricas en torno al periodismo interpretativo, es obligado contrastar en qué medida los efectos del periodismo digital sobre la modalidad aquí desgranada se han notado también en el trabajo de Arribas. Rescatando los enunciados de Paniagua (2003, p. 139), Grijelmo (2014, p. 28) y, especialmente, Sanmartí (2003, pp. 334-356) acerca del efecto positivo que ha tenido Internet en la interpretación periodística pese a los rigores de la información a segundo de producirse el hecho, se puede afirmar que las crónicas de Arribas, sobre todo las del Tour — hay que recordar que es la única carrera que ha cubierto ininterrumpidamente desde 1995— han encontrado también en el espacio cibernético un hábitat en el que se podría decir que se han revalorizado, pues han conseguido llegar un nuevo tipo de lector al que antes no llegan al difundirse sólo en la versión papel del diario. Algo que admite el propio Arribas (2015b):

Pese a las complicaciones de diversificar soportes, ya que antes todo se publicaba en papel y ahora todo pasa por Internet, y hay que compaginar, la Red ha servido para que éstas crónicas lleguen a más lectores que quieren consumir ese producto en concreto.

De igual modo, la pervivencia en el tiempo e incluso el incremento de fama y difusión de las crónicas de Arribas encuentran causalidad en este auge del periodismo digital. Así lo explica el profesor Rojas Torrijos (2014) a cuenta de la conferencia impartida por el profesor Agustín Rivera mencionada en la introducción:

No obstante, pese a la multitud de posibilidades que ofrecen los avances tecnológicos para ofrecer un producto periodístico rentable y atractivo a unos usuarios que cada vez en mayor proporción obtienen la información a través de dispositivos móviles, en la era de los 140 caracteres, del periodismo de (base de) datos y de los formatos más innovadores, hay mucha gente que todavía prefiere historias [...] bien contadas.

Con ánimo de profundizar en estos últimos aspectos, se han contrastado las restantes directrices propias de Arribas (2015b) respecto a esta correlación entre periodismo interpretativo e Internet expuestas por él en la citada entrevista personal con los seis ejes que sienta Sanmartí (2003, p. 375) en torno a este tema, recogidos en su totalidad en el apartado teórico de esta tesis. En primer lugar, Arribas asegura que la Red le ha conferido una inmediatez a su trabajo, “ya que gracias a Internet los lectores pueden leer una crónica mía pasada la tarde de una etapa y no esperar al día siguiente”. Esto se corresponde con el eje de Sanmartí en el que justifica que el concepto de periódico tradicional ha perdido importancia y se ha llegado, en ocasiones, a superar.

El propio Arribas (2015b) admite, además, que esta nueva dinámica en la que opera su medio desde que, según detalla él, en 2014 se cambiara la pauta de publicación —la crónica que se publicaba en la web la tarde la etapa sería la que apareciera al día siguiente en papel y no al revés como ocurría antes— no le ha afectado a su rutina durante la cobertura del Tour:

Mi sistema de trabajo sigue siendo el mismo pese a que antes la pieza del periódico en papel acabase en la web y ahora sea al revés. El cambio se produjo en 2014, pero yo seguí igual: una vez que escribo mi crónica la envío a la redacción. [...] Primero se publica lo más rápido posible en la web de *El País* una noticia rápida sobre quién ha ganado la etapa y cómo queda la clasificación general y después, tras una reflexión, yo envío mi crónica escrita en una sola vez y ese texto se superpone en esa misma URL al publicado inicialmente.

Otra ventaja de esa simbiosis entre el periodismo interpretativo y el entramado digital la vislumbra Arribas (2015b) en la capacidad de archivo y recopilación que ofrece el soporte virtual: “Gracias a esto hay un archivo, mientras que antes las crónicas que no se recopilaban en un libro quedaban en el olvido”. Este extremo se corrobora en otros dos ejes de Sanmartí en los que el autor afirma que las noticias las nuevas piezas publicadas no tienen por qué desaparecer en las sucesivas actualizaciones informativas y que el periódico



electrónico se convierte en una hemeroteca sobre un tema aparecido en distintos períodos de tiempo. Esto último se confirma en el caso particular de esta tesis, ya que dicha herramienta es la que ha permitido recopilar fácilmente diferentes crónicas de Arribas, siendo su disponibilidad la de todos los textos firmados para *El País* por el periodista desde el primero de ellos en 1990. Por si esto fuera poco, también ha habido publicaciones de Arribas más allá del Tour que no han visto la luz en el papel pero sí han quedado guardadas en Internet.

Aunque más tardío en su aparición, el concepto de redes sociales también ha potenciado este auge del periodismo digital, ya que ha permitido, por ejemplo en este caso concreto, acceder a las crónicas de Arribas sin ser consumidor habitual del diario *El País* ni siquiera en su versión web. En este sentido, el concepto de marca del propio periodista trasciende incluso la de su medio. Esto se ha visto especialmente en Twitter, red social que, al igual que ocurre a otros profesionales de la información, ha servido a Arribas para difundir sus crónicas a los seguidores o como fuente de información de algunos ciclistas o hechos aledaños. Un ejemplo muy claro puede verse en este fragmento de otra crónica suya del corpus (2016, crónica 16), no exento de ironía:

[...] Casi todo el mundo sabe que Sagan no tendrá problemas para encontrar un nuevo equipo que le pague lo que pide, mucho, y que incluso su dueño y el de Contador, el millonario Oleg Tinkov, no hace mucho dijo que si el eslovaco ganaba tres etapas en el mismo Tour, se pensaría otra vez lo de cerrar la tienda. Frenéticos, los periodistas actualizan cada segundo su cuenta de Twitter, la vía de comunicación del empresario ruso con el mundo, pero no llegan noticias.

Estas constataciones, que hallan su paradigma teórico en otros dos de los ejes de Sanmartí —el periodista se convierte en un distribuidor de informaciones y su relación con los lectores pasa a ser horizontal, multidireccional, descentralizadora e interactiva—, encuentran, no obstante, el matiz diferenciador de Arribas. El periodista, haciendo atinada la percepción, citada antes, de López-Egea (2014, p. 75) sobre su prurito de evitar interferencias de cualquier tipo antes de redactar su crónica de la etapa del Tour, confirma que no se deja llevar por las opiniones, en ocasiones partidarias, parciales,

sesgadas, interesadas o desaforadas, de algunos seguidores y lectores tanto en los comentarios abiertos al público en la URL de la crónica como en las redes sociales, ya que su labor interpretativa debe quedar por encima de ese ámbito y ceñirse a sus criterios profesionales, previamente pormenorizados.

### **8.3 - La presencia de la opinión**

Sostenía Gomis (2008, pp. 115-116) que la proporción de información y de opinión que contenga un texto no es lo determinante para clasificarlo dentro de un género o una modalidad periodística, sino la función que cumple. Siguiendo esta premisa, las crónicas de Arribas, como se ha demostrado previamente, se ensartan claramente en el periodismo interpretativo dadas las funciones que cumplen. Sin embargo, ante la avalancha de autores visitados que advierten sobre los riesgos de deslizamiento que se dan en la crónica hacia el terreno de la opinión, se ha creído conveniente verificar aquí si en las crónicas de Arribas a estudiar se pueden encontrar elementos opinativos y, si es así, cuál es su proporción dentro del texto, sirviendo ésta como contraste de la teoría.

Para proceder de este modo, se ha dado un salto metodológico del análisis de contenidos cualitativo al cuantitativo con el fin de —siguiendo las pautas de Bardin (1986), Gómez Mendoza (2000) y Piñuel y Gaitán (2010)— dilucidar la frecuencia de aparición de ítems opinativos dentro de cada texto. Para localizarlos, se ha echado mano de la literatura académica del bloque teórico en torno a los distintos tipos de juicios que se pueden dar en un texto periodístico. Unificando las teorías de González (1997), Casals (2005), Mejía Chiang (2010) y Grijelmo (2014), y excluyendo en esta etapa —con propósito de evitar la redundancia investigadora— la búsqueda de juicios de índole interpretativa por quedar ya probada esta función en de las crónicas, el trabajo de campo se ha ceñido a rastrear en cada crónica los juicios de valor o categóricos —según la taxonomía de cada autor— presentes, así como su extensión en palabras para calcular la proporción respecto al total del texto.

Tabla 2

*Juicios de valor o categóricos en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de crónicas	Juicios de valor (nº de ítems) <sup>a</sup>	Juicios de valor (nº de palabras)	Extensión de la crónica (nº de palabras) <sup>b</sup>	Porcentaje de juicios de valor respecto a su crónica
Crónica 1	11	35	883	3,96%
Crónica 2	6	14	793	1,77%
Crónica 3	6	36	778	4,63%
Crónica 4	3	11	524	2,10%
Crónica 5	5	17	824	2,06%
Crónica 6	4	40	932	4,29%
Crónica 7	11	27	800	3,38%
Crónica 8	0	0	853	0%
Crónica 9	6	51	890	5,73%
Crónica 10	7	19	711	2,67%
Crónica 11	9	39	845	4,62%
Crónica 12	6	38	937	4,06%
Crónica 13	6	11	823	1,34%
Crónica 14	8	23	809	2,84%
Crónica 15	1	15	886	1,69%
Crónica 16	7	10	721	1,39%
Crónica 17	9	73	889	8,21%
Crónica 18	7	36	814	4,42%
Crónica 19	5	7	911	0,77%
Crónica 20	5	12	754	1,59%
Crónica 21	15	72	732	9,84%
Media	<b>6,52</b>	<b>27,91</b>	<b>814,71</b>	<b>3,43%</b>

<sup>a</sup> Según el criterio de González (1997), Casals (2005), Mejía Chiang (2010) y Grijelmo (2014).<sup>b</sup> Índice relativo, tanto aquí como en adelante, al cuerpo textual: sin titulares, sumarios o ladillos.

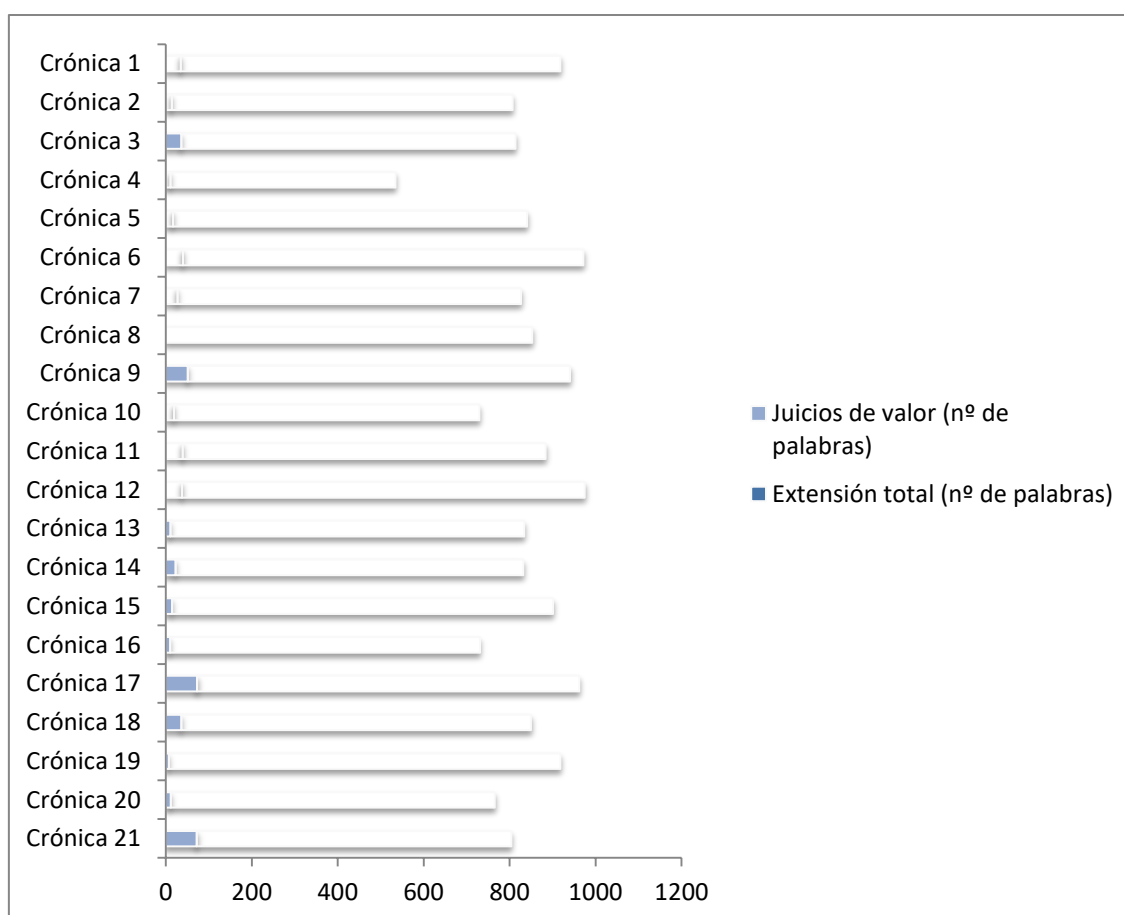


Figura 5. Proporción de los juicios de valor con respecto al total de palabras de las crónicas.

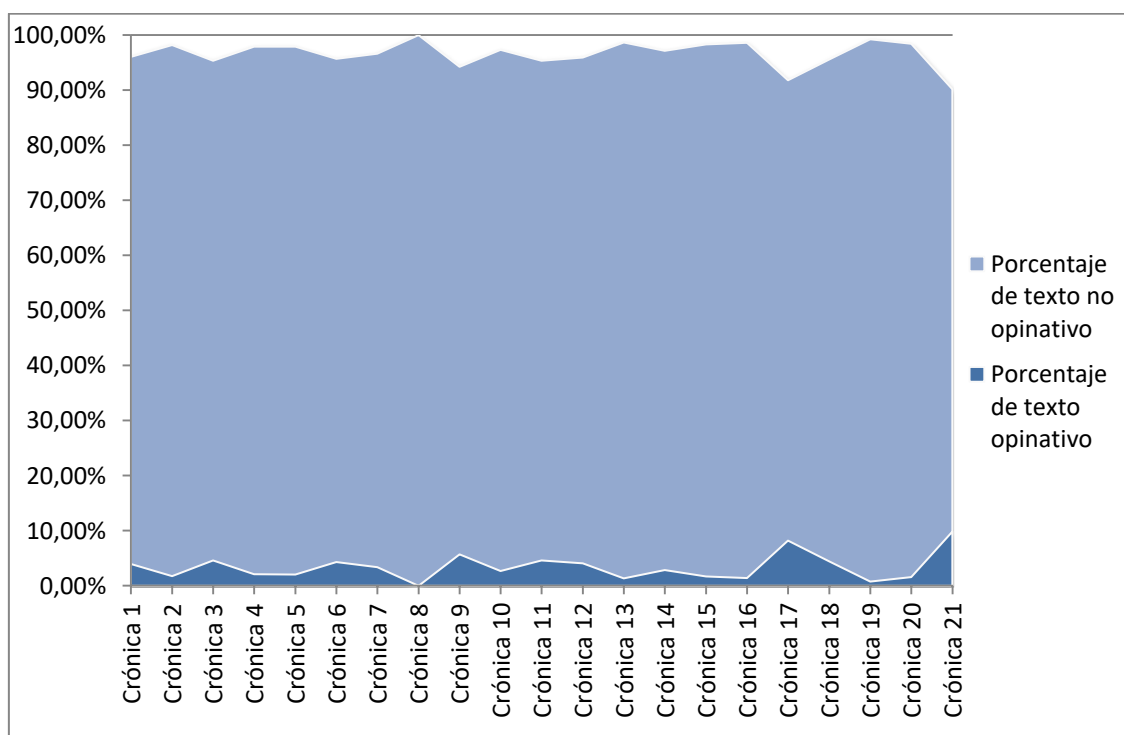


Figura 6. Proporción entre porcentaje de texto opinativo y porcentaje de texto no opinativo.

Hecho el rastreo y cuantificada, así como expresada gráficamente, la frecuencia de aparición de juicios de opinión en las veintiuna crónicas de Carlos Arribas correspondientes al Tour de 2016, queda patente que la presencia de éstos se puede considerar mínima en comparación con la proporción del texto que se dedica a la información y a la interpretación, auténticos vectores teóricos, como se ha visto antes, de la crónica periodística. Tanto es así que el mayor porcentaje de presencia de opinión en las crónicas se da en una en el que el valor no llega ni al 10%. Esto significa que esta clase de juicios tienen una presencia minoritaria, residual o inexistente en algunos casos, en el contenido. Es momento de comprobar hasta qué punto se amolda esta proporción a la teoría.

Esta minoritaria presencia de la opinión en las crónicas —tan sólo un 3,43% si se hace la media de los veintiún textos, como se indica en la tabla previa— encajaría con los postulados de Martínez Albertos (2007), quien en su aproximación a la crónica indicaba que en ella era aconsejable que esta clase de juicios pasasen “casi inadvertidos”. El autor (1974), ya en sus primeras teorías, no cerraba la puerta del todo a que hubiera una cierta presencia del juicio del cronista, lo que dejaba la inserción mínima de la opinión en un término ciertamente ambiguo, dando a entender finalmente que en todo caso esta aparición debía ser mínima, como ocurre en las crónicas aquí estudiadas.

Tampoco se distanciaría en exceso de ésta la teorización del profesor Paniagua (2009, p. 156), quien tampoco excluye totalmente la presencia de la opinión en la crónica siempre que la función de ésta se ajuste al canon informativo e interpretativo. Según su criterio, por mucho que la crónica se introduzca en el campo de la opinión, su finalidad siempre va a ser otra. Por eso, justifica esta posible incursión de dicho género en la opinión como un efecto colateral derivado de ese carácter propio de la crónica que lleva al cronista a hablar de todo. Esta calificación de la opinión en la crónica como efecto colateral se ajustaría también al caso analizado.

Más complejo resulta encastrar estos datos, emanados de un caso de la realidad profesional, con el exigente criterio de Grijelmo (2014, pp. 87-92),

quien descarta por completo la presencia en la crónica de juicios de valor, entendiendo él como tales aquellas impresiones que los hechos producen en la sensibilidad de las personas y que resultan de imposible verificación o fundamentación. El que, aunque sea mínimamente, aparezcan juicios de opinión en la muestra que conforma el corpus haría que el criterio inicial —se explicará más adelante por qué— del autor las invalidara y sólo diese por bueno el caso de la crónica que no presenta ni rastro de juicios de valor. El que haya un solo juicio de valor ya hace deducir a Grijelmo que el cronista ha abandonado su plano ideal de igualdad y se ha colocado en uno superior que le permite juzgar los hechos de los actantes y que deja indefenso al lector. El teórico fundamenta su contundente visión en que este lector no tiene que saber acometer un texto siendo capaz de separar información de opinión, algo que quedaría en manos de los profesionales del periodismo.

Sin embargo, se decía que este criterio del autor era inicial porque el propio Grijelmo (2014, pp. 96-103) concede tímidamente más adelante que el cronista pueda permitirse ciertas licencias opinativas en las crónicas correspondientes al ámbito deportivo, como las aquí estudiadas. Aunque en su alegato el autor se centra en las crónicas de fútbol, a las que achaca que en numerosas ocasiones excluyen los hechos más relevantes del encuentro —algo que sí se da, como se ha visto, en las crónicas de Arribas— y dan cabida a opiniones muy cuestionables, algo que considera reprobable periodísticamente, sí que admite que la menor trascendencia social de los acontecimientos deportivos respecto a otros políticos o económicos permite a los cronistas de este campo la inclusión de ciertos elementos personales. Algo que fundamenta, a su vez, en que los deportistas pueden asumir críticas por su bajo rendimiento o por un error estratégico sin que por ello se sientan apelados moralmente, como si ocurriría en los otros ámbitos mencionados.

Este vado teórico glosado por Grijelmo sí que permite incluir a las crónicas de Arribas, ya que, como se verá próximamente y como él mismo reconocerá, las opiniones que pueda haber en sus crónicas no cuestionan la moralidad de los protagonistas y versan sobre su actuación en la competición. Pese a todo, Grijelmo ve en este acercamiento del cronista deportivo a la opinión una

licencia que se da en el ejercicio profesional de hoy y que no es tan grave como en otros ámbitos, pero no un criterio modélico a seguir en el futuro.

Similar a la postura de Grijelmo aunque más abierta a que este fenómeno se produzca es, como se recordaba en el bloque teórico, la de Cantavella (2003, p. 415). El autor admite que la crónica deportiva presenta sus particularidades y singularidades respecto a las de otras secciones y glosa entre ellas el hecho de que la mayor libertad en su redacción haga que muchas explicaciones contenidas en ella acaben en juicios de valor. Aunque dice preferir que los cronistas expliquen a que sentencien, Cantavella ve como algo normalizado en el ámbito periodístico esta tendencia y la achaca a la mayor autonomía que han ido adquiriendo los periodistas de las secciones deportivas de los medios generalistas. Por último, el teórico entiende que la mayoría de estos periodistas saben que han de ser imparciales, pero no pueden evitar desprenderse a veces del subjetivismo que da el relato del acontecimiento deportivo. Esta afirmación se muestra más acorde con lo desprendido del estudio de las crónicas de Arribas en los párrafos anteriores que con las premisas de Grijelmo.

Otros dos autores que sostenían este punto de vista y que incluso lo percibían como algo más normalizado que Cantavella eran Sanmartí (2003, p. 353) y Paniagua (2009, pp. 155-156). Ambos conciben la crónica deportiva como un punto de encuentro de los tres niveles informativos —información, interpretación y opinión— y consideran algo habitual que ésta presente juicios de valor muy subjetivos y otros elementos propios de columnas de opinión como la ironía o las figuras retóricas. Si la presencia de juicios de valor en las crónicas de Arribas, aunque tangencial, ha quedado probada, también quedará corroborado en futuros capítulos que éstas contienen elementos irónicos y figuras retóricas que en el periodismo español siempre se han circunscrito de forma mayoritaria, aunque no exclusiva, a algunos géneros de opinión.

Más invasiva es la presencia en la crónica deportiva de la opinión que propugnaban otros teóricos como Martínez Aguinalde (1997, p. 70) y Hernández Alonso (2003, pp. 45-55). Mientras que el primero asegura que este tipo de cronista suele transmutarse en crítico y ensalzar y denigran sin

contemplaciones a los protagonistas del evento deportivo, el segundo afirma que esta clase de profesional no tiene el menor rubor en opinar para buscar el asentimiento del lector. En este sentido, Hernández Alonso dota a la crónica deportiva de un aura de persuasión auspiciada por argumentos emotivos, opiniones tajantes y conclusiones absolutas. Estos conceptos, como se verá a continuación, parece excesivo aplicarlos al trabajo de Arribas.

Precisamente, para conocer, más allá de los datos, esta relación de Arribas con la opinión, se entrará aquí en una dimensión más cualitativa en la que se contrasten las directrices del diario *El País* y del propio cronista con ejemplos extraídos de las crónicas que conforman el corpus de la presente investigación. Así, el diario de Prisa asume en su libro de estilo (2014, p. 59) que la mayor personalización de sus crónicas deportivas puede hacer que éstas incluyan juicios de valor. Esto hace que el rotativo, además de exigir que se relaten los hechos fundamentales aunque el cronista piense que el lector ha seguido el evento deportivo por televisión o radio, abogue porque estos juicios estén acompañados en lo posible de argumentos que los apoyen y los maticen.

Si la exigencia de que los hechos principales queden relatados en la crónica está en el propio ADN de las piezas firmadas por Arribas bajo esta modalidad de género periodístico —se ha comprobado cómo en todas las crónicas se narra quién ha ganado la etapa, su desenlace y el papel de los favoritos—, valga este extracto de una de las crónicas del Tour de 2016 como ejemplo de que Arribas (2016, crónica 6) intenta en lo posible argumentar y matizar sus, como se ha visto, minoritarias opiniones en sus textos:

Todo eso, la igualdad, sobre todo, obliga a apremiar a José Luis Arrieta y a Nico Portal, los directores y estrategas de Nairo y Froome, respectivamente. A pedirles que, por la salud del Tour, por su prestigio al menos, hagan algo para desvirgar la carrera.

Si en el caso anterior Arribas toma partido en el transcurso de la competición abogando por obligar a los directores de los equipos más poderosos a que hagan la carrera más entretenida y lo argumenta en la necesidad del prestigio



de un evento como el Tour, en este otro fragmento de otra pieza (2016, crónica 12) el periodista tira de ironía para criticar una polémica aplicación de las normas por parte de los comisarios tras un incidente que ha afectado al tiempo de los corredores. Eso sí, contextualizando en todo momento con los hechos dicha opinión y argumentando en base a la normativa de la Unión Ciclista Internacional (UCI):

Se hizo justicia y la justicia está por encima del reglamento, dijo el Tour y dijo Froome, el más fuerte, que aplaudió a los comisarios que tiraron las normas de la UCI por la ventana del coche y le devolvieron un maillot amarillo con el que había atacado impetuoso y clavado a Nairo y que había perdido después de accidentarse con una moto en compañía de sus dos amigos de fuga, su fiel Richie Porte y el holandés Bauke Mollema. Y también, muy educado, como el día anterior, dio las gracias al Tour, que tanto le cuida.

En este otro fragmento se aprecia cómo Arribas (2016, crónica 21) opina sobre la actitud del ganador del Tour en el podio final de la carrera alabando su gesto pero argumentando por qué lo hace:

Tras el *God Save the Queen*, escuchado en el podio flanqueado por el nuevo francés Bardet y el habitual Nairo, por tercera vez a su lado, ahora tercero, Froome agarró el micrófono y, en francés, se acordó de las víctimas de Niza, a cuyo lado el Tour es secundario, y terminó, con gran sentido del valor del momento, con un emocionado *Vive la France*.

Sin salir de la misma crónica, Arribas lanza una visión suya sobre el corredor checo Peter Sagan y sobre el conjunto del Tour que alterna su opinión personal con una interpretación de lo visto durante toda la prueba y sobre el momento actual que vive el ciclismo. Es reseñable observar aquí cómo el cronista mezcla metáforas y contexto para hacer su propio juicio de valor sobre lo que ha visto:

El eslovaco, San Pedro Sagan, por ser el único con personalidad suficiente para romper un Tour estereotipado, signo, síntoma y señal del ciclismo del siglo XXI, en el que el pelotón ya no se pinta con pinceladas cuidadosas sino con

brochazos bastos, manchas de color que son los equipos, siempre más importantes que los corredores.

Este último caso, no obstante, aunque cuente con argumentación a la opinión dada, se adentra en el terreno del elogio. Cuestionado severamente al principio por Grijelmo, quien lo equiparaba a la descalificación como otra modalidad más de juicio categórico a evitar en la crónica, el elogio entraría para *El País*, también la crítica constructiva, en aquellas opiniones que el cronista deportivo puede dar en su texto siempre que no sean sobre las personas que protagonicen la información en cuanto tales, sino sobre su actividad profesional derivada de esos hechos.

A esta postura, cabe recordar, se acababa acercando Grijelmo al defender que lo que había que evitar era enjuiciar en su dimensión moral a los deportistas, dejando la vía libre a cuestionar su rendimiento siempre que no se entrase en la descalificación directa.

Este último supuesto, que no rompe con las teorías expuestas anteriormente, constituye una gran número de los juicios de valor encontrados en el cronista estudiado, quien, contextualizando las más de las veces y sin perder el hilo fundamental de la narración de los hechos, alterna leves elogios con leves críticas a los corredores para darles una dimensión más humana, como el propio Arribas (2015b) admite. Algo que, recurriendo a la misma crónica de los ejemplos previos, vuelve a hacer en este extracto, también con Sagan:

A Sagan le dicen como elogio que es el nieto de Eddy Merckx y él tuerce el morro. "Soy nieto de mis abuelos", dice, igual de serio que cuando le preguntan si no se va a cortar la melena. "Esa pregunta no tiene sentido", responde y se lanza al ataque en cualquier terreno sin pensar en el ahorro. Ha ganado su quinto maillot verde consecutivo y tres etapas y el dorsal de supercombativo que se le queda pequeño: para el campeón del mundo, el único ciclista diferente, y bueno, del Tour, habría que crear un premio especial.

Sin abandonar esta particularidad, en la entrevista cualitativa concedida para esta investigación, Arribas (2015b) amplía el aserto anterior afirmando que “las pequeñas licencias opinativas que pueda haber no son opinión como tal, es una forma de poder construir unos personajes que no pueden ser planos”. De la misma forma, Arribas expone que, para él, “el máximo nivel de crítica hacia un corredor es reflejar que se ha podido equivocar en una decisión, no calificarle por ella. Tampoco juzgarle por su vida personal, sino simplemente destacar elementos de su propio carácter”.

Esto puede apreciarse en este pasaje en el que haciendo una alegoría con distintos tipos de aves Arribas (2016, crónica 14) deja traslucir la opinión que le merece el carácter de algunos de los ciclistas de más renombre que disputan el Tour:

Cavendish sería un halcón de los bosques de Sherwood, malvado como un Duque malo, y Valverde, al que se espera el domingo, un milano bonito. Para Froome, atraído por el amarillo Pikachu que no abandona, Mura propone al correcaminos que se ríe del coyote, pero, si en vez de popular y divertido, se sintiera oscuro y pedante, quizás lo compararía con el cárabo, rapaz nocturno, pues su canto es “lúgubre y doloroso, vago y aterrador”, los efectos que según el compositor Olivier Messiaen, produce entre quienes lo oyen, su efecto sobre el pelotón que domina.

Este último rasgo descrito por el periodista en cuanto a sus pequeñas incursiones en la opinión puede verse cuando en otras de sus piezas escribe que Froome puede ser “fuerte y simpático” pero también “pragmático y consentido” (Arribas, 2016, crónica 12). Otro caso similar se da en este fragmento en el que habla del francés Bardet como “el francés que no está aún preparado para ganar el Tour 31 años después de Hinault” (Arribas, 2016, crónica 9).

En cualquier caso, y a modo de cierre sobre esta presencia o no de opinión en sus crónicas, Arribas (2015b) asegura que “me suelen tachar de poco opinativo, porque hay lectores que quieren una crónica como las de fútbol:

saber si el Madrid jugó bien o jugó mal. Yo apuesto esencialmente por lo narrativo, no por lo valorativo ni lo editorial". Algo que, con los datos expuestos y los ejemplos dados en este capítulo, queda en su mayor porcentaje corroborado.



## Capítulo 9

### Pautas de estilo periodístico en las crónicas de Arribas

Desglosando el concepto de estilo y aplicándolo a la crónica deportiva, en el bloque teórico se constataba cómo los autores se remitían finalmente a la libertad creativa o dejaban recomendaciones ambiguas e imprecisas al cronista en referencia a su corrección gramatical y expresiva, variables más que presupuestas en profesionales del bagaje de Arribas. Del mismo modo, los teóricos circunscribían esta corrección a la exigencia narrativa de la crónica, algo que ha quedado probado en el caso de Arribas, y a pautas de estilo aisladas como el escribir o no en primera persona, único rasgo no mencionado antes en este apartado analítico del trabajo y que, tras un concienzudo examen, se puede resumir en que las veintiuna crónicas del corpus están en tercera persona y no contienen ni una sola oración escrita en primera persona. Algo que encajaría con el criterio de Martínez Albertos (2007, p. 225) y de Bastenier (2001, pp. 77-78), alejándose del de Núñez Ladevéze (1995, p. 86).

Dejando de lado este aspecto en particular y con el fin de obtener unas conclusiones claras y precisas, en esta fase analítica de la tesis se ha operado estudiando los “convencionalismos estilísticos” de los que habla Mejía Chiang (2010, p. 31) en torno a los elementos formales que, a criterio de Hernández Alonso (2003, p. 52), conforman el prototipo de crónica deportiva, esto es, un titular, un *lead* o entradilla muy particular, según el autor, y un cuerpo del relato. Se hará por tanto, una primera aproximación tanto cuantitativa como cualitativa basada en el análisis de contenidos y después se contrastará con las distintas especificidades al respecto que dicten la teoría, *El País* y el propio Arribas.

#### 9.1 - Titulares

Para facilitar la exposición de los resultados hallados en torno al estudio de los titulares de las crónicas de Arribas y su comparación con la teoría establecida y con los criterios de su periódico y del propio autor, se ha preferido explicar en

primer lugar qué variables se han elegido para confeccionar una tabla cuantitativa y su ulterior representación gráfica y después equiparar estas cifras con lo sostenido anteriormente por los diferentes autores repasados a través de ejemplos concretos que sirvan para facilitar esta labor de demostración.

Ante la dispersión de preceptos teóricos sobre los titulares de la crónica, y especialmente de la deportiva, todos ellos remachados las más de las veces con el aura de libertad creativa que parece envolver el ideario formal del género, se ha optado por empezar el análisis por la función del lenguaje que predomina en cada uno de los títulos de las veintiuna piezas del corpus siguiendo la clasificación dada por Hernández Alonso (2003, pp. 130-131): la función referencial o informativa, la expresiva, la conativa o apelativa y la poética o literaria.

El segundo paso será cuantificar el número de palabras de cada titular de las crónicas del corpus. Aunque no existía una exigencia específica al respecto, el hecho de que *El País* hable en su libro de estilo (2014, pp. 75-76) de titulares cortos, breves o escuetos y de que Hernández Alonso (2003, p. 132) y Gómez Mompart (1982, pp. 118-119) establezcan ciertos límites en su longitud, entre cuatro y ocho palabras el primero, hasta diez palabras la segunda, justifican el estudio de esta variable.

Más allá de otros criterios de *El País*, como la presencia o no de signos de puntuación en el titular o el origen intertextual del título, se ha considerado más relevante estudiar la frecuencia de aparición del carácter negativo o condicional de alguno de los títulos, algo que el diario reconviene expresamente. Igualmente, ante la exigencia del medio de fijarse en que los verbos que se utilicen sean en presente y el criterio de Arribas, explicado más adelante, de prescindir en lo posible de formas verbales en sus titulares, se ha querido contabilizar cuántos de los títulos que conforman el corpus cuentan con verbos en su contenido y cuántos no. Con todas estas variables el análisis presentará las coordenadas que permitan hacerse una composición de lugar sobre el rol que cumplen los titulares en las crónicas de Arribas.

Tabla 3

*Titulares en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de crónicas	Función del lenguaje en el titular <sup>a</sup>	Nº de palabras por titular <sup>b</sup>	Titulares escritos en condicional <sup>c</sup>	Titulares escritos en negativo <sup>d</sup>	Ausencia de verbos en el titular <sup>e</sup>
Crónica 1	Referencial	4	No	No	No
Crónica 2	Expresiva	5	No	No	Sí
Crónica 3	Expresiva	7	No	No	No
Crónica 4	Expresiva	8	No	No	No
Crónica 5	Expresiva	8	No	No	No
Crónica 6	Poética	7	No	No	No
Crónica 7	Expresiva	6	No	Sí	No
Crónica 8	Poética	4	No	No	No
Crónica 9	Apelativa	5	No	Sí	No
Crónica 10	Poética	10	No	No	No
Crónica 11	Expresiva	7	No	No	No
Crónica 12	Expresiva	8	No	No	No
Crónica 13	Expresiva	7	No	No	Sí
Crónica 14	Poética	8	No	No	Sí
Crónica 15	Poética	6	No	No	No
Crónica 16	Poética	7	No	No	No
Crónica 17	Poética	6	No	No	Sí
Crónica 18	Poética	5	No	No	No
Crónica 19	Referencial	9	No	No	No
Crónica 20	Referencial	8	No	No	No
Crónica 21	Poética	10	No	No	Sí
Media	-	6,91	-	-	-
Total	-	-	<b>0 (0%)</b>	<b>2 (9,52%)</b>	<b>5 (23,81%)</b>

<sup>a</sup> Atendiendo al criterio teórico enunciado por Hernández Alonso (2003).<sup>b</sup> Atendiendo al criterio del libro de Gómez Mompert (1982) y Hernández Alonso (2003).<sup>c, d, e</sup> Atendiendo al criterio del libro de estilo de *El País* (2014) y de Carlos Arribas (2016).



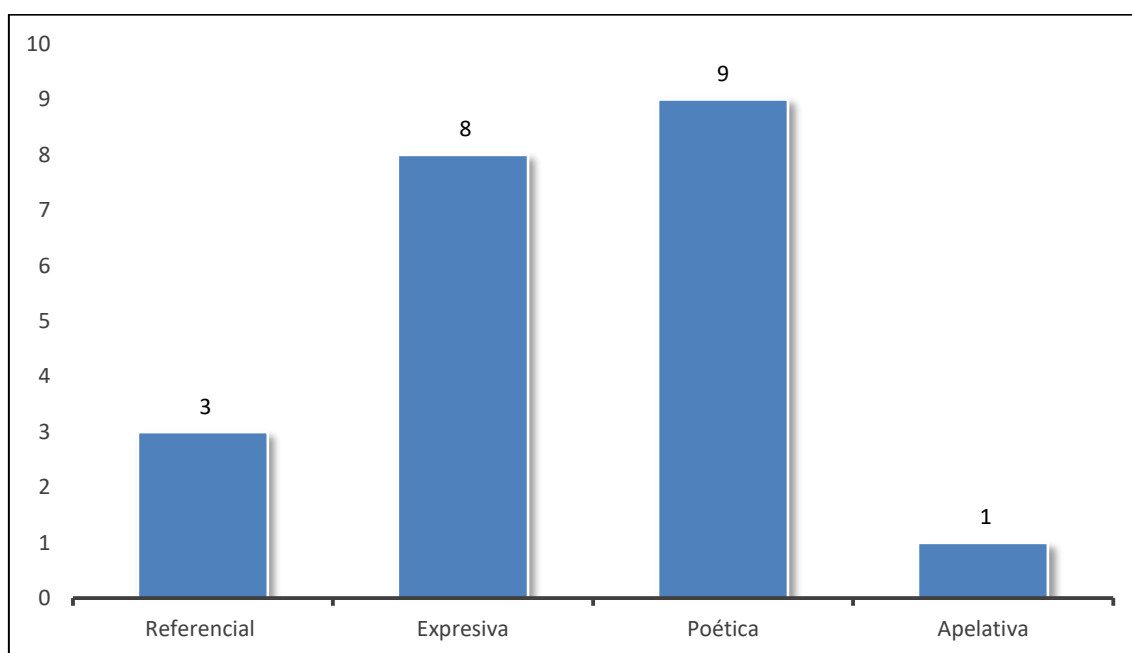


Figura 7. Frecuencia de aparición de las funciones del lenguaje en los titulares del corpus.

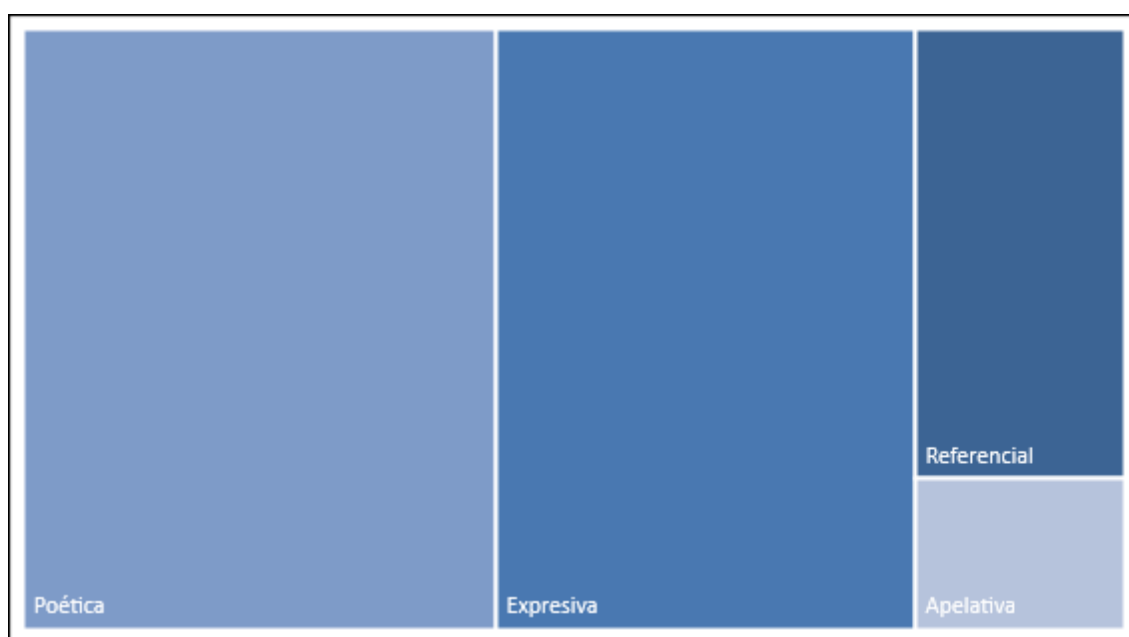


Figura 8. Proporción de uso entre las funciones del lenguaje empleadas en los titulares.

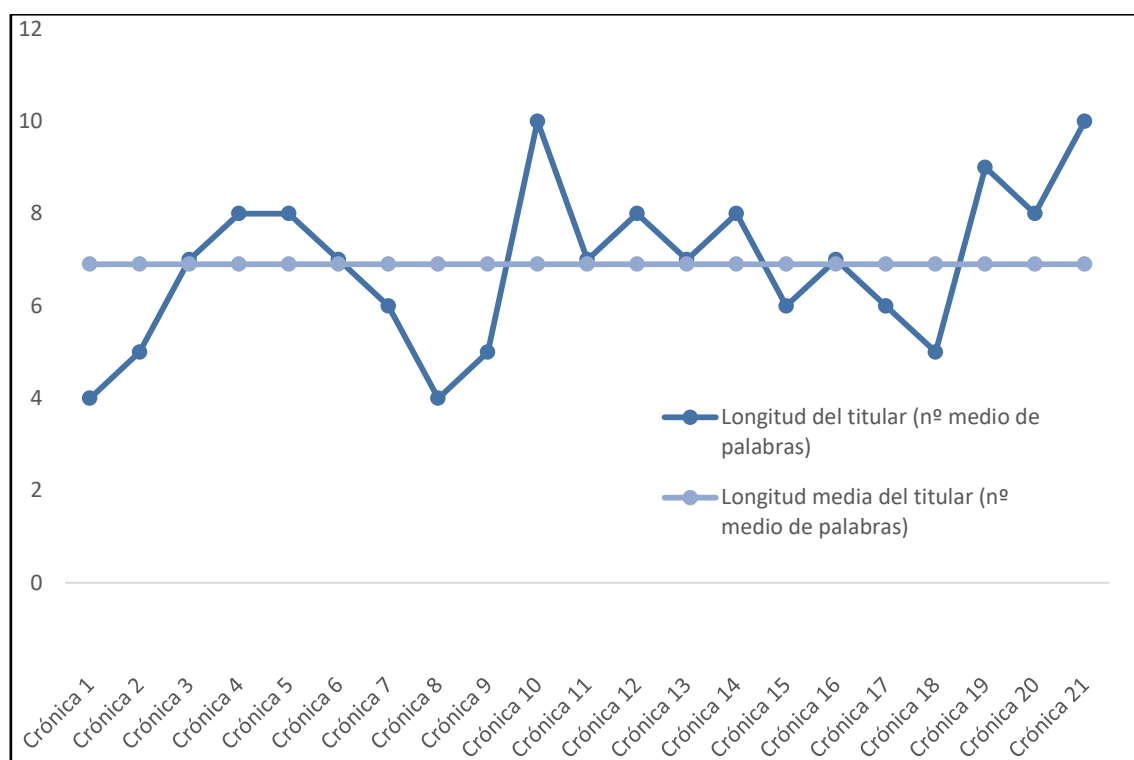


Figura 9. Evolución del número de palabras por titular de cada crónica del corpus.

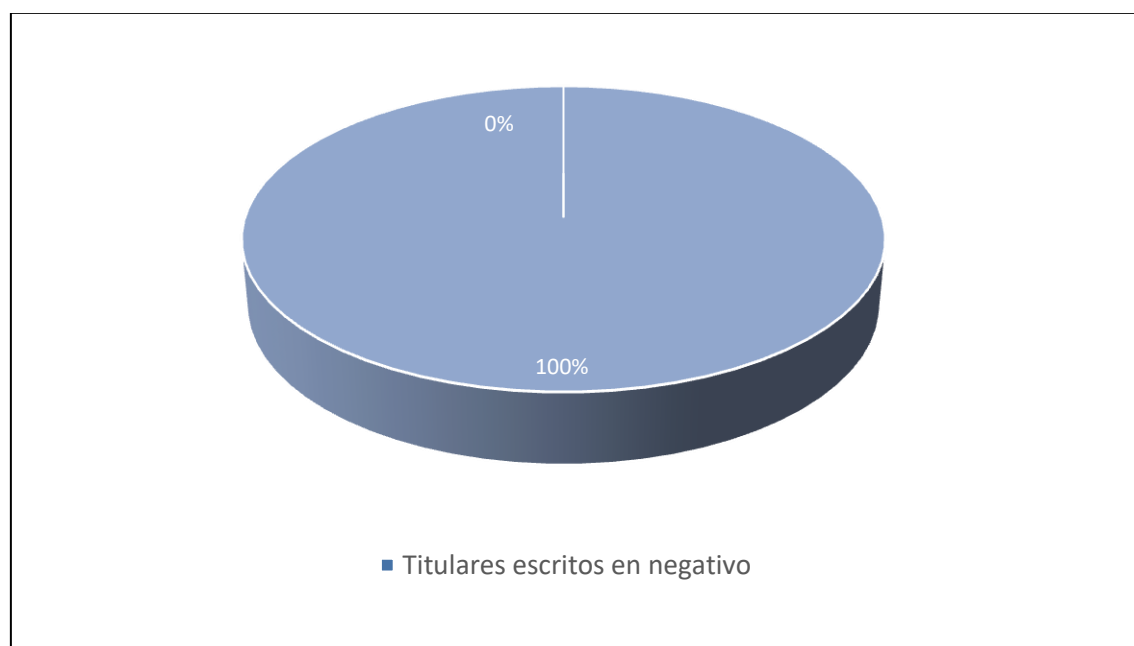


Figura 10. Porcentaje de titulares de las crónicas del corpus escritos en condicional.

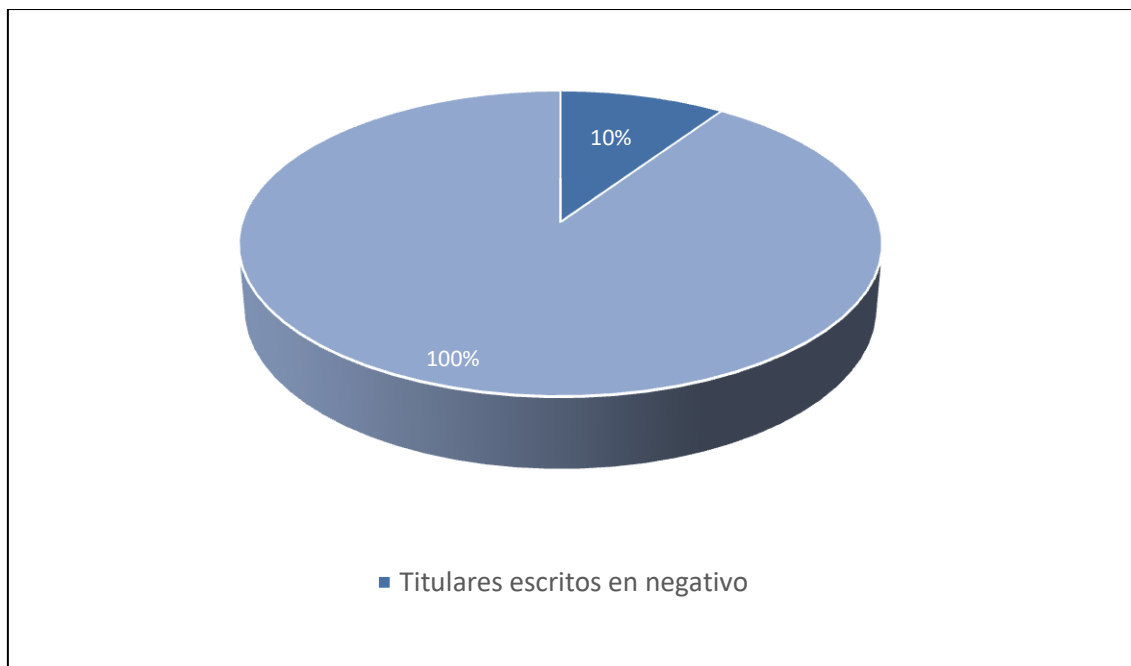


Figura 11. Porcentaje de titulares de las crónicas del corpus escritos en negativo.

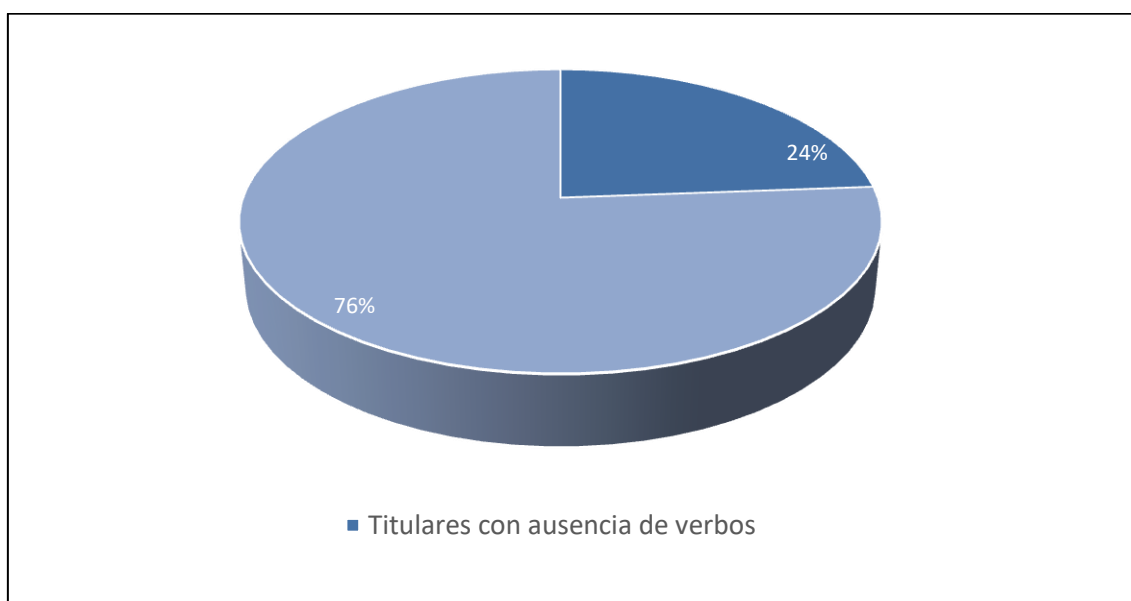


Figura 12. Porcentaje de titulares sin verbos de las crónicas del corpus.

De las variables extraídas de la tabla anterior y su posterior representación gráfica se desprende que de las veintiuna crónicas del corpus relativas al Tour de 2016 nueve tienen un titular con una función del lenguaje poética —un 42,86% del total—, ocho con una función expresiva —un 38,1%—, tres con una función referencial —un 14,29%— y uno con una función apelativa —un 4,76%—. Se puede concluir así que la mayor parte de los titulares de Arribas, bajo el criterio de Hernández Alonso (2003, pp. 130-131), van enfocados hacia una intencionalidad estética o hacia un deseo de complicidad afectiva con el lector. A continuación, se reproducirán ejemplos que permitan ver más clara esa funcionalidad lingüística implícita en los títulos de estas crónicas.

La función poética, mayoritaria en el índice de frecuencias, y como reseña Hernández Alonso (2003, p. 131), está constituida por figuras retóricas y otros elementos que confieren un carácter literario al título. Por ejemplo, en el titular “Cavendish, el ave más rápida de la bandada” (Arribas, 2016, crónica 14) se puede apreciar cómo el autor hace una comparación del pelotón con una bandada de pájaros que será el hilo conductor del relato. Se persigue un fin estético que capte la atención del lector y que, aunque escape de la pura realidad, permita visualizar de una forma desenfadada el desarrollo de la etapa.

Otro tanto sucede con el titular “El Tour llega virgen a los Pirineos” (Arribas, 2016, crónica 6). En este caso, el periodista hace una metáfora también muy visual gracias a la que el lector puede interpretar de un solo golpe que no se han producido cambios reseñables en la carrera hasta su llegada de los Pirineos, donde se supone que comenzarán las etapas con más diferencias de tiempo entre los ciclistas. Esto mismo ocurre con el titular “Contra de Froome, KO de Nairo” (Arribas, 2016, crónica 17). A través de símiles y metáforas de un combate de boxeo, el periodista logra recrear el tramo decisivo de la etapa y el comportamiento en el mismo caso de los dos ciclistas involucrados.

También de un remarcado carácter estético y literario es el titular “La foto que deseaba Froome” (Arribas, 2016, crónica 18). En este ejemplo se hace evidente el prurito poético del cronista, que engloba de una forma metafórica y en apenas cinco palabras la evolución de la carrera que tenía en mente

Froome, el corredor favorito, y cómo ese deseo se ha visto satisfecho tras esa etapa. Igualmente, también de corte literario, pero más coloquial, es el titular “Peter Sagan gana la tercera por riñones” (Arribas, 2016, crónica 16), en el que el periodista hace una divertida traslación de una no muy educada expresión española empleada cuando alguien hace algo justificándolo en su propia determinación, pero sustituyendo la polémica palabra por otra con la que rima —riñones—, que además es empleada en el argot ciclista —tirar de riñones, golpe de riñón, como se verá en el capítulo sobre el léxico de las crónicas— para referirse al sobreesfuerzo que hace a veces el corredor para apurar sus opciones de alcanzar a un rival o de superar al adversario en la línea de meta.

La segunda función lingüística mayoritaria en los titulares de Arribas, la expresiva, busca, como se ha dicho, buscan un acercamiento del cronista al receptor e imbuir a este lector la idea de que hay una relación de complicidad afectiva con él participando de un plano de subjetividad común. Uno de los casos más notorios de esta modalidad se da en el titular “En el Aspin tampoco pasó nada” (Arribas, 2016, crónica 7). Con el silencio informativo de este titular que contravendría los principales preceptos periodísticos, como se verá después, el cronista logra empatizar con su lector contándole que la etapa no ha deparado el espectáculo y la tensión que el aficionado esperaba. Es evidente que en la etapa sí que se dieron hechos y ocurrió algo, pero el periodista transmite así que el escenario de la jornada —los Pirineos— no ha sido correspondido por los favoritos del Tour, que han puesto en práctica ese día una estrategia conservadora que ha dejado la situación de carrera igual. El uso del tampoco en ese titular también denota que el cronista quiere hacer partícipe al lector de su criterio de que, hasta ese punto, la carrera no ha dado los frutos en cuanto a entretenimiento y emoción que se esperaban.

Una dinámica que se reproduce de forma prácticamente idéntica en el titular “El Tour se abandona al duelo Froome-Nairo” (Arribas, 2016, crónica 5). Sólo con el empleo del verbo abandonar, el periodista está emitiendo un cariz subjetivo que busca concordar con la impresión del lector, que querría a más actores involucrados en la búsqueda de la victoria en el Tour, españoles especialmente, y se tiene que conformar, en un sentido relativo, con el mismo

duelo entre dos que se ha visto en las pasadas y más recientes ediciones de la carrera, el protagonizado por el inglés Froome y el colombiano Quintana.

La superioridad de Froome, ganador a la postre del Tour, durante toda la carrera también se materializa en titular de esta índole. Tanto en “Froome surge triunfante de la locura del Ventoux” (Arribas, 2016, crónica 12) como en “Entre Froome y los demás, un mundo” (Arribas, 2016, crónica 13) se hiperboliza para reflejar al líder de la carrera como alguien invencible que es capaz de luchar contra los elementos y al que nadie puede osar alcanzar. La emoción que se quiere crear en dirección al lector es la de la figura del héroe, muy presente en el deporte, cuyo ensalzamiento presenta un claro patrón expresivo.

En lo que respecta a la función referencial o informativa en los titulares, a continuación, se desarrollarán los tres títulos de esta modalidad que emplea el periodista durante el Tour de 2016. El primero de ellos, “Contador cae, Cavendish gana” (Arribas, 2016, crónica 1) es un fiel reflejo de dicha función, pues con cuatro palabras el cronista resume los dos acontecimientos principales de la etapa para el prototípico lector español y no emplea para ello ningún tipo de recurso o artificio: uno de los corredores favoritos, español, además, tiene una dura caída que le influirá en el resto de la competición y otro corredor ha ganado la etapa imponiéndose en una llegada masiva.

Si este ejemplo se daba en la primera crónica del corpus, relativa a la primera etapa del Tour, curiosamente el periodista rescata esta función referencial en el titular al final de la competición con la antepenúltima y última etapa. Tanto en el caso del titular “Froome se cae, pierde 35s pero mantiene el liderato” (Arribas, 2016, crónica 19), como en el de “Chris Froome gana el Tour de Francia 2016” (Arribas, 2016, crónica 20), el cronista vuelve a rehuir los artificios o los sentidos figurados para informar del acontecimiento o conclusión más relevante de la jornada. Si en el primer caso se trata de que, después de la etapa más compleja y decisiva de la carrera, Froome mantuvo el liderato pese a caerse, en el segundo se notifica al lector lo que sería la noticia del Tour, y es que el

propio Froome es el virtual ganador debido a la tradición no escrita de que en la última etapa camino de París la clasificación no se ve alterada.

Por último, en lo que se refiere a funciones del lenguaje representados en los titulares de las crónicas que conforman el corpus de esta tesis, queda por explicar la apelativa o de contacto. Esta función, que se utilizaba directamente para apelar a los deportistas y hacerles rectificar en su estrategia o fomentar su esfuerzo e ilusión (Hernández Alonso, 2003, p. 131), se aprecia en este estudio una sola vez. En concreto, en el titular “¿Por qué no atacas, Nairo?” (Arribas, 2016, crónica 9), en el que, a través de una pregunta retórica que, inteligentemente, a lo largo de la crónica atribuye a otros periodistas y aficionados, Arribas apela al corredor colombiano del Movistar para que ataque y posibilite que el Tour tenga una alternativa a la superioridad de Froome, teniendo en cuenta, además, que la afición española, por lo general, simpatiza con el joven corredor más que con el inglés y que es su única opción tras los problemas sufridos por Contador.

Continuando con los parámetros cuantificados en la tabla anterior, el siguiente aspecto a destacar es el de la longitud en palabras de los titulares de las crónicas de Arribas. Aunque no había unos parámetros estrictos al concreto, sí se daban una serie de indicaciones o recomendaciones editoriales que ahora, con los datos en la mano, se pueden cotejar. Así, tras comprobar que todos los titulares del corpus presentan una extensión de diez palabras o menos y tan sólo dos de ellos —un 9,52% del total— alcanzan esas diez palabras, sumado al hecho de que cinco de esos titulares —un 23,81%— están formados por cinco o menos palabras, se puede confirmar que Arribas cumple con la pauta dada por el libro de estilo de *El País* (2014, p. 75) que aboga por los títulos cortos y efectivos para resolver las informaciones publicadas.

Del mismo modo, cotejando estos resultados con las teorías de Gómez Mompart (1982, pp. 118-119), defensora de que las crónicas tengan unos titulares de como máximo diez palabras, se comprueba que las piezas de Arribas se ajustan a la perfección a este canon, ya que todos presentan, como se ha dicho, diez o menos palabras en su composición. Contrastando, a su vez,

si los titulares de Arribas se supeditan al criterio de Hernández Alonso (2003, p. 132), quien proponía títulos de entre cuatro y ocho palabras para la crónica deportiva, se colige que de las veintiuna piezas que conforman el corpus, tan sólo en tres de ellas —un 14,28% del total— se excede este límite, y se hace empleando nueve términos en un caso y diez en los otros dos restantes.

Abordando ya el subsiguiente criterio a escrutar en la tabla, el referente a que los titulares de las crónicas de *El País* no podían estar escritos en condicional, según rezaba el libro de estilo (2014, pp. 75-76) del medio, se concluye tras recabar los datos que ninguna de las crónicas de Arribas del corpus a analizar presenta un título escrito de esta manera. En ninguno de ellos se deja un hecho como probable y sin confirmar de cara al futuro.

No ocurre lo mismo con el criterio editorial de la publicación sobre la reconvencción por emplear titulares negativos. Pese a que desde el medio se defiende que, por lo general, los titulares deben afirmar hechos y no informar sobre acontecimientos que no han llegado a ocurrir, en el estudio de las crónicas de Arribas se ha encontrado que de veintiún titulares hay dos que se no se adscriben a este precepto y que ya han sido analizados antes en otra categoría de estudio.

El primero de ellos, “En el Aspin tampoco pasó nada” (Arribas, 2016, crónica 7), contravendría en grado sumo este criterio, ya que hace justo lo contrario de lo que se pretende con un titular. No sólo no capta la atención del lector, sino que rehúye cualquier sesgo informativo y el reflejo de cualquier hecho ocurrido en una etapa que, evidentemente, tuvo un recorrido, una mínima pugna y un ganador. La circunstancia de que los favoritos de la carrera mantuvieran las distancias y ninguno de ellos atacase o descollase ante los otros hace que Arribas opte aquí por reflejar que, al igual que ha ocurrido hasta ese momento en la carrera, la igualdad presente no esté deparando la emoción de movimientos que se preveía en un principio.

El otro caso que rompe con esta norma —ambos únicamente representan un 9,52% del total— gira en torno al titular “¿Por qué no atacas, Nairo?” (Arribas,



2016, crónica 9). Aunque en él destaca la pregunta retórica hecha al corredor en clara función apelativa, como se ha visto antes, su sentido radica en una negación, ya que se está primando en el contenido el hecho de que el ciclista colombiano no ataque, es decir, algo que no se está produciendo en la carrera.

Para finalizar, cabe reseñar el criterio personal del propio cronista a la hora de confeccionar los titulares de sus piezas. Para el Arribas (2015b), “el titular debe ser lo suficientemente atractivo como para llamar la atención de aquel al que no le interesa el tema del que escribes”. Aunque antes se ha ejemplificado uno que no parece cumplir este requisito (Arribas, 2016, crónica 7), son sobrados los casos en los que el cronista aboga por un título que aúna literatura y capacidad de atracción hacia el lector, ya sea por lo llamativo o lo misterioso. Así, en otro titular referido antes, “Cavendish, el ave más rápida de la bandada” (Arribas, 2016, crónica 14), el periodista ofrece al lector sólo con ese título una propuesta diferente de acceder a lo ocurrido en la etapa, un relato más enriquecido que el puramente informativo.

Similar es el caso del titular “Peter Sagan proclama en Revel la verdad de la generosidad” (Arribas, 2016, crónica 10). Este título puede llamar la atención ya que se refiere a la actuación estelar de un corredor que, sin embargo, no ha ganado la etapa. Se ofrece un punto de vista narrativo diferente al que se podía esperar, lo cual puede atraer al lector habitual de estas crónicas y, especialmente, de las de Arribas. De la misma manera, titulares como “Por un centímetro, Cavendish iguala a Hinault” (Arribas, 2016, crónica 3) demuestran esa potencial capacidad de atracción al reunir en su contenido contexto, historia épica del Tour —Bernard Hinault fue uno de los mayores campeones ciclistas en los años ochenta— y actualidad, envuelto todo ello con el aura de emoción del desenlace final de la etapa.

Igualmente, el aura de misterio también es explotada por el cronista para atraer a su potencial lector. Algo que puede verse de forma bastante notoria en el titular “Froome rompe el guion [sic]” (Arribas, 2016, crónica 8), en el que el periodista deja en suspense lo acontecido en la jornada para que el lector vaya de cabeza a la crónica a averiguar por qué el corredor favorito para ganar la

prueba ha virado en su estrategia o para que, si ha visto la etapa por otros medios, logre discernir por qué su cronista de cabecera lo ha interpretado de este modo y qué detalles ha visto en ese desarrollo de los acontecimientos que a sus ojos han podido pasar inadvertidos.

Teniendo este punto anterior como anclaje inicial a la hora de escribir el titular, Arribas (2015b) desgrana para esta investigación su *modus operandi* a la hora de darle un título en su crónica:

Depende, hay días que antes de ponerme a escribir ya sé cómo voy a titular, soy muy de intuiciones de flashazos. Me llega un flashazo, lo apunto y luego tiro con él. A veces llegando al punto de querer acomodar el enfoque del relato de los hechos a ese titular prefijado. Otras veces tienes ya la crónica y lo más difícil es titular al final. [...] Me ciño a que en el titular esté patente una idea clara, que puede ser información pura y dura, pero que suele incluir un componente poético sobre lo que ha ocurrido.

Prosiguiendo con el criterio personal de Arribas (2015b) revelado en la entrevista cualitativa, el cronista, al ser preguntado sobre si tiene en cuenta el límite en el número de palabras cuando esboza el titular, se desentiende de cortapisas estrictas pese a que, recurriendo a los datos, se ciñe a los estándares fijados editorialmente: “Cuando escribo el titular tengo una representación mental de lo que ocuparía en papel, intentando que fuese a una línea con cuatro. Sin embargo, no pienso en límites o en el número de palabras”.

Inquirido, a su vez, por las limitaciones que impone su medio de comunicación sobre escribir titulares negativos o condiciones, Arribas (2015b) asegura que, en este caso, sí se ajusta al patrón marcado, pese al par de ejemplos de titular suyos redactados con la negación como leitmotiv, algo que no sucede con los condiciones, donde los datos revelan que Arribas cumple estrictamente con los cánones: “Soy consciente en todo momento del libro de estilo de *El País* y de que ni se puede titular en negativo ni en condicional”.

Como cierre a este particular, Arribas (2015b) revela que son de su gusto “los titulares sin verbos, como un verso suelto”. Afirmación que justifica que en la tabla del presente epígrafe se ha estudiado también esta variable relativa a la presencia de formas verbales en los titulares. El hecho de que *El País* o la teoría consultada no digan nada al respecto dejan más espacio a la libertad creativa del periodista, quien, sin embargo, pese a su afirmación, tan sólo recurre a la ausencia total de verbos en el titular en cinco titulares de los veintiún analizados, esto es, en un 23,81% del total, lo que queda lejos de una contrastada mayoría.

En el primero de estos titulares, “Todos los colores para Sagan” (Arribas, 2016, crónica 2), el periodista prescinde de verbos para reflejar que el corredor checoslovaco se ha hecho con varios maillots de diferentes premios al final de la etapa, evitando referirse a una acción directa. En los otros cuatro lo que hace Arribas es recurrir a aposiciones que le ahorran el empleo del verbo y que confirman su gusto por dicho recurso, como admite él mismo en la entrevista. De este modo, estos otros cuatro títulos insertados en esta categoría son: “Entre Froome y los demás, un mundo” (Arribas, 2016, crónica 13), “Cavendish, el ave más rápida de la bandada” (Arribas, 2016, crónica 14), “Contra de Froome, KO de Nairo” (Arribas, 2016, crónica 17) y “Valverde, Yates, Sagan, el español, el blanco y el verde” (Arribas, 2016, crónica 21), contando éste último con la particularidad de poner el foco, una vez acaba el Tour, en los desacatados secundarios y no en protagonistas como el vencedor final o el ganador de la última y simbólica etapa en los Campos Elíseos de París.

## 9.2 - *Lead*

Dando por extrapolable a esta investigación la estructura tipo de la crónica deportiva establecida por Hernández Alonso (2003, p. 52), tras analizar los titulares es el turno ahora del *lead* o entradilla, usándose en adelante el término *lead* una vez explicadas en el bloque teórico previo las disquisiciones surgidas en torno al empleo de un concepto u otro según su uso, contenido y pertenencia a uno u otro género periodístico. Para proceder a este análisis,

primero se revisará la posible concordancia entre diversos criterios básicos al respecto y los propios *leads* de las crónicas de Arribas y posteriormente se procederá a explicar y efectuar el consabido análisis cuantitativo, el cual servirá para contrastar los datos arrojados con el canon teórico correspondiente.

Antes de profundizar en requisitos formales, directrices sobre su contenido o posibles variantes, la mayoría de autores repasados comienza teorizando sobre la finalidad de este primer párrafo de la crónica. Así, como ya se explicaba en el anterior bloque de la tesis, nombres como González Reyna (1991, p. 37), citado en Yanes Mesa (2004, p. 186), hablaba de ese comienzo de la crónica como una entrada que debía tener fuerza y resultar atractiva. Algo que se visualiza en este *lead* de una crónica de Arribas (2016, crónica 12) en el que el periodista busca un arranque potente cargado de belleza y prurito estético:

El día que vio el primer ataque, frustrado y débil, de Nairo Quintana, caminaba por los caminos trillados de los últimos años con Chris Froome desencadenado en cabeza de amarillo cuando la carrera entró en lo más oscuro del Ventoux, el monte que engaña y lleva a la perdición, y el Tour perdió la cabeza y el sentido común se convirtió en un objeto tan precioso y extraño como un árbol en el desierto árido. Otros golpes de sinsentido e irregulares lo devolvieron cuando el sol frío desaparecía a su estado primario. Se hizo justicia y la justicia está por encima del reglamento, dijo el Tour y dijo Froome.

También en esta línea surgía el planteamiento de Martín Vivaldi (1998, p. 138) sobre el *lead* de la crónica, asegurando el teórico que éste debía captar la atención del lector desde la primera frase con una apelación noticiosa, un juicio acertado sobre los hechos o una anécdota curiosa y llamativa. Para demostrar el énfasis que pone el periodista aquí estudiado en conseguir ese objetivo de atraer al lector, valga como ejemplo esta crónica en cuyo *lead* Arribas (2016, crónica 16) recurre a una anécdota de la carrera, pero alejada del transcurso de la etapa de ese día para comenzar su narración de lo acontecido esa jornada:

En el pelotón no solo hay veneno, y entre los meandros del río Aar, caudaloso, en cuyas orillas de hierba los berneses en bikini se entregan a la sudorosa modorra la tórrida tarde, las historias de amistad florecen. Como el Tinkoff cierra sus puertas a final de año, Froome, de amarillo, debe de creer que Sagan, de verde, busca equipo para seguir maravillando al mundo, y, como buen amigo que es, se siente en la obligación de echarle una mano, así que agarra el micrófono y proclama en la sala de prensa como un vendedor de crecepelo a la atención de quien quiera escucharle: “Sagan es fenomenal. Puede hacerlo todo y todo bien, salvo escalar. Y hace lo que quiere y cuando quiere se escapa y cuando quiere gana”.

El ejemplo expuesto se adecúa también a los enunciados de Núñez Ladevéze (1995, p. 85) y a su criterio de que este primer párrafo de la crónica no tiene que resumir necesariamente lo ocurrido, sino que es un campo abonado para la anécdota o la descripción del ambiente. Lo mismo ocurre con Yanes Mesa (2004, p. 185), cuya visión sobre el particular contempla que el primer párrafo de la crónica tenga como función principal el captar la atención del lector más que incidir en el hecho noticioso, algo para lo que el cronista puede recurrir a una frase impactante o a algún recurso literario. Sin embargo, para dejar más clara aún la asociación entre la construcción del cronista aquí estudiado con este planteamiento baste este fragmento en el que Arribas (2016, crónica 7) comienza con una frase impactante —una hipérbole— e impregna en las líneas posteriores con su habitual toque literario la sucesión de cláusulas:

Desgajado de sus compañeros gigantes, el Aspin no es nada. Sin el Peyresourde, el Tourmalet y el Aubisque, con los que desde 1910 forma una cadena que los niños recitan de memoria, el más pequeño de los grandes cols de los Pirineos es poco más un falso llano ascendiente que en una extraña tarde de sol y sombras muy recortadas asciende un rodador inglés de 1,90m y más de 70 kilos llamado Stephen Cummings a más de 20 kilómetros por hora, con los codos clavados en escuadra, como los buenos perseguidores en pista y dejando sin aliento a un escalador como Nibali, que se rindió.

En una línea muy similar, aunque no por ello hay que dejar de detenerse en su explicación, aparece la teoría dictada por Müller (1990, pp. 101-102). El autor

coincide con los otros en dejar al primer párrafo de la crónica interpretativa fuera del requisito ineludible de los géneros informativos consistente en intentar responder a los famosos seis interrogantes del periodismo, así como de la obligación a qué éste sea la cúspide de un texto en forma de pirámide invertida en cuanto a su contenido. A estas características, vistas ya en el caso de las crónicas de Arribas, Müller añade otros preceptos en los que insistían también el resto de teóricos y que, igualmente, se han visto en los textos de Arribas, como la necesidad de captar la atención del lector a través de un primer párrafo cautivador, para lo cual el periodista puede valerse de una frase llamativa o la descripción de un hecho. El punto novedoso en el autor chileno es que llama a que “el párrafo inicial debe resumir la tesis o punto de vista de la interpretación”. Algo que Arribas (2016, crónica 9) también hace, como puede verse en el *lead* de esta crónica, en el que deja claro que la interpretación de dicha crónica gira en torno al hecho de que el ciclista colombiano Nairo Quintana no ataca:

Cuando más de seis minutos después de Tom Dumoulin, el ganador del día, cruzó la meta, ahí estaba aún, pegado a su lado, la mirada imperturbable al frente sin gafas, la cara fresca recién bañada por un chaparrón intenso en la cima de Arcalís, la primera gran llegada en alto del Tour, la última etapa de los Pirineos. A Froome, tan delgado de amarillo, tan nervioso por la calma aparente de su rival, desconcertado, parecía que solo le faltaba preguntarle allí mismo a Nairo lo que decenas de aficionados le quieren preguntar todos los días, y lo habría hecho quizás si no hubiera tenido más prisa por buscar cobijo de la lluvia intensa y el pedrisco, ¿pero qué haces aquí, detrás de mí, todavía? ¿Por qué no me atacas? ¿Por qué te contentas con saltar a mi rueda y allí quedarte agazapado?

Continuando con este argumento, el profesor Paniagua (2009, p. 129) lo hacía extensivo a la crónica como género también del periodismo digital, circunstancia que se da en los textos de Arribas. Para el autor, el hecho de que el lector pueda encontrar los datos fundamentales del acontecimiento, en este caso de la etapa del Tour ese día, en otros géneros más ágiles dentro del mundo *online* o en las propias redes sociales permite al cronista no tener que redactar su *lead* con esa presión añadida de dar la información básica y

esencial, pudiendo centrarse en elementos que susciten emoción, sorpresa o interés sin formar parte de esa actualidad inmediata. Este criterio también lo glosaba Bastenier (2001, p. 102), si bien este autor ponía más el foco en el elemento sorpresivo de la crónica apelando al cronista para que cree desde el primer párrafo de su texto una intriga que se terminará resolviendo a lo largo de su desarrollo. Esta búsqueda de la sensación de sorpresa en el lector a la que apuntan ambos de autores se ve notoriamente en este *lead* de Arribas (2016, crónica 4):

La etapa que lleva como una flecha al Tour al sur y al calor, otro motivo de queja, seguro, y a las primeras montañas, fue más larga todavía que la de la víspera (casi 240 kilómetros), y su ganador se decidió por menos margen aún, por un pelo.

Sin embargo, si el grueso de autores coincide en señalar elementos comunes en torno al *lead* de la crónica deportiva a los que se ajusta el trabajo de Arribas, cabe reseñar a Martínez Albertos como el autor que más patrones estilísticos da al respecto y que, por tanto, en mayor referencia teórica de esta tesis se erige a la hora de proceder al análisis exhaustivo de los *leads* de Arribas. En su teorización de la estructura de la crónica asemejándola al reportaje de acción o *Action Story* propio del periodismo anglosajón, Martínez Albertos (2007, pp. 349-350) refiere que esta clase de piezas comienzan siempre con un *lead* de captación que llama la atención del lector a través de diferentes fórmulas que el propio autor enumera previamente (2007, pp. 305-ss.): *lead* de sumario, de golpe, de la pintura, de contraste, de pregunta, de telón de fondo, de cita o de extravagancia. La búsqueda, por tanto, de estas fórmulas en los *leads* de Arribas y la preponderancia de una sobre otra, así como el contraste entre el número de palabras empleadas por el cronista en cada primer párrafo y las 60 que dicta *El País* (2014, p. 47) como referencia en su libro de estilo, serán los elementos que sometan a un análisis de contenidos que, en este caso, se engazará con la teoría recogida hasta el momento y que permitirá dilucidar a qué criterios de redacción se ajusta Arribas y cómo los cumple a la hora de idear y dar forma a los comienzos de sus piezas periodísticas.

Tabla 4

*'Leads' en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de crónicas	Tipo de <i>lead</i> <sup>a</sup>	Extensión del <i>lead</i> (nº de palabras)	<i>Leads</i> de 60 palabras o más <sup>b</sup>	Desviación respecto a las 60 palabras <sup>b</sup>
Crónica 1	Telón de fondo	26	No	- 34
Crónica 2	Telón de fondo	89	Sí	+ 29
Crónica 3	Extravagancia	145	Sí	+ 85
Crónica 4	Contraste	48	No	- 12
Crónica 5	Pintura	150	Sí	+ 90
Crónica 6	Telón de fondo	34	No	- 26
Crónica 7	Pintura	105	Sí	+ 45
Crónica 8	Contraste	176	Sí	+ 116
Crónica 9	Pregunta	142	Sí	+ 82
Crónica 10	Extravagancia	118	Sí	+ 58
Crónica 11	Golpe	96	Sí	+ 36
Crónica 12	Telón de fondo	189	Sí	+ 129
Crónica 13	Pintura	149	Sí	+ 89
Crónica 14	Telón de fondo	298	Sí	+ 238
Crónica 15	Golpe	121	Sí	+ 61
Crónica 16	Pintura	129	Sí	+ 69
Crónica 17	Contraste	211	Sí	+ 151
Crónica 18	Telón de fondo	92	Sí	+ 32
Crónica 19	Pintura	150	Sí	+ 90
Crónica 20	Extravagancia	162	Sí	+ 102
Crónica 21	Sumario	111	Sí	+ 51
Total	-	-	<b>18 (85,71%)</b>	-

<sup>a</sup> Criterio de Martínez Albertos (2007) extraído de Carl Warren (1975) sobre las *Action Stories*.<sup>b</sup> Criterio ideal del diario *El País* (2014) en su libro de estilo.



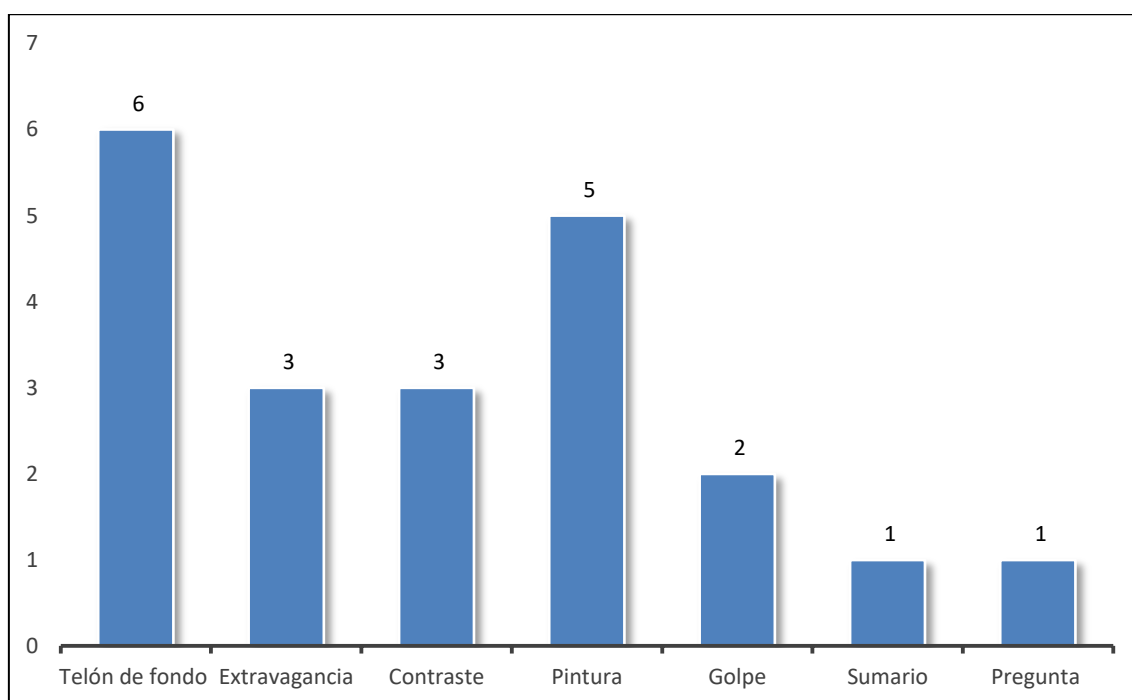


Figura 13. Frecuencia de aparición en el corpus de los tipos de *lead* de la crónica.

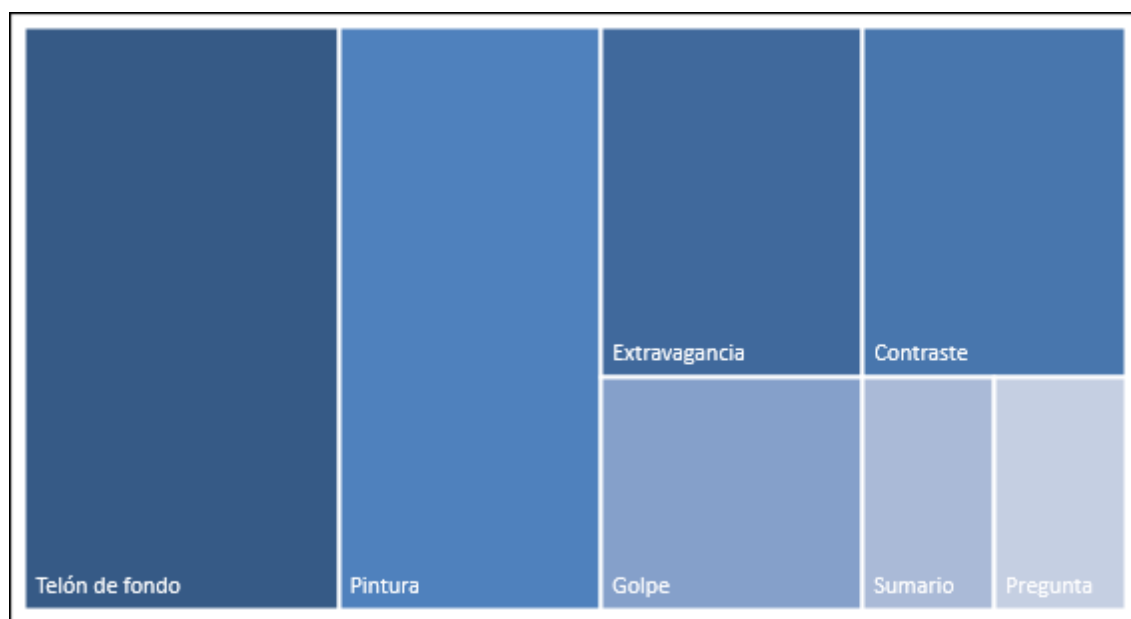


Figura 14. Proporción entre los tipos de *lead* empleados en las crónicas del corpus.

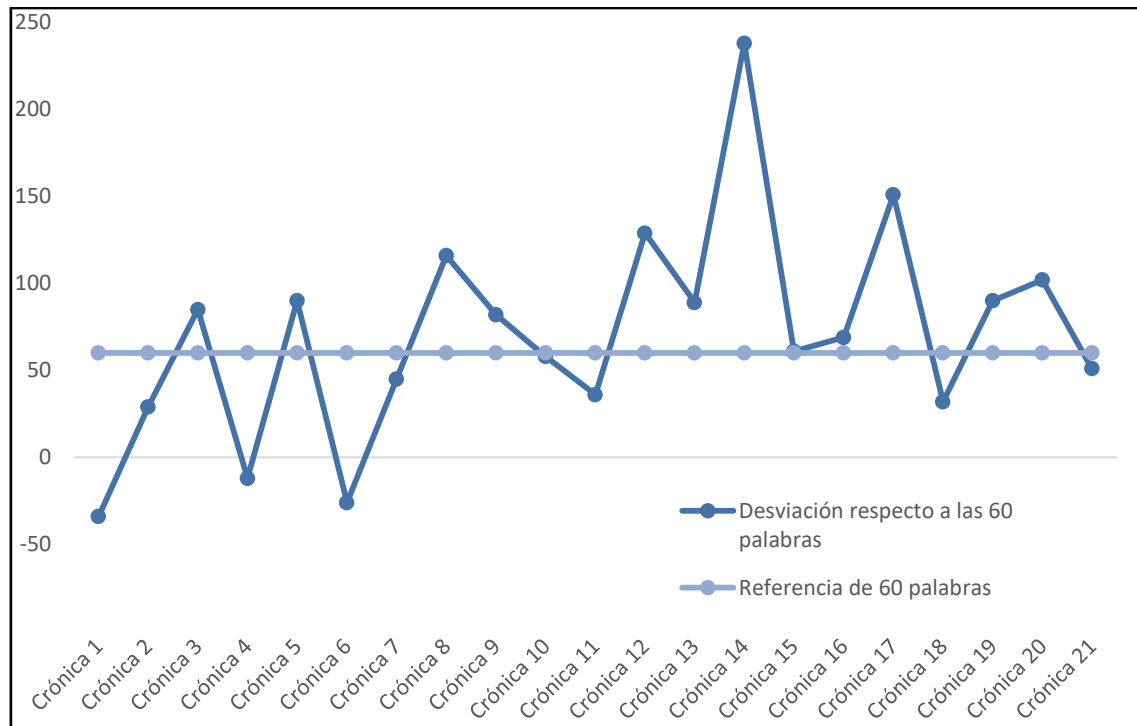


Figura 15. Desviación en número de palabras de cada *lead* respecto a la pauta de 60 de *El País* (2014).

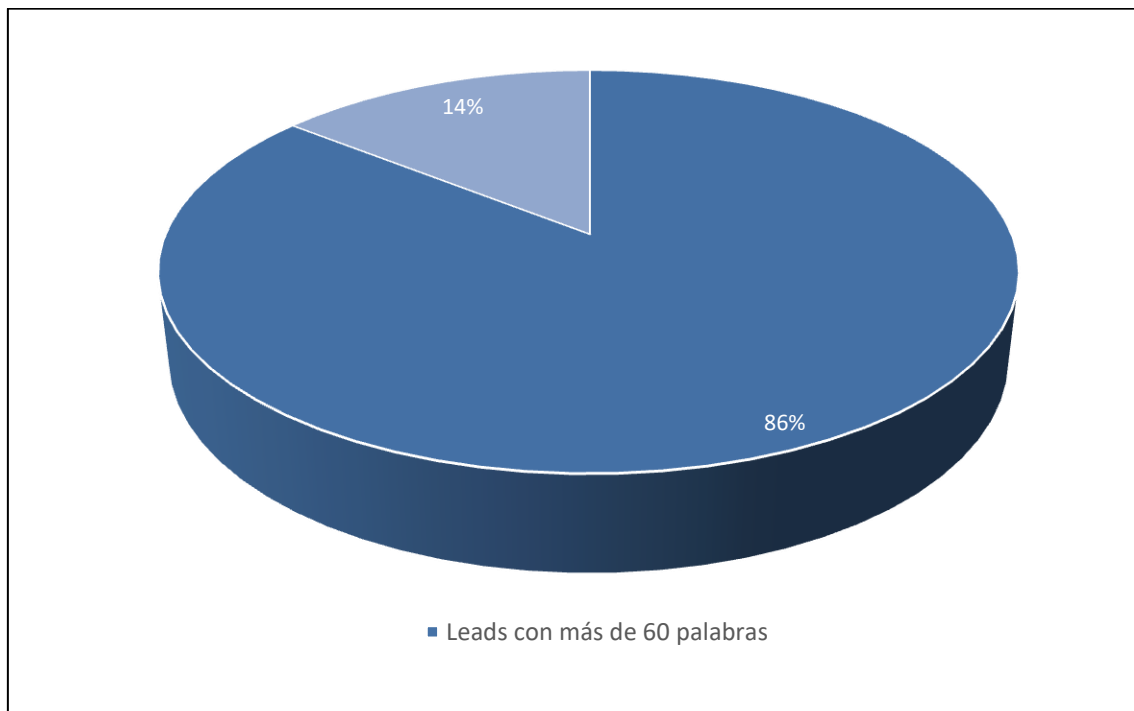


Figura 16. Porcentaje de *leads* de las crónicas del corpus con más de 60 palabras.

Confeccionadas la tabla y la representación gráfica del análisis de contenidos, se puede proceder a explicar los resultados obtenidos. Para ello, se empezará en primer lugar por hallar y cuantificar las fórmulas de *lead* elegidas por Arribas en tanto en cuanto encuentran categorización en los enunciados de Martínez Albertos (2007). Habiendo podido encastrar cada *lead* del corpus con una modalidad de las expuestas por el autor, se ha operado buscando la frecuencia de aparición de cada uno de los tipos siguiendo el modelo analítico de Bardin (1986).

El resultado final tras este proceso deja al *lead* de telón de fondo como el más empleado por Arribas en esta muestra que suponen las veintiuna crónicas del Tour de Francia de 2016. Con seis apariciones —un 28,57% del total—, este tipo de *lead* que busca enmarcar un hecho o un personaje dentro del acontecimiento que se relata en la crónica, siempre según el criterio de Martínez Albertos (2007, pp. 305-ss.), se convierte en el favorito del cronista. En el caso de Arribas, este comienzo de las crónicas le sirve para situar a un corredor determinado, protagonista o no esa jornada, en el marco de la etapa y de toda la competición. Algo que también se puede dar con una anécdota o hecho concreto dentro de la prueba.

Un ejemplo claro puede verse en la primera crónica del corpus, en la que Arribas (2016, crónica 1) comienza enmarcando al veterano gregario italiano Matteo Tosatto como una pieza suelta del engranaje que va a ser finalmente la etapa, siendo el corredor un apoyo fundamental para su líder, Alberto Contador, tras caer y lastimarse éste durante la jornada: “Matteo Tosatto, viejo ciclista, gregario como los de antes, ha hecho de todo en el ciclismo y por su líder, por Alberto Contador, que le adora”.

De la misma manera, la actuación del postrero ganador de la carrera, Chris Froome, le sirve a Arribas (2016, crónica 18) para emplear la superioridad del corredor inglés como telón de fondo en el comienzo de la crónica que narra como el ciclista ya ha dado un golpe definitivo a la competición:

La memoria del Tour se alimenta de imágenes de su campeón solo, distinto, corriendo en otra dimensión casi no humana. Las almas sardónicas las resumen en una, Froome de amarillo corriendo Ventoux loco arriba para salvar su liderato del mistral y las motos. Los generosos añaden una más, insólita también, Froome de negro acróbata del Peyresourde descendiendo loco hacia el liderato. El resto era un borrón oscuro, una mancha espesa en frente del pelotón con una cabeza de alfiler amarilla, y un tropel detrás: Sky, Froome, pelotón atropellado en sus movimientos cansinos.

Igual que ocurre en los dos acasos anteriores con un personaje en concreto, el cronista también emplea esta modalidad de *lead* con hechos, circunstancias o contextos. Resulta interesante comprobar cómo en este *lead* Arribas (2016, crónica 2) comienza una lírica descripción que predispone a situarlo en la categoría de la pintura, pero acaba siendo una manera de enmarcar la etapa dentro de las situaciones de riesgo que pueden acabar viviendo los ciclistas:

A los aficionados al Tour de colores brillantes y calor sudoroso de julio y a los poetas, la lluvia fina, oscura, les melancoliza. Pero a los ciclistas, que desde la ventana del autobús miran la vida con cierta indiferencia, y solo calculan si el día en la carretera va a ser duro, muy duro o durísimo, la lluvia no les dice nada. Temen más al viento, temen más a los golpes de calor, temen a los nervios de los novatos, a los que están en Babia y provocan caídas.

Un ejemplo muy similar pero más pegado esta vez al balance de carrera y a su recorrido da en este breve *lead* en el que la llegada del pelotón a los Pirineos lleva a Arribas (2016, crónica 6) a enmarcar el momento que se vive en el Tour en pocas líneas: “Ni abandonos ni diferencias entre los mejores ni más miseria que la de Contador, herido y solo. El Tour llega virgen a los Pirineos, las primeras grandes montañas, donde espera un Aspin con lluvia”.

Como en los dos casos previos, esto también ocurre en este largo *lead* en el que Arribas (2016, crónica 14) escribe prácticamente media crónica y en el que enmarca tanto hechos, como paisajes, circunstancias climáticas, históricas y personajes actuales y pasados, convirtiéndolo en casi paradigmático de esta

modalidad, ya que sólo deja para el resto de la pieza la simple narración de los hechos:

Sopla el mistral aún, que es como una maldición bíblica y las gentes de Provenza y del valle del Ródano, por donde el viento desciende frío y veloz, riman “le mistral, deux par trois”, seis días de ventanas cerradas y pelos alborotados, y los ciclistas se preparan para otro día encerrados y de los nervios, y Nairo resiste, otra jornada de visión limitada, solo culos de ciclistas grandes delante y al lado, protegido y estresado, y su mirada necesita aire y el horizonte claro de las montañas. Temen el viento, pero el Tour remonta el Ródano y el mistral choca de frente con los ciclistas, amigo del pelotón, enemigo de la fuga, aunque hay que vigilar en los cruces y en los giros, por si acaso. Avanza lento el pelotón, a 36 por hora, sin ganas de armar líos, huyendo del Ventoux y el caos, acercándose a nuevas montañas, el Jura que les espera. Antes hacen un parón cerca del Beaujolais, en les Dombes, la tierra de los 1.000 estanques y el millón de pájaros, donde Froome sonríe de amarillo y dice que el día es un regalo que agradece, un día tranquilo por fin. Gana su compatriota Cavendish, su cuarto sprint, que celebra riéndose con todos sus dientes y contando con los dedos, cuatro, y llega ya hasta 30 victorias en todos sus Tours, a cuatro de Merckx, inexorablemente próximo, pero Kittel, el alemán que no encuentra su distancia, no sonríe ni esto. Cavendish le ha ganado con claridad, pero se le ha cruzado brusco por delante y un poco más y se cae, a 70 por hora, lo que no le hace ninguna gracia. El Tour se rinde al victorioso hermoso que honra sus podios y sus patrocinios y desprecia al quejica, y espera a Froome.

La siguiente modalidad de las recopiladas que más emplea el cronista en el corpus es la relativa al *lead* de la pintura. El cariz claramente descriptivo que los autores denotan en este género periodístico encuentra en cinco de los *leads* de Arribas en el Tour de 2016 —un 23,81% del total— un acomodo que refleja la pulsión del cronista por lograr ese colorido y esa plasticidad en la descripción que Martínez Albertos (2007, pp. 305-ss.) reclama al redactor de la crónica desde sus primeras líneas. Aunque en el extenso ejemplo anterior, propio del telón de fondo, ya puede apreciarse este prurito de rica descripción en Arribas, se verán a continuación ejemplos concretos de *leads* que se

adscriban por entero a esta modalidad, ya sea describiendo paisajes, escenas o personalidades concretas de corredores o protagonistas de la carrera.

El ejemplo más claro de este *lead* de la pintura puede verse en este arranque de crónica que Arribas (2016, crónica 5) solventa con una plástica y nutrida descripción en la que mezcla paisaje, rasgos personales de los corredores y reminiscencias culturales, llegando a estar una de ellas enfocada al sabor:

Las montañas son asfalto que de repente empieza a pegarse a las ruedas y cuesta cada vez hacerlas girar, y la luz quema, y las sombras abruptas de las laderas y de los árboles crean contraluces cegadores, y los ciclistas saben que el Tour ya es otra cosa, aunque siga pareciendo lo mismo. A un clasicómano eslovaco que en el primer porcentaje un poco fuerte dijo adiós al amarillo con una sonrisa, y Peter Sagan ya está de verde, como siempre, le sucedió en el liderato su rival más querido y más parejo, Greg van Avermaet, un clasicómano belga que no sabe lo que es una montaña, ni casi el sol fuerte que al mediodía cae a plomo, sino el pavés, la bruma y la cerveza oscura, pero que en una fuga crecida en medio de la desidia y el abandono del pelotón logró más de cinco minutos de ventaja.

Con menos plasticidad y colorido pero con más detalle, en este otro *lead* de la pintura Arribas (2016, crónica 7) no escatima en riqueza descriptiva a la hora de reflejar cómo es la cima del Aspin, cumbre de la llegada, así como la constitución física del ganador final de la etapa:

Desgajado de sus compañeros gigantes, el Aspin no es nada. Sin el Peyresourde, el Tourmalet y el Aubisque, con los que desde 1910 forma una cadena que los niños recitan de memoria, el más pequeño de los grandes cols de los Pirineos es poco más un falso llano ascendiente que en una extraña tarde de sol y sombras muy recortadas asciende un rodador inglés de 1,90m y más de 70 kilos llamado Stephen Cummings a más de 20 kilómetros por hora, con los codos clavados en escuadra, como los buenos perseguidores en pista y dejando sin aliento a un escalador como Nibali, que se rindió.

Paradigmático de este tipo de *lead* se puede considerar también a éste en el que Arribas (2016, crónica 19) hace una prolija descripción del paisaje y de la fusión de los corredores con él, llegando a fijar en cómo se ensucian de barro sus gafas y aprovechando ese detalle como recurso narrativo:

Una gota de lluvia. Un ataque en un descenso. Una mancha de sangre en el maillot amarillo. En un segundo, el Tour cambia de siglo. Regresa a la época que los jóvenes añoran de crónicas fantásticas en las que los ataques eran a muerte y la resistencia siempre heroica. Bajo el nublado Mont Blanc al que dan vueltas sin cesar en pelotón, la lluvia ensucia los pulcros Alpes de Saboya, tan suizos, tan ordenaditos, y mancha de barro las caras de los corredores, que se quitan las gafas para poder ver, y ya se puede ver cómo miran, ya se ve el miedo y el dolor, la rabia, en sus ojos oscurecidos. Los ciclistas, y Froome también, su amarillo sucio de salpicaduras, son humanos de nuevo y el Tour es el viejo ciclismo de los franceses, con Bardet en fuga, Froome, caído y herido y sereno aún, y Nairo enfermo.

En este otro caso, Arribas (2016, crónica 13) acomete, y desde el principio, la que quizá sea la descripción de un paisaje más ambiciosa entre las crónicas del corpus, la cual servirá también, más adelante, de carta de presentación a la constante temática relativa al paisaje que se estudiará en capítulos posteriores:

Los paisajes en apariencia más apacibles esconden a menudo las mayores violencias. El mistral, que no cesa sino que aumenta su fuerza y sus ráfagas, limpia el cielo de Provenza, que es luminoso y claro desde detrás de un cristal, y hasta es agradable el movimiento de las copas de los árboles en el paisaje calizo, y los campos de lavanda, manchas moradas agitadas, casi acunadas con dulzura, parece, y fragantes. Pero, delante de los cristales, pedaleando en bicicletas sin más protección que sus cuerpos chupados, en el cañón del Ardèche y en las carreteras estrechas que suben a las alturas, el viento ruge y empuja de lado a lado, violento, y Nairo Quintana, apenas un palmo de alto, apenas 55 kilos en la báscula, debe pedalear casi espatarrado para mantener el equilibrio y no salir volando, y agarra el manillar por los lados para poder controlar la bicicleta.

Continuando con las modalidades de *lead* empleadas por Arribas en sus crónicas, la siguiente fórmula que más veces aparece es la del *lead* de contraste con tres apariciones —un 14,29% del total—. Ideado para comenzar el relato contraponiendo dos situaciones o personajes que permitan al lector encontrarle un sentido a la narración, este tipo de inicio también es utilizado por el cronista para captar la atención de su audiencia a través de un dato o un hecho curioso, algo que concuerda con lo expresado por los autores visitados previamente. Este último extremo es el anclaje tras el cual se sustenta, por ejemplo, este *lead* de Arribas (2016, crónica 4), citado anteriormente como muestra, también, del factor sorpresa del que el cronista hace gala:

La etapa que lleva como una flecha al Tour al sur y al calor, otro motivo de queja, seguro, y a las primeras montañas, fue más larga todavía que la de la víspera (casi 240 kilómetros), y su ganador se decidió por menos margen aún, por un pelo.

Más clarividente resulta esta contraposición entre pasado y presente que hace Arribas (2016, crónica 8) en este *lead* para comparar el ciclismo de antes con el de ahora y así introducir al lector en el equilibrio de fuerzas entre los corredores favoritos a esas alturas de la competición. Sirviéndose de una conversación a la que ha podido acceder entre el director del equipo de uno de los ciclistas más destacados y un ex corredor suyo, el cronista teje una comparativa que permite extrapolar el ciclismo más clásico que crea afición con el actual:

En la salida de Pau, donde aún hace fresco tan prontito y no huele a rabia ni a adrenalina y sudor sino a Issey Miyake sobre pieles recién duchadas, Eusebio Unzué habla con su ciclista de antaño Jeff Bernard. Recuerdan que hace justo 25 años, en una etapa no muy diferente, con el Tourmalet también y el Val Louron por su otra cara, una generación grande decía adiós, Fignon, Perico, Roche, LeMond, y una nueva, comandada por Miguel Indurain de amarillo tomaba el poder. Con el pelo ya blanco ambos se miran ensoñadores y exclaman: “¿25 años ya [?] ¡Cómo pasa el tiempo!” No se regodean más en el pasado, no extraen conclusiones ni hablan de inspiración ni de riesgo. El presente es otra cosa. El presente, dice Unzué, es el ciclismo calculado, escrito de antemano, que nunca se sale del guion. “Ahora bien”, advierte el director del



Movistar de Nairo Quintana. “Que nadie se descuide: lo inesperado resulta más extraordinario y desestabilizante ahora, cuando parece que ya se sabe de antemano lo que va a pasar”.

Igualmente, la antes comentada superioridad del inglés Froome en la carrera es aprovechada en este caso por Arribas (2016, crónica 17) para elaborar un *lead* de contraste en el que se aprecia, desde la primera línea y no escatimando en alegorías, cómo el británico se impone sin problemas ante la debilidad de sus teóricos máximos rivales, como el colombiano Quintana. Se trata de un contraste que permite al lector hacerse una idea del pulso que están manteniendo los corredores durante tres semanas y sus fuerzas en él:

Fue un intercambio mínimo. Unos segundos. Un golpe amagado, casi escondido, como si al que lo propinara, que no era otro que Nairo, le avergonzara su debilidad, casi una caricia, y quisiera retirar la mano y decir, no, no he hecho nada. Demasiado tarde. Como si hubiera estado esperando solo un gesto, ese gesto, Froome, sin compasión, lanza su contra. De dos pedaladas alcanza a Porte, el australiano que ha encendido el fuego, el colega al que tanto conoce. Nairo intenta ir con ellos. Con su último aliento, con las mínimas fuerzas que le han dejado su ataque, lo consigue. Llega a las cuatro ruedas anglosajonas, y cuando llega, una sombra larguísima le adelanta. Es Wouter Poels, el hombre de Froome. Nairo se sienta y suspira mientras las ruedas se alejan. Queda un kilómetro de puerto y de etapa. Nairo está KO. El Tour está acabado. Se ha acabado al borde de una de las maravillas de la ingeniería suiza, un dique a 2.000 metros de altitud a la sombra del padre Mont Blanc imponente, y un embalse donde unos minutos antes ha llegado ganador el rusochipriota Ilnur Zakarin, el Froome tártaro le dicen, pues es tan espárrago y tan desmañado sobre la bici como el inglés, aunque pedalea más aplastado.

Empatado en frecuencia de aparición con el *lead* de contraste —tres casos, un 14,29% del total—, aparece en el corpus el de extravagancia. Aunque la denominación que le confiere Martínez Albertos (2007, pp. 305-ss.) puede parecer excesiva, su requisito de que este inicio del texto contemple asociaciones de ideas o recursos literarios que permitan caricaturizar, en el buen o mal sentido, personajes, situaciones o instituciones, se cumple en

aquellos arranque en los que el cronista aquí objeto de estudio accede al relato de los hechos haciendo, precisamente una caricatura que sirva de hilo conductor para continuar con la narración. Algo que ocurre en el *lead* de esta crónica en el que Arribas (2016, crónica 3) pretende, a través de la deformación, hacer una inofensiva chanza sobre el ambiente visiblemente relajado con el que los corredores afrontan una de las primeras etapas:

Si acaso los ciclistas, relajados por fin y con ganas de secar al sol sus heridas y sus miedos, hubieran aprovechado las seis horas de etapa para algo más que pedalear a cámara lenta y pensar en las vacaciones, quizás podrían haberse parado en la terraza de un café, como llegó a pensar Sagan, brillante de amarillo, y lúcido, tan bonita era la mañana y tan pintones son los pueblos de Francia que atraviesan veloces en julio sin tiempo para mirarlos, y allí quizás matar un par de horas echando una partida de trivial ciclista, de la historia del Tour, por ejemplo. Podrían incluso haber profetizado lo que ocurriría en la peligrosa llegada y haber adelantado las respuestas a las preguntas que planteó la victoria de Cavendish, la segunda del inglés en tres días, y que solo casi 200 kilómetros más tarde se harían realidad.

Otro tanto ocurre en este *lead* en el que Arribas (2016, crónica 10) recurre a la alegoría religiosa, hasta tal punto que casi roza la parodia, para alabar las notorias prestaciones del ciclista Sagan en competición:

En territorio cántaro irredento, un martes de tramontana, Peter Sagan sentó las bases de su fe herética, y en la meta de Revel, donde no había ganado, se multiplicaban los fieles. Eusebio Unzué fue uno de los primeros en proclamar su fe, llegando a asegurar que si el eslovaco luminoso en su maillot arcoíris hubiera llegado a ganar la etapa se habría arrodillado ahí mismo, junto a su autobús, sobre el sucio y el áspero asfalto, sin importarle mancharse o herirse las rodillas, y rezarle a San Pedro Sagan, fuerte y noble. Y bravo y juguetón, hasta pareció no afectarle que le derrotara en el sprint final el rápido australiano Michael Matthews, uno que quiere ser como él.

Prácticamente idéntico es el tercer caso de *lead* de extravagancia. En éste último, Arribas (2016, crónica 20) recurre también a la alegoría bíblica y

extiende las licencias que se toma, en ello insistían los autores en la teoría con respecto a la crónica, para describir al corredor vasco Ion Izagirre como una criatura acostumbrada a la lluvia y a las condiciones climáticas adversas:

Cuando ascienden la Joux Plane los ciclistas que persiguen en su vigésimo día de Tour esperan como los israelitas que se fugan de Egipto ante el mar Rojo que se abran las nubes negras que tocan casi con las manos, y agachan la cabeza como si tuvieran miedo de darse con ellas en el techo húmedo, y que el sol oculto les seque y les conforte en el descenso peligroso que llega después. Pero el ciclista perseguido, si rezara, rezaría para que la lluvia no parara, que llueva, que llueva. Es vasco y el aguacero es su hogar. Se alimenta de olor a asfalto húmedo de carreteras sin un metro recto entre prados siempre verdes, el paisaje que la Joux Plane multiplica. Se llama Ion Izagirre y baja como una bala hacia Morzine, donde le esperan una meta y una victoria que celebra con una sonrisa que embellece en su rostro duro las cicatrices de sus caídas y los brazos en V.

Prosiguiendo con la frecuencia de aparición de tipos de *lead*, el sucesivo es el de golpe, del que se registran dos casos —un 9,52% del total—. Este tipo de entrada, glosada por Martínez Albertos como aquella que se vale de epigramas o ironías que choquen al lector y capten su atención, es empleada por Arribas para comenzar el relato con un golpe humorístico que permita al lector encuadrar de un vistazo la situación de carrera y la dinámica de ésta. Esto sucede en este *lead* en el que el propio Arribas (2016, crónica 11) se prodiga en giros irónicos para contrastar el brío casi marcial de la afición colombiana con los claros síntomas de agotamiento y debilidad que sufre su ídolo:

En Montpellier, en el sur mediterráneo de Francia, colombianos felices, roncós y desafinados al pie del autobús le cantan a Nairo chillando una canción guerrera, su himno: “¡Oh gloria inmarcesible! ¡Oh júbilo inmortal! En surcos de dolores el bien germina ya...”. No se la cantan al campeón sino al superviviente del día más temido que les anuncia mañanas nuevos, batallas victoriosas. “Estoy vivo”, dice Nairo, que ha perdido 12s en un nuevo golpe de efecto del Chris Froome feliz cuando se vuelve y no lo ve al colombiano serio en su chepa tranquilo, esperando. Y suspira. (Crónica 11)

Más evidente aún es el uso de este *lead* de golpe en esta crónica en cuyo comienzo Arribas (2016, crónica 15) ironiza abiertamente sobre lo intrascendente de una etapa al dejar como momento de estelar de ella un simple achante entre los corredores que sirvió para medir las fuerzas de cada cual pero que no se materializó en un gran cambio de la situación de carrera o de la clasificación:

Chris Froome, un clavo amarillo sobre una bicicleta negra, hace un achante y rapidísimos, Nairo, Mollema y Porte en un segundo están en su rueda, dispuestos a aguantar si pueden, señor, qué cruz. Después de amagar su ataque en lo más duro de los Lacets del Colombier, Froome frena seco, se vuelve con media sonrisa pintada en la cara, examina las caras jadeantes, los nervios en punta, las piernas tensas de sus rivales de pie sobre los pedales, y mueve la cabeza como diciendo, vaya banda, y se ríe con su amigo Wouter Poels, su can cerbero, que apucha divertido a quien se atreve a toserle. Fue ese el momento más importante de la etapa, por la que todos la recordarán.

En el último tramo de frecuencia de aparición surgen el en corpus un *lead* de pregunta y otro de sumario, representando cada uno de los cuales un 4,76% del total. El relativo a la pregunta, la cual no tiene por qué tener respuesta, según Martínez Albertos (2007, pp. 305-ss.), dando así pie a la pregunta retórica, lo aprovecha en este caso Arribas (2016, crónica 9) para apelar a Quintana y poner la sombra de la duda sobre él debido a su estrategia de no atacar. Algo que el autor hace simulando estar en el interior de la mente de Froome en este extracto ya citado antes:

Cuando más de seis minutos después de Tom Dumoulin, el ganador del día, cruzó la meta, ahí estaba aún, pegado a su lado, la mirada imperturbable al frente sin gafas, la cara fresca recién bañada por un chaparrón intenso en la cima de Arcalís, la primera gran llegada en alto del Tour, la última etapa de los Pirineos. A Froome, tan delgado de amarillo, tan nervioso por la calma aparente de su rival, desconcertado, parecía que solo le faltaba preguntarle allí mismo a Nairo lo que decenas de aficionados le quieren preguntar todos los días, y lo habría hecho quizás si no hubiera tenido más prisa por buscar cobijo de la lluvia intensa y el pedrisco, ¿pero qué haces aquí, detrás de mí, todavía? ¿Por qué no

me atacas? ¿Por qué te contentas con saltar a mi rueda y allí quedarte agazapado?

En el caso del *lead* de sumario hay que resaltar la extrañeza de su aparición en este estudio, ya que todos los autores lo consideran más propio de géneros puramente informativos. Sin embargo, aunque sólo sea en una ocasión y, por tanto, no se pueda considerar paradigmático, Arribas (2016, crónica 21) lo emplea en la última etapa del Tour para resumir asépticamente los hechos que se suceden en la esperada llegada final del pelotón a la ciudad de París:

Ganó Greipel, un alemán, el sprint final en unos Campos Elíseos blindados, con policías armados de fusiles de asalto entre los aficionados y los grandes camiones que transportan la estructura móvil del Tour por toda Francia cerrando las calles que desembocan en la gran avenida de París. Tras el *God Save the Queen*, escuchado en el podio flanqueado por el nuevo francés Bardet y el habitual Nairo, por tercera vez a su lado, ahora tercero, Froome agarró el micrófono y, en francés, se acordó de las víctimas de Niza, a cuyo lado el Tour es secundario, y terminó, con gran sentido del valor del momento, con un emocionado *Vive la France*.

Completado el análisis concerniente a los tipos de *lead*, es momento de contrastar teoría y práctica en lo que a su extensión se refiere en base al criterio marcado por el diario *El País* (2014, p. 47) y su listón en las 60 palabras. Se ha optado por estudiar esta directriz del libro de estilo del rotativo y no otras relacionadas con el primer párrafo de las informaciones debido a que las enfocadas a su contenido van más bien dirigidas a los géneros secos y no a la crónica, donde se contempla una mayor libertad para el autor. Hecha la pertinente aclaración, cabe destacar, con los resultados de la tabla en la mano, que en ninguna de las veintiuna crónicas que conforman el corpus Arribas se ajusta a este criterio, superando ampliamente las más de las veces —ocurre en 18 casos, el 85,71% del total— la barrera de las 60 palabras.

Sin embargo, el análisis no puede quedarse aquí, ya que en estos 18 casos Arribas no sólo supera las 60 palabras, sino que lo hace de forma contundente, llegando en ocasiones a desviarse de este límite en más de 100 y 200

términos, siendo el desvío máximo de 238 palabras. Otro tanto ocurre con los tres *leads* que se encuentran por debajo de las 60 palabras, con desviaciones en ellos que superan también los 20 y 30 términos, aunque sea en sentido negativo. Esta serie de desvíos inducen a pensar que Arribas prepondera la función del continente del *lead* sobre su apariencia formal, empleando cuantas palabras sean necesarios para cumplir su propósito literario, por así decirlo, dentro del marco periodística en el que siempre habrá de desarrollarse la pieza.

Inquirido el propio Arribas (2015b) por su metodología a la hora de abordar la escritura de los *leads* de sus crónicas, el periodista simplemente apostilla que “hay cantidad de cosas que te rodean en la carrera, incluso la música que ponen por la radio, que son elementos que puedes transformar y utilizar como comienzo e hilo conductor de la crónica”. De la misma manera, se alinea con el criterio marcado por *El País* (2014, p. 34) al respecto y se desmarca de “la pirámide invertida y la urgencia por responder a las 5W, excepto el cuándo y el dónde, que en este caso son las más esenciales”. Criterios éstos del cronista que quedan ampliamente probados en los ejemplos referidos.

### 9.3 - Estructura

Habiendo hecho ya el pertinaz y minucioso análisis sobre los *leads* de las veintiuna crónicas del corpus, materia sobre la que existía abundante literatura teórica, como se ha visto, es el turno ahora de la estructura de la crónica en su conjunto, particular sobre el que el criterio académico se torna mucho más difuso y los autores no encuentran un patrón exacto para el cronista más allá de su libertad creativa y el respeto a los fundamentos de la deontología.

Analizando caso por caso la estructura de cada crónica de Arribas, se ha colegido que no existe un esquema concreto que permita hablar de una metodología concreta por parte del periodista. Cada estructura de cada crónica se amolda a los hechos que el cronista quiere relatar y a la manera en que lo hace. Tan sólo se ha encontrado como nota predominante la presencia invariable de un *lead* que capte la atención del lector y un cuerpo en el que se

desarrolla el grueso de la narración a través de saltos tanto hacia adelante como hacia atrás en el tiempo, si bien la mayoría de ellos relacionados con la propia jornada recogida. En lo que concierne al cierre, sobre el que los autores visitados tampoco encontraban unanimidad, Arribas experimenta con diversas fórmulas, ninguna fija, en las que se alterna un juicio concreto, un final abierto o uno que sirve de coda circular al propio comienzo de la crónica.

Por todo ello, se ha prescindido en este epígrafe de operar con un análisis de contenidos cuantitativo y se ha preferido contrastar la teoría existente con estos pocos rasgos genéricos extraídos del trabajo de Arribas. Así, a falta de un patrón concreto de estructuración, sí se puede afirmar que el periodista cumple con la que quizá sea la máxima fundamental aquí, la esbozada por Martínez Albertos (2007, p. 349) y por Núñez Ladevéze (1995, p. 85) cuando hablan de una libertad de elección en la estructura interna de la crónica y de un orden expositivo menos rígido, respectivamente. Esta coincidencia también se da con los postulados de Hernández Alonso (2003, p. 52), si bien su teorización se encuadra exclusivamente en la crónica deportiva, lo que acrecienta el interés para la presente investigación. Cuando el autor llama a romper los esquemas habituales y cerrados de la crónica deportiva por una formulación más abierta en la que tengan cabida un *lead* de interés y un cuerpo donde se mantenga la tensión del relato como elementos básicos, parece estar lanzando un guante que Arribas recoge a la hora de estructurar sus piezas cronísticas.

De la misma manera, en los textos de Arribas se comprueba cómo queda atrás el dogma de la pirámide invertida que los autores consideran incontestable en los géneros informativos pero que desechan en la crónica. El hecho de que Arribas no conteste necesariamente en el primer párrafo a los interrogantes básicos del periodismo y en ocasiones lo deje para fases posteriores del texto hace que su proceder concuerde con los enunciados de Martín Vivaldi (1998, pp. 40 y 134) y Yanes Mesa (2004, p. 185), quienes abogan por liberar a la crónica del corsé de la pirámide invertida, tan presente en el periodismo.

Alejándose del también encorsetado planteamiento de Müller (1990, p. 101) — planteamiento del problema, argumentación y conclusión—, la estructura de las

crónicas de Arribas sí encuentra concomitancias con el planteamiento que hace Martínez Albertos en torno a las *Action Stories* del periodismo anglosajón. Según el autor, la estructura de estos textos consta de un *lead* de captación — extremo ya comprobado aquí— y de un cuerpo de disposición pluripiramidal en el que se vuelve una y otra vez a la síntesis inicial desde diferentes ángulos y enfoques. Algo que hace Arribas en sus textos al regresar al hecho fundamental desde la perspectiva de un ciclista u otro, especialmente. Esto se aprecia de una manera notable en la pieza que lleva por título “Entre Froome y los demás, un mundo” (Arribas, 2016, crónica 13) y en la que el cronista comienza el relato de la contrarreloj con una primera síntesis de telón de fondo que completa después alternando el relato del ganador de la etapa, el holandés Tom Dumoulin, especialista en la disciplina, con el del sufriente escalador Quintana. Tras dos párrafos introductorios, Arribas dedica uno a Dumoulin, otro a Quintana, otro al holandés, otro al colombiano y, por último, una coda general sobre las menguantes opciones de Quintana con respecto al favorito Froome.

También parecen ajustarse las crónicas de Arribas al criterio establecido por Bernal y Chillón (1985, p. 93) cuando abordan los rasgos formales de sus P.I.C. basados en las técnicas del Nuevo Periodismo norteamericano. Ambos autores sostienen que este tipo de piezas periodísticas superan la férrea estructura tradicional basada en la pirámide invertida y la ley del interés decreciente y aportan una innovación estructural que es variable en cada caso. Aunque esta variabilidad que los dos teóricos reconocen se da también en el corpus de Arribas, no habiendo ningún parámetro de referencia, se ha considerado interesante exponer dos ejemplos de esta innovación de Bernal y Chillón.

Ambos ejemplos corresponden a dos crónicas en las que Arribas (2016, crónicas 9 y 11) se decanta por una estructura circular en la que el cierre vuelve a la cuestión que da origen al *lead*. La crónica 9 comienza con una serie de preguntas retóricas al corredor Quintana por no atacar y acaba con un último párrafo donde se responde a esas preguntas empleando un testimonio del director del ciclista, quien a su vez contesta con otra pregunta retórica que se solapa a la inicial. Esta especie de juego se repite en la crónica 11, en la que Arribas comienza, como se ha explicado antes, glosando los gritos y



cánticos de ánimo de la afición colombiana a un debilitado Nairo Quintana, y que termina haciendo referencia a esos aficionados y a los estribillos de sus cánticos para dejar en el aire la actuación del corredor en las próximas y trascendentales etapas de la carrera.

Abordando esta cuestión, Arribas (2015b) reconoce que la planificación de una estructura u otra para la crónica no es una de sus prioridades: “No me obsesiono por la estructura ni en que quede redonda, sólo me voy fijando en no excederme demasiado en el límite de palabras”. Igualmente, admite que, en la medida de lo posible, busca que “al final, la historia quede abierta, dando la sensación al lector de que se podrían seguir contando más cosas”. Aunque esto sólo ocurre en algunas de sus crónicas, sirva como ejemplo ésta en la que Arribas (2016, crónica 7) opta intencionadamente por un final abierto: “En la meta, como el año pasado, como todos los días, a Nairo le preguntan: ¿Cuándo atacas? ¿A qué esperas para atacar? La respuesta aún no está escrita”.

#### **9.4 - Longitud**

Habiendo analizado con fruición todos los elementos formales que el estilo periodístico aborda con respecto a la crónica, resta diseminar un aspecto formal que escapa de los manuales teóricos pero que se ha considerado de interés para la presente investigación. Se trata de la longitud o extensión de las crónicas. Aunque ningún autor aborda este particular, así como tampoco el libro de estilo de *El País*, dando pie a entender que en formato web el cronista tiene libertad de extensión y que en el papel se verá limitado a criterio de editores y correctores, se ha optado aquí por llevar a la práctica un criterio propio de análisis cuantitativo en dos vertientes: estudiar el promedio de palabras y párrafos de cada crónica de Arribas y la relación de este promedio con el tipo de etapa ciclista que refleja cada una de las piezas. Los resultados aportarán más luz sobre las indeterminadas palabras del cronista al ser preguntado al respecto en la entrevista pertinente a la investigación.

Tabla 5

*Longitud de los textos en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de crónicas	Longitud de la crónica (nº de palabras) <sup>a</sup>	Longitud de la crónica (nº de párrafos)	Tipo de etapa <sup>b</sup>
Crónica 1	883	8	Llana
Crónica 2	793	9	Llana
Crónica 3	778	7	Llana
Crónica 4	524	5	Llana
Crónica 5	824	6	Montaña
Crónica 6	932	6	Llana
Crónica 7	800	8	Montaña
Crónica 8	853	6	Montaña
Crónica 9	890	10	Montaña
Crónica 10	711	4	Montaña
Crónica 11	845	7	Llana
Crónica 12	937	5	Montaña
Crónica 13	823	7	Contrarreloj
Crónica 14	809	4	Llana
Crónica 15	886	6	Montaña
Crónica 16	721	10	Llana
Crónica 17	889	6	Montaña
Crónica 18	814	6	Contrarreloj
Crónica 19	911	6	Montaña
Crónica 20	754	6	Montaña
Crónica 21	732	7	Llana
Media	<b>814,72</b>	<b>6,62</b>	-

<sup>a</sup> Longitud del cuerpo en web: se excluyen titulares, antetítulos, sumarios, ladillos y apoyos.<sup>b</sup> Criterio del propio Tour de Francia en su web oficial (citada en la bibliografía).<sup>c</sup> Arribas aclaró dónde concluía el texto genuino de esta crónica en la versión web.

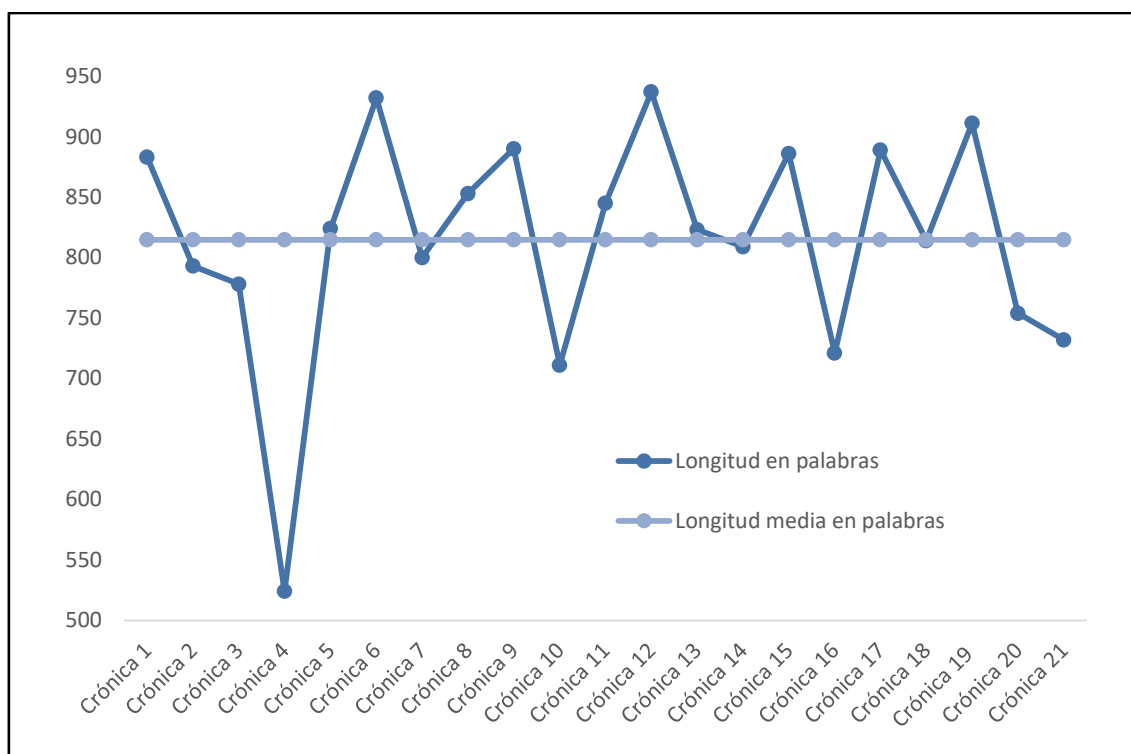


Figura 17. Desviación de la longitud en palabras de cada crónica del corpus.

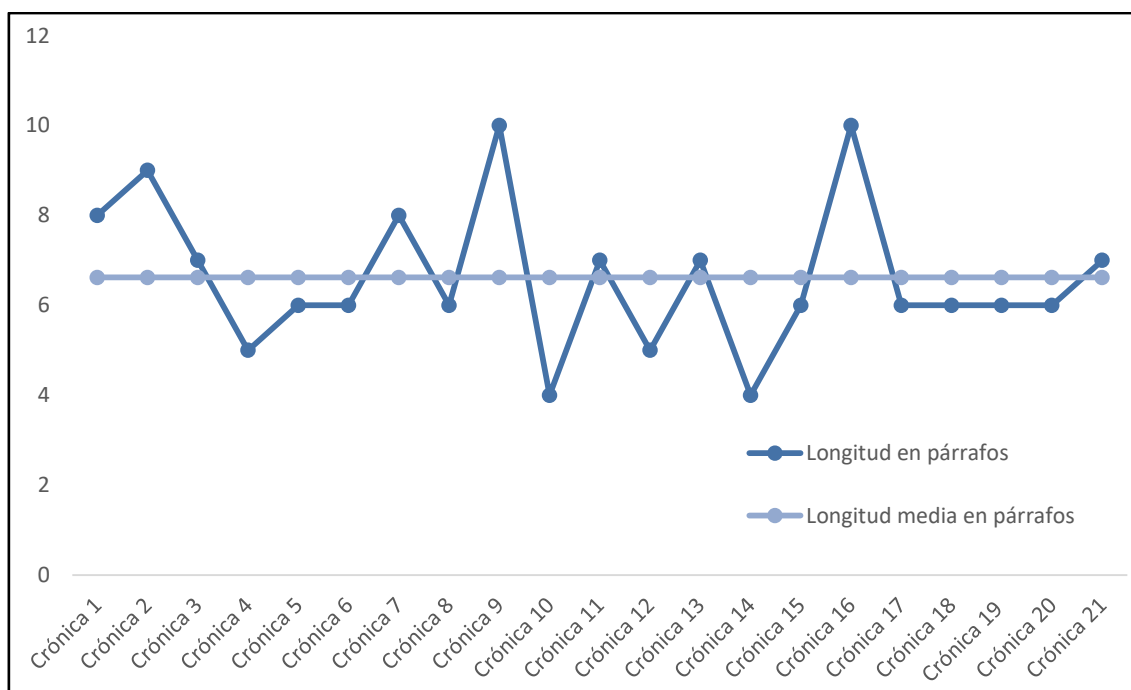


Figura 18. Desviación de la longitud en párrafos de cada crónica del corpus.

Tabla 6

*Longitud media de los textos en el corpus crónico de Arribas según el tipo de etapa*

	Etapas de montaña <sup>a</sup>	Etapas de llano	Etapas de contrarreloj
Longitud media (nº palabras)	845,5	779,67	818,5

<sup>a</sup> En esta categoría se ensartan aquellas etapas de media montaña que hubiere.

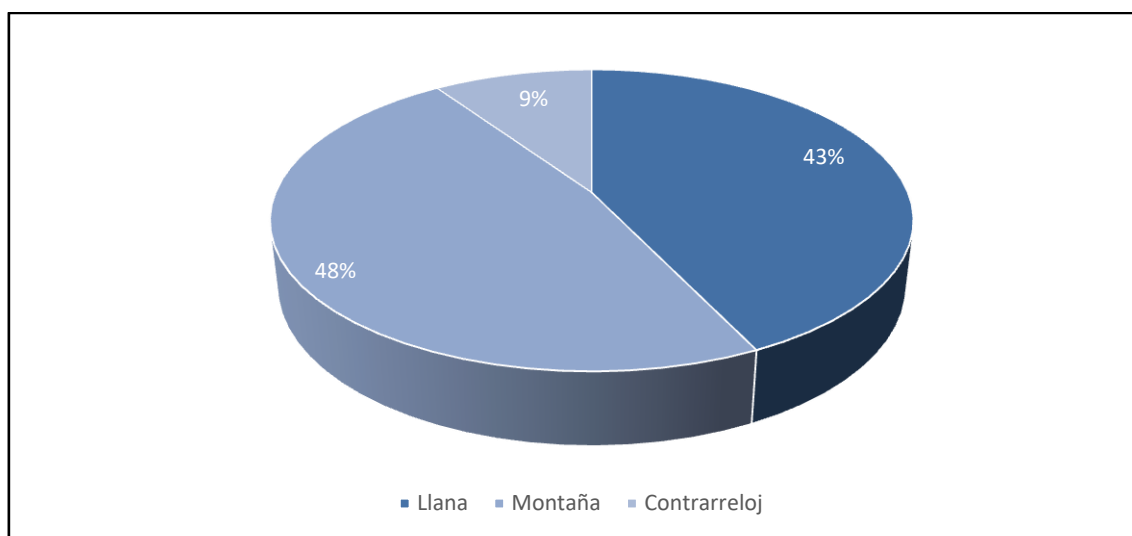


Figura 19. Porcentaje del tipo de etapas de las veintiuna que componen el Tour de 2016.

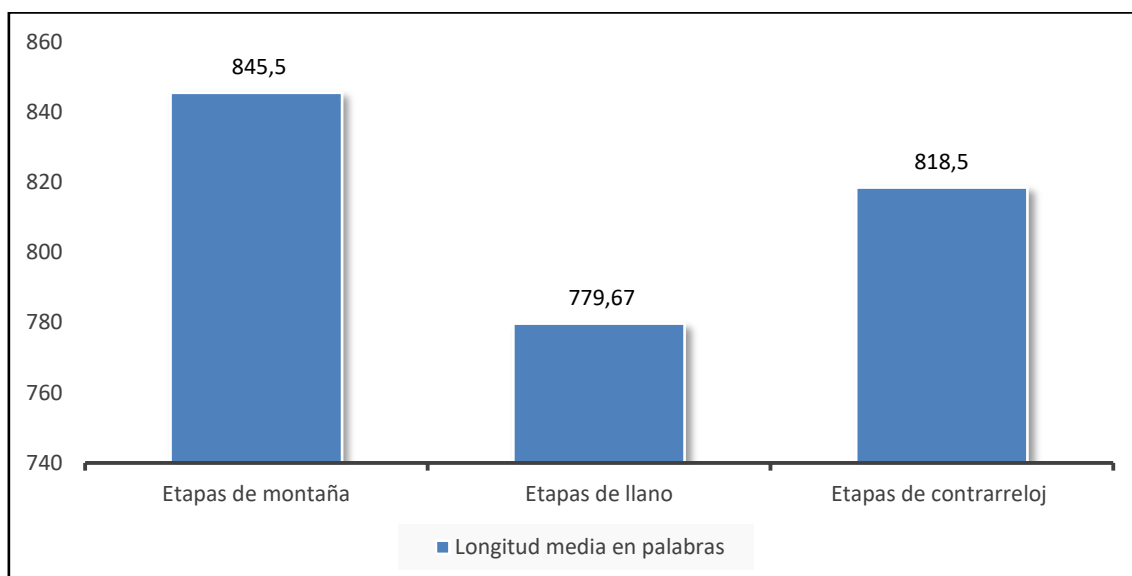


Figura 20. Longitud media en palabras de cada tipo de etapa del Tour.

Auscultando los resultados obtenidos, se deduce en primer lugar que Arribas no parece contar con un límite impuesto en cuanto a la extensión de sus crónicas más allá de las 1.000 palabras en las que en ningún caso llega. Del mismo modo, tampoco parece tener un límite inferior a las 500, por debajo del cual tampoco llega a situarse en ninguno de sus textos. A tenor de la media calculada, sus textos se sitúan en un promedio de 814,72 palabras, situándose veinte de los veintiuno estudiados —un 95,24% del total— en un rango que va de las 700 a las 950 palabras, lo que ofrece al menos una horquilla de trabajo en la que parece moverse el cronista.

Por otro lado, en lo que se refiere al número de párrafos que conforman cada crónica, Arribas demuestra la libertad con la que maneja el cronista a este respecto, no sometiéndose a una regla fija, aunque sí quedándose siempre en los 10 como límite máximo y en los cuatro como límite mínimo. Con párrafos de muy diversa extensión en sus crónicas —ya se ha visto que hay *leads* que suponen un tercio de la pieza y párrafos de cierre de apenas una oración—, Arribas sí demuestra una fijación en los seis párrafos, medida por la que más veces opta en el corpus, siendo ocho —un 38,1% del total— las ocasiones en las que así los fragmenta. Esta división explica, a su vez, que la media de párrafos por crónica sea de 6,62 en el presente estudio.

En último lugar, haciendo la incursión analítica en la extensión de las crónicas según el tipo de etapa que narran, cabe destacar que la media más alta corresponde a las que el Tour de Francia (2016) califica de montaña o media montaña, con un promedio de 845,5 palabras por texto. Le siguen los contrarrelojes con un promedio de 818,5 y las etapas llanas con uno de 779,67. Estas cifras quedan apuntaladas por el hecho de que las dos crónicas del corpus que superan las 900 palabras corresponden a una jornada de montaña y la que se queda en los 524 términos a una llana resuelta en el *sprint*.

Dando un barniz cualitativo a estos resultados se desprende que las etapas de montaña son las más prolijas en contenido porque en ellas es donde más alteraciones sufre la clasificación general y donde más movimientos se producen entre los favoritos llamados a ganar la carrera. Algo que el cronista

sabe y que enfoca hacia un lector que será más proclive a fijarse en el relato de estas etapas de montaña colmadas de una épica que ha creado una notoria afición al ciclismo en el último siglo. Esta circunstancia la admite el propio Arribas (2015b) y la corrobora en el hecho de que uno de sus libros publicados, conjuntamente con el también periodista especializado en ciclismo López-Egea, refiera hazañas de ciclistas en la montaña del Tour a lo largo de su historia: *Cumbres de leyenda* (2016), reedición actualizada del original, publicado en 2005.



## Capítulo 10

### Léxico presente en las crónicas de Arribas

Tras destacarse en el bloque teórico al léxico y las figuras retóricas como aspectos fundamentales a estudiar en los textos del corpus con respeto a la parcela de la *elocutio* retórica, se emprenderá dicho análisis en dos capítulos diferenciados: el presente para el léxico y el siguiente para las figuras. Para estudiar en este primer caso las particularidades léxicas de las crónicas de Arribas, se ha optado por abordar a fondo el caso de los léxicos argótico y técnico-especializado, dejando el trasladado y relativo a los campos semánticos como variable a analizar junto a la metáfora en la parte dedicada a las figuras literarias. Igualmente, siguiendo la línea trazada por Hernández Alonso (2003), el autor abundante más al respecto, se ha querido incluir en este capítulo un elemento tan esencial en la crónica deportiva como los préstamos, los cuales también tendrán su estudio diferenciado.

#### 10.1 - Léxico argótico

Regresando al extenso criterio de Hernández Alonso (2003, pp. 58-59), se ha seleccionado al léxico argótico como el primer hito con el que operar en el corpus. Para ello, se ha tenido en cuenta la consideración del autor de que este tipo de léxico va un paso más allá que la tradicional jerga y encuentra su base en ese vocabulario que, según sus palabras, nace en los vestuarios de los deportistas y que también esboza como aquel que se origina en torno al lenguaje oral de los protagonistas de ese deporte. Se trata de un léxico propio que, afirma el teórico, viene a sustituir la frialdad que habitualmente emana del lenguaje técnico, cuya trascendencia queda fuera del día a día y del tratamiento cotidiano.

Del mismo modo, se ha tenido en cuenta el aserto del autor en el que asegura que los deportes más populares y ampliamente consolidados entre el aficionado a base de décadas de seguimiento son los más proclives a



desarrollar un rico y variado léxico argótico. Aunque este razonamiento induce a situar automáticamente al ciclismo en este plano, es Herráez Pindado (2002, p. 490) quien lo confirma al sentenciar que es éste un deporte popular que se contrapone a otras modalidades deportivas más elitistas. Es esta vitola de deporte popular y con una gran tradición auestas lo que hace que en él se empleen más fácilmente términos y locuciones, dice el autor de la tesis sobre este particular, que emanan del vocabulario argótico y propiamente popular. A esta circunstancia no son ajenos ni la prensa deportiva ni el cronista especializado a la hora de cubrir cualquier acontecimiento de ese deporte.

Ante esta predisposición que parece mostrar el ciclismo, y por tanto las crónicas de los periodistas que lo siguen, al léxico argótico, también se ha querido aquí reparar en el aviso que hace Martín Vivaldi (1998, p. 38) sobre lo que él entiende como el peligro de las jergas, advirtiéndolo sobre un uso “abusivo” de un vocabulario sólo entendible para las personas del mundillo y no para los lectores de una especialización media o baja, que son los receptores fundamentales de este tipo de crónicas, más si cabe cuando están publicadas en un medio generalista, como sucede con las de Arribas en *El País*.

Con todas estas consideraciones en la mano, se ha procedido a un nuevo análisis de contenido de las veintiuna crónicas de Arribas en el Tour de 2016 que ha tenido, en primer lugar, una fase cualitativa en la que se han buscado en los textos todos los potenciales ítems —términos y locuciones— susceptibles de concordar con la definición de léxico argótico y con los ejemplos dados por Hernández Alonso (2003, pp. 61-62), y después una fase propiamente cuantitativa en la que se han enumerado estos ítems con el fin de hallar su frecuencia de aparición y su proporción en porcentaje dentro de cada texto. Una vez pormenorizados estos datos en la tabla que se presenta a continuación, así como en su correspondiente representación gráfica, se colegirá en qué medida el trabajo de Arribas se ajusta a los preceptos teóricos recogidos y se expondrán también, después, en este mismo epígrafe, los ejemplos más representativos de este léxico argótico deportivo y ciclista presente en las crónicas del corpus objeto de estudio de esta tesis.

Tabla 7

*Léxico argótico relacionado con el ciclismo en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de crónicas	Léxico argótico <sup>a</sup>		Nº de palabras totales de la crónica <sup>c</sup>	Porcentaje de léxico argótico en la crónica
	Nº de ítems <sup>b</sup>	Nº de palabras		
Crónica 1	53	78	883	8,83%
Crónica 2	61	106	793	13,37%
Crónica 3	38	71	778	9,13%
Crónica 4	20	35	524	6,68%
Crónica 5	49	108	824	13,11%
Crónica 6	48	99	932	10,62%
Crónica 7	48	74	800	9,25%
Crónica 8	55	106	853	12,43%
Crónica 9	56	94	890	10,56%
Crónica 10	47	75	711	10,55%
Crónica 11	67	103	845	12,19%
Crónica 12	56	79	937	8,43%
Crónica 13	57	117	823	14,22%
Crónica 14	52	76	809	9,39%
Crónica 15	65	118	886	13,32%
Crónica 16	42	78	721	10,82%
Crónica 17	57	104	889	11,70%
Crónica 18	55	102	814	12,54%
Crónica 19	89	169	911	18,55%
Crónica 20	49	70	754	9,28%
Crónica 21	43	77	732	10,52%
Media	<b>52,71</b>	<b>92,33</b>	<b>814,71</b>	<b>11,33%</b>

<sup>a</sup> Aplicando como criterio selectivo el marcado por Hernández Alonso (2003).<sup>b</sup> Cada ítem pueden contener en ocasiones diversas palabras si es una expresión o locución.<sup>c</sup> Longitud del cuerpo en web: se excluyen titulares, antetítulos, sumarios, ladillos y apoyos.

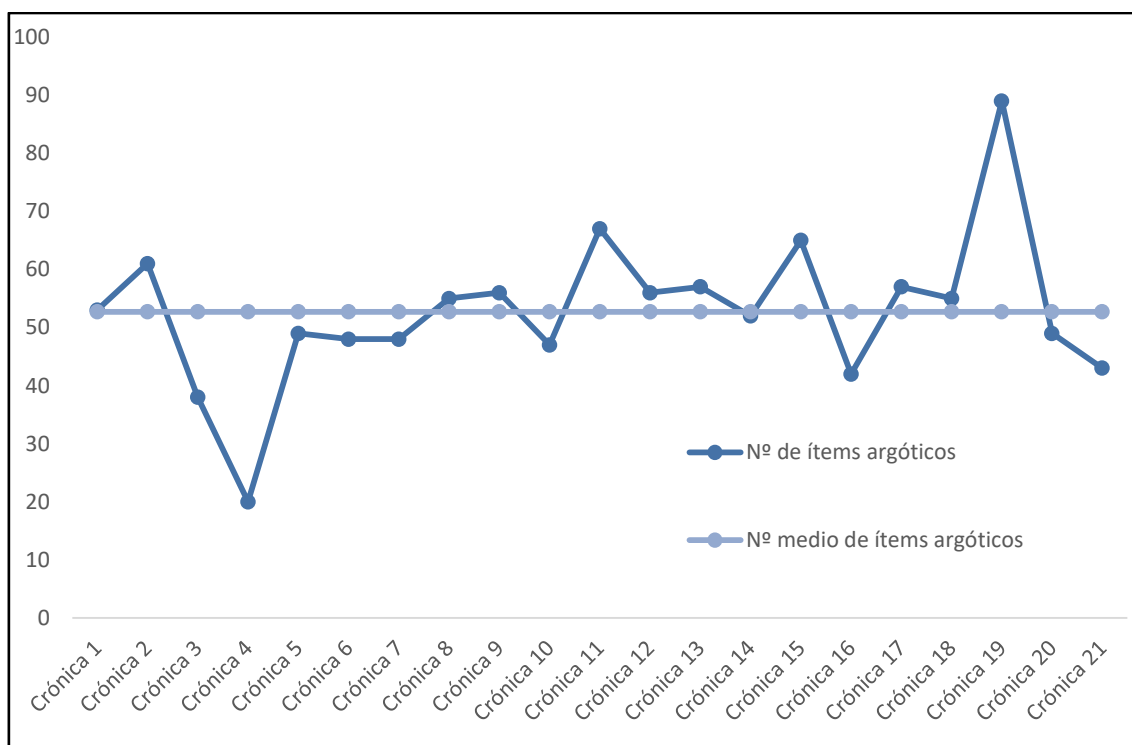


Figura 21. Frecuencia de aparición de ítems argóticos en las crónicas del corpus.

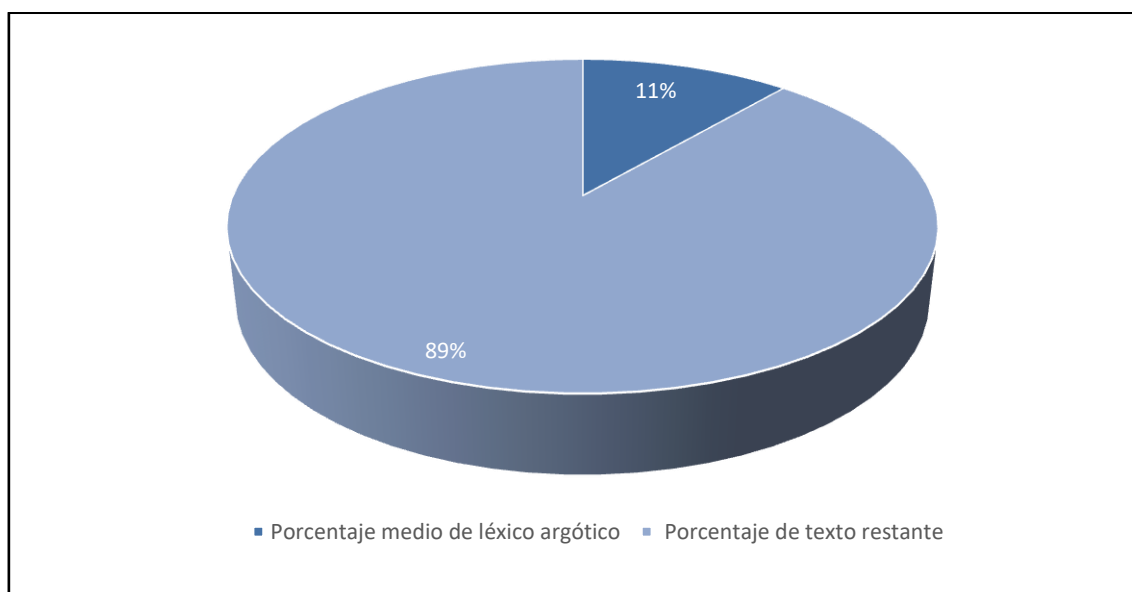


Figura 22. Porcentaje medio de léxico argótico en las crónicas del corpus.

Arrojados los resultados correspondientes, se puede establecer que las crónicas de Carlos Arribas contienen una proporción razonable de léxico argótico relativo a la competición deportiva y, esencialmente, al ciclismo. Con una presencia media del 11,33% en el conjunto del corpus, se puede apreciar que las piezas con menos léxico argótico superan el 8% del total del texto, mientras que aquellas que más proporción presentan se sitúan en torno a un 13% y un 14%, exceptuando un caso concreto que se sitúa en el 18%. Estos niveles medios, en cualquier caso, no se alejan en demasía del 7% teórico de presencia de léxico argótico que Hernández Alonso (2003, pp. 57-58) concedía como pauta recomendada para la crónica deportiva, si bien admitía la dificultad de fijar un baremo estricto.

Lo que también permiten estos datos es apuntalar las hipótesis del propio Hernández Alonso y de Herráez Pindado (2002) cuando ambos defienden que la popularidad de un deporte, presupuesta y evidente en el caso del ciclismo en ruta profesional, y más en competiciones centenarias como el Tour de Francia, favorece el surgimiento de un léxico argótico que es comprensible para el aficionado y que el cronista periodístico puede emplear sin temor pero sin excederse. En este punto, las cifras obtenidas corroboran que Arribas no alcanza unos niveles de argot que puedan llegar a contravenir la exigencia de Martín Vivaldi (1998, p. 38) de no caer en un uso abusivo de un vocabulario y una jerga demasiado específicos y propios de esa especialización o disciplina.

Trazada la correspondencia entre los datos obtenidos en la investigación cuantitativa y la teoría, resta en este epígrafe, antes de entrar en otros tipos de léxicos y de establecer nuevas comparativas entre las diferentes modalidades, mostrar algunos de los ejemplos más representativos de este léxico argótico emanado del universo ciclista profesional que está presente en las crónicas de Arribas. Como se ha dicho antes, para poder realizar esta selección se ha tomado como base el criterio cualitativo marcado por Hernández Alonso (2003, pp. 61-62), quien sitúa en el marco del léxico de argot relacionado con el ciclismo el siguiente compendio de términos, locuciones o expresiones:

Andar con una sola pierna, coger la rueda, meter el manillar, gregario, pájara, enseñar el sillín, hacer la goma, quedarse clavado, estar maduro, culo gordo, caballo ganador, dejarse caer, tensar, levantar el pie, tirar a bloque, abrir hueco, endurecer, paquete, pechada, intentona, locomotoras, galgos, sacar el carnet de ciclista, chinitas, sufrir, soltar, llegador, hacer cuneta, curvear, hacer el afilador, autobús, a muerte, hacer camino, latigazo, abanico, con el gancho, montonera, con las orejas tiesas, afilar el cuchillo, canta la chicharra, gas, tachuela, galopada, abrir brecha, caza, carrerón, etapón.

Además de todos los términos y expresiones citados anteriormente, así como sus fórmulas derivadas, en este análisis se han tenido en cuenta vocablos y locuciones de similar índole que aparecen en los textos de Arribas (2016, crónicas 1-21) y que se ensartan en el marco del léxico argótico deportivo y, especialmente, de ciclismo. Aquí se reflejarán algunos de los ítems más representativos a este respecto, a los cuales se añaden otros y sus derivados:

Bici, grupo, compañero, cortar, arropar, fuga, jefe, pasar en cabeza, maillot amarillo, maillot de lunares, lanzar, animar la marcha, forzar la marcha, ir delante, miedo, atacar, ataque sorpresa, novato, dejarse tiempo, tirar de codos, enfilar, duelo, tentar, mano a mano, carrera abierta, *outsider*, etapa nerviosa, pinchar, ayudar, los más rápidos, hombres de general, colocarse bien, día, maillot arcoíris, maillot verde, maillot blanco, peligro, pelear, golpe de riñones, ir tumbado en la bicicleta, coger a un corredor, oficio, los favoritos, triunfo, victoria, por un tubular, locura, glorias, como una flecha, de pedal ligero, frescura, a cámara lenta, remontar, ahorrar fuerzas, permanecer a la espera, tirar, decir adiós al amarillo, perder tiempo, ceder, un [puerto de] primera, un [puerto de] segunda, puertos, coronar un puerto, un [puerto de] tercera, decir basta, preparar el *sprint*, preparar un ataque, miseria, el tren de los velocistas, los grandes trenes, arrancar, hombre de primera [segunda o tercera] semana, arriesgar bajando, coche del equipo, corto de preparación, acelerar, salir [responder o contestar] a un ataque, falso llano, codos clavados en escuadra, desgaste, demostrar músculo, ritmo de carrera, marca el ritmo, estilista sobre la bicicleta, torpe sobre la bicicleta, postura académica en la bicicleta, llegar tranquilos, corredor todoterreno, pedalear destacado, ciclismo heroico, enlazar con los de delante, aumentar la ventaja, calcular, golpe de efecto, flanco, dejar distancia, organizar el descenso, marcharse del pelotón, irse del grupo principal,

postura huevo, rey de la montaña, descolgarse, cebo, saltar a la rueda de otro corredor, trabaja, echar el freno, última recta, generosidad, estabilizar la situación, viento de cara, viento de costado, viento de culo, contragolpe, convertirse en dueño del Tour, ganar segundos, arañar segundos, reagruparse, grandeza, ir en fila, pedaleo molinillo, acoplarse a los pedales, bici neutra, secundarios, golpe de genio, los pequeñitos, se le fue la bicicleta, crono, travesía, estar con piernas, encontrar la distancia, visión limitada, serpiente multicolor [el pelotón], cruzarse, achante, aguantar, disgregar, pistero, intentos de corto aliento, curvas de herradura, curva cerrada a izquierdas [o a derechas], apartarse, empujón final, quedarse solo, llevar al límite, subida, bajada, dar espectáculo, figuras, pedalear aplastado, pedalear retrasado, corredor espárrago, ponerse de líder, a cola de pelotón, gigantes de la ruta, manillar de cabra, salvar el liderato, mirarse, vigilar, peón, olimpo, ir en procesión, *top ten*, crisis, moverse, capacidad de recuperación, hacer ruido, romper el Tour.

## 10.2 - Léxico técnico-especializado

Continuando con el criterio de Hernández Alonso (2003, pp. 64-65), el denominado léxico técnico-especializado será el siguiente hito con el que se trabaje en el corpus cronístico de esta tesis. Sin embargo, antes de emprender esta tarea, hay que tener presente las dos advertencias que hacía el autor sobre este lenguaje: el hecho de que el carácter técnico de cada disciplina deportiva es algo obvio y la evidencia de que este carácter técnico del deporte muestra una complejidad notoriamente inferior a la de otras ramas, como puedan ser la ciencia y sus disciplinas.

Remarcado de nuevo este aviso, el teórico fundamentaba este léxico en la relación directa de cada deporte con los objetos designados dentro de él. También sostenía el experto que detrás de este léxico se encuentra la parte más mecánica y ausente de originalidad y subjetividad del mundo deportivo, algo que no menoscaba, en cualquier caso, el hecho de que sea imprescindible al otorgar precisión y justeza al lenguaje empleado en la crónica. Algo que es posible gracias a que, apostillaba el teórico, muchas de sus palabras provienen de los reglamentos en torno a los que fueron constituidos esos deportes.

Además de resaltar que se trata de un léxico bastante estable pero que nunca rechaza nuevas incorporaciones que provengan del desarrollo de ese propio deporte, Hernández Alonso trae a colación la afirmación que será la piedra angular de esta fase del estudio cuando dice que la presencia de este léxico, en cierta manera experto y desembocado de especialistas, no será abultada en la crónica para no entorpecer la comprensión del lector, sobre todo de aquellos que no estén tan identificados con la propia actividad deportiva. Momento en el que habría que retrotraerse a la propia cala del 12% que el autor (2003, p. 57) establecía como proporción adecuada de este léxico en las crónicas.

Tampoco se han querido pasar por alto para el ulterior análisis de contenidos al respecto las consideraciones del profesor Rojas Torrijos (2011, p. 38) cuando establecía que, en su prurito de llegar a sectores de audiencia cada vez más amplios, el periodismo deportivo ha sabido conferirle naturalidad a este lenguaje técnico en sus textos. Esta dinámica ha propiciado, decía el teórico, que actualmente haya términos específicos utilizados por los protagonistas de ese deporte que son altamente comprensibles para el público, lo que engarza con el menor grado de complejidad técnica del que hablaba Hernández Alonso (2003, p. 64) y lo que será comprobado más adelante al contrastar los datos obtenidos en el análisis de las crónicas de Arribas aplicando estos parámetros.

Con todas estas disposiciones en el frontispicio teórico, se procede a continuación al análisis cuantitativo recíproco al del epígrafe anterior con el argótico, basado, en este caso, primero en el rasgo cualitativo que se desprende de los términos del léxico técnico-especializado del ciclismo glosados por Hernández Alonso (2003, p. 66), y después en las técnicas metodológicas de Bardin (1986), pero mencionando antes una excepcionalidad: en esta cuantificación hay palabras de algunos ítems que se repiten respecto al léxico argótico, ya que en una forma original estos términos tienen unas raíces técnicas o reglamentarias, y a través de uso y consolidación han llegado a formar parte de expresiones argóticas. Esta coincidencia, de cualquier modo, no obstaculiza el verdadero sentido de esta cuantificación, ya que no supone óbice para que formen parte de ítems distintos en la contraposición tanto cualitativa como cuantitativa de ambos léxicos.

Tabla 8

*Léxico técnico-especializado relacionado con el ciclismo en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de crónicas	Léxico técnico-especializado <sup>a</sup>		Nº de palabras totales de la crónica <sup>c</sup>	Porcentaje de léxico técnico-especializado en la crónica
	Nº de ítems <sup>b</sup>	Nº de palabras		
Crónica 1	35	35	883	3,96%
Crónica 2	32	36	793	4,54%
Crónica 3	28	28	778	3,60%
Crónica 4	20	23	524	4,39%
Crónica 5	47	50	824	6,06%
Crónica 6	26	29	932	3,11%
Crónica 7	37	44	800	5,50%
Crónica 8	35	40	853	4,69%
Crónica 9	39	43	890	4,83%
Crónica 10	29	32	711	4,50%
Crónica 11	25	25	845	2,96%
Crónica 12	44	46	937	4,91%
Crónica 13	40	44	823	5,35%
Crónica 14	22	22	809	2,72%
Crónica 15	25	28	886	3,16%
Crónica 16	34	35	721	4,85%
Crónica 17	29	34	889	3,83%
Crónica 18	37	44	814	5,41%
Crónica 19	34	39	911	4,28%
Crónica 20	34	37	754	4,91%
Crónica 21	35	40	732	5,47%
Media	<b>32,71</b>	<b>35,91</b>	<b>814,71</b>	<b>4,41%</b>

<sup>a</sup> Aplicando como criterio selectivo el marcado por Hernández Alonso (2003).<sup>b</sup> Cada ítem pueden contener en ocasiones diversas palabras si es una expresión o locución.<sup>c</sup> Longitud del cuerpo en web: se excluyen titulares, antetítulos, sumarios, ladillos y apoyos.



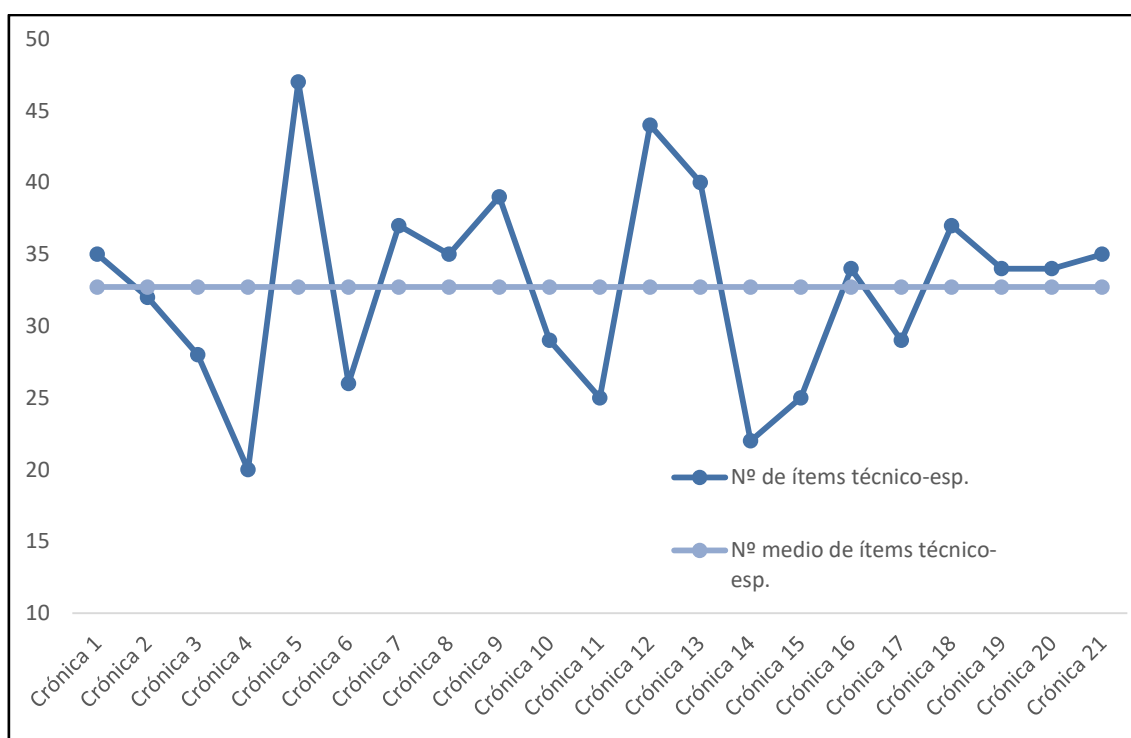


Figura 23. Frecuencia de aparición de ítems técnico-especializado en las crónicas del corpus.

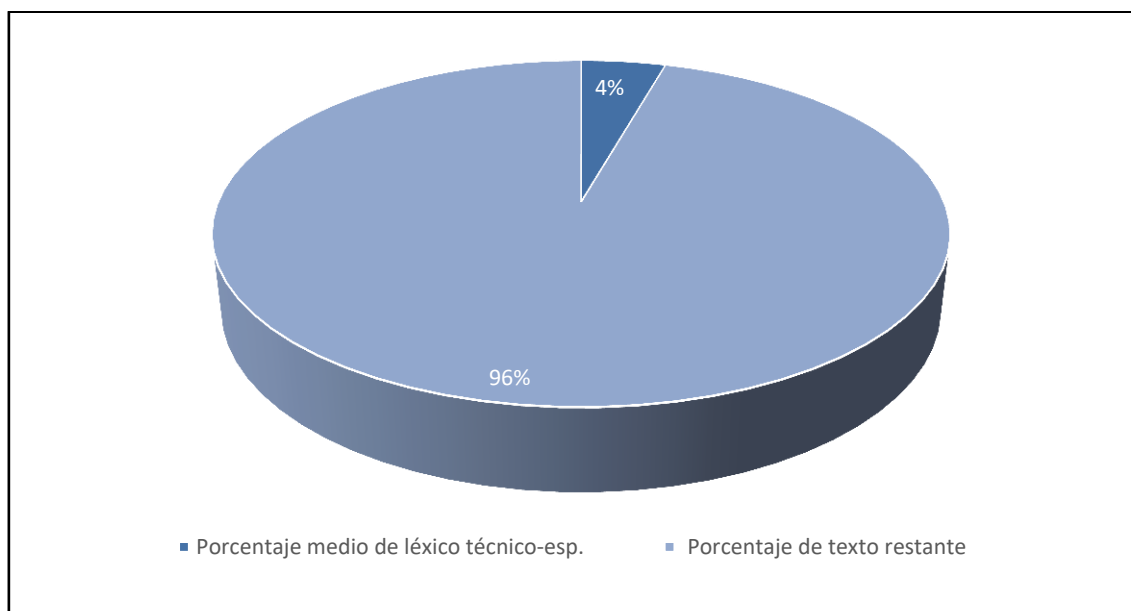


Figura 24. Porcentaje medio de léxico técnico-especializado en las crónicas del corpus.

Analizados los datos reflejados en la tabla tras su consecuente representación gráfica se concluye que el léxico técnico-especializado tiene una presencia más bien tenue o liviana en las crónicas del Tour de Carlos Arribas. Sin que se pueda tachar de inexistente o residual, el 4,41% de presencia de este tipo de léxico como media en los textos del corpus —el máximo registrado es de un 6,06% y el más bajo de un 2,72%— queda notoriamente por debajo de la cuña del 12% que fijaba Hernández Alonso como referencia teórica. Si en el caso del léxico argótico, el porcentaje ideal del autor y el contabilizado en las crónicas era más parejo, en el del léxico técnico-especializado la considerable brecha en los valores denota un intento de Arribas por cumplir el mismo criterio que enuncia el teórico, el de evitar una presencia abultada de este lenguaje para facilitar la comprensión del lector no necesariamente vinculado al deporte en general o al ciclismo, pero llevándolo al máximo posible.

Queda también patente la intención de Arribas de emplear dicho lenguaje técnico lo imprescindible —resulta casi imposible describir una competición deportiva renunciando por completo a términos propios de ella o de su reglamento— dentro de la crónica. Esta intencionalidad coincide con la que Núñez Ladevéze (1991, pp. 130-136) le exigía al cronista especializado cuando le impelía, como se veía en el bloque teórico, a sustituir los conceptos de difícil comprensión para el lector medio por descripciones basadas en la realidad denotativa de esos términos, siempre relativos en el campo deportivo a elementos materiales y no abstractos o nocionales. Ese reclamo del autor, que aconseja comparaciones o imágenes dentro de un marco de habilidad expresiva del periodista para hacer comprender más los hechos, se cumple claramente en el trabajo de Arribas, viéndose esto último en los ejemplos anteriores sobre descripciones en sus *leads* o como se verá más adelante con algunas de sus figuras retóricas tales como la metáfora o, sobre todo, el símil.

De la misma manera, este modo de proceder de Arribas en la redacción de la crónica parece guardar relación con el aserto que planea sobre toda esta tesis doctoral y que glosa de una forma nítida el profesor Alcoba (1999, p. 29) cuando dice, como se recogía en el bloque teórico, que la crónica deportiva del medio generalista, como en el caso de Arribas con *El País*, tiende más al estilo

literario y a una menor especialización que la del diario deportivo, la cual responde más a la idiosincrasia de los aficionados puros de ese deporte así como la de sus protagonistas, ya sean deportistas, técnicos o dirigentes. Esta tesis la refuerza Alcoba (2005, p. 160) cuando mantiene que la prensa deportiva ha perdido con los años calidad en las firmas y la tenencia de crónicas deportivas similares a artículos literarios o de costumbres en detrimento de contenidos más comprimidos. Esta suerte de legado perdido, resalta el autor, se ha rescatado, curiosamente, desde las páginas deportivas de los diarios de información general, como sucede en el caso que aquí se estudia y como parece confirmar a cada análisis Arribas en sus crónicas.

Contrastada la correspondencia entre los resultados obtenidos del análisis de contenidos y la teoría, queda en este epígrafe, antes de abordar nuevos hitos del lenguaje presentes y establecer nuevas comparativas entre ellos, exponer algunos de los ejemplos más representativos de este léxico técnico-especializado de la competición ciclista presente en las crónicas de Arribas. Como ocurría en el caso del léxico argótico, para poder llevar a término esta selección se ha tomado como base el criterio cualitativo marcado por Hernández Alonso (2003, p. 66), quien ubica en el marco del lenguaje técnico relacionado con el ciclismo el siguiente compendio de vocablos o locuciones, la mayoría de ellos, como subrayaban el propio Hernández Alonso (2003, p. 64) y Rojas Torrijos (2011, p. 38), comprensibles para los lectores dada la popularidad antes pormenorizada de este deporte:

Tubular, cadena, el cambio, los calapiés, *maillot*, bidón, manillar, casco, rueda lenticular (sin radios, útil para las pruebas contrarreloj), meta, línea, escapada, rodador, *sprinter*, avituallamiento (coger comida preparada en lugares marcados para ello), libro de firmas, *groupier* (compañero de equipo), manguitos (tela en forma circular para cubrir los brazos en días de frío), pavés (piso adoquinado), kilometraje (kilómetros de la etapa), contrarreloj (prueba individual o por equipos), criterium [sic] (prueba más de reconocimiento que competitiva), demarraje (aceleración brusca, a gran velocidad), *pelouse* (parte de la pista donde se celebran las pruebas de velocidad), *pistard* (especialista en carreras de pista), *culotte* (pantalón de ciclista), *col* (puerto de cierta categoría).

Aparte de todos los términos y locuciones citados anteriormente, así como sus fórmulas derivadas, en esta otra fase de análisis se han tenido en cuenta vocablos de similar tipología y origen a los de Hernández Alonso que aparezcan en los textos de Arribas (2016, crónicas 1-21) y que se puedan ubicar en el marco del léxico técnico-especializado deportivo y, esencialmente, del ciclista.

Aquí se reflejarán algunos de los ítems más representativos a este respecto, a los cuales se añaden otros propios de esa taxonomía y sus derivados correspondientes. Hay que recordar en este punto que algunas de las locuciones que aquí se recogen contienen algunos términos que también fueron identificados en la búsqueda argótica, algo que se debe, como ya se ha explicado anteriormente en este mismo epígrafe, a que su uso prolongado en el tiempo en torno a este deporte las hizo pasar al argot desde la técnica:

Bicicleta, ciclista, ciclismo, clásicas, clasicómano, líder, liderato, equipo, etapa, pelotón, cotas, montaña [tipo de etapa], Tour de Francia, Giro de Italia, Vuelta a España, pedal, clasificación general, libro de ruta, director, escalador, clasificación de los puntos, llegada, contrameta, salida, organizadores, adelantamiento, aerodinámico, velódromo, ciclismo en pista, repetición a cámara lenta, *fotofinish*, masajista, ventaja, campeón, campeón del mundo, campeonato, control de la etapa, porcentaje [de las subidas a los puertos], abandono, podio, diferencias [entre los tiempos de los corredores], ascenso, descenso, relieve ascendente, velocista, clasificación de la regularidad, clasificación del mejor joven, arco hinchable, último kilómetro, llano, perseguir, perseguidor, esprintar, *sprint final*, *macadam* [tipo de pavimento], récord de la hora, entrenar, tiempo de referencia, clasificación provisional, segundos de bonificación, desarrollo [en la bicicleta], piñón, cronoescalada, especialista, patrocinios, *hors catégorie* [categoría especial, los puertos de máxima categoría], terreno quebrado, temporada, presupuesto del equipo, gráficos, pendiente, penalizar, Mundial de ciclismo, penalizar, sanción, fisiólogo, sala de prensa, medidor de potencia, sillín, platos redondos [en la rueda], platos ovalados [en la rueda], neutralizar, dorsal, premio especial, combatividad.

### 10.3 - Comparativa entre ambos léxicos

Estudiados y analizados por separado el léxico argótico y el técnico-especializado de las crónicas de Carlos Arribas, es el momento de establecer una comparativa entre ambos que permita dilucidar de forma aún más nítida la proporción que existe entre uno y otro atendiendo al paradigma que sienta Hernández Alonso (2003, p. 64) cuando asevera que “el léxico argótico y el técnico se excluyen entre sí, pues donde predomina uno escasea el otro y viceversa”. Del mismo modo, esta comprobación servirá para apuntalar o refutar el argumento que dicta el autor a continuación del anterior: “Los deportes en los que predomina este léxico [el técnico-especializado] son los menos conocidos por el público”.

Aunque con las tablas y gráficas de los dos apartados anteriores ya es posible comprobar qué porcentaje de léxico argótico y de léxico técnico-especializado hay en cada crónica del corpus de la tesis así como constatar que el primer tipo se impone claramente al segundo en todas ellas, contraviniendo el criterio de un Hernández Alonso (2003, p. 57) que aconsejaba la presencia media de un 7% del primero y un 12% del segundo, esta nueva tabla que se mostrará a continuación posibilita una comparativa mucho más concreta de hasta qué punto el argótico se impone al otro.

Para poder inferir esta preponderancia de un léxico sobre el otro se ha elegido el criterio de la proporción en base a la unidad. Esto quiere decir que, conociendo de antemano, tras los resultados anteriores, que los índices técnico-especializados de todas las crónicas estudiadas presentan un valor inferior a los argóticos de todos esos mismos textos, se ha otorgado a los primeros el valor de uno, para que pueda traslucirse en cuánto multiplica ese valor la presencia de los segundos. Cabe en este punto volver a recordar que para esta fase del análisis se han empleado los mismos ítems que en los dos epígrafes anteriores, incluyéndose por tanto aquellas locuciones que presentaban términos comunes en ambos tipos de léxico, circunstancia que ni era óbice ni lo será ahora para el desarrollo del proceso analítico cuantitativo.

Tabla 9

*Comparativa entre léxico argótico y técnico-especializado en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de crónicas	Léxico argótico (nº de palabras) <sup>a</sup>	Léxico técnico-especializado (nº de palabras) <sup>b</sup>	Proporción del léxico argótico sobre el técnico-especializado
Crónica 1	78	35	2,22/1
Crónica 2	106	36	2,94/1
Crónica 3	71	28	2,53/1
Crónica 4	35	23	1,52/1
Crónica 5	108	50	2,16/1
Crónica 6	99	29	3,41/1
Crónica 7	74	44	1,68/1
Crónica 8	106	40	2,65/1
Crónica 9	94	43	2,19/1
Crónica 10	75	32	2,34/1
Crónica 11	103	25	4,12/1
Crónica 12	79	46	1,72/1
Crónica 13	117	44	2,66/1
Crónica 14	76	22	3,46/1
Crónica 15	118	28	4,21/1
Crónica 16	78	35	2,23/1
Crónica 17	104	34	3,06/1
Crónica 18	102	44	2,32/1
Crónica 19	169	39	4,33/1
Crónica 20	70	37	1,89/1
Crónica 21	77	40	1,93/1
Media	<b>92,33</b>	<b>35,91</b>	<b>2,57/1</b>

<sup>a y b</sup> Aplicando como criterio selectivo el marcado por Hernández Alonso (2003).

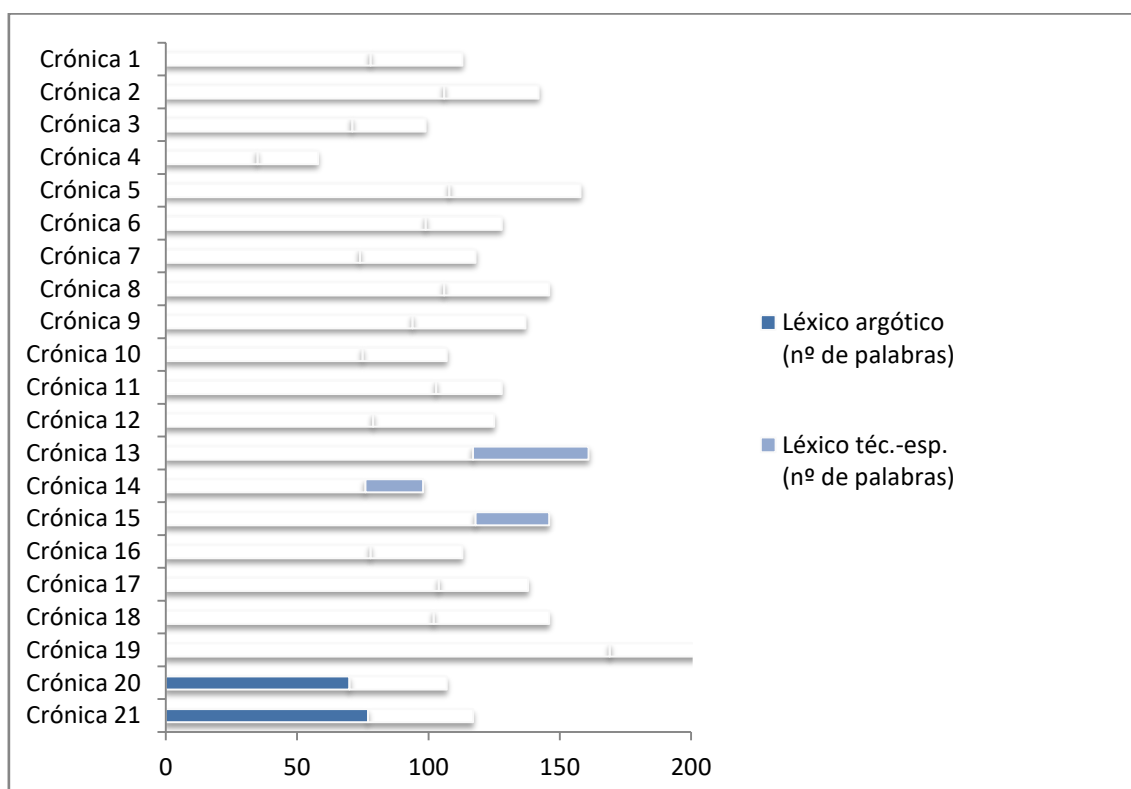


Figura 25. Contraste entre léxico argótico y técnico-especializado en base al número de palabras.

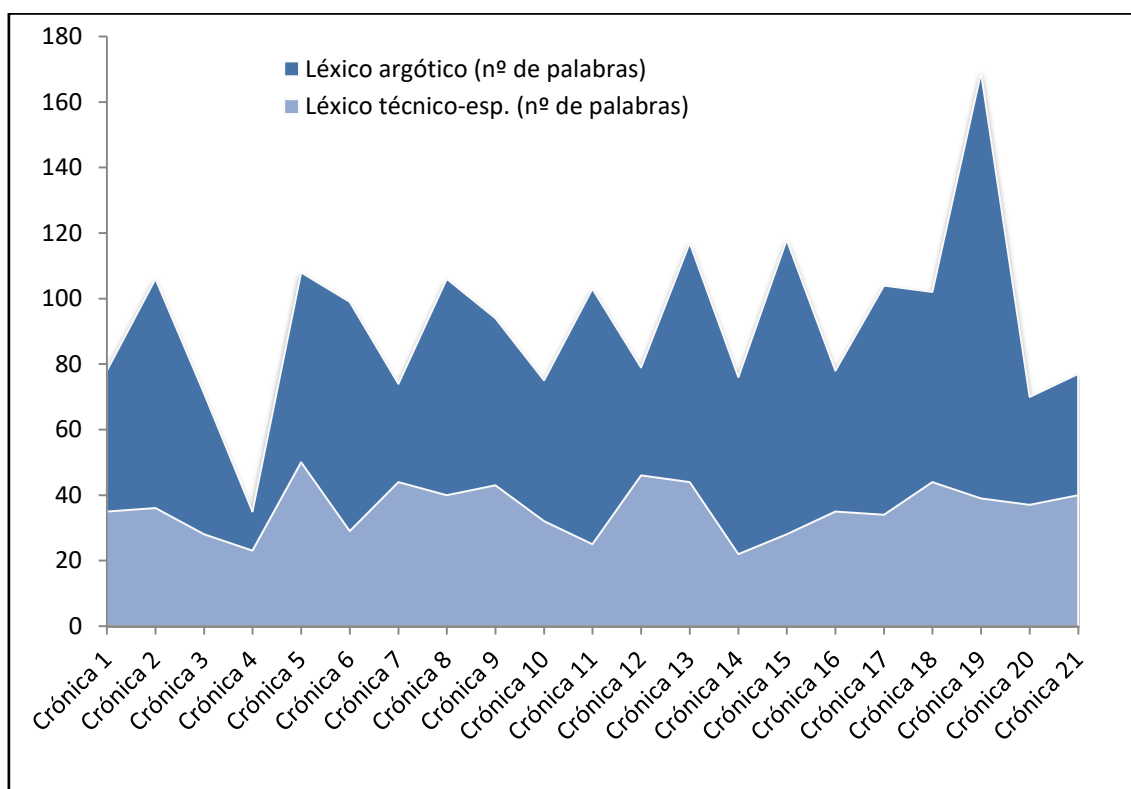


Figura 26. Comparativa entre léxico argótico y técnico-especializado en base al número de palabras.

Como se puede comprobar en los datos obtenidos, el léxico argótico de las crónicas de Carlos Arribas desde el Tour supera al técnico-especializado en una proporción media de 2,57/1, es decir, de más del doble, llegando en el caso de algunas piezas, tres de ellas, en concreto, a cuadruplicar la presencia de términos técnicos. Incluso en los casos en lo que la proporción es más pequeña, ésta se acerca a un rango de 2/1, con lo que igualmente se aproximan al doble que los otros vocablos confrontados.

Con esta interrelación de los datos se puede colegir la clara y absoluta preponderancia que Arribas confiere al argot del mundo ciclista frente a su vocabulario técnico apoyándose en el hecho fundamental de que, al tratarse de un deporte popular, como se ha referido antes, éste llega de una forma más o menos nítida al lector menos especializado.

De la misma manera, parece indisociable a esta circunstancia el hecho también de que el trabajo de Arribas se desarrolla en la sección de deportes de un medio generalista, más enfocada, como se ha visto, a un relato literario del acontecimiento deportivo que a una pormenorización técnica o a una simple y funcional información que redunde en el mero resultado de la prueba y sus consecuencias inmediatas.

Como coda a este epígrafe y a los dos anteriores, todos ellos referidos al léxico de las crónicas de Carlos Arribas, restaría proceder metodológicamente como en los otros capítulos y comparar los resultados obtenidos con el criterio del propio periodista. Sin embargo, en este particular, al ser preguntado Arribas (2015b) por las modalidades de léxico presentes en sus crónicas, el cronista simplemente deslizó que “escribir bien es cuestión de sintaxis, no de léxico ni del uso del sinónimo y el adjetivo” y se remitió al énfasis “literario” presente en sus textos, lo que hace que se acerquen más -como se ha probado antes- a un marco propicio al léxico argótico antes que al técnico, extremo confirmado en el grueso de resultados de las tablas anteriores.



## 10.4 - Préstamos

Como hito final en este estudio se ha dejado el análisis de los préstamos, un elemento consustancial a la crónica deportiva que los diferentes autores destacaban por encima incluso de los neologismos, la composición o la derivación. Para poder operar con este concepto, el criterio investigador se ha ceñido a poder aplicar las premisas sentadas por los diferentes teóricos visitados acerca de estas palabras importadas de otros idiomas, presentes en muchas ocasiones, como se ha visto, en las disciplinas deportivas desde sus orígenes y que han podido mostrar o no una propia evolución en el castellano.

Así, se podrá discernir hasta qué punto es acertado el diagnóstico de Hernández Alonso (2003, pp. 81-82) de que en los deportes populares, como es el caso del ciclismo, los préstamos han perdido presencia. Del mismo modo, será posible medir con esta primera tabla de análisis de contenidos cuantitativo la frecuencia de aparición de los préstamos asociados al deporte, esencialmente el ciclismo, y al ámbito de desarrollo, geográfico y social, del Tour, es decir, de Francia, para poder ponderar la influencia de este tipo de palabras de la que habla Rojas Torrijos (2011, pp. 47-48) en la actual prensa deportiva. Una segunda tabla también basada en el análisis de contenidos cuantitativo permitirá, asimismo, calibrar cuántos préstamos tienen su origen en el léxico argótico y cuántos en el técnico-especializado, a través de un cálculo de la proporción tomando el ítem argótico, siempre en minoría en este caso, como la unidad. Esta comprobación permitirá validar o tener que matizar el axioma establecido también por Hernández Alonso (2003, pp. 64-65) de que “tanto el préstamo como su traducción [...] son palabras técnicas”.

Por último, elaboradas estas dos clarificadoras tablas, se hará un repaso de índole cualitativa de los casos de préstamos más destacados en las crónicas de Arribas, teniendo presente e incidiendo en la consideración de Cantavella (2003, p. 415) de que la mayoría de los deportes presentan una notable dependencia del idioma del país donde han nacido. Algo que Herráez Pindado (2002, p. 487) corroboraba en su tesis con el ciclismo, asociándolo inexorablemente al Tour y al idioma francés alejándolo de los anglicismos.

Tabla 10

*Presencia de préstamos vinculados al ciclismo y al Tour en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de crónicas	Préstamos (nº de ítems)	Préstamos (nº de palabras)	Nº de palabras totales de la crónica	Porcentaje de préstamos en la crónica
Crónica 1	40	40	883	4,53%
Crónica 2	22	33	793	4,16%
Crónica 3	24	24	778	3,09%
Crónica 4	12	12	524	2,29%
Crónica 5	34	34	824	4,13%
Crónica 6	26	29	932	3,11%
Crónica 7	24	25	800	3,13%
Crónica 8	18	18	853	2,11%
Crónica 9	31	31	890	3,48%
Crónica 10	22	23	711	3,24%
Crónica 11	25	25	845	2,96%
Crónica 12	36	36	937	3,84%
Crónica 13	15	15	823	1,82%
Crónica 14	22	24	809	2,97%
Crónica 15	22	24	886	2,71%
Crónica 16	30	30	721	4,17%
Crónica 17	27	33	889	3,71%
Crónica 18	21	21	814	2,58%
Crónica 19	28	28	911	3,07%
Crónica 20	22	25	754	3,32%
Crónica 21	32	34	732	4,65%
Media	<b>25,39</b>	<b>26,86</b>	<b>814,71</b>	<b>3,30%</b>

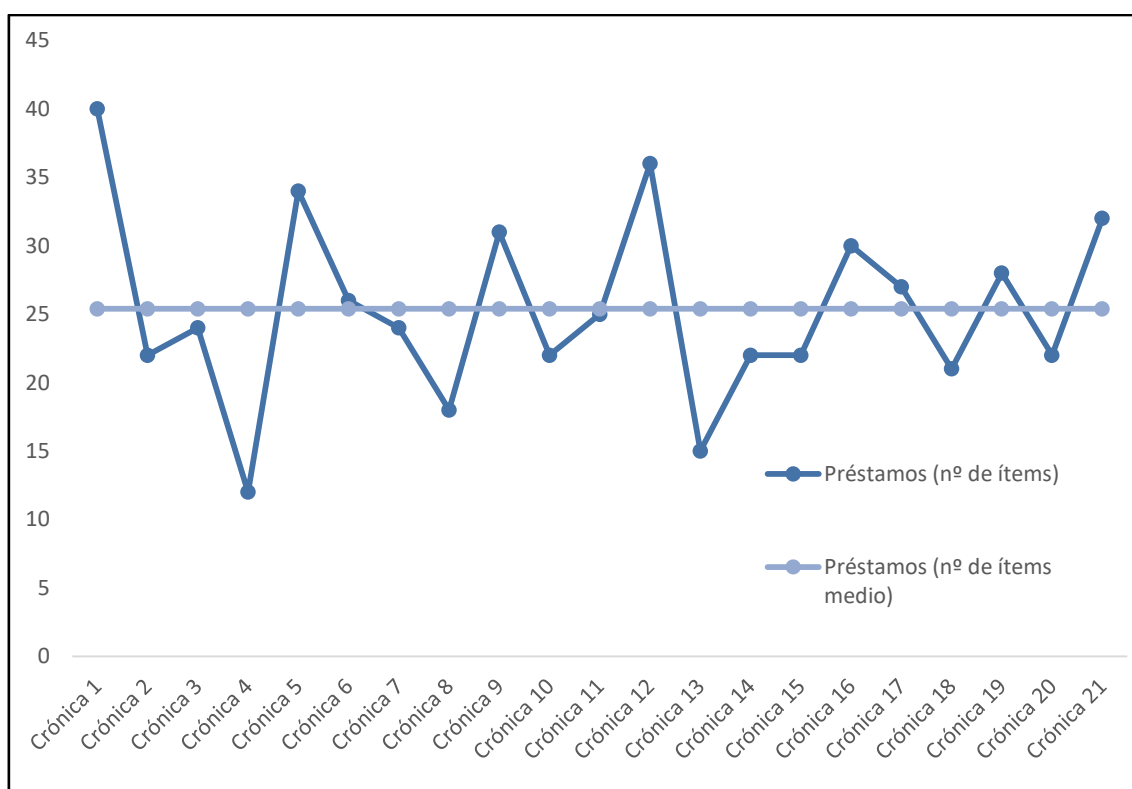


Figura 27. Evolución del número de préstamos lexicos empleados en cada crónica del corpus.

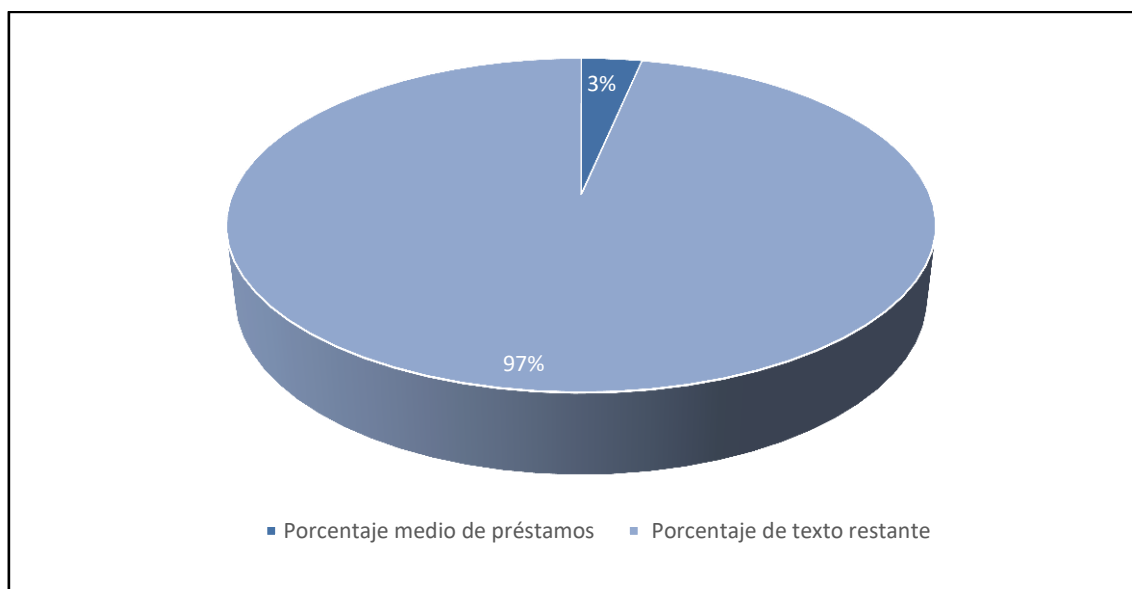


Figura 28. Porcentaje medio de préstamos lexicos empleados en las crónicas del corpus.

Tabla 11

*Origen de los préstamos presentes en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de	Préstamos	Préstamos	Préstamos	Proporción de
crónicas	(nº de ítems)	provenientes del	provenientes del	préstamos
		léxico técnico	léxico argótico	técnicos sobre
		(nº de ítems)	(nº de ítems)	argóticos <sup>a</sup>
Crónica 1	40	36	4	9/1
Crónica 2	22	19	3	6,33/1
Crónica 3	24	21	3	7/1
Crónica 4	12	9	3	3/1
Crónica 5	34	31	3	10,33/1
Crónica 6	26	24	2	12/1
Crónica 7	24	17	7	2,43/1
Crónica 8	18	15	3	5/1
Crónica 9	31	24	7	3,43/1
Crónica 10	22	14	8	1,75/1
Crónica 11	25	15	10	1,50/1
Crónica 12	36	22	14	1,57/1
Crónica 13	15	12	3	4/1
Crónica 14	22	17	5	3,40/1
Crónica 15	22	11	11	1/1
Crónica 16	30	24	6	4/1
Crónica 17	27	20	7	2,86/1
Crónica 18	21	18	3	6/1
Crónica 19	28	20	8	2,50/1
Crónica 20	22	19	3	6,33/1
Crónica 21	32	26	6	4,33/1
Media	<b>25,39</b>	<b>19,71</b>	<b>5,67</b>	<b>3,48/1</b>

<sup>a</sup> La proporción se ha calculado relativizando a la unidad la presencia de préstamos pertenecientes al léxico argótico

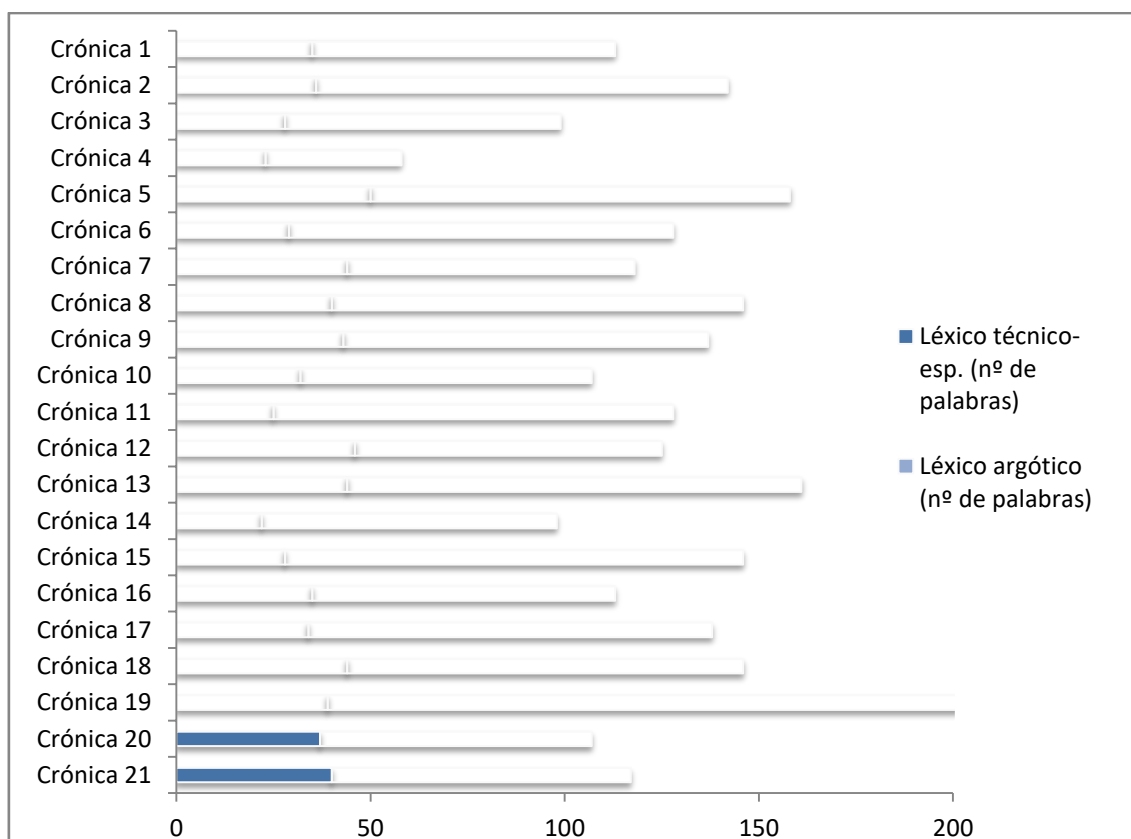


Figura 29. Contraste entre préstamos de origen argótico y origen técnico-especializado,

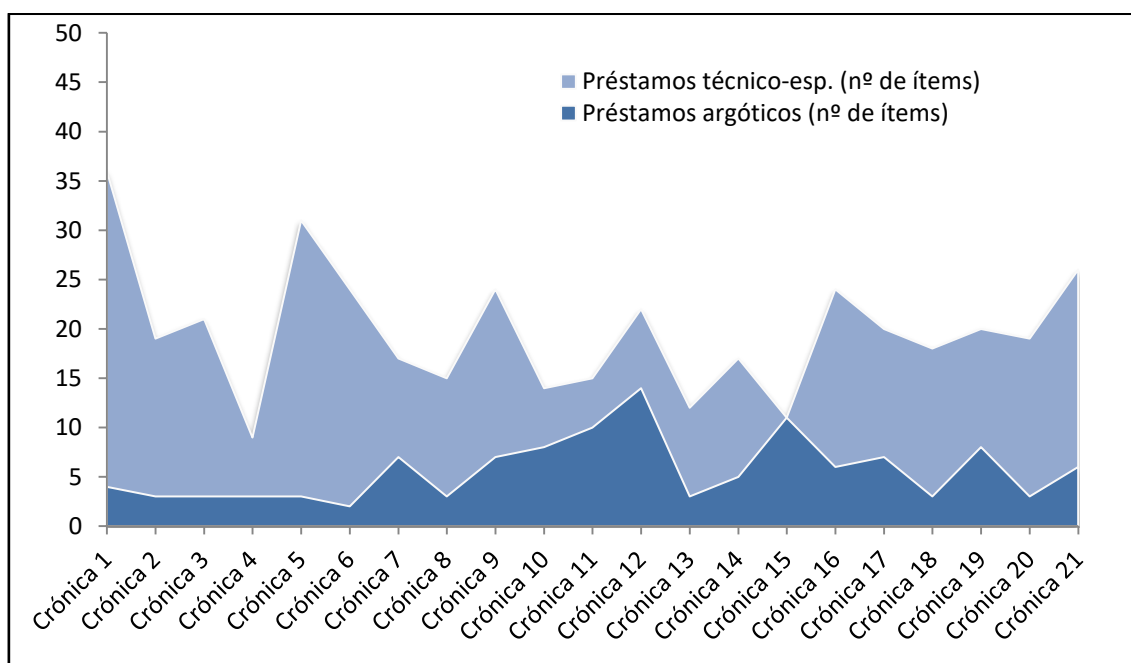


Figura 30. Comparativa entre préstamos de origen argótico y origen técnico-especializado.

Atendiendo a los datos obtenidos en la primera de las dos tablas y admitiendo la dificultad, por no decir imposibilidad, de encontrar una media de referencia en cuanto a la presencia de préstamos específicos en este tipo de textos, se ha procedido a contrastar dichos resultados con los paradigmas teóricos antes enunciados. Así, la media del 3,30% de presencia de préstamos específicos del deporte, el ciclismo y el entorno del Tour —un 4,65% de máximo en una de las crónicas y un 1,82% de mínimo en otra— hallada en el corpus cronístico permite afirmar que su uso en las piezas no es residual, teniendo en cuenta su propia especificidad en la densidad de la crónica, pero tampoco presenta un rango considerable, ya que esta presencia media es, por ejemplo, inferior a la del léxico técnico-especializado en sí mismo, con préstamos y sin ellos, y teniendo en cuenta que en este caso analizado los préstamos también hunden sus raíces en el léxico argótico.

Aunque sin una comparativa posible en torno a su pérdida de influencia en la crónica, respecto al préstamo se respetarían las tesis de Hernández Alonso (2003, pp. 81-82) al constatar que la suya no es una presencia ni constante, ni excesiva, ni agobiante para el lector, lo cual induce a pensar que si en las crónicas de antaño lo era, según reflejaba el autor, esta tendencia habría decaído. Sin embargo, un porcentaje como el 3,30% de presencia media sí que permite, asimismo, rescatar y corroborar los postulados de Rojas Torrijos (2011, pp. 47-48) cuando destaca que el préstamo sigue siendo imprescindible en estos textos y que a base de uso ha sido asimilado por el lector.

Respecto a la segunda tabla, los resultados arrojados permiten exponer sin género de dudas que los préstamos con una motivación técnica-especializada predominan absolutamente en las crónicas de Carlos Arribas respecto a aquellos que tienen una intencionalidad argótica. Gracias al cálculo de proporciones en base a la unidad, se ha podido constatar que, de media, por cada préstamo argótico que hay en las crónicas estudiadas, aparecen 3,48 técnicos especializados. Esta proporción alcanza en algunas crónicas cuotas apabullantes, llegando a ser de 12, 10,33 o nueve respecto a la unidad. Esto indica que, matizando el guante teórico lanzado por Hernández Alonso (2003,

pp. 64-65), no todos los préstamos empleados aquí son términos técnicos-especializados, como sostiene él, pero sí una mayoría incuestionable.

Para no dilatar más la ejemplificación de los préstamos a los que recurre el periodista estudiado en sus crónicas y antes de entrar en materia con su idioma de origen, se expondrán a continuación casos tanto de préstamos con raíz argótica como con raíz técnica y sus derivados que Arribas (2016, crónicas 1-21) presenta en los textos analizados, siempre con el criterio del Diccionario de la RAE (2014) por delante en cuanto a la consideración de ellos como préstamos recibidos por el idioma español cuando así sea:

Préstamos argóticos: jefe, marcha, atacar, debut, *outsider*, derrota, fila, cuneta, grupo, coche, marcaje, cóctel, '*deux par trois*', pistero, *miston*, gigantes de la ruta, rampa, *top-ten*, récord, *bleus*.

Préstamos técnico-especializados: ciclismo, ciclista, bicicleta, pelotón, *sprint*, cota, *maillot*, líder, liderato, equipo, etapa, organización, velódromo, masajista, pista, *pistard*, ventaja, Tour, Giro, control, porcentaje, pavés, abandono, *col*, *flame rouge*, *macadam*, campeón, campeonato, *hors catégorie*, *fotofinish*, libro de ruta, amateur, supercombatividad, premio especial.

Del mismo modo, recurriendo también al citado diccionario, así como a la propia idiosincrasia de los términos, es posible validar las teorías de Cantavella (2003, p. 415) y Herráez Pindado (2002, p. 487) cuando apuntan al francés como idioma preponderante en el ciclismo. Así, aunque en las piezas de Arribas (2016, crónicas 1-21) aparezcan destacados préstamos del inglés como "líder", "*fotofinish*", "*sprint*", "*top-ten*" o "récord" y del italiano como "Giro", "atacar", "campeón", "grupo" o "pista", el grueso provendrán del francés:

Jefe, marcha, debut, derrota, fila, cóctel, '*deux par trois*', *miston*, gigantes de la ruta, ciclismo, ciclista, bicicleta, pelotón, cota, *maillot*, equipo, etapa, organización, velódromo, masajista, ventaja, Tour, control, porcentaje, pavés, abandono, *col*, *flame rouge*, *hors catégorie*, libro de ruta, amateur, *bleus*.

## Capítulo 11

### Figuras retóricas en las crónicas de Arribas

Si la presencia de un léxico muy determinado, como se ha estudiado en el capítulo previo, era esencial para todos los autores en la crónica deportiva y, como se ha visto, en la de Carlos Arribas, la de un estilo muy personal marcado por las licencias creativas, el carácter literario y la capacidad de atraer al lector en el contenido también. Dicha pulsión editorial estos teóricos la veían especialmente materializada en la presencia de figuras retóricas que no tendrían cabida en otros géneros periodísticos. La notoria presencia de estas figuras, lo que Dueñas (2014, p. 94) denominaba el *ornatus*, en las crónicas de Arribas desde el Tour de Francia será la siguiente hipótesis a cuantificar y verificar en este apartado del bloque analítico de la tesis. Aunque se entrará más adelante en la tipología de las figuras retóricas empleadas por Arribas así como en la frecuencia de aparición de las más destacadas y que supongan, a su vez, una referencia teórica, todo ello a través del consabido análisis de contenidos cuantitativo, siempre precedido de una primera lectura cualitativa, será precisamente esta primera lectura la que permita establecer de antemano concomitancias entre la literatura existente al respecto y el trabajo del cronista que en esta memoria se pormenoriza.

La rica variedad y asiduidad de figuras retóricas que se encuentran en todas y cada una de las crónicas de Arribas permite asociar su labor con presupuestos teóricos como los de Martínez Albertos (1974, p. 125) cuando asegura que sólo la impronta de un determinado estilo que no renuncie a ser llamativo es capaz de vincular al lector a una crónica y, sobre todo, a un cronista. Esta hipótesis es muy similar a la enunciada por Núñez Ladevéze (1995, p. 85) cuando sostiene que la impersonalidad estilística propia de la redacción de la noticia es corregida por cronista a través de un tono más personal que alimenta con estas figuras. Este enunciado, como se verá a través de los prolíficos datos que arroja la cuantificación de figuras retóricas en el corpus, encuentra acomodo en el objeto de estudio que concita aquí la atención investigadora.



La libertad de la que hace gala Arribas a la hora de emplear recursos retóricos, de los cuales se verán los ejemplos más significativos en los posteriores epígrafes del presente capítulo, encastra con los postulados de Bernal Rodríguez (2007, p. 36), quien pide una función estética a la crónica sin renunciar a la informativa, algo que se ha comprobado fehacientemente hasta ahora que el cronista aquí estudiado cumple. En esta misma línea, Arribas se ciñe al milímetro al aserto de Rojas Torrijos (2011, p. 53) cuando el teórico apunta hacia las variadas posibilidades expresivas del lenguaje deportivo y al uso reiterado y constante de figuras retóricas que permitan representar la realidad en las crónicas de esta temática. Casi idéntico propósito que el del último autor suscriben Santín, Rodríguez y Fernández (2009, p. 102), quedando por tanto, sus teorías también confirmadas en los textos del corpus.

Por su parte, un autor destacado y primigenio en este campo como Martín Vivaldi (1998, p. 133) propugnaba que la gama de recursos estilísticos empleados en su escritura puede ser todo lo amplia que considere el cronista. También reclamaba el autor que esta libertad en el empleo de las figuras no haga caer al cronista en el “oscurantismo expresivo, el retorcimiento estilístico, la imprecisión, la vaguedad, la vana palabrería o la ampulosidad”. Algo que el propio Arribas (2015a) asegura tener muy en cuenta cuando asevera que en la crónica deportiva, y por extensión en la suya, quedan “prohibidas también la grandilocuencia, el exceso de emotividad o la palabrería”.

De hecho, el uso de las figuras que hace Arribas, como se verá en los ejemplos, especialmente en los símiles y metáforas, se aproxima a la indicación de Hernández Alonso (2003, p. 18) respecto a que estos recursos no sólo no dificulten la comprensión del mensaje, sino que lo clarifiquen y lo hagan más visible al lector a través de imágenes tomadas de la vida diaria. Igualmente, del empleo que hace Arribas de estas figuras en sus textos se puede colegir que estos instrumentos no sólo van dirigidos a la búsqueda del adorno por parte del cronista, sino para trasladar fuerza y claridad a los textos, como exige también en sus teorías el propio Hernández Alonso (2003, p. 138).

Otro anclaje teórico que encuentra validación en los textos de Arribas vuelve a ser el establecido por Bernal y Chillón (1985, p. 93) en torno a los Productos Informativos de Creación (P.I.C.). Ambos autores, hundiendo una vez más sus teorías en el Nuevo Periodismo estadounidense, conferían a estos textos la habilidad de huir del “lenguaje estereotipado, aburrido y a menudo farragoso del periodismo informativo tradicional” a través de una innovación importada de usos narrativos propios de la literatura, como las figuras retóricas, las cuales encuentran, como se ha detallado aquí, amplio acomodo en el corpus.

Cuestionado sobre el uso de figuras retóricas en sus crónicas, el propio Arribas (2015b) concede que su utilización “se va produciendo inconscientemente, no vas pensando en cuántos recursos utilizar o dónde meterlos, sino que van surgiendo aquellos que son útiles para reflejar algo en concreto”. El cronista cita como sus figuras predilectas, aunque “sin pasarse”, las metáforas, las comparaciones, las enumeraciones con asíndeton y con polisíndeton, así como la ironía. Todas ellas empleadas, sostiene, partiendo de “un ideal de elegancia que permita que el relato quede muy suave y no sea brusco ni artificioso, que surja como algo natural”. Por último, Arribas asocia este prurito de elegancia, logrado en gran parte gracias a las figuras retóricas, al hecho de que “el lector de deportes de un diario generalista busca otra cosa más literaria respecto a lo que ofrecen los diarios deportivos”, argumento en el que abundaban diversos teóricos recabados previamente.

Fraguada esta correspondencia entre la teoría y el trabajo de Arribas así como su propio criterio, llega el análisis de contenidos cuantitativo que ha permitido contabilizar cuáles y cuántas de las principales figuras que asocia Hernández Alonso (2003) a la crónica deportiva utiliza Arribas en sus textos analizados. Hay que recordar en este punto que, como sucedía en otros análisis, en éste habrá ítems que se solapen —metáforas que formen luego una alegoría, metáforas que también sean hipérboles, etc.—, pero que se contabilicen por separado sin que eso afecte a los resultados finales recopilados en las tablas.

Tabla 12

*Figuras retóricas en el corpus cronístico de Arribas (I)*

Corpus de crónicas	Metáfora (nº de ítems)	Sinécdoque (nº de ítems)	Interrogación retórica (nº de ítems)	Hipérbole (nº de ítems)	Ironía (nº de ítems)
Crónica 1	30	14	0	13	4
Crónica 2	34	16	0	12	4
Crónica 3	28	15	2	19	12
Crónica 4	23	5	0	14	2
Crónica 5	25	26	0	14	5
Crónica 6	29	10	1	21	7
Crónica 7	32	18	1	12	6
Crónica 8	33	16	1	22	3
Crónica 9	34	11	9	25	7
Crónica 10	45	16	0	42	4
Crónica 11	31	19	3	34	3
Crónica 12	28	16	0	19	4
Crónica 13	35	13	0	18	2
Crónica 14	54	23	1	28	8
Crónica 15	62	25	2	32	7
Crónica 16	30	28	3	27	11
Crónica 17	59	25	4	33	5
Crónica 18	64	20	0	29	8
Crónica 19	59	22	0	31	3
Crónica 20	34	12	0	21	8
Crónica 21	29	19	0	18	3
Total	<b>798</b>	<b>369</b>	<b>27</b>	<b>484</b>	<b>116</b>
Media	<b>38</b>	<b>17,57</b>	<b>1,29</b>	<b>23,05</b>	<b>5,52</b>

Tabla 13

*Figuras retóricas en el corpus cronístico de Arribas (II)*

Corpus de crónicas	Comparación o símil (nº de ítems)	Prosopopeya (nº de ítems)	Polisíndeton (nº de ítems)	Asíndeton (nº de ítems)	Digresión (nº de ítems)
Crónica 1	3	3	4	5	5
Crónica 2	5	5	2	3	4
Crónica 3	5	0	4	1	8
Crónica 4	11	2	4	1	1
Crónica 5	0	0	5	1	6
Crónica 6	2	3	11	0	3
Crónica 7	2	10	2	1	11
Crónica 8	4	3	4	1	8
Crónica 9	3	0	4	2	6
Crónica 10	4	3	3	2	5
Crónica 11	1	3	3	8	8
Crónica 12	3	3	4	0	5
Crónica 13	0	3	7	2	10
Crónica 14	6	6	7	4	5
Crónica 15	6	3	1	9	14
Crónica 16	2	0	3	2	10
Crónica 17	6	2	6	7	10
Crónica 18	0	1	4	8	10
Crónica 19	0	0	8	5	7
Crónica 20	5	3	3	1	10
Crónica 21	1	0	4	1	6
Total	<b>69</b>	<b>53</b>	<b>93</b>	<b>64</b>	<b>152</b>
Media	<b>3,29</b>	<b>2,52</b>	<b>4,43</b>	<b>3,05</b>	<b>7,24</b>

Tabla 14

*Figuras retóricas en el corpus cronístico de Arribas (III)*

Corpus de crónicas	Antítesis (nº de ítems)	Anáfora (nº de ítems)	Gradación (nº de ítems)	Elusión (nº de ítems)	Alegoría (nº de ítems)
Crónica 1	3	6	4	7	8
Crónica 2	9	4	10	7	7
Crónica 3	7	5	7	2	8
Crónica 4	5	1	2	2	6
Crónica 5	6	1	6	6	7
Crónica 6	5	11	8	6	8
Crónica 7	6	3	12	3	7
Crónica 8	8	2	9	3	9
Crónica 9	6	4	9	6	7
Crónica 10	8	0	14	5	6
Crónica 11	6	7	17	12	6
Crónica 12	10	0	10	7	7
Crónica 13	9	3	11	7	6
Crónica 14	9	0	14	6	7
Crónica 15	8	2	12	10	7
Crónica 16	9	3	10	9	6
Crónica 17	8	4	11	7	8
Crónica 18	9	4	14	4	9
Crónica 19	14	3	14	11	12
Crónica 20	4	4	14	6	6
Crónica 21	10	3	10	6	6
Total	<b>159</b>	<b>70</b>	<b>218</b>	<b>132</b>	<b>153</b>
Media	<b>7,57</b>	<b>3,33</b>	<b>10,39</b>	<b>6,29</b>	<b>7,29</b>

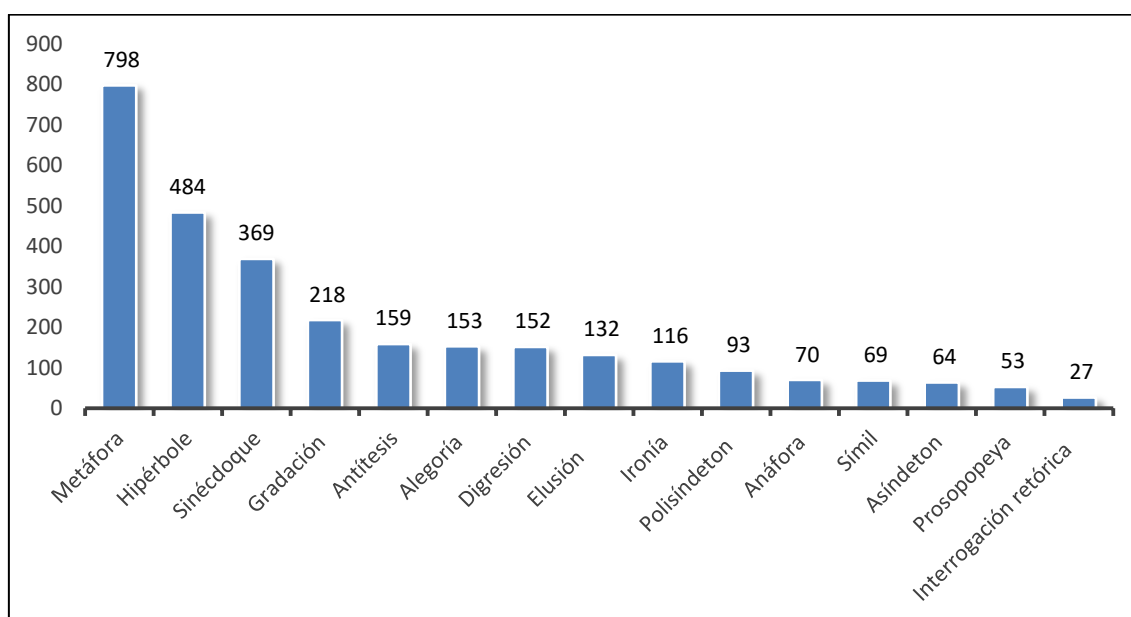


Figura 31. Frecuencia total de aparición de las figuras retóricas estudiadas en todo el corpus crónico.

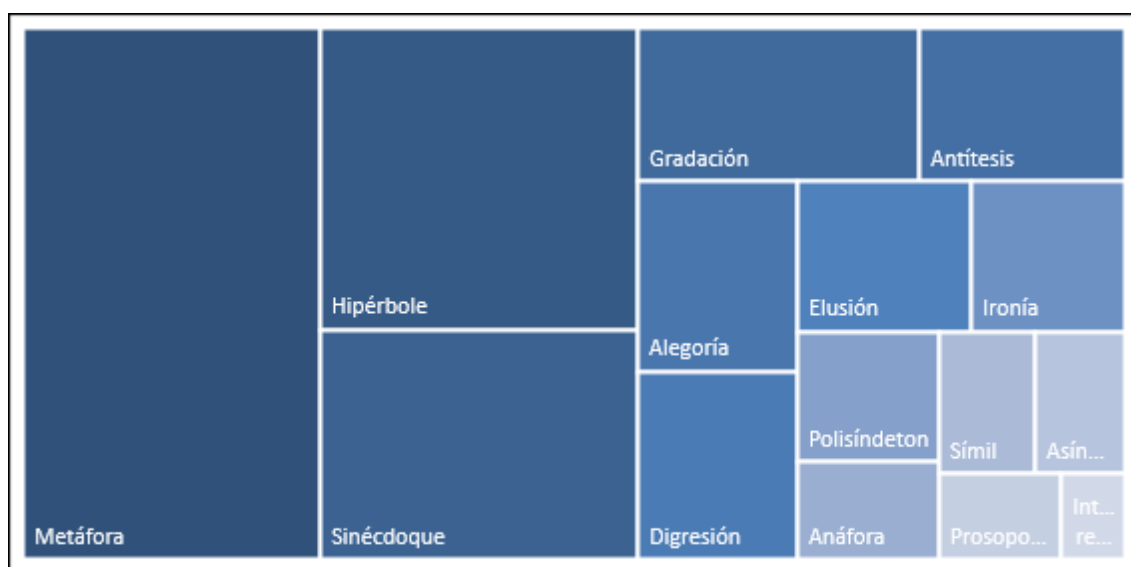


Figura 32. Proporción total de aparición entre las figuras retóricas estudiadas en todo el corpus crónico.

Habiendo quedado patente, tanto en las tablas como en su representación gráfica, que las figuras retóricas están más que presentes a lo largo y ancho de las crónicas de Arribas, se procederá ahora, una vez efectuado el análisis de contenidos cuantitativo, a una fase cualitativa en la que, a través de los ejemplos más representativos de cada figura en el corpus y siguiendo las indicaciones de Bardin (1986), se buscará inferir qué finalidad tiene el uso de cada tipo de recurso retórico para el cronista. Si en la fase cuantitativa el orden de las figuras correspondía al que recogía Hernández Alonso (2003) en su libro, en la cualitativa, desarrollada en adelante con un epígrafe para cada figura, éstas serán detalladas de mayor a menor según su frecuencia de aparición en el corpus, esto es, de la más empleada a la menos.

### 11.1 - Metáforas y léxico trasladado

Como se puede apreciar en los resultados del epígrafe anterior, la metáfora es, con diferencia, la figura retórica predilecta de Arribas en sus crónicas. Con un uso total 798 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 38 de media en cada pieza—, el cronista viene a confirmar con su escritura el poderoso argumento de Hernández Alonso (2003, p. 137) de que la metáfora es el “motor” del lenguaje en los textos deportivos. Esta afirmación es similar a la que Rojas Torrijos (2011, p. 54) recoge de García Molina (2002, p. 21)<sup>63</sup> —ambos defienden el uso de metáforas en el discurso deportivo por su capacidad para enriquecer el lenguaje periodístico y para dotarlo de nuevos matices—, y que igualmente queda confirmada en el análisis previo.

En el aspecto del matiz también incidía en el bloque teórico Martín Vivaldi (1998, p. 139) cuando distinguía que en el reportaje las cosas se nombraban y en la crónica se las designaba y matizaba, lo que daba pie a que el cronista deportivo usase un lenguaje metafórico que le permitiese ofrecer imágenes claras. Este aserto encaja con el enunciado por Hernández Alonso (2003, p. 18) cuando asevera que estas metáforas del lenguaje deportivo no sólo no complican la comprensión del mensaje, sino que ayudan a ella al emplear

---

<sup>63</sup> Op. Cit.

imágenes o sentidos figurados de parcelas muy comunes en la vida cotidiana. La máxima expresión de esto, como se verá más adelante y como vendrá ampliamente ejemplificado en el corpus de Arribas, es el léxico trasladado.

En cualquier caso, antes de proceder con ejemplos de los campos semánticos que alimentan a las metáforas que copan el léxico trasladado de las crónicas de Arribas, es obligado recordar la definición de metáfora dada en la literatura existente para poder buscar algunos de los casos más representativos y remarcables encontrados en los textos que aquí se investigan. Escogiendo la que ofrece el Diccionario de la RAE (2014) como la más clarificadora y, por así decirlo, oficial, se establece en ésta la comparación tácita que supone esta figura entre un término real y uno figurado, produciéndose en el camino una “traslación del sentido recto de una voz a otro” propiamente figurado.

En un primer ejemplo extraído del corpus de Arribas (2016, crónica 19) se comprueba hasta qué punto la metáfora en el texto deportivo sirve, como recoge Hernández Alonso (2003, pp. 67-68) de un artículo de Vargas Llosa (1982, p. 55)<sup>64</sup>, como vehículo apropiado para exaltar sentimientos y describir estados de ánimo: “Dani Navarro se da un gran porrazo y se retira con el hombro dañado y el espíritu después de haber estado en fuga todo el día y dejarse el alma en ella”. En este caso, dañarse el espíritu y dejarse el alma son dos locuciones figuradas que expresan a la perfección las sensaciones del ciclista.

Lo mismo ocurre en otro fragmento, ya comentado antes, en el que Arribas (2016, crónica 15) no escatima en metáforas para ahondar en la superioridad del inglés Froome y su equipo respecto a sus máximos rivales durante un amago de ataque en la montaña. Ni el corredor británico puede ser un clavo o tener, de forma literal, media sonrisa pintada en la cara, ni los rivales los nervios en punta, ni su gregario ser un can cerbero en el sentido original del término, ni los otros corredores miedo a “toser” a alguien, sin embargo, estos

---

<sup>64</sup> Op. Cit.



recursos metafóricos ayudan a crear aquí una imagen muy clara de lo que está sucediendo:

Chris Froome, un clavo amarillo sobre una bicicleta negra, hace un achante y rapidísimos, Nairo, Mollema y Porte en un segundo están en su rueda, dispuestos a aguantar si pueden, señor, qué cruz. Después de amagar su ataque en lo más duro de los Lacets del Colombier, Froome frena seco, se vuelve con media sonrisa pintada en la cara, examina las caras jadeantes, los nervios en punta, las piernas tensas de sus rivales de pie sobre los pedales, y mueve la cabeza como diciendo, vaya banda, y se ríe con su amigo Wouter Poels, su can cerbero, que apucha divertido a quien se atreve a toserle.

Sin salir de la misma crónica, se registra otro caso en el que queda patente esta dinámica, favorecedora, como apuntaban los autores, a una proyección de la épica al lector: “Son una banda que se disgrega en varios grupos pequeños, ciclistas que pasan de un grupo a otro, que adelantan, que se retrasan con su chepa a cuestras, condenados”. Este caso también puede verse en este extracto de Arribas (2016, crónica 17):

Valverde, que intentó tensar la carrera para preparar el ataque anunciado de su jefe y murió en el intento como todos los que se movieron salvo Porte, perdió casi dos minutos y las esperanzas de un podio que no buscaba.

Ni los ciclistas sufren ninguna codena impuesto, ni llevan su chepa a cuestras como si de una mochila se tratara, ni ningún corredor falleció en ninguna intentona de ataque, ni ningún deportista perdió las esperanzas como si se hablase de un reloj, pero todos estos evidentes sentidos figurados ayudan al lector a hacerse una mejor composición mental del hecho que se narra y el contexto alrededor del que se describe.

Glosadas ya algunas de las principales inferencias colegidas del uso que hace Arribas de las metáforas —más adelante se abordarán aquellas que se puedan enmarcar en el léxico trasladado—, y ante la complejidad de recoger en estas líneas las 798 halladas en el corpus con su correspondiente explicación cualitativa, se ha optado por, como se ha procedido en otros epígrafes con

ítems del léxico argótico, del técnico-especializado o con préstamos, acometer una extensa enumeración con la mayor parte de las metáforas halladas en todos los textos analizados, pudiéndose corroborar de primera mano en ellas ese rol de “semáforo para captar la atención” y esa equivalencia a la cursiva o al subrayado en el sentido del contenido que les confiere Hernández Alonso (2003, pp. 67-68). Éstas son las metáforas aquí reflejadas del corpus de Arribas (2016, crónicas 1-21):

Le ha arropado para protegerle del viento, le ha prestado la bicicleta, la rueda, el aliento y el consejo; el pelotón corría desbocado; se cumplió lo que estaba escrito; se fugan esprintando locos; los supervivientes; la lluvia no les dice nada; golpes de calor; belleza fría; el chico de Pinto maldijo derrotado; tiraron de codos y potencia para pelear; la carrera se enfila directa al duelo Froome-Nairo; Froome, al que tentó en el Ventoux, era inaccesible; mano a mano; una carrera más abierta; un Tinkoff [equipo] que piense a lo grande; Sagan va a su aire, al ritmo de su melena; Sagan, por primera vez de amarillo Tour, fue el rey de los colores; pedalear a cámara lenta; matar un par de horas; por menos de un tubular y un suspiro; su golpe de riñones le había dado la victoria; llevar un pelín más hinchada la rueda; tenía pinta de aburrirse; esperando a que le cazaran; le dictaron su rabia; la duda en la cabeza; un ladrido [...], el grito de Thomas Voeckler; le llamó de todo; jugándose la piel; se puso de los nervios; no quieren que les piquen 10, 15 segundos por un corte en la llegada; el casco que todo lo aplasta; moco de pavo; bigotillo de golfo hecho con un tizón; enamora por su frescura; con el último aliento; el tiempo de la duda lo ocupó la televisión francesa cantando entusiasta las glorias [...] de Coquard; el *sprinter* que viene; su cara de monaguillo; lanzando un gutural grito salvaje; las montañas son asfalto que de repente empieza a pegarse en las ruedas; la luz quema; en el primer porcentaje un poco fuerte dijo adiós al amarillo; el sol fuerte que a mediodía cae a plomo; entre los volcanes; se llevaron por delante a Vincenzo Nibali; levantó el pie para ahorrar fuerzas; dijo basta en el último momento; Contador, con su pensamiento de campeón; más que una aceleración fue una carnicería; en un nada; el conquense que quiere que en el Tour de su tierra solo haya brillado Ocaña; solidaridad entre los grandes; se hizo el sordo; mostró sus alas; le llevan en volandas; un hachazo de escalador; ni más miseria que la de Contador; el Tour llega virgen a los Pirineos; la Francia profunda; el horno de Montauban; su dureza de pedernal; un Tour amaestrado, esterilizado; solo

armado de su facilidad para moverse entre los grandes trenes; así se deshizo Cav el primer día de Kittel; hay ciclistas que sueñan con ello; se quedan con la boca abierta; aperitivo pirenaico; segundo arriba, segundo abajo; la corte generalista; la salud del Tour; desvirgar la carrera; atiborrarse de información; todo tipo de pantallas que le alimentan; les gusta coger el *maillot* amarillo en los Pirineos; desgajado de sus compañeros gigantes, el Aspin [una cima] no es nada; el Peyresourde, el Tourmalet y el Aubisque [cimas], con los que desde 1910 forma una cadena que los niños recitan de memoria; los codos clavados en escuadra; Pinot, la esperanza francesa; la carrera está prescrita; un arco de cuatro nervios hinchable; había intentado alegrar el día; Cummings, de 35 años, es un [corredor] todoterreno; el tren de los velocistas; se vigilan; una generación [...] comandada por Miguel Indurain de amarillo tomaba el poder; ciclismo calculado, escrito de antemano, que nunca se sale del guion; comprobó en su moral cuánta razón tenía; un flanco descubierto; el enemigo; un golpe de efecto; podía oír sus pensamientos; todos sedientos en el Tour, cocidos en el horno de los puertos sin una gota de aire; lanzarse hasta morir a por Froome; postura huevo; apartarlo de su camino; su mejor hombre; ¿por qué te contentas con saltar a mi rueda y allí quedarte agazapado?; podré dormir tranquilo sin tener pesadillas; quien le quita el sueño a Froome es Nairo; un descenso aerodinámicamente circense; estaba al límite; el gran terremoto del Tour; perder el resuello en su persecución; para ponerse de rey de la montaña; después de casi ganar la Vuelta se atragantó con el Giro; calor asfixiante; la ritual aceleración; duelistas; ganar honores; empezar a difuminarse; la palabra paciencia es el lema; operación de rescate emocional; la tarea de cebo de Henao; al ritmo del color del cielo; el azul claro de la ascensión; ánimo infantil; se mueven a ciegas; el cielo azul fuerte; sometido al embrujo del eslovaco y movido al son de las peleas intestinas entre equipos; la peor jugada; caer en la melancolía; con el viento secándole la mejilla; un abanico unipersonal; se organizaron para acabar, con saña y método, con Sagan; le remató en la última recta; el gigante de amarillo; el dueño del Tour; ha vuelto a atacar donde nadie le esperaba; viento de locura; la sonrisa aún no se ha borrado de su cara; atento a la rueda verde de su Sagan; el maestro del pelotón; gritando a su héroe; sol frío; se hizo justicia; tiraron las normas [...] por la ventana del coche; gasté unas balas que habría necesitado; la ley del molinillo; se convirtió en una leyenda; el mistral [...] limpia el cielo de Provenza; es contrarrelojista diplomado; está [...] con piernas aún; un colchón de tiempo suficiente; los ciclistas se preparan para otro día encerrados; otra jornada de visión limitada, solo culos de ciclistas

grandes delante; sin ganar de armar líos; el día es un regalo; el Tour se rinde al victorioso; en la sala de prensa, instalada en un parque de atracciones pajarero; recoge el guante; chico peligroso; domina la escena; 180 [corredores] pasean en rebaño; trabajadores del pedal; estar a la altura; un movimiento mecánico; es un capo; minicurvas de herradura; todos vuelven al Grand Colombier [cima], como si les apeteciera una segunda taza; el espectador que sesteá; autobuses que arden al sol; el joven Bardet pierde las gafas, que se le van al suelo, y las esperanzas; las historias de amistad florecen; el Tinkoff cierra sus puertas a final de año; echarle una mano; cerrar la tienda; el rey de las piedras; el rey de las contrarreloj; su antecesor en el trono; se llevó en la fuga didáctica-excursión a un alumno [otro corredor]; mancha amarilla [el líder de la carrera]; haciendo el pino; arañar unos segundos; desmelene; ha encendido el fuego; es tan espárrago y tan desmañado sobre la bici; pedalea más aplastado; mirando al infinito; una cadena de soledades como la suya, eslabones sueltos; ha visto pasar una locomotora [un corredor velozmente]; un puerto escaparate; el dictador del Tour; figuras; pigmeos; capacidad de agresión; futuro corredor el Sky, que acapara todo lo que se mueve; el rematador; a su rueda, Froome, silbando [tranquilo, despreocupado]; hunde la cabeza entre los hombros; vuelve a su plaza, a cola, avergonzado; la memoria del Tour se alimenta de imágenes de su campeón solo; una cabeza de alfiler amarilla [el líder]; pelotón atropellado; las faldas perpetuas del Mont Blanc; los clásicos carraspean, piden la palabra; esta es la foto del Tour [refiriéndose a un hecho]; el Gotha ciclista [en referencia al almanaque alemán de personajes ilustres del s. XVIII]; el dios de la contrarreloj; Hinault, que nunca se ha ido; se pone colorado; le deja sin palabras; un vagón de metro en hora punta [varios corredores cerca en la clasificación general]; del segundo al quinto, viajan en 69 segundos; empiezan a flaquear; un repecho asesino; la etapa reina; le brillaban los ojos; le lleva de la mano al podio; Froome es intocable aun en su desgracia; el resultado es el mismo, pero la película es otra; rompe el Tour; le cambia la cara a la crónica; el sello Froome; la sangre traiciona sus habilidades bajando; no le teme a la carretera mojada ni a las traidoras rayas de pintura; el penúltimo peón de los Astaná [equipo]; el ascensor Poels [corredor]; una; rompe el empate; techo húmedo [cielo lluvioso]; el aguacero es su hogar; se alimenta de olor a asfalto húmedo; los brazos en V; cabalgada; regándose el cráneo con agua; los aritméticos; llegan sanos y salvos; paseo de excursión; esta victoria ha sido una montaña rusa; sin hacer ruido; bajo el diluvio; extraerse del pelotón; pedir cuentas; tenía a su cargo a Nairo; preparar el terreno; tuerce el morro; serpiente multicolor [el pelotón].

Enumeradas la mayor parte de metáforas presentes en el corpus, es hora de adentrarse en la relación de éstas con el léxico trasladado, para lo que conviene recordar el criterio apuntado por Hernández Alonso (2003, p. 138) cuando se refería a los campos semánticos ajenos al deporte como una fuente muy presente en este tipo de periodismo y como una herramienta a disposición del cronista deportivo para ofrecer en sus piezas comparaciones más ligadas a la experiencia vital, más comprensibles y más visuales.

El propio Hernández Alonso (2003, pp. 69-72), quien describía directamente a la metáfora como un vehículo para trasladar campos léxicos ajenos al deporte y al periodismo circundante a él, ofrece, precisamente, una serie de campos semánticos al respecto que también están presentes en las crónicas de Arribas. Así, el autor habla, por ejemplo, del de la guerra y la milicia como el campo más prolijo a la hora de proveer de léxico a la crónica deportiva. Algo que corroboran Cantavella (2003, p. 415), Alcoba (2005, pp. 131-132) o Herráez Pindado (2002, pp. 488-489) al defender la presencia de elementos bélicos y épico-militares en un relato que siempre va a girar en torno a la idea de un enfrentamiento que se puede representar siempre como una batalla.

Todo esto puede apreciarse a la perfección en este fragmento de Arribas (2016, crónica 15) en el que inspira al relato un aire marcial repleto de metáforas militares que imbuyen al lector en la disciplina, jerarquía y orden de un equipo ciclista, asemejado aquí a un ejército:

Detrás, a unos minutos, en duro contraste estilístico y mental, la cabeza del pelotón asciende marcial, un ejército de uniformados de oscuro, los Sky, de oscuro al frente, uno de amarillo detrás, guiándolos, y un bielorruso demoledor, Kyríenka, marcando el ritmo como un destructor, una mirada sin expresión, un movimiento mecánico, ajena, lejanísima, la poesía de los escaladores encarnada en los fugados. A su rueda, detrás del hombre de amarillo, los rivales, condenados en fila. El de amarillo, de vez en cuando, se aparta, se pone a un lado y, como un general que inspecciona sus tropas, comprueba con suficiencia el estado de los que le siguen.

Otro de estos campos léxicos que son trasladados a los textos deportivos a través de la metáfora es el de la religión, la moralidad y las referencias bíblicas, al que tanto Hernández Alonso como Herráez Pindado conceden una especial importancia. El hecho de que la competición ciclista se narre como un relato épico repleto de circunstancias casi milagrosas y de sacrificios y de que la religión ofrezca instrumentos diversos para insuflar una cierta orientación y maniqueísmo en los personajes, los corredores en este caso, justifican este uso en dichas crónicas y, por extensión, en las aquí estudiadas, en las que predominan, por ejemplo las referencias al infierno, como equiparación las adversidades que sufren los deportistas durante las tres semanas del Tour. Aunque hay muchos casos esparcidos por todo el corpus, sirva como muestra introductoria este fragmento de una crónica de Arribas (2016, crónica 10) en la que el corredor Sagan es ensalzado como una especie de divinidad capaz de un esfuerzo sobrehumano con su propia fe, sus fieles y sus herejes:

En territorio cátaru irredento, un martes de tramontana, Peter Sagan sentó las bases de su fe herética, y en la meta de Revel, donde no había ganado, se multiplicaban los fieles. Eusebio Unzué fue uno de los primeros en proclamar su fe, llegando a asegurar que si el eslovaco luminoso en su maillot arcoíris hubiera llegado a ganar la etapa se habría arrodillado ahí mismo, junto a su autobús, sobre el sucio y el áspero asfalto, sin importarle mancharse o herirse las rodillas, y rezarle a San Pedro Sagan, fuerte y noble. Y bravo y juguetón, hasta pareció no afectarle que le derrotara en el sprint final el rápido australiano Michael Matthews, uno que quiere ser como él.

Tanto estira Arribas en la crónica citada estas referencias religiosas que incurre en la alegoría, manifestándose ésta en otros pasajes de la pieza como cuando vuelve a referirse al ciclista eslovaco como “San Pedro padre de los cielos” o como cuando, para abrochar la pieza, recurre a las metáforas del *lead*: “Y aun así, Sagan increíble con su herejía de ciclismo generoso en tiempos de egoísmo y miedo, terminó segundo”. Consciente del tirón de la alegoría —más adelante se incidirá en esta figura retórica—, Arribas (2016, crónica 11) vuelve a emplearla en otra pieza: “San Pedro Sagan señor de los vientos y de las

nubes y de todos los colores de la tierra y del pelotón, no hay fuerza en la naturaleza que le frene”.

Si en el caso del léxico bélico su uso por parte de Arribas quedaba más que probado en el extenso ejemplo expuesto anteriormente, en el caso del religioso o bíblico conviene detenerse en algún caso más, dado que son cuantiosas las referencias emanadas de él utilizadas por el cronista. En el corpus, por ejemplo, aparecen dos menciones al Averno, sinónimo de Infierno, que Arribas (2016, crónicas 5 y 19) emplea primero para señalar a un paisaje montañoso en el que predomina un calor que quema durante la etapa —“como si no lo supieran los dos favoritos, que entre los volcanes del Averno y los montes del Cantal tan verde, y sus praderas de turba, se preparan para el gran duelo en los Pirineos”— y después como una metáfora en torno al ciclista Bardet y su habilidad para bajar rápidamente descensos infernales —“el mejor de entre los franceses, Bardet, esquiador del Averno que se ha entrenado la primavera en Sierra Nevada, baja como nadie y no le teme a la carretera mojada”—.

Más metáforas de corte religioso que alimentan este léxico en las crónicas pueden apreciarse en fragmentos como los siguientes: “podrían incluso haber profetizado lo que ocurriría” y “ahí, Contador, dolorido siempre, habría sido rápido en responder: en Coutances habitó los días de su martirio normando” (Arribas, 2016, crónica 3), “tendría sentido simbólico la caída, y es bonita la imagen, la llama roja como la ira de Dios o de los dioses con el ciclismo prescrito” (Arribas, 2016, crónica 7), “Eusebio Unzué [...], al que se le reprocha siempre que no quiere sacrificar a Valverde” (Arribas, 2016, crónica 14), “cuando ascienden la Joux Plane los ciclistas que persiguen en su vigésimo día de Tour esperan como los israelitas que se fugan de Egipto ante el mar Rojo que se abran las nubes negras”, “pero el ciclista perseguido, si rezara, rezaría para que la lluvia no parara” y “detrás de Chris Froome de amarillo en procesión descienden prudentes todos” (Arribas, 2016, crónica 20).

Otro de los campos semánticos citados por Hernández Alonso al que echa mano de forma recurrente Arribas es el de la sabiduría popular, en cuyos márgenes el teórico sitúa a los refranes y, en general, a cualquier tipo de

expresión coloquial. Los casos más representativos hallados en el corpus son: “temen [...] a los que están en Babia y provocan caídas” (Arribas, 2016, crónica 2), “se decidió por menos margen aún, por un pelo” (Arribas, 2016, crónica 4), “para que los corredores se calienten de lo lindo” (Arribas, 2016, crónica 6), “toda la etapa he ido con la mosca detrás de la oreja” (Arribas, 2016, crónica 9), “tanto pueblo peligroso hasta la coronilla de aficionados” (Arribas, 2016, crónica 11) y “[un] Landis hasta las cejas de bourbon” (Arribas, 2016, crónica 20).

Si Hernández Alonso hablaba de campos semánticos presentes en la crónica deportiva en general a través de las metáforas, Herráez Pindado (2002, pp. 488-490) da un paso más y aborda los campos que están presentes en el léxico ciclista y, por ende, en la crónica periodística sobre él. De los muchos que cita el autor, uno de los que usa Arribas es el relativo a enmarcar en clases sociales de la época feudal o de monarquía absoluta a los corredores dada la enorme jerarquía de este deporte y la importancia en él de las relaciones de poder en cuanto al rendimiento y los éxitos de los corredores: “el regalo que Tony Martin, el rey de las contrarreloj, le quiso hacer a Cancellara, su antecesor en el trono” (Arribas, 2016, crónica 16).

A este campo anterior une el autor a otros enmarcados en el ámbito de la cultura, destacando materias como el teatro, el cine o la música. De entre todas ellas destaca el gusto cinéfilo de Arribas, quien aprovecha para emplear referencias al séptimo arte a modo de metáfora o comparación: “Cherburgo, donde nada más pisar, uno entiende por qué su nombre rima [...] con la belleza fría de Catherine Deneuve [famosa actriz francesa]” (Arribas, 2016, crónica 2), “su cara, que parece la de un soldado alemán de las películas de guerra malas” y “la pinta de pillo que lleva impresa Coquard en su piel suave de *miston* de Truffaut [célebre director de cine francés]” (Arribas, 2016, crónica 4) o “Montauban, de donde nunca deberían haberse ido los paletos, que dice el dicho y dijo Lino Ventura [conocido actor italiano de películas francesas]” (Arribas, 2016, crónica 6). En esta coyuntura se situarían también las referencias trasladadas desde la literatura que mencionaba Hernández Alonso, usadas igualmente aquí por Arribas: “Esto es *Esperando a Godot* [popular obra de teatro en Francia], aventura un ingenioso, y otro le corrige rápido, no,



*Esperando a Goddet* [afamado director del Tour en los años 40]” (Arribas, 2016, crónica 17). Lo mismo sucede con la música, como en este ejemplo en el que el cronista compara a Froome con el cárabo, un pájaro: “Su canto es ‘lúgubre y doloroso, vago y aterrador’, los efectos que según que según el compositor Olivier Messiaen, produce entre quienes lo oyen, su efecto sobre el pelotón que domina” (Arribas, 2016, crónica 14).

También enunciaba Herráez Pindado otras posibilidades léxicas para el ciclismo derivadas de elementos como la batalla contra el espacio —la distancia, la carretera, la montaña— y contra el tiempo así como del campo semántico relacionado con el viento o con otras adversidades climatológicas, situando a éstas como otro gran enemigo del ciclista. Algo que puede apreciarse en estos pasajes del cronista aquí estudiado: “cocidos en el horno de los puertos sin una gota de aire ascendiendo a 15 por hora apelonados” (Arribas, 2016, crónica 8), “un día de viento de locura en el que todos reclaman asustados cordura” y “ha vuelto a atacar donde nadie le esperaba, en una recta de tramontana y de Sagan” (Arribas, 2016, crónica 11), “el viento ruge y empuja de lado a lado, violento” (Arribas, 2016, crónica 13) y “la terrible cuesta de las Amerands, una recta de desolación vertical” (Arribas, 2016, crónica 19).

Lo mismo sucedía con la vestimenta del ciclista, cuyos colores adquirían, según el autor, una fuerte simbología. En el caso de Arribas esto puede apreciarse perfectamente cuando quiere destacar el uniforme amarillo que lleva el líder de la prueba o cuando un corredor lleva un *maillot* destacado en el colorido por algún logro profesional: “el fulgor verde que levantando apenas un palmo del suelo” [refiriéndose a un corredor con la malla verde de líder de la clasificación de la regularidad, generalmente un veloz *sprinter*] (Arribas, 2016, crónica 3), “Chris Froome, un clavo amarillo sobre una bicicleta negra” [las referencias al amarillo del *maillot* del líder serán constantes en el corpus] (Arribas, 2016, crónica 15), “el resto era un borrón oscuro, una mancha espesa en frente del pelotón con una cabeza de alfiler amarilla” [el líder, de nuevo] (Arribas, 2016, crónica 18) y “ajenos a los debates estériles, un eslovaco de verde y un inglés de blanco se ganaron el aplauso y la admiración” [si el *maillot* verde era para el líder de la clasificación de la regularidad o los puntos, el

blanco lo es para el joven mejor clasificado] (Arribas, 2016, crónica 21). Sin embargo, esta metaforización alcanza su máximo apogeo en esta pieza en la que Arribas (2016, crónica 2) juega con el elemento cromático en la vestimenta de un corredor, en este caso Sagan, como una alegoría en el transcurso de todo el texto, ya que su superioridad le lleva a ganarse todos los *maillots*: “Sagan, tan luminoso con su maillot de campeón del mundo arcoíris y de fondo el océano gris” y “en el podio, Sagan, por primera vez de amarillo Tour, fue el rey de los colores. Y dijo: ‘No me preocupa perder el amarillo, debajo tengo el verde de los puntos, y si lo pierdo, debajo tengo el arcoíris’”.

Por último, Herráñez Pindado sostenía que el relato ciclista se abastecía en su vertiente léxica de otras modalidades deportivas, entre las que destacaba el boxeo. A la disciplina boxística también recurrirá Arribas para encontrar más metáforas que le permitan describir con más riqueza las imágenes que protagonizan el hecho de carrera: “su cara, [...] que parece de boxeador ucraniano” (Arribas, 2016, crónica 4), “Froome, que se sometió a los golpes de boxeadores de los bullidores ciclistas que aspiran a quedar bien en la general” (Arribas, 2016, crónica 9), “fue un intercambio mínimo. Unos segundos. Un golpe amagado, casi escondido, como si al que lo propinara, que no era otro que Nairo, le avergonzara su debilidad, casi una caricia, y quisiera retirar la mano” y “Nairo está KO” (Arribas, 2016, crónica 17).

## 11.2 - Hipérboles

Con un uso total 484 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 23,05 de media en cada pieza—, la hipérbole es el segundo de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Se corrobora así la trascendencia que le dan en este tipo de crónicas periodísticas diferentes autores como Lázaro Carreter (1997, pp. 596-597)<sup>65</sup>, citado por Rojas Torrijos (2011, p. 54), cuando señala que propio lenguaje deportivo “constituye el reino natural del énfasis y de la hipérbole”, o como el mismo Hernández Alonso cuando aseguraba que esta figura

---

<sup>65</sup> Op. Cit.

contribuye de manera especial a conseguir en la crónica el tono adecuado (2003, p. 139) y arrastrar al lector a través del relato.

En el caso de este estudio, ha sido a través de las definiciones dadas por el Diccionario de la RAE (2014) —“aumento o disminución excesiva de aquello de que se habla”— y por Beristáin (1995, p. 251) —“exageración o audacia retórica que consiste en subrayar lo que se dice al ponderarlo con la clara intención de trascender lo verosímil”— como se han localizado y contabilizado las hipérboles presentes en el corpus de Arribas, denotándose la pulsión del cronista por darle a su texto el carácter enfático, cómico, crítico y burlesco del que hablaba nuevamente Hernández Alonso. Antes de proceder a recopilar las más significativas de entre las veintiuna crónicas, cabe recordar una vez más que algunas de las hipérboles encontradas se solapan con algunos ítems que también han sido catalogados como metáforas en este estudio, sin que eso haya impedido que hayan sido clasificados de forma separada, ya que las mismas palabras pueden desembocar en dos figuras retóricas distintas.

Éstas son algunas de las hipérboles más destacadas de las crónicas del corpus: “los más brutos del pelotón”, “ha sido capaz de meterse en la boca una zapatilla de ciclista sudada y rota”, “los equipos de los *sprinters* con rodadores incansables” y “estos son un checo, Barta, y un alemán, Voss, gigantescos” (Arribas, 2016, crónica 1), “el extraordinario Peter Sagan”, “Sagan, tan luminoso con su maillot de campeón del mundo”, “él, en su grandeza, con la modestia de los sabios despistados, lo aclaró” y “el gran navarro que ayuda al escalador Nairo” (Arribas, 2016, crónica 2), “Sagan, brillante de amarillo, y lucido”, “la mole germánica de pedalada demoledora” y “lanzando un gutural grito salvaje, Kittel se levantó” (Arribas, 2016, crónica 4), “un clasicómano belga que no sabe lo que es una montaña” y “más que una aceleración fue una carnicería” (Arribas, 2016, crónica 5), “el italiano se asustó, pensó que le querían matar, llegó al hotel de Saint Gaudens, hizo la maleta y se marchó corriendo a Italia” y “huyó hace cinco años del Sky [equipo] homogeneizado de Wiggins” (Arribas, 2016, crónica 7), “permaneció al lado de Froome, pegado a centímetros, tan cerca que casi podía oír sus pensamientos” y “se volvió [...] y dejó de ver a Froome para siempre” (Arribas, 2016, crónica 8), “del

Peyresourde, donde Perico [Delgado] ya enloqueció, ebrio de adrenalina” y “como si para él el esfuerzo no existiera” (Arribas, 2016, crónica 9), “una niebla en la que no se veía ni escupir” y “no disfrutó de las lisérgicas sensaciones de sus compañeros” (Arribas, 2016, crónica 10), “el campeón es Froome, el gigante de amarillo” y “Sagan, el maestro del pelotón, el ciclista que hace que las cosas pasen” (Arribas, 2016, crónica 11), “el viento ruge [...] y Nairo Quintana, apenas un palmo de alto, apenas 55 kilos en la báscula, debe pedalear casi espatarrado para mantener el equilibrio y no salir volando” (Arribas, 2016, crónica 13), “la tierra de los 1.000 estanques y el millón de pájaros” y “el venerable Gianni Mura, 50 años escribiendo del Tour” (Arribas, 2016, crónica 14), “apucha divertido a quien se atreve a toserle” (Arribas, 2016, crónica 15), “frenéticos, los periodistas actualizan cada segundo su cuenta de Twitter” y “el genio de verde resolvió remontando con un espectacular golpe de riñones” (Arribas, 2016, crónica 16), “corriendo en otra dimensión casi no humana”, “tanta burricie de espíritu necesitó el bretón” y “Froome ha oído la llamada de la grandeza” (Arribas, 2016, crónica 18), “la carrera enloquece unos momentos sin líder” y “Poels, una máquina inmune a todo” (Arribas, 2016, crónica 19), “la etapa de la Joux Plane, que debería haber sido la de su último duelo, fue la del líder dándose un paseo de excursión con los colegas” (Arribas, 2016, crónica 20) y “bajo el diluvio que le permitió extraerse del pelotón y mostrarse espléndido en su individualidad” y “el dorsal de supercombativo que se le queda pequeño” (Arribas, 2016, crónica 21).

### 11.3 - Sinédoques

Con un uso total 369 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 17,57 de media en cada pieza—, la sinédoque es el tercero de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Definida por el Diccionario de la RAE (2014) y por Beristáin (1995, p. 464) como la designación de una cosa con el nombre de otra basándose en el criterio de la parte por el todo o el todo por la parte, Hernández Alonso (2003, pp. 72-73) le atribuía capacidad literaria y de condensación del significado para expresar las ideas de la forma más concisa

en un contexto, como es el periodismo deportivo, dominado por las implicaturas y por la connotación sobre la denotación; es decir, por todo lo implícito y lo asociativo por encima de lo estable.

Haciendo acopio de estas líneas maestras de corte cualitativo, se han encontrado en las crónicas de Arribas ejemplos de sinécdoque que muestran esa voluntad simplificadora y a la vez creativa del cronista. Éstos son algunos de los más representativos: “Cancellara [...] ha frenado varias veces el Tour”, “el pelotón obedece aprensivo”, “los Izagirre incansables”, “la gente se acuerda de Bora-Bora”, “unas gafas blancas y se las enseña a la humanidad” y “un pueblo que vive de enseñar a los turistas los campos de batalla” (Arribas, 2016, crónica 1), “todos son conscientes de que en el Tour nadie mejora de nada”, “la carrera se enfila directa”, “un Tinkoff [equipo] que piense a lo grande” (Arribas, 2016, crónica 2), “el francés que quería divertir a la gente, como sus admirados *bleus* que masacraron a Islandia [habla de la selección de fútbol pero emplea el nombre del país]” (Arribas, 2016, crónica 3), “la televisión francesa [los comentaristas de algunos canales galos] cantando entusiasta las glorias y la victoria que creían de Coquard” (Arribas, 2016, crónica 4), “en el primer porcentaje [pendiente de una ascensión] dijo adiós al amarillo [al liderato]” y “el Sky el Movistar, los equipos más fuertes, los equipos de los mejores, se llevaron por delante a Vincenzo Nibali” (Arribas, 2016, crónica 5), “con Sabatini de nuevo como último hombre” (Arribas, 2016, crónica 6), “no huele a rabia ni a adrenalina y sudor sino a Issey Miyake [es el nombre de un diseñador de japonés, pero aquí se refiere al perfume de su marca]”, “tanto como al aficionado colombiano que animaba a su Nairo” y “son un pueblo magnífico [sobre los colombianos]” (Arribas, 2016, crónica 8), “la etapa durísima, la del calor asfixiante en Cataluña” y “los latinos [corredores de Colombia y otros países de Latinoamérica] [...] parecen empezar a difuminarse” (Arribas, 2016, crónica 9), un martes de tramontana [tipo de viento], “el Katusha [equipo] se cansó de que nadie le ayudara” y “entre ellos había tres Orica [tres corredores de ese equipo]” (Arribas, 2016, crónica 10), “culpan al Tour [a los organizadores de la carrera] por su afán de buscar espectáculo” y “de la garganta del grupo surgen un grito y una figura verde tremenda” (Arribas, 2016, crónica 11), “un ciclista ascendiendo a pie un puerto” (Arribas, 2016, crónica

12), “ahora llegan los Alpes” (Arribas, 2016, crónica 13), “las gentes de Provenza”, “riéndose con todos sus dientes” y “en la sala de prensa” (Arribas, 2016, crónica 14), “en el plano que la televisión [los operadores de la realización televisiva de la carrera] se deleita repitiendo”, “el ganado sesteá en un prado [son sólo varias reses a un lado de la carretera durante una etapa]”, “después de que su Astaná [equipo] intentara acelerar la carrera” y “hacer disfrutar al espectador que sesteá [con ánimo generalizador]” (Arribas, 2016, crónica 15), “maravillando al mundo”, “todo el mundo sabe que Sagan acaba de ganar”, “la vía de comunicación del empresario ruso con el mundo” y “un homenaje que el Tour quería ofrecer al ciclista” (Arribas, 2016, crónica 16), “el hombre de Froome [su gregario]” y “la filosofía nació cuando el hombre conquistó tiempo libre para aburrirse” (Arribas, 2016, crónica 17), “Sallanches [localidad francesa] es sinónimo de tozudez extrema” y “Froome solo y un puño, es la foto” (Arribas, 2016, crónica 18), “regresa a la época que los jóvenes añoran”, “el Tour es el viejo ciclismo de los franceses” y “cuatro gotas de rojo brillante [sangre] en el hombro derecho” (Arribas, 2016, crónica 19), “el ciclista perseguido [con ánimo generalizador]”, “regándose el cráneo de agua” y “se dio el gusto de llegar solo, con toda la pantalla para él [enfocado él solo por las cámaras de televisión en la meta] (Arribas, 2016, crónica 20) y “se ganaron el aplauso y la admiración” (Arribas, 2016, crónica 21).

#### 11.4 - Gradaciones

Con un uso total 218 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 10,39 de media en cada pieza—, la gradación es el cuarto de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. La gradación, como ya se ha visto, es definida por el Diccionario de la RAE (2014) como “ordenación en el discurso de palabras o de frases que, con respecto a su significación, vayan como ascendiendo o descendiendo por grados, de modo que cada una de ellas exprese algo más o menos que la anterior” y por Beristáin (1995, p. 243) como “la progresión ascendente o descendente de las ideas, de manera que conduzcan crecientemente”.

Hernández Alonso (2003, p. 142), a su vez, la definía como una “enumeración de miembros oracionales, colocados en orden, creciente o decreciente, en relación con la intensidad expresiva o magnitud”, esta figura busca, sostiene el último de los teóricos, decidir los momentos culminantes de relato, sean éstos positivos o negativos y destacar la emoción o la precisión de un tema, apostillando que la abundancia de enumeraciones facilita su uso.

A partir de estas bases se expondrán algunos de los casos más claros en los que el cronista aquí estudiado recurre a esta figura, las más de las veces buscando describir el clímax o anticlímax de una determinada situación de carrera. Esta dinámica puede apreciarse a la perfección en este fragmento en el que Arribas (2016, crónica 10) emplea una gradación doble, la principal para enumerar los sucesivos ataques de los tres rivales de Sagan y la secundaria para enumerar los intentos de uno de esos rivales en su ataque:

Entre ellos había tres Orica, el equipo de Matthews, que se organizaron para acabar, con saña y método, con Sagan [...]. Uno de ellos, Durbridge, aceleró; otro, Impey, le atacó tres, cuatro, veces, y Sagan le respondió hasta no poder más, y el tercero, Matthews, le remató en la última recta.

Lo mismo sucede en este otro fragmento en el que Arribas (2016, crónica 15) explica una situación de carrera haciendo un repaso de los mejores clasificados en el Tour en ese momento en orden descendente según estén en la clasificación general:

La pregunta se ha generalizado. Ya nadie le pregunta solo a Nairo, ¿por qué no atacas? Se lo preguntan al segundo, Mollema, al tercero, Adam Yates, al quinto, que es Valverde y al menos ha respondido al achante de Froome con un amago retardado unos kilómetros más allá. Y al resto de corredores que disputan la general, Porte, Van Garderen, Dan Martin, hasta el décimo, que es Aru.

Otro caso en el que sucede esto y además puede denotarse el sentido del clímax, ya que trata de las diferencias de tiempo entre los favoritos en la llegada a meta de una decisiva etapa de montaña, se da en este otro extracto de una de las crónicas recabadas de Arribas (2016, crónica 19):

Bardet, ajeno, sin más meta que llegar, no para y cruza la meta con 26s sobre Nairo y 10s más sobre Froome, que no se esfuerza para controlar cuando, en el último kilómetro, Valverde magnífico rompe el empate. Acelera con Nairo a rueda y se sueltan Yates el primero, Porte después, Aru más tarde y ya, en los últimos 100 metros, donde esprinta Purito, Nairo, exhausto y feliz.

En este otro caso, Arribas (2016, crónica 20), emplea la gradación dándole un sentido cronológico, desde el hecho más antiguo hasta el más actual. Lo hace refiriéndose a un *col* o cima y a los grandes hitos del ciclismo que en él se han dado, empezando por dos ocurridos en los ochenta, otros dos en los años 2000 y el último, acaecido en ese mismo Tour que se está narrando:

La Joux Plane, nada menos. El col de la clavícula rota de Perico y de la victoria de Arroyo, primero, y de Chozas después. El col de la única crisis de Armstrong en todas las montañas de sus siete Tours y de la fantástica cabalgada de Landis hasta las cejas de bourbon y regándose el cráneo de agua. El col en el que detrás de Froome nadie se mueve, nadie arriesga.

Por último en este epígrafe, cabe reseñar que esta gradación con sentido cronológico será bastante del gusto de Arribas, quien, en la misma crónica, la vuelve a emplear en dos ocasiones más, primero para recordar a modo de rápido *flashback* varios episodios de Froome en el presente Tour y luego para hablar de los grandes campeones de la prueba, enumerándolos del más antiguo al más reciente:

El espacio en el que se hizo real el poder intangible con el que ha manejado el Tour, su superioridad que no necesitaba minutos para imponerse, sino gestos de adolescente aventurero: unos segundos bajando el Peyresourde, otros tantos en un abanico con Sagan, una carrera a pie Ventoux arriba...

“Uff”, dice Froome sabiendo que está en vísperas de su tercer Tour, con lo que iguala al belga Philippe Thys (1913, 14 y 20), al francés Louison Bobet (1953 a 1955) y al norteamericano Greg LeMond (1986, 89 y 90), ya a dos de los cuatro del olimpo, Anquetil, Merckx, Hinault e Indurain.



### 11.5 - Antítesis

Con un uso total 159 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 7,57 de media en cada pieza—, la antítesis es el quinto de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Para poder proceder a su búsqueda, el criterio ha vuelto a ser la definición de dicha figura retórica dada por el Diccionario de la RAE (2014) —“oposición de una palabra o una frase a otra de significación contraria”—, Beristáin (1995, p. 67) —“contraponer unas ideas a otras (cualidades, objetos, afectos, situaciones), con mucha frecuencia a través de términos abstractos que ofrecen un elemento común”— y Hernández Alonso (2003, p. 142) —“enfrentamiento de términos antónimos que se puede reforzar con la equivalencia morfológica, sintáctica y posicional”—.

Ancladas estas referencias teóricas y tras proceder a esa localización en el corpus, se ha podido colegir que, en los casos detectados en Arribas, el cronista ha querido, como reclamaba el propio Hernández Alonso en el bloque teórico, dar viveza y fuerza expresiva a los textos a base de contraposiciones muy llamativas que aumentan la tensión del relato y, especialmente, su ritmo: “[en] su cara [...] [la del corredor Marcel Kittel], de piel áspera con rasgos como cortados con cincel, no podría pintarse la pinta de pillo que lleva impresa Coquard en su piel suave de *miston*” y “los dos, la mole germánica de pedalada demoledora y el ágil francés de pedal ligero de velódromo que enamora por su frescura se cruzaron” (Arribas, 2016, crónica 4), “desde la Normandía brumosa hasta el paraíso del sol”, “un corredor capaz a los 31 años de competir victoriosamente contra los nuevos que van llegando” y “uno, Arrieta, tiene el coche repleto de soportes para todo tipo de pantallas que le alimentan; el otro, Portal, de hojas de mapas arrancadas y pegadas con cinta aislante [ambos son los directores de Quintana y de Froome, respectivamente]” (Arribas, 2016, crónica 6), “no huele a rabia ni a adrenalina y sudor sino a Issey Miyake”, “mediando un descuido y un ataque premeditado y ensayado” y “le dolió a Nairo la alegría tremenda de ganadores de Eurocopa casi con que celebraron los ingleses, Froome y su Sky” (Arribas, 2016, crónica 8), “tan nervioso por la calma aparente de su rival” (Arribas, 2016, crónica 9), “qué miedo hemos

pasado, dicen cruzada la meta los del Movistar, [...]. '¡Cómo me he divertido! ¡Ha sido una etapa magnífica!', exclama Matteo Tosatto" y "Fabian Cancellara ha querido mostrar su genio y ha enseñado su debilidad" (Arribas, 2016, crónica 11), "heroicamente ridículo", "en su resolución justa, arbitraria e irregular" y "la imagen nunca vista de un ciclista ascendiendo a pie un puerto acercan a Froome a modelos de comportamiento de campeones del siglo actual [...] y le aleja de los grandes campeones melancólicos del pasado" (Arribas, 2016, crónica 12), "es agradable el movimiento de las copas de los árboles [...]. Pero, delante de los cristales, pedaleando en bicicletas sin más protección que sus cuerpos chupados, [...], el viento ruge y empuja de lado a lado, violento", "una rutina que solo un golpe de genio puede cambiar", "Froome [...] queda segundo, y a todos los escaladores que le atosigaban [...] los manda lejos por fin, [...]. Un poco más cerca deja a Bauke a Mollema" y "no solo sufren los pequeñitos, los reyes de la mejor relación peso-potencia que les hace gigantes en la montaña" (Arribas, 2016, crónica 13), "gana su compatriota Cavendish, su cuarto sprint, que celebra riéndose con todos sus dientes [...], pero Kittel, el alemán que no encuentra su distancia, no sonríe ni esto" y "e Tour se rinde al victorioso hermoso que honra sus podios y sus patrocinios y desprecia al quejica" (Arribas, 2016, crónica 14), "en el pelotón no solo hay veneno, y entre los meandros del río Aar [...], las historias de amistad florecen" y "un pavés en cuesta que el pelotón recorre con traqueteo de tren antiguo que sobresalta a quien lo escucha y a velocidad de AVE, que alucina" (Arribas, 2016, crónica 16), "donde había una fuerza absoluta, una suerte de dios romántico que guiaba hacia la locura, en Froome hay raciocinio muy de los tiempos", "Froome solo y un puño, es la foto, pero hay otra, un vagón de metro en hora punta casi, los que le siguen achuchados en la general peleando" y "el lugar de la gloria puede ser el lugar de tortura" (Arribas, 2016, crónica 18), "en un segundo, el Tour cambia de siglo", "la lluvia ensucia los pulcros Alpes", "más cercanos a la vida, a la incertidumbre, que a la ciencia exacta", "hace un recto en una curva", "subiendo y bajando en el ascensor Poels" (Arribas, 2016, crónica 19) y "su papel inevitablemente heroico [de Contador, el corredor español] frente a la máquina Sky [equipo]", "el pelotón ya no se pinta con pinceladas cuidadosas sino con brochazos bastos", "los equipos, siempre más importantes que los corredores", "también a Purito Rodríguez, entre los

españoles, le gusta ser más individuo que miembro de un equipo” y “a Sagan le dicen como elogio que es el nieto de Eddy Merckx y él tuerce el morro” (Arribas, 2016, crónica 21).

### 11.6 - Alegorías

Con un uso total 153 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 7,29 de media en cada pieza—, la alegoría es el sexto de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Definida tanto por el DRAE (2014), como por Beristáin (1995, p. 35) y por Hernández Alonso (2003, p. 143) como sucesión de metáforas con la idea de redundar en una misma imagen o como una metáfora continuada, alegoría bien podía haberse estudiado en esta tesis ligada a la metáfora en su mismo epígrafe. Sin embargo, en aras de la claridad cuantificadora, se ha operado con ella como un ítem independiente en cada texto; incurriendo, eso sí, en el ya varias veces mencionado solapamiento al contabilizar estos ítems diversos, emanados en ocasiones de las mismas palabras sin que eso produzca un perjuicio a la hora de clasificarlos por separado si esos mismos términos no tienen sólo una única función retórica.

Con el prurito de conferir a los textos una marcada brillantez literario, como sentencia Hernández Alonso, Arribas unifica en bastantes ocasiones sus numerosas metáforas en alegorías de bella factura. Uno de los casos más notorios se podía apreciar en el fragmento ya recogido en el epígrafe sobre las metáforas (2016, crónica 10), en el que el cronista recorría continuamente a lo largo de toda la pieza a la metáfora religiosa incurriendo en una alegoría que podría considerarse de manual teórico.

Otro caso bastante significativo se da en la en la pieza en la que Arribas (2016, crónica 17) juega de continuo con la comparación entre los ciclistas y los trenes, utilizando tantas metáforas sobre el mismo particular que cae en otra prototípica alegoría:

Ver el Tour del 16 es como ver pasar el tren, ha dicho alguien antes en la sala de prensa, y bosteza y añade, eso solo le gusta a las vacas, que no cierran los ojos cuando oyen el tran tran de los Sky avanzando por la Forclaz, más que una locomotora un funicular que asciende imparable por un puerto escaparate con aires de falso Alpe d'Huez. Los vagones enganchan a la locomotora, llenos de pasajeros que persiguen sus objetivos esperando sin más, pues la potencia de los motores que los arrastran es desmesurada. Pasada la Forclaz llega el tren al pie de la última subida, durísima dice el libro de ruta y reflejan los gráficos de las pendientes.

No obstante, a juicio del investigador, la alegoría más elaborada y representativa presente en el corpus se da en el texto en el que Arribas (2016, crónica 14) fabrica su relato en torno a la llegada de la carrera a un parque natural de aves y lo hila con las semejanzas entre el pelotón de ciclistas y una bandada de pájaros, exprimiendo la metáfora hasta dejar un colorista y sensacional pasaje en el que, aunque usa voces indirectas de otros compañeros periodistas para ello, equipara a los corredores más significativos de la carrera con un tipo de pájaro determinado:

En la sala de prensa, instalada en un parque de atracciones pajarero, el venerable Gianni Mura, 50 años escribiendo del Tour, distrae la espera del pelotón proponiendo a los colegas un juego de asociación. Qué pájaro le pega a qué ciclista. Federico es el Águila de Toledo por los siglos de los siglos y Coppi, la Garza. Pigeon, zancudo como los grandes, fue el Flamenco, y Edgar Corredor, colombiano de los tiempos de los escarabajos que mostraron al mundo y al Tour que Colombia existía, fue Condorito antes de que en Italia bautizaran Cóndor a Nairo, que nunca lo ha sentido como propio. Cavendish sería un halcón de los bosques de Sherwood, malvado como un Duque malo, y Valverde, al que se espera el domingo, un milano bonito. Para Froome, atraído por el amarillo Pikachu que no abandona, Mura propone al correcaminos que se ríe del coyote, pero, si en vez de popular y divertido, se sintiera oscuro y pedante, quizás lo compararía con el cárabo, rapaz nocturno, pues su canto es “lúgubre y doloroso, vago y aterrador”, los efectos que según el compositor Olivier Messiaen, produce entre quienes lo oyen, su efecto sobre el pelotón que domina. Siguiendo al músico, quizás Nairo, hasta ahora derrotado, sería una

chova de los Alpes, “que entre abismos y precipicios, separado de su bandada, atraviesa un precipicio llorando”.

### 11.7 - Digresiones

Con un uso total 152 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 7,24 de media en cada pieza—, la digresión es el séptimo de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Glosada por el Diccionario de la RAE (2014) como la “acción y efecto de romper el hilo del discurso y de introducir en él cosas que no tengan aparente relación directa con el asunto principal” y por Beristáin (1995, p. 150) como una “interrupción, en alguna medida justificada, del hilo temático del discurso, antes de que se haya completado una de sus partes, dándole un desarrollo inesperado”, Hernández Alonso (2003, pp. 141-142), por su parte, la describía como la “inserción de enunciados que, de alguna manera, se desvían del relato deportivo”.

Entrando en su funcionalidad, Beristáin sostenía que la digresión se daba con el objeto de narrar una anécdota, dar cuenta de una evocación, describir un paisaje, un objeto, una situación, introducir una comparación, un personaje, poner un ejemplo, etc.”, mientras que Hernández Alonso aseguraba que, a través de ella, “el periodista describe espacios, personajes, la indumentaria, hace evocaciones, recuerda episodios pasados, comenta la actualidad, etc., con la intención de apoyar sus argumentos o demostrar su conocimiento del juego o del deportista”. Supuestos casi todos ellos contemplados por Arribas a la hora de emplear esta figura retórica clave en sus textos para alcanzar esa brillantez literaria que confiere a la crónica el cumplimentarla con más elementos que no sean solamente los hechos actuales que se narran.

A continuación se exponen dos ejemplos del corpus en los que el cronista introduce una digresión en medio del relato de la etapa para relatar una anécdota relacionada con el ciclismo y la carrera, ya sea presente o pasada:

En fuga estaba solito el francés del Fortuneo Armindo Fonseca, quien tenía pinta de aburrirse como un tipo al que le han dado un plantón y no sabe qué hacer esperando a que le cazaran. Otros viejos ciclistas, en esas circunstancias, confesaban después que se iban contando chistes a sí mismos para pasar el tiempo. Si él es de natural soso, quizás podría haber hecho como los niños pesados en el coche de vacaciones que exigen pasatiempos bulímicamente, y haber jugado un ahorcado quizás con Claire, la joven de la pizarra, hábil con la tiza en marcha. (Arribas, 2016, crónica 3)

En el Aspin [cima] que tanto quería Robic [leyenda del ciclismo francés en los años 40 y 50], [...] en los años del ciclismo heroico un aficionado le ofreció un trozo de salchichón y un cuchillo para que se hiciera las rodajas al grosor que más le gustara a Bartali [leyenda del ciclismo italiano en los años 50], que pedaleaba destacado, y el italiano se asustó, pensó que le querían matar, llegó al hotel de Saint Gaudens, hizo la maleta y se marchó corriendo a Italia. (Arribas, 2016, crónica 7)

El paisaje y el ambiente de carrera, aunque en el próximo capítulo de la tesis se estudiará con más profundidad, protagonizan numerosas digresiones de Arribas en sus crónicas del Tour, como se ve, por ejemplo, en estos dos casos:

Desgraciadamente para sus intereses y para su moral, en la meta de Bagnères de Luchon, donde el sol de las cinco de la tarde cae a plomo y huele a macadam derretido que se pega como chicle en las suelas y en las ruedas, a estupor sudoroso y a alegría ajena, Unzue comprobó en su moral cuánta razón tenía por la mañana fresca. (Arribas, 2016, crónica 8)

Cuando ganó la etapa, Thomas de Gendt pensaba que aún le quedaban dos kilómetros de ascensión. Afectado por la locura del Ventoux, el irregular escalador belga [...] confesó que el último cartel que recordaba haber visto era el de cuatro kilómetros a meta y que después su cabeza había entrado en un estado de confusión del que le habían sacado abrazos y gritos al terminar la etapa. Eric Caritoux, que vive en las laderas del monte del viento, donde cultiva viñas, describe lo inexplicable, que no es un invento, y cuenta cómo en sus primeros kilómetros de ascensión, con la estrecha y empinada carretera cubierta por un espeso bosque de abetos, de repente el oxígeno huye del aire, los

ciclistas se marean y se pierden los excursionistas, que no saben si suben o bajan. El exciclista francés que ganó la Vuelta de 1984 añade que ha visto muchas cosas extrañas que desafían la lógica. (Arribas, 2016, crónica 12)

Las evocaciones y el relato de hechos pasados del ciclismo también copan muchas de las digresiones empleadas por Arribas en sus textos:

En la salida de Pau [...], Eusebio Unzué habla con su ciclista de antaño Jeff Bernard. Recuerdan que hace justo 25 años, en una etapa no muy diferente, con el Tourmalet también y el Val Louron por su otra cara, una generación grande decía adiós, Fignon, Perico, Roche, LeMond, y una nueva, comandada por Miguel Indurain de amarillo tomaba el poder. Con el pelo ya blanco ambos se miran ensoñadores y exclaman: “¿25 años ya ¡Cómo pasa el tiempo!” No se regodean más en el pasado, no extraen conclusiones ni hablan de inspiración ni de riesgo. (Arribas, 2016, crónica 12)

En Saboya, aún en las faldas perpetuas del Mont Blanc en el que el Tour da su mini Tour final, los clásicos carraspean, piden la palabra. Hablan. Reclaman la memoria de Merckx, el caníbal que en el 64 ganó el primero de sus arcoíris en Sallanches, la ciudad de donde sale la contrarreloj, el mismo año, el mismo escenario, en el que Jan Janssen, un holandés que también ha ganado el Tour, se impuso en el Mundial amateur; y hablan de Hinault, que hasta tiene una estatua en una rotonda del pueblo tanta burricie de espíritu necesitó el bretón en 1980 demoledor que ha convertido Sallanches en sinónimo de tozudez extrema, de demostración única de carácter. (Arribas, 2016, crónica 18)

Los hechos de actualidad, tanto ciclista como mundial, aparecen igualmente entre las digresiones que se suceden en los veintiún textos del corpus:

También casi todo el mundo sabe que Sagan no tendrá problemas para encontrar un nuevo equipo que le pague lo que pide, mucho, y que incluso su dueño y el de Contador, el millonario Oleg Tinkov, no hace mucho dijo que si el eslovaco ganaba tres etapas en el mismo Tour, se pensaría otra vez lo de cerrar la tienda. (Arribas, 2016, crónica 18)

Ganó Greipel, un alemán, el sprint final en unos Campos Elíseos blindados, con policías armados de fusiles de asalto entre los aficionados y los grandes camiones que transportan la estructura móvil del Tour por toda Francia cerrando las calles que desembocan en la gran avenida de París. Tras el *God Save the Queen*, escuchado en el podio flanqueado por el nuevo francés Bardet y el habitual Nairo, por tercera vez a su lado, ahora tercero, Froome agarró el micrófono y, en francés, se acordó de las víctimas de Niza, a cuyo lado el Tour es secundario, y terminó, con gran sentido del valor del momento, con un emocionado *Vive la France* [todo en torno a los atentados terroristas sufridos por Francia entre 2015 y 2016]. (Arribas, 2016, crónica 18)

Por último, las descripciones de personajes, en este caso ciclistas actuales y de otras épocas, así como de directores de equipos o personalidades relacionadas con el Tour o con el universo del ciclismo profesional, también encuentran acomodo en forma de digresión en las crónicas de Arribas:

Un par de minutos antes, Tosatto, véneto de Treviso, y Tauro, tiene 42 años y es el más viejo del pelotón del Tour, que conoce desde hace casi 20 años, era el primero del pelotón lanzado tenso después de que el Cannondale verde lima chillón hubiera efectuado algún intento de cortarlo con un abanico contra la cuneta. (Arribas, 2016, crónica 1)

Cavendish dice que ha consagrado su vida al Tour, lo único que le motiva, porque es la carrera que trasciende el ciclismo, porque es más grande que el ciclismo mismo, dice. Del Tour, el sprinter británico que no levanta ni un palmo sobre la bici, solo mira las hojas con las clasificaciones de la etapa y de los puntos, cuyo maillot verde le ha quitado momentáneamente a Sagan, reducido a su arcoíris. Ahí se encuentran todos los intereses de un corredor capaz a los 31 años de competir victoriosamente contra los nuevos que van llegando, a los que convierte en involuntarios lanzadores solo armado de su facilidad para moverse entre los grandes trenes y colocarse donde más a gusto pueda acelerar demoledor, adquirida en sus muchos años de pedal ligero en el velódromo. (Arribas, 2016, crónica 6)

La fuerza del inglés, lo que él llamaría su poder, es su capacidad para sentirse grande, intimidador. Hace lo que cualquier día, hace décadas, hubieran hecho



Merckx y se siente Merckx, o se siente Hinault, agresivo, imprevisible, superior a todos. Froome, como aquellos, ataca sencillamente porque puede atacar, sin cálculo, sin pensar en cuánto podía ganar y cuánto trabajo le iba a costar, o qué arriesgaba si le salía mal. Saca, pasadas 11 etapas y faltando las más duras, solo 45s (16s de bonificación, 29s reales) a Nairo. Para él, valen lo mismo 45s que 45m que, como diría Anquetil, el maestro del cálculo y también poseedor de un sentido único de la grandeza, solo 1s de ventaja. (Arribas, 2016, crónica 11)

### 11.8 - Elusiones

Con un uso total 132 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 6,29 de media en cada pieza—, la elusión es el octavo de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. En este caso, era Hernández Alonso (2003, p. 143) quien mejor definía a esta figura retórica y su finalidad: “Evitar repetir un nombre constantemente”. También sostenía el citado autor que este recurso confería elegancia y espíritu creativo a los textos. Este propósito se ha colegido del uso que hace Arribas de las elusiones en sus crónicas tras el cotejo cualitativo de los casos cuantificados en la primera fase del análisis de contenidos.

Éstas son las elusiones más representativas empleadas por Arribas en el corpus cronístico aquí diseminado: “su jefe caído y ensangrentado [Contador]”, “el suizo de las clásicas [Cancellara]”, “el español [Contador]”, “el alemán [Voss]” (Arribas, 2016, crónica 1), “el chico de Pinto [Contador]”, “el británico [Froome]”, “el colombiano [Quintana]”, “el conjunto suizo [BMC]” y “el gran navarro [Imanol Erviti]” (Arribas, 2016, crónica 2), “el francés [Thomas Voeckler]” (Arribas, 2016, crónica 3), “la mole germánica de pedalada demoledora [Kittel]” y “el ágil francés de pedal ligero de velódromo [Coquard]” (Arribas, 2016, crónica 4), “un clasicómano eslovaco [Sagan]”, “los dos favoritos [Froome y Quintana]”, “el ganador del Giro [Nibali]” y “los grandes [los equipos Sky y Movistar]” (Arribas, 2016, crónica 5), “el sprinter británico [Cavendish]” y “el francés del Sky [su director, Nicolas Portal]” (Arribas, 2016, crónica 6), “el más pequeño de los grandes cols [el Aspin]” y “el italiano [Bartali]” (Arribas, 2016, crónica 7), “el director del Movistar [Unzue]” (Arribas,

2016, crónica 8), “el líder [Froome]”, “el francés [Pinot]”, “los latinos [varios corredores colombianos, españoles y franceses en cabeza de carrera]” (Arribas, 2016, crónica 9), “el eslovaco luminoso [Sagan]”, “el inglés inseguro y fantasioso [Froome]” y “el campeón del mundo [Sagan]” (Arribas, 2016, crónica 10), “el colombiano serio [Quintana]”, “los del Movistar [corredores del equipo]”, “el fiel compañero del Tinkoff [Tosatto]”, “los del Tinkoff”, “los del Sky”, “los dos de color [Froome y Sagan]”, “sus ayudantes [Maciej Bodnar y Geraint Thomas]” y “su héroe [Quintana]” (Arribas, 2016, crónica 11), “el irregular escalador belga [Thomas de Gendt]”, “el exciclista francés que ganó la Vuelta de 1984 [Eric Caritoux]” y “el hombre delgado [Froome]” (Arribas, 2016, crónica 12), “los colegas [otros periodistas que cubren el Tour]”, “el músico [Olivier Messiaen]” y “la serpiente multicolor [el pelotón]” (Arribas, 2016, crónica 14), “el gigante de los Alpes [el Mont Blanc]”, “un colombiano que no se llama Nairo [Jarlinson Pantano]” y “el de amarillo [Froome]” (Arribas, 2016, crónica 15), “el empresario ruso [Oleg Tinkov]”, “el genio de verde [Sagan]”, “el noruego del [equipo] Katusha [Alexander Kristoff]”, “el alemán [Tony Martin]” y “su generoso compañero [Martin]” (Arribas, 2016, crónica 16), “las cuatro ruedas anglosajonas [Froome y Richie Porte]”, “su jefe [Quintana]”, “el ciclista [Haimar Zubeldia]” y “un equipo de presupuesto ilimitado [el Sky]” (Arribas, 2016, crónica 17), “el bretón [Bernard Hinault]” y “el australiano [Porte]” (Arribas, 2016, crónica 18), “el catalán [Joaquim ‘Purito’ Rodríguez]” (Arribas, 2016, crónica 20) y “un eslovaco de verde [Sagan]”, “un inglés de blanco [Adam Yates]”, “el murciano [Alejandro Valverde]” y “el patrón del Movistar [Unzue]” (Arribas, 2016, crónica 21).

### 11.9 - Ironías

Con un uso total 116 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 5,52 de media en cada pieza—, la ironía es el noveno de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Esta figura retórica era descrita por el Diccionario de la RAE (2014) como “burla fina y disimulada” o como “expresión que da a entender algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente como burla disimulada”,

mientras que Beristáin (1995, p. 271) la fundamentaba en “oponer, para burlarse, el significado a la forma de las palabras en oraciones, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender otra, contraria”.

Por su parte, Hernández Alonso (2003, p. 140) la consideraba “un recurso audaz, inteligente, de empleo continuado en cualquier medio” que, a veces, en las crónicas de resultado muy negativo para alguno de los contendientes “se acerca al humor negro o sarcasmo, que no es más que la ironía llevada a un grado elevado de dureza y crueldad”. El autor señalaba, además, que el cronista ha de contar siempre con la habilidad del lector para captar esas ironías, y que el empleo de ésta confería a las crónicas deportivas “un tono muy especial e influyente, que los periodistas saben aprovechar con soltura”. Algo con lo que se muestra completamente de acuerdo Arribas (2015b), quien indica que ésta es una de sus figuras retóricas preferidas en sus textos.

A continuación se muestran algunos de los ejemplos más notorios del uso de la ironía que hace Arribas en sus crónicas del Tour que conforman el corpus:

Dos del Bora lo hacen [esprintan] acompañados y la gente se acuerda de Bora-Bora y el Pacífico Sur paradisiaco, pero estos son un checo, Barta, y un alemán, Voss, gigantescos [...]. Un australiano, Howard, cree lucir pintón con unas gafas blancas y se las enseña a la humanidad como diciéndola: si no queréis unas gafas tan feas preguntadme dónde no comprarlas. Y le acompaña un francés, Delaplace, que, como su apellido indica, es del lugar. (Arribas, 2016, crónica 1)

En fuga estaba solito el francés del Fortuneo Armindo Fonseca, quien tenía pinta de aburrirse como un tipo al que le han dado un plantón y no sabe qué hacer esperando a que le cazaran. Otros viejos ciclistas, en esas circunstancias, confesaban después que se iban contando chistes a sí mismos para pasar el tiempo. Si él es de natural soso, quizás podría haber hecho como los niños pesados en el coche de vacaciones que exigen pasatiempos bulímicamente, y haber jugado un ahorcado quizás con Claire, la joven de la pizarra, hábil con la tiza en marcha. (Arribas, 2016, crónica 3)

En su ensayo de dominio y control compartidos, el Sky y el Movistar, los equipos más fuertes, los equipos de los mejores, se llevaron por delante a Vincenzo Nibali, que en cuanto pudo levantó el pie para ahorrar fuerzas y empezar a ayudar a su compañero Fabio Aru. Perdió más de ocho minutos el ganador del Giro, que en meta dijo que todo iba bien. (Arribas, 2016, crónica 5)

La ventaja de Yates se esfumó con el hinchable deshinchado y la única recompensa que recibió por su audacia fue varios puntos de sutura en la barbilla y la sensación extraña que debió sentir al ver su bici volar hasta la parte superior del arco caído, alucinada. (Arribas, 2016, crónica 7)

El irlandés Dan Martin, el australiano Richie Porte, el inglés joven y tan fresco Adam Yates... Y muy lejos no andaba el sudafricano Meintjes. Y los frenaban Froome y Nairo, y viendo a tanto anglosajón, y recordando cómo solo parecen poder ganar honores o etapas ciclistas ingleses, alguno preguntaba, ¿qué pinta un colombiano en los campeonatos de la Commonwealth? (Arribas, 2016, crónica 9)

Se hizo justicia y la justicia está por encima del reglamento, dijo el Tour y dijo Froome, el más fuerte, que aplaudió a los comisarios que tiraron las normas de la UCI por la ventana del coche y le devolvieron un maillot amarillo con el que había atacado impetuoso y clavado a Nairo y que había perdido después de accidentarse con una moto en compañía de sus dos amigos de fuga, su fiel Richie Porte y el holandés Bauke Mollema. Y también, muy educado, [...] dio las gracias al Tour, que tanto le cuida. (Arribas, 2016, crónica 12)

Froome frena seco, se vuelve con media sonrisa pintada en la cara, examina las caras jadeantes, los nervios en punta, las piernas tensas de sus rivales de pie sobre los pedales, y mueve la cabeza como diciendo, vaya banda, y se ríe con su amigo Wouter Poels, su can cerbero, que apucha divertido a quien se atreve a toserle. Fue ese el momento más importante de la etapa, por la que todos la recordarán. (Arribas, 2016, crónica 15)

Al pie del gigante de los Alpes majestuoso, en el plano que la televisión se deleita repitiendo en alta definición, el ganado sesteaba en un prado, rumiando en calma, disfrutando de la inacción. (Arribas, 2016, crónica 15)

La media durante los 209 kilómetros de terreno quebrado fue de más de 47 kilómetros por hora, el regalo que Tony Martin, el rey de las contrarreloj, le quiso hacer a Cancellara, su antecesor en el trono. Para hacerlo más bonito, ah, la amistad, el alemán se llevó en la fuga didáctica-excursión a un alumno, su compañero francés Alaphilippe. (Arribas, 2016, crónica 16)

Merckx está allí con Janssen y con Hinault [campeón del Tour en los 80 y desde hace años miembro de la organización del Tour], que nunca se ha ido, y aplauden. (Arribas, 2016, crónica 18)

En el Tour [Yates] se hizo famoso la primera semana porque le cayó encima el arco del último kilómetro bajando el Aspin, donde había atacado, y en la última por su capacidad de recuperación y de aprendizaje. (Arribas, 2016, crónica 21)

### 11.10 - Polisíndeton

Con un uso total 93 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 4,43 de media en cada pieza—, el polisíndeton es el décimo de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Definido por el Diccionario de la RAE (2014) como “empleo repetido de las conjunciones en un texto para dar fuerza o energía a la expresión de aquello que se expresa”, por Beristáin (1995, p. 395) como la repetición de “los nexos coordinantes con cada uno de los miembros de una enumeración para hacer más distintos entre sí los términos enumerados y por Hernández Alonso (2003, p. 141) como “una enumeración cerrada, con el nexos conector ‘y’, intensivo y sumativo”, este recurso es ampliamente escogido para Arribas en sus crónicas con el fin de dar a sus textos la “lentitud, intensidad y gravedad” que exige el último autor de los tres citados.

Éstos son algunos de los casos más claros del corpus en los que Arribas emplea el polisíndeton:

Contador frena y ve cómo patina la rueda delantera, cae al suelo y se desliza sobre el asfalto áspero y choca fuerte contra el bordillo de la isleta, y va a tanta velocidad que se da la vuelta sobre sí mismo y salta por encima de la isleta, y

otros corredores que llegan detrás chocan contra su cuerpo caído y caen también. (Arribas, 2016, crónica 1)

Las montañas son asfalto que de repente empieza a pegarse a las ruedas y cuesta cada vez hacerlas girar, y la luz quema, y las sombras abruptas de las laderas y de los árboles crean contraluces cegadores, y los ciclistas saben que el Tour ya es otra cosa. (Arribas, 2016, crónica 5)

Froome pensaba que Nairo y su equipo estaban preparando un gran golpe, el gran terremoto del Tour, por lo menos, y aún faltan el Ventoux y dos contrarrelojes y cuatro días durísimos en los Alpes, porque nada más salir, en la larga Bonaigua, Herrada, Anacona y, sobre todo Valverde, se habían metido en la fuga multitudinaria, y también Contador, y habían hecho a su equipo perder el resuello en su persecución, y trabajar más de lo esperado. (Arribas, 2016, crónica 9)

Y muy lejos no andaba el sudafricano Meintjes. Y los frenaban Froome y Nairo, y viendo a tanto anglosajón, y recordando cómo solo parecen poder ganar honores o etapas ciclistas ingleses, alguno preguntaba, ¿qué pinta un colombiano en los campeonatos de la Commonwealth? (Arribas, 2016, crónica 9)

En el cañón del Ardèche y en las carreteras estrechas que suben a las alturas, el viento ruge y empuja de lado a lado, violento, y Nairo Quintana, apenas un palmo de alto, apenas 55 kilos en la báscula, debe pedalear casi espatarrado para mantener el equilibrio y no salir volando, y agarra el manillar por los lados para poder controlar la bicicleta. (Arribas, 2016, crónica 13)

Gana la contrarreloj Tom Dumoulin, especialista holandés de metro noventa, que conoce el viento frío y aprende a amarlo en los diques azotados, y Chris Froome, que también ronda el metro noventa, queda segundo, y a todos los escaladores que le atosigaban desde los Pirineos y en el Ventoux accidentado, los manda lejos por fin. (Arribas, 2016, crónica 13)

Un poco más cerca deja a Bauke a Mollema, otro holandés del Mar del Norte que disfruta cuando sopla fuerte y que también sabe escalar, tan finito, le saca menos de un minuto, pero le tiene a casi dos en la general, y a 2m 45s al joven

Adam Yates, inglés y escalador valiente, y a Nairo, el gran derrotado, a 2m 59s, y una sensación deprimente de ya visto. (Arribas, 2016, crónica 13)

Nairo disputa la general y para resistir la travesía desde Andorra golpeada por la tramontana y el mistral desbocados de julio ha debido moverse con el piñón del 11 y en cabeza del pelotón todos los días, generando adrenalina y estrés agotadores, y temiendo perder el Tour en cada curva. “Nairo ha pagado eso. Ha pagado también el caos y el miedo del Ventoux, donde nos contó que una moto se le cruzó y le cerró en la derecha, y se tuvo que agarrar a la moto para no caerse, y dejarse llevar unos metros para poder salir del embudo”, dice Arrieta. (Arribas, 2016, crónica 13)

Y se le oye y se recuerda otros años, épocas anteriores a las de Nairo incluso, cuando siempre se decía que en el Tour los escaladores siempre llegan a la montaña machacados del llano y sin energía, y que, encima, Froome es también un gran escalador, si no el mejor. Y, como de costumbre, llegará a la tercera semana con un colchón de tiempo suficiente para sentirse gestor de su victoria. (Arribas, 2016, crónica 13)

Froome ve la maniobra y se niega a dejarla triunfar, salta y se va tras Bardet, y a su rueda Nibali, el vigilante. Los demás, más prudentes, ya han perdido unos segundos cuando la rueda delantera de Froome patina en la pintura blanca continua, prohibido adelantar, y el líder cae de lado, rompiendo la bici y raspándose la rodilla y el costado. (Arribas, 2016, crónica 19)

### 11.11 - Anáforas

Con un uso total 70 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 3,33 de media en cada pieza—, la anáfora es el undécimo de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Definida por el Diccionario de la RAE (2014), como “empleo de palabras o conceptos repetidos”, era Beristáin (1995, pp. 50-51) quien daba una explicación más detallada de la anáfora al señalarla como “la repetición intermitente de una idea, ya sea con las mismas o con otras palabras”.

A su vez, Hernández Alonso (2003, p. 142) la describía como aquella “forma de recurrencia que contribuye a resaltar, en el conjunto del texto, el valor expresivo y evocador de la palabra reiterada”. Para construirla, indicaba el teórico, “se repiten una o varias palabras al comienzo de sucesivas secuencias sintácticas”.

Aunque es un recurso que Arribas no emplea en exceso en sus crónicas, sí que se han podido rescatar diversos ejemplos de su uso: “Cavendish no es un niño ni se engaña. Cavendish solo corre para ganar” (Arribas, 2016, crónica 1), “temen más al viento, temen más a los golpes de calor, temen a los nervios de los novatos” (Arribas, 2016, crónica 2), “tan bajito, tan tumbado, tan rápido” y “en Coutances habitó los días de su martirio normando, forzado y esforzado, de Coutances salió con el cuerpo magullado y la duda en la cabeza” (Arribas, 2016, crónica 3), “los chicos de la general, los que quieren ganar el Tour, los que aspiran al podio, a estar entre los cinco primeros, entre los 10 y hasta entre los 20 primeros” (Arribas, 2016, crónica 6), “un intelectual consternado por la tele, que se acuerda de Anquetil viendo a Cummings ascender como un estilista de mucho músculo y se acuerda también de Bartali” y “en el Aspin que tanto quería Robic, siempre envuelto en una bruma muy ligera [...] En el Aspin del siglo XXI, que no se quiere ver desde el Observatorio” (Arribas, 2016, crónica 7), “el presente es otra cosa. El presente, dice Unzue, es el ciclismo calculado” (Arribas, 2016, crónica 8), “quien le quita el sueño a Froome es Nairo, quien pedalea con la paciencia de la araña que teje su tela alrededor de la presa inquieta” y “quiero creer que fue porque estaba al límite, porque no podía más” (Arribas, 2016, crónica 9), “¡Oh gloria inmarcesible! ¡Oh júbilo inmortal!” y “un día de nervios y de estrés, un día de viento de locura” (Arribas, 2016, crónica 11), “hay entre ellos grandes nombres que quieren estar a la altura de su fama [...]; hay gregarios que cumplen una función en la estrategia de sus equipos; hay corredores que no se resignan a pasar el Tour anónimos” y “lo hace después de los intentos de corto aliento de Aru y Valverde [...]. Lo hace más decidido el francés, que gana unos metros” (Arribas, 2016, crónica 15), “con su último aliento, con las mínimas fuerzas que le han dejado su ataque”, “Nairo se sienta y suspira mientras las ruedas se alejan. [...]. Nairo está KO” y “en el que el líder va a rueda, en el que la esperanza es solo una



palabra” (Arribas, 2016, crónica 17), “Froome de amarillo corriendo Ventoux loco arriba [...], Froome de negro acróbata del Peyresourde descendiendo loco” (Arribas, 2016, crónica 18) y “que llueva, que llueva” y “el col de la clavícula rota de Perico [...]. El col de la única crisis de Armstrong [...]. El col en el que detrás de Froome nadie se mueve” (Arribas, 2016, crónica 20).

### 11.12 - Símbolos o comparaciones

Con un uso total 69 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 3,29 de media en cada pieza—, el símil o comparación es el duodécimo de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Frente a la metáfora, el Diccionario de la RAE (2014) definía al símil como la “producción de una idea viva y eficaz de una cosa relacionándola con otra también expresa”, mientras que Beristáin (1995, p. 99) lo concebía como una figura cuya función es “realzar un objeto o fenómeno manifestando, mediante un término comparativo [...], la relación de homología, que entraña —o no— otras relaciones de analogía o desemejanza”.

Una conceptualización que el propio Hernández Alonso (2003, p. 140) exponía de forma muy semejante cuando veía en el símil o comparación un “realce de un pensamiento u objeto comparándole con otros” fundamentado “en la semejanza o analogía que existe entre algunas características denotadas o connotadas por ambos términos”. Estos conceptos dejan a esta figura como “un recurso muy expresivo, claro y rotundo, apropiado para cerrar algo, para concluir una idea” a través del cual “el periodista acerca el texto al lector y lo hace más visual, su relato es mucho más imaginable”, según el autor.

Pese al gusto que dice profesar el propio Arribas por esta figura, lo cierto es que en sus crónicas del Tour estudiadas no es de los recursos que más abunda. Esto se debe, en este caso concreto, a que muchas posibles comparaciones están eclipsadas por la metáfora, reina indiscutible del armazón retórico y lírico de los textos analizados. Sin embargo, los pocos símiles —en comparación con las metáforas— empleados por Arribas demuestran la

originalidad que exigían los teóricos, pues no se ciñen a comparativas meramente deportivas ni obvias, sino todo lo contrario.

Antes de proceder a la enumeración de los ejemplos más representativos encontrados en el corpus, cabe reseñar una vez más que puede existir cierto solapamiento entre los ítems aquí presentados y relativos a las metáforas. Esto se debe, en este caso concreto, a que ciertos símiles puedan contener en su interior una propia metáfora. En todo caso, como se ha venido haciendo en todo el estudio con estas situaciones, se han contabilizado por separado y por partida doble como ítems clara y teóricamente diferenciados.

Éstos son algunos de los casos más representativos del uso del símil como figura retórica en las veintiuna crónicas de Carlos Arribas diseminadas en esta tesis doctoral: “gregario como los de antes” (Arribas, 2016, crónica 1), “a la velocidad de quien pierde el tren y corre loco por el andén”, “le protege como Tosatto hace con Contador, como si fuera su madre” y “Sagan va a su aire, al ritmo de su melena bien oculta como si se transformara en música” (Arribas, 2016, crónica 2), “tenía pinta de aburrirse como a un tipo al que le han dado plantón y no sabe qué hacer”, “podría haber hecho como los niños pesados en el coche de vacaciones que exigen pasatiempos bulímicamente”, “un ladrido como de pequinés peleón” y “quería divertir a la gente, como sus admirados *bleus* que masacraron a Islandia” (Arribas, 2016, crónica 3), “la etapa que lleva como una flecha al Tour al sur y al calor”, “un flequillo tan alto como su frente tan ancha y peinado de medio lado, como si le hubiera dado forma el viento o como si quisiera parecer así más aerodinámico”, “su cara, que parece la de un soldado alemán de las películas de guerra malas o de boxeador ucraniano”, “de piel áspera con rasgos como cortados con cincel”, “la pinta de pillo que lleva impresa”, “como disparado por un tirachinas”, “juntó las palmas de las manos en actitud de rezar” y “se levantó como impulsado por un muelle” (Arribas, 2016, crónica 4), “como jugadores de ajedrez” y “los dos, como aquellos que se sienten más seguros mintiendo así, apartan la mirada” (Arribas, 2016, crónica 6), “como los buenos perseguidores en pista”, “como un estilista de mucho músculo” y “como la ira de Dios o de los dioses” (Arribas, 2016, crónica 7), “macadam derretido que se pega como chicle en las suelas y en las ruedas”,

“como si le quemara el bidón”, “recuerda lo que le decían en la escuela de que algunos solo aprenden dándose golpes”, “y le dolió a Nairo la alegría tremenda de ganadores de Eurocopa casi con que celebraron los ingleses, Froome y su Sky”, “tanto como a Contador perder más de un minuto más en los últimos metros del Peyresourde” y “tanto como al aficionado colombiano que animaba a su Nairo desaforado en la cuneta le dolió el puñetazo que le soltó Froome” (Arribas, 2016, crónica 8), “pedalea con la paciencia de la araña que teje su tela alrededor de la presa inquieta” y “parecía un niño divertido comiéndose un bocadillo” (Arribas, 2016, crónica 9), “con el ánimo infantil de quien se divierte jugando al escondite inglés”, “se mueven a ciegas como quien no sabe por dónde le puede llegar el peligro”, “sin dar pedales, como suspendidos en el aire” y “quien como un toro de aplauso nunca temió el castigo” (Arribas, 2016, crónica 10), “en fila como la cola de un cometa que se va desintegrando inexorable” (Arribas, 2016, crónica 11), “un objeto tan precioso y extraño como un árbol en el desierto árido”, “parecía un payaso de circo intentando pedalear desesperado y heroicamente ridículo” y “la moto, parada en medio de la carretera como un animal antediluviano atacado y devorado hasta quedar en esqueleto por una banda de diminutos roedores” (Arribas, 2016, crónica 12), “sopla el mistral aún, que es como una maldición bíblica”, “zancudo como los grandes”, “malvado como un Duque malo”, “quizás lo compararía con el cárabo, rapaz, nocturno”, “compara a Nairo con aquella persona que todos creían que era sabia porque en los congresos asentía con mirada profunda y nunca abría la boca” y “como un eco lejano” (Arribas, 2016, crónica 14), “mueve la cabeza como diciendo, vaya banda”, “marcando el ritmo como un destructor”, “como un general que inspecciona sus tropas”, “actúa como un capo”, “minicurvas de herradura, como lazadas de zapatos”, “como si les apeteciera una segunda taza” (Arribas, 2016, crónica 15), “proclama en la sala de prensa como un vendedor de crecepelo” y “se lanzara haciendo el pino como un loco” (Arribas, 2016, crónica 16), “como si al que lo propinara [...] le avergonzara su debilidad”, “como si hubiera estado esperando solo un gesto”, “el Froome tártaro le dicen, pues es tan espárrago y tan desmañado sobre la bici como el inglés”, “como una esfinge, inmóvil el torso”, “mirando al infinito como un filósofo” y “ver el Tour del 16 es como ver pasar el tren”, (Arribas, 2016, crónica 17), “como los israelitas que se fugan de Egipto ante el mar

Rojo”, “como si tuvieran miedo de darse con ellas [las nubes] en el techo húmedo”, “baja como una bala”, “gestos de adolescente aventurero” y “se frenan como para fotografiarse juntos” (Arribas, 2016, crónica 20) y “parece que de pequeño se cayó en la marmita junto a su hermano gemelo” [en referencia al buen rendimiento del corredor inglés Yates y a la célebre fortaleza del personaje de ficción Obélix y su causa] (Arribas, 2016, crónica 21).

### 11.13 - Asíndeton

Con un uso total 64 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 3,05 de media en cada pieza—, el asíndeton es el decimotercero de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Frente al polisíndeton, pormenorizado antes, su contrario el asíndeton era definido por el Diccionario de la RAE (2014) como la “omisión de las conjunciones en un texto para dar viveza o energía a aquello que se expresa”, por Beristáin (1995, p. 79) la figura que “afecta a la forma de las frases al yuxtaponer en series enumerativas ya sea palabras o grupos de palabras omitiendo entre ellas los nexos que las coordinan” y por Hernández Alonso (2003, p. 141) como “una enumeración abierta, sin nexos”.

En opinión del último autor, el asíndeton añadía, además, al texto “fluidez verbal y dinamismo, a la vez que intensifica la fuerza expresiva y el tono del mensaje”. Lo mismo que busca Arribas en sus crónicas, en la que pese a optar de forma rotunda, como se ha visto, por el polisíndeton, también deja ejemplos de asíndeton que reflejan a la perfección ese deseo de dinamismo en el mensaje: “Froome con los suyos en formación negra; Nairo con los suyos, con Eriti, Herrada, los Izagirre incansables, protegido del viento, del miedo, de las caídas” (Arribas, 2016, crónica 1), “una generación grande decía adiós, Fignon, Perico, Roche, LeMond” (Arribas, 2016, crónica 8), “los cuatro se sienten los elegidos del Tour. Los dos de color, sus ayudantes. Llegan con solo 6s. Sagan, primero; Froome, detrás” y “se siente Hinault, agresivo, imprevisible, superior a todos” (Arribas, 2016, crónica 11), “en los vientos que soplaban de frente, de cara, de espalda, de lado” y “Arrieta habla de Finhaut-Emosson, del Mont

Blanc, de la casi cronoescalada, de la Joux Plane” (Arribas, 2016, crónica 13), “así analiza su falta de ataque en los Pirineos, su obsesivo marcaje a Froome, su misterio desvelado en el Ventoux doloroso” (Arribas, 2016, crónica 14), “Kiryienka, marcando el ritmo como un destructor, una mirada sin expresión, un movimiento mecánico, ajena, lejanísima, la poesía de los escaladores” y al resto de corredores que disputan la general, Porte, Van Garderen, Dan Martin, hasta el décimo, que es Aru” (Arribas, 2016, crónica 15), “Sky, Froome, pelotón atropellado en sus movimientos cansinos”, “los clásicos carraspean, piden la palabra. Hablan. Reclaman la memoria de Merckx”, “lo que le lleva Froome lo ha perdido en las contrarreloj, en la del mistral que se lo llevó, en la de Sallanches” y “es el único que ha estado con Froome [...] en las llegadas en alto, Ventoux hasta la moto, Finhaut-Emosson hasta el dique” (Arribas, 2016, crónica 18), “una gota de lluvia. Un ataque en un descenso. Una mancha de sangre en el maillot amarillo”, “cuatro gotas de rojo brillante en el hombro derecho, una gota cayendo de la rodilla al calcetín...” y “toma prestada la bici de su compañero Thomas, el galés, dos centímetros más bajo el sillín, platos redondos, no ovalados, como los suyos” (Arribas, 2016, crónica 19), “unos segundos bajando el Peyresourde, otros tantos en un abanico con Sagan, una carrera a pie Ventoux arriba...” (Arribas, 2016, crónica 20) y “su líder en el Movistar, para cuyos ataques debía preparar el terreno acelerando, para cuya defensa debía marcar” (Arribas, 2016, crónica 21).

#### 11.14 - Prosopopeyas

Con un uso total 53 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 2,52 de media en cada pieza—, la prosopopeya o personificación es el decimocuarto de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Definida por el Diccionario de la RAE (2014) como “atribución de cualidades propias de seres animados”, para Hernández Alonso (2003, p. 141) la prosopopeya “transfiere vida humana, y todo lo que esto lleva consigo, a objetos inertes”, ya que “con su empleo, el relato toma vida y consigue que los instrumentos del juego, el balón, la pelota, la bicicleta..., se desplacen de un lado a otro con vitalidad y variedad”.

Aunque se trate, en palabras del último autor, de un “recurso muy apropiado para trasladar dramatismo a la lucha del deportista”, especialmente en un deporte como el ciclismo, donde los elementos, especialmente la naturaleza, cobran relevancia, Arribas lo deja en sus crónicas como una figura presente, sí, pero esporádica y de la que no abundan los ejemplos: “con el viento llenándoles la boca de sabor de mar agraz” y “junto al Atlántico gris y mudo” (Arribas, 2016, crónica 1), “al ritmo de su melena” (Arribas, 2016, crónica 2), “el Pic du Midi, la cumbre que lo vigila y lo ve”, “en el Aspin del siglo XXI, que no se quiere ver desde el Observatorio”, “no hay salchichón que amenace” y “al ver a su bici volar hasta la parte superior del arco caído, alucinada” (Arribas, 2016, crónica 7), “no huele a rabia ni a adrenalina” y “huele a [...] estupor sudoroso y alegría ajena” (Arribas, 2016, crónica 8), “el viento con el que se alió Sagan” (Arribas, 2016, crónica 10), “un viento de locura, su aliado” (Arribas, 2016, crónica 11), “el monte que engaña y lleva a la perdición” y “el oxígeno huye del aire (Arribas, 2016, crónica 12), “los campos de lavanda, manchas moradas agitadas, casi acunadas con dulzura” y “el viento ruge y empuja de lado a lado” (Arribas, 2016, crónica 13), “el Tour remonta el Ródano” y “el mistral choca de frente con los ciclistas, amigo del pelotón, enemigo de la fuga” (Arribas, 2016, crónica 14), “el ganado sesteá en un prado [...] disfrutando de la inacción” (Arribas, 2016, crónica 15), “el paisaje aplasta con su peso” y “ver el Tour del 16 es como ver pasar el tren, ha dicho alguien antes en la sala de prensa, y bosteza y añade, eso solo le gusta a las vacas” (Arribas, 2016, crónica 17) y “cumpliendo los objetivos y las órdenes de su medidor de potencia” (Arribas, 2016, crónica 18).

### 11.15 - Interrogaciones retóricas

Con un uso total 27 ítems de ella en las veintiuna crónicas del corpus —unos 1,29 de media en cada pieza—, la interrogación retórica es el decimoquinto y último de los recursos retóricos enumerados para la crónica deportiva que más emplea Arribas en las piezas del corpus. Definida por Beristáin (1995, p. 262) como “figura de pensamiento por la que el emisor finge preguntar al receptor, consultándolo y dando por hecho que hallará en el coincidencia de criterio; en

realidad no espera respuesta y sirve para reafirmar lo que se dice”, Hernández Alonso (2003, p. 139) se refería la interrogación retórica en la crónica deportiva como una interrogación confirmada que tiene como fin conseguir que el lector acepte lo expresado por el emisor periodista: “No se pide información, sino acuerdo”.

Como bien explicaba el citado autor en el bloque teórico, se trata “de una interrogación orientada sólo en la forma”, ya que “en el fondo, su significación es de signo contrario, de aserción”. De esta manera, se deduce que el cronista no es neutral haciendo estas preguntas, ya que no pide respuestas, porque éstas van contenidas en la propia pregunta, como si de una argumentación encubierta se tratase. Este mismo uso es el que puede verse en las interrogaciones retóricas empleadas por Arribas en sus crónicas. Aunque vuelve a tratarse de un recurso retórico que da bastante juego en el ámbito deportivo, el cronista aquí estudiado no lo emplea en exceso, pero cuando lo hace sí que queda patente que su intención, aun poniendo las preguntas en boca de otro actor, es confirmar la tesis que pasa por su cabeza acerca del rendimiento de un corredor, un lance de carrera o alguna decisión tomada en el marco de la prueba por la organización o alguno de sus protagonistas.

Éstos son los ejemplos de interrogación retórica más representativos empleados por Arribas en las veintiuna crónicas que componen el corpus investigador: “¿Cómo puede forzarse a los favoritos a arriesgarse y a ponernos a los locos en peligro porque no quieren que les piquen 10, 15 segundos por un corte en la llegada?” (Arribas, 2016, crónica 3), “en la meta, como el año pasado, como todos los días, a Nairo le preguntan: ‘¿Cuándo atacas? ¿A qué esperas para atacar?’” (Arribas, 2016, crónica 7), “a Froome [...] parecía que solo le faltaba preguntarle allí mismo a Nairo [...], ¿pero qué haces aquí, detrás de mí, todavía? ¿Por qué no me atacas? ¿Por qué te contentas con saltar a mi rueda y allí quedarte agazapado?”, “quien le quita el sueño a Froome es Nairo, quien pedalea con la paciencia de la araña que teje su tela alrededor de la presa inquieta. Y no ataca. ¿Por qué?”, “Eso me pregunto yo’, respondió Froome a los periodistas, ‘¿por qué no me ha atacado Nairo?’”, “viendo a tanto anglosajón, y recordando cómo solo parecen poder ganar honores o etapas

ciclistas ingleses, alguno preguntaba, ¿qué pinta un colombiano en los campeonatos de la Commonwealth?”, “cuando le hacen a Arrieta la pregunta que todos repiten —¿por qué no ataca Nairo? ¿Por qué ha dejado pasar los Pirineos?—, el director del Movistar señala la figura de su corredor” y “dice, con Nairo así y con los Alpes que quedan, ¿para qué vamos a atacar ya?” (Arribas, 2016, crónica 9), “Froome no mide, actúa por instinto, por un ¿por qué no aquí? que recuerda a Merckx o a Hinault”, “¿por qué no cuesta abajo?” y “¿por qué no en llano, a 12 kilómetros de la meta un día de nervios y de estrés, un día de viento de locura en el que todos reclaman asustados cordura?” (Arribas, 2016, crónica 11), “la pregunta se ha generalizado. Ya nadie le pregunta solo a Nairo, ¿por qué no atacas? Se lo preguntan al segundo, Mollema, al tercero, Adam Yates” y “¿por qué nadie ataca en la carrera al menos para ganar un puesto, acercarse al podio, hacer disfrutar al espectador que sesteaa?” (Arribas, 2016, crónica 15), “¿se considera ataque que se lanzara haciendo el pino como un loco por el Peyresourde para arañar unos segundos?” y “¿y su desmelene en el abanico a rueda de Sagan, otros segundillos?” (Arribas, 2016, crónica 16) y “¿de verdad puede un ciclista meditar en el sudor?”, “¿puede buscar en cada gesto una respuesta a las dudas del hombre?”, “¿encontrarle un sentido a la vida o, por lo menos, al Tour?” y “¿en qué piensa Haimar cuando asciende solo una montaña, un grupo delante con un ciclista de amarillo a rueda de sus amigos veloces, una cadena de soledades como la suya, eslabones sueltos, detrás?” (Arribas, 2016, crónica 17).





## Capítulo 12

### La especialización de Arribas a través de las constantes temáticas de sus crónicas

Para cerrar el círculo teórico abierto en el bloque anterior en torno a la crónica, vinculada por el grueso de autores a la especialización periodística en una disciplina determinada del profesional que la escribe, resta en este último apartado práctico ceñido al caso concreto de Carlos Arribas comprobar qué nivel de especialización, en este caso en ciclismo, presenta el autor y qué grado de ella se ve reflejada en sus crónicas desde el Tour de Francia.

La simple hipótesis de que Arribas es un destacado profesional especializado en ciclismo la avala su propia trayectoria profesional, pormenorizada en la introducción de su trabajo, y su propio testimonio, recogido por esta investigación en las entrevistas mantenidas con el periodista. A través de este testimonio, Arribas (2015b) confirma que llegó “a la especialización ya casi especializado”, pues ante de que *El País* decidiera en 1992 encomendarle la cobertura de la Vuelta a España, él ya había “elaborado textos y reportajes sobre ciclismo” y “tenía fuentes en ese mundillo”, puntos a su favor que posibilitaron la decisión del medio.

Arribas (2015b) también relata que su llegada al campo del ciclismo coincidió con su “boom” en España derivado del éxito que los corredores españoles Perico Delgado y Miguel Indurain experimentaban a finales de los ochenta y principios de los noventa del pasado siglo. Este creciente interés de los lectores de los medios por el ciclismo dio pie a un prurito de mayor especialización de los profesionales que cubrían dicho deporte que el periodista aquí estudiado glosa con un ejemplo muy ilustrativo: “El ciclismo se convirtió en el segundo deporte nacional después del fútbol. El director de *El País* entonces, Jesús Ceberio, nos dijo en torno al año 92 ó 93 a los redactores de Deportes del medio que había dos cosas que teníamos que hacer con cuidado antes que las demás: la liga de fútbol y el Tour de Francia”.

Embarcado en esta disciplina, Arribas (2015b) reconoce que la sensación de plena especialización, nunca culminada, ya que el profesional siempre encontrará nuevos retos, no es cuestión de un día: “Tardé años en sentirme un periodista especializado en la materia. Entrás en este ámbito de una forma humilde, te presentas a los directores, a los otros periodistas... Aunque sepas de ciclismo, al llegar observas que el mundo real de este deporte es diferente, y hasta los cuatro o cinco años no te sientes del todo seguro para contar lo que estás viendo. Hasta entonces estás más tentativo”.

El propio Arribas (2015b) cuenta también cómo su especialización se fraguó a base de acudir durante años al Tour como apoyo del cronista principal de *El País* en el Tour durante más de una década, Luis Gómez. Esta labor de apoyo durante más de cinco años —desde 1995 al 2000— hace que Arribas llegue a ser el cronista principal con un bagaje de experiencia clave para su actual desempeño. Durante esos años, el hoy cronista, como él mismo detalla, realizaba “reportajes, colorines, descripciones, entrevistas, recogida de testimonios y perfiles personales” accesorios a la crónica principal de Gómez, que le ayudaba a ponerse en contacto con todo lo que rodea al ciclismo profesional en su máxima élite. Pese a ese patente proceso de especialización, Arribas admite que cuando en el año 2000 se convirtió en el cronista principal de su medio en el Tour le “costó dar el salto por el mito que había en *El País* en torno a su cronista en la carrera francesa”. Después de este salto, Arribas ha continuado durante 17 años más y con previsión de seguir como cronista y profesional especializado, afianzando así los términos que le llevan a asegurar que “aunque la *multiespecialización* me lleva al atletismo y al golf, soy a todos los efectos periodista especializado en ciclismo, y por ello soy conocido”.

Esta especialización de Arribas y su aplicación a la crónica quedarían también más que probadas con los cotejos que se han hecho en los capítulos previos de este bloque analítico, en los que ha quedado sobradamente de manifiesto que, en su trabajo como cronista, Arribas cumple con la mayoría de los preceptos exigidos en el capítulo relativo a la especialización del cronista por autores como Núñez Ladevéze (1995, pp. 84-85), Gomis (2008, pp. 164-165), Moreno Espinosa (2007, p. 289 y 294), Paniagua (2003, p. 132) y Fernández

del Moral y Esteve (2009, p. 12) cuando hablan de un profesional alejado del estereotipo de periodista generalista, que sea especialista en un campo determinado, que se mueva por un terreno que conozca a la perfección, que aplique unos estándares de rigor, profundidad, conocimiento, dominio del tema y capacidad de relación de los hechos, que ofrezca una información de garantías y con fidelidad a las fuentes, que acredite su presencia en el lugar de los acontecimientos y una formación o experiencia concretas en su especialidad y cuya labor no incurra ni en el elitismo ni en una vulgarización del conocimiento.

A raíz de esto último se puede extraer otra verificación de la labor especializada de Arribas, que no es otra que la localización del propio ámbito de especialización en el que opera. Siguiendo el criterio de Fernández del Moral (2004, p. 30) sobre los grados de especialización presentes en el periodismo actual, el trabajo de Arribas se situaría en el primer nivel de especialización, ya que es aquel que está compuesto por “informaciones especializadas que van dirigidas a un público más amplio y que tienen como es lógico mayor exigencia de actualidad” propias de “secciones de periódicos de información general”. Con todo el material repasado hasta el momento, cabe concluir que las crónicas de Arribas se encuadran más en este primer nivel que en el segundo o el tercero establecidos por el autor, relativos a los suplementos y a los monográficos especializados respectivamente.

Sin embargo, pese a todas estas verificaciones previas, se ha querido ir más allá en este estudio y precisar en qué medida y de qué manera se reflejan en las crónicas del corpus esta especialización de Arribas. Para ello, el primer paso ha sido ahondar en la literatura existente específica sobre la información periodística especializada, recogida en el capítulo séptimo del bloque teórico, y aunar en un mismo crisol investigador las aptitudes que se le presuponen a ese perfil de periodista y además cronista aquí analizado.

Así, se han tenido en cuenta los requisitos marcados por los distintos autores académicos que abordan esta disciplina del periodismo; como los de Fernández del Moral y Esteve (2009, pp. 287-288) cuando exigen al profesional

especializado conocimientos suficientes sobre la legislación deportiva y una ardua labor de documentación, los de Alcoba (2005) cuando insiste en la extensa documentación que tiene que acumular esta clase de periodista y apela al acceso, uso y conservación que tiene que hacer de las fuentes, los de Müller (1990, p. 97) cuando teoriza acerca de la “entrevista contextual”, los de Tulloch (2004) cuando aborda la adaptación del profesional a las nuevas tecnologías y a las nuevas formas de trabajar que acentúan la especialización así como el conocimiento idiomático del periodista enviado especial a un acontecimiento, los de Mejía Chiang (2010, p. 34) cuando liga al trabajo del periodista especializado la capacidad de sustraerse al factor más humano de los hechos a través de la anécdota o los de Velázquez Rivera (2008, p. 311) cuando le pide a este tipo de periodista que además es enviado especial a un acontecimiento de interés mediático que sepa transmitir el ambiente que le rodea.

Otros requisitos para el periodista especializado que se enfrenta a la tarea de emprender una crónica como la capacidad de contextualizar los hechos en base a antecedentes y a valoraciones de futuro, glosados por Sanmartí (2003, pp. 349-350) y Bastenier (2001, p. 105), o como la adaptación lingüística de sus textos para no caer en un lenguaje de *superespecialización* que deje fuera del ámbito de entendimiento al lector medio, como proponen Fernández del Moral y Esteve (2010, p. 117), ya han quedado más que probados en el caso de Arribas en los capítulos previos.

Con todo este abanico de requerimientos al periodista especializado sobre el tablero, se ha querido encontrar su correspondencia dentro de los textos estudiados gracias, una vez más, al análisis de contenidos. Para conseguirlo, se ha seguido el criterio de Bardin (1986, p. 80) recogido en el apartado de metodología de la introducción de la tesis y se ha operado, como ya se ha explicado más prolijamente en ella, con un análisis temático de indicadores frecuenciales que ha tenido por fin, en una primera etapa de corte cualitativo, la localización de las principales constantes temáticas latentes a lo largo de todos los textos del corpus a través de una lectura superficial de ellos y, en una segunda etapa de corte cuantitativa, la categorización de cuatro de estas

constantes relacionadas con los requerimientos de esa especialización y la contabilización de la frecuencia de su aparición a través de ítems en cada crónica concreta.

Igual que en los capítulos previos los ítems del análisis de contenidos cuantitativo han sido las distintas clases de juicios de valor, los términos de un léxico u otro o las diferentes figuras retóricas, en este caso la unidad de registro, siguiendo el lenguaje de Bardin, serán los temas, entendidos por la autora como aquellos “núcleos de sentido en la comunicación [...] cuya presencia, o la frecuencia de aparición, podrán significar algo para el objetivo analítico elegido” y como “una unidad de significación compleja, de longitud variable: su realidad no es de orden lingüístico, sino de orden psicológico”.

El resultado ha sido una tabla similar a la de los capítulos anteriores y adjunta inmediatamente después de este párrafo en la que se pueden apreciar cuántas veces como tema aparecen en cada crónica las cuatro siguientes constantes temáticas: la documentación histórica y actual sobre ciclismo del periodista, la presencia de protagonistas españoles en carrera y demás referencias al país de origen del profesional y donde se leerán sus crónicas, la intrahistoria del Tour de Francia a través de anécdotas, testimonios o hechos secundarios anexos al relato principal del acontecimiento recabados a través del diverso acceso a los distintos tipos de fuentes y las referencias al ambiente, paisaje, clima, recorrido de la carrera y demás circunstancias geográficas que demuestran el conocimiento del cronista del ámbito en el que trabaja.

Tras la tabla y su representación gráfica, estas cuatro constantes se desarrollarán y ejemplificarán en epígrafes propios ordenados de mayor conforme al número de ítems de cada constante temática. Hay que recordar nuevamente que, como en otros pasajes analíticos de la tesis, habrá elementos que se superpongan e ítems que puedan pertenecer a una constante temática y a otra, pero que sin perjuicio del resultado final se han contabilizado específicamente y por separado.

Tabla 15

*Constantes temáticas especializadas en el corpus cronístico de Arribas*

Corpus de crónicas	Documentación ciclista (nº de ítems)	Presencia española en el Tour (nº de ítems)	Recorrido, paisaje y clima (nº de ítems)	Intrahistoria de la carrera (nº de ítems)
Crónica 1	4	5	9	4
Crónica 2	4	4	4	7
Crónica 3	5	1	5	12
Crónica 4	5	0	2	7
Crónica 5	13	10	7	7
Crónica 6	10	6	8	11
Crónica 7	7	2	4	6
Crónica 8	7	6	7	10
Crónica 9	5	8	6	11
Crónica 10	2	2	7	5
Crónica 11	3	1	7	11
Crónica 12	9	2	6	10
Crónica 13	15	3	8	7
Crónica 14	10	7	9	16
Crónica 15	5	3	9	10
Crónica 16	7	1	9	11
Crónica 17	8	7	6	10
Crónica 18	9	0	10	14
Crónica 19	6	5	6	5
Crónica 20	8	11	6	9
Crónica 21	11	12	5	13
Total	<b>153</b>	<b>96</b>	<b>140</b>	<b>196</b>
Media	<b>7,29</b>	<b>4,57</b>	<b>6,66</b>	<b>9,33</b>

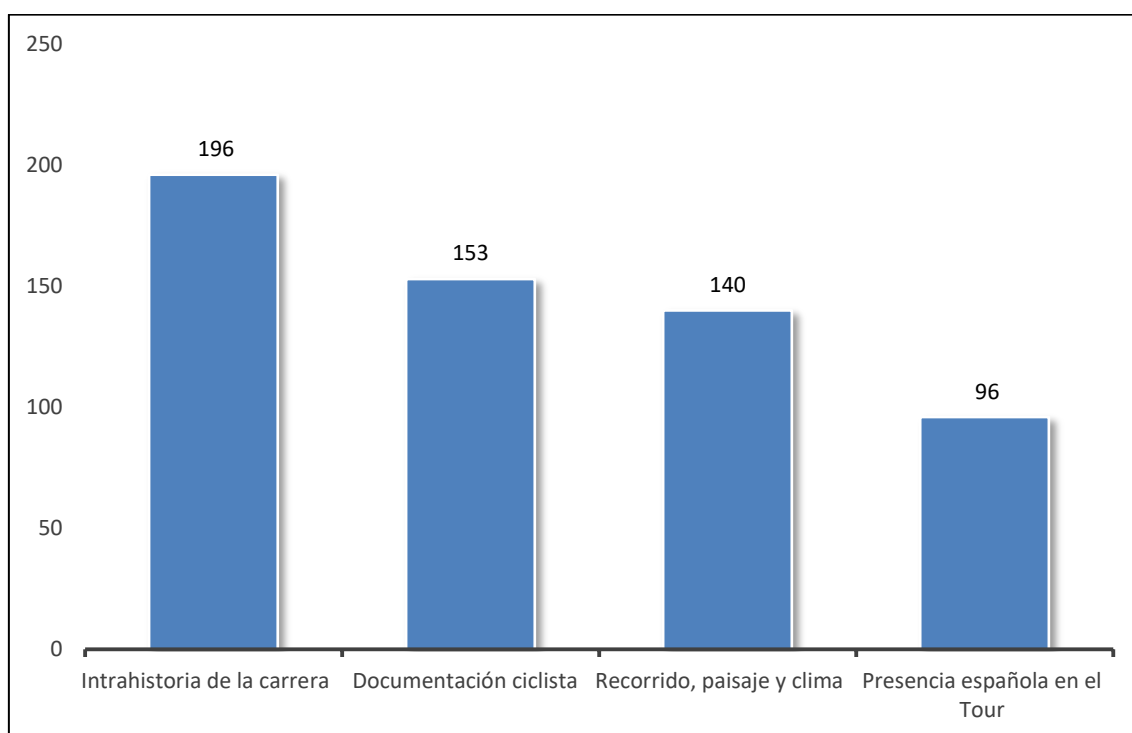


Figura 33. Frecuencia total de aparición de las constantes temáticas estudiadas en el corpus cronístico.

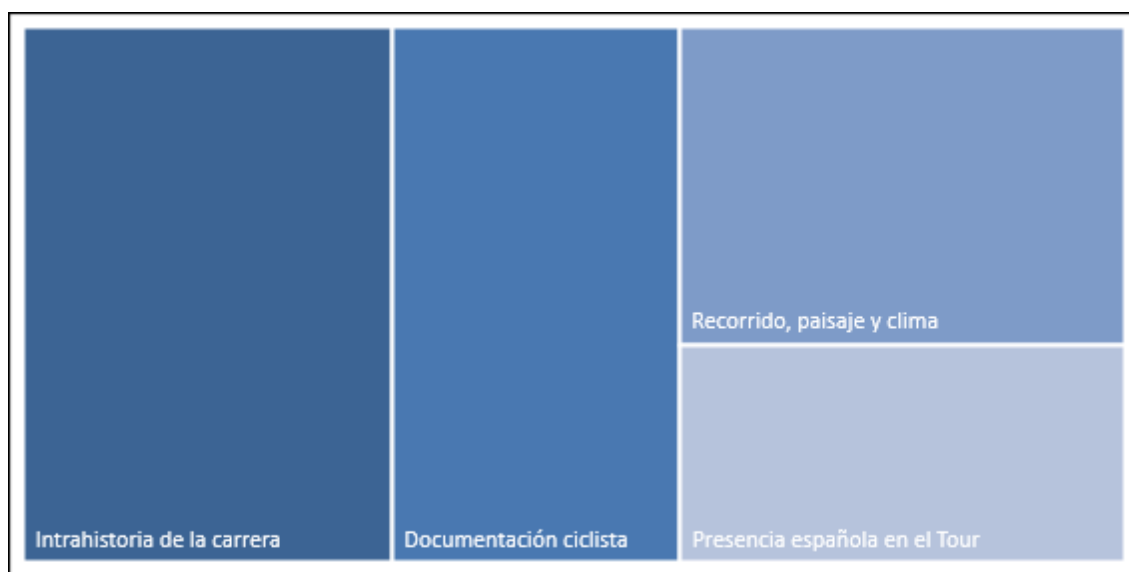


Figura 34. Proporción total de aparición entre las constantes temáticas estudiadas en el corpus cronístico.



## 12.1 - Intrahistoria de la carrera

La constante temática de las cuatro estudiadas en el presente apartado de la tesis que más aparece en el corpus es, con un total de 196 ítems y una media de 9,33 ítems por crónica es la relativa a la intrahistoria del Tour. Se evidencia con el método cuantitativo que la anécdota es un elemento fundamental en los textos de Arribas, algo que ahora se contrastará con la teoría repasada y que se visualizará a lo largo de este epígrafe con ejemplos representativos. Pero antes de citar a otros autores, conviene rescatar al que más fehacientemente remarca esta importancia de la anécdota en la crónica del profesional especializado. Era Mejía Chiang (2010, p. 34) quien explicaba que este cronista, “además de la historia, ofrece detalles coloridos, anécdotas, retratos de personajes y diálogos”. Una serie de recursos descriptivos que, aunque “pueden parecer secundarios, [...] son un parte importante de toda crónica”. Esto provoca, remachaba el teórico, la consideración de la crónica como “una de las especies más cercanas al interés humano, empleando un punto de vista dinámico y menos impersonal que los textos noticiosos”. Esta tendencia a primar la anécdota que él mismo ha localizado en el relato de la carrera encaja con el requisito que Paniagua (2003, pp. 130-131) marcaba al periodista especializado, que no era otro que “pisar el suelo en el que se desarrolla la actualidad —y transmitirla desde ahí—”, así como “meterse de lleno en el escenario de los hechos —sea éste la sala de prensa o el estadio— y ser capaz de transmitir el ambiente que en él se vive”. Algo muy en línea con lo defendido por el propio Arribas (2015a) cuando asegura que “hay que estar donde pasan las cosas: nada sustituye lo que vemos y oímos”. Este extremo lo vuelve a corroborar el propio cronista pormenorizando cómo discurre un día cualquiera en su cobertura del Tour:

Normalmente acudo a la salida de la etapa, donde intento hablar con directores y algunos corredores, o cotillear con auxiliares para saber por dónde sopla el viento y para preparar reportajes o entrevistas. Después voy rápido en coche, por el llamado recorrido alternativo (autopistas y así: el recorrido de la etapa no se puede hacer a más de 50 de media ni en coche, y para hacerlo hay que salir media hora antes que el pelotón, que no se puede adelantar con el coche) hasta

la meta, donde me instalo en la sala de prensa para ver la etapa por televisión y con el teléfono siempre caliente por si ocurre algo que exija llamar a algún director o a alguna fuente para profundizarlo. Cuando termina la etapa, hablo con los corredores que puedo en las ruedas de prensa, y después, con todo lo recolectado a lo largo del día, empiezo a escribir la crónica, que me toma una hora más o menos.

Aparte de este tipo de cobertura diaria durante la carrera, Arribas (2015b) suma una gestión de las fuentes periodísticas muy pareja a la que atribuye Alcoba (2005, pp. 80-81) al periodista especializado en deportes. Al acceso a “deportistas, clubs, técnicos, directivos, empleados, federaciones y organismos y entidades” y la “relación fluida” con ellos que predica el autor, Arribas corresponde asegurando que esas fuentes que él tiene y que le nutren de recovecos durante el Tour —masajistas, mecánicos, directores o los propios corredores— “se trabajan durante todo el año”: “Se les llama a lo largo de toda la temporada, se les pregunta que qué hay de nuevo, que qué hacen, y se les hace entrevistas o reportajes, como el que hice en Colombia con Nairo Quintana meses antes de disputarse el Tour de Francia<sup>66</sup>”.

Complementarias a estas fuentes primarias y recogiendo el guante lanzado por Paniagua, Alcoba citaba otras cuatro fuentes a las que llamaba “secundarias” y que categorizaba en “presencia de la noticia, ruedas de prensa, rumor y leer entre líneas”. Todas ellas herramientas empleadas por Arribas en sus movimientos en la zona de salida y de llegada de cada etapa del Tour, antes y después de ella, para recoger informaciones anexas y complementarias al propio transcurso de la carrera y que alimentan cada crónica enriqueciendo el mero relato lineal de lo ocurrido sobre el asfalto. Entre estas otras herramientas cabe destacar lo que Müller (1990, p. 97) llama “entrevista de *background*” o pequeña declaración que se extrae de una intervención más larga del interpelado con el fin de apoyar una tesis concreta o refutarla. Este recurso es muy empleado por Arribas cuando emplea pequeños entrecorridos de los

---

<sup>66</sup> Arribas, C. (2017). Con Nairo Quintana en Colombia. [online] EL PAÍS. Disponible en: [http://deportes.elpais.com/deportes/2016/03/13/actualidad/1457897280\\_588001.html](http://deportes.elpais.com/deportes/2016/03/13/actualidad/1457897280_588001.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

protagonistas al final de la etapa para apoyar o cuestionar algunas teorías respecto a los movimientos de la carrera, como se verá en los ejemplos.

Por último, en lo que respecta a las habilidades o manejos del periodista especializado que además es enviado especial a un acontecimiento determinado, Tulloch (2004, pp. 178-180) destacaba el uso de las nuevas tecnologías y (2004, p. 95) un conocimiento idiomático completo que ayudase al profesional a acceder mejor al contexto informativo que le rodea, ya que no deja de estar él mismo dentro de un propio evento. Si el primer requisito queda probado en el mismo trabajo de Arribas y en el hecho de que el lector pueda leer su crónica casi en la misma tarde en la que se ha escrito —difusión online—, el segundo es avalado por el propio cronista (2015b) cuando asegura que en el Tour es “clave” dominar, como es su caso, la lengua francesa —también lo hará con el italiano—; si bien admite que cada vez es más importante el inglés, relacionando a este fenómeno la pujanza de los equipos británicos, como el Sky, escuadra de referencia en la que han corrido tanto Bradley Wiggins como Chris Froome, últimos campeones ingleses del Tour, y la mayor visibilidad de corredores de esa misma nacionalidad como el mentado en los diversos fragmentos Cavendish o de otros de nacionalidad australiana, cada vez más presentes en las hazañas y éxitos de la competición gala.

Como último apunte antes de pasar a los ejemplos más reseñables de anécdotas que constituyan el armazón de la constante temática de la intrahistoria de carrera, cabe pasar brevemente por el dopaje. Asunto presente en la competición ciclista durante las últimas décadas, un positivo por sustancias dopantes en plena carrera es un hecho del que el enviado especial al Tour no puede sustraerse y del que debe informar, tanto en la crónica como en una pieza informativa aparte. El propio Arribas (2015b) así lo reconoce y pone como ejemplo lo ocurrido en el Tour de 2015, cuando el positivo por cocaína del corredor italiano Luca Paolini le sirvió para complementar con otra pieza<sup>67</sup> la crónica de esa jornada. El periodista también reconoce que de haber

---

<sup>67</sup> Arribas, C. (2015). La cocaína de Paolini deja a Purito en inferioridad. [online] EL PAÍS. En: [http://deportes.elpais.com/deportes/2015/07/10/actualidad/1436558879\\_481046.html](http://deportes.elpais.com/deportes/2015/07/10/actualidad/1436558879_481046.html) [Último acceso: 31 Mar. 2017].

un positivo de la magnitud de un corredor como Froome, este hecho abarcaría la crónica de ese día, ya que paralizaría por completo la carrera. Sin embargo, como se ha explicado en la introducción de la tesis y reconoce Arribas, es normal que estos casos se conozcan semanas o meses después de la carrera y la propia organización de ella o los organismos ciclistas internacionales tomen sus propias decisiones y represalias al respecto. Esta circunstancia se ha comprobado en el corpus aquí estudiado, correspondiente a la edición de 2016, en la que no se anunció ningún positivo durante su transcurso y por ello el asunto del dopaje como hecho de actualidad inmediata no aparece en ninguna de las crónicas, ocupando esta constante temática si finalmente se hubiese dado algún caso y Arribas lo hubiera incluido en la pieza.

Visto el andamiaje teórico y profesional que sustenta a dicha constante temática, toca ahora repasar algunos de los ejemplos más claros encontrados en el corpus en los que puede apreciarse nítidamente su presencia:

Y en la meta, junto a las solidísimas murallas de Angers, aplaudía feliz André Darrigade, el Galgo de las Landas, ganador de 22 etapas en los años 60, y se abrazó a Cavendish y consoló a Greipel, el alemán fortachón, que levantó un brazo creyendo que su golpe de riñones le había dado la victoria. (Arribas, 2016, crónica 3)

Después, todos celebraron con un cóctel fizz de Cointreau, el licor de Angers, zumo de lima, tomillo y agua Perrier, mezclado, no batido. El Tour, donde la velocidad es proporcional al olvido, es fuente inagotable de conocimientos y placeres. (Arribas, 2016, crónica 3)

En fuga estaba solito el francés del Fortuneo Armindo Fonseca, quien tenía pinta de aburrirse como un tipo al que le han dado un plantón y no sabe qué hacer esperando a que le cazaran. [...] Quizás podría haber hecho como los niños pesados en el coche de vacaciones que exigen pasatiempos bulímicamente, y haber jugado un ahorcado quizás con Claire, la joven de la pizarra, hábil con la tiza en marcha. (Arribas, 2016, crónica 3)

En el sprint, jugándose la piel entre locos *sprinters* que viven de su oficio, Froome y Nairo, los favoritos, acabaron 22º y 23º. Y Sagan que lo vio y se puso de los nervios, y que tiene un micrófono amarillo para hablar alto, denunció a la UCI por permitirlo. “¿Cómo puede forzarse a los favoritos a arriesgarse y a ponernos a los locos en peligro porque no quieren que les piquen 10, 15 segundos por un corte en la llegada?”, dijo. “Que cambien la regla y nos dejen a todos más tranquilos y más seguros”. (Arribas, 2016, crónica 3)

No lo hicieron por Contador ni por Nibali ni para aislar a Froome ni para que Valverde ganara la etapa, dijeron, lo hicieron porque el Sky se lo pidió y por su sentido de la responsabilidad. “Y ya que nos poníamos a tirar, quisimos hacerlo bien”, dijo Arrieta. (Arribas, 2016, crónica 5)

Todo eso, la igualdad, sobre todo, obliga a apremiar a José Luis Arrieta y a Nico Portal, los directores y estrategas de Nairo y Froome, respectivamente [...]. Uno, Arrieta, tiene el coche repleto de soportes para todo tipo de pantallas que le alimentan; el otro, Portal, de hojas de mapas arrancadas y pegadas con cinta aislante. Los dos, como aquellos que se sienten más seguros mintiendo así, apartan la mirada cuando anuncian sus intenciones. (Arribas, 2016, crónica 6)

En el nuevo ciclismo, la carrera parece ya escrita antes de celebrarse, está prescrita, dice un intelectual consternado por la tele, que se acuerda de Anquetil viendo a Cummings ascender como un estilista de mucho músculo y se acuerda también de Bartali viendo a los aficionados fervorosos en las cunetas gesticulando. (Arribas, 2016, crónica 7)

En la salida de Pau, donde aún hace fresco tan prontito y no huele a rabia ni a adrenalina y sudor sino a Issey Miyake sobre pieles recién duchadas, Eusebio Unzué habla con su ciclista de antaño Jeff Bernard. Recuerdan que hace justo 25 años, en una etapa no muy diferente, con el Tourmalet también y el Val Louron por su otra cara, una generación grande decía adiós. (Arribas, 2016, crónica 8)

Desgraciadamente para sus intereses y para su moral, en la meta de Bagnères de Luchon, donde el sol de las cinco de la tarde cae a plomo y huele a macadam derretido que se pega como chicle en las suelas y en las ruedas, a estupor

sudoroso y a alegría ajena, Unzue comprobó en su moral cuánta razón tenía por la mañana fresca. (Arribas, 2016, crónica 8)

Y le dolió a Nairo la alegría tremenda de ganadores de Eurocopa casi con que celebraron los ingleses, Froome y su Sky, tanto como a Contador perder más de un minuto más en los últimos metros del Peyresourde, y tanto como al aficionado colombiano que animaba a su Nairo desaforado en la cuneta le dolió el puñetazo que le soltó Froome para apartarlo de su camino. “No tengo nada contra los colombianos, que quede claro, son un pueblo y unos aficionados magníficos, pero este era un peligro”, dijo Froome, cuyo mejor hombre en su Sky es colombiano, Se llama Sergio Henao y es rival de Nairo desde muy jóvenes. (Arribas, 2016, crónica 8)

En la sala de prensa se lo preguntó más tarde y retóricamente Froome, quien después del primer ciclo montañoso, aventaja al colombiano en 23s conseguidos con un descenso aerodinámicamente circense del Peyresourde, donde Perico ya enloqueció, ebrio de adrenalina, en su momento. “Eso me pregunto yo”, respondió Froome a los periodistas, “¿por qué no me ha atacado Nairo? Toda la etapa he ido con la mosca detrás de la oreja pensando ahora toca, ahora toca... Y al final pensé que Nairo haría lo de siempre, probarme en el último kilómetro. Pero no lo hizo. Quiero creer que fue porque estaba al límite, porque no podía más”. (Arribas, 2016, crónica 9)

En Montpellier, en el sur mediterráneo de Francia, colombianos felices, roncós y desafinados al pie del autobús le cantan a Nairo chillando una canción guerrera, su himno: “¡Oh gloria inmarcesible! ¡Oh júbilo inmortal! En surcos de dolores el bien germina ya...”. No se la cantan al campeón sino al superviviente del día más temido que les anuncia mañanas nuevos, batallas victoriosas. “Estoy vivo”, dice Nairo, que ha perdido 12s en un nuevo golpe de efecto del Chris Froome feliz cuando se vuelve y no lo ve al colombiano serio en su chepa tranquilo, esperando. Y suspira. (Arribas, 2016, crónica 11)

“¡Cómo me he divertido! ¡Ha sido una etapa magnífica!”, exclama Matteo Tosatto, y la sonrisa aún no se ha borrado de su cara aún minutos después. El fiel compañero del Tinkoff cuenta que han estado toda la etapa intentando crear abanicos para cortar a los rivales, y que todo ese tiempo Froome ha

permanecido atento a la rueda verde de su Sagan, el maestro del pelotón, el ciclista que hace que las cosas pasen. (Arribas, 2016, crónica 11)

Cuando ganó la etapa, Thomas de Gendt pensaba que aún le quedaban dos kilómetros de ascensión. Afectado por la locura del Ventoux, el irregular escalador belga que vive de sus golpes de genio y que llegó como uno de los supervivientes de la gran fuga matinal, con Pauwels y Navarro, confesó que el último cartel que recordaba haber visto era el de cuatro kilómetros a meta y que después su cabeza había entrado en un estado de confusión del que le habían sacado abrazos y gritos al terminar la etapa. (Arribas, 2016, crónica 12)

En la sala de prensa, instalada en un parque de atracciones pajarero, el venerable Gianni Mura, 50 años escribiendo del Tour, distrae la espera del pelotón proponiendo a los colegas un juego de asociación. Qué pájaro le pega a qué ciclista. (Arribas, 2016, crónica 14)

Un colega francés corre animado a la meta anunciando, voy a hacer una pieza sobre por qué nadie ataca. No solo por qué nadie ataca a Froome, que lo pueden entender. ¿Por qué nadie ataca en la carrera al menos para ganar un puesto, acercarse al podio, hacer disfrutar al espectador que sesteaa? Y entre autobuses que arden al sol que empieza a ponerse, empieza a encuestar a los directores. Estos no tienen ni que hablar. Su mirada desmoralizada expresa mejor sus pensamientos. Hacen gestos. (Arribas, 2016, crónica 15)

Como el Tinkoff cierra sus puertas a final de año, Froome, de amarillo, debe de creer que Sagan, de verde, busca equipo para seguir maravillando al mundo, y, como buen amigo que es, se siente en la obligación de echarle una mano, así que agarra el micrófono y proclama en la sala de prensa como un vendedor de crecepelo a la atención de quien quiera escucharle: "Sagan es fenomenal. Puede hacerlo todo y todo bien, salvo escalar. Y hace lo que quiere y cuando quiere se escapa y cuando quiere gana". (Arribas, 2016, crónica 16)

También casi todo el mundo sabe que Sagan no tendrá problemas para encontrar un nuevo equipo que le pague lo que pide, mucho, y que incluso su dueño y el de Contador, el millonario Oleg Tinkov, no hace mucho dijo que si el eslovaco ganaba tres etapas en el mismo Tour, se pensaría otra vez lo de cerrar la tienda. Frenéticos, los periodistas actualizan cada segundo su cuenta de

Twitter, la vía de comunicación del empresario ruso con el mundo, pero no llegan noticias. (Arribas, 2016, crónica 16)

Ver el Tour del 16 es como ver pasar el tren, ha dicho alguien antes en la sala de prensa, y bosteza [...]. En la sala de prensa, alguien recuerda que la filosofía nació cuando el hombre conquistó tiempo libre para aburrirse, y, aburrido, juega con las palabras y con los posibles titulares de un Tour en el que no pasa nada, en el que el líder va a rueda, en el que la esperanza es solo una palabra. (Arribas, 2016, crónica 17)

El Tour organizó la complicadísima y costosísima llegada a Finhaut-Emosson y solo pudo ofrecer a su audiencia paisajes desde un helicóptero de montañas deslumbrantes, y una carrera bloqueada como un insulto por un equipo de presupuesto ilimitado e incontrolado que hace pigmeos de los mejores. (Arribas, 2016, crónica 17)

Merckx está allí con Janssen y con Hinault, que nunca se ha ido, y aplauden. “No cabe discusión”, resume Merckx. “Froome es el más fuerte. Ganando hoy lo ha querido demostrar. Soberbio”. A Froome le da un ataque de timidez, se pone colorado y dice que viniendo de Merckx es un elogio que le deja sin palabras, y habla de Porte, su amigo de Mónaco, al que quiere a su lado en el podio. Lo dice porque lo siente y porque, privilegios de líder, puede. (Arribas, 2016, crónica 18)

Ganó Greipel, un alemán, el sprint final en unos Campos Elíseos blindados, con policías armados de fusiles de asalto entre los aficionados y los grandes camiones que transportan la estructura móvil del Tour por toda Francia cerrando las calles que desembocan en la gran avenida de París. Tras el *God Save the Queen*, escuchado en el podio flanqueado por el nuevo francés Bardet y el habitual Nairo, por tercera vez a su lado, ahora tercero, Froome agarró el micrófono y, en francés, se acordó de las víctimas de Niza, a cuyo lado el Tour es secundario, y terminó, con gran sentido del valor del momento, con un emocionado *Vive la France*. (Arribas, 2016, crónica 21)

A Sagan le dicen como elogio que es el nieto de Eddy Merckx y él tuerce el morro. “Soy nieto de mis abuelos”, dice, igual de serio que cuando le preguntan si no se va a cortar la melena. “Esa pregunta no tiene sentido”, responde y se lanza al ataque en cualquier terreno. (Arribas, 2016, crónica 21)



## 12.2 - Documentación histórica y actual sobre ciclismo

La segunda constante temática de las cuatro estudiadas en el presente apartado de la tesis que más aparece en el corpus es, con un total de 153 ítems y una media de 7,29 ítems por crónica es la relativa a la documentación, tanta actual como histórica, sobre ciclismo que deberá tener el periodista especializado. Se ensartan aquí todos aquellos datos relativos a la competición actual e histórica de los que Arribas hace gala en sus piezas a modo de apoyo para defender o refutar una hipótesis, contexto o ambiente.

Con el uso de todo este material recabado documental, el cronista cumple uno de los preceptos claves que marcan los autores teóricos sobre la especialización del periodista deportivo. Haciéndolo, el profesional suscribe los postulados de Esteve y Fernández del Moral (2009, pp. 287-288) cuando afirmaban que “la actividad deportiva genera mucha información, por lo que se requiere al periodista deportivo una actualizada documentación”. En este sentido, ambos piden a este cronista especializado en deporte “conocimientos suficientes sobre la legislación deportiva”, “dominio de los reglamentos correspondientes al deporte sobre el que se informa” y nociones de la “historia del deporte”. Requisitos que, como se verá más adelante, cumple Arribas.

Al mismo planteamiento se suscribe Alcoba (2005, p. 13) cuando propugnaba que, para el desarrollo de su trabajo, el periodista especializado en deportes debe estar por encima del conocimiento de “cualquier aficionado” y no le bastará con “conocer el nombre, datos y hechos de determinados deportistas, deportes y clubs”. Por contra, Alcoba (2005, p. 69) proponía que este profesional conociese al detalle las estadísticas del deporte que cubre y que se recicle en otras materias como la medicina deportiva, que le pueden conferir, por ejemplo, conocimientos claves para sus informaciones en materia de dopaje, extremo que se constata en el trabajo de Arribas más allá del Tour de 2016, como él mismo explicaba antes en relación con el positivo de Paolini.

También exigía Alcoba (2005, pp. 185-187) que este tipo de periodista, en aras de aumentar su acervo documental sobre el deporte en el que se especializa,

leyese todos los medios de comunicación en los que se trate su modalidad deportiva, tanto nacionales y locales como extranjeros”, así como “las publicaciones especializadas en su deporte, en las que encontrará material importante para darlo a conocer a sus lectores”. Igualmente, el teórico instaba al periodista especializado que ejercerá de cronista a que guardase “en su archivo personal sus artículos, crónicas, entrevistas y cuanto publique”. Todos estos términos, junto al de la veteranía que reclama Alcoba, más que constatado en Arribas, los cumple el cronista aquí estudiado, como se desprenderá unas líneas más delante de su testimonio y de sus crónicas.

Otro autor que incidía en este particular era Tulloch (2004, p. 176) cuando glosaba la importancia de las nuevas tecnologías en la labor de este periodista especializado que además cumplirá el rol de cronista como enviado especial a un acontecimiento determinado. Destacaba el teórico las posibilidades que ofrecía al profesional el uso de las redes telemáticas en lo que a fuentes informativas se refiere”. A su criterio, estas redes permitían “un acceso instantáneo a un sinfín de archivos, bases de datos (actuales y antiguas), servicios online, *weblogs*, informes y demás tipos de fuentes documentales, muchas de ellas inalcanzables a través de vías convencionales” que ayudarían al periodista a contar con un datos que puede emplear como útiles en cualquier fase o faceta de su trabajo. Esta capacidad, como se reflejará aquí, no es menospreciada por el cronista aquí estudiado en su cobertura del Tour.

Haciendo una especie de compendio previo de todas estas cláusulas, el propio Arribas (2015b) explica cómo se enfoca su trabajo desde esta perspectiva:

Hay que ser un experto de lo que se habla, tener en la cabeza previamente la información que nos proporciona el contexto y la capacidad de interpretación de lo sucedido. Tenemos que sabernos de memorias campeones del pasado, sus logros y sus marcas; tenemos que saber de fisiología, de técnica, de táctica y de estrategia. Tenemos que conocer a los campeones del momento, lo que han hecho, lo que pueden hacer, lo que quieren hacer.

Ahondando en esta tarea de documentación del periodista especializado y al ser inquirido por cómo emprende él este proceso a la hora de planificar su

trabajo y sus coberturas, Arribas (2015b) da la siguiente respuesta, la cual no hace más que refrendar lo expuesto anteriormente por los teóricos:

Aparte de estar atento todo el año, lees cantidad de periódicos, revistas, libros históricos y, aunque parezca que se te olvidan, al final se te quedan todos los datos y nombres en la cabeza. Y si se te olvida algún detalle concreto, ya tienes el contexto documental suficiente como para efectuar su búsqueda con garantías. Algo que puedes hacer con Google mismamente.

En este sentido, Arribas (2015b) ejemplifica con algunas de sus, entre otras muchas, fuentes documentales más destacadas. Entre ellas pone, por encima de otras, las coberturas ciclistas tanto actuales como pasadas de los diarios deportivos el francés *L'Équipe* y el italiano *La Gazzetta dello Sport*. De la misma manera, además de seguir la actualidad ciclista a través de las informaciones de sus propios compañeros de labor en otros medios, de tirar de su propio archivo personal de más de 25 años cubriendo ciclismo profesional, de contactar con las propias fuentes primarias vistas en el epígrafe anterior y de rebuscar en su propia memoria, Arribas completa su documentación histórica con la lectura de nombres como el español Antonio Valencia, el francés Albert Londres o los italianos Dino Buzzati o Gianni Mura, todos ellos legendarios periodistas, escritores y novelistas que alcanzaron fama relatando por escrito las hazañas y epopeyas del ciclismo en el primer tercio del siglo XX, cuando este deporte se va forjando poco a poco en lo que hoy en día se conoce y supone internacionalmente. Estos conocimientos son los que han permitido a Arribas escribir libros como *Ocaña* o *Cumbres de leyenda*, centrados en capítulos históricos del ciclismo a lo largo, precisamente, del pasado siglo.

Con todo este material contrastado en la mano, se procede ahora a incluir algunos fragmentos y pasajes de las crónicas del corpus en los que se puede apreciar cómo la documentación actual e histórica sobre ciclismo se convierte en una constante temática en el relato que hace Arribas de la carrera:

Un par de minutos antes, Tosatto, véneto de Treviso, y Tauro, tiene 42 años y es el más viejo del pelotón del Tour, que conoce desde hace casi 20 años, era el

primero del pelotón lanzado tenso después de que el Cannondale verde lima chillón hubiera efectuado algún intento de cortarlo con un abanico contra la cuneta. (Arribas, 2016, crónica 1)

Y le acompaña un francés, Delaplace, que, como su apellido indica, es del lugar, normando como Anquetil, y quiere pasar en cabeza por su pueblo, para que todos vean que los sueños infantiles no son bobadas. (Arribas, 2016, crónica 1)

Cavendish no es un niño ni se engaña. Cavendish solo corre para ganar. En el sprint inevitable se impone al alemán Kittel. Es su 27ª victoria en el Tour de Francia, un triunfo en la playa del gran Desembarco que tiene un premio adicional, un maillot amarillo por primera vez en su carrera. (Arribas, 2016, crónica 1)

En 2013, Nairo peleó con el tercero por terminar segundo, sabiendo que Froome, al que tentó en el Ventoux, era inaccesible; en 2015, el amago de duelo se acabó en la primera subida, la de la Pierre Saint Martin; el resto del Tour fue un trabajo de paciencia de ambos: uno para defender tranquilo con su equipo; otro, para encontrar el momento de atacar y remontar, que solo llegó en la última montaña, Alpe d'Huez. (Arribas, 2016, crónica 2)

Serían algo así como esto: seis centímetros más, y alcanzo a Merckx, podría pensar Mark Cavendish, que por un menos de un tubular y un suspiro le ganó al Gorila Greipel el segundo sprint del Tour, y ya lleva 28 victorias de etapa, las mismas que Bernard Hinault, un ganador de cinco Tours, y a seis solo del único que ha ganado más, el Caníbal Merckx, triunfador en 34 etapas y también en cinco Tours. (Arribas, 2016, crónica 3)

Y en la meta, junto a las solidísimas murallas de Angers, aplaudía feliz André Darrigade, el Galgo de las Landas, ganador de 22 etapas en los años 60, y se abrazó a Cavendish y consoló a Greipel. (Arribas, 2016, crónica 3)

En el pelotón, ya que fracasó la idea del trivial, en el que otra pregunta podría haber tratado de Coutances, la ciudad normanda en la que los hermanos Pélissier se bajaron hace más de 90 años años y le dictaron su rabia contra los organizadores explotadores amantes del morbo al periodista Albert Londres, que la convirtió en *Los forzados de la ruta*. (Arribas, 2016, crónica 3)

Coquard, el sprinter que viene, de 24 años y en su tercer Tour, y ya fue segundo el año pasado en París. (Arribas, 2016, crónica 4)

En un nada, Winner Anaconda, el escalador colombiano paisano de Nairo; Nelson Oliveira, el duro portugués de la estirpe de Agostinho; Jesús Herrada, el conquense que quiere que en el Tour de su tierra no solo haya brillado Ocaña; Ion Izagirre, directo desde el podio de Suiza, y Dani Moreno, el último escalador junto a Valverde de Nairo, dejaron las fuga de 12m en la mitad. (Arribas, 2016, crónica 5)

Todo ello confluyó para que Van Avermaet, una de las penúltimas grandes esperanzas belgas, un gran ciclista capaz de un hachazo de escalador en lo más duro del Perthus, el puerto en el que dijo adiós a su último compañero de fuga, su compatriota escalador De Gendt, el que ganó en el Stelvio el Giro de Purito rosa, ganara su segunda etapa en un Tour, después de la de Rodez en la que derrotó a Sagan en 2015. (Arribas, 2016, crónica 5)

Todo eso, la igualdad, sobre todo, obliga a apremiar a José Luis Arrieta y a Nico Portal, los directores y estrategias de Nairo y Froome, respectivamente. [...] Son dos directores de la misma generación, de la misma escuela de pensamiento, la fundada por José Miguel Echávarri, con quien ambos fueron ciclistas. (Arribas, 2016, crónica 6)

En el Aspin que tanto quería Robic, siempre envuelto en una bruma muy ligera que en el Aubisque se hace niebla espesa, tan hermoso serpenteando entre praderas de ricos pastos y nubes visto desde el Observatorio del Pic de Midi, la cumbre que lo vigila y lo ve enlazar con el Tourmalet poco más allá, en los años del ciclismo heroico un aficionado le ofreció un trozo de salchichón y un cuchillo para que se hiciera las rodajas al grosor que más le gustara a Bartali, que pedaleaba destacado, y el italiano se asustó, pensó que le querían matar, llegó al hotel de Saint Gaudens, hizo la maleta y se marchó corriendo a Italia. (Arribas, 2016, crónica 7)

Cummings, de 35 años, es un todoterreno que huyó hace cinco años del Sky homogeneizado de Wiggins capaz de ganar etapas con ataque en el último kilómetro resistiendo al tren de los velocistas, como en Lesaka en el último País Vasco, o en fuga en puertos como en la última Dauphiné, o con ataques

sorpresa, como en Mende del Tour 15 a Bardet y Pinot, los franceses que se vigilan. (Arribas, 2016, crónica 7)

Froome exhibió un modo de descenso poco visto, muy entrenado por el inglés en invierno y también en el Peyresourde y muy aerodinámico, pedaleando sentado directamente en la barra de la bici, en una postura incómoda y desequilibrada que recordaba lejanamente a la postura huevo con que Graeme Obree batió el récord de la hora. (Arribas, 2016, crónica 8)

En esa fuga estaba Pinot para ponerse de rey de la montaña provisional, el objetivo que tendrá que pelear con Rafal Majka del francés que no está aún preparado para ganar el Tour 31 años después de Hinault. (Arribas, 2016, crónica 9)

Y también iba allí, tanta era su calidad, el ganador de la etapa, el holandés Dumoulin, quien después de casi ganar la Vuelta se atragantó con el Giro pasado y llevaba mal camino en este Tour. Ganó la etapa durísima, la del calor asfixiante en Cataluña y de la tormenta en Andorra, y ya se pudo dar por satisfecho y recuperado moralmente. (Arribas, 2016, crónica 9)

A la memoria visual de Froome le asaltaron imágenes televisivas de Nairo lanzándose entre la nieve del Stelvio y la niebla para ganar el Giro del 14. Pese a que para meta quedaban más de 150 kilómetros sin relieve ascendente, el inglés inseguro y fantasioso llegó a temer que Nairo le hiciera un *Stelvio* allí mismo. (Arribas, 2016, crónica 10)

La fuerza del inglés [Froome], lo que él llamaría su poder, es su capacidad para sentirse grande, intimidador. Hace lo que cualquier día, hace décadas, hubieran hecho Merckx y se siente Merckx, o se siente Hinault, agresivo, imprevisible, superior a todos. (Arribas, 2016, crónica 11)

Eric Caritoux, que vive en las laderas del monte del viento, donde cultiva viñas, describe lo inexplicable, que no es un invento [...]. El exciclista francés que ganó la Vuelta de 1984 añade que ha visto muchas cosas extrañas que desafían la lógica. Aún no había visto a un maillot amarillo desgarrado y delgadísimo correr a pie esprintando loco después de arrojar al suelo su bicicleta destrozada en un

choque con una moto atascada por un público enloquecido que invade cualquier centímetro cuadrado de asfalto. (Arribas, 2016, crónica 12)

Froome, el único de los tres fugados que no pudo remontar en bici y seguir y que no debía de conocer el artículo 14 del reglamento, que castiga con la expulsión a aquel corredor que no efectúe todo el recorrido sobre su bicicleta. (Arribas, 2016, crónica 12)

René Vietto es recordado por perder un Tour esperando en la cuneta una rueda de repuesto durante media hora, y se convirtió en una leyenda por ello, como Eugene Christophe reparando su bici rota en una forja porque el reglamento prohibía entonces cambiarla, como el maratoniano Dorando Pietri, privado de su victoria en los Juegos de Londres de 1904 porque le ayudaron cuando se cayó, y el reglamento lo prohibía. (Arribas, 2016, crónica 12)

Nairo Quintana, apenas un palmo de alto, apenas 55 kilos en la báscula, debe pedalear casi espatarrado para mantener el equilibrio y no salir volando. (Arribas, 2016, crónica 13)

Gana la contrarreloj Tom Dumoulin, especialista holandés de metro noventa, que conoce el viento frío y aprende a amarlo en los diques azotados [...]. Un poco más cerca deja a Bauke Mollema, otro holandés del Mar del Norte que disfruta cuando sopla fuerte y que también sabe escalar, tan finito, [...] y a Nairo, el gran derrotado, a 2m 59s, y una sensación deprimente de ya visto. Como siempre, en los Alpes, como en 2013, como en 2015, toca remontada. (Arribas, 2016, crónica 13)

Gana su compatriota Cavendish, su cuarto sprint, que celebra riéndose con todos sus dientes y contando con los dedos, cuatro, y llega ya hasta 30 victorias en todos sus Tours, a cuatro de Merckx, inexorablemente próximo. (Arribas, 2016, crónica 14)

Federico es el Águila de Toledo por los siglos de los siglos y Coppi, la Garza. Pingeon, zancudo como los grandes, fue el Flamenco, y Edgar Corredor, colombiano de los tiempos de los escarabajos que mostraron al mundo y al Tour que Colombia existía, fue Condorito antes de que en Italia bautizaran Cóndor a Nairo, que nunca lo ha sentido como propio. (Arribas, 2016, crónica 14)

El tramo de pavés bajo los frondosos árboles era un homenaje que el Tour quería ofrecer al ciclista más destacado de la capital de la Confederación Helvética, Fabian Cancellara, el rey de las piedras de la París-Roubaix, que se retira esta temporada. (Arribas, 2016, crónica 16)

Esto es *Esperando a Godot*, aventura un ingenioso, y otro le corrige rápido, no, *Esperando a Goddet*. A Jacques Goddet, el dictador del Tour de la posguerra, y también cronista despiadado y generoso en *L'Équipe* capaz de insultar a todas las figuras que no le daban espectáculo llamándolos no los "gigantes de la ruta", como acostumbraba, sino los "pigmeos", un día de cabreo de 1956, cuando el desconocido Roger Walkowiak se puso líder tras una fuga descuidada. (Arribas, 2016, crónica 17)

Los clásicos carraspean, piden la palabra. Hablan. Reclaman la memoria de Merckx, el caníbal que en el 64 ganó el primero de sus arcoíris en Sallanches, la ciudad de donde sale la contrarreloj, el mismo año, el mismo escenario, en el que Jan Janssen, un holandés que también ha ganado el Tour, se impuso en el Mundial amateur; y hablan de Hinault, que hasta tiene una estatua en una rotonda del pueblo tanta burricie de espíritu necesitó el bretón en 1980 demoledor que ha convertido Sallanches en sinónimo de tozudez extrema, de demostración única de carácter. (Arribas, 2016, crónica 18)

Anquetil, el dios de la contrarreloj, salía esprintando, aceleraba a mitad de camino y terminaba tan a tope que caía extenuado cruzada la meta, los labios lívidos. Froome sale calculando para no pasarse. (Arribas, 2016, crónica 18)

En Saint Gervais hay un repecho asesino de tres kilómetros al pie del último puerto, faldas de Mont Blanc arriba, que se asciende el viernes, la etapa reina, sin descanso. Cuando estuvo ahí en abril con la nieve estudiándolo a Nairo le brillaban los ojos, aquí atacaré, dijo, y empezó a soñar con el día, y con el día siguiente, con la Joux Plane que ama. Tres meses después Nairo se queja de una alergia, se encuentra donde no quería y con menos fuerzas de las que esperaba. (Arribas, 2016, crónica 18)

El mejor de entre los franceses, Bardet, esquiador del Averno que se ha entrenado la primavera en Sierra Nevada, baja como nadie y no le teme a la



carretera mojada ni a las traidoras rayas de pintura blanca tan resbaladizas. (Arribas, 2016, crónica 19)

La Joux Plane [...]. El col de la clavícula rota de Perico y de la victoria de Arroyo, primero, y de Chozas después. El col de la única crisis de Armstrong en todas las montañas de sus siete Tours y de la fantástica cabalgada de Landis hasta las cejas de bourbon y regándose el cráneo de agua. (Arribas, 2016, crónica 20)

“Uff”, dice Froome sabiendo que está en vísperas de su tercer Tour, con lo que iguala al belga Philippe Thys (1913, 14 y 20), al francés Louison Bobet (1953 a 1955) y al norteamericano Greg LeMond (1986, 89 y 90), ya a dos de los cuatro del olimpo, Anquetil, Merckx, Hinault e Indurain. (Arribas, 2016, crónica 20)

El inglés, Adam Yates, de 23 años, por su tenacidad para agarrarse a un puesto en el podio, primero, y a la cuarta plaza después, en su segundo Tour, una carrera que ya es la suya. (Arribas, 2016, crónica 21)

### 12.3 - Paisaje, geografía y clima

La tercera constante temática de las cuatro estudiadas en el presente apartado de la tesis que más aparece en el corpus es, con un total de 140 ítems y una media de 6,66 ítems por crónica es la relativa a las referencias al ambiente, paisaje, clima, recorrido de la carrera y demás circunstancias geográficas que demuestran el conocimiento del cronista y enviado especial del escenario al que acude a realizar su cobertura. El uso de estas referencias por parte del cronista y enviado especial, más que constatado en Arribas, como se verá más adelante, responde a un prurito de lo que Bernal Rodríguez (2007, p. 50) glosaba como la necesidad de estar en el lugar de los hechos para “dar la viveza, autenticidad y la veracidad del testigo a la información que transmiten y explican” y, por tanto, “superar el tono neutro de los despachos de agencias y dar un tratamiento singular a la noticia, que contribuya a personalizar la información del medio para el que escriben”.

Descendiendo más a lo concreto, era Velázquez Rivera (2008, pp. 311-314) quien destacaba la importancia de reflejar en la crónica el ambiente que rodea al acontecimiento a cubrir por el periodista enviado al lugar de los hechos: “El

ambiente es otro elemento de la narración y descripción. Da contexto, redondea, ilustra, dibuja, la historia contada". Para conseguirlo, el autor exponía una serie de aspectos que podían ser descritos por el cronista en su pieza, muchos de los cuales, sino todos, empleará Arribas en sus textos: "la geografía y la orografía: la vegetación, el clima, las montañas, las planicies, los olores y los colores"; "los elementos visuales materiales predominantes en el paisaje: árboles, animales, cosas, personas, definiendo, en todo momento, el escenario como un hecho característico, fundamental, que lo distinga"; "el elemento humano en medio del paisaje, para transmitir un estado de ánimo en la crónica"; "la exposición de las ideas, en medio del ambiente y el elemento humano" o "las sensaciones que se vivan en el ambiente".

Suscribiendo de antemano todos estos términos, Arribas (2015b) sostiene que "es fundamental el dónde en la narración. En otro deporte que se dispute en un estadio no, pero en el ciclismo el paisaje está siempre presente". Este criterio el propio cronista asegura cumplirlo, pormenorizándolo de esta manera:

¿Hasta qué punto es tan importante en la crónica ciclista describir el paisaje o la geografía recorrida en una carrera? En este deporte el paisaje es un personaje más, pero en el Tour el paisaje tiene algo más que en el resto de carreras. Se recorren sitios como el Tourmalet o el Alpe d'Huez, por los que han pasado corredores de leyenda del siglo XX como Fausto Coppi, Louison Bobet, Jacques Anquetil, Eddy Merckx, Bernard Hinault... Los espectadores han visto pasar por esos lugares a esas mismas figuras en diferentes generaciones. Es por eso que el paisaje forma parte del Tour con tanta relevancia como los propios campeones o el resto de ciclistas. Además, en el fútbol el enemigo o rival es el once contrario, pero en el ciclismo, aparte de los propios rivales, están los elementos. La montaña, la lluvia, el viento... tienen un papel esencial. Si hace calor, si hace frío, el tipo de paisaje, si es plano, si hay lavanda o si hay colza en los campos, cambia totalmente la percepción del ciclista y su ánimo. Como ocurrió en una de las últimas ediciones, si cerca de la salida hay molinos eólicos, los corredores ya van asustados porque saben que es una zona de viento. Todo eso forma parte de lo que da sentido a la carrera y todo eso debe verse reflejado en la crónica.

Por último, y apuntalando lo expresado anteriormente, Arribas (2015b) revela que esta idea de paisaje como aspecto destacado y, en ocasiones, leitmotiv de la crónica, la recogen tanto él como otros cronistas contemporáneos del trabajo que durante décadas han desarrollado *L'Équipe* y *La Gazzetta dello Sport*. “El sentido de hacer una crónica completa de la *grandeur* [grandeza] del Tour, de tener esa idea del paisaje, de tener los nombres de los puertos, de la épica que ha habido al pasar por ellos”. Esta tendencia en la actualidad, apostilla el periodista, la han dejado atrás estos medios al apostar por una cobertura más volcada en las reacciones y declaraciones de los protagonistas que en el relato.

Repasadas todas estas cuestiones previas, tanto teóricas como de práctica editorial, corresponde adentrarse en los fragmentos más representativos del corpus en los que se puede comprobar cómo Arribas aprovecha su presencia en Francia para mimetizarse con el paisaje y el ambiente que rodea al Tour y emplear esa experiencia en la confección de un relato que refuerza así su requisito ineludible de atraer al lector:

Todo ocurre en un punto indeterminado de Normandía, un cruce de carreteras locales entre Créances y Lessay, junto al Atlántico gris y mudo, donde el Tour del miedo comenzó y donde se cumplió lo que estaba escrito y todos temían. (Arribas, 2016, crónica 1)

Más allá de la playa inmensa, un jardín verde enorme, un cementerio y miles de cruces blancas, y un pueblo que vive de enseñar a los turistas los campos de batalla en Jeeps viejos del ejército que los salvó. (Arribas, 2016, crónica 1)

Muchos pensaron que Sagan, tan luminoso con su maillot de campeón del mundo arcoíris y de fondo el océano gris, lo hizo por falta de fuerzas. (Arribas, 2016, crónica 2)

Tan bonita era la mañana y tan pintones son los pueblos de Francia que atraviesan veloces en julio sin tiempo para mirarlos. (Arribas, 2016, crónica 3)  
Y en la meta, junto a las solidísimas murallas de Angers, aplaudía feliz André Darrigade, el Galgo de las Landas. (Arribas, 2016, crónica 3)

Todos celebraron con un cóctel fizz de Cointreau, el licor de Angers, zumo de lima, tomillo y agua Perrier, mezclado, no batido. (Arribas, 2016, crónica 3)

La etapa que lleva como una flecha al Tour al sur y al calor, otro motivo de queja, seguro, y a las primeras montañas, fue más larga todavía que la de la víspera (casi 240 kilómetros), y su ganador se decidió por menos margen aún, por un pelo. (Arribas, 2016, crónica 4)

Las montañas son asfalto que de repente empieza a pegarse a las ruedas y cuesta cada vez hacerlas girar, y la luz quema, y las sombras abruptas de las laderas y de los árboles crean contraluces cegadores, y los ciclistas saben que el Tour ya es otra cosa. (Arribas, 2016, crónica 5)

El primer día escabroso, todos los equipos les dijeron a Chris Froome y a Nairo Quintana que permanecen a la espera. Como si no lo supieran los dos favoritos, que entre los volcanes del Averno y los montes del Cantal tan verde, y sus praderas de turba, se preparan para el gran duelo en los Pirineos, ya desde mañana. (Arribas, 2016, crónica 5)

Ya en la Francia profunda del Midi al pie de los Pirineos, en el horno de Montauban, de donde nunca deberían haberse ido los paletos, que dice el dicho y dijo Lino Ventura, las cuentas de la carrera son insólitas. Los primeros 1.238,5 primeros kilómetros, ya más de un tercio del total de la carrera, recorridos en seis días desde la Normandía brumosa hasta el paraíso del sol, solo parecen haber servido para que los corredores se calienten de lo lindo, se cansen y se desgasten. (Arribas, 2016, crónica 6)

El francés del Sky, de Auch, en pleno Midi canicular, dice que les gusta coger el maillot amarillo en los Pirineos. (Arribas, 2016, crónica 6)

“Pero no sé este año si lo atacaremos el viernes [Aspin solitario y descenso], sábado [los clásicos entre Pau y Bagnères de Luchon, Tourmalet, Val Louron, Peyresourde y descenso], o el domingo [el terrible día andorrano con Beixalis y final en Arcalis]”, dice. “Pero seguramente será el domingo, porque a Froome no le gusta arriesgar bajando”. (Arribas, 2016, crónica 6)

Desgajado de sus compañeros gigantes, el Aspin no es nada. Sin el Peyresourde, el Tourmalet y el Aubisque, con los que desde 1910 forma una cadena que los niños recitan de memoria, el más pequeño de los grandes cols de los Pirineos es poco más un falso llano ascendiente que en una extraña tarde de sol y sombras muy recortadas asciende un rodador inglés. (Arribas, 2016, crónica 7)

En el Aspin [...], siempre envuelto en una bruma muy ligera que en el Aubisque se hace niebla espesa, tan hermoso serpenteando entre praderas de ricos pastos y nubes visto desde el Observatorio del Pic de Midi, la cumbre que lo vigila y lo ve enlazar con el Tourmalet poco más allá. (Arribas, 2016, crónica 7)

En el Aspin del siglo XXI, que no se quiere ver desde el Observatorio construido con materiales porteados por escaladores a pie desde el paso del Tourmalet a comienzos del siglo pasado, sino a través de Google Maps. (Arribas, 2016, crónica 7)

El colombiano que llegaba a la montaña igualado a tiempo con Froome por primera vez en su carrera y se presenta a su nivel subiendo, permaneció al lado de Froome, pegado a centímetros, tan cerca que casi podía oír sus pensamientos, durante 168,5 de los 184 kilómetros que medía, y cuatro puertos, Tourmalet, Ancizan, Val Louron y Peyresourde, uno de los días más duros que recordaban todos sedientos en el Tour. (Arribas, 2016, crónica 8)

La cara fresca recién bañada por un chaparrón intenso en la cima de Arcalís, la primera gran llegada en alto del Tour, la última etapa de los Pirineos. [...] Parecía que solo le faltaba preguntarle allí mismo a Nairo lo que decenas de aficionados le quieren preguntar todos los días, y lo habría hecho quizás si no hubiera tenido más prisa por buscar cobijo de la lluvia intensa y el pedrisco. (Arribas, 2016, crónica 9)

Al ritmo del color del cielo y de Sagan, y todos sus colores en su maillot, y una respuesta para cada condición, el pelotón ascendió hasta el techo del Tour, los 2.400 metros de Envalira, en la frontera andorrana, y descendió con suavidad hacia la llanura, donde el viento. (Arribas, 2016, crónica 10)

Y se vieron de repente congelados en una nube inmóvil en la ladera del descenso que no dejaba ver el cielo, una niebla en la que no se veía ni escupir [...]. Pese a que para meta quedaban más de 150 kilómetros sin relieve ascendente, el inglés inseguro [...] no pudo disfrutar, como contó Kreuziger en la meta aún alucinado, de la sensación hipnótica de bajar entre algodón a ciegas y sin dar pedales, como suspendidos en el aire. (Arribas, 2016, crónica 10)

A 25 kilómetros de la meta, con el viento secándole la mejilla izquierda con fuerza, pues entraba del oeste de cara a tres cuartos, casi de perfil, el campeón del mundo se pegó a la cuneta derecha y forzó la marcha en progresión organizando un abanico unipersonal. (Arribas, 2016, crónica 10)

Faltan 12 kilómetros por las carreteras departamentales flanqueadas de plátanos agitados y Fabian Cancellara ha querido mostrar su genio y ha enseñado su debilidad. El pelotón está parado. El viento sigue soplando. Es el momento ideal para un contragolpe. (Arribas, 2016, crónica 11)

La carrera entró en lo más oscuro del Ventoux, el monte que engaña y lleva a la perdición, y el Tour perdió la cabeza y el sentido común se convirtió en un objeto tan precioso y extraño como un árbol en el desierto árido. Otros golpes de sinsentido e irregulares lo devolvieron cuando el sol frío desaparecía a su estado primario. (Arribas, 2016, crónica 12)

Los paisajes en apariencia más apacibles esconden a menudo las mayores violencias. El mistral, que no cesa sino que aumenta su fuerza y sus ráfagas, limpia el cielo de Provenza, que es luminoso y claro desde detrás de un cristal, y hasta es agradable el movimiento de las copas de los árboles en el paisaje calizo, y los campos de lavanda, manchas moradas agitadas, casi acunadas con dulzura, parece, y fragantes. Pero, delante de los cristales, pedaleando en bicicletas sin más protección que sus cuerpos chupados, en el cañón del Ardèche y en las carreteras estrechas que suben a las alturas, el viento ruge y empuja de lado a lado, violento. (Arribas, 2016, crónica 13)

Y a Froome, que se golpeaba académico los codos con las rodillas en cada pedalada y se movía menos que nadie de lado a lado, se le iba casi el casco en las ventoleras, en los vientos que soplaban de frente, de cara, de espalda, de lado, y no paraban. (Arribas, 2016, crónica 13)

Dumoulin, que [...] se dedica a ganar etapas –ganó en los Pirineos, en Arcalís, con su magnífico estilo de rodador, y ganó en Provenza, en el valle del Ródano abierto-, también tuvo la lucidez de admitir que solo le había podido sacar un minuto a Froome. (Arribas, 2016, crónica 13)

Nairo disputa la general y para resistir la travesía desde Andorra golpeada por la tramontana y el mistral desbocados de julio ha debido moverse con el piñón del 11 y en cabeza del pelotón todos los días, generando adrenalina y estrés agotadores, y temiendo perder el Tour en cada curva. (Arribas, 2016, crónica 13)

Sopla el mistral aún, que es como una maldición bíblica y las gentes de Provenza y del valle del Ródano, por donde el viento desciende frío y veloz, riman *“le mistral, deux par trois”*, seis días de ventanas cerradas y pelos alborotados, y los ciclistas se preparan para otro día encerrados y de los nervios. (Arribas, 2016, crónica 14)

Temen el viento, pero el Tour remonta el Ródano y el mistral choca de frente con los ciclistas, amigo del pelotón, enemigo de la fuga, aunque hay que vigilar en los cruces y en los giros, por si acaso. Avanza lento el pelotón, a 36 por hora, sin ganas de armar líos, huyendo del Ventoux y el caos, acercándose a nuevas montañas, el Jura que les espera. Antes hacen un parón cerca del Beaujolais, en les Dombes, la tierra de los 1.000 estanques y el millón de pájaros. (Arribas, 2016, crónica 14)

“Los Lacets del Grand Colombier, el último puerto del domingo, es durísimo, estrecho y de asfalto rugoso, y será un horno”, invita Portal. “De Nairo a tres minutos no me fío, lo sé por experiencia lo que nos hizo sufrir el año pasado, pero ese es un puerto para atacarnos”. (Arribas, 2016, crónica 14)

El Mont Blanc, blanco como su nombre y luminoso, sin la nube que casi siempre oculta su cumbre, domina la escena, pero no despierta el espíritu aventurero en los rivales, desmoralizados. Al pie del gigante de los Alpes majestuoso, en el plano que la televisión se deleita repitiendo en alta definición, el ganado sesteaa en un prado, rumiando en calma. (Arribas, 2016, crónica 15)

Después de que su Astana [equipo] intentara acelerar la carrera al comienzo de los Lacets, una carretera estrecha y empinadísima en minicurvas de herradura,

como lazadas de zapatos, por la que todos vuelven al Grand Colombier, como si les apeteciera una segunda taza. (Arribas, 2016, crónica 15)

Entre los meandros del río Aar, caudaloso, en cuyas orillas de hierba los berneses en bikini se entregan a la sudorosa modorra la tórrida tarde, las historias de amistad florecen. (Arribas, 2016, crónica 16)

La última frase sobra porque todo el mundo sabe que Sagan acaba de ganar la etapa magnífica de Berna en un pavés en cuesta que el pelotón recorre con traqueteo de tren antiguo que sobresalta a quien lo escucha y a velocidad de AVE, que alucina. (Arribas, 2016, crónica 16)

El tramo de pavés bajo los frondosos árboles era un homenaje que el Tour quería ofrecer al ciclista más destacado de la capital de la Confederación Helvética, Fabian Cancellara, el rey de las piedras de la París-Roubaix. (Arribas, 2016, crónica 16)

El día más caluroso de julio también en Suiza llegó el Tour a toda velocidad al día de descanso, que huele a Alpes, esperanza y miedo. La media durante los 209 kilómetros de terreno quebrado fue de más de 47 kilómetros por hora. (Arribas, 2016, crónica 16)

El Tour está acabado. Se ha acabado al borde de una de las maravillas de la ingeniería suiza, un dique a 2.000 metros de altitud a la sombra del padre Mont Blanc imponente, y un embalse donde unos minutos antes ha llegado ganador el rusochipriota Ilnur Zakarin. (Arribas, 2016, crónica 17)

Ver el Tour del 16 es como ver pasar el tren, ha dicho alguien antes en la sala de prensa, y bosteza y añade, eso solo le gusta a las vacas, que no cierran los ojos cuando oyen el tran tran de los Sky avanzando por la Forclaz, más que una locomotora un funicular que asciende imparable por un puerto escarpado con aires de falso Alpe d'Huez. [...]. Pasada la Forclaz llega el tren al pie de la última subida, durísima dice el libro de ruta y reflejan los gráficos de las pendientes. (Arribas, 2016, crónica 17)

El Tour organizó la complicadísima y costosísima llegada a Finhaut-Emosson y solo pudo ofrecer a su audiencia paisajes desde un helicóptero de montañas



deslumbrantes, y una carrera bloqueada como un insulto por un equipo de presupuesto ilimitado e incontrolado. (Arribas, 2016, crónica 17)

Después de la contrarreloj dura, el repecho de Domancy, ahí donde Hinault destrozó al mundo, los falsos llanos incesantes hacia arriba, el descenso sinuoso, todo concentrado en 17 kilómetros, en media hora de esfuerzo, cinco seguidores, del segundo al quinto, viajan en 69s. (Arribas, 2016, crónica 18)

En Saint Gervais hay un repecho asesino de tres kilómetros al pie del último puerto, faldas de Mont Blanc arriba, que se asciende el viernes, la etapa reina, sin descanso. (Arribas, 2016, crónica 18)

Bajo el nublado Mont Blanc al que dan vueltas sin cesar en pelotón, la lluvia ensucia los pulcros Alpes de Saboya, tan suizos, tan ordenaditos, y mancha de barro las caras de los corredores, que se quitan las gafas para poder ver, y ya se puede ver cómo miran, ya se ve el miedo y el dolor, la rabia, en sus ojos oscurecidos. (Arribas, 2016, crónica 19)

Mollema, el segundo de la general, hace un recto en una curva y termina el día arrastrándose bajo el peso de su chepa, que crece conforme descienden sus fuerzas en la terrible cuesta de las Amerands, una recta de desolación vertical previa a la ancha y dura subida al Bettex. (Arribas, 2016, crónica 19)

Cuando ascienden la Joux Plane los ciclistas que persiguen en su vigésimo día de Tour esperan [...] que se abran las nubes negras que tocan casi con las manos, y agachan la cabeza como si tuvieran miedo de darse con ellas en el techo húmedo, y que el sol oculto les seque y les conforte en el descenso peligroso que llega después. Pero el ciclista perseguido, si rezara, rezaría para que la lluvia no parara, que llueva, que llueva. (Arribas, 2016, crónica 20)

Es vasco y el aguacero es su hogar. Se alimenta de olor a asfalto húmedo de carreteras sin un metro recto entre prados siempre verdes, el paisaje que la Joux Plane multiplica. (Arribas, 2016, crónica 20)

Ganó Greipel [...] el sprint final en unos Campos Elíseos blindados, con policías armados de fusiles de asalto entre los aficionados y los grandes camiones que

transportan la estructura móvil del Tour por toda Francia cerrando las calles que desembocan en la gran avenida de París. (Arribas, 2016, crónica 21)

## 12.4 - Presencia española en carrera

La cuarta y última constante temática de las cuatro estudiadas en el presente apartado de la tesis que más aparece en el corpus es, con un total de 96 ítems y una media de 4,57 ítems por crónica es la relativa a la presencia de corredores y otros protagonistas españoles en el Tour. Se desprende de estos datos que el trabajo de Arribas se adscribe a los parámetros enunciados por Wolf (1991, p. 231), en los que el teórico establecía que el trabajo del profesional, en este caso más aún al tratarse de un enviado especial a otro país, se ceñían a un criterio de proximidad cultural y geográfica con el público, en este caso el lector español que quiere informarse del Tour de Francia.

Extrapolando la presencia de esta constante temática en las crónicas del corpus, así como la aplicación del criterio de Wolf, inevitablemente cobran sentido las palabras del propio Arribas (2015b) cuando explica como su rol de cronista y enviado especial al Tour por un medio español implica ciertas pautas, no tan férreas como pudiera parecer, en este sentido:

En *El País* nadie me dice que tenga que escribir sobre los corredores españoles en el Tour o a relatar la carrera sólo desde el punto de vista de la actuación que ellos tengan. Simplemente, al escribir las crónicas, tienes en cuenta que las va a leer un lector español y piensas que hay que reflejar cómo han quedado los corredores más destacados del país, pero sin sentirte obligado a ello. Es algo que haces basándote más bien en la lógica. La mayoría de los compañeros periodistas españoles cuentan el Tour desde el punto de vista de Contador como gran baza del país en cada edición de la carrera, si le va bien o mal... Yo intento equilibrar, un día Contador es el protagonista y otros días otros, sean españoles o de cualquier otro país. De hecho, el verdadero criterio del periódico en este sentido es que, aunque no haya españoles destacados, hay que cubrir el Tour.

No obstante, antes de pasar a los consabidos y más representativos ejemplos de esta constante temática, conviene rescatar un último matiz rescatado por Arribas (2015a) en este sentido. Igual que para él quedan “prohibidas” en sus crónicas “la grandilocuencia”, “el exceso de emotividad” o “la palabrería”, también rehusará que éstas caigan en el “patriotismo”. Esto es, que se informe de la actuación de los españoles ciñéndose al criterio de proximidad antes enunciado, pero sin caer en su exaltación respecto a otros profesionales por el mero hecho de ser compatriotas del periodista.

Ahora sí, diseminadas todas estas directrices previas, se procede a reflejar aquí los ejemplos más destacados de la ya pormenorizada constante temática de la presencia española en el Tour de Francia, referida tanto a corredores, especialmente Alberto Contador, Alejandro Valverde y Joaquim ‘Purito’ Rodríguez; directores; equipos, en el caso de esta edición el Movistar; personal de asistencia o nombres históricos:

Contador frena y ve cómo patina la rueda delantera, cae al suelo y se desliza sobre el asfalto áspero y choca fuerte contra el bordillo de la isleta, y va a tanta velocidad que se da la vuelta sobre sí mismo y salta por encima de la isleta, y otros corredores que llegan detrás chocan contra su cuerpo caído y caen también. Contador se levanta rápidamente. Su compañero Kiserlovski le presta su bici, pues la del español se ha roto. (Arribas, 2016, crónica 1)

Antes de que lleguen las montañas, los que quieren ganar el Tour corren delante, rodeados de sus equipos, respetados. [...] Nairo con los suyos, con Eriti, Herrada, los Izagirre incansables, protegido del viento, del miedo, de las caídas. (Arribas, 2016, crónica 1)

Bajo la lluvia fina que refresca, Alberto Contador llegó tarde a Cherburgo, donde, nada más pisar, uno entiende por qué su nombre rima con paraguas e, inevitablemente, con la belleza fría de Catherine Deneuve. Herido de nuevo, de nuevo caído, el chico de Pinto maldijo derrotado y dejó casi un minuto a sus dos rivales, Chris Froome y Nairo Quintana. (Arribas, 2016, crónica 2)

“Pero nosotros no queremos un mano a mano”, dice Eusebio Unzue, del Movistar de Nairo. “No queremos que Contador se quede fuera de la lucha. Le necesitamos a él y a su equipo para hacer una carrera más abierta”. (Arribas, 2016, crónica 2)

Ahí, Contador, dolorido siempre, habría sido rápido en responder: en Coutances habitó los días de su martirio normando, forzado y esforzado, de Coutances salió con el cuerpo magullado y la duda en la cabeza. (Arribas, 2016, crónica 3)

Solo 33s cedió Alberto Contador, quien resistió el ritmo acelerado de ascensión a los abruptos Puy Mary y Perthus sin ceder y que solo dijo basta en el último momento, y a quien más que el tiempo le duele la pierna izquierda y la falta de compañeros. (Arribas, 2016, crónica 5)

Contador, con su pensamiento de campeón, creyó que todo el número que montó el Movistar en el Puy Mary [...] se debía a su figura, a que iban a por él para eliminarlo. Y esa era una de las posibles razones de que José Luis Arrieta y Nairo mandaran a sus hombres, organizados en relevos muy intensos a acelerar la marcha. (Arribas, 2016, crónica 5)

Los primeros 1.238,5 primeros kilómetros, ya más de un tercio del total de la carrera, recorridos en seis días desde la Normandía brumosa hasta el paraíso del sol, solo parecen haber servido para que [...] Contador se caiga dos veces y exhiba su dureza de pedernal día tras día. (Arribas, 2016, crónica 6)

Son dos directores de la misma generación, de la misma escuela de pensamiento, la fundada por José Miguel Echávarri, con quien ambos fueron ciclistas, y, podría decirse, directores de datos, no de intuición o de olfato o de riesgo. [...]. Uno, Arrieta, tiene el coche repleto de soportes para todo tipo de pantallas que le alimentan. (Arribas, 2016, crónica 6)

En la salida de Pau, [...] Eusebio Unzue habla con su ciclista de antaño Jeff Bernard. Recuerdan que hace justo 25 años, en una etapa no muy diferente, con el Tourmalet también y el Val Louron por su otra cara, una generación grande decía adiós, Fignon, Perico, Roche, LeMond, y una nueva, comandada por Miguel Indurain de amarillo tomaba el poder. (Arribas, 2016, crónica 8)

Qué diferente Nairo a Contador, que abandonó herido, enfermo y solo, y se ganó los elogios de Froome. “Sin él”, dijo el líder por segundo día, “el Tour no será lo mismo, pierde el espectáculo. A mí no me afectará en mi táctica su ausencia, pero, al menos, podré dormir tranquilo sin tener pesadillas pensando dónde haría Contador su ataque sorpresa el día siguiente”. (Arribas, 2016, crónica 9)

Porque nada más salir, en la larga Bonaigua, Herrada, Anacona y, sobre todo Valverde, se habían metido en la fuga multitudinaria, y también Contador, y habían hecho a su equipo perder el resuello en su persecución, y trabajar más de lo esperado. De esa fuga se descolgó primero Contador para abandonar y luego Valverde. (Arribas, 2016, crónica 9)

Los latinos, imitando a Pinot [francés], el primero que cedió, parecen empezar a difuminarse. En Arcalís fue el día malo de Aru y Barguil [italiano y francés], que perdieron un minuto, y Bardet [francés], con Purito y Valverde [españoles], un poco menos. (Arribas, 2016, crónica 9)

Valverde, quien con el ánimo infantil de quien se divierte jugando al escondite inglés (ahora que no me ves, me muevo; ahora que miras, me paro) se movió entre los innumerables atacantes de primera mañana y puso de los nervios, un día más, a Froome y sus Sky. (Arribas, 2016, crónica 10)

Qué miedo hemos pasado, dicen cruzada la meta los del Movistar, que cuentan que atravesando tanto pueblo peligroso hasta la coronilla de aficionados, y el viento, la tramontana y el mistral, soplando de tres cuartos culo, el que más nerviosos les pone, han pasado momentos de peligro verdadero, y apenas han podido comer o beber. (Arribas, 2016, crónica 11)

“¡Agárrate, Nairo! ¡Agárrate, Nairo!”, le grita desde el coche su director, José Luis Arrieta, que ve cómo el Tour, un año más, se les escapa. (Arribas, 2016, crónica 13)

Eusebio Unzué, el estratega rival, al que se le reprocha siempre que no quiere sacrificar a Valverde a cambio de un resultado incierto de Nairo, recoge el guante y afirma: “Valverde parece más fuerte porque no sufre el desgaste diario de quien debe estar siempre vigilante. Él no tiene la responsabilidad de ganar el

Tour. Y, claro, por supuesto que lo sacrificaremos si llega el caso. El objetivo sigue siendo ganar el Tour con Nairo". (Arribas, 2016, crónica 14)

Valverde, que intentó tensar la carrera para preparar el ataque anunciado de su jefe y murió en el intento como todos los que se movieron salvo Porte, perdió casi dos minutos y las esperanzas de un podio que no buscaba. (Arribas, 2016, crónica 17)

Como una esfinge, inmóvil el torso, la espalda casi paralela al asfalto, Haimar Zubeldia avanza, escala a su ritmo. Un espectador le pregunta con gestos si quiere que le refresque con la botella de agua que lleva en la mano, y sin apenas mover más que un poco la barbilla para asentir, el ciclista acepta y deja que un chorro fresco le recorra la espalda desde el cuello hasta la rabadilla mientras pedalea sin parar mirando al infinito como un filósofo. [...] ¿En qué piensa Haimar cuando asciende solo una montaña, un grupo delante con un ciclista de amarillo a rueda de sus amigos veloces, una cadena de soledades como la suya, eslabones sueltos, detrás? "Solo pienso en llegar", dice Haimar, que ha visto pasar una locomotora. (Arribas, 2016, crónica 17)

La clasificación no cambia apenas, si no es porque el francés, ganador de la etapa, ya es segundo y el colombiano, tercero por el empuje de Valverde, que le lleva de la mano al podio. (Arribas, 2016, crónica 19)

Dani Navarro se da un gran porrazo y se retira con el hombro dañado y el espíritu después de haber estado en fuga todo el día y dejarse el alma en ella. Tiene la clavícula rota y no podrá correr la Vuelta, su carrera. (Arribas, 2016, crónica 19)

Es vasco y el aguacero es su hogar. Se alimenta de olor a asfalto húmedo de carreteras sin un metro recto entre prados siempre verdes, el paisaje que la Joux Plane multiplica. Se llama Ion Izagirre y baja como una bala hacia Morzine, donde le esperan una meta y una victoria que celebra con una sonrisa que embellece en su rostro duro las cicatrices de sus caídas y los brazos en V. (Arribas, 2016, crónica 20)

Llega solo [Ion Izagirre] porque bajando ha dejado atrás a sus últimos compañeros [...]. Lo hace en una curva cerrada a izquierdas, donde había

elegido hacerlo ya por la mañana en el autobús, estudiando el libro de ruta. Y detrás, Txente García Acosta, su director, le grita desde el coche, “¡vete, vete!”. (Arribas, 2016, crónica 20)

Todos menos uno, Purito Rodríguez, que ha comenzado la etapa 11<sup>o</sup> y se niega a terminar fuera del *top ten*. Atacó el catalán subiendo el último col de su último Tour, la Joux Plane, nada menos. El col de la clavícula rota de Perico y de la victoria de Arroyo, primero, y de Chozas después. (Arribas, 2016, crónica 20)

Los aritméticos podrían decir que Purito se podía haber ahorrado el esfuerzo [...]. Pese a ello, Purito, que conoce el valor de lo simbólico, se desgajó y se dio el gusto de llegar solo, con toda la pantalla para él, un homenaje. (Arribas, 2016, crónica 20)

No hubo más españoles en el podio que los del Movistar, ganador por equipos. (Arribas, 2016, crónica 21)

Froome echó de menos a Contador, el tercer favorito, herido el primer día y retirado cinco más tarde, y también el aficionado español, que debió conformarse con hacer cábalas sobre su papel inevitablemente heroico frente a la máquina Sky y sobre lo que habría sido de Valverde si no fuera porque mandaba Nairo en su equipo. (Arribas, 2016, crónica 21)

También a Purito Rodríguez, entre los españoles, le gusta ser más individuo que miembro de un equipo, como demostró en un Tour en el que anunció su retirada. Tiene 37 años Purito y la familia le quiere en casa, y a ellos les dedicó un último Tour en el que quedó séptimo sin hacer ruido gracias a su sabiduría, su experiencia y el carácter que mostró en su última ascensión en Francia, la Joux Plane bajo el diluvio que le permitió extraerse del pelotón y mostrarse espléndido en su individualidad. Es su forma de prepararse para los Juegos Olímpicos, quizás su última carrera. (Arribas, 2016, crónica 21)

Valverde hizo más ruido para terminar sexto magnífico después de su tercer puesto en el Giro hace dos meses. Lo hizo porque corría sin presión alguna: si no conseguía un buen puesto nadie le iba a pedir cuentas. Esto era así porque tenía a su cargo a Nairo, su líder en el Movistar, para cuyos ataques debía preparar el terreno acelerando, para cuya defensa debía marcar. Solo hubo un ataque, el malhadado de Finhaut-Emosson que reveló en su plenitud que el

colombiano no estaba tan fuerte como creía él y temían los rivales. Eusebio Unzué piensa aún que si no se mueve ese día para lanzar a Nairo, Valverde habría quedado tercero en el podio. Es una cábala más. El murciano marcha ahora como líder del equipo español a los Juegos de Río, a los que, para confort de Unzué, ha renunciado Nairo, que cree estar enfermo. “Sin los Juegos llegará mejor a la Vuelta”, dice el patrón del Movistar. (Arribas, 2016, crónica 21)





## Conclusiones

Atendiendo a la validación o no de las hipótesis emanadas del cribado, y a la adaptación del bloque teórico a la muestra estudiada en la memoria, según se ha mostrado a lo largo del análisis anterior, llega el momento de enumerar las distintas conclusiones que se han extraído del proceso.

Se trata de unas conclusiones que nacen, como se ha explicado reiteradamente, de contrastar los postulados teóricos y genéricos, disponibles y existentes en torno al objeto de estudio, con las particularidades encontradas en él y obtenidas en base a la metodología utilizada, basada en el análisis de contenidos.

A este contraste realizado se ha sumado, a su vez, el resultado obtenido a través de la comparación de estas deducciones con el criterio glosado por el propio autor abordado en esta tesis doctoral, tal y como él mismo lo manifiesta.

En el trabajo de Carlos Arribas será, por tanto, donde encuentre su escrutinio toda la literatura académica existente, recabada en torno a la crónica periodística, a su modalidad deportiva y a su entronque con el periodismo especializado.

El análisis de contenidos, tanto cuantitativo como cualitativo, de las veintiuna crónicas de Arribas en torno al Tour de Francia de 2016, aunado a los parámetros profesionales que dicho periodista asegura cumplir a la hora de consumir este género periodístico, son lo que ha permitido cotejar hasta qué punto se cumple la teoría recogida al respecto, en un plano de realidad como es su actividad profesional. Ésta sirve, además, como ejemplo claro y paradigmático para el ejercicio periodístico actual de este sector.

Asumiendo todas estas directrices, es posible arrojar luz con un ejemplo concreto sobre esas hipótesis teóricas, referidas a unas pautas generalizadas, no sólo tan concretas o pegadas al momento actual, como pueda ser la de un caso profesional establecido, constatado y continuado en el tiempo.

Si en los comienzos de la memoria, en el apartado de hipótesis, se expresaba la dificultad insalvable -por no decir la tarea inabordable- de verificar una hipótesis tan genérica y contundente como era la propia adecuación del género periodístico de la crónica, para la tarea de periodista especializado en el deporte del ciclismo que ejerce Arribas, ha sido la división de esa gran presunción en otras más específicas lo que ha servido de guía para sustentar, estructurar y exponer las conclusiones siguientes.

**1)** Partiendo del criterio de los principales autores teóricos españoles, en torno a la crónica como género periodístico —relato de un acontecimiento ocurrido entre dos fechas, pieza siempre firmada por su autor, formato habitual por el que es conocido ese periodista y por el que desarrolla cierta familiaridad con sus lectores—, cabe concluir que éste es el más empleado, con clara diferencia, por Carlos Arribas en su cobertura del Tour de Francia, en detrimento de otros como la noticia, la entrevista o el reportaje. La presencia de veintiún crónicas en un total de 41 textos periodísticos firmados por Arribas durante el evento deportivo y con relación a él, esto es, un 51,22% del total, evidencia la preponderancia de este género en este trabajo periodístico, que implica la especialización del profesional en la materia y su desplazamiento al lugar en el que suceden estos hechos, en calidad de enviado especial.

**2)** Las crónicas de Arribas se ajustan claramente al cariz interpretativo que los principales teóricos del periodismo español presuponen a este género periodístico. Atendiendo a la comprobación cualitativa realizada en el estudio, todas y cada una de las crónicas de Arribas analizadas muestran una patente voluntad de interpretación, siendo ésta considerada, bajo prescripción de los autores visitados, una actitud periodística basada en la añadidura de elementos como el contexto, los antecedentes, las posibles consecuencias, el análisis de lo ocurrido o la valoración de los hechos, a la mera información o relato puro del acontecimiento. En sus crónicas, Arribas no se queda en la narración del hecho principal, sino que recoge también otros secundarios, poniéndose en la mente del lector, para poder ofrecer de una forma inteligible las claves de lo sucedido.

**3)** Si las crónicas de Arribas se ajustan a los cánones teóricos, en torno a la obligada -aunque no necesariamente cuantificada- presencia de información e interpretación, también lo hacen en lo relativo a la opinión. Dentro de una gama de autores -que abogan desde la ausencia total de elementos opinativos o juicios categóricos y de valor en la crónica, hasta otros que aceptan su presencia de una forma minúscula, testimonial y casi camuflada-, las crónicas de Arribas se sitúan indefectiblemente dentro de los no tan distanciados márgenes. Puede calcularse en un 3,43% de media la extensión de estos tipos de juicios de carácter opinativo por cada crónica, con respecto al total del texto, dándose el caso mínimo en un 0% y el máximo en un 9,84%; de lo cual se puede concluir, por tanto, que la opinión tiene una presencia más bien escueta y casi anecdótica, como reclamaban los autores, en las crónicas de Carlos Arribas.

**4)** Todos los titulares de las veintiuna crónicas de Arribas examinadas se ciñen a las funciones del lenguaje propias suyas para textos periodísticos deportivos, siendo la poética la más empleada —nueve ocasiones—, seguida de la expresiva —ocho ocasiones—, la referencial o informativa —tres ocasiones— y la apelativa —una ocasión—. De estas cifras se extrae el hecho de que Arribas es consciente de las licencias académicas y editoriales que se le confieren a la crónica deportiva, a la hora de poder experimentar con expresiones más literarias, en menoscabo de otras exclusivamente informativas y asépticas. Se trasluce así el prurito del autor de epatar y empatizar con sus lectores, algo que la mayoría de teóricas incluían en sus preceptos sobre el particular. Además, el hecho de que la función apelativa esté tan mínimamente representada, muestra que esta función lingüística de contacto, considerada más informal y propia de medios únicamente deportivos y no generalistas, es descartada por Arribas, que no quiere renunciar a la función estética del lenguaje.

**5)** En el aspecto más estilístico y formal, los titulares de las crónicas de Arribas cumplen estrictamente los requisitos, si bien éstos son de referencia y no necesariamente obligados, atendiendo al parecer de los teóricos y del manual de estilo de su propio medio, *El País*. Si su ponderación es situar el titular de una crónica en una extensión de entre seis y diez palabras, la media de los que

encabezan las veintiuna crónicas cuyas se sitúa entre las seis y las siete palabras, saliéndose sólo cuatro títulos del corpus del total de este rango preciso establecido entre los seis y los diez términos. De lo cual se deduce que estas cifras, en todo caso, chocan en su obediencia a la norma con el testimonio del propio cronista, quien niega tenerlas excesivamente en cuenta.

**6)** A un nivel más netamente editorial, pero sin salir del aspecto formal, los titulares de las crónicas de Arribas abrazan prácticamente -sin ambages- las indicaciones del libro de estilo de su propio periódico. Cuando éste rechazaba de plano los titulares escritos en condicional o en negativo, es decir, relatando lo no ocurrido, el cronista aquí analizado no emplea en todo el corpus de veintiuna piezas ningún titular en condicional y tan sólo dos en negativo, suponiendo el primer parámetro un rotundo 0% y el segundo un más visible que trascendente o significativo 9,52%. Sin embargo, Arribas sí se toma más licencias habida cuenta de la ausencia de criterio del diario con respecto a la presencia de verbos en el titular. Aunque el cronista asegura que prefiere titulares que, en su emulación de versos de un poema, estén contruidos sin verbos, tan sólo cinco de los veintiún examinados, esto es, un 23,81% del total, presentan una construcción sintáctica que prescinda de formas verbales.

**7)** Los *leads* de las crónicas de Arribas, entendiéndose ellos como el primer párrafo de su cuerpo y como una suerte de exordio al relato que se narrará en él, se ajustan a los preceptos teóricos que homologan su tipología con la de los comienzos de las *Action Stories* del periodismo anglosajón. A través de un criterio primeramente cualitativo -y después cuantitativo- se ha constatado que los veintiún *leads* de las veintiuna crónicas, encuentran acomodo en esta clasificación. Dentro de ella, y atendiendo siempre al apoyo de la bibliografía, el reparto lo encabezan en el corpus los *leads* de telón de fondo —seis ocasiones—, seguidos de los de pintura —cinco ocasiones—, los de extravagancia y contraste —tres ocasiones cada uno—, los de golpe —dos ocasiones— y los de sumario y pregunta —una ocasión cada uno—. La preponderancia de los *leads* de telón de fondo y de pintura respecto a los demás —más del 50%— denota la pulsión de Arribas por un inicio de la pieza, con un toque marcadamente descriptivo y situacional que, como reclaman

todos los teóricos, capte la atención del lector y sepa recrear el ambiente en el que transcurren los hechos relatados, a través de su presencia en su lugar.

**8)** Incidiendo en un aspecto más nítidamente formal, los *leads* de las crónicas de Arribas no cumplen con la recomendación reflejada por el libro de estilo de *El País*, donde se llama a los redactores que empleen este género periodístico a no hacer entradas o entradillas, en este caso sinónimos de *leads*, de más de 60 palabras. Ante la contrastada ausencia de cualquier criterio teórico al respecto, erigiéndose el de la estilística del diario como el más acuciante para el periodista, Arribas desmonta la hipótesis de partida y opta por la licencia creativa, superando con claridad las 60 palabras en 18 de las veintiuna crónicas, esto es, en un 85,71% del total. En lo que a este último dato respecta, además, la desviación respecto al listón de las 60 palabras es, en algunos casos, más que significativa, llegando en su grado máximo a las 238 palabras de diferencia por encima de la pauta de referencia.

**9)** Si, precisamente, los *leads* de las crónicas de Arribas encontraban apoyo en la bibliografía, esto apenas sucede —sólo en un extremo recogido en otra conclusión posterior—, dentro del difuso y escaso material académico existente sobre él, con el cuerpo de la crónica, especialmente del de la deportiva, entendiendo como él el grueso del texto, excluyendo elementos externos como titular, sumarios, ladillos o apoyos. Aunque los pocos autores que dan una pauta concreta para la crónica deportiva, abogan por una estructura de relato cronológico o de planteamiento, nudo y desenlace, aquí Arribas se desmarca de cualquier encadenamiento teórico y opta por una estructura libre —lineal algunas veces, cronológica otras, circular en algún caso concreto o anárquica las más—, definida por las peculiaridades de los hechos relatados en cada pieza, dejando atrás cualquier formalismo o criterio fijo, en lo que respecta al tramo central del texto y a su cierre. Tras una pertinaz observación cualitativa, no obstante, sí que se han hallado elementos comunes en el apartado estructural de las veintiuna crónicas analizadas. Estos elementos comunes se pueden adscribir —de manera tangencial y no voluntariamente pretendida por el cronista—, a la estructura pluripiramidal de las *Action Stories* anglosajonas, en las que un mismo hecho se describe y relata desde varias perspectivas,

volviendo al mismo con saltos adelante —prolepsis o *flashforward*— y, especialmente, hacia atrás —analepsis o *flashback*— en el tiempo.

**10)** La longitud, tanto en número de palabras como de párrafos, de las crónicas de Arribas muestran la absoluta libertad con la que el cronista trabaja en este sentido. La absoluta carestía de parámetros teóricos al respecto, así como el silencio del manual de estilo del diario, hacen que Arribas deje la extensión en un criterio personal que, en ningún caso de los analizados supera las 950 palabras y los diez párrafos. En todo caso, sí puede hablarse de una extensión media aproximada de 814 palabras por crónica, de la que sólo se aleja considerablemente una de ellas, conformada por 524 palabras y que supone una sola excepción respecto a las demás. De la misma manera, se puede apreciar que Arribas opta mayoritariamente por crónicas estratificadas en seis párrafos, siendo éste el número de ellos que más veces emplea —hasta en ocho piezas respecto a las veintiuna cotejadas—. Aparece, asimismo, carente de cualquier anclaje teórico o bibliográfico, la hipótesis de que las etapas de montaña de una carrera ciclista proporcionan hechos más atractivos para cronista y lector, que llevan al primero a hacer más extensas las crónicas sobre ellas, la cual queda validada en el análisis cuantitativo practicado, ya que arroja que estas etapas, consignadas como de montaña por la propia organización del Tour de Francia, presentan una media de extensión, también aproximada, de 845 palabras, frente a las 818 de las de contrarreloj y las 779 de las de llano.

**11)** Todas las crónicas de Arribas que conforman el corpus de la investigación evidencian una constatada presencia del lenguaje deportivo —tanto genérico como específico— del ciclismo. Este lenguaje se ramifica, a su vez, en un léxico de argot y uno técnico-especializado, contando ambos con una notable influencia en las crónicas. Tras el análisis cuantitativo pertinente, se ha concluido que este léxico de argot o argótico representa una media, tomando como referencia la extensión en palabras emanada de los ítems —términos o locuciones— propios de él, de un 11,33% respecto al total del texto. Resulta éste un indicador que se desvía, aunque no de manera ostentosa, del 7% que la bibliografía apoyaba como marca, si bien no estricta y obligada, de

referencia. A su vez, el mismo parámetro de análisis cuantitativo, ha servido para establecer que el léxico técnico-especializado representa una media del 4,41% de extensión en cada crónica. Es esta una cifra ostensible y considerablemente más baja que el 12% establecido como referencia en la teoría. Esta mayor presencia del argot deportivo y ciclista en las crónicas de Arribas, respecto al lenguaje más técnico y propio de especialistas —en una proporción media de entre dos y tres términos del primero por cada uno del segundo—, contraviene el precepto teórico que daba, ligeramente, eso sí, preponderancia al técnico, pero refleja de qué manera Arribas se decanta preferentemente por unos registros más literarios y coloquiales, que le permiten jugar la baza estética y así inducir al lector a sumergirse en los aspectos tanto cotidianos como épicos del ciclismo, escapando de unos vicisitudes técnicas, más propias de publicaciones especializadas que de la sección deportiva de un medio generalista.

**12)** La presencia de préstamos léxicos relativos al ciclismo suponen otro elemento a destacar, en el apartado lingüístico de las crónicas de Arribas. La investigación practicada ha permitido comprobar que, en todas y cada una de las piezas de las crónicas analizadas, aparecen estos vocablos, provenientes de la consolidación del ciclismo como deporte de primera línea, en otros países antes que en España. Más concretamente, en las crónicas de Arribas del Tour de 2016, los préstamos tienen una presencia media aproximada de 25 ítems por crónica, lo que se traduce en una ocupación media cercana a las 26 palabras y una extensión media con respecto al total de la pieza de un 3,30%. Aunque se trata de un porcentaje que, a primera vista, pueda parecer residual, hay que tener en cuenta que, por ejemplo, todo el léxico técnico-especializado, se aglutinaba en una extensión media del 4,41% del total de cada crónica. Esto pone de relieve la importancia del préstamo en un deporte como el ciclismo, y la trascendencia que le confiere Arribas, quien además emplea estos préstamos léxicos, presuponiendo que los lectores de sus crónicas, sin un nivel de especialización propio de un experto, conocen su significado como aficionados —siquiera eventuales o circunstanciales— al ciclismo.



**13)** Un nuevo acceso, primeramente cualitativo y después cuantitativo, permite afirmar que la mayor parte de los préstamos ciclistas empleados por Arribas en sus crónicas provienen del léxico técnico-especializado, frente a los que provienen del argot. Esta supremacía, que se refleja en una proporción media superior a tres préstamos originarios del léxico más técnico por cada uno originario del argot, corrobora la premisa que se inducía de la teoría y que veía como más fácilmente exportables, desde otras lenguas al castellano, términos referidos a lo que en su momento fueron nuevas realidades dentro de ese deporte, nuevos elementos técnicos o innovaciones reglamentarias. Ahondando más en el origen de los préstamos, y tras un profundo cotejo cualitativo, se han hallado evidencias sólidas de que la mayoría de préstamos ciclistas presentes en las crónicas de Arribas, provienen del idioma francés y sólo algunos del inglés. Este extremo apuntala lo señalado en la bibliografía, donde se asocia la eclosión del ciclismo como disciplina profesional y de élite durante el siglo XX a su popularidad en Francia y a la trascendencia mundial única alcanzada por el Tour. Algo que, en todo caso se contrapone a lo ocurrido en el grueso de modalidades deportivas, donde el inglés es dueño absoluto de los préstamos.

**14)** La constatación de la aparición de figuras retóricas y su pretendido influjo en el curso del relato, son elementos de primera magnitud en las crónicas de Arribas. En este caso, el cronista se ciñe escrupulosamente al criterio dictado por los manuales en torno a este género periodístico, especialmente cuando es utilizado en el periodismo deportivo, y otorga una importancia esencial a estos recursos del lenguaje, que los teóricos ven más proclives a utilizarse en los géneros interpretativos y opinativos del periodismo. Su uso, además, evidencia el prurito lírico y estético de Arribas, asociando el más riguroso ejercicio periodístico, con el carácter literario en las crónicas; pulsión propia, según los autores recabados en la teoría, de una tradición que acompañaba a los cronistas deportivos, especialmente de los medios generalistas, y que gradualmente cayó durante décadas por la pujanza de un lenguaje rápido, conciso y cercano de los medios únicamente deportivos.

**15)** La metáfora es la figura retórica de referencia indiscutible en las crónicas de Carlos Arribas. Tras una primera aproximación cualitativa, que dejaba patente la asidua presencia de estos recursos estéticos del lenguaje, la cuantitativa, ejercida sobre aquellas figuras que la bibliografía respaldaba como esenciales y habituales en la crónica deportiva, arroja que, con 798 ítems repartidos entre las veintiuna crónicas, la metáfora es el más empleado con diferencia; lo que lleva a confirmar, también, la importancia del léxico trasladado en las crónicas examinadas, al vertebrar los teóricos en torno al uso de dicha figura, para acercar distintas realidades al lector. Consolidada esta hegemonía de la metáfora, le suceden en volumen de presencia las siguientes figuras retóricas, todas ellas vinculadas a la crónica deportiva y todas ellas presentes en el corpus: hipérbole —484 ítems—, sinécdoque —369 ítems—, gradación —218 ítems—, antítesis —159 ítems—, alegoría —153 ítems—, digresión —152 ítems—, elusión —132 ítems—, ironía —116 ítems—, polisíndeton —93 ítems—, anáfora —70 ítems—, símil —69 ítems—, asíndeton —64 ítems—, prosopopeya —53 ítems— e interrogación retórica —27 ítems—.

**16)** Las crónicas de Arribas desde el Tour de Francia estudiadas se pueden situar en el marco de los Productos Informativos de Creación (P.I.C.), concebidos en la teoría como aquellos textos periodísticos, que recogían el sesgo estilístico del Nuevo Periodismo estadounidense, desarrollado a partir de los años 60 del siglo XX. Los elementos hallados de forma cualitativa en el corpus que permiten hacer esta aseveración, siempre ciñéndose a los postulados recogidos en la bibliografía, son el carácter tanto descriptivo como narrativo explicativo de las crónicas de Arribas, su capacidad para responder a los *topoi* relativos al qué, quién, dónde, cuándo, por qué y cómo sin renunciar a la función estética, la innovación formal que los aleja de los textos puramente informativos y que, en el caso de Arribas, se plasma tanto en la variabilidad estructural de la pieza, como en la superación de la pirámide invertida, y su ley del interés decreciente, en calidad de almacén férreo e inamovible del texto periodístico y, por último, en la suficiencia para rebasar el a veces monótono lenguaje informativo tradicional, con usos narrativos propios de la literatura, tales como las figuras retóricas anteriormente pormenorizadas.

**17)** El vínculo entre la crónica y la habitual elaboración de ella por parte de un periodista especializado desde el lugar de los hechos —enviado especial—, que propugnaba la teoría, encuentra su validación en el caso de Arribas. A través de la presencia constante en el corpus de unos temas precisos que han servido como herramienta de comprobación —la documentación histórica y actual sobre ciclismo del periodista, la presencia de protagonistas españoles en carrera y demás referencias al país de origen del profesional y donde se leerán sus crónicas, la intrahistoria del Tour de Francia a través de anécdotas, testimonios o hechos secundarios anexos al relato principal del acontecimiento recabados a través del diverso acceso a los distintos tipos de fuentes y las referencias al ambiente, paisaje, clima, recorrido de la carrera y demás circunstancias geográficas que demuestran el conocimiento del cronista del ámbito en el que trabaja—, se ha podido constatar fehaciente y cuantitativamente que la especialización periodística de Arribas en torno al ciclismo en ruta profesional, se plasma en sus crónicas desde el Tour.

**18)** La primacía de la intrahistoria de la vigente edición del Tour de Francia que se cubre en tanto que constante temática de las veintiuna crónicas —se ha contabilizado su presencia en 196 ítems totales, entendidos éstos como unidades propias de significación— evidencia el ahínco del cronista, en este caso Arribas, en que además del propio y necesario relato de los hechos, quede constancia al lector de lo que está sucediendo en ese mismo lugar, pero más allá del foco mediático. El periodista especializado deja patente así en su crónica su conocimiento del entramado que rodea la disciplina deportiva y a la prueba, además de ofrecer al público una visión que le acerca más a la realidad, que otorga más vivacidad al texto, y que ayuda a entender y contextualizar las claves de él. Reacciones, gestos o conversaciones de los protagonistas en situaciones desapercibidas de carrera o antes y después de cada etapa diaria recogidas en la crónica, son la mejor muestra del conocimiento del terreno y la presencia en él de Arribas, así como de la dimensión interpretativa del género referida antes.

**19)** La ubicación, en términos cuantitativos, de la documentación histórica y actual sobre ciclismo, como la segunda constante temática de las estudiadas

con más presencia en las veintiuna crónicas —153 ítems totales en el corpus— constata la presupuesta formación del cronista especializado en aquella materia sobre la que informa por la que aboga la teoría. En el caso de Arribas, esta documentación en torno al ciclismo actual y a aquel considerado histórico por su desarrollo hace décadas, le permite contextualizar las crónicas, establecer comparativas con los precedentes existentes de un hecho concreto y acercar al lector la cosmovisión de un deporte, que no se queda sólo en los veintidós días que dura el Tour, sino en la temporada completa y en el conjunto de la disciplina. Es esta una incidencia que también favorece, como sucedía con la intrahistoria de la conclusión inmediatamente anterior, el consabido marco interpretativo de la crónica.

**20)** La aparición de la constante temática referida al recorrido, paisaje y clima como la tercera en liza con una más que reseñable y estimable presencia de 140 ítems en todo el corpus, denota la importancia que guardan estos factores en el relato ciclista. Si se partía de la base de que en la crónica —por extensión, también de la ciclista— debe quedar clara la ubicuidad del cronista en el lugar de los hechos, en el caso particular del Tour de Francia, Arribas demuestra que el paisaje y los elementos son un personaje más de la carrera, un protagonista esencial, al mismo nivel que los corredores. El paisaje ejerce de vínculo emocional con el lector, mediante la exclusividad y distinción que supone la belleza de la geografía francesa, por la que transcurre la prueba, y su identificación con capítulos y corredores históricos de la competición. Asimismo, los elementos, adversos, pero a veces también favorables, influyen en el devenir de los ciclistas en su lucha por el triunfo y, por tanto, en la concepción épica del lector.

**21)** Aunque en cuarto lugar y más alejada de las otras tres constantes temáticas estudiadas en las crónicas de Arribas, para confirmar la especialización periodística presente en ellas, la referida a la actuación de los corredores y otros protagonistas españoles en el Tour —96 ítems totales—, muestra unos índices cuantitativos más que suficientes, para extraer la conclusión de que Arribas, como se presupone a todo enviado especial o corresponsal de un medio, que ejerce su labor en otro país o continente,

escribe sus crónicas teniendo en cuenta al lector español, que es quien, mayoritariamente, accederá a ellas. Esto le lleva a narrar la carrera incidiendo en aspectos puntuales de los españoles, tanto corredores, directores o equipos, aunque éstos no se sitúen necesariamente en los hechos más relevantes de la jornada. No obstante, tras el aporte cualitativo, se puede afirmar que el caso de Arribas es meritorio, en el sentido de que nunca deja que esta particularidad cambie por completo su patrón de trabajo, como sí les ocurre a otros enviados especiales españoles al Tour, cuando relatan la prueba únicamente desde el punto de vista de sus compatriotas, mientras que el autor aquí estudiado lo adiciona como un elemento más.

## Bibliografía

- Abbiezzi, P. y Simonelli, G. (1999). *Il racconto del ciclismo: Giro d'Italia e Tour de France'98 in televisione*. Roma: RAI.
- ABC y Vígara Tauste, A. M. (Eds.). (2001). *Libro de estilo de ABC* (2ª ed.). Barcelona: Ariel.
- Abril Vargas, N. (1999). *Periodismo de opinión: claves de la retórica periodística*. Madrid: Síntesis.
- Alarcos Llorach, E. (1977). Lenguaje de los titulares. En F. Lázaro Carreter (Ed.), *Lenguaje en periodismo escrito* (pp. 121-147). Madrid: Fundación Juan March.
- Alcoba López, A. (1999). *La prensa deportiva: tratamiento inédito sobre el género específico del deporte y cómo hacer una publicación deportiva ideal*. Madrid: Instituto Universitario Olímpico de Ciencias del Deporte.
- Alcoba López, A. (2005). *Periodismo deportivo*. Madrid: Síntesis.
- Aldunate, A. F. y Lecaros, M. J. (1989). *Géneros periodísticos*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Arduini, S. (2000). *Prolegómenos a una teoría general de las figuras* (1ª ed.). Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Arribas, C., Pernau, G. y López-Egea, S. (2003). *Locos por el Tour: glorias, miserias y andanzas de los ciclistas españoles en el Tour de Francia*. Barcelona: RBA.
- Arribas, C. (2013). *Brindis por el Tour*. El País Selección.
- Arribas, C. (2014). *Ocaña* (3ª ed., ed. original de 2013). Tarragona: Cultura Ciclista.
- Arribas, C. y López-Egea, S. (2016). *Cumbres de leyenda*. Tarragona: Cultura Ciclista.
- Arroyo, L. y Yus, M. (2011). *Los cien errores en la comunicación de las organizaciones*. ESIC Editorial.
- Asociación de Academias de la Lengua Española – ASALE (2014). Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario. [Online] Real Academia Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?w=diccionario> [Último acceso: 31 Mar. 2017].

- Baena Paz, G. (1990). *Géneros periodísticos informativos* (1ª ed.). México: Pax.
- Bardin, L. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Bastenier, M. Á. (2001). *El blanco móvil: curso de periodismo, con la experiencia de la escuela de El País* (1ª ed.). Madrid: Ediciones El País.
- Beltrán Sánchez, E., & Fernández Domingo, J. I. (2012). *Haciendo una tesis*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética* (7ª ed.). México: Porrúa.
- Bernal Rodríguez, M. (2007). *La crónica periodística: tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla: Padilla Libros.
- Bernal, S. y Chillón, L. A. (1985). *Periodismo informativo de creación*. Barcelona: Mitre.
- Borrat, H. (1981). Once versiones noratlánticas del 23-F. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (4), 91-113.
- Caminos Marcet, J. M. y Armentia Vizueté, J. I. (1997). *Principios básicos de la noticia escrita*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Cantavella, J. (2003). La crónica en el periodismo: explicación de hechos actuales. En J. Cantavella y J. F. Serrano (Eds.), *Redacción para periodistas: informar e interpretar* (1ª ed., pp. 395-418). Barcelona: Ariel.
- Casals Carro, M. J. (2005). *Periodismo y sentido de la realidad: teoría y análisis de la narrativa periodística* (1ª ed.). Madrid: Fragua.
- Casasús, J. M. (1991). Evolución y análisis de los géneros periodísticos. En J. M. Casasús y L. Núñez Ladéveze (Eds.), *Estilo y géneros periodísticos* (1ª ed, pp. 9-97). Barcelona: Ariel.
- Centro Virtual Cervantes - CVC (2016). Diccionario de términos clave de ELE: Retórica. [Online] Centro Virtual Cervantes - CVC. Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/retorica.htm](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/retorica.htm) [Último acceso: 31 Mar. 2017].
- De la Cruz Moreno, J. F. (2002). Periodismo y ciclismo: perspectivas del papel organizador de la prensa. *Revista Latina de Comunicación Social*, (50). [Online] Disponible en: <https://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina50mayo/5012delacruz.htm> [Último acceso: 31 Mar. 2017].

- Desantes Guanter, J. M. y López Yepes, J. (1996). *Teoría y técnica de la investigación científica*. Madrid: Síntesis.
- Diezhandino Nieto, M. P. (1994). *El quehacer informativo: el «arte de escribir» un texto periodístico, algunas nociones válidas para periodistas*. Bilbao: Universidad del País.
- Dueñas, A. (2014). *Retórica y creación*. Madrid: Fragua.
- Eco, U. (2013). *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura* (1ª ed., 10ª reimp.). Barcelona: Gedisa.
- Edo Bolós, C. (2009). *Periodismo informativo e interpretativo: el impacto de Internet en la noticia, las fuentes y los géneros* (2ª ed. rev. y act). Sevilla: Comunicación social ediciones y publicaciones.
- El Mundo y De la Serna, V. (Eds.). (1996). *Libro de estilo de El Mundo* (1ª ed.). Madrid: Temas de Hoy.
- El País (Ed.). (2014). *Libro de estilo de El País* (22ª ed.). Madrid: Aguilar.
- Esteve Ramírez, F. y Fernández del Moral, J. (2009). *Áreas de especialización periodística*. Madrid: Fragua.
- Fagoaga, C. (1982). *Periodismo interpretativo: el análisis de la noticia*. Barcelona: Mitre.
- Fernández del Moral, J. (2004). El periodismo especializado: un modelo sistémico para la difusión del conocimiento. En J. Fernández del Moral (Ed.), *Periodismo especializado* (1ª, pp. 17-32). Barcelona: Ariel.
- Fernández del Moral, J. y Esteve Ramírez, F. (2010). *Fundamentos de la información periodística especializada*. Madrid: Síntesis.
- Fernández Parratt, S. (2001). El debate en torno a los géneros periodísticos en la prensa: nuevas propuestas de clasificación. *Zer: Revista de estudios de comunicación*, 6(11), 293-310.
- Fontcuberta, M. de. (1980). *Estructura de la noticia periodística*. Barcelona: A.T.E.
- Fontcuberta, M. de. (1993). *La noticia: pistas para percibir el mundo* (1ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Gallardo Mendoza, M. (1988). *Estilo periodístico*. (E. Rozas Ortúzar, ed.). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- García Candau, J. (2004). La crónica deportiva. En J. Fernández del Moral (Ed.), *Periodismo especializado* (1ª ed., pp. 453-478). Barcelona: Ariel.



- García García, F. (2005). Una aproximación a la historia de la retórica. *Icono14*, 3(1), 1-28.
- García Núñez, F. (1985). *Cómo escribir para la prensa*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones.
- García-Alonso, P. y Carrasco Polaino, R. (2008). *Doctor y tesis en el nuevo espacio europeo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Área de Ciencias Sociales.
- Gil González, J. C. (2004). La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. *Global Media Journal México*, 1(1), 26-39.
- Gómez Calderón, B. (2004). De la intellectio a la elocutio: un modelo de análisis retórico para la columna personal. *Revista Latina de Comunicación Social*, (57). [Online] Disponible en: <https://www.ull.es/publicaciones/latina/20040257gomez.htm> [Último acceso: 31 Mar. 2017].
- Gómez Mendoza, M. A. (2000). Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: definición, clasificación y metodología. *Revista de Ciencias Humanas - UTP*, (20).
- Gómez Mompart, J. L. (1982). *Los titulares en prensa*. Barcelona: Mitre.
- Gomis, L. (2008). *Teoría de los géneros periodísticos* (1ª ed.). Barcelona: UOC.
- González, N. (1997). *La interpretación y la narración periodísticas: un estudio y tres casos: Croacia, drogas, mujer*. Pamplona: Eunsa.
- Graño Knobel, S. (2007). La diferencia de conocimiento del contexto entre la fuente y receptor como criterio metodológico en el Periodismo Especializado. En F. Esteve Ramírez y M. Á. Moncholi Chaparro (Eds.), *Teoría y técnicas del periodismo especializado* (pp. 61-69). Madrid: Fragua.
- Grijelmo, Á. (2014). *El estilo del periodista: consejos lingüísticos, profesionales y éticos para escribir en los medios* (18ª. ed.). Madrid: Taurus.
- Gutiérrez Palacio, J. (Ed.). (1984). *Periodismo de opinión: redacción periodística: editorial, columna, artículo, crítica*. Madrid: Paraninfo.
- Hernández Alonso, N. (2003). *El lenguaje de las crónicas deportivas*. Madrid: Cátedra.
- Hernando Cuadrado, L. A. (2000). *El discurso periodístico*. Madrid: Verbum.

- Herráez Pindado, Á. J. (2002). *La lengua del ciclismo en francés: análisis semántico y lexicológico* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica* (1a ed.). Barcelona: Paidós.
- La Vanguardia (Ed.). (2004). *Libro de redacción de La Vanguardia*. Barcelona: La Vanguardia Ediciones, Ariel.
- La Voz de Galicia (Ed.). (2002). *Libro de estilo de La Voz de Galicia*. Arteixo (A Coruña): La Voz de Galicia.
- Le Tour de France (2016). Recorrido 2016 - Aspectos deportivos, ciudades etapa. [Online] Le Tour de France. Disponible en: <http://www.letour.fr/le-tour/2016/es/recorrido-general.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017].
- Llano, R. (2008). *La especialización periodística*. Madrid: Tecnos.
- López Yepes, J. (1995). *La aventura de la investigación científica: guía del investigador y del director de investigación*. Madrid: Síntesis.
- López-Egea, S. (2014). *Cuentos del Tour* (1ª ed.). Tarragona: Cultura Ciclista.
- Mainar, R. (2005). *El arte del periodista* (Ed. original de 1906). Barcelona: Destino.
- Martín Vivaldi, G. (1998). *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo: análisis diferencial* (6ª ed.). Madrid: Paraninfo.
- Martín Vivaldi, G. (2006). *Curso de redacción: teoría y práctica de la composición y del estilo*. (A. Sánchez Pérez, ed.) (33ª ed.). Madrid: Paraninfo.
- Martínez Aguinagalde, F. (1997). *Del uso de la entradilla en los textos periodísticos informativos e interpretativos* (1ª ed.). Madrid: Fragua.
- Martínez Albertos, J. L. (1974). *Redacción periodística: los estilos y los géneros en la prensa escrita* (2ª ed.). Barcelona: ATE.
- Martínez Albertos, J. L. (2007). *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine* (5ª ed., 4ª. reimp.). Madrid: Thomson Editores.
- Mateo Gambarte, E. (2016). *Introducción al comentario pragmático de textos: teoría y práctica. Volumen 1: Tema, Esquema de la estructura y tipología*. Pamplona: Leer-e.

- Mejía Chiang, C. (2010). *Devenir de los géneros interpretativos en la prensa generalista: estudio de las secciones "Internacional" y "España" del diario El País*. Madrid: Fragua.
- Moreno Espinosa, P. (2002). Géneros para la persuasión en prensa: los artículos de opinión del diario El País. *Revista Latina de Comunicación Social*, (46). [Online]. Disponible en: <https://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina46enero/4607moreno.htm> [Último acceso: 31 Mar. 2017].
- Moreno Espinosa, P. (2007). La crónica como vehículo de información especializada. En F. Esteve Ramírez y M. Á. Moncholi Chaparro (Eds.), *Teoría y técnicas del periodismo especializado* (pp. 289-294). Madrid: Fragua.
- Müller, J. (1990). *La noticia interpretada: hurgando tras un género periodístico*. Santiago de Chile: Editorial Atena.
- Muñoz González, J. J. (1994). *Redacción periodística: teoría y práctica* (2ª ed. rev.). Salamanca: Librería Cervantes.
- Núñez Ladevéze, L. (1991). Estilo, texto y contexto en periodismo. En J. M. Casasús y L. Núñez Ladevéze (Eds.), *Estilo y géneros periodísticos* (1ª ed., pp. 9-97). Barcelona: Ariel.
- Núñez Ladevéze, L. (1995). *Introducción al periodismo escrito* (1ª ed.). Barcelona: Ariel.
- Paniagua Santamaría, P. (2003). *Información deportiva: especialización, géneros y entorno digital* (1ª ed.). Madrid: Fragua.
- Paniagua Santamaría, P. (2009). *Información e interpretación en periodismo: hacia una nueva teoría de los géneros*. Barcelona: Editorial UOC.
- Perujo Serrano, F. (2009). *El investigador en su laberinto: la tesis, un desafío posible* (1ª ed.). Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Piñuel Raigada, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de sociolingüística: Linguas, sociedades e culturas*, 3(1), 1-42.
- Piñuel Raigada, J. L. y Gaitán Moya, J. A. (2010). *Metodología general: conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Madrid: Síntesis.

- Popper, K. R. (1980). *La lógica de la investigación científica* (1ª ed., 5ª reimp.). Madrid: Tecnos.
- Rojas Torrijos, J. L. (2011). *Periodismo deportivo de calidad: propuesta de un modelo de libro de estilo panhispánico para informadores deportivos*. Madrid: Fragua.
- Rojas Torrijos, J. L. (2014). Las nuevas modalidades de la crónica deportiva. [Online] Periodismo deportivo de calidad. Disponible en: <http://periodismodeportivodecalidad.blogspot.com.es/2014/08/las-nuevas-modalidades-de-la-cronica.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017].
- Romero Medina, A. (2014). Normas de estilo en la redacción de trabajos académicos. Resumen, selección, ejemplos y adaptación al español de normas APA, 6ª edición. [Online] Universidad de Murcia. Disponible en: <http://www.um.es/analesps/informes/APAresumenNormas-v7-Julio2014.pdf> [Último acceso: 31 Mar. 2017].
- Rotker, S. (2005). *La invención de la crónica* (1ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Sanmartí, J. M. (2003). Más allá de la noticia: el periodismo interpretativo. En J. Cantavella y J. F. Serrano (Eds.), *Redacción para periodistas: informar e interpretar* (1.ª ed., pp. 333-359). Barcelona: Ariel.
- Santín Durán, M., Rodríguez Díaz, R. y Fernández Fernández, J. G. (2009). *Bases de la información periodística*. Madrid: Universitas.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, (49), 1-10.
- Tulloch, C. D. (2004). *Corresponsales en el extranjero: mito y realidad*. Pamplona: Eunsa.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información* (1ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Vargas Jiménez, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Velásquez Ossa, C. M. (2005). Una aproximación a los géneros periodísticos. En A. Gutiérrez (Ed.), *Manual de géneros periodísticos* (pp. 13-26). Bogotá: Ecoe Ediciones.

- Velázquez Rivera, L. (2008). *El relato periodístico* (1ª ed.). Xalapa, México: Universidad Veracruzana.
- Vicente Mariño, M. (2009). Desde el análisis de contenido hacia el análisis del discurso: la necesidad de una apuesta decidida por la triangulación metodológica. En F. Sierra Caballero (Coord.) *Iberoamérica: comunicación, cultura y desarrollo en la era digital - Ibercom 06, IX Congreso Iberoamericano de Comunicación*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Vilamor, J. R. (2000). *Redacción periodística para la generación digital*. Madrid: Universitas.
- Vizcarra, S. (2002). La responsabilidad social del periodista, frente a la noticia como mercancía. *Revista Latina de Comunicación Social*, (46). [Online]. Disponible en:  
<https://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina46enero/4602vizcarra.htm> [Último acceso: 31 Mar. 2017].
- Vocento y Martínez de Sousa, J. (Eds.). (2003). *Libro de estilo Vocento* (1ª ed.). Gijón: Ediciones Trea.
- Wolf, M. (1991). *La investigación de la comunicación de masas* (2ª ed.). Barcelona: Paidós.
- Yanes Mesa, R. (2004). *Géneros periodísticos y géneros anexos: una propuesta metodológica para el estudio de los textos publicados en prensa*. Madrid: Fragua.
- Yanes Mesa, R. (2006). La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (32). [Online] Disponible en:  
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017].

## Corpus de crónicas

Arribas, C. (2016, crónica 1). Contador cae, Cavendish gana. [Online] El País.

Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/02/actualidad/1467472521450759.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 2). Todos los colores para Sagan. [Online] El País.

Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/03/actualidad/1467556275620942.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 3). Por un centímetro, Cavendish iguala a Hinault.

[Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/04/actualidad/1467638299161539.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 4). Marcel Kittel vence a Coquard por un pelo.

[Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/05/actualidad/1467727417637817.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 5). El Tour se abandona al duelo Froome-Nairo.

[Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/06/actualidad/1467811960742795.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 6). El Tour llega virgen a los Pirineos. [Online] El

País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/07/actualidad/1467900038208780.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 7). En el Aspin tampoco pasó nada. [Online] El País.

Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/08/actualidad/1467974262278545.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 8). Froome rompe el guion [Online] El País.

Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/09/actualidad/1468073128878063.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 9). ¿Por qué no atacas, Nairo? [Online] El País.

Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/10/actualidad/1468157307100188.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 10). Peter Sagan proclama en Revel la verdad de la generosidad. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/12/actualidad/1468340604500457.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 11). Un viento de locura guía a Froome. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/13/actualidad/1468419249440942.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 12). Froome surge triunfante de la locura del Ventoux. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/14/actualidad/1468508910332281.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 13). Entre Froome y los demás, un mundo. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/15/actualidad/1468572642353328.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 14). Cavendish, el ave más rápida de la bandada. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/16/actualidad/1468678758411511.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 15). Froome se divierte con sus muchachos. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/17/actualidad/1468752844635855.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 16). Peter Sagan gana la tercera por riñones.



[Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/18/actualidad/1468855628022447.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 17). Contra de Froome, KO de Nairo. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/20/actualidad/1469021139249782.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 18). La foto que deseaba Froome. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/21/actualidad/1469126518666978.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 19). Froome se cae, pierde 35s pero mantiene el liderato. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/22/actualidad/1469185602059574.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 20). Chris Froome gana el Tour de Francia 2016. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/23/actualidad/1469277350487739.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]

Arribas, C. (2016, crónica 21). Valverde, Yates, Sagan, el español, el blanco y el verde. [Online] El País. Disponible en:

<http://deportes.elpais.com/deportes/2016/07/24/actualidad/1469390441853208.html> [Último acceso: 31 Mar. 2017]





## **Relación de entrevistas**

### **Entrevistas complementarias**

Arribas, C. (2015a). Entrevista personal realizada por correo electrónico realizada el 25 de febrero.

Rivera Hernández, A. (2017). Entrevista personal realizada por correo electrónico realizada el 12 de marzo.

Rojas Torrijos, J. L. (2016). Entrevista personal realizada por correo electrónico realizada el 8 de julio.

### **Entrevista cualitativa**

Arribas, C. (2015b). Entrevista personal realizada presencialmente el 18 de diciembre en Madrid.



## Índice de tablas

Tabla 1. Géneros periodísticos empleados por Arribas durante su cobertura del Tour de Francia de 2016 .....	260
Tabla 2. Juicios de valor o categóricos en el corpus cronístico de Arribas ....	282
Tabla 3. Titulares en el corpus cronístico de Arribas.....	295
Tabla 4. <i>Leads</i> en el corpus cronístico de Arribas.....	311
Tabla 5. Longitud de los textos en el corpus cronístico de Arribas.....	329
Tabla 6. Longitud media de los textos en el corpus cronístico de Arribas según el tipo de etapa.....	331
Tabla 7. Léxico argótico relacionado con el ciclismo en el corpus cronístico de Arribas.....	337
Tabla 8. Léxico técnico-especializado relacionado con el ciclismo en el corpus cronístico de Arribas.....	343
Tabla 9. Comparativa entre léxico argótico y técnico-especializado en el corpus cronístico de Arribas.....	349
Tabla 10. Presencia de préstamos vinculados al ciclismo y al Tour en el corpus cronístico de Arribas.....	353
Tabla 11. Origen de los préstamos presentes en el corpus cronístico de Arribas .....	355
Tabla 12. Figuras retóricas en el corpus cronístico de Arribas (I) .....	362
Tabla 13. Figuras retóricas en el corpus cronístico de Arribas (II) .....	363
Tabla 14. Figuras retóricas en el corpus cronístico de Arribas (III) .....	364
Tabla 15. Constantes temáticas especializadas en el corpus cronístico de Arribas .....	414



## Índice de figuras

Figura 1. Triangulación metodológica desarrollada en la presente investigación doctoral. ....	45
Figura 2. Modelo de ficha empleada para el análisis de contenidos en cada crónica del corpus. ....	56
Figura 3. Número de piezas de cada género periodístico empleado por Arribas en el Tour de 2016. ....	261
Figura 4. Porcentaje de cada género periodístico empleado por Arribas en el Tour de 2016. ....	261
Figura 5. Proporción de los juicios de valor con respecto al total de palabras de las crónicas. ....	283
Figura 6. Proporción entre porcentaje de texto opinativo y porcentaje de texto no opinativo . ....	283
Figura 7. Frecuencia de aparición de las funciones del lenguaje en los titulares del corpus. ....	296
Figura 8. Proporción de uso entre las funciones del lenguaje empleadas en los titulares. ....	296
Figura 9. Evolución del número de palabras por titular de cada crónica del corpus. ....	297
Figura 10. Porcentaje de titulares de las crónicas del corpus escritos en condicional. ....	297
Figura 11. Porcentaje de titulares de las crónicas del corpus escritos en negativo. ....	298
Figura 12. Porcentaje de titulares sin verbos de las crónicas del corpus. ....	298
Figura 13. Frecuencia de aparición en el corpus de los tipos de lead de la crónica. ....	312
Figura 14. Proporción entre los tipos de <i>lead</i> empleados en las crónicas del corpus. ....	312
Figura 15. Desviación en número de palabras de cada <i>lead</i> respecto a la pauta de 60 de <i>El País</i> (2014). ....	313
Figura 16. Porcentaje de leads de las crónicas del corpus con más de 60 palabras. ....	313

Figura 17. Desviación de la longitud en palabras de cada crónica del corpus .....	330
Figura 18. Desviación de la longitud en párrafos de cada crónica del corpus.	330
Figura 19. Porcentaje del tipo de etapas de las veintiuna que componen el Tour de 2016. ....	331
Figura 20. Longitud media en palabras de cada tipo de etapa del Tour.....	331
Figura 21. Frecuencia de aparición de ítems argóticos en las crónicas del corpus. ....	338
Figura 22. Porcentaje medio de léxico argótico en las crónicas del corpus. ..	338
Figura 23. Frecuencia de aparición de ítems técnico-especializado en las crónicas del corpus. ....	344
Figura 24. Porcentaje medio de léxico técnico-especializado en las crónicas del corpus. ....	344
Figura 25. Contraste entre léxico argótico y técnico-especializado en base al número de palabras. ....	350
Figura 26. Comparativa entre léxico argótico y técnico-especializado en base al número de palabras. ....	350
Figura 27. Evolución del número de préstamos lexicos empleados en cada crónica del corpus. ....	354
Figura 28. Porcentaje medio de préstamos lexicos empleados en las crónicas del corpus.....	354
Figura 29. Contraste entre préstamos de origen argótico y origen técnico-especializado,.....	356
Figura 30. Comparativa entre préstamos de origen argótico y origen técnico-especializado.....	356
Figura 31. Frecuencia total de aparición de las figuras retóricas estudiadas en todo el corpus cronístico.....	365
Figura 32. Proporción total de aparición entre las figuras retóricas estudiadas en todo el corpus cronístico.....	365
Figura 33. Frecuencia total de aparición de las constantes temáticas estudiadas en el corpus cronístico. ....	415
Figura 34. Proporción total de aparición entre las constantes temáticas estudiadas en el corpus cronístico. ....	415